Colección Juanelo Turriano de Historia de la Ingeniería

VERBOOM

JORGE PRÓSPERO VERBOOM

Ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica

JUAN MIGUEL MUÑOZ CORBALÁN



FUNDACIÓN JUANELO TURRIANO

Colección Juanelo Turriano de Historia de la Ingeniería

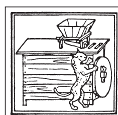
VERBOOM

JORGE PRÓSPERO VERBOOM

Ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica

JUAN MIGUEL MUÑOZ CORBALÁN

MADRID 2015



FUNDACIÓN JUANELO TURRIANO

www.juaneloturriano.com

EDICIÓN
Fundación Juanelo Turriano

COORDINACIÓN
Daniel Crespo Delgado

DISEÑO Y MAQUETA
Ediciones del Umbral

ISBN: 978-84-942695-2-3

Cubierta
Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plan d'un Bastion ou est representé un magasin a poudres avec son Mur de cloture | Planta de un Baluarte don de en su centro se representa un almazen de Polvora con su recinto de pared.* Barcelona, [*ca.* verano-otoño de] 1715. AGS.MPD, 10,071.

Parte de la investigación para este libro ha sido financiada por el proyecto *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII).* Proyecto de I+D+i HAR2012-31117 del Ministerio de Economía y Competividad de España.

La promoción y publicación de estudios sobre la historia de la ingeniería y la técnica ha sido una de las actividades prioritarias de la Fundación Juanelo Turriano desde su creación en 1985.

La COLECCIÓN JUANELO TURRIANO DE HISTORIA DE LA INGENIERÍA, a través de monografías inéditas, del mayor nivel historiográfico pero con vocación de amplia difusión, pretende contribuir al conocimiento de la ingeniería y a la puesta en valor de su relevancia cultural. A partir de una comprensión amplia de la historia de esta notable manifestación del ingenio humano, se publicarán trabajos que la aborden desde una perspectiva tanto biográfica y técnica como institucional, social y económica.

La colección cuenta con un Comité de Publicaciones compuesto por reconocidos especialistas y profesionales, siendo los trabajos sometidos a evaluación por pares ciegos. Todos los títulos publicados son accesibles en la red, de forma libre y gratuita.

AGRADECIMIENTOS

Son varias las personas que de alguna manera han contribuido a que la confección de este libro pudiera ver la luz sin alcanzar excesivas cotas peligrosas de estrés. Por supuesto que Marina y María han tenido la suficiente paciencia para soportar mis "ausencias" en la vida familiar, extensibles a mi madre, Josefina Corbalán. No debo olvidarme de las familias Parra-Ortiz, Benavent-Sesé, Arranz-Serra, Simon-Monlleó, De Rooij-Korenromp, León-Cuatrecasas y Velilla-Becerra, quienes en los momentos adecuados han ayudado a aliviar mis responsabilidades paternas y poder así dar algún empujón a la obra. Y Esther Galindo, que siempre ha estado ahí para lo que fuera necesario.

Una vez más, mi agradecimiento a Isabel Aguirre e Inmaculada Delgado, del Archivo General de Simancas, por el trato recibido y las facilidades proporcionadas, ya habituales desde hace casi treinta años. Lo que hago extensivo al resto de responsables del archivo, por su comprensión. Igualmente he de dar las gracias a Enrique Gallego, del Archivo General Militar de Segovia, por su gran amabilidad, así como al personal del Rijksarchief de Gante y de Amberes.

No puedo dejar de recordar a mi padre, el tristemente fallecido artista ceheginero Miguel Muñoz Abril, a quien me habría gustado recurrir para recrear algunas imágenes de época, como ya hizo en el libro sobre la Academia de Matemáticas de Barcelona.

Por supuesto, mi más sincera gratitud a la Fundación Juanelo Turriano, que ha considerado oportuno publicar esta monografía, especialmente a aquellos de sus miembros con los que mantengo un contacto personal, su director gerente Bernardo Revuelta y Daniel Crespo, antiguo alumno mío en la Universitat de Barcelona.

Finalmente, una mención especial y afectuosa para Alicia Cámara, colega y amiga desde hace ya muchos años, sin cuya confianza y mediación esta obra no habría podido llegar a gestarse.

A María,
el sol más luminoso
de todo el universo,
que ha sabido comprender
con su gran amor de hijita
mis urgencias…

ÍNDICE

PRÓLOGO



De sueño a pesadilla… Esta podría ser la definición que ilustraría el devenir histórico de Jorge Próspero Verboom, primer "Ingeniero General" de la Corona española y creador del cuerpo de ingenieros del ejército a comienzos del siglo XVIII. Un símil aplicable a la imagen tomada en el verano de 1989 de los restos de la puerta principal y puente de acceso a la ciudadela de Barcelona, obra predilecta del flamenco, en varias ocasiones mutilada. La primera en 1868, bajo la euforia revolucionaria de *La Gloriosa* y su lema capitalizado en la Ciudad Condal bajo el grito de "¡Abajo las murallas!". Entre las que vinieron después, la vorágine olímpica de los Juegos de 1992, que prefirió eliminar un legado histórico irremplazable con el fin de construir un colector de aguas residuales e inmundicias urbanas para verterlas cómodamente al mar. No todas las piedras parecen tener igual valor…[1]

La figura de Verboom estuvo siempre presente en la historia del cuerpo de ingenieros de España, pero fue uno de sus compatriotas belgas, el general Henri Wauwermans quien destapó a finales del siglo XIX, con la colaboración de los también ingenieros militares Mariano Bosch y Arroyo y Joaquín de la Llave y García, reconocido colombófilo, la trascendencia del flamenco a través de una concienzuda monografía. A partir de ella varios historiadores, entre militares integrantes del Cuerpo e investigadores universitarios, se han enfrentado al personaje histórico, con mayor o menor intensidad, desde diferentes intereses y con resultados dispares. A raíz de su aproximación histórica a la institucionalización de la ciencia en España han sido destacables las aportaciones del profesor Horacio Capel y su equipo de la cátedra de Geografía Humana de la Universitat de Barcelona, pioneros en el estudio riguroso y contrastado de la ingeniería militar hispánica del siglo XVIII con su *Repertorio biográfico* y su *De Palas a Minerva*. Siguiendo directamente su estela, aunque existen otros muchos en diferentes lugares que han trabajado y siguen trabajando magníficamente en el campo de la ingeniería militar, se hallan investigadores como Martine Galland, Lluís Cortada i Colomer y un servidor, los cuales han dedicado una parte importante de sus estudios a la labor del que fue ingeniero general de la Corona española



Fotografía de Antoni González Moreno-Navarro, del Servei del Patrimoni Arquitectònic de la Diputació de Barcelona. Parque de la Ciudadela, Barcelona, 7 de septiembre de 1989.

en la primera mitad del siglo XVIII. De hecho, el presente libro, que se inscribe en el proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, Proyecto de I+D+i HAR2012-31117 bajo el título *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII (DIMH)*, dirigido por la profesora de la UNED Alicia Cámara Muñoz y del que formo parte como miembro del equipo investigador, viene a ser una culminación de las inquietudes en torno al susodicho personaje que se iniciaron con la realización de mi tesis de licenciatura en 1985-1986 y mi tesis doctoral en 1987-1990, así como a través de numerosas publicaciones al respecto.

VOLVER AL ÍNDICE

ABREVIATURAS

ACA,B.IGC: Arxiu de la Corona d'Aragó, Barcelona. Intendència General de Catalunya. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
AGM,M.CA: Archivo General Militar, Madrid. Colección Aparici.
AGM,M.CGD: Archivo General Militar, Madrid. Catálogo General de Documentos.
AGM,M.CH: Archivo General Militar, Madrid. Cartoteca Histórica.
AGR,B.CE: Archives générales du Royaume, Bruselas. Conséil d'État.
AGR,B.CRPV: Archives générales du Royaume, Bruselas. Conséil Royal de Philippe V.
AGS.E: Archivo General de Simancas. Estado. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
AGS.EP: Archivo General de Simancas. Expedientes Personales. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
AGS.MPD: Archivo General de Simancas. Mapas, Planos y Dibujos. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
AGS.SGU: Archivo General de Simancas. Secretaría de Guerra. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
AGS.SM: Archivo General de Simancas. Secretaría de Marina. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
AGS.SP: Archivo General de Simancas. Secretarías Provinciales. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
AHCB.G.DVC: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona. Gràfics. Documents Visuals i Cartogràfics.
AHCB.RAC: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona. Reial Audiència de Catalunya.
AHN,M.E: Archivo Histórico Nacional, Madrid. Estado. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
AHP,B: Arxiu Històric de Protocols, Barcelona.
AIG,V: Archives de l'Inspection du Génie, Vincennes.
Art.: Article.
BM,L: British Museum, Londres.
BNE,M: Biblioteca Nacional de España, Madrid.
BNF,P.DEP: Bibliothèque nationale de France, Paris. Département des Estampes et de la photographie.
BNF,P.GED: Bibliothèque nationale de France, Paris. Gravures et Dessins.
BRAI,B.CP: Bibliothèque Royale Albert I, Bruselas. Cartes et Plans.
BSHAT,V: Bibliothèque du Service Historique de l'Armée de Terre, Vincennes.
BUB: Biblioteca de la Universitat de Barcelona.
ca.: En torno a.
Cap./cap.: Capítulo.
Cart.: Caja.
cm: Centímetros.
Col.: Colección.
D. A.: Diseño del autor.
ed.: Edición.
ép.: Época.
et al.: Y otros.
f.: Firmado.

fol.: Folio.
fols.: Folios.
h: Horas.
Ibíd.: Dentro de la misma obra.
Íd.: Lo mismo.
Il./il.: Ilustración.
In. Sculp.: Invenit et Sculpsit (creó y grabó).
in.fol.: Tamaño folio.
intr.: Introducción.
leg.: Legajo.
MAI,M: Museo de la Academia de Ingenieros, Madrid.
MNAC,B: Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona.
Ms.cit/ms.cit.: Manuscrito citado.
Ms/ms: Manuscrito.
nº: Número.
núms.: Números.
op.cit.: Obra citada.
p.: Página.
part.: Parte.
pp.: Páginas.
r: Anverso.
rev.: Revisión.
RG,G.K: Rijksarchief te Gent, Gante. Kaartenverzameling.
s.a.: Sin fecha.
s.d.: Sin destinatario.
S.f.: Sin firma / Anónimo.
S.fol./s.fol.: Sin foliar.
S.l./s.l.: Sin lugar.
Sect.: Sección.
SGE,M.CH: Servicio Geográfico del Ejército, Madrid. Cartoteca Histórica.
SGE,M: Servicio Geográfico del Ejército, Madrid.
SHAT,V: Service Historique de l'Armée de Terre, Vincennes.
§: Subsección.
Supl.: Suplemento.
t.: Tomo.
v: Reverso.
Vid.: Véase.
vol.: Volumen.
vols.: Volúmenes.

VOLVER AL ÍNDICE


Vilvorde
Strombeeck
Sinne R.
Ever
Camp du Roy et des Alliez
BRUXELLES
Schaerebeeck
Etterbeeck
Forest
Boitsfort
Partie

I

FLANDES COMO MARCO FORMATIVO

> … no ha habido ocasión alguna, en los diferentes parages y guerras donde ha servido, que no se haya distinguido como es notorio, y fácilmente puede hacer constar por los papeles de los príncipes y generalísimos de los exércitos baxo cuyas órdenes ha militado, exerciendo los dos empleos de que penden las principales operaciones de la guerra.
>
> Jorge Próspero Verboom, 1727

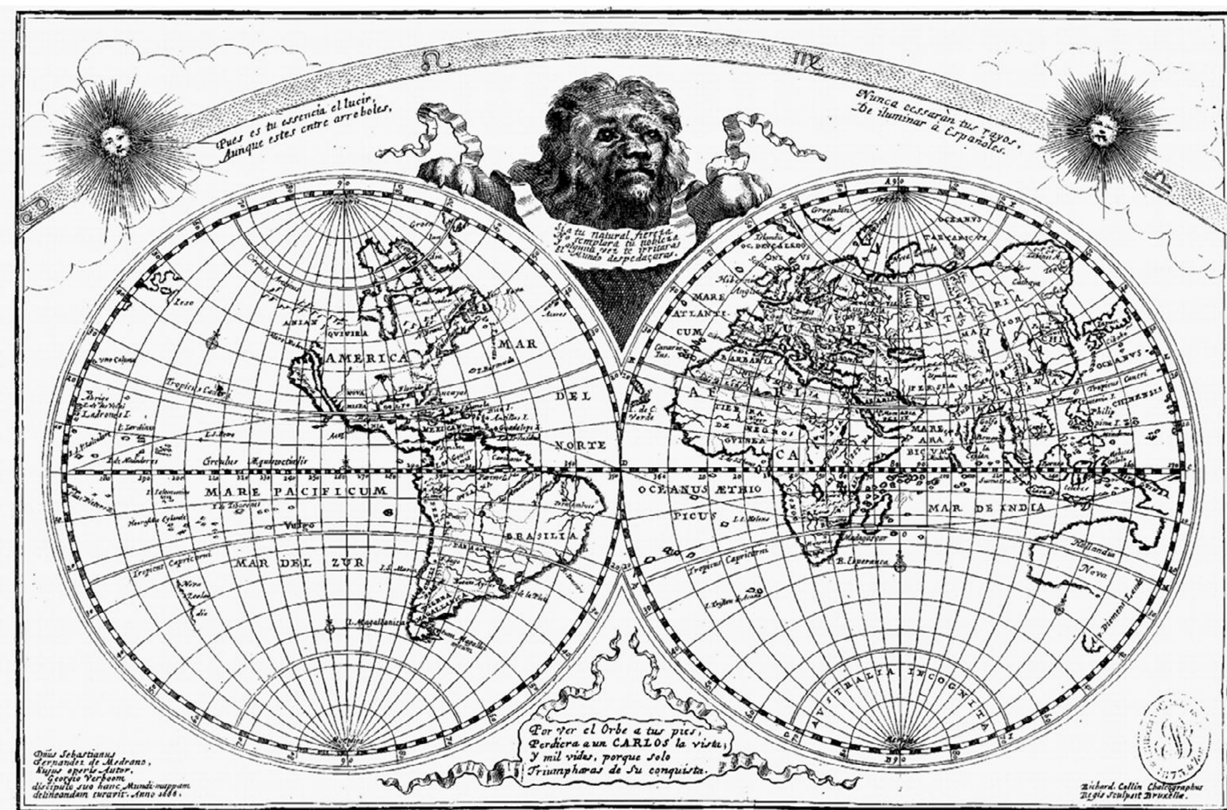
Cuando el ya curtido Jorge Próspero Verboom[2] mencionaba estos "dos empleos" en su solicitud para conseguir la Encomienda de Castelserás, de la Orden de Calatrava, estaba haciendo referencia a su prolongado trabajo al servicio de la Corona española como oficial del ejército y como ingeniero militar[3]. Efectivamente, su trayectoria profesional dentro del mundo de la milicia se movió a caballo entre ambas responsabilidades, decantándose hacia una u otra según las diferentes coyunturas, aunque en ocasiones hubo de simultanear ambas. Tal y como el propio Jorge Próspero indicaba en el susodicho memorial autobiográfico, "aunque todavía muy mozo", comenzó la carrera militar junto a su padre, el Ingeniero Mayor de los Países Bajos Cornelio Verboom. Esta temprana presencia en las acciones bélicas –con tan sólo nueve años– supuso el inicio de un largo periplo dedicado con gran intensidad a las funciones que los diversos cargos que ostentó le llevaron a ejercer durante casi setenta años de servicio.

El *Teatro de la Guerra* en esos momentos enfrentaba a Francia con España por el control de los territorios flamencos meridionales, Borgoña y el Franco Condado. De hecho, el relato de Verboom relativo a su bautismo de fuego se refería a la defensa de las plazas fuertes de Besançon y Dole en 1674 frente a las tropas de Luis XIV, quien dirigía personalmente los ataques al frente de su

ejército. La Paz de Nimega (1678), desastrosa para los intereses hispánicos, confirmaba la precaria situación de las posesiones de la Corona española en Flandes, entre cuyas plazas Namur, Mons y Charleroi constituían enclaves estratégicos para la seguridad de la frontera franco-flamenca.

Cornelio –Cornelis, Cornelius, Corneille, según las fuentes– tuvo a su cargo numerosas obligaciones en calidad de Ingeniero Mayor, entre ellas estratégicos trabajos de fortificación en las plazas de Besançon, Sainte-Agnès y Gray[4]. Desde su entrada como ingeniero "*au service de Sa Majesté*" el 26 de abril (o junio) de 1646 hasta su fallecimiento en 1684 Cornelio realizó una importante labor en la configuración estratégica del territorio, y es evidente que su hijo dispuso junto a él de un excepcional medio de aprendizaje sobre el terreno, pudiendo iniciarse así en los mecanismos que un ingeniero militar debía seguir para alcanzar un nivel satisfactorio en su particular disciplina. Concretamente, el año en que Jorge Próspero nació, 1665, su padre se hallaba implicado en la elaboración de un proyecto de canalización del antiguo cauce del río Niepe[5]. Entre otras actividades de Cornelio destacó su intervención en las defensas de Salins a partir del 2 de diciembre de 1670 junto al intendente general de las fortificaciones Juan Santans y Tapia[6]. Este prestigioso personaje había publicado en 1644 un *Tratado de fortificación* con el que contribuyó a desarrollar la tradición de la escuela de fortificación hispano-flamenca en los Países Bajos durante el dominio español[7].

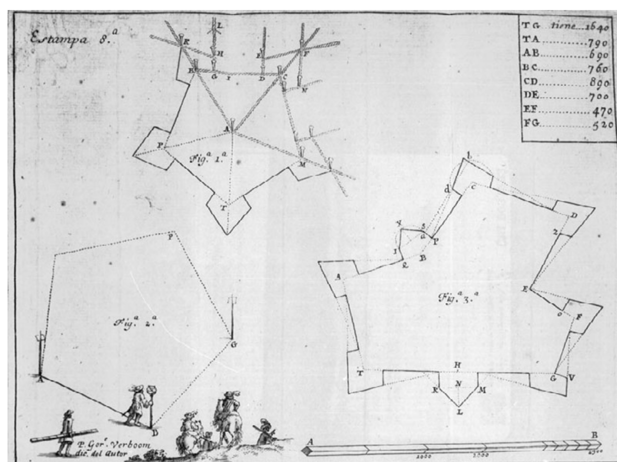
A partir de ese momento Cornelio Verboom fue consciente de la necesidad de una sólida formación teórica para que su hijo pudiera desarrollar las capacidades que, como cadete, ya mostraba de forma evidente. De regreso a Bruselas y aprovechando la reciente apertura de la Real Academia de Matemáticas por iniciativa del Duque de Villahermosa, gobernador de Flandes, cuya dirección ocupó permanentemente el toledano moracho Sebastián Fernández de Medrano, Jorge Próspero ingresó en dicha institución de enseñanza[8]. Este, en el ya citado memorial, insinuaba una cierta preparación previa al indicar que su padre "le hizo continuar sus estudios de mathemática y teórica de la fortificación, con lo demás del arte de la guerra" en el centro académico bruselense, "donde se aplió [*sic*] de manera que, al quedar ciego dicho Director, asistió a su messa para la enseñanza de sus discípulos, le ayudó a componer sus obras de mathemática y de fortificación y a la impresión de él; y después a su Tratado de Fuegos Artificiales". El jovencísimo Verboom, "para hacer mayor mérito al mismo tiempo servía de cadete en un



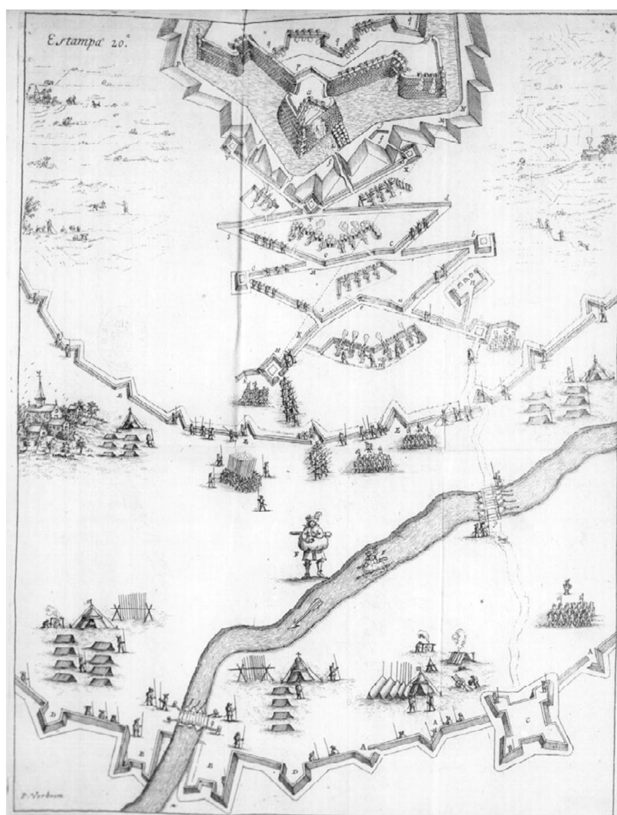
Il. 1. Jorge Próspero Verboom (diseño) / Richard Collin (grabado): Mapamundi, en Sebastián Fernández de Medrano: *Breve descripcion del Mundo, ó guia geográfica lo mas principal de ella en verso, y con su mappa mundi...* Bruselas: Lamberto Marchant, 1688.

regimiento de Infantería Valona del Conde de Moucron", donde había ingresado probablemente en 1677[9], y obtuvo el grado de alférez al poco tiempo.

Los años en que Jorge Próspero recibió su formación académica sirvieron para encauzar las habilidades y actitudes que, sin duda, había comenzado a modelar bajo la tutela de su padre. Dado que, desde el punto de vista pedagógico, los tempranos años de la infancia son trascendentales para el ulterior desarrollo de la personalidad y las facultades intelectuales, técnicas y manuales del individuo, el niño Verboom –educado en sus primeros años de vida en territorio borgoñón, donde Cornelio estaba destinado– creció en un ambiente favorable a su inmersión en el mundo de la guerra y, específicamente, de la ingeniería militar. El sistema de valores de orden, disciplina, pulcritud, honor, responsabilidad, mando, eficiencia y eficacia, organización, respeto, etc., indudablemente imbuidos en sus primeros quince años de vida, puede ser rastreado con claridad a lo largo de su trayectoria humana y profesional.



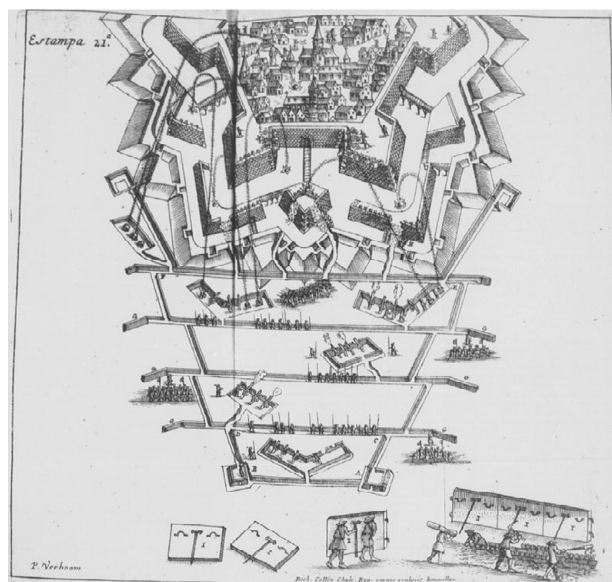
Il. 2. Jorge Próspero Verboom (diseño) / Richard Collin (grabado): "Estampa 8ª" (Castrametación y geometría de la fortificación), en Sebastián Fernández de Medrano: *El Ingeniero*... Bruselas: Lamberto Marchant, 1687.



Il. 3. Jorge Próspero Verboom (diseño) / Richard Collin (grabado): "Estampa 20ª" (Líneas de circunvalación y contravalación. Ataque de una plaza según el sistema de paralelas), en Sebastián Fernández de Medrano: *El Ingeniero*... Bruselas: Lamberto Marchant, 1687.

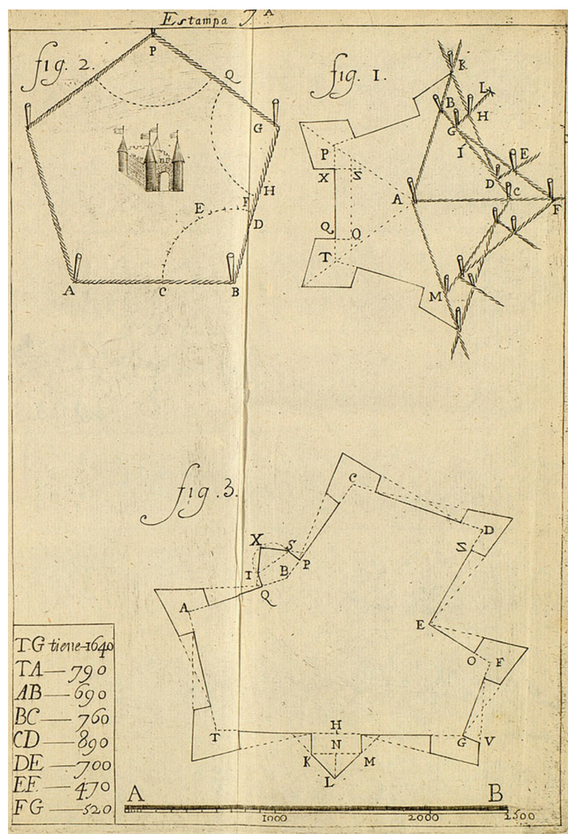
Dentro del entorno académico, tan importante para él como modelo a seguir cuando llegó el momento de organizar un centro equivalente en Barcelona varias décadas más tarde, Verboom consiguió forjar una imagen de confianza para el propio Fernández de Medrano, quien, efectivamente, delegó en él la confección de varias ilustraciones para un par de sus numerosos escritos teóricos editados en Bruselas[10]. Los dibujos diseñados por el flamenco (a la sazón grabados por especialistas en esta técnica) corresponden a la *Breve descripción*… y a *El Ingeniero*... En la primera, para las ediciones de 1688 y 1702, Jorge Próspero confeccionó un atractivo mapamundi, en una de cuyas inscripciones manifestaba su filiación respecto del ya ciego maestro: "*D*[*omi*]*nus Sebastianus Fernandez de Medrano, Cæcus oculatissimus in Regis Exercitu Præfectus Generalis Kujus operis Autor, Georgio Verboom, discipulo suo hanc Mundi mappam delineandum curavit*. *Anno 1688*" (il. 1)[11]. En el tratado sobre poliorcética, fortificación y geometría, Verboom delineó tres imágenes altamente didácticas sobre los rudimentos en dichos temas (ils. 2-4). A través de ellas puede observarse un cierto talento en términos de intuición y lógica para la representación espacial, así como una notable destreza para la expresión gráfica y artística. "Porque los términos de la fortificación no son usua-

les en lo común", Fernández de Medrano decidió colocar "estampas figurativas, para que acuda el curioso a ellas, en encontrando alguna cita a la margen, donde hallara claridad de lo que se mencionare"[12]. Con ello manifestaba su deseo de proporcionar escritos con el mayor nivel didáctico posible mediante la adecuación de las ilustraciones correspondientes, "que por lo distinctas que estan una, y otra, no havrà dificultad en comprehender lo que se hablare en ellas; cuidado que he tenido con las Estampas de todas mis obras"[13].

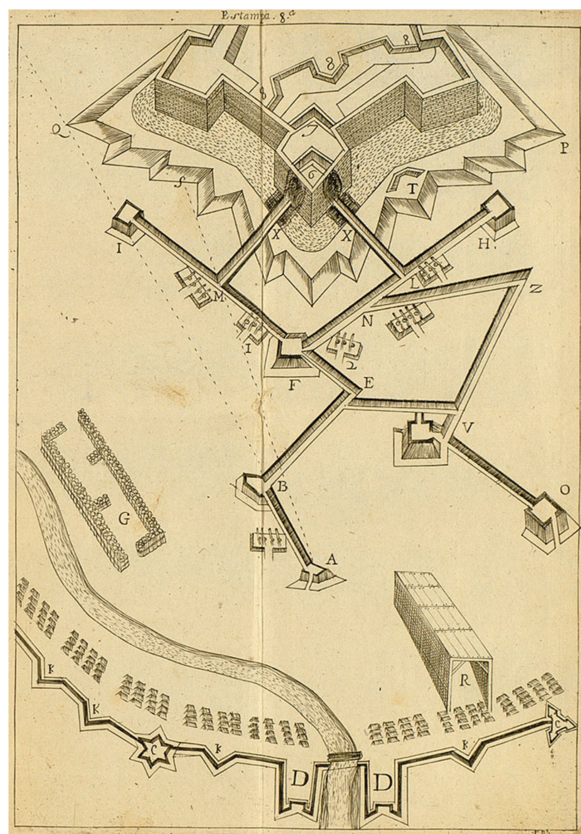


Il. 4. Jorge Próspero Verboom (diseño) / Richard Collin (grabado): "Estampa 21ª" (Ataque de una plaza según el sistema de paralelas), en Sebastián Fernández de Medrano: *El Ingeniero*… Bruselas: Lamberto Marchant, 1687.

Un análisis comparativo entre determinadas ilustraciones para tres ediciones del susodicho texto del moracho, con títulos diferentes y algunas variaciones en sus contenidos, concretamente para sus *Rudimentos*… (1677), *El ingeniero*… (1687), *Breve tratado del ataque*… (1698) y *El Architecto*… (1700), permite ubicar el papel de Jorge Próspero en su colaboración con el maestro Sebastián, así como la aportación de Verboom para lograr un resultado pedagógico más atractivo y eficaz de los manuales teóricos concebidos desde una intención académica. Mientras que las dos imágenes correspondientes al ataque de una plaza fuerte que aparecen en los *Rudimentos* se caracterizan por una tosquedad y una simplicidad en la representación en perspectiva de los elementos mostrados, propia de un grabador poco hábil en su medio (ils. 5-6), las aportaciones del discípulo de Fernández de Medrano en *El Ingeniero* para modificar el diseño original logran corregir el aspecto descuidado de aquellas, introduciendo una mejor composición en el conjunto icónico y la figuración "narrativa". Queda patente, pues, la mejora que Verboom llevó a cabo de cara a dignificar visualmente el discurso escrito del maestro, garantizada con la participación de Richard Collin, prestigioso calcógrafo luxemburgués afincado en Bruselas desde 1678 con motivo de su nombramiento oficial como grabador de la Corte del rey de España Carlos II. Aun siendo el mismo Lamberto Marchant quien editó de nuevo la obra de Fernández

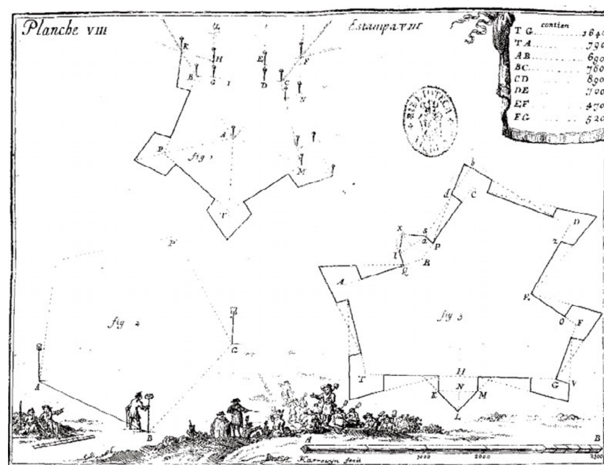


Il. 5. Sebastián Fernández de Medrano: "Estampa 7ª" (Castrametación y geometría de la fortificación), en *Rudimentos Geométricos y Militares*, Bruselas: Viuda de Vlugart, 1677.



Il. 6. Sebastián Fernández de Medrano: "Estampa 8ª" (Ataque de una plaza mediante trincheras y baterías), en *Rudimentos Geométricos y Militares*, Bruselas: Viuda de Vlugart, 1677.

de Medrano, en esta ocasión bajo el título de *El Arquitecto*, la responsabilidad ilustradora recayó –fallecido Collin en 1698– sobre el holandés Jacobus Harrewijn, también activo sobre todo en Bruselas. Este, echando mano de su gran talento, tanto de dibujante como de grabador, realizó nuevas planchas para sustituir las previamente utilizadas[14]. El resultado fue –desde el respeto hacia las composiciones diseñadas por Verboom– de un mayor carácter artístico, apreciable en aquellos motivos no estrictamente poliorcéticos, especialmente en la representación del paisaje, los elementos de la arquitectura urbana y también las figuras humanas, las cuales adquirían un aspecto más naturalista en sus acciones y movimientos (ils. 7-9). Sin embargo, estas particularidades introducidas por Harrewijn no alteraban en absoluto el diseño que Jorge Próspero había proporcionado a su maestro para la edición de 1687 de *El Ingeniero*.



Il. 7. Jacobus Harrewijn: "Planche VIII – Estampa VIII" (Castrametación y geometría de la fortificación), en Sebastián Fernández de Medrano: *El Architecto Perfecto en el Arte Militar*... Bruselas: Lamberto Marchant, 1700.

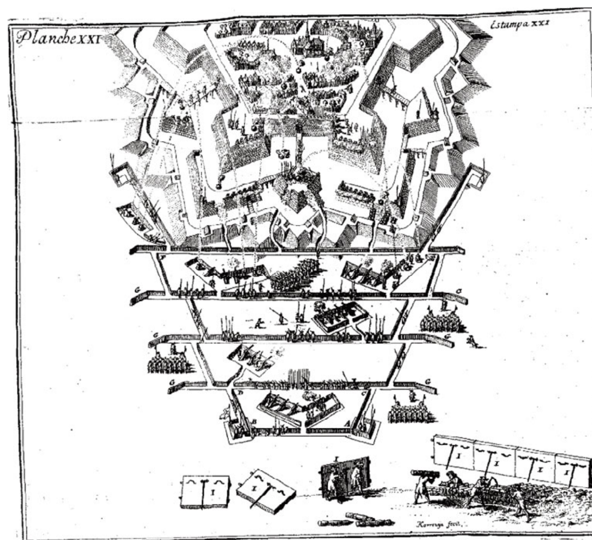
Tal y como el propio Fernández de Medrano señaló en alguna ocasión, el aprendizaje en materia científica y técnica se forjaba en las acciones bélicas sobre el terreno y los trabajos a pie de obra, de manera que sus escuelas "fueron las campañas y ocasiones en que me hallé, sin haber tenido más director que mi propia aplicación"[15]. Verboom añadió a esta formación práctica el conocimiento reglado bajo la inteligente dirección del militar español en la Academia de Bruselas, quien, entre sus premisas, también mantenía la convicción de que "si es de Marte en fin la Arquitectura…"[16]. Los estudios pretendían preparar a una serie de "militares de diferentes naciones" en materia de geometría euclidiana, geometría especulativa, fortificación, artillería, geografía, arte de escuadronar, dibujo, tratado de la esfera y navegación[17]. Sebastián hacía énfasis en el carácter práctico de su sistema pedagógico, alejado "de lo escolástico que se enseña en las universidades y seminarios"[18]. Jorge Próspero, compañero en la academia de otro importante colega, Pedro Borraz, completó de esta manera una sólida base sobre la cual cimentar una larga y brillante carrera profesional como oficial de infantería desde 1684 y como ingeniero militar algo más tarde, cuando obtuvo su patente de ingeniero el 6 diciembre de 1690, de la mano del Marqués de Gastañaga. Previamente, y de forma paralela a su instrucción teórica, el discípulo de Medrano, "en el año de 1688, que fue declarada la guerra con Francia, asistió en compañía con su regimiento quando el exército del rey y sus aliados fue a atacar las líneas del puente de Espierres, y aunque estaban guarnecidas de trecho a trecho de buenos reductos de cal y canto fueron forzadas y se hicieron entradas en la Flandes francessa, de donde se sacaron crecidas contribuciones, en ínterin se arrasaron las líneas, en cuya operación fue empleado de Ingeniero Voluntario y continuó después la campaña hasta su conclusión"[19].

El magisterio de Medrano sobre el joven Jorge Próspero marcó profundamente la actitud del bruselense hacia la profesión de la ingeniería militar, ya presente en el seno familiar. El director



Il. 8. Jacobus Harrewijn: "Planche XX" (Líneas de circunvalación y contravalación. Ataque de una plaza según el sistema de paralelas), en Sebastián Fernández de Medrano: *Breve tratado del ataque, y defensa de una plaza real: y todo en verso*... Brusselas: Lamberto Marchant, 1698.

de la Academia de Bruselas tenía una concepción de dicha disciplina según la cual la formación teórica resultaba indispensable para cualquier aspirante a desarrollar tales funciones. Medrano otorgaba primacía a la geometría, en tanto que "Arte, ô Sciencia que enseña a medir la tierra" y que "no necessita de otra Arte, que de la Arithmetica, y todas las demas Matematicas tienen de ella necessidad: pues no pudiera quedar perfecta la Fortificacion con solas murallas à prueva de cañon, sino que terminaran sus lineas proporcionalmente, formando los Angulos de grados competentes"[20]. Estas consideraciones racionalistas, previamente manifestadas en una brillante obra sobre la mítica cuadratura del círculo[21], definían la clara voluntad del militar castellano de procurar la formación global del ingeniero en la academia creada en Bruselas por el Duque de Villahermosa, en tanto que hombre de armas y de ciencia. El toledano expresaba la idoneidad de la ubicación del centro de enseñanza en los territorios del Brabante flamenco, "que como dan Teatro á la Guerra, piden primero el ensayo de sus acometimientos, y defensas. Y aunque la experiencia es la parte principal del Soldado valeroso, si los acompañare y la Sciencia, se formará el Todo del Soldado perfecto. Motivo que muchos han tenido para llamar estas dos partes Cuerpo, y Alma del hombre Guerrero"[22]. Dichas ideas calaron profundamente en Jorge Próspero, quien a lo largo de su carrera profesional hizo referencia en numerosas ocasiones a la indispensabilidad de un ingeniero bien formado, tal y como sintetizaban los versos de su maestro: "Y no es lo que menos sirve, | Tener buenos Ingenieros, | Que conozcan de la Plaza, | Sus ventajas y defectos, | Y de todos los contornos, | Avenidas y terrenos, | Para en ello gobernarse, | Como soldados expertos"[23].



Il. 9. Jacobus Harrewijn: "Planche XXI – Estampa XXI" (Ataque de una plaza según el sistema de paralelas), en Sebastián Fernández de Medrano: *El Architecto Perfecto en el Arte Militar*... Bruselas: Lamberto Marchant, 1700.

Entre diciembre de 1690 y 1691, Verboom participó como alférez e ingeniero ordinario bajo el mando aliado del rey de Inglaterra Guillermo de Orange en la ofensiva sobre el ejército del mariscal de Luxembourg para liberar la plaza de Mons del asedio francés. El flamenco pudo actuar como redactor e ilustrador de esta importante campaña debido al frágil estado de salud de su superior, el cuartel maestre general Jerónimo de Barceló, quien delegaba buena parte de sus funciones en su teniente, el propio Verboom[24]. En sus palabras, el diario reflejaba "todo lo más destacado que he podido observar en algunos enfrentamientos. Y para comprender mejor esta pequeña obra he añadido varios mapas, en los cuales puede verse claramente la ubicación de todos los campamentos y también los planes de batalla, tanto de los ejércitos enemigos como de los aliados que se hallan en este país; y finalmente el de S.M.I., quien ha conseguido la victoria sobre los infieles bajo las órdenes del príncipe Luis de Baden"[25]. Su trabajo como cronista seguía un método riguroso y todo lo homogéneo que la situación podía permitir: "yo mismo he tenido información bastante exacta, habiendo organizado y visitado todos los campamentos hasta éste a continuación. Y respecto de los demás he llevado a cabo todas las diligencias posibles para estar informado de todo"[26].

El texto tiene un valor documental para el seguimiento de los movimientos de ambos ejércitos, tanto en lo relativo a lo acontecido como a lo proyectado; pero son las ilustraciones, delineadas e iluminadas a mano, las que descubren con gran detalle, aunque de forma sintética, las explicaciones textuales. Del análisis caligráfico se desprende la autoría del propio Verboom en los textos de las representaciones cartográficas y en algunos de los planos con la disposición de las tropas para la batalla al final del volumen. El trazo, aun denotando su carácter autógrafo, intenta buscar un estándar manuscrito, que en lo referente a las plazas de mayor envergadura imita directamente los tipos de imprenta. El cuerpo del texto conservado en la Biblioteca Na-



Il. 10. Jorge Próspero Verboom (s.f.): *Marches et Campements… (ms)*, 1691, fol. 66r (detalle). BNE,M. *Ms.* 1065. "El ala derecha de las tropas se ubicó en la citada St. Gertrude Pée, y la izquierda hacia el Cabaret du Gigot, teniendo frente a ellas el pueblo de Vlesembeck, tal como se puede observar con detalle en dicho plano, en el segundo campamento. Con anterioridad a que el ejército llegara a este lugar, se comenzaron a construir trincheras por el flanco de la derecha, al ser la principal avenida, instalándose ahí la artillería de España y algunos escuadrones de dragones | y batallones de infantería". ("*L'Armée avoit la droitte au dit St. Gertrude Pée, et la gauche vers le Cabaret du Gigot, ayans devant eux le Village de Vlesembeck, comme l'on peut voir distinstement sur le dit Plan au 2me. Campament. D'abord que l'Armée y fut arrivée, on commença a faire des retranchements devant le flanc de la droitte, pour estre la principale avenue, y mettant l'Artillerie d'Espagne et quelques esquadrons des Dragons | et des Bataillons d'Infanterie*") (fols. 3r-3v).

cional de España procede de la mano de un escribano –ajeno quizás al desarrollo técnico de la campaña sobre el terreno–, pero que sigue al pie de la letra el dictado del ingeniero flamenco. Respecto del material gráfico, piezas de elegante factura y elocuente rigor topográfico, solo los dos primeros mapas muestran en trazo discontinuo las rutas de los ejércitos aliados en sus marchas. Destaca el primero de los mapas con la cartela explicativa de los símbolos icónicos utilizados en él y en los tres siguientes (il. 10). El trabajo de Jorge Próspero en esta relación ilustrada define perfectamente sus responsabilidades como ayudante, una vez más, de un superior en la jerarquía militar. Así lo había sido a las órdenes de Fernández de Medrano en la Academia de Bruselas y lo fue, en esta ocasión, bajo el mando de Jerónimo de Barceló. A pesar de hacer constar su condición de ingeniero en el frontispicio de la obra, su papel en relación a dichas funciones quedaba relegado a un segundo lugar, primando la visión del oficial del ejército que

había de plantear su labor de cronista a modo de cuartel maestre general. La perspectiva más próxima al profesional de la ingeniería militar por parte de Verboom se aprecia en una única consideración de cierto interés táctico o logístico con respecto al estado de las fortificaciones de Halle, cuyo "camino cubierto… no estaba aún acabado, y en el que todavía se trabajaba"; o en lo concerniente al puente de su Porte de Nivelles, "cuyas bóvedas habían sido rotas"[27].

En cualquier caso, el meticuloso trabajo de Jorge Próspero durante las campañas de 1691 y 1692 le facilitó su promoción permanente a cuartel maestre general e ingeniero mayor del ejército y plazas de los Países Bajos un año más tarde, el 8 agosto de 1693, ya fallecido Barceló (a quien vino asistiendo desde 1688 hasta su muerte) y asumiendo el puesto que hubo ocupado años atrás su padre Cornelio al frente de los ingenieros en Flandes. Este ascenso fue concedido por el Elector de Baviera Maximiliano Manuel II, casado con María Antonia de Austria, sobrina de Carlos II de España, y al frente del gobierno de los Países Bajos desde 1692. Paralelamente al mando de una compañía del regimiento de infantería valona del Conde de Grobbendonck, obtenido el 8 octubre de 1692, Verboom desplegaba sus responsabilidades como ingeniero y cuartel maestre general. Este último cargo comportaba básicamente el control, la disposición y el acopio de los despojos de los campamentos desmantelados al enemigo en las campañas bélicas[28]. Su labor estuvo centrada en torno a las funciones de oficial de infantería, que es como con toda probabilidad actuó en el decisivo sitio de Namur en 1695[29], cuyo asedio dirigieron el general Julius Ernst von Tettau y el director general de fortificaciones Charles Du Puy de l'Espinasse, hasta caer este gravemente herido y ser sustituido por el general de infantería Menno Van Coehoorn[30]. Jorge Próspero, sin embargo, fue quien firmó el plan de ataque a la ciudad[31], culminado con su rendición el 5 de septiembre de ese año, lo cual le valió dos meses más tarde, el 1 de noviembre, la obtención del mando del regimiento de caballería del Marqués de Cropani. En dicho cuerpo continuó su servicio, siéndole conferido el mando del regimiento de caballería Corazas Altos Alemanes, "llamado de Lorena, desde el tiempo que le tubo el Principe Carlos de Lorena, hijo del Principe de Vaudemont, que vacó por muerte del Marqués de Avesse, con patente del Señor Elector de Baviera, su data 30 de abril"[32].

La actividad de Verboom como ingeniero en territorio flamenco se remonta en el tiempo justamente tras ser nombrado alférez, cuando "passó inmediatamente a Namur, donde estaba de guarnición, y asistió a las obras de fortificación de aquella plaza"[33]. Las referencias documen-

tales a tales menesteres no son demasiado numerosas, por lo que podemos inferir el protagonismo de su otra vertiente castrense mientras se mantuvo esta alianza frente a la Corona francesa. Sin embargo, dentro de la movilidad característica del militar, Jorge Próspero se hallaba en la ciudad atlántica de Nieuwpoort en 1695 para explicitar los correspondientes asientos de obras de cara a mejorar sus fortificaciones y hacer más efectivas las inundaciones defensivas que circundaban el recinto amurallado, así como para encargarse, junto a los otros ingenieros destinados en ella, de realizar sobre el plano los proyectos adecuados. La memoria redactada para la planificación de dichos trabajos en Nieuwpoort rezumaba el espíritu racional y pragmático que ya Sebastián Fernández de Medrano había transmitido a Verboom en los tiempos de la Academia de Bruselas: "Sin embargo, ante la decisión de que se emplee una suma considerable para mejorar esta plaza, mi opinión será la de encargar la elaboración de varios diseños entre los que se escogerá uno, con cuyo seguimiento serán paliadas, en todo caso, las partes más débiles, de modo que la plaza llegue a estar definitivamente en condiciones. Pero trabajar sin proyecto es siempre malgastar el dinero a ciegas"[34].

Otra de las participaciones documentadas de Jorge Próspero tras el tratado de paz firmado en Ryswick el 20 de septiembre de 1697 se produjo en Mons, ciudad que la Corona española pudo conservar junto a otras como Luxemburgo y Cambrai. Mientras que estratégicos enclaves como Namur e Ypres pasaron a manos de las Provincias Unidas, la capital de Henao (Hainaut-Bergen) adquiría un valor determinante en la configuración de la frontera flamenca, al ser considerada por los franceses la puerta del Flandes español. Verboom, junto al "esclusero de la citada plaza de Mons", Jacques Du Tillier, y al *Conseilleur* y Recaudador General de la Provincia de Henao, P. P. Bibiseau, firmaba unas *Conditions* para el asiento de las obras en las fortificaciones urbanas que debían llevarse a cabo entre los años 1698 y 1707[35]. Dichos trabajos giraban básicamente en torno a la reparación y al mantenimiento de las fortificaciones y las correspondientes edificaciones, haciendo especial énfasis en las labores específicas vinculadas al sistema de esclusas e inundaciones (il. 11). Es significativo, sin embargo, que Verboom se autoproclamara en el documento oficial como coronel y cuartel maestre general del ejército, no como ingeniero, sin duda debido a la mayor categoría y autoridad que podía ostentar con dichos cargos. En todo caso, el flamenco iba forjando una solidez indiscutible en su formación integral como ingeniero rodado en los Países Bajos, lo cual le llevaba a afirmar rotundamente la indivisibilidad del sistema de fortificaciones y recursos hidráulicos formado por canales, esclusas e inundaciones.



Il. 11. *Plan de la Ville de Mons Et de toutes les Fortifications Suivant le Projet general de Monsr de Vauban*... S.f.; s.l., s.a. [1706]. AIG,V. Art. 14, “MONS”. Cart. 1, pièce 18.

La situación particular de Jorge Próspero en este entramado plurinacional resultaba, cuando menos, curiosa, al ser en último término un servidor flamenco de la Corona española, aunque a las órdenes de un príncipe alemán y bajo el mando militar alternativo de holandeses e italianos. Tal complejidad de fidelidades y sentimientos tuvo, por otra parte, que contrastar con la claridad que Sebastián Fernández de Medrano pretendió infundir en la institución bruselense que dirigía con respecto a la dignificación de la ciencia y la técnica españolas. En palabras de su contemporáneo, el escritor peruano Lorenzo de las Llamosas: “quanto desempeñaban las Obras de V.S. los creditos de nuestra Nación, y nuestro Idioma; pues ha hecho ver con ellos à pessar de las Naciones, que embidiossas nos murmuran, que no se ha perdido en España aquella fertil semilla de donde se han sacado, en todas edades, maestros para todo el mundo; y que en nuestra Lengua se hallan todos los tessoros, que en disfrazes de traduzidos hurtos passan à ser tessoros de extranjeros”[36]. Esta determinación, reconocida públicamente en Fernández de Medrano, y que Verboom pudo palpar en sus años académicos bajo la tutela del maestro toledano, también influyó en los criterios que, ulteriormente, el bruselense asumió como ingeniero general de la monarquía hispánica.

VOLVER AL ÍNDICE

Chariots chargé de Bag
cheuaux de trait et de selle
rentals par Mr. Verboom le

II

LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

Yo sé mejor que nadie que vos servís muy bien al rey vuestro señor, incluso que habéis arruinado, y arruináis todos los días, vuestra salud por el intenso sentido del deber que os ha sido concedido, y que sois el único hombre de ese país de vuestro género, de la inteligencia y de una aplicación extraordinaria en vuestro deber, etc.

Sébastien de Vauban, 1705

EL *TEATRO* BÉLICO EN FLANDES

Con la paz de Ryswick, firmada en 1697 tras la ocupación francesa del Palatinado, se produjo un cambio de alianzas entre las fuerzas europeas enfrentadas hasta entonces. A partir de ese momento la monarquía española centraba su atención en torno al gran problema inminente de la sucesión a la Corona. Tras morir Carlos II el 1 de noviembre de 1700 se hizo válido su testamento de 3 de octubre de ese año a favor de su nieto Felipe d'Anjou. El otro aspirante, el Archiduque Carlos de Austria, también mostró sus derechos para acceder al trono. Finalmente, el rey Luis XIV de Francia, abuelo de Felipe, se decantó por una alianza con la monarquía hispánica para consolidar su poder e influencia sobre el devenir de la Corona española. Por su lado, los antiguos aliados de España acabaron reuniéndose en La Haya el 7 de septiembre de 1701 para firmar un tratado de colaboración. Ocho meses más tarde, Austria, Inglaterra y las Provincias Unidas de Holanda declaraban la guerra a España, cuyo rey, Felipe V, ya había sido investido como tal en París el 4 de octubre de 1700, trasladándose de inmediato a Madrid para acabar ratificando su reinado el 16 de noviembre de 1700, mientras que el archiduque, como Carlos III de España, no fue proclamado en Viena hasta el 12 de septiembre de 1703.

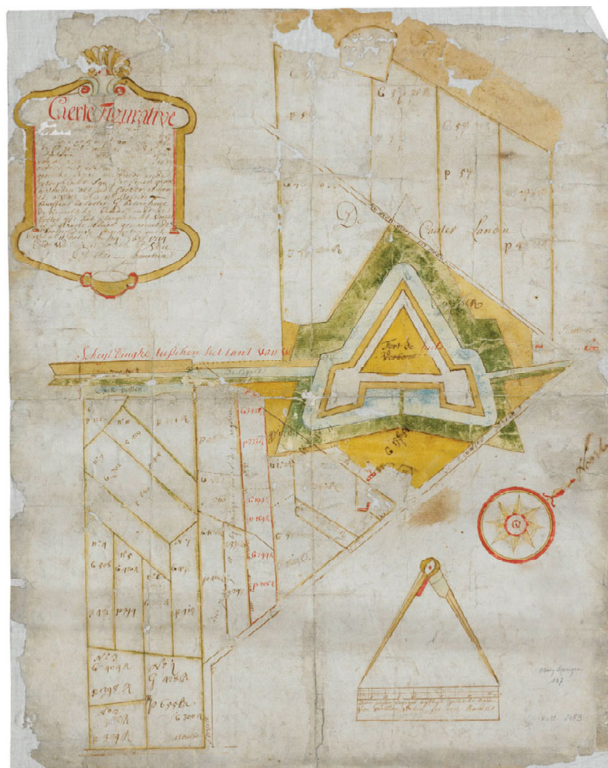
El panorama estratégico urdido por el monarca francés para evitar una reedición del imperio tal como había quedado en manos de Carlos I a principios del siglo XVI conformaba una distribución político-militar de las posesiones hispánicas en los Países Bajos verdaderamente crítica. En dichos territorios del Flandes español, bajo el gobierno de Maximiliano II, Elector de Baviera, se mantuvo un estado bélico continuo hasta 1706, cuando tras la batalla de Ramillies (23 de mayo) el proceso de pérdida de las posiciones hispánicas en los Países Bajos se aceleró. Esta circunstancia trasladó el centro de los enfrentamientos para la obtención del trono español a la Península Ibérica, donde el conflicto sucesorio se prolongó hasta el 2 de julio de 1715, con la conquista de Mallorca por las tropas borbónicas hispano-francesas[37]. Durante los años en que Verboom se mantuvo en los territorios flamencos hasta su traslado a España las circunstancias bélicas quedaron modificadas por el nuevo sistema de alianzas. Mediante la consolidación del pacto entre Francia y España en 1700 ambos reinos materializaban su colaboración en términos políticos y militares. Una vez reconocido el Duque d'Anjou bajo el nombre de Felipe V como soberano de los Países Bajos por los estados de Brabante el 20 de diciembre de 1700, pocos días más tarde los estados de Flandes se adhirieron a tal decisión, puesto que, según estos, "hallaron en el advenimiento de Felipe V al gobierno de las provincias belgas un consuelo al dolor que les causó la muerte de Carlos II"[38]. Ya en manos del Elector de Baviera el gobierno de los Países Bajos, y con Isidro de la Cueva y Enríquez, quinto Marqués de Bedmar, como jefe de su ejército hispano-bávaro, las tropas francesas del Mariscal de Boufflers entraron a instancias del Mariscal de Puysegur, el 6 de enero de 1701, en todas las plazas fuertes a su mando, siendo abandonadas por las guarniciones holandesas que hasta entonces habían sido aliadas de los españoles. En Charleroi, concretamente, fue el cuartel maestre general Jorge Próspero Verboom quien recibió a los franceses[39].

Los ingenieros de la Corona española bajo Felipe V estuvieron sometidos a la estructuración corporativa del *Génie* francés, encabezado por Sébastien Le Prestre de Vauban. Verboom no gozó de una autoridad equiparable a la que disfrutó este, aunque sí que dispuso de una gran movilidad territorial para ejercer su función en su condición de cabeza responsable del colectivo de los ingenieros al servicio del nieto de Luis XIV. La colaboración profesional entre Vauban y Verboom en los trabajos de fortificación de las plazas estratégicas flamencas, principalmente Amberes y Namur, se desarrolló con fluidez entre 1701 y 1706, hasta el final de la hegemonía española en

los Países Bajos. Jorge Próspero, haciendo gala de su experimentado rodaje como cuartel maestre y de sus capacidades técnicas como ingeniero, pudo llevar a cabo una minuciosa valoración del perímetro fortificado de Amberes y definir los proyectos adecuados para mejorar su potencia defensiva con pragmáticos argumentos, tanto de carácter estratégico como financiero[40].

En Namur, las responsabilidades de Verboom también fueron trascendentales. El flamenco elaboró un completo plan de reformas para el sistema defensivo integrado de la plaza y su castillo bajo el título *Etat des Reparations et Redressements à faire aux Fortifications de la Ville et Chateau de Namur*, siendo elogiado por el propio Vauban, quien prefirió la propuesta de Verboom a la suya propia, "puesto que no contiene más que las simples reparaciones necesarias para poner las obras en estado de poder servir, ya que no lo están desde la pérdida de Namur por parte de los aliados, con las malas reparaciones que éstos llevaron a cabo por entonces"[41]. Dichas consideraciones las realizó el ingeniero luxemburgués a modo de apéndice al *Etat des Reparations* del flamenco, bajo el epígrafe *État des réparations des ville et château de Namur, Dressé par Mr de Verboom Ingénieur et Quartiermaistre general des armées de Sa Majesté Catholique en datte du Vingt sixe Janvier de l'Année 1703*[42]. Una vez más, ambos ingenieros dieron muestras de un gran respeto profesional recíproco y de unas formas exquisitas en su mutua admiración, complementando sus proyectos de forma pragmática y razonable. Concretamente, Vauban consideraba que Verboom había firmado una memoria sobre Namur "enormemente concisa y tan exacta… que ninguna de las obras contempladas en ella se pueda hacer por el precio que les asigna". De hecho, las propuestas del luxemburgués para perfeccionar el sistema defensivo de Namur consistían en una *Addition au Projet de Mr de Verboom des ouvrages les plus presséz…*[43]. También Vauban y Verboom habían llevado a cabo conjuntamente una visita a Brujas en otoño de 1702, elaborando un plan de reformas de las fortificaciones urbanas[44].

En otro orden de cosas, el teniente general Pierre de Montesquiou, Comte d'Artagnan, concibió un sistema defensivo desde Ostende hasta Huy (genéricamente denominado *Lignes de Boufflers*, en honor al mariscal del ejército francés que supervisó su puesta a punto), de aproximadamente 224 kilómetros de longitud, a modo de barrera de seguridad entre Francia y su enemigo holandés[45]. Las obras se llevaron a cabo entre octubre de 1701 y la primavera de 1702. Concretamente, en 1701, Jorge Próspero firmaba una breve memoria sobre las obras realizadas en las líneas de



Il. 12. G[illis] Van Goethem: *Caerte Figurative*… (Mapa de las tierras de la Abadía de Drongen ganadas al mar en la frontera entre la *Land van Waas* y el distrito jurisdiccional de Hulst, junto al Fort Verboom), 24 de septiembre de 1714. RG,G.K, 2453.

Brabante y la *Land van Waas*, mediante la cual informaba a su jefe político y militar, el Elector de Baviera, en torno al estado de una empresa de gran relevancia estratégica para el refuerzo de la frontera holandesa[46]. La labor del ingeniero flamenco se centraba "en los fuertes y líneas que se han realizado tanto en Brabante como en el País de Waes para hacerlas progresar y para continuar con el trazado de lo que faltaba de cara a hacer trabajar en ello a las tropas recién llegadas". Verboom insistía en la trascendencia de los trabajos en las esclusas, "que deben constituir más de dos tercios de las defensas de estas líneas". Los datos ofrecidos por Jorge Próspero se referían a los diversos fuertes bajo cuya responsabilidad se estaban erigiendo en el Flandes Oriental a lo largo de lo que vino a denominarse la *Bedmarlinie*, es decir la conexión entre el Fort Bedmar y el Fort Verboom, teniendo también un papel destacado en este sistema defensivo el Fort St.-Jan y el nuevo Fort De Parel[47]. Sobre el Fort Verboom, junto al dique de Kieldrecht, nombre recibido al ser un proyecto del propio Jorge Próspero, este lo describía someramente como un elemento fortificado que "aproxima en buena medida la villa de Hulst y los dos fuertes de Santberghe y de Moerschans, que se hallan a la derecha de dicha plaza; fuerte que nos proporcionará el control de todos los diques… Estará situado, de hecho, en el extremo de los límites fronterizos" (il. 12). El reducto consistía en una estructura planimétrica triangular, dos de cuyos vértices –los encarados hacia el sureste, es decir hacia Verrebroek y Kallo– adquirían la forma de medios baluartes u hornabeque, en las propias palabras del bruselense, mientras que el vértice opuesto, a modo de pseudocontraguardia, quedaba orientado hacia el noroeste e integrado en la propia *Bedmarlinie*. El ingeniero flamenco expresaba sus consideraciones a propósito de las características del fuerte homónimo, de la confidencialidad

del proyecto y de la premura con que debían realizarse los trabajos: "Es por esta razón que para nada he hablado de él a nadie hasta ahora. He comenzado por los dos baluartes que miran hacia Hulst, los cuales estarán fuera de la línea y a los que he dado desde un principio el nombre de reductos; y como era necesario también emprender al mismo tiempo las dos cortinas que los unen, las he denominado hornabeque. He dispuesto en ellas tantos trabajadores como pueda contener la obra, y en el momento que se encuentre mínimamente levantada haré trazar el resto del fuerte hacia el interior de la línea, destinando bastantes efectivos para hacerla avanzar".

La competencia entre franceses y españoles en las labores de erección de las *Lignes de Boufflers*, era evidente. Aunque la división de los sectores parecía bien determinada, algunas referencias manifestaban cierta falta de sintonía entre los responsables de la Corona francesa y los súbditos del rey de España. Refiriéndose a la línea defensiva bajo responsabilidad hispánica a su paso por Aarschot, el ingeniero de Luis XIV Jacques-Marc-Antoine de Girval, indicaba que "todavía no hay emprendida más que media legua de línea frente a Arschot, la cual ha sido trazada por *M. de Verbonn* en presencia de *Mr. D'Artagnan*" y siembre bajo la conducción de las obras por parte del miembro del *génie* francés M. de Remberger[48]. El buen conocimiento que Jorge Próspero tenía del territorio y la experiencia en la organización del trabajo eran sólidas garantías para ejecutar de forma satisfactoria las líneas fortificadas bajo su responsabilidad. Verboom manejaba una serie de parámetros de índole diversa para evitar los errores que pudieran llevar estas obras a su ineficacia o fracaso. La adecuación de la línea al terreno y el aprovechamiento de los recursos orográficos y edafológicos para potenciar sus características estratégicas resultaban indispensables. Pero un factor determinante para el ingeniero flamenco era la relación de la mano de obra necesaria para desarrollar materialmente los trabajos. Ello hacía patente su rodaje como cuartel maestre en numerosas campañas y acciones militares en las cuales el acierto en el cálculo de los medios disponibles y la inteligencia pragmática para aplicar las funciones previstas permitían garantizar los proyectos previamente diseñados sobre el papel. Respecto de la línea presentada por Jorge Próspero entre los ríos Demer y Nèthe, de Werchter a Boeschot, "para poder disponer de una comunicación desde Lovaina hasta la línea de Lière a Amberes, con el fin de poderla mantener en caso de ser obligados a retirarse tras el río Dyle", tras examinar con detalle su situación, Verboom indicó las dificultades propias del terreno, las cuales acabarían repercutiendo en la cantidad de operarios empleados en ella[49]. Las consideraciones

del ingeniero, tremendamente prácticas en términos técnicos, también tenían en cuenta el impacto sobre la población civil, proponiendo aligerar las cargas “para el país, en relación a la cantidad de obreros de la que sería necesario disponer simultáneamente”, alargando en el tiempo el desarrollo de los trabajos[50].

Aunque las fuentes escritas no focalizan la atención en la figura del ingeniero flamenco, su condición de máximo responsable en tales menesteres como brazo ejecutor del Marqués de Bedmar lo condujo a planificar las principales empresas en territorio hispano-flamenco. Así, Jorge Próspero hubo de recibir también el encargo de asumir la mejora de las defensas de Amberes (con la ayuda de Juan Díaz Pimienta, el teniente Lucas y los alféreces Mayora y Beltrand), la cual a su vez comportaba la reconstrucción de los fuertes de Damme y Austruweel, la erección de un puente y la puesta a punto de una barrera flotante de pilotes sobre el río Escalda, la proyección de una cabeza de puente en su ribera izquierda, la construcción de una serie de baterías artilleras (de D’Artagnan, Boufflers y Courtebonne), la restauración de los fuertes Saint-Philippe y Sainte-Marie, la edificación del nuevo Fort Parel, y la reconstrucción de la fortaleza de Saint-Vliet[51]; así como la erección del hornabeque de la Porte de Borgjerhout[52].

La particular situación de Verboom en el escalafón militar, en tanto que oficial de infantería y caballería, mejoró notablemente con su ascenso a brigadier del ejército de Flandes en febrero de 1702, lo cual supuso un mayor reconocimiento por parte de la estructura militar francesa en la cual se veía integrado al no disponer la Corona hispánica de una organización corporativa institucionalizada del colectivo de ingenieros. Efectivamente, esta valoración positiva de Jorge Próspero por parte de las autoridades militares francesas hizo que Luis XIV recibiera del propio Mariscal de Boufflers la propuesta extendida el 7 de marzo de ascender al “señor de Verboom como ingeniero general de los Países Bajos españoles”[53], lo cual le fue concedido por el monarca español en mayo de ese año, tras una gestión diplomática a través del embajador francés en España, el Conde de Marsin.

Las campañas bélicas por parte de ambas facciones, la confederación pro-austracista y la borbónica, fueron continuas. Tras la toma del Fort de Saint-Donat por el general Coehoorn en mayo de 1702 la respuesta de las Dos Coronas fue inmediata en torno a Hulst. Hacia allí par-



Il. 13. *Plan des Ville et Citadelle d'Anvers*. S.f.; s.l., 1702. AIG,V. Art. 14, "ANVERS". Cart. 1, pièce 7.

tieron el 26 de agosto desde Amberes, sede del cuartel general del ejército hispánico, el Marqués de Bedmar y Verboom; mientras que Vauban hizo lo propio desde Gante para dirigir el sitio de Hulst[54]. El propio Jorge Próspero "atacó también simultáneamente y tomó el fuerte de Kykuit, situado a la derecha de Hulst"[55]. Junto al ingeniero luxemburgués, Verboom llevó a cabo el reconocimiento secreto del fuerte de Liefkenshoek el día 4 de septiembre de 1702. La división de responsabilidades fue clara: el flamenco había de dirigir el desagüe de las inundaciones defensivas del fuerte mientras que Vauban debía encabezar los ataques mediante la construcción del sistema de trincheras correspondiente. De las palabras del ingeniero de Francia se infiere el sólido conocimiento que Verboom tenía en todo lo relativo a inundaciones y

fortificación: "será necesario... además, que *M. de Verbon* pueda sacar y hacer desaguar mucha más agua de la que ellos puedan introducir..."[56]. Ese otoño de 1702 Vauban esperaba nuevamente, tras las órdenes del Elector de Baviera, el regreso de Verboom para encargarse del presupuesto detallado de las obras en Amberes (il. 13), Lier, Malinas y Dendermonde, así como en otras plazas bajo el mando del Elector, tales como Gante, Brujas, Damme, Ostende y Nieuwpoort. El francés observaba en su colega flamenco "que dispone de mucho entendimiento y un fuerte deseo de hacer bien las cosas. Es, de buen seguro, el más inteligente de todos vuestros ingenieros. Me parece, además, un hombre muy honesto". Estos argumentos llevaban a Vauban a opinar sobre la conveniencia de "proporcionarle una inspección autorizada sobre los demás ingenieros, equivalente a la que yo ejerzo sobre los del Rey mi Señor", es decir, a sugerir la necesidad de crear una estructura corporativa similar a la de la Corona francesa, "puesto que en la fortificación, antes que en cualquier otro menester, los más capaces deben dirigir a los demás. De lo contrario se producen numerosos errores y sobresaltos"[57].

Las hostilidades cambiaban de orientación una y otra vez, por lo cual Verboom había de combinar su labor técnica en lo referente a las obras de fortificación con las acciones propias de un oficial de caballería. Entre estas fue destacable el intento de frenar el sitio de Amberes proyectado por el general John Churchill, primer Duque de Marlborough, el 30 de junio de 1703[58]. Dos semanas más tarde se hallaba realizando labores de observador para peritar sobre el terreno el estado de los fuertes y la situación del ejército enemigo[59], funciones que mantuvo durante el año siguiente puesto que el flamenco "conoce el país perfectamente bien", llegando a recibir el encargo del Marqués de Bedmar para informar personalmente al rey de Francia sobre el estado de la frontera[60]. A propósito de otras acciones bélicas próximas a Ekeren ese mismo año de 1703, un grupo de oficiales de las Dos Coronas, entre los cuales se hallaba Jorge Próspero, también recibió grandes elogios puesto que "dieron todas las muestras, no solo de valor, sino de ser oficiales muy capaces y entendidos para la buena disposición de las tropas, que actuaron de forma maravillosa"[61].

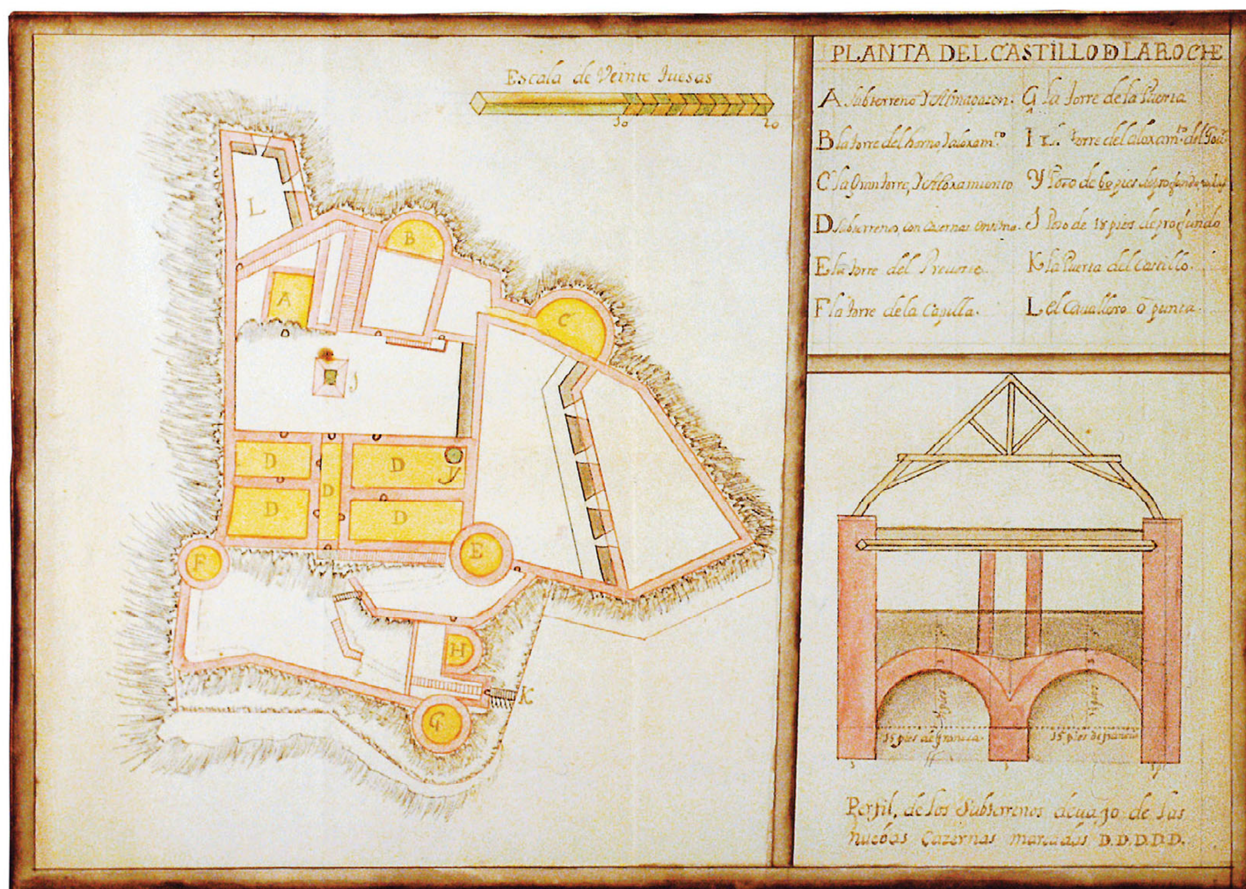
A lo largo de las campañas estivales de 1705 Verboom protagonizó diversas acciones de guerra que permitieron ciertos respiros de carácter estratégico. El entonces todavía brigadier (desde el 8 de febrero de 1702) y mariscal de campo (desde el 25 de abril de 1704) fue enviado por el



Il. 14. “200 Chariots chargé de bagage et 1000 chevaux de trait et selle pris dans Herentals par Mr Verboou le 22 Octobre”, en *VILLE FRANCHE ASSIEGEE PAR Mr LE DVC DE LA FEUILLADE. Et rendüe par Capitulation a l’obeissance du Roy le 2 d’Avril 1705*. Paris: Chez Henry Bonnart, ruë St Iaques au Coq, 1706. BNF,P.DEP, RESERVE QB-201 (171)-FT 5 [Hennin, 7014].



Elector de Baviera a Aarschot con un centenar de “peones para trabajar en las fortificaciones, con el fin de asegurar dicho puesto y de permitir el paso del río Demer”[62]. Tras haber dejado organizadas las labores de mejora de las fortificaciones de Aarschot, Jorge Próspero recibió la orden de dirigirse a Herentals al mando de un destacamento de dragones para comprobar y hacer efectiva la retirada de los aliados de esa plaza[63], culminando con la captura el 18 agosto de numerosas posiciones de las tropas británicas del Duque de Marlborough, y del propio teniente general holandés Salisch[64] (il. 14). Es conveniente tener en cuenta que, dada la concentración de Verboom en estas labores propias de un oficial del ejército, otros trabajos de carácter estrictamente vinculado a la ingeniería militar debían ser llevados a cabo por sus colegas profesionales, hombres de confianza en quien Jorge Próspero delegó la responsabilidad de dirigir importantes obras de fortificación. Tales fueron, entre otros, ingenieros como Juan Díaz Pimienta



Il. 15. Juan Díaz Pimienta (s.f.): *Planta del Castillo de La Roche*. S.l., s.a. AGR,B.CRPV, 522.

en el Castillo de La Roche[65] (il. 15) y las plazas de retaguardia de Martelange y Arlon, cerca de Luxemburgo; Juan de Bêtefort en las fortificaciones de Dendermonde[66]; y Alejandro de Rez en la ciudad atlántica de Nieuwpoort[67]. Durante la segunda mitad del otoño de 1705, tras la citada campaña militar, Verboom se centró en la dirección de obras de fortificación en Tirlemont, plaza cuyos "trabajos avanzan con rapidez si el buen tiempo continúa. Espero que, dada la diligencia con que se ejecutan, estarán adelantados en ocho o diez días. Más de dos tercios de las estacas ya han llegado. Comenzaré a colocarlas hoy mismo"[68]. No obstante, su atención no excluía otras plazas fundamentales como la trascendental Namur, sobre cuyo abastecimiento de agua al castillo expresó el flamenco su opinión, criticando la solución de los ingenieros franceses y prefiriendo la del alemán Neuelstein[69]. ¿Podría este rechazo al proyecto francés ser la respuesta airada de Jorge Próspero –los argumentos que mantenía no resultaban demasiado claros– al des-

precio de Vauban por el trabajo de los españoles, sobre los cuales el mariscal de Francia tenía la convicción de que "no me parecen aptos para llevar a cabo" las reparaciones de la plaza de Namur? Además de ésta y Tirlemont, Verboom había de atender obviamente otras plazas no menos trascendentales en el sistema defensivo flamenco como Lier, Brujas, Lovaina y Mons.

Con ciertos cambios de relevancia en la jerarquía militar de las Dos Coronas (la sucesión del Mariscal de Boufflers por François de Neufville, Duque de Villeroy, en 1703, y la marcha del Marqués de Bedmar el 12 de febrero de 1705 para asumir el nuevo cargo de virrey de Sicilia, retornando al gobierno de Flandes el Elector de Baviera), la situación en la que se halló Jorge Próspero Verboom no parece haber tenido novedades hasta los sucesos de Ramillies. El día de la decisiva batalla entre las tropas confederadas bajo el mando del Duque de Marlborough y las francesas del Duque de Villeroy, el ingeniero y cuartel maestre general flamenco se hallaba en Amberes, al cuidado de sus responsabilidades profesionales. Sin embargo, de puño y letra del bruselense se conserva el orden de batalla para el 23 de mayo de 1706 "sobre el llano de Ramillies"[70]. La capitulación de Amberes y su ciudadela el 7 de junio de 1706 ante las tropas aliadas de William, primer Conde de Cadogan, condujo a Verboom, a instancias del Elector de Baviera, hacia Dendermonde, cuya plaza, bloqueada desde el 10 de junio, debía socorrer. Jorge Próspero logró levantar el sitio el 21 del mismo mes, acción que tuvo gran resonancia en Inglaterra y Holanda. La reacción inmediata del Duque de Marlborough fue contundente, con un bloqueo y un bombardeo severos que permitieron rendir la ciudad el 5 de septiembre.

Las circunstancias que siguieron a los fracasos militares hispano-franceses tras la batalla de Ramillies fueron objeto de matices según los diferentes analistas. En lo que se refiere exclusivamente a la figura de Verboom, surgieron algunas dudas acerca de su fidelidad a la causa borbónica, las cuales condujeron a su arresto el 4 de julio de 1706[71]. El *Mercure Historique et Politique* de La Haya, desde su perspectiva holandesa, explicaba los hechos inscribiéndolos en el proceso generalizado de "retorno natural" o aproximación de los territorios del Flandes español al ámbito geopolítico neerlandés. Aun reconociendo la acción exitosa de Jorge Próspero en Dendermonde, hacía énfasis en que "se ha sabido más tarde que el general, no habiendo querido prestar el nuevo juramento que se les exige a los oficiales españoles para con su rey Felipe, había abandonado el servicio y por consiguiente había sido arrestado y conducido a Valencien-

nes. Por esos días, el Conde de Bossard, hermano del Marqués de Risbourg, abandonó su regimiento, el cual se hallaba también al servicio del citado príncipe, y se retiró a Bruselas. No pasa un día sin que lleguen tropas españolas al campamento de los aliados para pasarse al servicio del rey Carlos"[72].

El texto de la publicación holandesa recalcaba las circunstancias del arresto, insistiendo triunfalmente, con un evidente espíritu propagandístico, en las ideas de traición y deserción globales en el seno de los oficiales y las tropas hispano-valonas a la vista de la debacle en las posesiones hispánicas flamencas. Esta interpretación incluía a Verboom entre esa oleada de militares que renunciaban a mantener sus servicios al rey Borbón. Sin embargo Henri Wauwermans, en su biografía sobre Jorge Próspero, interpreta la circunstancia de una manera más lógica si atendemos al sistema de valores propios del ingeniero flamenco y a su trayectoria profesional. Según el general belga, tras el reconocimiento de Carlos III como monarca por parte de una gran mayoría de flamencos derrotados, los aún fieles a Felipe V fueron instados a jurarle de nuevo su lealtad[73]. Esta obligación, muestra de una razonable necesidad institucional pero también síntoma de una falta de sensibilidad evidente por parte del monarca y sus ministros, permite inferir que Verboom, "ofendido por la desconfianza que se le mostraba, como á sus compatriotas, rehusó prestarlo por su sentimiento de dignidad personal y dio así motivo á que se sospechase de su fidelidad"[74]. El cronista Barbier, en su *Le Champ de Mars*, ofrece un dato de relieve: Verboom solicitó al Elector de Baviera su retirada del servicio tras "algunos roces" con el Barón de Grimaldi y Jean de Brouchoven, Conde de Bergeyck, quienes, sin duda, utilizaron el argumento de la supuesta "deserción" de Jorge Próspero para saldar ciertas desavenencias[75]. Estos desencuentros con el Conde de Bergeyck no eran privativos de Jorge Próspero. El Mariscal de Villeroy ya había expresado en 1704 sus críticas hacia el susodicho ministro. Las razones de ambos giraban en torno a la oposición de Bergeyck respecto de las obras en la línea de Werchter a Boeschot, a cuyos operarios "no ha querido pagar puesto que no aprobaba en absoluto" los trabajos en dicha línea[76]. La situación planteada era de extrema confusión, teniendo en cuenta sobre todo el desarrollo de los acontecimientos bélicos y políticos en los Países Bajos. La Corte de Versalles velaba por sus intereses y mostraba cierta incredulidad ante la supuesta traición de Verboom; sin embargo, las razones de estado se decantaban hacia los peligros que supondría este abandono del servicio por parte del flamenco, lo cual justificaba su arresto: "Vos disponéis

de un conocimiento absoluto de todas las plazas que quedan en poder del rey de España, y vos solo podríais hacerle más daño que diez mil hombres de las tropas que las han abandonado… Os compadezco, si no tenéis otra intención que la de retiraros con vuestra familia renunciando a vuestros menesteres en la guerra, pero me cuesta creer que vos hayáis sido capaz de resistiros a las proposiciones que os hicieren, puesto que no habéis tenido la fuerza de permanecer fielmente ligado al servicio del rey vuestro señor"[77].

Retenido unas dos semanas en la ciudadela de Valenciennes y luego en la de Arras por más de un año, Verboom veía desde su cautiverio la imposibilidad de avanzar en la resolución del asunto. En esos momentos, Jorge Próspero, que recibía el apoyo de su esposa Marie Marguerite Visscher desde Bruselas, encontró también un importante refuerzo moral de la mano de su colega el mariscal Sébastien de Vauban. La buena sintonía profesional y personal existente entre el luxemburgués y el flamenco quedó patente en la correspondencia que ambos intercambiaron en los meses anteriores al arresto del 4 de julio[78]. Jorge Próspero, en una súplica para obtener la libertad redactada el 24 de septiembre de 1707, transcribía las palabras del mariscal de Francia, quien, desde la empatía corporativa y humana, afirmaba ante el sufrimiento del flamenco que "es bien extraño… que personas que no deberían velar nada más que por los intereses de sus señores se sirvan de su poder para maltratar a los mejores sujetos. Hay una bajeza en ello que es enormemente indigna del hombre honesto y muy acorde con los reveses de la fortuna a los que aquéllos se hallan tan a menudo sometidos"[79].

Solventado a medias el entuerto y tras una estancia en Chartres de al menos un año, sin aparentes funciones al servicio de la Corona, Jorge Próspero fue finalmente destinado a España, tras informes más que favorables del Elector de Baviera a Felipe V. El propio Verboom solicitó su pase a la Península Ibérica y el 3 de diciembre de 1708, a través de una carta del embajador de Francia en España Michel-Jean Amelot, Marqués de Gournay, al ministro Michel Chamillart, se le requirió su presencia en la Corte española. Para rubricar dicho destino, el propio rey nombraba oficialmente el 13 de enero de 1710 a Jorge Próspero ingeniero general y cuartel maestre general de los ejércitos, aunque previamente, desde julio de 1709 en que llegó a Zafra, Verboom ya había comenzado sus labores profesionales con la inspección de la frontera hispano-lusa y la constatación del penoso estado de las plazas y los castillos extremeños.

EL *TEATRO* BÉLICO EN ESPAÑA

La localización del conflicto sucesorio en la Península Ibérica, tras la inevitable pérdida de las posesiones en Flandes, permitió centralizar la realidad bélica en torno a su esencia: la división del país en dos facciones anhelantes del poder y luchando por sendos monarcas coronados, un Austria contra un Borbón. La actividad de Verboom, de nuevo dividida entre sus funciones de ingeniero y cuartel maestre, requirió además un gran esfuerzo para organizar la estructura institucional que permitiera un control riguroso y la articulación eficaz del ejército borbónico, específicamente en lo referente a la creación de un cuerpo de ingenieros siguiendo el modelo francés.

Sin embargo, el flamenco no pudo gozar del tiempo suficiente para concluir esta empresa corporativa, puesto que en una acción bélica desarrollada en Almenar el 27 de julio de 1710 Jorge Próspero fue herido de espada en un brazo por las tropas bajo el mando del general Starhemberg y hecho prisionero. En base a un código de honor entre oficiales del ejército, el mariscal austríaco le alojó "en su casa, donde recibo todas las honras posibles. Ha hecho que me sean devueltos mi espada y mi reloj"[80]. Conducido más tarde a Barcelona, donde permaneció cautivo durante 19 meses y alejado de las campañas militares que seguían sucediéndose en diferentes frentes del territorio hispánico, Verboom desarrolló con empeño ciertas labores trascendentales para el devenir de la guerra y la conformación de las estructuras corporativas que había dejado inacabadas. Sin que le afectara el repentino interés de Carlos III por abandonar España para hacerse con la Corona imperial de Austria en 1711, dejando su representación a la emperatriz su esposa en Barcelona y el gobierno militar en manos del proclamado "Virrey de Cataluña" Guidobaldo Starhemberg, Jorge Próspero centró sus esfuerzos en realizar durante los meses de febrero y marzo de 1712 un pormenorizado análisis del sistema defensivo urbano, redactando una memoria de gran valor para un probable ataque ulterior de las tropas borbónicas a la Ciudad Condal. Resulta sorprendente que el flamenco, "sin embargo de tenerle con bastante estrechez por el recelo que tenían de su persona"[81], pudiera disponer de tal grado de libertad de movimientos para llevar a cabo sus observaciones; aunque él mismo indicara también que habían sido realizadas "a escondidas".

Las reflexiones de Verboom constituyen una *Mémoire* de carácter enormemente práctico desde la perspectiva de un asaltante ante el perímetro amurallado y abaluartado de Barcelona[82]. El in-

geniero flamenco hacía énfasis en las dificultades para llevar a cabo tal empresa, puesto que "no me ha estado permitido de manera alguna medir en las formas ni líneas ni ángulos. Me he servido de un plano que un amigo me ha proporcionado". Es decir, las magnitudes de todos los elementos integrantes del sistema defensivo urbano no pudieron ser calculadas más que partiendo de mediciones limitadas consistentes en "hallar la altura de las murallas y la profundidad de los fosos a partir de las hileras de los sillares que he mandado medir hasta donde el brazo de un hombre puede alcanzar, e inmediatamente he hecho una estimación juiciosa del resto, a ojo de buen cubero, gracias a lo que la ciencia y la experiencia del *Génie* nos proporciona"; así como de los cálculos a escala extraídos del citado plano en términos planimétricos. Texto y plano quedaban relacionados por las correspondientes llamadas según el orden alfabético, de la "A" para el baluarte del Rey o de Santa Madrona a la "O" de las Reales Atarazanas.

La relativa tranquilidad existente en la Ciudad Condal, al haberse alejado hacia Castilla el centro de los enfrentamientos entre austracistas y borbónicos, permitió probablemente una cierta laxitud en el régimen de cautiverio de Jorge Próspero. En todo caso, el detallado estudio del perímetro amurallado de Barcelona (además de Montjuïc, la antigua muralla de la Rambla y las inmediaciones de la plaza, con sus caminos cubiertos, reductos, barracas de la playa, y espigón del puerto con sus baterías y linterna) pretendía proporcionar la información específica para ejecutar un ataque desde el exterior. Por ello, la descripción de los elementos aparecía de forma reversa, para aclarar una lectura extramuros, desde la campiña, por parte de las fuerzas que habrían de llevar a cabo el correspondiente asedio y ataque a la ciudad. Así, las caras y los flancos "derechos" de los baluartes son denominados "izquierdos" por Verboom, lo cual facilitaba la comprensión del discurso técnico y evitaba su interpretación errónea. El informe fue planteado por el ingeniero flamenco en términos objetivos, sin valoraciones superfluas, aunque en ocasiones el vocabulario utilizado pudiera conducir a visiones no específicamente técnicas. Cuando Jorge Próspero describía el baluarte de Levante, explicando que "sus murallas tienen treinta pies de altura, construidas de una bella y buena mampostería, y cuyo paramento es de piedra tallada", los calificativos "bello" y "bueno" referidos al aparejo de sillería implican una correcta aplicación de la estereotomía a la óptima calidad de la piedra arenisca empleada. Lo importante para Verboom en esta memoria era reflejar con minuciosidad las dimensiones de cada elemento del sistema defensivo, la técnica constructiva utilizada y el estado de conservación de los ma-

teriales presentes; todo ello planificado según el uso que con posterioridad pudiera darse por parte de ingenieros, artilleros y minadores. Sus reflexiones giraban continuamente en torno a la búsqueda del mejor lugar para efectuar el pertinente asalto, por lo cual la aplicación de conceptos dialécticos como "consistencia/debilidad", "defensa/ataque", "facilidades/inconvenientes" era recurrente a lo largo de todo el escrito.

Las limitaciones de su movilidad durante el cautiverio fueron evidentes, pero no impidieron "la dedicación de dos o tres meses que me he hallado estudiando lo fuerte y lo débil, aunque con enorme riesgo, no habiendo dejado en absoluto de examinar paso a paso el interior y el exterior, hasta entrar en los fosos y hacer todas las reflexiones"[83]. La mente racional de Jorge Próspero estableció un riguroso método para el análisis de cada elemento, siguiendo un esquema ordenado con el fin de evaluar todas sus partes. De este modo desmenuzó los diferentes fragmentos del sistema fortificado con sus valoraciones: baluartes (terraplén, caras, flancos, gola, parapeto, ángulos, defensas artilleras, muralla, puerta), foso, camino cubierto, glacis, cortinas entre baluartes, torres, posibles cortaduras, terreno intramuros, características edafológicas, etc. Todo ello desde una visión estructuralista según la cual el conjunto de los elementos adquiría su lógica en la interacción de cada uno de ellos dentro del sistema defensivo de la ciudad. En su *Mémoire*, Verboom daba un paso más allá del peritaje con estrictas intenciones bélico-poliorcéticas: la posible reparación, mejora e incluso transformación de algunas de las partes del perímetro abaluartado una vez conquistada la plaza por las tropas borbónicas, por ejemplo las Reales Atarazanas a modo de "reducto contra la ciudad"[84]. Atendiendo exclusivamente a las valoraciones para el ataque de Barcelona, en la propia memoria sobre las fortificaciones urbanas el ingeniero flamenco prefiguraba el proyecto para el sitio de la Ciudad Condal, conformado en el verano de 1713.

Tras el estudio realizado resultaba inevitable en la mente de un experimentado ingeniero y cuartel maestre acabar planificando el hipotético asalto a la plaza en cuanto este pudiera llevarse a cabo. Conocedor de los últimos ataques sufridos por Barcelona bajo el fuego de franceses, austracistas y borbónicos en 1697, 1705 y 1706, respectivamente, Verboom valoró la idoneidad de considerar la ofensiva desde levante en base a argumentos claramente estratégicos. Descartando las dificultades presentes en la zona de Montjuïc-Santa Madrona, Jorge Próspero creyó más viable la opción de los baluartes de Puerta Nueva y de Santa Clara de cara a un asedio

prolongado. Acertadamente, observó la insistencia de las autoridades militares de la Ciudad Condal en reforzar el área de poniente. Esta circunstancia y dos razones de peso relativas al *Rec Comtal* –la acequia proveniente de los molinos del Clot que ingresaba en la ciudad a la altura del baluarte de Puerta Nueva– y al baluarte de Santa Clara, en mal estado de defensa y protección artillera, condujeron definitivamente a Verboom a preferir dicho frente para un futuro ataque sobre Barcelona.

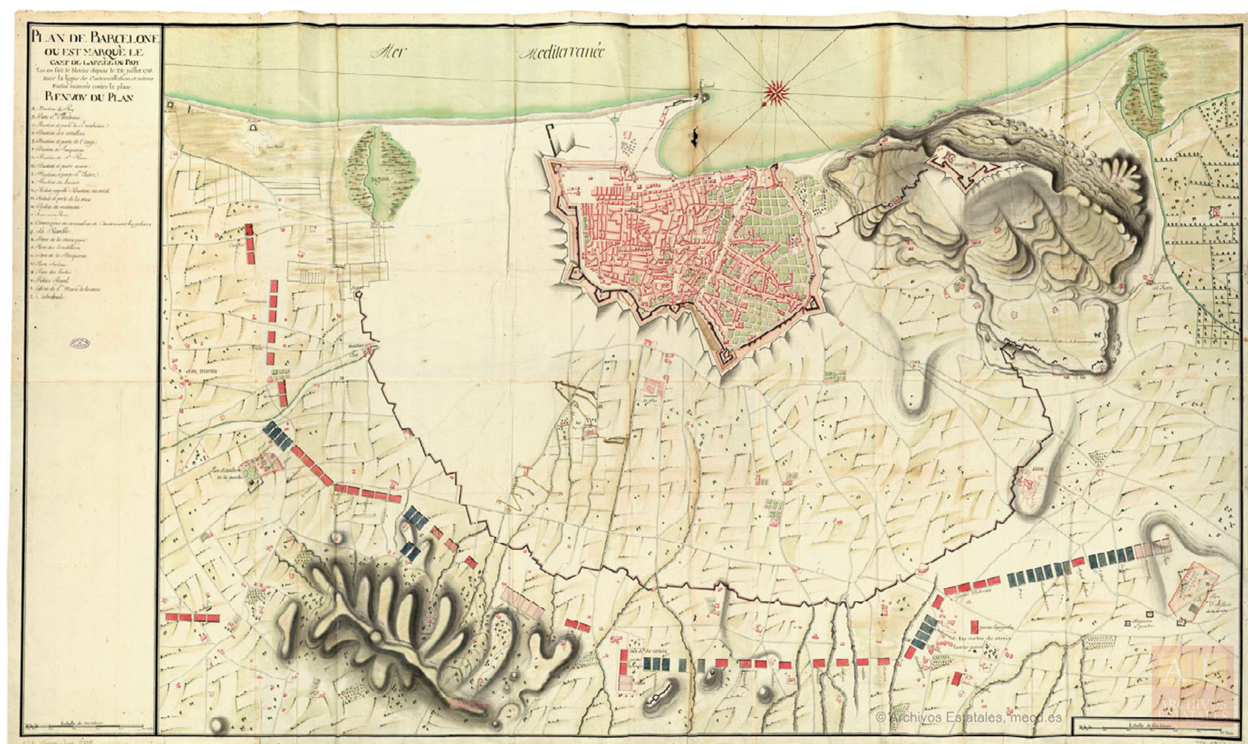
Poco tiempo después de haber elaborado su memoria, en la misma primavera de 1712, Jorge Próspero fue liberado de su cautiverio gracias a un canje de prisioneros, en su caso por el general inglés George Carpenter (quien había sido herido y capturado en la batalla de Brihuega el 9 de diciembre de 1710)[85], y pasó a servir de nuevo en el ejército borbónico de Aragón y Cataluña[86]. De regreso a sus labores habituales, participó en la lenta aproximación a la Ciudad Condal desde el interior del Principado, gestionando con detalle el estado del ganado del tren de artillería y las acémilas para el transporte de la munición y el puente de barcas, cuyo asiento estaba en manos de Antonio Puche desde 1 de enero de 1710 hasta su vencimiento en 31 de diciembre de 1712[87]. Además de esta y otras actividades propias de su condición de cuartel maestre, el flamenco también se encargó de remitir unos informes sobre algunas obras de campaña a su cargo, "que se van continuando, como también la carretera nueva, y la visita de la navegación del Ebro"[88]; así como de llevar a cabo exploraciones topográficas para el conocimiento del territorio, muy útiles para el abastecimiento de agua a las tropas y su mantenimiento, de forma similar a lo que realizó en sus *Marches et Campements* por tierras flamencas en 1691. Al respecto, en una breve anotación ofrecía la descripción de uno de los nacimientos de un pequeño curso fluvial que aguas más abajo acababa transformándose en el río Anoia: "a legua y media de Calaf a un lugar de 50 casas que llaman S^{n} Martín [de Sesgueioles] nace un arroyo de una fuente queda ¼ a la derecha de la carretera y haze bolver molinos por medio de unas balsas donde se recoje y va costeando el camino y la villa de couppons [Copons], de allí continua a correr assia Ygualada dexandole a la ysquierda, no es gran cosa en el verrano que corre muy poco"[89].

En marzo de 1713, Jorge Próspero se hallaba en Tortosa, donde había recurrido para su uso particular a algunas de las acémilas destinadas al cuartel general y a los oficiales, dado que, a

raíz de los sucesos de Almenar y su posterior prisión en Barcelona, "ablando con realidad, y a vista de esto y de que me allava en el aprieto de haver perdido todo mi equipage como V.E. save tambien me he servido de quatro dellos para llevar mi bagage"[90]. Cuatro meses más tarde, ya absolutamente integrado en la disciplina castrense bajo el mando del Duque de Pópuli, Verboom se enfrascó en la proyección del sitio de la capital del Principado de Cataluña, que adivinaba inminente. Desde finales de julio de 1713 el ejército borbónico se hallaba acampado alrededor de Barcelona, según una disposición que respetaba la división de las tropas en dos bloques: el francés y el de los súbditos del monarca Felipe V. El primero, situado entre el convento de Nuestra Señora de Gracia y las huertas próximas al fuerte de San Martín, cerca de la playa; el segundo, instalado desde el convento de Gracia hasta la casa de Pau Farré, entre la ermita de Santa María de Provençana y la villa de Sants. La consolidación de este campamento a modo de falsa línea de circunvalación permitía iniciar el bloqueo de la ciudad, para lo cual dos meses más tarde de su constitución fueron iniciadas las obras de la línea de contravalación, ya de carácter plenamente ofensivo, que preparaba la estructuración del sistema poliorcético básico según las formas establecidas en la ortodoxia del ataque y la defensa de las plazas fuertes (il. 16).

El protagonismo de Jorge Próspero Verboom en la planificación general del sitio de Barcelona fue total[91]. El ingeniero dejó dispuesto el 1 de agosto de 1713 el *Estat de l'Artillerie et Munitions de Guerre que le Lieutenant Général de Verboom demande pour faire le Siege de Barcelone*[92]. Y, en fecha aproximada, el *Projet et Disposition pour le siège de Barcelone, fait au camp devant cette Place au commencement du Mois d'Aoust 1713*[93], al cual Jorge Próspero adjuntaba la *Mémoire relatif au plan de Barcelone*, redactada durante su cautiverio, para enviar a las autoridades competentes que debían autorizar el proyecto. Verboom intentaba en el capítulo de las "*Reflexions sur le génie de ses habitans*" mostrar los argumentos que justificaran una acción severa sobre la ciudad y su gente, pueblo que "puede ser calificado como uno de los más beligerantes de toda Europa, habiendo mostrado un manejo de las armas atrevido y audaz, y con un espíritu tan rebelde como he podido constatarlo durante mi cautiverio en esta plaza" de Barcelona.

Curiosamente, quien había sido culpado de insumisión siete años atrás, recurría ahora a una razón similar para explicitar el merecimiento de su castigo, "justificado tanto por haber violado su juramento de fidelidad y logrado la sublevación de todo el Principado como por el maltrato



Il. 16. Jorge Próspero Verboom *et al.* (s.f.): *Plan de Barcelone ou est marquè le Camp de Larmèe du Roy qui en fait le blocus depuis le 28 juillet 1713 avec la ligne de contrevallation et autres Postes avancez contre le place.* Barcelona, 28 de julio de 1713. AGS.MPD, 57, 003.

ejercido sobre las tropas del rey tras la capitulación llevada a cabo y firmada cuando el archiduque tomó Barcelona". Estas circunstancias, alejadas del código de honor en el que Jorge Próspero creía, y que le llevaba a constatar una actitud radicalmente divergente entre los oficiales del ejército aliado y el pueblo barcelonés (por extensión, el catalán), fueron un factor clave para considerar la ejecución de la ofensiva "con toda la fuerza posible". El flamenco, refiriéndose a las tropas borbónicas que capitularon tras la rendición de la Ciudad Condal a las fuerzas austracistas el 9 de octubre de 1705, hablaba duramente de los barceloneses, "quienes no satisfechos con ultrajarlos y dispersarlos, asesinaron a muchos de ellos, sin tener en cuenta ni grado ni condición, habiéndose visto obligados los propios enemigos a recurrir a su autoridad para salvar al virrey y detener el furor de estos rebeldes".

Desde esta perspectiva, Verboom veía indispensable la utilización de un abundante tren de artillería y el establecimiento del sitio mediante la formación de dos ataques, uno falso de dis-

tracción y otro verdadero, los cuales debían llevarse a cabo sin interrupción y "con el conveniente vigor". Jorge Próspero realizó una minuciosa planificación de la ofensiva, en todos los aspectos: disposición y distribución de tropas y pertrechos de guerra, estrategia de la aproximación a la plaza mediante trincheras y paralelas, organización de la artillería para la apertura de brechas en el perímetro abaluartado... Un sitio, según él, "del que me enorgullezco haber podido presentar menos imperfecto que cualquier otro visto desde los últimos asedios, con los cambios realizados"; un proyecto elaborado desde la mayor racionalidad posible y el conocimiento específico del objetivo a tomar. El flamenco dejaba en manos de los oficiales de la artillería el cálculo de los materiales necesarios en función de la cantidad y la calidad de las piezas, así como de la munición pirobalística, que él había determinado personalmente. Para el desarrollo de los trabajos relacionados con las funciones poliorcéticas, Verboom solicitaba 40 ingenieros, de los cuales 16 ya estaban presentes o se hallaban en camino. Siguiendo las instrucciones de las autoridades militares hispano-borbónicas (denominación que utilizaremos para diferenciarlas de las hispano-austracistas y, evidentemente, de las francesas), cuyos objetivos para la preparación de la ofensiva sobre la Ciudad Condal consistían en "tener a Barcelona bloqueada, y el otro en acuartelar las tropas de forma que estén en la mejor disposición que fuere posible para descansar, subsistir y mantenerse", Jorge Próspero recurrió a su dilatada experiencia como cuartel maestre desde las campañas flamencas para concluir "que estos dos puntos no pueden encontrarse del todo como se pudiera desear"[94]. Principalmente, la estabilización del ejército sin "perder de vista a esta plaza, antes bien tenerla cerrada lo más cerca que se pudiere", encontraría ciertas dificultades para conseguir el control del Principado. Las proximidades de Barcelona (un cinturón formado desde la costa de Castelldefels hasta la costa de Badalona, pasando por Sant Boi de Llobregat, Martorell, la comarca del Vallès y Granollers, es decir, un "circuito de 18 a 20 horas") presentaban una no muy abundante población y un número insuficiente de edificios hábiles para alojar las tropas. Además, la orografía a espaldas de dicho ejército bloqueador, tierra adentro con una corona de "más de 25 leguas de montañas (...) por donde los sediciosos del país pudieran venir a inquietar los cuarteles", se convertiría en una complicación añadida que dispersaría la concentración de los objetivos militares. Por otro lado, el abastecimiento de víveres para el ejército acuartelado en ese cinturón tramontano presentaría grandes deficiencias. Ante todas estas reflexiones, Jorge Próspero consideró más eficaz acelerar el proceso del bloqueo sin que las tropas abandonaran el llano de Barcelona:

"no sólo que se les apriete de más cerca, pero que vean que se van continuando las disposiciones para sitiarlos con todo el vigor posible". Ello implicaba no retrasar los ataques sobre la Ciudad Condal y confiar en un desenlace rápido y favorable de los acontecimientos. En este sentido, el ingeniero flamenco erró en sus previsiones.

Las esperanzas de Verboom también sufrieron un duro revés proveniente de la propia jerarquía político-militar borbónica. Mientras que él confiaba en dirigir toda la ofensiva sobre Barcelona en lo relativo a la estrategia poliorcética en manos de los ingenieros, una orden procedente de la Corte obligó al flamenco a aceptar un papel subordinado. El ministro José de Grimaldo comunicaba al Duque de Pópuli "Respecto de que S. Mg^{d} X^{ma} embîa también a Mr Dupuy Bauban, Theniente General de sus exércitos y Ingeniero General de Francia, para mandar en gefe en el Sitio de Barcelona, y que con él vienen quatro brigadas de ingenieros de toda satisfacción, es la intención del rey que D^{n} Jorge Prospero Verboom y todos los ingenieros de S. Mg^{d} se ajusten y estén a lo que se arreglare entre el referido Mr de Bauban y dicho Berboon, teniendo entendido este último que ha de mandar en gefe Mr de Bauban, y esto sin replica, y el Sor Duque de Pópuli se lo ha de explicar assí en nombre de S. Mg^{d} para que se arregle a ello..."[95]. Probablemente, Verboom no entendió este imperativo de carácter político pactado entre las Dos Coronas, las cuales, aunque aliadas en esta guerra sucesoria, seguían mirándose con recelo mutuo; y sospechó una cierta falta de confianza hacia su persona desde los desafortunados hechos de 1706 tras la batalla de Ramillies. No son de extrañar las continuas declaraciones de lealtad, "zelo y amor por el rey", que Verboom incluía en varias de las comunicaciones y súplicas que este dirigía por razones tanto profesionales como personales. Una de las más llamativas la expresó en una solicitud de empleo como cuartel maestre general e ingeniero general para su hijo Isidro Próspero, de cara al futuro y en aquellas "ausencias y enfermedades del suplicante". En dicha carta Jorge Próspero insistía nuevamente en su "zelo y fervor", su "amor y lealtad que es notoria y propria de un fiel vasallo", lo cual demostró cuando su cautiverio en Barcelona, tras haber sido hecho prisionero en la batalla de Almenar, al renunciar con desprecio a "las ofertas de los enemigos de V.M. para que dexasse su Real Servicio"[96].

El inicio de las operaciones para llevar a cabo las aproximaciones a la Ciudad Condal se produjo una vez hubo quedado constituida la línea de contravalación, con la correspondiente

separación entre las tropas francesas y el contingente hispano-borbónico. La prudencia de Verboom ante la insuficiencia del número de efectivos para resolver con rapidez el asalto a la ciudad fue compartida por los mandos del ejército hispano-francés, lo cual permitió al ingeniero general ir matizando algunas ideas respecto del plan concebido por él mismo. En junio de 1714, Jorge Próspero se refería a la paralela de comunicación entre trincheras como una "segunda línea de contravalación", lo que suponía reforzar la seguridad de los ataques previstos. A la postre, el planteamiento de Verboom para rendir Barcelona resultaba una combinación lógica del ataque "en las formas" que Sébastien de Vauban había concebido en la segunda mitad del siglo XVII y el acoso mediante el bombardeo intenso preferido por Menno Van Coehoorn en idéntico período, sobre el cual el flamenco guardaba un nítido recuerdo al referirse al sitio de Namur de 1695. Jorge Próspero observaba ciertas similitudes con este último respecto de los procedimientos a seguir en Barcelona cuando el 21 de julio de 1714, tras haber inspeccionado junto al Duque de Berwick las baterías del ejército hispano-francés, concluía que "hemos constatado que en el día de hoy todo se hallará dispuesto para poder hacer fuego mañana por la mañana, de forma simultánea –como se hizo en el sitio de Namur– para confundir de golpe a los rebeldes y dejar desmantelada con rapidez toda su artillería"[97].

Tras diversas acciones emprendidas por el Duque de Pópuli en la zona de Montjuïc durante el verano y el otoño de 1713, sin grandes resultados estratégicos positivos, este mariscal napolitano optó por atacar el convento de Capuchinos, el cual fue tomado el 17 de mayo de 1714 bajo el mando del Conde d'Esterre, el Conde de Lecheraine y el Barón de Torcy, oficiales al servicio de la Corona española. Sin embargo, sus procedimientos recibieron críticas por parte de los ingenieros franceses, quienes consideraban que, "a juzgar por la manera en que su ataque ha sido conducido, el rey de España estuvo acertado en solicitar la presencia de *Monsieur* de Vauban"[98]. No hay constancia de que Verboom tuviera un papel activo en esta decisión estratégica. El caso es que, a pesar de las ventajas que supuso para el hostigamiento artillero metódico sobre la ciudad, que comenzó el 22 mayo, la destitución del Duque de Pópuli ante la ineficacia del progreso del sitio en prácticamente un año se hizo inminente. La debilidad del mariscal italiano fue palpable cuando pocos días más tarde solicitó al ingeniero general y a los demás "oficiales generales" sus opiniones con respecto al ataque.

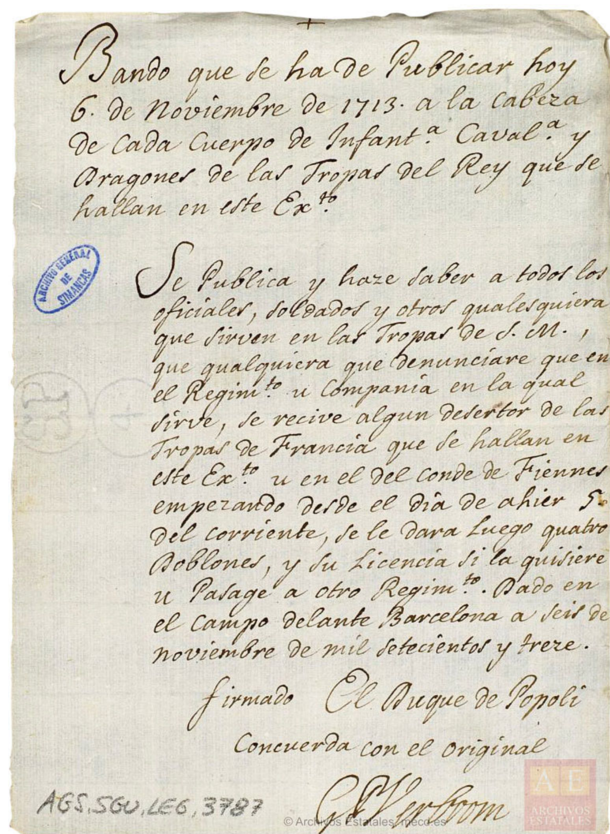
Mientras tanto, el mariscal Jacobo Fitz-James, Duque de Berwick, se encontraba a punto de llegar al campamento borbónico delante de la plaza de Barcelona para asumir el mando global del ejército hispano-francés. La mañana del 6 de julio de 1714 llegó a su destino junto a un importante contingente militar, entre tropas y piezas de artillería. La posición de Jorge Próspero a raíz de los cambios en la comandancia del sitio de Barcelona se vio afectada sensiblemente. El flamenco y sus ingenieros subordinados hubieron de someterse a los nuevos criterios provenientes de la Corte de Versalles. Las negociaciones al respecto entre ambas Coronas, llevadas a cabo por Jean Orry, hacendista francés al servicio de Felipe V, y Michel Le Pelletier de Souzy, director general del *Département des Fortifications*, concluyeron el envío de un número importante de ingenieros para participar en el asedio de la Ciudad Condal. Concretamente, Orry daba acuse de recibo de una carta de Le Pelletier del 26 de febrero de 1714, por la cual este confirmaba el permiso de Luis XIV "de escoger entre todos los ingenieros que tienen el honor de servir a Su Magestad a los más capaces y celosos que sirven en Cataluña para formar las cuatro brigadas que Su Magestad Católica necesita, los cuales desea sean dirigidos por *Monsieur* Dupuy-Vauban para conducir el sitio de Barcelona"; contingente que podría llegar a Gerona a finales de marzo[99].

En el fondo, estos refuerzos correspondían a la solicitud que Verboom había realizado un año atrás para aumentar el número de efectivos entre los ingenieros activos en el sitio, cantidad que finalmente alcanzó los cincuenta individuos, diez por encima del mínimo demandado por el flamenco. Mientras que el *Chevalier* de Croix, uno de los oficiales generales del ejército francés, había pedido a su ministerio de la Guerra en agosto de 1713 dos brigadas de ingenieros y un buen ingeniero jefe, la aportación definitiva del *Corps du Génie* francés fue de treinta y uno, incluido Dupuy-Vauban. Por su parte, Jorge Próspero no cejó en todo momento de seguir solicitando ingenieros para poder materializar su proyecto de asedio a la ciudad. Durante el mes de agosto de 1713 Verboom había estado insistiendo ante las autoridades hispano-borbónicas para conseguir su demanda. Directamente escribió a su subordinado Francisco Larrando de Mauleón, ingeniero director de Aragón (quien también había redactado un proyecto para el sitio de Barcelona consistente en tres ataques, radicalmente diferente al del flamenco)[100], para pedirle que se uniera a él, trayendo consigo a otros colegas destinados en Zaragoza como Luis Langot, Juan de La Ferrière, Carlos La Baume y Antonio Gatica. Los argumentos de Jorge Próspero para convencer a Larrando eran su solvencia profesional "y conocer mejor que nin-

guno la plaza de Barcelona", puesto que este había sido profesor en la Real y Militar Academia de la Ciudad Condal entre 1694 y 1697, y trabajado en sus fortificaciones urbanas. Con la intención de mover todos los hilos posibles, Verboom echó mano de su sólida relación con el Marqués de Bedmar desde los tiempos en Flandes para insistir en el tema. Ante el fracaso de sus gestiones, intentó recurrir de forma directa dirigiéndose al propio secretario de la Guerra. El flamenco, soliviantado por el poco eco de sus palabras en los estamentos correspondientes, llegó a expresar en esta misiva que solicitaba "los ingenieros que estaban descansados en Aragón, cuando él, por su exceso de trabajo, ni aún había podido enviar la planta de lo que llevaba ejecutado ni la del acuartelamiento del ejército"[101]. Jorge Próspero, quien originalmente no había incluido en sus cálculos la participación de ingenieros ajenos al ejército hispano-borbónico, tuvo que acabar admitiendo la inevitabilidad de recurrir a "oficiales inteligentes en ese arte que hubiera en los regimientos del rey y los de Francia"[102].

Así las cosas, fue una vez que hubieron llegado al campamento delante de Barcelona todos los refuerzos enviados por Luis XIV cuando Verboom pudo planificar con detalle la estructura y las previsiones de los ataques. Sin embargo, tras el "cambio de estrategia" establecido por el Duque de Berwick –quien sí que respetó las ideas generales del flamenco– dichos ataques habrían de reducirse a uno, el del baluarte de Santa Clara, entre los de Puerta Nueva y de Levante; descartando, pues, la "distracción" propuesta por este ante el baluarte de Tallers. A la izquierda del *Rec Comtal*, es decir, entre el *Rec* y el baluarte de Levante, se ubicó el ejército francés, donde estarían operativos los treinta ingenieros de Luis XIV bajo la dirección parcial del "*chargé du détail*" Paul-François de Lozières d'Astier, divididos en cinco brigadas. Verboom asumía la responsabilidad de los dieciocho ingenieros de la Corona hispano-borbónica (de diversa procedencia entre españoles, italianos, irlandeses, franceses, flamencos y valones), organizados en tres brigadas que habrían de actuar entre el baluarte de Puerta Nueva y el convento de Capuchinos. A pesar de que todo quedaba al mando de Antoine Le Prestre, *Seigneur* Dupuy-Vauban, teniente general del ejército e ingeniero general de Francia, tal como en su momento habían sido dadas las órdenes al Duque de Pópuli desde la secretaría de la Guerra, "y esto sin réplica"[103], las últimas decisiones tomadas por el Duque de Berwick estaban más en la línea de establecer un entendimiento mutuo entre ambos comandantes de ingenieros, quienes dirigirían por separado a sus subordinados pero "de que todos con la mayor unión y conformidad procuramos desvelarnos en la puntual asistencia de quanto se ofrece"[104].

Este compromiso por parte del mariscal anglo-francés hacia una cierta equiparación entre Dupuy-Vauban y Verboom pudo haberse producido tras los argumentos que el flamenco expusiera al propio Duque de Berwick sobre la jerarquización de funciones, al indicar que, “aunque el Teniente General Mr de Vauban había venido a este campo para la dirección del sitio, no dejaría de concurrir puntualíssimamente y avisar todo lo que por mis ojos, hallándome prisionero de la plaza, había visto y reconocido tocantte al ataque y defensa de ella, como también servir de Ingeniero Ordinario sin fuere menester”[105]. Esta manifestación de aparente humildad y no menor eficacia por parte de Verboom condujo, sin duda, a que Fitz-James, “habiendo a este fin visto diferenttes proiectos y hecho sobre ellos serias reflexiones para la más acertada resolución” resolviera elegir el plan de sitio concebido por Jorge Próspero y “ponerlo en práctica”.


Bando que se ha de Publicar hoy 6. de Noviembre de 1713. a la Cabeza de Cada Cuerpo de Infantª Cavalª y Dragones de las Tropas del Rey que se hallan en este Exto.

Se Publica y haze saber a todos los oficiales, soldados y otros qualesquiera que sirven en las Tropas de S. M., que qualquiera que denunciare que en el Regimto u Compañia en la qual sirve, se recive algun desertor de las Tropas de Francia que se hallan en este Exto u en el del Conde de Fiennes empezando desde el dia de ahier 5. del corriente, se le dara luego quatro doblones, y su Licencia si la quisiere u Pasage a otro Regimto. Dado en el Campo delante Barcelona a seis de noviembre de mil setecientos y trece.

firmado El Duque de Popoli

Concuerda con el original

G. P. Verboom

AGS.SGU,LEG,3787

Il. 17. *Bando que se ha de Publicar hoy 6. de Noviembre de 1713. a la cabeza de cada Cuerpo de Infantª. Cavalª. y Dragones de las Tropas de Rey que se hallan en este Exto.* Duque de Pópuli (p.o., certificado autógrafo por Jorge Próspero Verboom). Campamento delante de Barcelona; 6 de noviembre de 1713. AGS.SGU, 3787.

De esta manera Jorge Próspero pudo mantener su dignidad en la jerarquización de competencias que fueron asignadas para la organización y dirección del sitio de Barcelona, lo cual significaba una nítida delimitación de funciones entre los dos bloques correspondientes a ambos ejércitos de las Dos Coronas participantes en esta empresa. El flamenco, cuyo servicio se definía en base a su triple condición de teniente general, cuartel maestre general e ingeniero general, resultaba ser, a la postre, el *alma mater* de la mayor parte de la parafernalia organizada en torno a la capital del Principado para conseguir su rendición al ejército hispano-francés (il. 17). Verboom seguía siendo, en última instancia, el mejor conocedor del estado de las fortificaciones

y las defensas urbanas, así como el diseñador del plan de acuartelamiento de las tropas borbónicas alrededor de Barcelona y el tracista sobre el terreno del perímetro de la línea de contravalación que iba a permitir iniciar los trabajos de aproximación con las mayores garantías de seguridad. El anónimo *Siege de Barcelone. 1714* (seguramente redactado por el ingeniero de Francia Paul-François de Lozières d'Astier) observaba la aplicada dedicación del flamenco a la supervisión de las obras en el sector hispano, quien "visita cada día no sólo estas labores, sino también las de los franceses"[106]. Este celo permite inferir que Jorge Próspero no sólo entendía la empresa como algo unitario desde el punto de vista operativo, sino como la expresión material de una idea integral concebida en su mente bastante tiempo atrás, cuando su cautiverio barcelonés, e incluso como la culminación de toda la teoría asimilada en la Academia de Bruselas bajo el magisterio de Sebastián Fernández de Medrano y la práctica vivida en numerosas campañas bélicas en los Países Bajos meridionales.

Siendo fiel a su minucioso método de trabajo, Verboom hizo una profunda reflexión topográfica del terreno de circunvalación de Barcelona por los frentes destinados a los ataques[107] y un seguimiento cotidiano del sitio de la Ciudad Condal, el cual puede ser rastreado en detalle a través de su diario autógrafo, en ocasiones redactado por alguno de sus ayudantes, entre ellos su propio hijo, el también ingeniero Isidro Próspero[108]. Este, en una carta que su padre quería enviar a su esposa Marie Marguerite Visscher, residente en Bruselas, tomaba la pluma para contar a su madre que, "al estar mi padre tan concentrado en su trabajo con motivo del sitio de esta plaza me ordena escribiros esta carta, *Madame* y muy querida madre, para deciros que hace ya dos correos que no ha recibido ninguna noticia vuestra. Esperamos, al menos, que toda la familia se encuentre bien. Nosotros lo estamos aquí, aunque tenemos un cierto ajetreo"[109]. Esa irónica observación sobre el "ligero trajín" en que se veían envueltos los Verboom es, en el fondo, la constatación de la intensidad de la actividad desarrollada por las tropas hispano-francesas para llevar a cabo los ataques de Barcelona, a menos de dos meses de su conclusión. De la misma manera que Dupuy-Vauban dirigía los trabajos en el sector "izquierdo" francés (hasta caer gravemente herido el 6 de agosto de 1714 y ser sustituido por su inmediato subordinado Lozières d'Astier), Jorge Próspero asumió el control riguroso de las labores desarrolladas en el sector "derecho" hispano-borbónico. La densidad de la actividad en manos del flamenco, quien cuando fue iniciado el bloqueo de la Ciudad Condal contaba ya con 48 años, provocaba

una profunda fatiga en él y en sus brigadieres Larrando de Mauleón, Alejandro de Rez y Francisco Montaigu.

En síntesis, Verboom organizaba cotidianamente las labores a desarrollar en la "derecha" de los ataques. La "orden del día" era transmitida por escrito, con el correspondiente "santo y seña" a través de los brigadieres, quienes con la ayuda de los quince ingenieros restantes, distribuidos en tres brigadas, reclutaban el número indicado de operarios extraídos de los correspondientes regimientos y comunicaban las actividades específicas a realizar. Los hombres a las órdenes del flamenco se reunían hacia las 4:30 de la madrugada en el molino del Clot, junto a la trinchera del convento de Capuchinos, dirigiéndose desde allí a cada uno de sus puestos de trabajo, consistente este en la continuación de las labores desarrolladas durante la jornada anterior. Dada su dureza, la actividad era regulada mediante un sistema de turnos de una hora y media. El primero de ellos era relevado por el siguiente normalmente una hora antes del alba. El resultado global de los trabajos llevados a cabo durante los últimos sesenta días de asedio fue, en términos generales, positivo, puesto que el Duque de Berwick, quien llegaba a visitar la trinchera con sus generales y un buen número de ingenieros dos veces al día, estaba "muy satisfecho de ver tanta obra tan adelantada assia la plaza sin haber casi perdido gente"[110]. Incluso en el sector francés se calificaba de correctas las labores ejecutadas por "el lado derecho, conducido, tal como he dicho, por *Messieurs* los ingenieros de España y por *Monsieur* de Verbon..., su comandante en jefe, quien las ejecuta con mucha distinción. Sus trabajos son muy buenos y bien manejados. Conservarán este sector derecho hasta que concluya el sitio"[111]. El contacto entre ambos sectores se produjo el 4 de agosto de 1714 y fue tomada la decisión de efectuar el asalto a los baluartes de Puerta Nueva y Santa Clara el 12 del mismo mes, pero el fracaso fue rotundo. Al igual que tampoco funcionaron los hornillos colocados en las correspondientes minas, el eventual éxito de una de las contraminas abiertas por los sitiados de la plaza anuló toda posibilidad de sacar provecho de dicho recurso ofensivo.

Tras un mes de espera, el Duque de Berwick ordenó el asalto general el 11 de septiembre de 1714, en esta ocasión sin la utilización de cargas explosivas en las minas. Verboom se responsabilizó de dirigir el ataque por el baluarte de Puerta Nueva. Su misión consistió en afianzar la posición ganada en dicho bastión por las fuerzas de choque e impedir su pérdida. El flamenco,

en su *Relación de lo ac*[a]*ecido en el asalto G*[l] *a la plaza de Barzª en el año 1714*, redactada el 8 octubre con la colaboración de su hijo Isidro Próspero, narraba la crudeza del combate entre atacantes y sitiados, que se mantuvo hasta alrededor de las cuatro de la tarde[112]. Verboom tuvo entonces un papel destacado al recibir órdenes del Duque de Berwick –quien en ese momento se hallaba en su acuartelamiento de Sant Martí de Provençals para recuperar fuerzas tras muchas horas de acción– "para dirigirse a Barcelona a dejar todo dispuesto junto a los ingenieros con el fin de abrirse paso al alba hacia el centro de la ciudad y acabar de reducir a estos pueblos obstinados, en caso de que no se dignen a implorar la clemencia del rey"[113].

Jorge Próspero se puso en marcha junto al Marqués de Laver, percatándose de que nadie abría fuego por ninguna parte, y una vez en el interior de la ciudad, tras acceder a ella por la brecha abierta en el baluarte de Puerta Nueva, se encontró con un mariscal de campo y un coronel de los sitiados, quienes, por orden del general Antonio de Villarroel y en representación del *Consell* de la ciudad, solicitaban una capitulación. Informado Berwick de tales intenciones, el mariscal anglo-francés no admitió más que su rendición. Dicha respuesta dio lugar a una situación que la propia narración de Verboom mostraba comprometida entre los emisarios de ambas partes. Al margen de razonamientos de tipo político, a lo que se enfrentaba personalmente Jorge Próspero era a un código ético dispuesto en un nivel diferente al lenguaje utilizado por el Duque de Berwick y el *Consell de Cent* de la Ciudad Condal. Los mensajeros militares que intercambiaron voluntades con el flamenco y su acompañante intentaron hacerles entender "que dicho trato era tremendamente duro para un buen número de oficiales de honor. Que si se había llegado a tan lamentable extremo, ellos no eran los responsables, puesto que todos los generales y oficiales de las tropas regulares ya habían advertido al gobierno municipal desde hacía mucho tiempo" del error de prolongar la resistencia[114]. Verboom hacía énfasis en su relato a propósito de la divergencia de criterios entre los representantes políticos gremiales de Barcelona y el brazo armado de la ciudad. Estos militares profesionales consideraban "que era una temeridad de las grandes retrasar las negociaciones desde el momento en que ya habían sido abiertas en la muralla unas brechas tan espaciosas por las cuales podía accederse a caballo"[115], es decir, manifestaban explícitamente a su principal interlocutor, en este caso Jorge Próspero, la equivocación de las autoridades civiles barcelonesas al mantener su empecinamiento por resistir ante la ofensiva borbónica, cuando el desenlace en favor de las Dos Coronas

era prácticamente irreversible, "y prueba de ello es que *Monsieur* de Villarroel había tenido con aquéllos un enfrentamiento tal que presentó su dimisión como comandante del ejército"[116]. Ante tal incómoda tesitura (del texto se desprende la comprensión de dichos argumentos por parte de Verboom), el ingeniero general, como respetuoso subordinado de su superior, indicaba que "todo este discurso no sirvió de nada y hubo que seguir los dictados de *Monsieur* el mariscal"[117]. Sin embargo, tanto el flamenco como el Marqués de Laver, a pesar del ultimátum de dos horas dado por Berwick para la rendición de la ciudad, "no creyendo necesario informar de la propuesta a *Monsieur* el mariscal… creímos oportuno, por nuestra cuenta, decirles que una hora más o menos no cambiaría las cosas"[118], por lo que disponían hasta poco antes del amanecer para comunicar la resolución que tomare el *Consell de Cent*. Tras esta decisión de prórroga, tomada bajo su propia responsabilidad, Verboom dio la orden a los ingenieros de "trabajar en lo que había sido dictaminado" y regresó al acuartelamiento, donde, tras comunicar al Duque de Berwick lo acontecido, este mostró su aprobación.

Tal y como Jorge Próspero Verboom había comunicado a los emisarios de los sitiados, justo antes del alba del 12 septiembre cuatro representantes del *Consell* de la ciudad (de los tres *Braços*, acompañados por el ayudante de campo de Villarroel) aparecieron con la resolución, dirigiéndose al mariscal de Francia alrededor de las seis de la mañana para comunicarle su rendición. A partir de ese momento se iniciaba una nueva etapa en la trayectoria profesional del flamenco, quien, merced a sus competencias directas como ingeniero general, iba a acometer la proyección de un plan para la consolidación del poder borbónico, no sólo en la Ciudad Condal y el Principado sino en el conjunto del reino: en primera instancia, mediante el diseño y la erección de la ciudadela de Barcelona; más adelante, con la fijación en 1718 de las ordenanzas para la estructuración del cuerpo de ingenieros militares[119] y la constitución de la Real Academia de Matemáticas de Barcelona, así como la organización de un sistema estratégico para la defensa y el control del territorio nacional materializado a través de una serie de iniciativas de reforma en términos de fortificación, obras de carácter militar y también civil.

VOLVER AL ÍNDICE

III

BASES Y CONSOLIDACIÓN DE LA MODERNA INGENIERÍA MILITAR

> … importa tanto a su real servicio de tener en las plazas quien entienda y dirija sus fortificaciones según las reglas del Arte, y con la economía que requieren tan grandes y costosas fábricas, dando quenta de todo lo que se huviere de executar en ellas por planos y memorias.
>
> Jorge Próspero Verboom, 1710

Una de las consecuencias del traslado del escenario de la Guerra de Sucesión española desde Flandes a la Península Ibérica fue la trasferencia de un buen número de tropas hispánicas cuya presencia en aquellos territorios ya no tenía ningún sentido. La decisión, inevitable por otra parte, de mandar los contingentes borbónicos desde los Países Bajos a España proporcionó, pues, un importante respiro a las tropas que estaban destinadas al sur de los Pirineos y que ya venían actuando intensamente desde el comienzo del conflicto bélico. Al final del verano de 1705, el Duque de Berwick enviaba una carta a Michel Chamillart, *contrôleur général des finances* y secretario de Estado de la Guerra, en la que expresaba que no disponía de caudales para el ejército francés en la Península, lo que hacía prever la posibilidad de que las tropas cayeran en los desórdenes que, según aquel, envolvían las del enemigo[120]. Ante tal situación, los refuerzos llegados de Flandes podrían solucionar el problema del número de efectivos, pero no la satisfacción de los sueldos para soldados y oficiales.

En lo referente a los ingenieros procedentes de los Países Bajos, además de Jorge Próspero Verboom otros nueve individuos fueron destinados un tiempo después que él a los ejércitos de Aragón y de Extremadura, lugares de mayor tensión en los enfrentamientos bélicos entre

los partidarios de Felipe V y del Archiduque Carlos de Austria. Tres ingenieros de la Corona francesa también se unieron a sus homólogos hispanos, pasando a depender de la secretaría de la Guerra española, y con esta base, el flamenco –convertido en ingeniero general en 1710– elaboró el proyecto para la formación del cuerpo ese mismo año. A pesar del impulso dado desde el ministerio de la Guerra, la problemática situación económica de los ingenieros venidos de Flandes hacía prever un conflictivo desarrollo de los trámites burocráticos para lograr la consolidación de la estructura orgánica del cuerpo[121]. La configuración siguió, en líneas generales, el esquema ya existente en el colectivo de ingenieros en Flandes, basado a su vez en el esquema desarrollado por el *Département des Fortifications* francés en 1691. Las diferencias principales surgieron en torno a la fijación de los sueldos correspondientes a cada clase y grado de los ingenieros. Con el apresamiento de Jorge Próspero en la batalla de Almenar, el Marqués de Canales, capitán general de la Artillería, tomó las riendas decisorias para la aprobación definitiva del proyecto de *Plan General*. A finales de abril de 1711, la existencia del cuerpo de ingenieros militares como tal era un hecho, aunque hubieron de pasar siete años más para que este colectivo institucionalizado tuviera unos estatutos propios que regularan sus funciones, responsabilidades, obligaciones y competencias.

El movimiento de tropas en los Países Bajos afectó claramente a las guarniciones fijas de las plazas rendidas a los aliados, donde los ingenieros tenían un papel destacado dentro de la estructura militar: "Todos los ingenieros y oficiales de artillería, tanto de las tropas de España como de las de Francia, saldrán en las mismas condiciones que la guarnición, así como *Monsieur* León, intendente de España, los comisarios de guerra, los tesoreros y los tesoros de las Dos Coronas, sean de la naturaleza que sean"[122]. Si bien la tropa resultaba importante para llevar a cabo cualquier acción bélica, la labor de los ingenieros, paralelamente a la de los artilleros, adquiría una trascendencia especial, puesto que su participación especializada en cuestiones de poliorcética era del todo inevitable.

La escasez de estos profesionales en la Península Ibérica no era nada nuevo. Con la pérdida de la práctica totalidad de las posesiones flamencas, la Corona borbónica se vio obligada a retirar sus tropas de los Países Bajos, pero, a la vez, resultó favorecida al destinar en España a varios ingenieros que habían estado activos durante un buen período de tiempo en las provincias fla-

mencas. Verboom, ya liberado de su arresto en Francia y destinado en la frontera española con Portugal para preparar la campaña de otoño, recibió el encargo, a través del Marqués de Canales, de dar su opinión sobre el envío de ingenieros desde Flandes. Jorge Próspero propuso la satisfacción de algunos sueldos atrasados para lograr de esta forma una mejor predisposición de estos. El flamenco observaba desde Extremadura que "quedan por agora muy pocos ingenieros en Flandes, porque los unos los ha despedido el Conde de Bergeyck inmediatamente después de la Batalla de Ramillié, otros han hecho prisioneros de guerra los enemigos en las plazas del rey que han tomado en Flandes. A un hermano mío lo mataron los enemigos en los ataques de Bruselas que se hizieron a la fin de la campaña pasada. Conque sobran muy pocos respecto de que nadie a querido servir este empleo por lo mal tratado y mal visto que este género de oficiales lo han sido siempre del Conde de Bergeyck". Entre dichos individuos Jorge Próspero mencionaba los todavía activos en Flandes Alejandro de Rez, "que es muy bueno", como también Santiago Alberto Goffau, Alberto Mienson, José Debauffe y el prisionero de los austracistas Juan de Bêtefort[123].

Verboom era consciente del desánimo existente entre los ingenieros al servicio de la Corona hispana tras numerosos años de guerra y se mostraba escéptico de que aquellos "tengan el ánimo de ser destinados a España". Aunque los que tenían "cargas familiares", como De Rez y Goffau, podían plantear problemas para su traslado, la insistencia del flamenco condujo a que el 11 de noviembre de 1709 un despacho real ordenara a Alejandro de Rez su marcha hacia España "junto a los otros ingenieros que hay en este país"[124], viaje que debía realizarse desde Dunkerque hasta el puerto de Bilbao. Definitivamente, por motivos de carácter administrativo y económico, el transporte fue realizado a partir del 28 de febrero de 1710 por vía terrestre, atravesando el territorio francés para alcanzar en dos semanas la ciudad de Bayona en su camino hacia Pamplona. A este contingente Luis XIV incorporó 12.000 fusileros bajo el mando del Duque de Berwick, "elegante sujeto que ofrece sus servicios al rey de España" y *Sieur* La Ferrière, "capitán en el regimiento de Orléans, ingeniero que ha servido mucho tiempo en España, siguiendo a nuestro ejército"[125]. En el cómputo total, y si hacemos caso de la relación proporcionada por José de Grimaldo, los ingenieros que pasaban a España, además de Luis de Langot, Joaquín de Flandes y La Ferrière (cedidos por el *Département des Fortifications* francés), fueron los ingenieros en jefe Juan Díaz Pimienta, Alberto Mienson, Santiago Alberto Goffau, Alejan-

dro de Rez y el teniente general de artillería José Gayoso; así como los ingenieros en segundo Felipe de Tanneville, Juan de Bêtefort, José Debauffe y Pedro Coysevox[126]. Otros ingenieros estuvieron activos durante la Guerra de Sucesión en la Península, aunque no dejaron de depender de sus superiores al servicio de la Corona francesa. Este fue el caso de Nicolas de La Cour, Jacques de La Combe y Paul-François de Lozières d'Astier, de quienes el Duque de Berwick decía que eran "*très bons*"[127]; y de Thomas d'Angères Du Mains, François-Ignace de Chanzy y un tal Datiné. De esta manera, y con tan reducido número de individuos procedentes de Flandes y de Francia (a los que se unían los pocos ingenieros activos en España), Jorge Próspero dispuso del sustrato necesario para realizar la planificación corporativa del cuerpo de ingenieros borbónico.

La idea que Verboom arrastraba desde los Países Bajos referente a la organización del colectivo de ingenieros como una estructura corporativizada no pudo llevarse a la práctica inmediatamente a su llegada a la Península Ibérica, puesto que su experiencia como cuartel maestre general en Flandes fue requerida con urgencia para organizar el ejército borbónico en la frontera hispano-lusa, estableciendo su cuartel general en Cáceres[128]. Pocos meses después de que el flamenco acudiera a la frontera portuguesa, fue destinado con premura al frente catalanoaragonés, donde la conflictividad era más peligrosa. El ya teniente general desde el 18 de diciembre de 1709 pasó, pues, al frente de Aragón para preparar la campaña de Cataluña. Su envío se produjo en febrero de 1710, tras una estancia de tres meses en la Corte, y para ello hubo de comprar un equipaje nuevo y alguna caballería de cara a efectuar los transportes correspondientes y su servicio en campaña. De los nueve ingenieros procedentes de los Países Bajos siete llegaron también a Zaragoza (Juan Díaz Pimienta, Alberto Mienson, Santiago Alberto Goffau, Felipe de Tanneville, Alejandro de Rez, Juan de Bêtefort y José Debauffe) para seguir a las órdenes de su superior.

La llegada de los ingenieros procedentes de los Países Bajos alivió de alguna manera la precariedad que provocaba para las labores de poliorcética la escasez de estos profesionales en España. Sin embargo, este número resultaba ínfimo para el proyecto que Jorge Próspero pretendía elaborar, a la vez que todos ellos se hallaban en una situación con pocos medios para el servicio. Una circunstancia de relieve fue la carestía de individuos hábiles en el dibujo. Para solucionar

el problema, Debauffe y Goffau recibieron de la secretaría de la Guerra, cuando todavía se encontraban en territorio francés, el encargo de buscar en ese reino un delineante que les acompañara a España. Ante el fracaso de dicha empresa, Pedro Coysevox (quien había sido destinado a Extremadura) propuso a un tal Lenchenu, natural de Saint-Omer y acompañante del gobernador de Cartagena en Madrid, "quien sabe dibujar, escribe con digna caligrafía; en definitiva, me arriesgo a asegurar a vuestra excelencia que es capaz para ese puesto", aunque no formara parte del colectivo de ingenieros[129].

LA CREACIÓN DEL CUERPO DE INGENIEROS

Verboom recibió el 13 de enero de 1710, con su nombramiento como ingeniero general, el encargo de organizar el cuerpo de ingenieros. El primer esquema ofrecido por el flamenco seguía, en líneas generales, la división del colectivo de ingenieros que había estado funcionando en los Países Bajos durante los últimos años de su estancia en aquellas provincias hasta la sencilla reforma de 1706, favorecida por el Marqués de Bedmar durante su virreinato en Sicilia, y cuya jerarquización remitía, a su vez, al modelo establecido en Francia con la creación del *Département des Fortifications*[130].

Sin embargo, el carácter más "localizado" del organigrama francés, con su división en direcciones y jefaturas territorialmente definidas, no lo poseía el esquema hispánico por razones obvias: la provisionalidad provocada por la Guerra de Sucesión y la imposibilidad de pretender, en tales circunstancias, que cada ingeniero en jefe dispusiera de un destino fijo. De ahí que en la primera propuesta del reglamento elaborado por el flamenco, este hiciera particular énfasis en el servicio extraordinario en campaña o sitio. En este sentido, la diferencia respecto del modelo francés es, de nuevo, evidente. Mientras que en el reino de Luis XIV la práctica totalidad de su territorio no padecía directamente los efectos de la guerra, a excepción de las zonas fronterizas, la Península Ibérica se convertía en el *Teatro de la Guerra* que hacía pocos años se había venido librando en los Países Bajos meridionales. El mayor rodaje del colectivo de ingenieros francés y el incesante apoyo que este había recibido del Rey Sol, sobre todo desde que Vauban comenzó a ejercer su notable influencia sobre el soberano, hacía que el número de ingenieros activos al servicio de la Corona francesa en 1710 oscilara en torno al centenar[131], mientras que sus homólogos hispanos no debían pasar de la veintena, incluidos los llegados de Flandes.

El 4 de julio de 1710, Jorge Próspero presentaba un nuevo proyecto de reglamento con algunas modificaciones tocantes a los sueldos de los ingenieros[132]. Junto a él ofrecía al Marqués de Bedmar unas reflexiones sobre "quanto importa al real servicio de establezer un Cuerpo de Ingenieros en este reyno, que tanta falta a hecho asta ahora", considerando la importancia de iniciar el proceso a partir del grupo procedente de Flandes para "que con este pie se empieze a formar dicho cuerpo, siendo los más de ellos hombres de experiencia y capazidad"[133].

El proceso de organización del cuerpo de ingenieros se vió bruscamente alterado a raíz del apresamiento de Verboom en la batalla de Almenar y su traslado en cautiverio a Barcelona. Aprovechando la ausencia de la cabeza máxima en la confección del *Reglamento*, el Marqués de Canales propuso algunas matizaciones, básicamente en cuanto a los sueldos de los ingenieros. Pese a las protestas y malestar de estos, y sin que Jorge Próspero tuviera, evidentemente, la posibilidad de intervenir, los criterios del capitán general de la Artillería se mantuvieron hasta la fijación definitiva de los términos con el *Plan General de los Ingenieros para los Ejércitos y Plazas* aprobado el 24 de abril de 1711[134].

En lo referente a la remuneración profesional del flamenco, el Marqués de Bedmar proponía al ministro de la Guerra una asignación de 3.600 escudos anuales como ingeniero general, más otros tantos en calidad de cuartel maestre general, anulándole la pensión de otros 300 escudos al mes que hasta la fecha gozaba para los gastos generados por dichos cargos. Al poseer también el grado de teniente general, le resultarían tres sueldos, cosa incompatible.

El Marqués de Bedmar proponía, como era habitual con otros oficiales, que eligiera dos de los tres empleos. Por el contrario, podrían añadírsele a su salario como ingeniero general 480 escudos anuales por cada delineante que le ayudara en las labores de levantar mapas y planos. El sistema de cobro de esta cantidad complementaria sería como en Flandes, cargado al sueldo de ingeniero general y sin otro recibo que el suyo. Los ingresos de Jorge Próspero como ingeniero general y cuartel maestre general en los Países Bajos quedaban distribuidos de la siguiente manera[135]:

"Sueldos que D^{n} Jorge Próspero de Verboom tenía en Flandez por sus dos puestos de Ingeniero General y de Quartel Maestre General, además del de Mariscal de Campo, como puede hazer constar por sus papeles.

De Ingeniero General.
8.000 florines, moneda de Brabante, al año, que corresponden 888 doblones y 8/9, que hazen 74 doblones al mez. Más 800 florines para dos desiniadores, que corresponden a 88 doblones y 8/9 al año y hazen 7 doblones y 1/3 al mez. Haze todo junto de Ingeniero General al mez 81 doblones y medio, que corresponden a escudos de vellón 489 escudos de vellón al mez.

De Quartel Maestre General.
5.475 florines al año, que corresponden a 688 doblones y 1/3 y hazen 50 doblones y 2/3 al mez. 1.180 por forrages, que corresponden a 130 doblones y 1/9 al año y 10 doblones y 6/5 al mez. Todo junto de Quartel Maestre General al mez, 61 doblones y 1/2, que corresponden a escudos de vellón, 369."

Es decir, los ingresos de Verboom como ingeniero general en Flandes ascendían a 5.328 escudos anuales, sin contar los 44 para pagar a dos delineantes que le asistían en las labores de dibujo y lavado de los planos. El 24 de abril de 1711 quedó, pues, definitivamente aprobado el plan propuesto por Verboom y matizado por el Marqués de Canales, en una clara muestra de la dependencia que todavía experimentaba el colectivo de ingenieros respecto del arma de Artillería al fijarse entre aquellos una "diminuzión de un grado en cada una de las clases"[136].

Paralelamente a este proceso administrativo para la formación del Cuerpo, la actividad bélica seguía su curso y los ingenieros debían cumplir sus deberes como profesionales. No solo las condiciones económicas de los ingenieros procedentes de Flandes se habían alterado con su cambio de destino. Algunos inconvenientes laborales eran la consecuencia lógica de un traslado tan brusco y de la falta de infraestructura en el nuevo marco de trabajo. Jorge Próspero había dispuesto en Flandes de dos delineantes, los cuales no le fueron asignados en España a pesar de que "en su exercicio los necessitará para levantar y delinear planos de plazas, de campamen-

tos y cartas geográphicas de los payses donde se guerrea"[137]. También tenían dificultades los ingenieros que habían estado activos en la Península Ibérica durante su carrera profesional, como Francisco Larrando de Mauleón. Pero todo este malestar reinante entre los miembros del Cuerpo se vio sensiblemente silenciado por los progresos del ejército borbónico en Cataluña, que contribuyeron a centralizar todos los esfuerzos en el cerco que progresivamente se iba cerrando en torno a la capital del Principado. Estas circunstancias bélicas hicieron que la solución de los problemas que afectaban al colectivo de ingenieros y a la confección de los estatutos propios del cuerpo hubiera de esperar varios años hasta que la Guerra de Sucesión concluyera totalmente y disminuyeran las responsabilidades contraídas por Verboom en la empresa de proyectar e iniciar las obras de la ciudadela de Barcelona.

La especial coyuntura dada tras la victoria borbónica en la Guerra de Sucesión obligó a establecer una serie de prioridades de diversa índole. Evidentemente, la cuestión más importante era la consolidación de la nueva dinastía gracias al fortalecimiento administrativo y militar del Estado. Los ingenieros militares contribuyeron de forma destacada mediante su aportación profesional para lograr crear la infraestructura técnica, arquitectónica y espacial que permitiera un seguro control territorial por parte de la Corona. Esta labor necesitaba de una sólida organización corporativa que facilitara el servicio del colectivo de ingenieros. El proceso regulador iniciado en 1711 con el proyecto de formación del cuerpo de ingenieros elaborado por Verboom fue la pieza clave para consolidar la situación de todos esos individuos y organizar rigurosamente como tal dicho Cuerpo.

Uno de los primeros intentos para fijar sus obligaciones fue el *Reglement que le Corp des Ingenieurs doit observer tant au sujet de leurs logemens que pour ce qui regarde le Service*[138]. Lógicamente, este reglamento se adaptaba a la situación específica en la que fue redactado. El ingeniero general lo elaboró en plena Guerra de Sucesión, por lo que su contenido afectaba principalmente a las obligaciones de los ingenieros en campaña, haciendo especial énfasis en sus responsabilidades durante el sitio de una plaza, en este caso, el sitio de Barcelona de 1713-1714. Al reglamento provisional para los ingenieros venidos de Flandes siguió una nueva propuesta de Jorge Próspero para consolidar la organización del colectivo según el proyecto diseñado por él mismo en 1711. En verano de 1712, poco tiempo después de haber sido liberado de su prisión en la Ciudad

Condal, Verboom mantenía firme sus criterios con respecto a la formación del Cuerpo, aunque daba pocos detalles de cómo debía quedar estructurado este[139]. El flamenco construyó su organigrama en base a las circunstancias específicas que caracterizaban al Principado de Cataluña, la zona más polémica de todo el reino donde estaba destinada la gran mayoría de los ingenieros de Felipe V. Un año después de ser enviada esta carta por Jorge Próspero a sus superiores, y todavía en la provisionalidad que el mantenimiento de la guerra provocaba, el ingeniero general seguía insistiendo en la necesidad de tener en mayor consideración al colectivo de ingenieros, quienes, al igual que el resto del ejército, no recibían sus pagas con regularidad. Los imperativos bélicos hacían que los once ingenieros que se encontraban en el Principado en diciembre de 1713 resultaran insuficientes para cumplir con éxito todas las funciones que les eran encomendadas, y por ello Verboom había encargado llamar de Francia a algunos ingenieros hábiles más para ingresar en el Cuerpo hispánico[140]. El incremento de las hostilidades en el sitio de Barcelona durante 1714 hizo que la atención del flamenco se centrara en el desarrollo de dicho asedio a la Ciudad Condal, lo que aparcó momentáneamente sus reflexiones en torno a la organización corporativa del colectivo de ingenieros de la Corona española. Una vez que las tropas del Archiduque Carlos de Austria fueron derrotadas, la responsabilidad de Jorge Próspero se desplazó hacia la empresa de la proyección y la construcción de la ciudadela de Barcelona. En este punto se presentaban, pues, tres circunstancias importantes a resolver inmediatamente: la propia edificación del fuerte abaluartado, la salida del territorio español de aquellos ingenieros al servicio de la Corona francesa que habían colaborado decisivamente en la victoria de Felipe V, y la organización definitiva del cuerpo de ingenieros mediante el establecimiento de sus ordenanzas.

La alianza de las Dos Coronas había unido los destinos de las monarquías francesa y española desde el comienzo del siglo XVIII. Tras haber colaborado mutua e infructuosamente para lograr el mantenimiento de las provincias flamencas bajo la soberanía hispana, su pacto se extendió a la Guerra de Sucesión en la Península Ibérica y las Baleares. Una vez lograda la victoria borbónica en el sitio de Barcelona en 1714, el papel de las tropas francesas en el territorio español cambiaba sensiblemente. A falta de conquistar Mallorca, su intervención resultaba todavía importante, pero en el momento en que las Baleares hubieron sido sometidas a las armas de Felipe V, la necesidad de continuar su actividad militar en España se disipó prácticamente en su totalidad. Por lo que respecta al colectivo de ingenieros de la Corona francesa activo al sur de los Pirineos

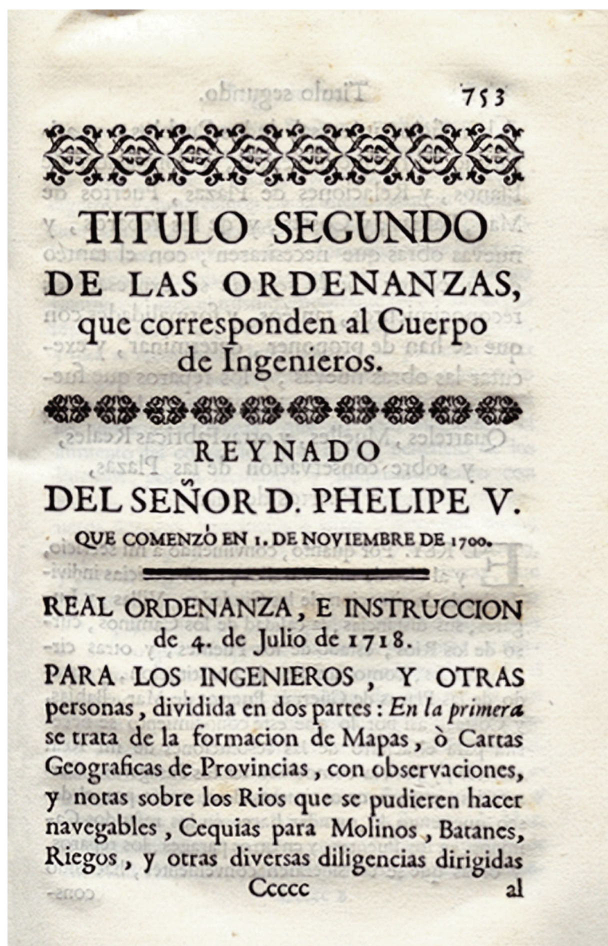
(menos de una treintena después del sitio de Barcelona), su situación quedaba pendiente de la resolución que desde Versalles fuera tomada para decidir su destino[141]. Felipe V, consciente de la carencia de ingenieros que la Corona hispana tenía, solicitó a su abuelo, un par de meses antes de la muerte de este, que varios de sus ingenieros aún presentes en España quedaran en el reino para realizar diversas labores propias de su profesión. La intención del monarca hispánico era que aquellos permanecieran en España "para formar planos y proyectos de fortificaciones de todas las plazas y puestos de este Reyno, y se buelban después a Francia"[142]. Verboom, en tanto que ingeniero general, es decir, máximo responsable del colectivo de ingenieros de la Corona española, ofreció su parecer al respecto. El flamenco hacía hincapié en "que para hazer projectos y memorias de las plazas de este Reyno, tiene S.M. sujetos en España capaces de servirle con todo acierto en esta incumbencia, como son el Mariscal de Campo e Ingeniero Mayor D^{n} Pedro Borraz, el Brigadier e Ingeniero Mayor D^{n} Diego Luis de Arias, y el Coronel e Ingeniero Mayor D^{n} Francisco Mauleón". A estos nombres de ingenieros que habían servido en Flandes, cuyo talento y méritos profesionales bastaban para desempeñar las actividades que supuestamente eran solicitadas de sus colegas franceses, añadía Jorge Próspero los de Alejandro de Rez, José Debauffe y Alberto Mienson, y consideraba lo oportuno de que cualesquiera ingenieros que fueran requeridos para trabajar como tales, "queden para siempre en el servicio de S.M., para que pueda haver la subordinación y buena unión" necesaria en el Cuerpo[143].

La falta de preparación para afrontar trabajos de fortificación permanente por parte de la mayoría de los ingenieros franceses que habían participado en el sitio de Barcelona en 1713-1714 (la principal función para la que iban a ser retenidos en España), hizo que el ingeniero general realizara un breve informe sobre la capacidad técnica y profesional de todos ellos, aunque solo consideró "buenos" a unos pocos. A este inconveniente el flamenco añadía "ser de mucho perjuizio al Real servicio el que ingenieros de potencia estrangera levantassen los planos de las plazas, castillos y otros puestos fuertes de este Reyno, con sus puertos, costas de mar y otros terrenos, memorias de sus sittios y de lo fuerte y flaco de ellos, de que no dexarían de llevar copias a Francia, que la haría dueño con los secretos más importantes del estado de este Reyno"[144]. De hecho, el plan que Lozières d'Astier presentó para organizar la distribución de los ingenieros franceses que debían quedar en España rezumaba ciertas intenciones de espionaje "legal", tal y como Verboom había sospechado[145]. Ante todos los inconvenientes avisados

por el ingeniero general y el capitán general de Cataluña, la decisión Real fue que, "si no permitieran [los franceses] que se elijan los mejores [ingenieros], hasta lo correspondiente a dos brigadas, y que si esto no pudiere ser, se contentará S.M. con que sean los que se necesitan para una brigada; y que si esto no pudiere ser, nos dejen a lo menos tres u quatro ingenieros que sean de la aprovación de Mr Verboom y de la de V.E. (...) Y si tampoco quisiese dejar los tres u quatro escogidos, también se podrán despedir todas las brigadas, por escusar el gasto que está causando con su detención"[146].

Después de todas las dudas surgidas y planteadas, con los correspondientes trámites burocráticos, las órdenes dadas desde la Corte de Versalles y el *Département des Fortifications* en París fueron tajantes: se concedían al rey de España ocho ingenieros, todos individuos que habían intervenido en el sitio de Barcelona de 1714. Estos individuos iban a ser destinados en Cataluña e inmediatamente Jorge Próspero fue instado a manifestar su opinión sobre ellos. El flamenco recomendaba a varios ingenieros de la Corona española de mayor capacidad y experiencia que algunos de los franceses cedidos. Entre aquellos figuraban tres antiguos discípulos de Sebastián Fernández de Medrano en la Academia de Matemáticas de Bruselas: Juan de Brouchoven, Francisco Ducoron y Juan José Vivario. Finalmente, la decisión Real fue que "S.M. no necesita aumento de ingenieros ahora en tiempo de paz, particularmente no hallándose su Real Hazienda en estado de hacer fortificaciones ni obras magnas, más que la ciudadela de Barcelona, para cuya construcción hay bastantes ingenieros con los que S.M. tiene en Barcelona"[147]. Los ingenieros de la Corona francesa que quedaban todavía en la Península Ibérica abandonaron definitivamente su destino en España, con lo cual Verboom utilizó sólamente a aquellos que habían servido a la monarquía hispánica permanentemente (incluyendo a aquellos franceses que el *Département des Fortifications* había cedido a la Corona española en 1710), para emprender los proyectos de fortificación más urgentes y configurar definitivamente el cuerpo de ingenieros hispano.

Los trabajos de la ciudadela de Barcelona ocuparon la atención del flamenco con casi total exclusividad durante los tres primeros años desde que el rey hubo resuelto su edificación en 1715. Una vez que las labores constructivas básicas estuvieron realizadas (la erección del fuerte hasta la altura del cordón), la intensidad de la diligencia por parte del bruselense hacia


753

TITULO SEGUNDO DE LAS ORDENANZAS, que corresponden al Cuerpo de Ingenieros.

REYNADO DEL SEÑOR D. PHELIPE V. QUE COMENZÒ EN 1. DE NOVIEMBRE DE 1700.

REAL ORDENANZA, E INSTRUCCION de 4. de Julio de 1718. PARA LOS INGENIEROS, Y OTRAS personas, dividida en dos partes: *En la primera* se trata de la formacion de Mapas, ò Cartas Geograficas de Provincias, con observaciones, y notas sobre los Rios que se pudieren hacer navegables, Cequias para Molinos, Batanes, Riegos, y otras diversas diligencias dirigidas al

Ccccc

Il. 18. *Real Ordenanza, e Instruccion de 4. de Julio de 1718. Para los Ingenieros, y otras personas, dividida en dos partes...* S.l.: s.ed., s.a. En *Coleccion* (1764-1765), tomo VI, p. 753.

dicha cuestión pudo decrecer un poco y dedicarse este a otras actividades de gran importancia para el devenir del cuerpo de ingenieros. En verano de 1715 el bruselense acusaba el recibo "de la Resoluzion que tomò S.M. de embiar a Barcelona la mayor parte de los Ingenieros que se hallavan en otras partes de Spaña, y se tuvo presente la Importancia de que al mismo tiempo que se empleasen en la formazion de los Proyectos, Delineaziones y Obras de la ciudadela, pudiera Yo reconozer la Theorica, y Practica que a cada uno asiste en esta Profession, a fin de que se les pueda emplear despues segun la Capacidad que tuviesen, Y que en esta consequenzia manda S.M. ponga particular cuidado en este examen, y forme, y remite a Sus Reales Manos una Relazion Individual del talento, Suficiencia y Aplicazion que reconociere en Cada uno de todos los que se hallaren en esta Plaza y Principado, expresando tambien para que Comisiones y Encargos son Mas a proposito, y que remita una memoria de todos los Ingenieros que huvieren llegado de aquellos que se mandaron pasar aqui de Estramadura y Otras partes"[148]. A finales del verano de 1716 Verboom recibió órdenes desde la Corte para confeccionar las ordenanzas del Cuerpo. La finalidad básica consistía en, más que definir un reglamento, intentar uniformar el servicio de dicho colectivo en las obras a su cargo y delimitar las responsabilidades de cada estamento. La edición de la *Instrucción, y Ordenanza de 4. de Julio de 1718* (il. 18). *Para los Ingenieros* constituyó el primer paso de cara a la estructuración y consolidación del Cuerpo, cuyo modelo fue, en todo momento, su homólogo francés coordinado desde el *Département des Fortifications*.

La organización básica del cuerpo de ingenieros dependió en buena medida de la edificación de la ciudadela de Barcelona y de otras obras de importancia llevadas a cabo simultáneamente en el Principado. Por otro lado, los principales problemas existentes tenían un nexo directo con la situación económica de dichos profesionales. Si estos disponían de una remuneración suficiente y regularmente periódica, su rendimiento laboral tenía que ser más positivo, por lo cual Verboom insistía continuamente en la necesidad de solucionar algunas carencias al respecto: "Siendo el ánimo de S.Mag^{d} aplicar la mayor atención al restablecimiento de las plazas, y en la construczión de otras nuevas, así para tener buenas fronteras como para asegurar la quietud interior en algunas de sus provincias; y considerando lo útiles y precisos que son los ingenieros, assi para la acertada execuzión de estas importantes obras en tiempo de paz como por las operaziones defensivas y ofensibas que en el de guerra pueden ocurrir; me manda S.Mag^{d} decir a V.S. que, teniendo pressentes estos motivos tan de su Real servicio, ponga V.S. particular cuydado en que los ingenieros que se hallan en esse Principado estén puntualmente asistidos de sus sueldos y raciones de pan y zevada que les estén señaladas, procurando también que, en todas partes donde residieren, se les dé aloxamiento decente, y que en todo se les trate con estimazión correspondiente a sus caracteres y a la especial proteczión que S.Mag^{d} ha dispensado a los de esta profesión, en común y en particular, assi para que se conserben los que oy existen en sus exércitos como por el deseo que tiene S.Mag^{d} de aumentar el número y estimación de ellos"[149].

Varios años más tarde, con el establecimiento de la *Nueva Planta del Cuerpo de Ingenieros* en 1733[150], seguía quedando reflejada la situación de movilidad que dicho Cuerpo y sus individuos tenían, ya que, desde la creación de este, los conflictos bélicos, las diferentes expediciones y campañas, y las más importantes empresas constructivas –principalmente llevadas a cabo en zonas fronterizas y en puertos– no hacían más que cambiar constantemente el destino de muchos integrantes del colectivo en función de las prioridades de cada momento. Esta inestabilidad de destinos complicaba aún más el ya de por sí complejo tema de la remuneración de los ingenieros, que, curiosamente, afectaba con mayor incidencia a aquellos que desempeñaban su actividad en Barcelona. Estas dificultades en la infraestructura del Cuerpo perjudicaban el clima de trabajo entre sus miembros –como en el resto de la tropa– al no verse recompensados regularmente por su actividad. En este sentido, todo el grupo se sintió solidario, ya que desde el ingeniero general hasta el último asistente o delineante manifestaban su sentimiento de pertenencia a un ente común.

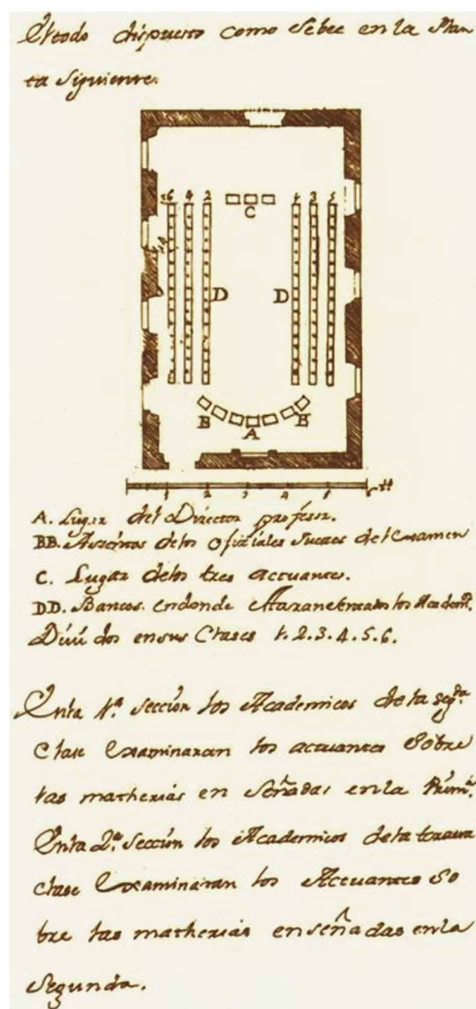
LA ACADEMIA DE MATEMÁTICAS DE BARCELONA

La dedicación del cuerpo de ingenieros a la intervención espacial, bien en trabajos de poliorcética, bien en labores de fortificación permanente (junto a numerosas obras dentro del ámbito de lo que podría llamarse ingeniería civil), se vio sensiblemente alterada en el momento que se desarrolló otra faceta de la ingeniería militar: el aspecto teórico y la enseñanza académica. Este fue otro de los grandes retos con los que se enfrentó Verboom a instancias de la Corona. La importancia de reorganizar un centro pedagógico donde formar sólidamente a aquellos individuos que dispusieran de unas cualidades apropiadas para iniciarse y profundizar en el estudio de las matemáticas y otras ciencias aplicadas, radicaba en la posterior utilización de dichos alumnos aventajados en diversas actividades prácticas sobre el terreno, con todo el amplio repertorio de labores y trabajos espaciales, técnicos, científicos, arquitectónicos, urbanísticos y estratégicos que su preparación académica facilitaba[151].

En la primavera de 1715, pocos días después de ser promulgada la Orden Real para la edificación de una ciudadela en Barcelona, Jorge Próspero recibía el encargo de formar "un proyecto muy indibidual y distinto de todo lo que se huviere de executar y observar" para el "establecimiento, progresos y permanencias" de "una Academia militar en Barcelona, por el gran benefizio que resultará a sus exérzitos"[152]. El flamenco, absorbido por su intensa ocupación en la construcción del fuerte abaluartado, no disponía del tiempo suficiente para afrontar la confección del proyecto de academia, algo que, sin embargo, ya había esbozado dos años y medio atrás[153]. La Academia planeada por Verboom en 1712 habría de quedar constituida por una red de centros ubicados en las plazas más a propósito; y en su organigrama aparecería un maestro director (con grado de ingeniero en jefe), y tres ingenieros que le asistirían en las labores pedagógicas (dos para la aritmética y la geometría, y otro para el diseño y la fortificación)[154].

La importancia de establecer sólidamente una academia de este tipo radicaba en el monopolio que la Corona adquiría en la formación de los profesionales de la ingeniería militar. Puesto que el rey y sus ministros tenían el convencimiento, expresado continuamente, de que la existencia de un cuerpo de ingenieros bien organizado y preparado resultaba ser un factor muy influyente para la seguridad de la monarquía (por su aplicación en materias tanto militares como civiles que permitirían a las estructuras del Estado mantener el control estratégico, espacial, administrativo

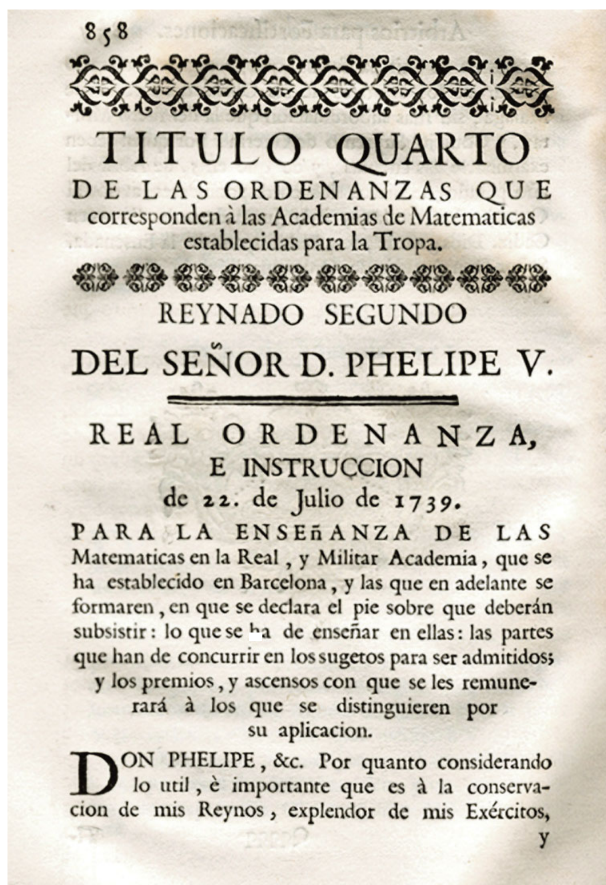
y económico), el impulso Real al desarrollo de un lugar donde formar con seriedad a ese colectivo fue dado resueltamente. La manera de conseguir el control único era la centralización de ese tipo de enseñanzas en una academia directamente dependiente de la secretaría de la Guerra. Con este monopolio se podría evitar la intromisión de otros poderes fácticos mayormente vinculados a la población civil, como era el caso de la Compañía de Jesús y su cultivo de la ciencia y de las matemáticas a través de instituciones de enseñanza propias como el Colegio Imperial de Madrid y el *Col·legi de Cordelles* de Barcelona[155]. En el *Discurso y Projecto para el establecimiento de Academias reales de Mathemáticas Militares*, de autoría incierta, se hacía una clara alusión a los sistemas educativos utilizados en esta clase de centros pedagógicos religiosos, explicitando sus insuficiencias en términos de asuntos militares[156].



Il. 19. Planimetría y explicación de la sala de exámenes de la Academia de Matemáticas de Barcelona. En Mateo Calabro: *Proyecto sobre establecimiento formal de la Academia de Barcelona...* Barcelona, 1724. AGS.SGU, 2994.

La Academia de Matemáticas de Barcelona (il. 19) fue creada oficialmente, según la *Ordenanza* de 1751, en 1716; aunque en algún otro texto se indicaba como fecha de apertura real el 15 de octubre de 1720[157]. El intenso ritmo de los trabajos de construcción de la ciudadela de Barcelona influyó a la hora de posponer el comienzo de su actividad pedagógica. También la expedición de Sicilia de 1718 contribuyó, posiblemente, a retrasar su arranque definitivo. En cualquier caso, el impulso estaba ya dado, y Verboom reiteraba continuamente la necesidad de que tal empresa siguiera adelante.

Por lo que respecta a la ubicación de la Academia de Matemáticas de Barcelona, esta hubo de ser instalada provisionalmente en la ciudad hasta que fue ubicada, a partir de 1724, en unas salas del primer piso en el ala izquierda del arsenal de la ciudadela, situadas justo encima de los cuartos asignados a los ingenieros en la planta baja. El ingeniero general, en su proyecto de 1712, indicaba que



858

TITULO QUARTO
DE LAS ORDENANZAS QUE
corresponden à las Academias de Matematicas
establecidas para la Tropa.

REYNADO SEGUNDO
DEL SEÑOR D. PHELIPE V.

REAL ORDENANZA,
E INSTRUCCION
de 22. de Julio de 1739.

PARA LA ENSEñANZA DE LAS Matematicas en la Real, y Militar Academia, que se ha establecido en Barcelona, y las que en adelante se formaren, en que se declara el pie sobre que deberán subsistir: lo que se ha de enseñar en ellas: las partes que han de concurrir en los sugetos para ser admitidos; y los premios, y ascensos con que se les remunerará à los que se distinguieren por su aplicacion.

DON PHELIPE, &c. Por quanto considerando lo util, è importante que es à la conservacion de mis Reynos, explendor de mis Exércitos, y

Il. 20. *Real Ordenanza, e Instruccion de 22. de Julio de 1739. Para la Enseñanza de las Matematicas*... S.l.: s.ed., s.a. En *Coleccion* (1764-1765), tomo VI, p. 858.

la academia debía estar constituida, al menos, por dos salas bien organizadas y con suficiente iluminación. Una de ellas estaría destinada a las clases de aritmética y de geometría, y tendría una capacidad de treinta o cuarenta alumnos. La otra, albergaría los cursos de dibujo y de fortificación, y dispondría de espacio para la mitad de asistentes. Además, varias habitaciones del establecimiento se dedicarían al alojamiento del director de la academia y a sus tres ayudantes. La puesta en funcionamiento de la Academia de Matemáticas tuvo, desde los primeros momentos, una serie de complicaciones causadas por el difícil carácter de Mateo Calabro, su primer director, y por las condiciones que este pretendía imponer en el centro de enseñanza. Ello motivó un cierto enfrentamiento entre el propio capitán general y los ingenieros activos en Barcelona, encabezados por el propio Verboom.

LAS RELACIONES INSTITUCIONALES

Tanto la formación de la Academia de Matemáticas de Barcelona como la organización del cuerpo de ingenieros encontraron numerosos obstáculos que obligaron a retrasar el afianzamiento de dichos proyectos. Los problemas vinculados a la distribución de competencias y la estructuración jerárquica en el escalafón de los mandos militares y administrativos precipitaron numerosos malestares entre las autoridades gubernativas, principalmente locales, que luchaban individualmente por obtener para sí la capacidad resolutoria sobre la mayor parte de las actividades emprendidas. En los primeros años tras la victoria borbónica en la Guerra de Sucesión, en que comenzaba a perfilarse la organización administrativa y militar de todo el reino, este tipo de conflictos fue habitual. En el caso de Cataluña, al igual que en las demás provincias en

que quedaba dividido el Estado, la pugna por asumir el poder local se mantuvo constante durante varios años. Jorge Próspero, establecido en la Ciudad Condal para llevar a cabo la empresa constructiva de su ciudadela, se vio inmerso en una serie de conflictos que mantenían en liza al capitán general del Principado, al gobernador de Barcelona, al intendente general de Cataluña, y, en todo lo relativo a las obras de fortificación y al estamento de los ingenieros militares, al propio Verboom, en tanto que ingeniero general.

Para fijar desde un primer momento las responsabilidades de cada cual con motivo de la primera empresa permanente de la monarquía borbónica en Cataluña fue promulgada desde el ministerio de la Guerra la *Instruccion y Regla* para la edificación de la ciudadela de Barcelona[158]. En este reglamento, entre otras muchas cosas concernientes a cuestiones propias de la construcción, su asiento y la prevención de materiales, se quería desde un primer momento hacer observar que todas aquellas obras "por qüenta de S.M., se an de ejecutar por la dirección de los ingenieros, quienes sólo han de responder del buen éxito de ellas; ordena S.M. que se les deje obrar libremente, sin que nadie se mezcle en nada de lo que tocare a su ministerio". Sin embargo, la ambigüedad de estas instrucciones, por el aspecto tan general de las funciones de los ingenieros, no pudo evitar que surgieran conflictos entre estos y los otros representantes de la Corona con competencias en los temas de obras constructivas. Mientras que capitanes generales e ingenieros solían mantener un frente común, los intendentes mostraban su malestar y el supuesto menosprecio que recibían por parte de las autoridades militares. José Pedrajas, intendente de Cataluña, citaba las Ordenanzas de 4 de julio de 1718 apelando al artículo 139 para demostrar que "Capitanes Generales y Comandantes Militares, Chancillerías y Audiencias" debían autorizar y auxiliar las disposiciones emitidas por los intendentes[159]. Pedrajas relataba una anécdota relacionada con el Marqués de Castelrodrigo por la cual, manifestando un orgullo casi pueril, creía sentirse superior en rango y protocolo a otras altas autoridades cuando corriendo "el año de 1717, siendo Mariscal de Campo y Governador de Barcelona, y yo, como aora, Intendente de este Principado, en un festín general que tubo en el Salón Grande de Palacio el Marqués de Castelrodrigo (siendo Governador y Capitán General), tube el asiento inmediato al Marqués, prefiriendo[me] a los Thenientes Generales D^{n} Tiberio Carafa (difunto), D^{n} Jorge Próspero de Verbom (Ingeniero General de España), y D^{n} Joseph de Armendáriz, (oy Virrey del Perú), y a todos los Mariscales de Campo"[160].

El enfrentamiento entre la estructura militar de gobierno y el intendente fue motivo de una dura polémica que hubo de tratarse sin dilación en los despachos de la Corte. El intendente, aunque inmerso en la trama del ejército debido a la confusión entre las competencias militares y financieras (de hecho, durante el ministerio de José de Grimaldo, las secretarías de la Guerra y de Hacienda estuvieron reunidas en una sola), pretendía no quedar subordinado a la autoridad del capitán general y gobernador de la plaza. La raíz del conflicto inicial se hallaba en la desviación de fondos destinados a las obras de la ciudadela. Estos problemas institucionales, pues, se hicieron rápidamente extensivos al colectivo de ingenieros. Con motivo de la realización de las obras destinadas a edificar la ciudadela de Barcelona, el tráfico de órdenes desde el ministerio de la Guerra hacia el ingeniero general a través del capitán general de Cataluña chocaba, en ocasiones, con las supuestas competencias del intendente del Principado. Verboom, como cabeza del cuerpo de ingenieros, exponía continuamente los problemas de sus subordinados frente a "las controversias y dificultades que cada día se ofrecen en el servizio de los ingenieros quando se trata de reconocer fortificaciones, formar proyectos de obras nuevas y reparos, embiarlos a la Corte y ponerlos después en execución, dificultando los Gobernadores sujetarse a la regla que se ha procurado introducir"[161].

La postura defendida por los ingenieros era totalmente coherente, ya que, en acciones de este tipo, su profesionalidad los convertía en los más capacitados, si no en los únicos, para afrontar las responsabilidades pertinentes. La intervención de otras autoridades solía perjudicar, por regla general, el normal desarrollo de una empresa constructiva. Esta forma de intervencionismo estatal tenía su origen en la Francia de mediados del siglo XVII cuando, en 1645, el secretario de Estado de la Guerra Michel Le Tellier había propuesto la creación de los cargos de intendentes de fortificaciones, quienes debían asumir y ejecutar en el plano administrativo las órdenes Reales provenientes del ministerio de la Guerra. La intención general de consolidar este cargo radicaba en establecer un control unitario de los gastos generados por las obras de fortificación. Y para lograr esta reunión de competencias en una misma figura fueron suprimidos en 1690 los intendentes de fortificaciones, asumiendo sus atribuciones los intendentes generales de provincias. Continuando el proceso de reforma, en 1692 fue creada la *Direction des Fortifications*[162].

En España no existían muchas diferencias respecto del caso francés. La función que los intendentes habían asumido con la creación de las superintendencias provinciales era muy parecida

a la de sus homólogos franceses. Estos intendentes recibían, en la mayor parte de las ocasiones, el apoyo de los gobernadores de plaza, mientras que a los ingenieros les quedaba el recurso de obtener la simpatía del capitán general o de dirigirse, a través del ingeniero general, directamente al ministro de la Guerra. La intención expresada desde la secretaría de la Guerra giraba en torno a la idea de evitar que los ingenieros cumplieran otra actividad ajena a la puramente técnica, es decir, que se olvidaran de otras cuestiones relacionadas con la distribución de caudales, etc. Verboom aceptó sumiso tales órdenes, pero se encontró con la actitud incomprensible del intendente, quien puso trabas a la normal ejecución de las normas provenientes de la Corte, por lo que Jorge Próspero se vio obligado, ya desde la promulgación de la nueva orden, a continuar realizando tareas más propias de cuartel maestre, como las de "formar y firmar los estados y libranzas de la semana"[163].

El comportamiento del intendente de Cataluña Rodrigo Cavallero denotaba, en apariencia, un claro enfrentamiento personal con el flamenco. Este se extrañaba profundamente de ciertas decisiones de aquel, las cuales, en definitiva, no hacían más que perjudicar todas las labores constructivas que se estaban llevando a cabo: "de forma que no puedo hazer proseguir la obra, y es un casso que nunca se ha visto, que los planos han de estar en cassa de un escrivano sin que los ingenieros que han de executar las obras puedan servirse de ellos, lo que es más sensible en esta ocasión, que no hay otros, por el perjuizio a la prosecución de ellas. Además de que pareze muy impropio el que a un hombre de mi grado se me quitan los planos de que yo soi el author, y que necesito de ellos para hazerlos executar"[164]. Las muestras de todos estos conflictos entre los ingenieros y las autoridades gubernativas locales fueron numerosas en estos primeros años tras la victoria de Felipe V sobre el Principado. Jorge Próspero intentaba en sus cartas de queja y desagravio centrar la atención sobre aquellas cuestiones directamente concernientes a la labor profesional de los ingenieros, a quienes, según el flamenco, "tratan con mil vilipendios, llamándoles ladrones, apasionados, y con otras indecorosas expressiones y oprobios"[165]. El mismo Verboom llegaba a mostrar su incomodidad personal ante la situación generada por el enfrentamiento con los sucesivos responsables en el cargo de la intendencia de Cataluña, es decir, José Patiño, Nicolás de Hinojosa, José Pedrajas y Rodrigo Cavallero; sintiéndose profundamente afectado por la trascendencia popular que iban alcanzando dichas circunstancias: "Todas estas irregularidades han causado tanta novedad en esta ciudad, que, todo el mundo, assi la gente de distinción como la plebea [*sic*], creen que he malversado en lo que toca a los

caudales del rey destinados a la construcción de la ciudadela. Y esto de tal manera que, el pueblo (quien tanto me aborreze por haverme esmerado assi en el Sittio de esta plaza como en la construcción de aquélla), dizen públicamente que e hurtado la mitad de aquéllos. Y no me hallo libre de que se haya dicho en la secretaría del Intendente que se vería cómo yo daría qüenta de estas obras (…) De forma que es para mí de un acerbo dolor el ver que (…) un Intendente, a quien no he dado el menor motivo para ello, me trate con tanto atropellamiento y desdoro de mi grado y el de los ingenieros, quienes con incesante aplicación y desinterés han acudido a su obligación"[166]. Secundando los criterios de su superior, los propios ingenieros activos en las obras de Barcelona redactaron conjuntamente en verano de 1715 un escrito en el que se quejaban de la actitud de José Patiño[167]. El problema llegaba incluso a tener tintes de intriga personal, puesto que Jorge Próspero creía ver un clan organizado del control administrativo en torno al intendente, con tintes de prevaricación y malversación de fondos públicos: "temo que como [Ignacio Fontaner y Martell, tesorero general] tiene una hija cassada con el hijo de D^{n} Joseph Alós, y éstos son todos de la facción del Intendente D^{n} Joseph Patiño, no extravíe los caudales destinados para la ciudadela; pues tengo noticia cierta que assi los del donativo de los gremios de esta ciudad que les ha mandado imponer (y ellos han depositado en la Tabla de esta ciudad) lo ha sacado todo dicho Intendente, sin que conste haver entrado este caudal en poder del Thesorero General de este exército y Principado"[168].

El enfrentamiento de Verboom con los sucesivos intendentes contribuyó indirectamente a la dispersión constante de fuerzas para llevar a cabo las obras de fortificación de Barcelona. La edificación de la ciudadela, la más importante de todas ellas, necesitaba un contralor además del tesorero general. Ese cargo, nombrado por el intendente e introducido según el modelo francés creado por Colbert, recayó en la persona de Joaquín de Superviela, y debido a la novedad que suponía en la estructura administrativa del ramo de la Guerra español fue necesario establecer un reglamento al respecto[169]. Las funciones básicas correspondían a la supervisión de los asientos de obras, al control de los materiales a utilizar y a la revista de los trabajadores intervinientes. La *Instruccion* para el contralor, además de que concretaba las responsabilidades de dicho empleo, pretendía limar las diferencias entre el intendente y el ingeniero general. Para evitar nuevos conflictos, finalmente existieron dos contralores, uno propuesto por el flamenco y otro por el intendente. Esta nueva situación no complació de ninguna manera a Verboom, quien consideraba "que todos se han concomunado contra los ingenieros", puesto que el nuevo contralor del intendente

asumía la confección de "los estados de todas las obras y dé certificaciones de los travaxos, sin que los ingenieros tengan la menor intervención que de firmar los estados de Contralor y sus certificaciones, siendo éste un sujeto tan vil y perniciosso; y que sea dueño absoluto de todos los travaxos y materiales, lo que jamás se ha practicado con el menor ingeniero"[170].

En cualquier caso, existía un riguroso control sobre los trabajadores y las obras de fortificación. El propio Jorge Próspero, en medio de todas estas circunstancias conflictivas, se enfrentó también a los asentistas de las obras interiores de la ciudadela. Conociendo la trayectoria profesional del flamenco desde su actividad en los Países Bajos, podemos intuir que éste creía, y se veía capacitado para ello, en la posibilidad de reunir para el propio Cuerpo varias de las competencias y responsabilidades reservadas para otros estamentos de la administración, siempre pensando que con ello contribuiría a un mejor desenvolvimiento de las empresas constructivas. A pesar de que el panorama de las obras constructivas planeadas desde el ministerio de la Guerra para llevar a cabo en el Principado –que concentraba la mayor parte de esa actividad– estaba plagado de irregularidades, Cataluña era el marco donde se observaba el buen "orden y regla (...) que ha servido de norma para las demás" provincias del Reino[171].

A diferencia de la provisionalidad de la mayoría de las obras realizadas por los mismos ingenieros en los Países Bajos, la particular coyuntura que se dio en el Principado tras la victoria borbónica de 1714 permitió iniciar un gran número de empresas constructivas permanentes, tanto militares como civiles. Esta consolidación del Estado y de sus estructuras político-administrativas, para lo cual Jorge Próspero Verboom tuvo un papel capital desde sus responsabilidades profesionales, facilitó a su vez el desarrollo de la labor emprendida por el cuerpo de ingenieros dentro de otros ámbitos no estrictamente inmersos en el campo de la poliorcética y de la fortificación. De este modo se fue produciendo en dichos expertos una progresiva especialización en temas de arquitectura militar y civil, urbanismo, cartografía, astronomía y navegación, ingeniería hidráulica, de caminos, etc. Y todo ello, coadyuvado por la evolución ascendente de las enseñanzas académicas, contribuyó paralelamente a una más amplia y rigurosa utilización de métodos científicos que fomentaron avances tanto en los citados campos como en diferentes aspectos del mundo de la ciencia y la tecnología.

VOLVER AL ÍNDICE

14.
15.
16.
17.
18.
19.
20.
21.
22.
23.
24.
25.
26.
27.
28.
29.
30.
31.
32.
33.
34.
35.
36.
37.
38.
39.
40.
41.
42.
43.
44.
45.
46.
47.
48.
50.
51.
A.
B.
C.
D.

IV

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

> Y después en la Fabrica de esta Ciudadela, que puedo decir que no me ha quedado tiempo p[a] resollar desde que se ha dado principio à esta importantissima obra; y Dios sabe los desvelos, y pesadumbres que me ha costado à vista de un sin fin de obstaculos, que se han ofrecido, que con mi amoroso çelo y aplicacion al servicio de S.M. ha sido precisso procurar de vencer para tener una tan grande è importante Maquina como lo es esta, en el Estado en que se halla, lo que se ha executado en el discurso de dos Años, que en los Países mas abundantes no se ha visto adelantar semejante obra en el doble del tiempo, ni con el Duplicado coste.
>
> Jorge Próspero Verboom, 1718

Una vez tomadas Barcelona y Cardona por las tropas borbónicas, y con ello conseguida la rendición de todo el Principado, las dos prioridades de Felipe V consistieron en trasladar el escenario de la guerra a Mallorca para obtener definitivamente la victoria frente a su opositor al trono español, el Archiduque Carlos de Austria, y en ejercer un rápido control del territorio catalán mediante el desmantelamiento de diversos castillos y fortificaciones existentes a lo largo y ancho de Cataluña, cuya rentabilidad económica y conveniencia estratégica no resultaban beneficiosas para la monarquía y la seguridad de la nueva administración impuesta en el Principado. Dentro de esta intención general de dominar sin riesgos al pueblo catalán, cuyo foco principal de resistencia seguía siendo la Ciudad Condal, el rey optó urgentemente por determinar la edificación de una ciudadela en dicha capital.

LA CIUDADELA DE BARCELONA

Pocos meses después de la rendición de Barcelona, se lanzaban desde la Corte las órdenes correspondientes donde quedaba expresado el deseo Real de erigir una fortaleza en dicha ciudad. La Real Orden fue dada en Madrid el 9 de marzo de 1715 y en ella se advertía a los máximos responsables del ejército borbónico de Cataluña sobre la decisión de Felipe V de formar "con la mayor brevedad un proyecto para construir una buena ciudadela en Barcelona", pidiendo para ello "una explicación relacionada de lo que no se pudiere demostrar en el plano, y con un supuesto del gasto que podrán tener poco más o menos así las fortificaciones como los quarteles y los almacenes que hubiere de tener, y qué medios y providencias se pudieran aplicar para toda la obra, y en quánto tiempo se podría concluir"[172]. Una semana más tarde (lo que el correo ordinario tardaba en llegar desde la Corte en Madrid hasta Barcelona), el ingeniero general daba cuenta del recibo de la Orden y se ponía a trabajar en ello[173]. Paralelamente, resultaba indispensable la reparación de los daños sufridos con motivo de los bombardeos realizados durante el sitio de la ciudad en la muralla y los baluartes que habían de quedar en pie (il. 21). Para ello, el propio Verboom recibió el encargo de "que las brechas que están todavía abiertas en la muralla, que no deve ser incluyda en la ciudadela, se reparen luego, y que las que se han de incluyr en ella, se procuren fortificar con palizadas dobles"[174].

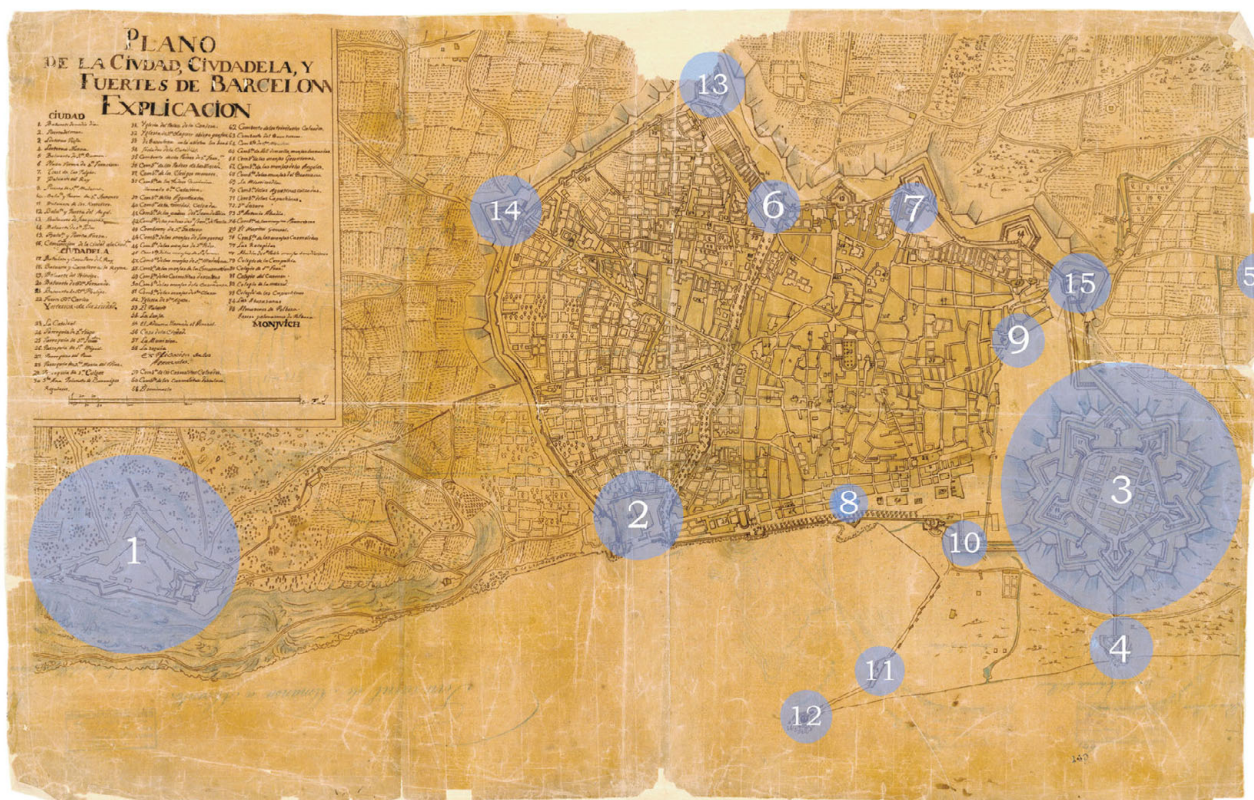
La finalidad de construir un reducto fortificado era, sin duda alguna, el establecer un control firme sobre cualquier insurrección protagonizada por los naturales del Principado. Para lograr este objetivo, la fortaleza a erigir debía presentar una capacidad ambivalente de defensa y ataque sobre la Ciudad Condal y la campiña que rodeaba el recinto amurallado urbano; de esta manera se conseguiría la ansiada incomunicación de Barcelona con el exterior. El rey solicitó también la opinión de su Consejo, formado por el Duque de Pópuli, el Príncipe de Chelamar, el Marqués de Valdecañas, el Marqués de Castelrodrigo y el Obispo de Gironda. Este Consejo resolvió que sería más prudente y beneficioso para alcanzar los objetivos del monarca que fueran demolidas "enteramente todas las murallas de Barcelona para desarraygar de una vez del corazón de los catalanes aquel amor que las tienen, y sobre cuyo refugio han sido tan insolentes en sus reveliones, teniendo por infalible que siempre que vean desmantelada Barzelona no pensarán, a revelarse más"[175]. Esta decisión del Consejo de Estado fue tomada el 11 de abril de 1715, es decir, con posterioridad a la Orden Real para edificar una ciudadela en la Ciudad Condal, lo cual permite



Il. 21. Jacques Rigaud *(In. Sculp.)*: *L'assaut donné au Corps de la Place*. Grabado sobre papel, 31,7 x 45,8 cm, 1732. AHCB.G.DVC, 04783, DIGITALITZAT 60.3-C1/16. Este grabado forma parte de la serie de seis que Jacques Rigaud realizó para glosar el sitio y asalto de Barcelona de los años 1713-1714. La obra fue dedicada al coronel de los guardias de corps del ejército francés François Le Tellier.

intuir que existían algunas dudas sobre la conveniencia y utilidad de conservar el perímetro amurallado medieval para obtener un máximo rendimiento del poder defensivo de la plaza. Tanto el Príncipe de Tserclaes y el Marqués de Lede como Verboom no eran de ningún modo partidarios del derribo de las murallas urbanas, y para ello argüían serios razonamientos acerca de la seguridad que estas proporcionaban para el dominio de la ciudad[176]. En cualquier caso, no existía ninguna vacilación sobre la inminencia de la erección de una fortaleza en la capital de Cataluña.

Las reflexiones que Jorge Próspero manifestó varios años más tarde acerca de la construcción de la ciudadela de Barcelona se referían a que esta "se erigió principalmente para tener en sosiego y en la debida obediencia" a la ciudad, "y con ella todo el Principado, por las infaustas experiencias que se ha tenido en tantas rebeliones que en él se han fomentado"[177], siendo consciente de que "siempre estarán estos naturales maquinando cómo podrán recuperar lo perdido"[178]. El flamenco especificaba que la ciudadela de Barcelona era un símbolo y un instrumento para mantener el control sobre la población, especialmente sobre los dos sectores

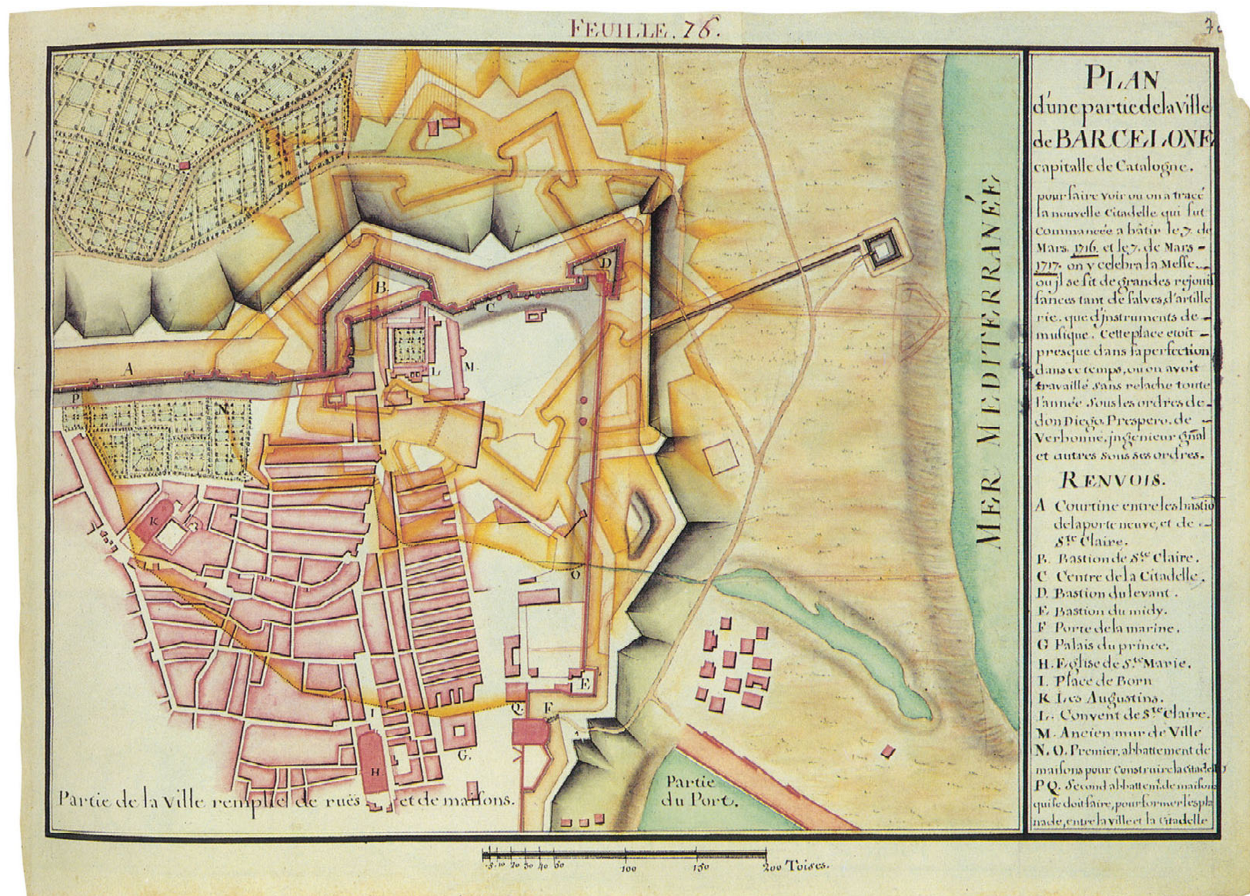


Il. 22. Principales núcleos de acuartelamiento de tropa, potencial artillero y estructuras represivas-defensivas de Barcelona creados o reforzados en el período 1715-1750. (D. A.).

1. Castillo de Montjuïc.
2. Atarazanas.
3. Ciudadela.
4. Fuerte Don Carlos.
5. Fuerte Pío.
6. *Estudi General.*
7. Convento de Junqueras.
8. Lonja.
9. Convento viejo de San Agustín.
10. Baluarte de Mediodía.
11. Linterna vieja.
12. Linterna nueva.
13. Baluarte de Tallers.
14. Baluarte de San Antonio.
15. Baluarte de Puerta Nueva.

más radicales que rechazaban la nueva dinastía borbónica, es decir, los supervivientes y defensores a ultranza de las antiguas instituciones catalanas como el *Consell de Cent,* la *Diputació del General* y el *Braç Militar,* quienes, según el presidente de la Real Audiencia de Cataluña Josep Alós, "ensoberbecidos en sus ideadas autoridades, iban creciendo hasta llegar a las monstruosidades que se han experimentado", tales como "influir la mocedad de los estudiantes para que, unida con la plebe, insultasen la autoridad de la justicia"[179].

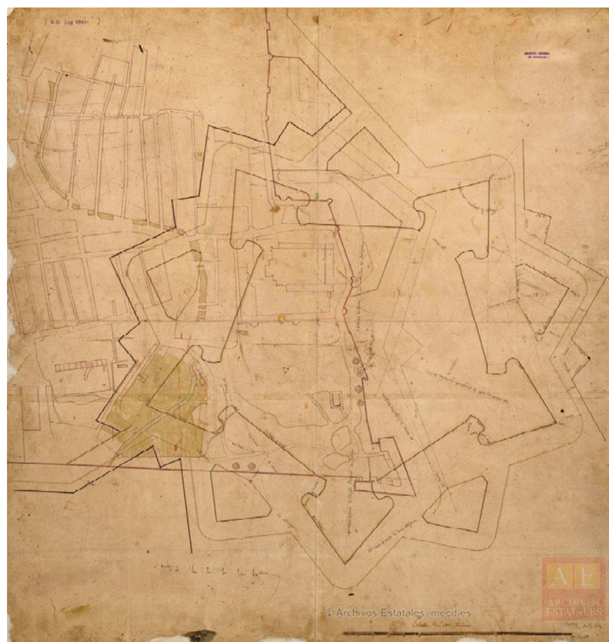
El problema más importante, una vez tomada la decisión de poner en marcha el proyecto, giraba en torno a la ubicación del fuerte. Para afrontar esta cuestión, era obvia la necesidad de incluir la nueva fortificación dentro de un sistema defensivo y ofensivo más amplio de la Ciudad Condal, formado por la propia ciudadela a construir, el castillo de Montjuïc y una serie de cuar-



Il. 23. Claude Masse (s.f.): *Plan d'une partie de la Ville de Barcelone, capitalle de Catalogne, pour faire voir ou on a tracé la nouvelle Citadelle*... SHAT,V. "Atlas Masse", feuille 76.

teles distribuidos intramuros que debían albergar la guarnición necesaria para efectuar un sólido control sobre la población urbana (il. 22). El emplazamiento adecuado para la erección de la ciudadela coincidía, *a priori,* con la zona correspondiente al baluarte de Levante de la ciudad (il. 23). En la reunión celebrada el 3 de abril de 1715 en casa del Príncipe de Tserclaes, a la cual asistieron el propio anfitrión, Verboom y José Patiño, fue mostrada esta propuesta por el ingeniero general con la coincidencia unánime de todos los presentes acerca del lugar destinado a la futura ciudadela, aunque con discrepancias sobre los efectos que dicha ubicación comportaría para la integridad urbanística de Barcelona, manifestadas por Patiño[180].

Los trámites administrativos eran lentos, y la urgencia de llevar adelante la empresa, todavía no definida concretamente, empujaban a mostrar el temor de los efectos negativos que un re-

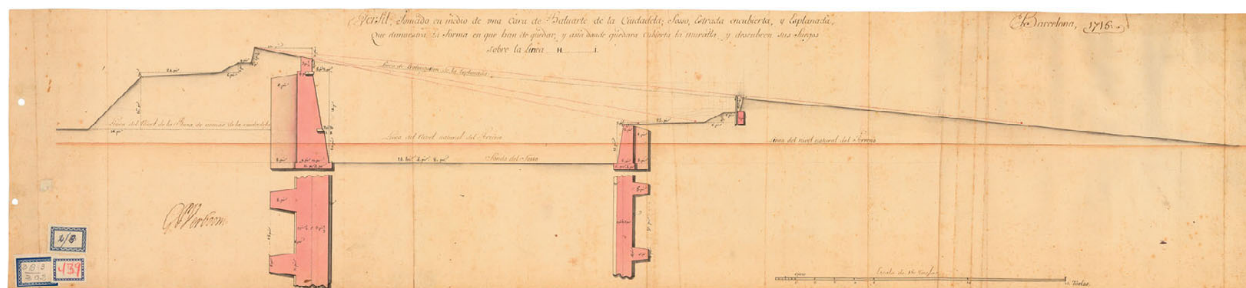


Il. 24. Jorge Próspero Verboom *et al.* (s.f.): Representación planimétrica para el proyecto de la ciudadela de Barcelona delineada sobre el plano de la parte de la ciudad afectada. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* marzo de 1715]. AGS.MPD, 10,054.

traso en la ejecución del proyecto podrían acarrear para la Corona en la sumisión del pueblo catalán. Ante esta apremiante situación, Felipe V resolvió, a propuesta de su Consejo de Castilla, que Jorge Próspero acudiera a Madrid para discutir las ideas que este había lanzado en Barcelona sobre dos proyectos diferentes presentados para la edificación de una ciudadela en la Ciudad Condal. Con la presencia del flamenco en la capital del reino se intentaba acelerar los primeros pasos del plan y despejar cualquier duda en torno a este.

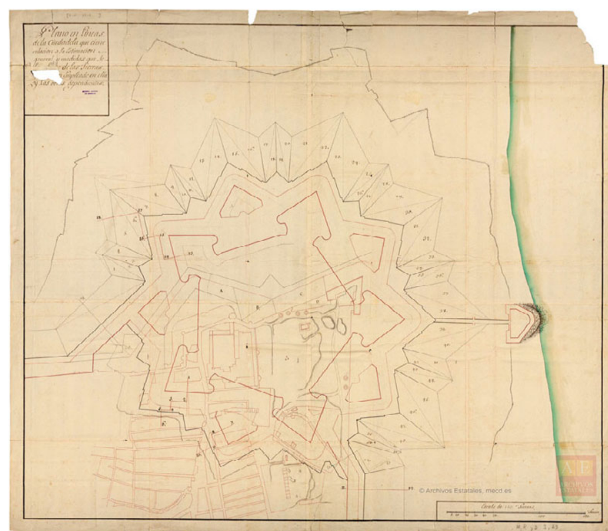
Desde que el 9 de marzo de 1715 hubo recibido la Orden Real para dedicarse a concebir la proyección de una ciudadela en Barcelona, Verboom, con sus delineadores, quedó trabajando en el diseño de dicho fuerte (il. 24)[181]. Su labor no era tanto la de concretar detalles formales de la fortaleza como de reflexionar sobre las características estratégicas de la ciudadela propuesta y de su ubicación. El 3 de abril de 1715, el ingeniero general presentaba al capitán general de Cataluña una memoria explicativa y unos planos adjuntos con la planta y los perfiles del proyecto (ils. 25-26)[182]. Las ventajas en cuanto a su localización se basaban en la capacidad de control sobre la ciudad y su puerto, y lo rentable de aprovechar una zona cuyas murallas y baluartes se encontraban en un estado lamentable tras haber sufrido los efectos del asedio durante el año anterior.

En su razonamiento, Jorge Próspero diseñó una fortaleza de planta pentagonal, “que es la figura que ordinariamente se toma para que pueda presentar un frente de dos baluartes a la ciudad, como lo hace ésta, batiendo por sus lados por dentro y por fuera las murallas del cuerpo de la plaza, y presentando tres baluartes a la campaña y a la mar”. Esta forma poligonal de cinco lados no representaba ninguna novedad en cuanto a su aplicación en la construcción de



Il. 25. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Perfil tomado en medio de una cara de Baluarte de la Ciudadela, Foso, Estrada encubierta, y Esplanada, Que demuestra la Forma en que han de quedar, y asta donde quedara cubierta la muralla, y descubren sus Fuegos sobre la Linea H I.* Barcelona, 1715. AGM,M.CH, 8639 (F-35-19), nº 2.

reductos fortificados. Sin embargo, existió por parte de Verboom la consciencia de que estaba empleando una tipología de actual vigencia al cubrir los flancos de los baluartes a base de orejones redondos o de planta curvada, "que resisten más el esfuerzo de la artillería que los quadrados"; argumentando que "haviéndose experimentado en el sitio desta plaza, como en el de algunas otras, la ventaja de los flancos cubiertos con orejones (pues por muchos cañones que hemos opuesto a un flanco del Baluarte de Levante (…) no se han podido hazer callar tres piezas que los rebeldes tenían en él), he hallado por combeniente el hazer la construcción de la ciudadela con orejones redondos, a la moderna"[183].



Il. 26. Jorge Próspero Verboom *et al.* (s.f.): *Plano en Lineas de la Ciudadela que tiene relacion a la Estimacion general, y medidas que se han hecho de las Tierras que se han Empleado en ella y las obras dependientes.* S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* febrero de 1716]. AGS.MPD, 02,043.

Respecto de los modelos a los que el ingeniero flamenco recurrió para diseñar su fuerte barcelonés, es importante tener en consideración que la transmisión de los conceptos teóricos mediante la edición de tratados de fortificación iba haciendo que la evolución de los sistemas se realizara de modo acumulativo, es decir, sin rupturas espectaculares en cuanto a la definición formal de los planteamientos defensivos. De entrada es lógico pensar que el ingeniero general de la Corona española madurase sus criterios atendiendo a las propuestas de los más recientes

y renombrados tratadistas junto a la experiencia vivida en sus múltiples intervenciones bélicas desde el último cuarto del siglo XVII, destacando especialmente su relación profesional con el más destacado exponente de la fortificación abaluartada de su época, Sébastien de Vauban. Así, la proyección de la ciudadela de Barcelona efectuada por Jorge Próspero en 1715 permite rastrear la influencia de sus maestros, desde Fernández de Medrano hasta el mariscal de Francia. Vauban fue el ingeniero que perfeccionó, en última instancia y con mayor acierto, el tema de la fortificación abaluartada permanente. Sin embargo, no fue un innovador absoluto, puesto que su labor consistió principalmente en llevar a cabo una inteligente mejora del sistema que el Conde de Pagan había sistematizado pocas décadas antes. Es importante tener en cuenta que el luxemburgués, en el campo de la fortificación permanente, fue más práctico que teórico, y que sólo un libro sobre esta cuestión, basado en las realizaciones de Vauban, fue publicado con anterioridad a su fallecimiento en 1707[184]. Cuando esto se llevó a cabo, fue siempre bajo la interpretación personal de los diferentes autores que recopilaron sus ideas para realizar una redacción e impulsar la publicación del tratado.

Sobre las tipologías utilizadas por Verboom en la proyección de la ciudadela de Barcelona, a pesar de que algunas características ya habían aparecido en las obras escritas del Conde de Pagan y de Cristóbal de Rojas, fueron Sebastián Fernández de Medrano y Sébastien de Vauban quienes ejercieron una mayor influencia sobre el ingeniero flamenco a la hora de definir su planteamiento para diseñar la fortaleza barcelonesa. La formación de este en la Academia de Matemáticas de Bruselas, dirigida por el moracho, fue determinante a la hora de optar por unos criterios determinados en cuanto a la concepción teórica de la fortificación abaluartada. *El Ingeniero* de Fernández de Medrano fue un tratado que sirvió, como otros que el geógrafo y matemático autodidacta confeccionó, de manual a los alumnos de la academia bruselense. Ya vimos cómo Verboom colaboró con su maestro en varias ocasiones diseñando algunas de las ilustraciones para los textos teóricos de este. El director de la academia se sentía orgulloso del adiestramiento teórico que Jorge Próspero había recibido en sus clases y ello, sin duda, confirma la suposición de que este optó de buen grado por continuar la trayectoria de Sebastián Fernández de Medrano con respecto a sus enseñanzas en torno al arte de la fortificación. Las similitudes entre los cuidados diseños de Sebastián y el sistema empleado por Vauban en lo referente a las características esenciales de la proyección en planta de un fuerte abaluartado

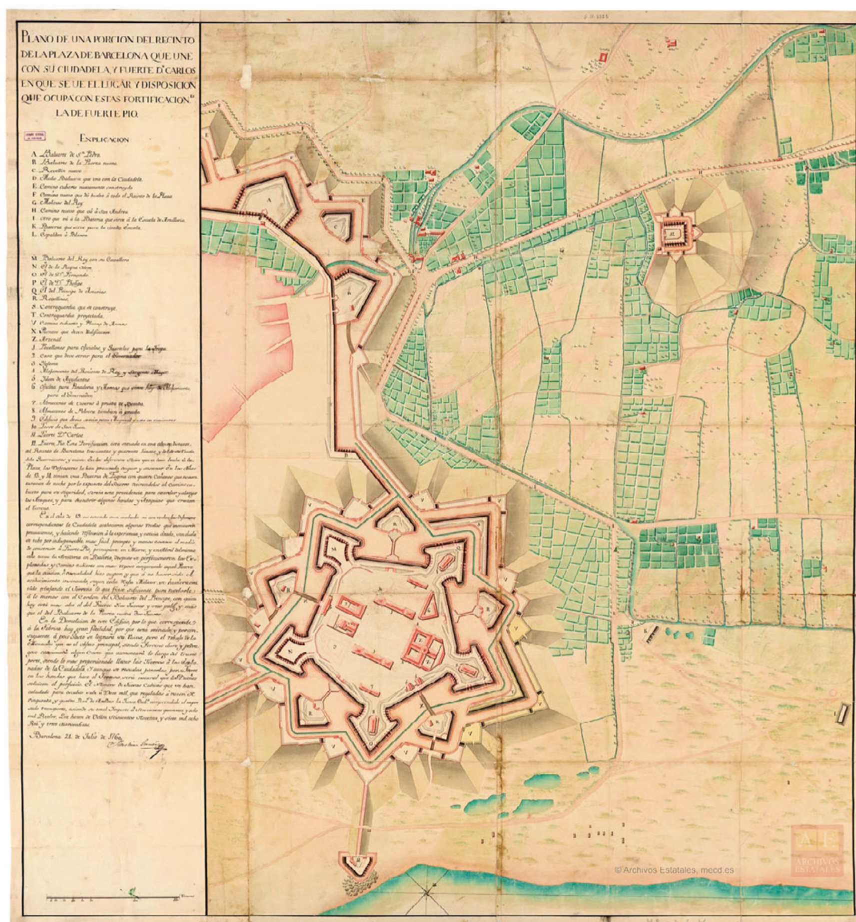
permiten inferir el perfecto conocimiento generalizado que existía en esos momentos acerca de los avances en materia de fortificación permanente. De hecho, la evolución de las escuelas de fortificación francesa y española durante el siglo XVII había tenido ciertas características en común, como el énfasis en la capacidad defensiva de los baluartes; frente a las respectivas italiana y holandesa, que otorgaban una mayor importancia al segundo flanco o segundo fuego de la cortina entre baluartes. Es relevante también que, a excepción del período entre 1691 y 1700, en el que España y Francia fueron enemigos, el contacto entre ambas Coronas durante la década de los ochenta no puede despreciarse, y que, con la Alianza de las Dos Coronas a partir de 1700, la cooperación y el trasvase de conocimientos entre los ingenieros de los dos países fueron constantes. Podría llegar a afirmarse, quizás, que los métodos concebidos o perfeccionados por Cristóbal de Rojas en el siglo XVI fueron el modelo indirecto que un siglo más tarde desarrollaría ampliamente Sébastien de Vauban[185]. No cabe duda de la continuidad de la tradición hispánica entre lo concebido por Fernández de Medrano y los ejemplos que el ingeniero jienense había ofrecido un siglo antes[186].

La forma pentagonal para la planta de una ciudadela ya había sido considerada la más apropiada para conseguir con eficacia los propósitos planeados. El ingeniero y teórico polaco Adam Fritach había expresado claramente estas ideas en la primera mitad del siglo XVII al indicar que "la grandeza de los castillos no puede ser descrita, puesto que depende de la condición y la calidad del lugar. Tienen, en su mayoría, cinco ángulos, de los cuales dos miran a la ciudad y los tres restantes a la campiña. Los cuadrados son impropios, y los de seis o siete ángulos demasiado grandes"[187]. Fernández de Medrano consideraba también el pentágono regular como la figura más conveniente, y su tratado de 1687 giraba principalmente en torno a esa conclusión. Entre los tratadistas, parece ser que el primero que planteó la idea de ubicar una fortaleza anexa a un recinto amurallado urbano para ejercer un control sobre este fue el artista alemán Alberto Durero, quien veía en la ciudadela el "último refugio defensivo, pero, a la vez, la afirmación de la autoridad total sobre la ciudad y de su vigilancia, a fin de impedir todo motín civil contra el poder establecido"[188]. Jean Errard de Bar-le-Duc fue quien abrió la vía de las aplicaciones sociopolíticas de sus trabajos de fortificación en el tema de establecer una ciudadela unida a una ciudad[189]. En el trasfondo de todas las reflexiones teóricas y su puesta en práctica mediante la erección de reductos fortificados con categoría de ciudadelas existía una contundente justifi-

cación del absolutismo monárquico, tal como indicaba Rozard aplicándolo en último término al caso de la ciudadela barcelonesa: "Así podéis observar, pues, que la verdadera finalidad por la que son erigidas las ciudadelas consiste en mantener a los pueblos en sus deberes y en la obediencia convenida hacia su soberano. Las ciudadelas están construidas también para devolver a la obligada observancia a los pueblos rebeldes que el soberano no puede someter más que por la fuerza de las armas, sean cualesquiera que fueren sus motivos, los caprichos o sus propios intereses que les conducen siempre a la rebelión. Podrá decirse, quizás, que este método de hacerse respetar es violento; yo convengo, sin embargo, que no es más que por la fuerza que los monarcas pueden realmente recobrar lo que corresponde a su magestad. Todo el mundo conoce lo inclinados que son los catalanes a las revueltas, cosa que ha obligado al rey de España, Felipe V, a ordenar edificar en Barcelona una ciudadela por *Monsieur* de Verboim"[190].

La teorización de la fortificación abaluartada permanente, a la vez que intentaba enseñar los métodos más efectivos de ese arte, reflejaba también la práctica que desde el siglo XVI había hecho levantar varias ciudadelas en algunas de las ciudades más estratégicas de Europa. En este sentido, el trabajo *in situ* fue, en numerosas ocasiones, el mejor vehículo de transmisión entre los ingenieros de las novedades más interesantes por lo que respecta a la arquitectura militar destinada a la potenciación defensiva de una plaza; mientras que los tratados impresos de fortificación se limitaban, por regla general, a recoger las innovaciones que los profesionales de ese arte plasmaban materialmente en sus proyectos constructivos o en las diferentes memorias y planos manuscritos relacionados con ellos. El efecto pedagógico de tales libros teóricos se realizaba, como mínimo, a medio plazo; mientras que la labor práctica suponía una más eficaz y rápida manera de difundir todas estas concepciones defensivas.

Las ideas de Fernández de Medrano para describir exactamente las características y la función de una ciudadela fueron llevadas sobre el terreno con gran fidelidad por Verboom en su proyecto de 1715 para la ciudadela de Barcelona[191], incluida la instalación de un segundo reducto fortificado complementario a aquella, que en el plan del flamenco correspondió a la fortificación de las Atarazanas de la Ciudad Condal. Este complejo fortificado únicamente tendría una función estratégica efectiva si se integraba en el recinto amurallado urbano (il. 27). Jorge Próspero razonaba el porqué de llamar ciudadela a dicha edificación: "si hazemos reflexión sobre



Il. 27. Pedro Martín Zermeño (f.) *et al.*: *Plano de una porcion de la Plaza de Barcelona que une con su Ciudadela, y Fuerte Dn Carlos en que se ve el lugar y disposicion que ocupa con estas fortificaciones la de Fuerte Pio*. Barcelona, 24 de julio de 1760. AGS.MPD, 02,046.

la definición y etimología de lo que se llama Ciudadela, hallaremos que es una fortaleza de quatro, cinco u más baluartes que se levanta a una frente de una ciudad u villa grande, ya fortificada o que se quiere fortificar, para sujetar un gran pueblo imquieto de su humor natural u nuevamente conquistado. Y para esto se suele escojer un paraje alto, si lo hay, y si no, otro que sea más a propósito para dominar sobre el más poblado de la ciudad; a cuyo fin se abre una frente de sus murallas y demás fortificaziones que le corresponden, para que no quede nada opuesto a ella que la impida a batir por adentro las que han de quedar en pie, como assí mesmo las calles y plazas de la ciudad, y aun los edificios quando el pueblo quisiera moverse. Y comunicando esta fortaleza, como se suele hazer, a las demás fortificaciones de la plaza, para que buelva a quedar cerrada, en esta forma se le llama Ciudadela, y suelta no sería más que una fortaleza que se defiende de por sí, sin que tenga el pueblo en la sujezión que se pretende, porque en esta conformidad les sería más fácil el sublevarse, pudiendo francamente hazer entrar

en la ciudad toda la gente del pays que quisiesen"[192]. Ante este criterio, la situación ideal para Jorge Próspero era la que él mismo había propuesto, con la ocupación del sector centrado por el baluarte de Levante y el refuerzo de la capacidad ofensiva de la ciudadela mediante la fortificación de otros puntos de la ciudad.

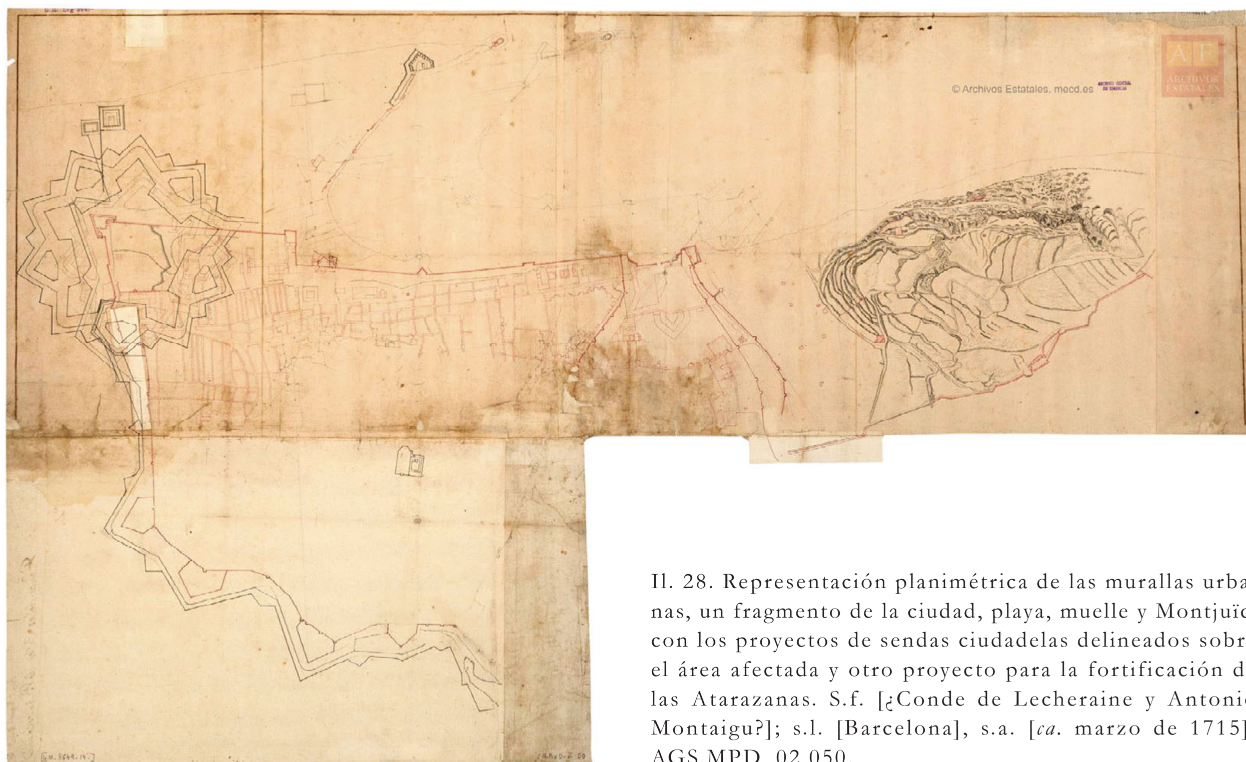
Por lo que respecta al proyecto individual de la ciudadela pentagonal (incluidas únicamente las obras del perímetro o cuerpo del fuerte y las obras exteriores), Verboom añadía, junto a los planos y a la memoria explicativa, el presupuesto económico de los gastos de construcción, tanto los correspondientes a los trabajos de excavación y cimentación como a los de cantería, albañilería, carpintería, cerrajería y escultura. Su importe ascendía a 111.331 doblones y 6 reales de plata[193], y las obras debían concluirse en el período de un año[194]. El Príncipe de Tserclaes, capitán general de Cataluña, tras observar detenidamente el proyecto delineado por Jorge Próspero, opinó que "se empiezen primero las obras de los tres baluartes de fuera, sin tocar por ahora los dos de adentro, aunque también muy precisos; pero los primeros he contemplado los más importantes para cerrar la plaza, que está abierta en cinco brechas, por las quales pueden subir tres mil hombres de frente. Si bien, esto no obstante, con los medios y la cantidad de peones que podrán travajar en esta fortificación, se podrá disponer el transporte de los materiales nezesarios, y que al mismo tiempo se travage en hallanar la tierra para la formación de los dos baluartes que han de contener la ciudad"[195].

A pesar de que la intención de erigir la ciudadela de Barcelona consistía en el deseo de mantener un firme control de vigilancia y represión sobre la ciudad y su población, reflexiones como las del Príncipe de Tserclaes permiten comprender las consideraciones de carácter táctico en boca de un militar. Según ellas, la prioridad defensiva del nuevo fuerte debía posponer a una segunda fase lo que un criterio socio-político habría obligado a observar desde un principio: el inicio de las obras por los dos baluartes enfrentados a la ciudad[196]. Estas matizaciones de algunos personajes que intervinieron en el proceso administrativo preliminar de la construcción de la ciudadela conducen a Salvador Sanpere i Miquel a modificar sensiblemente su interpretación en torno a las intenciones Reales que llevaron adelante tal empresa. En su *Topografía antigua de Corbera,* ve claro el deseo de castigar a Barcelona con la edificación de la fortaleza, pues de otro modo no habría sido necesario derribar una buena parte de la Ciudad Condal[197]. En *Los terrenos*

de la Ciudadela, sin embargo, descarta la idea de castigo premeditado sobre la población, viendo esencialmente una necesidad militar antes que un fin político[198].

La diferencia de algunos criterios expresados por las autoridades destinadas en el Principado (el Príncipe de Tserclaes, el Marqués de Lede, José Patiño y Jorge Próspero Verboom), hicieron que el rey prefiriera congelar el desarrollo de la empresa hasta que el propio ingeniero general se presentara en Madrid para discutir en persona los pros y los contras de todas las ideas vertidas. El bruselense llegó a la Corte el 4 de mayo de 1715, acompañado por un subordinado que había solicitado "el rey para emplearle en estos contornos"[199] y portando consigo las memorias de Tserclaes y de Lede sobre la ciudadela de Barcelona. Inmediatamente fue organizada una reunión en casa del Marqués de Bedmar, a la que debían acudir Jorge Próspero, el Marqués de Castelrodrigo, el Marqués de Valdecañas y el Duque de Pópuli, para ultimar las decisiones sobre la construcción del fuerte abaluartado. Verboom podría haber llevado entre sus papeles, quizás, el proyecto de ciudadela que el Conde de Lecheraine había elaborado incluso antes de que el rey promulgara oficialmente la orden para iniciar la empresa de la fortaleza barcelonesa, y que por error se atribuyó también al ingeniero general[200]. El 1 de marzo de 1715, Lecheraine avisaba de que estaba concluyendo, con la ayuda del ingeniero Montaigu (¿Antonio?) "el diseño de la ciudadela de Barcelona para remitirlo a S. M., quien me ordenó ponerme a trabajar en ello cuando marché de Madrid"[201]. Este encargo de Felipe V al conde francés muestra la particular situación personal del personaje, que contaba con las recomendaciones de Jean Orry, del Marqués de Lede y de la reina Ana de Inglaterra. Durante el período de tiempo que este mariscal de campo francés estuvo esperando el acuse de recibo de su plano para una ciudadela de planta cuadrangular y la fortificación de las Atarazanas, Jorge Próspero mandó al ministro de la Guerra, a través del capitán general de Cataluña, como era habitual, su proyecto de ciudadela pentagonal. Esto motivó la molestia (que ya arrastraba, sin duda, desde Flandes) del Conde de Lecheraine hacia el ingeniero general, cuyos diseños criticaba al argumentar que "ha hecho numerosos, pero que, en cualquier caso, destruyen un gran número de casas de la ciudad, lo cual yo he evitado a toda costa"[202].

En un plano donde aparecían superpuestos ambos proyectos, el de Verboom y el de Lecheraine, podía ser juzgado el impacto sobre el terreno de cada una de las propuestas. La ciudadela pen-

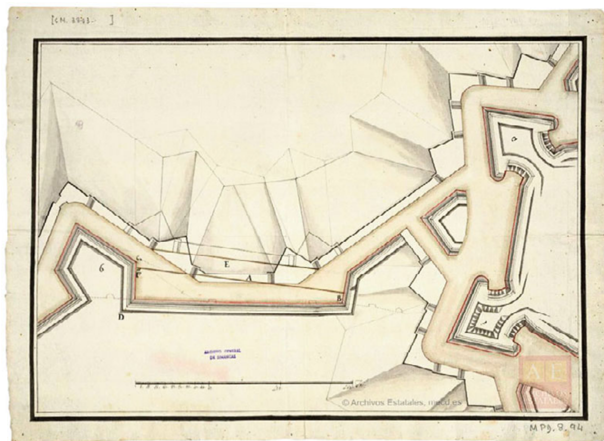


Il. 28. Representación planimétrica de las murallas urbanas, un fragmento de la ciudad, playa, muelle y Montjuïc, con los proyectos de sendas ciudadelas delineados sobre el área afectada y otro proyecto para la fortificación de las Atarazanas. S.f. [¿Conde de Lecheraine y Antonio Montaigu?]; s.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* marzo de 1715]. AGS.MPD, 02,050.

tagonal quedaba delineada en un trazo continuo más grueso (de forma geométricamente esquemática y en una ubicación ligeramente más próxima al mar de la que acabó ocupando finalmente), mientras que el proyecto del Conde de Lecheraine (la fortaleza de cuatro baluartes y la fortificación de las Atarazanas) aparecía en trazos punteados (il. 28). El flamenco, también disgustado por la colaboración de su subordinado Montaigu, desmoronó el proyecto de Lecheraine puesto que tenía, según el ingeniero general, numerosos fallos que, implícitamente, el francés había reconocido al incluirse a sí mismo en la categoría de ingenieros expertos en labores de poliorcética, pero no en cuestiones de fortificación permanente. A su vez, Jorge Próspero ofrecía una serie de argumentos técnicos que le hicieron rechazar el proyecto del francés de forma demoledora[203]. La forma cuadrangular, habitualmente empleada desde comienzos del siglo XVI en la construcción de fortalezas o reductos independientes de otros complejos amurallados, y normalizada por numerosos tratadistas, estuvo considerada, ya desde mediados del siglo XVII, como una tipología poco resolutiva desde el punto de vista de la fortificación permanente. En ese sentido, el proyecto de Lecheraine puede ser calificado de retrógrado o diacrónico.

El Conde de Lecheraine consideró estas críticas a su proyecto, y la consecuente aceptación por parte del rey del diseño elaborado por Verboom, como un desprecio hacia su persona y los servicios prestados desde el tiempo de su actividad en Flandes. La repulsa del francés hacia el flamenco quedaba patente con algunas de sus alusiones, que descalificaban la honradez del bruselense y sacaban a relucir las oscuras circunstancias de su arresto en el norte de Francia. Su nombramiento como gobernador de Manresa, previsto para su retorno de la expedición naval a Mallorca, le sirvió de excusa para descargar su malestar hacia el ingeniero general, preguntándose "¿qué podrá pensarse, *Monsieur*, cuando se sepa que por toda recompensa se me ha concedido el gobierno de una villa que no es ni fronteriza ni de confianza, y bajo el mando de *Monsieur* de Werboom? ¿Quién será el extranjero que tenga a bien venir jamás a servir en España? ¿Soy todavía uno de esos, si es que hay tantos, que no haya estado sometido a la presión de algún oscuro asunto? Tengo la honra de poseer el empleo de mariscal de campo al servicio del rey hasta una promoción, pero para el gobierno de Manresa, y a las órdenes de *Monsieur* de Werboom, en absoluto pienso lo mismo"[204]. Sin embargo, las respuestas recibidas por el Conde de Lecheraine a estas palabras demuestran implícitamente el apoyo del monarca al ingeniero general[205].

La solidez y "modernidad" del proyecto firmado por el flamenco hicieron que en la junta celebrada a mediados de mayo en la casa madrileña del Marqués de Bedmar los asistentes resolvieran manifestar su apoyo a la propuesta de Verboom. A partir de su *Explication du Projet de la Citadelle de Barcelonne* y de otros planos y perfiles de la fortaleza, puede comprobarse que este proyecto representó un serio trabajo de reflexión en cuanto al arte de la fortificación permanente y a su integración urbanística[206], lo cual probablemente condicionó que las dimensiones del cuerpo de la ciudadela sobre el terreno acabaran siendo algo menores –en torno a un diez por ciento– a las que originalmente hubieron sido previstas en el texto manuscrito. En cuanto a los elementos integrantes del conjunto de ese cuerpo fortificado, la intención básica era el refuerzo de los dos baluartes enfrentados a la ciudad con tres revellines (el central, dedicado al acceso principal de la ciudadela y con un ángulo más obtuso, para separarlo de las casas de la ciudad y para aprovechar una vieja muralla que debía servir como revestimiento de su cara izquierda), lo cual seguía confirmando el carácter defensivo-ofensivo del fuerte hacia el recinto urbano. Verboom incorporaba en su explicación un elemento novedoso: un canal desde el mue-



Il. 29. Jorge Próspero Verboom (s.f.) *et al.*: Representación planimétrica del proyecto de mejora de la integración de la ciudadela de Barcelona con el perímetro amurallado urbano. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* 1718]. AGS.MPD, 08,094.

lle hasta las proximidades de la fortaleza, "para mantener a cubierto las galeras de S. M. Su longitud será de 190 toesas; su anchura, de treinta toesas; lo cual permitirá poner a resguardo más de veinte galeras. Esta dársena servirá también, abriendo una acceso en el lugar marcado A, para recibir los socorros que pudieren llegar por mar a la ciudadela, en el supuesto de que se perdiera la ciudad"[207]. Esta propuesta del flamenco, no llevada a cabo, pudo constituir, quizás, la idea germinal de lo que en 1743 el ingeniero director del Principado Miguel Marín delineó sobre el plano para la construcción de un arsenal naval a ser construido en el terreno donde pocos años más tarde se fundaría el nuevo barrio de la Barceloneta. El reiterado temor a una posible insurrección de la ciudad llevó también a Jorge Próspero a cuidar el diseño del camino cubierto de comunicación entre la ciudadela y el recinto amurallado urbano (il. 29), así como la inclusión de un fuerte avanzado sobre la playa, llamado de Don Carlos, para controlar cualquier agresión por mar[208].

La aprobación Real del proyecto de ciudadela concebido por Verboom era una oportunidad única para materializar una obra de nueva planta cuyas características le otorgaran el calificativo de extraordinaria. Normalmente, la intervención de los ingenieros en una empresa de fortificación se limitaba a efectuar remodelaciones, restructuraciones o, simplemente, restauraciones de complejos defensivos amurallados preexistentes. Tan sólo individuos como Sébastien de Vauban habían podido gozar del privilegio de diseñar en su totalidad una fortaleza de tal envergadura. Con la ciudadela de Barcelona, el flamenco culminaba la primera fase de una larga andadura profesional iniciada en Flandes como ingeniero de campaña, donde, aunque en una escala mucho más discreta, se había responsabilizado del diseño y la erección material del Fort Verboom junto a Kieldrecht, como parte integrante del sistema defensivo de la *Bedmarlinie*. Así pues, el concepto poliorcético que expresó Jorge Próspero en su proposición de ciudadela para

Barcelona era algo que, indudablemente, había ido rondando por su cabeza desde hacía bastante tiempo, al margen de hallar un lugar específico donde materializar esa idea en abstracto. En 1712, tres años antes de ser aprobado su plan para la Ciudad Condal, y varias semanas después de ser liberado del cautiverio que había sufrido en la capital del Principado, Verboom elaboró una memoria para formar en Zaragoza una ciudadela que sirviera de refuerzo al ya existente castillo de la Aljafería. Los condicionamientos proporcionados por el sustrato popular y político de la ciudad aragonesa, y de todo el Reino de Aragón en general, eran similares a los que en 1715 le llevaron a similares conclusiones en Barcelona. El proyecto de ciudadela para Zaragoza recogía en esencia, pues, unos planteamientos equiparables a los manifestados respecto de la fortaleza barcelonesa. A través de la exposición de estos argumentos teóricos, de cariz político, puede comprobarse la similitud entre el caso de Zaragoza y el de Barcelona. Desde el punto de vista puramente técnico, es decir, del proyecto arquitectónico-militar, las diferencias estribaban en las particularidades topográficas y urbanísticas de la capital aragonesa. A pesar de ello, las ideas generales correspondían a una actuación y a una tipología semejantes, y el ingeniero general hacía especial énfasis en que “es necesario, para conseguir un resultado óptimo, comenzar a reedificarlo desde sus cimientos”[209]. Este proyecto de ciudadela en Zaragoza no fue llevado a cabo, y la verdadera ocasión ideal se le presentó realmente a Jorge Próspero en la Ciudad Condal, donde las reflexiones que ya había realizado en Aragón pudieron ser plasmadas materialmente con la erección del fuerte abaluartado barcelonés.

Aún surgieron algunas voces en contra del proyecto del flamenco, calificándolo de infructuoso a medio plazo. Concretamente, fue Paul-François de Lozières d’Astier, el ingeniero francés que había sustituido a Antoine Dupuy-Vauban en la dirección del sitio de Barcelona en 1714, quien expresó sus diferencias a propósito del diseño del flamenco[210]. El argumento básico para negar la operatividad de la propuesta de Verboom consistía en que, si quería edificarse una ciudadela en Barcelona, el lugar elegido por el ingeniero general no era el más adecuado, ya que el terreno en esa zona era bajo y el poder ofensivo del fuerte sobre la ciudad quedaba con ello menguado. El francés consideraba que la ciudadela debía haberse proyectado frente a los baluartes de Puerta Nueva y de San Pedro, donde el impacto urbanístico de la nueva fortaleza habría sido mucho menor que el producido por la del bruselense y se habría conseguido un resultado más positivo al dominar dos flancos de la ciudad, el norte y el de levante, en vez de este último so-

lamente. También desde el punto de vista estratégico, Paul-François intuía que, al centrar los esfuerzos represivos en la ciudadela del flamenco, el poder intimidador del castillo de Montjuïc iría desapareciendo progresivamente y ello favorecería la pérdida del control sobre la población. El ingeniero francés ofreció, como alternativa al plan de Jorge Próspero, un proyecto orgánico en el que la ambivalencia de los caracteres ofensivo y defensivo de la ciudad quedaba más equilibrada que en el de su colega. El plan de Lozières d'Astier también contemplaba una mejora del puerto y la creación de una dársena anexa a la Atarazana ya existente. Este proyecto –de inútil viabilidad para los responsables de la secretaría de Guerra española, pues el presentado por Verboom ya había sido definitivamente aprobado– recibió incluso las críticas del *Directeur des Fortifications* Michel Le Pelletier[211], y representó la última diferencia personal, como aliados, entre Paul-François de Lozières d'Astier y el ingeniero general de la Corona española. Descartada, pues, la posibilidad de tomar en consideración la propuesta del francés, el proyecto de Jorge Próspero no encontró ya ningún obstáculo administrativo serio que le impidiera llevar a buen término su plan de ciudadela pentagonal para la Ciudad Condal.

Tanto por lo que respecta a la planta de la ciudadela barcelonesa como a su ubicación respecto del recinto amurallado urbano, el fuerte proyectado por Verboom no ofrecía ninguna novedad especial en relación a las diversas edificaciones de ese tipo que habían sido erigidas en varias ciudades europeas. La tratadística venía ofreciendo desde finales del siglo XVI unas reglas básicas para concebir correctamente el diseño de una ciudadela pentagonal que ejerciera una vigilancia efectiva sobre el núcleo urbano junto al cual debía ser construida aquella. No son pocas las características que aproximan la ciudadela de Barcelona a otras levantadas desde mediados del siglo XVI. La presentación de dos baluartes de la fortaleza hacia la ciudad y los tres restantes hacia el exterior (dos a la campiña y uno al mar en el caso barcelonés), era similar en otras ciudadelas como la de Tournai o la de Estrasburgo. La lógica y las normas de los maestros de la fortificación eran de esta manera respetadas al pie de la letra.

En lo referente a la estructura planimétrica poligonal de la ciudadela de Barcelona, los precedentes eran varios e importantes. Si bien existían ejemplos más próximos en el espacio, como la ciudadela de Pamplona, la obra más significativa durante mucho tiempo dada su importancia estratégica fue la ciudadela de Amberes[212]. Esta fortaleza de planta pentagonal estaba formada

por cinco baluartes cuya disposición seguía, con gran fidelidad, los criterios de la escuela de fortificación hispano-italiana desarrollada durante el siglo XVI. Ciudadelas como la de Amberes pudieron ser modelos que influyeran de alguna manera en los primeros proyectos de Sébastien de Vauban. A pesar de las sensibles diferencias entre ambas, la fortaleza que el ingeniero francés erigió en Lille a partir de diciembre de 1667 seguía, con respecto a la de Amberes, la línea tradicional de flancos rectos sin orejones, por lo que, incluso siendo considerada "la reina de las ciudadelas", no representaba todavía un sistema innovador en la trayectoria profesional del luxemburgués, ya que, en esencia, mantenía su fidelidad con respecto a los postulados del Conde de Pagan.

En la iniciativa de Luis XIV por lograr la instalación de una "barrera" defensiva en Alsacia que complementara el *pré-carré* de la frontera franco-flamenca y consiguiera fijar una línea de resistencia ante cualquier agresión de los Electorados alemanes, Vauban recibió el encargo de construir una ciudadela en Huningue, junto al Rhin. Los trabajos comenzaron en 1679 y se alargaron hasta 1682. La fortaleza, cuya planta sensiblemente irregular quedaba adaptada a las características topográficas, configuraba con mucha exactitud lo que más tarde sería llamado el "primer sistema" de Vauban. En este proyecto, el ingeniero francés introdujo los orejones curvos y los flancos cóncavos a ambos lados de las tenazas situadas frente a la cortina entre baluartes. Esta tipología aumentaba la potencia defensiva del cuerpo fortificado mediante una serie de ventajas, resumidas en cuatro puntos: "1º. De ver, sin obstáculo alguno, hasta la punta del baluarte opuesto, sin ser visto por el enemigo. 2º. De descubrir al minador y destruir la galería con la misma superioridad. 3º. De impedir al enemigo alojarse sobre la brecha, que podría haber sido abierta por el cañón o por la mina subterránea. 4º. De capturarlo en caso de haber podido ocuparla por sorpresa, aunque no haya más remedio que parapetarse en la gola del baluarte"[213]. La plaza de Huningue, según el propio Vauban, fue erigida para tener "al alcance de su cañón más de la mitad de la ciudad de Basilea… teniendo en cuenta que dicha plaza sirvió como una especie de ciudadela sobre la villa"[214]. Las similitudes con el ejemplo barcelonés de 1715 son notables.

La ocupación de Estrasburgo también se hacía necesaria para la seguridad de Alsacia. El 30 de septiembre de 1681 fue llevada a cabo, e inmediatamente, Sébastien de Vauban fue instado a



Il. 30. *Plan de la Citadelle de Strasbourg*. S.f.; s.l., 1797. BNF,P.GED-5113.

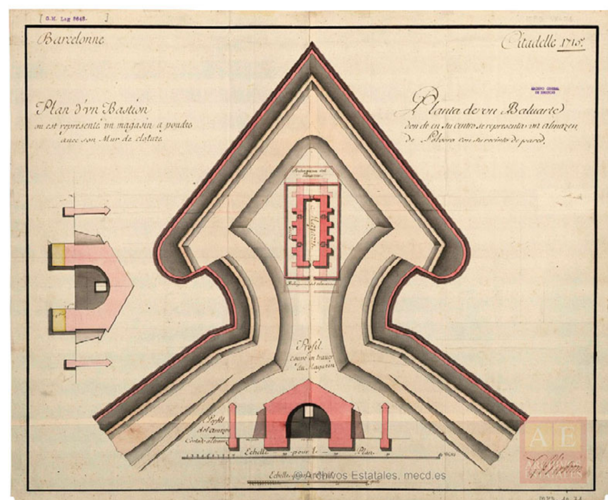
proyectar y construir una ciudadela que controlara la ciudad y ejerciera una fuerte vigilancia sobre los alrededores. La ciudadela de Estrasburgo también fue concebida según el criterio del "primer sistema" y, salvando algún pequeño detalle diferenciador respecto de la plaza de Huningue (como el tema de la regularidad del polígono, que sí se respetó en Estrasburgo), la similitud entre ambas fortalezas confirma el criterio unitario y modélico que guió a Vauban en sus proyectos alsacianos entre 1679 y 1684. Analizando minuciosamente esta serie de fortificaciones fronterizas de Vauban, pertenecientes a su "primer sistema", puede concluirse que sirvieron como modelo directo para inspirar a Verboom en la proyección de la ciudadela de Barcelona 36 años más tarde. De la misma manera que la estructura defensiva del perímetro fortificado de esas fortalezas constituyó la referencia tipológica para la ciudadela barcelonesa, la organización del espacio interno de esta última remite también a los modelos alsacianos (il. 30). Estas coincidencias, junto al hecho de que otra de las plazas de nueva planta proyectadas por

el ingeniero luxemburgués en Alsacia, Neuf-Brisach (1698), fuera su más famosa y celebrada obra fortificada en toda Europa, permiten confirmar que el contacto que la Alianza de las Dos Coronas estableció entre Sébastien de Vauban y Verboom resultó trascendental para el conocimiento de estas realizaciones arquitectónicas por parte del flamenco. La asimilación de dichos modelos perfeccionados y empleados por aquel fue señalada poco tiempo después de la erección de la ciudadela de Barcelona por el tratadista Rozard en su *Nouvelle fortification françoise*: "He observado en el diseño de la ciudadela de Barcelona, que es también un pentágono regular, que, por lo tanto, *Monsieur* de Verboim la ha alejado del mar al menos 200 toesas de distancia, y aún más respecto del puerto. Pero parece ser que la ubicación no ha podido ser otra. La razón por la cual este hábil ingeniero la habrá alejado así del mar me parece bastante lógica. Puesto que el terreno puede ser arenoso, e incluso movedizo, no ha juzgado oportuno disponer esta fortificación demasiado cerca del agua. Esta ciudadela, creo, manifiesta una gran superioridad sobre la ciudad, pero, si se me permite decirlo, yo desearía que fuera mayor. No tiene más que 160 toesas de lado de polígono exterior; está además erigida según el primer sistema de *Monsieur* de Vauban, o, por lo menos, existen pocas diferencias. Como tiene cinco baluartes, dispone de cinco revellines con flancos; sus fosos son secos y con caponeras que surgen del medio de las cortinas hacia las golas de los revellines. Consideraría esta fortaleza mucho más perfecta si el baluarte que ofrece mayor proyección sobre la campiña estuviera cubierto por un buen hornabeque, cuyas alas fueran defendidas por dos revellines a derecha e izquierda, y que el baluarte a la izquierda del que hablo estuviera cubierto por una sólida contraguardia. En ese caso me atrevería a asegurar que ésta sería, de toda Europa, la ciudadela más completa para una plaza marítima"[215]. A propósito de dichas sugerencias del ingeniero al servicio del Elector de Baviera para mejorar la potencia defensiva de la ciudadela barcelonesa, efectivamente Verboom había propuesto diez años antes de la edición de la obra de Rozard dos obras exteriores de refuerzo, concretamente un par de contraguardias y un hornabeque dispuestos hacia la campiña orientada al río Besós.

En el momento en que Jorge Próspero proyectó la ciudadela de Barcelona hacía casi veinte años que Sébastien de Vauban había considerado superado su "primer sistema" abaluartado. La construcción de orejones redondos, según el ingeniero francés, no servía de nada frente a los efectos de las bombas lanzadas por los morteros y del tiro "a rebote" de las baterías, técnicas

artilleras cuya anulación resultaba imposible desde los ya inútiles flancos[216]. El pragmatismo realista de Vauban le llevó a concebir su "segundo sistema" en Landau y a su perfeccionamiento con el diseño del "tercer sistema" de torres abaluartadas, método empleado en el proyecto y realización de la plaza de Neuf-Brisach. A pesar de esta circunstancia de retrogresión en Barcelona, es lógico admitir el calificativo que el propio Verboom otorgaba a su diseño de ciudadela, concretamente a la estructura formal de los baluartes, concibiéndolo como un proyecto "a la moderna", si lo comparamos con la forma cuadrangular propuesta por el Conde de Lecheraine para la misma ciudadela a erigir en la Ciudad Condal. Esta tipología, de clara tradición renacentista, también había sido empleada por Vauban en su proyecto de Fort-Louis du Rhin, otro de los reductos fortificados de la serie alsaciana levantados en la década de los ochenta. El propio ingeniero francés renunció poco después a esta morfología, todavía más arcaizante que su "primer sistema". Comparado con el ejemplo de Vauban, el error de Lecheraine radicaba en que el objetivo de su fortaleza proyectada era el de una ciudadela que debía someter a una ciudad integrada en su perímetro amurallado; mientras que Fort-Louis du Rhin era únicamente un reducto independiente con otra finalidad diferente: el control estratégico no de un núcleo urbano, sino de un territorio abierto, tal como había sido contemplado también en numerosos fuertes abaluartados establecidos en los Países Bajos. Otros fuertes de características planimétricas similares ya se habían erigido durante el siglo XVI. Entre ellos cabe destacar por su "modernidad" el *Forte Spagnolo* de l'Aquila degli Abruzzi, proyectado por el ingeniero valenciano Pedro Luis Escrivà en 1534 y construido durante el segundo tercio del siglo XVI.

En cualquier caso, Jorge Próspero optó por continuar la tradición del "primer sistema" de Vauban, que aquel ya había asimilado en los tiempos de su aplicación bajo las enseñanzas de Sebastián Fernández de Medrano en la Academia de Bruselas. El resultado fue un riguroso estudio de la forma de los baluartes. Estos, tal y como había proyectado el luxemburgués en las plazas alsacianas de Huningue y Estrasburgo, albergaban interiormente caballeros sobre almacenes subterráneos[217], o depósitos abovedados al aire libre para el almacenamiento de pólvora (il. 31). Las formas, en cuanto a generación de la planta sobre el papel, reflejaban con gran fidelidad los métodos, prácticamente simultáneos, defendidos por el ingeniero francés sobre el terreno y por Fernández de Medrano en su tratado de 1687. También en alzado existieron pocas diferencias entre las construcciones erigidas por Vauban y la ciudadela de Barcelona[218]. Verboom



Il. 31. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plan d'un Bastion ou est representé un magasin a poudres avec son Mur de cloture | Planta de un Baluarte don de en su centro se representa un almazen de Polvora con su recinto de pared.* Barcelona, [*ca.* verano-otoño de] 1715. AGS.MPD, 10,071.

se mantuvo fiel a la tradición hispano-francesa del sistema abaluartado con orejones redondos, frente a una opción más "revolucionaria", como habría sido la utilización de un método similar al de Neuf-Brisach. La preferencia por las tipologías que el flamenco asimiló en su época académica bajo el magisterio del militar manchego fue el criterio que probablemente guió su actuación barcelonesa.

En definitiva, y a pesar de las condiciones inmejorables de las que gozó Jorge Próspero para proyectar la ciudadela de Barcelona, este no aportó nada nuevo al arte de la fortificación permanente. Su obra fue un exquisito ejemplo de proyección sobre el papel y, aunque el resultado material logró una expresión formal más que aceptable, la ciudadela de Barcelona se quedó en una bella muestra vaubaniana diseñada y erigida por un inteligente discípulo de Sebastián Fernández de Medrano, con un retraso de al menos treinta años para poder ser considerada una novedad en el panorama de la fortificación abaluartada permanente.

La construcción de la ciudadela de Barcelona requirió el establecimiento de una reglamentación rigurosa para determinar las respectivas responsabilidades de los diferentes actores. El secretario de la Guerra expidió el 1 de junio de 1715 una *Ynstruczión y Regla* al respecto[219]. En ella se concretaban las acciones a seguir y eran delimitadas con claridad las funciones de los responsables intervinientes en dicha empresa. Entre sus dieciséis puntos quedaban meridianamente claros los papeles del ingeniero general y de sus ingenieros subordinados en este proceso. La primera medida a ser tomada era poner en aviso tanto al capitán general de Cataluña como al gobernador de Barcelona de la decisión Real de erigir una ciudadela en la Ciudad Condal y "que immediatamte que Mon^{r} de Berboom llegue a Barcelona se fortifiquen contra la ciud^{d} todas las puertas de ella y los baluartes que pareciere, poniendo en ellos artillería que domine la ciud^{d} y tenga en sujección al pueblo, y que se ejecute desde luego la obra para asegurar las

Atarazanas en la misma comformidad que se señala en el plan que antezedentem^{te} tiene remitido al Rey Mon^{r} de Berboom". La voluntad Real manifestaba su confianza en el trabajo de los ingenieros, "quienes sólo an de responder del buen éxito de ellas", siendo los únicos responsables de la dirección de las obras, para lo cual "se les deje obrar librem^{te} sin que nadie se mezcle en nada de lo que tocare a su ministerio, y q. sean ellos los que an de nombrar los sobreestantes y demás personas que se an de emplear en dhas. obras; que an de ser entendidos y leales para tener quenta y razón de todos los materiales y demás cosas pertenecientes a ellas, a cuyo fin se dará a dhos. ingenieros toda la asistencia q. hubieren menester para que se adelanten las obras con la ma^{or} brevedad, permitiéndoles que sin ningun impedimt^{o} puedan entrar y salir por las brechas de las murallas y demás parajes de fortificaciónes, todas las veces que se les ofreciere; y assí mismo que puedan abrir dhas. murallas y hazer puentes y andamios donde comviniere para el transporte de las tierras y demás materiales que se necesitaren para la construcción de las obras".

También hubo de ser regulado minuciosamente el aspecto económico ante el gran volumen de caudales que debían movilizarse en la fábrica de la nueva ciudadela. Desde la Corte fue dispuesta en otoño de 1715 una *Ynstrucción* relativa al control de caudales y las actuaciones del ingeniero en jefe, los sobrestantes y trabajadores, el tesorero, y, por encima de ellos, el ingeniero general y el intendente del Principado[220]. Desde el punto de vista económico, la erección de la ciudadela de Barcelona supuso, juntamente al coste material para la propia estructura urbana de la ciudad y sus habitantes, una gran inversión de dinero cuya financiación encontró serias dificultades. Los recursos económicos de la Corona habían quedado absorbidos prácticamente por los gastos de la Guerra de Sucesión, tanto en Flandes durante la primera década del siglo XVIII como en la Península Ibérica. Una vez conseguida la victoria frente a las tropas del Archiduque Carlos de Austria en Cataluña y Baleares, la principal preocupación de la monarquía borbónica fue la consolidación de su control sobre los territorios más conflictivos, es decir, sobre la frontera hispano-lusa y el conjunto de Cataluña. La organización y el establecimiento permanente del ejército en el Principado requerían una importante cantidad de caudales. El gasto extraordinario que representaba la edificación de la ciudadela barcelonesa complicaba aún más el normal desarrollo de los mecanismos de financiación, siendo, sin lugar a dudas, la obra más costosa de todas las llevadas a cabo en Cataluña.

Una de las primeras inquietudes planteadas en la secretaría de Guerra y Hacienda ante la iniciativa Real de construir la ciudadela de Barcelona fue el problema de buscar los recursos para financiar sus obras sin que ello supusiera una ruina para las arcas del reino. Inmediatamente a la aprobación del proyecto del ingeniero general, fue dada la orden ministerial para que se discurrieran todos los medios y arbitrios posibles entre el capitán general de Cataluña, el intendente de Cataluña y el propio Verboom, siempre teniendo en cuenta el "minorar los gastos que se huvieren de hacer por qüenta de la Real Hazienda, pero sin detrimento de la fortaleza, que dessea S.M. sea una de las mexores de Europa"[221]. Las proposiciones para acometer los gastos económicos de tal empresa giraban en torno a tres fuentes de ingresos, con los correspondientes presupuestos: la imposición sobre Barcelona (que comenzó en julio de 1715 y fue el germen del ulterior Catastro) quedaría en 25.000 doblones; la carga sobre el papel sellado, en 14 ó 15.000 doblones (que además no podría empezar a ser cobrada hasta septiembre de 1715); y el rescate de las haciendas confiscadas a los partidarios austracistas, algo menos de los 80.000 doblones previstos originariamente. Una vez regladas las tres vías de obtención de caudales, se observó que las cantidades resultantes serían bastante inferiores a las presupuestadas. En vista de la cortedad de los recursos económicos, también fue contemplada la posibilidad de utilizar parte del dinero procedente de las Indias, aunque esta proposición parece haber sido un hecho aislado y sin continuidad.

Desde la Corte fueron llevados personalmente a Barcelona por Jorge Próspero 25.000 doblones en forma de letras de pago –que habrían de ser libradas periódicamente a asentistas y operarios– para poder iniciar sin inconvenientes y con la mayor brevedad posible las obras de la ciudadela. Para administrar este primer envío de caudales y todo el movimiento del capital a emplear en la edificación del fuerte abaluartado urgió nombrar un tesorero "para recivir y distribuir los expressados caudales", "con separación e independencia de otros dispendios". Tras observar la buena gestión de Honorato Ignacio Fontaner y Martell al frente de la tesorería de las rentas de salinas de Cataluña, y "por no duplicar gastos", este fue nombrado también tesorero general de las fortificaciones de Barcelona, vulgarmente llamado tesorero de la ciudadela[222]. Según el capitán general de Cataluña, Ignacio Fontaner "es uno de los que han sido más tenaces en su rebelión [de los catalanes], ayudando a los enemigos con caudales muy pingües a mantener la guerra, manteniendo soldados a sus expensas en Barcelona, y dando muestras particulares

de su mal ánimo al rey”[223]. Realmente, Ignacio Fontaner había servido el cargo de pagador de las tropas del Archiduque hasta mediados de agosto de 1713, en que, por circunstancias fortuitas, hubo de quedar en el bando borbónico. A pesar de estas contradicciones, la gestión administrativa de Fontaner y Martell para el nuevo sistema financiero de Felipe V se caracterizó por la fidelidad y la eficiencia, hasta su fallecimiento en verano de 1716. Le sucedió en el cargo su hijo Juan Antonio Fontaner y Trulles, quien mostró aún una mayor rigurosidad formal en la elaboración de los informes semanales o quincenales sobre el tráfico de caudales para las obras del fuerte. Los gastos ocasionados por dichas obras hicieron que la deuda de la tesorería de la ciudadela fuera aumentando respecto de la tesorería general del ejército en Cataluña, alcanzando más de 60.000 reales a finales de 1715. Ello complicaba todavía más el normal desarrollo de los trabajos constructivos, a lo cual debía añadirse la simultaneidad de las obras de fortificación en las Atarazanas, lo que restaba constantemente caudales para su aplicación en la ciudadela[224]. En invierno de 1716 ya no quedaban fondos para pagar a los asentistas, y el tesorero se veía obligado a librarles vales en lugar de dinero efectivo. A todos estos problemas de carácter administrativo y presupuestario, se ha de añadir el que provocó la introducción de la moneda aragonesa en el Principado en 1718, lo cual fue un intento desesperado de solventar la falta de moneda de ardites, propia de Cataluña, y evitar la aparición un año antes de moneda de ardites falsa. El ingeniero flamenco propuso efectuar los pagos en moneda de plata, para garantizar su valor y evitar todos los conflictos en el desarrollo de las obras en la ciudadela, tema que se convertía “en grave perjuicio de los travaxadores, y maior del adelantamiento de las obras, porque entibia a éstos ver que después de haver travaxado una semana para alimentar su cassa, no puedan hallar quién les venda nada, por la mala moneda con que se les paga; por lo que muchos dexan de acudir a los referidos travaxos y otros se huien de ellos. Y viendo que de cada día se iva augmentando la malversación, y que no cesavan de batir moneda falsa, pues se conoce por lo recién salida del molde, lo participé al Sor Marqués de Castelrodrigo e Intendente General D^n^ Joseph Pedraxas, para el remedio de tan pernicioso abusso”[225].

En marzo de 1718 los fondos de la tesorería de la ciudadela se hallaban nuevamente sin caudal efectivo, lo cual provocaba el malestar entre los trabajadores a jornal, que cobraban su labor diaria por administración, aparte de los asientos establecidos. Forzando la situación, Fontaner y Trulles llegó incluso a anunciar al ministro de la Guerra que él mismo iba a adelantar dinero

de su propio bolsillo para poder efectuar los pagos. Esta situación, solventada eventualmente con el envío urgente desde Madrid de una letra suficiente para ir pagando los atrasos, se repetía constantemente desde la primavera de 1718, y de ahí que las obras de la ciudadela sufrieran importantes retrasos. Es normal, pues, que, una vez concluidas las obras del cuerpo fortificado de la ciudadela (las llamadas obras exteriores), el ritmo de los trabajos descendiera notablemente, al considerarse en la Corte que ya había sido edificado lo fundamental del fuerte, y que las obras interiores no requerían en conjunto tanta urgencia. De hecho, algunos de los edificios interiores proyectados no llegaron a edificarse nunca, siendo erigidos únicamente los verdaderamente esenciales según los criterios Reales.

Los asientos de obras efectuados para erigir de nueva planta o reestructurar y reparar otras edificaciones ya existentes, movilizaron un buen número de profesionales de la construcción en todo el Principado y fuera de él. En el caso de la erección de la ciudadela barcelonesa, junto a otras obras de características similares como fortificaciones, cuarteles, infraestructura vial e hidráulica, etc., la práctica totalidad de los profesionales especializados en la construcción, y otros cuya actividad básica de subsistencia era la agricultura y la pesca, fueron movilizados para intervenir en una empresa de tanta trascendencia para la Corona. El 9 de marzo de 1715 había sido emitida desde Aranjuez la Real Orden para iniciar la construcción de la ciudadela de Barcelona. Ocho meses y medio más tarde se firmaba el asiento de obras entre los representantes de la Corona y Juan Fiter, el delegado de la compañía catalano-aragonesa encabezada por Antonio Debón[226]. La contrata excluyó finalmente las obras interiores del fuerte abaluartado, puesto que, según el propio ingeniero general, dos circunstancias lo impidieron: "el uno es quedar parte de la ciudadela por delinear, y el otro, que es el principal, por no haver venido asentista alguno de todos los dominios del rey, no obstante las publicaciones hechas por todo el reyno tanto tiempo ha". Esta falta de comparecencia de "sugetos de otras provincias de España para el asiento general de las obras" hacía, según Verboom, que se "hallan solos los de la ciudad y Principado, y faltándoles la competencia, es mui excesivo el precio que piden". Para resolver este inconveniente, la resolución Real consistió en mandar "escrivir a diferentes ciudades de Francia, convidando gente que vaya a hacer sus proposiciones, con cuyo estímulo se espera que los de ese país [Cataluña] se pondrán en la razón". La participación francesa debía ser, principalmente, un revulsivo para los empresarios catalanes, ya que "siempre que se pudiere,

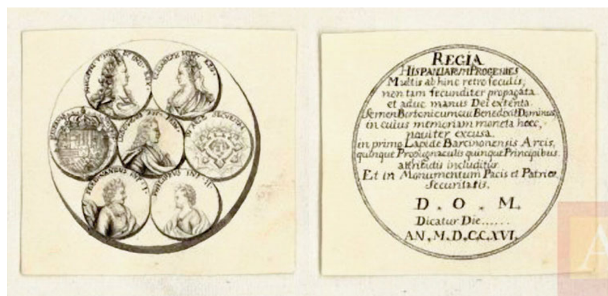
se conceda la preferencia a los vasallos de S.M. [Felipe V], con el fin de que quede en ellos y en el país propio el beneficio de la ganancia"[227].

Tras una fallida convocatoria de concurso el 8 de agosto de 1715, tanto para las obras de fortificación e interiores de la ciudadela como para las de las Atarazanas y otras fortificaciones urbanas (la de la cal y la piedra para dichas empresas se convocó un día después), los trabajos de aprovisionamiento de la piedra para construir los cimientos y la excavación de tierras con el mismo fin se hubieron de ir adelantando. A la nueva convocatoria del 8 de octubre de 1715 para el asiento de la ciudadela[228], que también incluía las obras de las Atarazanas y del baluarte de Tallers de la muralla urbana, celebrada en la Diputación de Barcelona con la presencia de Nicolás de Hinojosa, Verboom y Alejandro de Rez, se presentaron cuatro compañías que, previamente, habían pasado por la casa del ingeniero general en la Rambla, donde les habían sido mostradas las condiciones del asiento y los planos correspondientes (il. 32). A todos los delegados de las compañías que asistieron al concurso les fueron leídas conjuntamente las cláusulas del contrato, y nuevamente mostrados los planos realizados que indicaban el proyecto de la ciudadela y sus obras exteriores. El asiento definitivo fue otorgado a la sociedad de Antonio Debón, formada "cassi toda de arquitectos y maestros de obras, de que por sí tienen algunos caudales en Aragón y Tortosa, y en esta ciudad, en la qual, además de esto, de la fianza de un negociante muy nombrado llamado Joffré"[229]. Finalmente, las obras presupuestadas por el ingeniero general se encarecían en unos 33 ó 34 mil doblones. Las causas de este aumento en el coste de las obras las ofrecía el propio Jorge Próspero: "además de haver entonzes expuesto que, sobre los cálculos hechos, no se podía dar por punto fixo el coste de ellas, por no poder reconocer el fondo de un terreno tan vezino a la mar antes de haver abierto los cimientos, y porque los precios de todo jénero de materiales havían subido mucho por las ruinas del bloqueo y sittio, assí de las cassas dentro de esta ciudad como afuera (las que se están redificando), y haverse cortado toda la madera, de que havía abundancia, a dos u tres leguas al contorno; con las demás razones que expressé entonzes, lo que ahora ha manifestado la experiencia, pues los prezios de todos los materiales, en lugar de haver disminuido se han augmentado de una tercera parte más de lo que valían antes de estas revoluciones. Además de haver contribuido a este aumento el haver alargado los almazenes de pólvora a prueba de bomba, por la suma falta se ha experimentado hay en esta plaza, y haverse añadido más adornos a las obras del cuerpo de la Ciudadela de los que se havían

Il. 32. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plan de la Citadelle de Barcelone Pour servir a l'Adiudication de sa Construction avec toutes les Pieces separèes qui en dependent, Et sont necessaires pourque les Entrepreneurs soient au fait de l'Execution des Travaux qu'ils seront obligez de faire | Planta de la Ciudadela de Barcelona, para servir â la Execucion de su construccion Con los Planos y Perfiles particulares, que van adjuntos, y se necessitan, para que los ascentistas esten enterados de lo que han de Executar*. S.l. [Barcelona], [*ca.* verano-otoño de] 1715. AGS.MPD, 10,051.

ideado entonzes (...) por haverme mandado S.M., quando me hallé sobre esta dependencia en la Corte, que esta Ciudadela havía de ser una de las más perfectas de Europa"[230].

Las cláusulas especiales anexas a la contrata solicitadas por los asentistas catalano-aragoneses fueron aceptadas por el intendente y el ingeniero general, con total seguridad, debido al interés existente en comenzar las obras con la mayor prontitud posible. El comienzo práctico de los trabajos se produjo tras ser confirmados en la Corte los términos del asiento y el detalle de aquellos en los planos delineados por Verboom. La necesidad de emprender las labores de excavación de los cimientos con tanta prontitud fue señalada por Jorge Próspero inmediatamente



Il. 33. Jorge Próspero Verboom (s.f.): Diseño del anverso y del reverso para la medalla conmemorativa a ser colocada en la primera piedra de la ciudadela de Barcelona. S.l. [Barcelona], s.a. [19 de diciembre de 1715]. AGS.MPD, 18,098.

a la formalización del asiento, aunque el flamenco era consciente de que su inicio debía retrasarse hasta principios de 1716, cuando unas condiciones meteorológicas más favorables permitieran fundar sin riesgos los cimientos. Finalmente, las faenas previstas respondían a las *Condiciones* fijadas para el asiento, es decir, a "todo lo perteneciente al cuerpo de la plaza de la Ciudadela con sus obras exteriores, como son revellines, contraescarpas, puertas, comunicaciones, bóvedas, almacenes de pólvora, cuerpos de guardia y pilares de piedra bajo los puentes principales". Dichos trabajos se extendían al transporte de tierras y ruinas; la excavación de cimientos; la cantería; el labrado de la piedra de sillería; la colocación del aparejo, ladrillos y tejas; la carpintería; la herrería y el trabajo de los metales en general... En definitiva, todo lo perteneciente al cinturón defensivo de la ciudadela, y siempre siguiendo los planos del flamenco. En la contrata quedaba especificado que los cimientos habían de comenzar a ser colocados antes de dos meses a partir de la fecha del asiento, es decir, antes del mes de marzo de 1716, debiendo la compañía contratista librar las obras al año justo del inicio de las labores de cimentación, aunque disponían de un margen de seis meses más para acabarlas "en su perfección".

La colocación de la primera piedra se efectuó el 1 de marzo de 1716 en lo que iba a ser el baluarte del Rey de la ciudadela, el bastión más avanzado de la fortaleza hacia la ciudad. Para ello, Jorge Próspero diseñó una medalla conmemorativa que debía ser colocada en dicha piedra fundacional (il. 33). A pesar de todos los contratiempos producidos, incluidos los directamente relacionados con los fenómenos meteorológicos y la climatología, las obras siguieron adelante. El ingeniero general se sentía orgulloso varios años más tarde "de haber podido servir a S.M. en edificar todas sus murallas [de la ciudadela] dentro del término de un año, contado desde el día de puesta la primera piedra de sus murallas hasta poner en el mismo día del año siguiente la primera de su cordón"[231]. Los trabajos de *detall* se prolongaron bastante, llegando a simultanearse con los de las obras interiores durante unos cinco años desde el comienzo de estas últimas. Una vez cerrado el cordón amurallado de la fortaleza, en lo que estaban concentrados

todos los efectivos y personal constructor, la continuación de las obras se llevó a cabo en tres ámbitos: el perfeccionamiento del propio perímetro abaluartado; las obras intramuros, consistentes en la erección de los edificios interiores; y los trabajos extramuros para la formación de la explanada. Entre estas últimas labores exteriores, se emprendió con gran interés la construcción del Fuerte Don Carlos, reducto avanzado en la costa frente a la ciudadela[232].

El asiento original de las obras de la ciudadela a la compañía de Antonio Debón hubo de renovarse durante varios años para poder concluir correctamente todas las labores constructivas. De hecho, las obras se iniciaron el 21 de enero de 1716 y se concluyeron el 26 de enero de 1725, y aquellas, "en virtud del estado de medición general que presentaron del Tuesador Real D^{n} Juan Ferón, vissado por el Ingeniero Director D^{n} Alejandro de Rez, el Ingeniero General Marqués de Berbón, y el Comissario Ordenador D^{n} Joseph de Contamina, de las tuessas de escabación de tierra, manpostería, palmos quadrados de piedra de sillería, puertas de arquitectura, garitas, tuesas superficiales de tapiales, pies cúbicos de madera, quintales de hierro, plomo, bronce, y diferentes obras extraordinarias, a los precios de su contrata y tasación de expertos de las no comprehendidas en ella, importaron doze millones nobecientos settenta y nuebe mil veinte y seis reales y diez maravedís de vellón liquidos, de que, deducidos un millón trecientos veinte mil reales que hizieron de vaja del total importe de la obra, les quedaron que haver onze millones seissientos cinqüenta y nuebe mil veinte y seis reales y diez y seis"[233].

Durante los nueve años transcurridos desde el comienzo hasta la conclusión real de las obras exteriores se produjeron varias irregularidades que afectaron el ambiente laboral entre los asentistas y quienes supervisaban definitivamente los trabajos, es decir, los ingenieros. En relación a todas esas circunstancias negativas, cabe destacar un supuesto caso de corrupción entre varios asentistas e ingenieros. Según el informe "anónimo" de Ausiàs Giraud, un personaje que entró a trabajar en las obras por recomendación directa del embajador de Francia, algunos miembros del Cuerpo habían intentado sobornar a determinados subalternos para obtener beneficios directos, siendo negligentes a la hora de controlar la calidad de los materiales empleados en las obras. Verboom desmintió punto por punto las acusaciones vertidas hacia unos y otros, destacando su apoyo a los miembros del Cuerpo, especialmente al francés Alejandro de Rez, de quien el flamenco aseguraba que "no es capaz de incurrir en lo que se le imputa"[234]. El propio

ingeniero parisino, hombre de confianza de Jorge Próspero desde los tiempos en Flandes, se defendió personalmente de tales acusaciones aseverando que "yo jamás he pasado, ni a través de mi servicio ni de otras personas, nada que esté en deuda con el rey. De ningún modo soy de una una [*sic*] villanía tal como para aprovecharme de las facilidades que podría hallar al respecto. Soy un hombre demasiado honesto como para hacer nada contra el crédito del que he intentado gozar toda mi vida, y me afecta sobremanera que sea transmitida tal cosa a Su Excelencia"[235].

A pesar de los inconvenientes, los asientos de obras fueron una forma práctica de controlar de antemano la actividad del colectivo laboral empleado en los trabajos de erección de la ciudadela y de descargar suficientemente las responsabilidades particulares que la Corona tenía sobre el desarrollo de las campañas constructivas a través del intendente general de Cataluña y del ingeniero general. Desde el punto de vista arquitectónico, la normalización de este tipo de contratas supuso la regularización de unos métodos de trabajo rigurosamente controlados, donde cada detalle aparecía escrupulosamente fijado antes de ser firmadas las condiciones de trabajo. El establecimiento de unos criterios determinados por parte de quien redactaba el contenido del asiento, Jorge Próspero en tanto que ingeniero general, favoreció el afianzamiento de las normas técnicas que debían marcar toda la actividad constructiva, desde la excavación de las tierras o el corte de la piedra de cantera (estereotomía), a la fabricación de las argamasas para la cimentación o la formación de muros y a la disposición estructural de la armadura de una edificación.

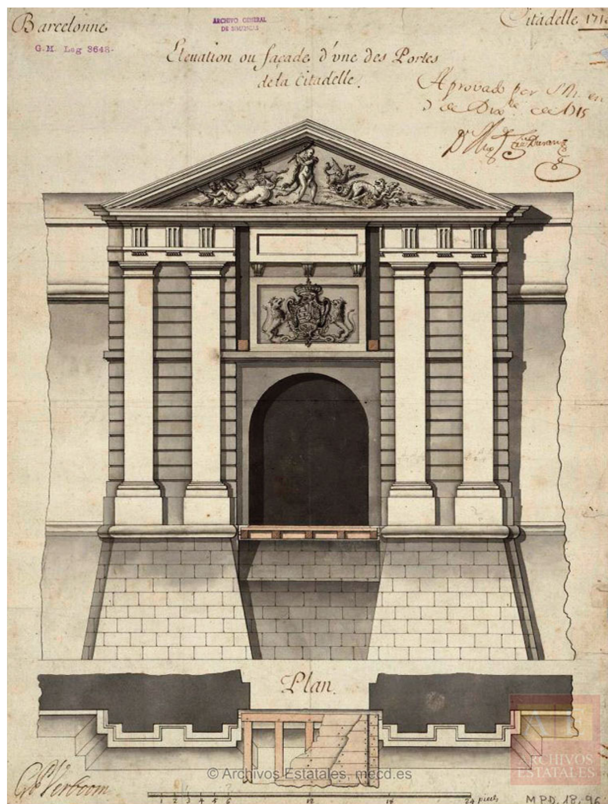
LA VERTIENTE MÁS ARTÍSTICA DEL INGENIERO MILITAR

Estas circunstancias no solo fueron aplicadas a las obras "exteriores" de la ciudadela barcelonesa, sino también a los edificios que habían de ser erigidos en su interior, es decir, los cuarteles del Rey y de la Reina, dos cuarteles más, el arsenal, la iglesia con las habitaciones del capellán, la casa del gobernador de la fortaleza, un almacén de víveres, los hornos, las cantinas y el hospital. Todos ellos, proyectados por Jorge Próspero dentro del sistema castrense formado por el conjunto de la ciudadela, fueron realizados (a excepción del hospital, que quedó en los cimientos) entre el 3 de abril de 1718 y el 24 de diciembre de 1728, y su coste ascendió a 8.057.516 reales con 25 maravedís, que, después de la baja realizada en el importe de los cuarteles y de la casa del gobernador, quedaron en 6.462.787 reales con 7 maravedís[236]. Dichos edificios interiores tuvieron su propio asiento de obras, con las correspondientes *Condisiones*

particulares. La contrata relativa a los cuarteles del Rey y de la Reina, la iglesia y el arsenal fue otorgada a la compañía barcelonesa de Juan Bertran en 14 de marzo de 1718[237].

De la misma manera que Verboom contempló en su momento el sitio de la Ciudad Condal como un conjunto de engranajes integrados en un todo perfectamente sincronizado, la ciudadela de nueva planta que debía erigirse en Barcelona había de respetar una voluntad de unidad de diseño según la cual cada una de sus partes no podía aparecer como un elemento aislado del resto. En términos técnicos ligados a la fortificación, resultaba evidente la coincidencia o armonización de todas las piezas bajo los criterios de los sistemas poliorcéticos. Jorge Próspero extrapolaba esta idea de conjunción racional de estructuras edificatorias, basadas en reglas y argumentos matemático-geométricos estrechamente vinculados a la esencia de la arquitectura militar, a otros factores que iban más allá de la función de los citados "organismos" constructivos, es decir, a la introducción de reflexiones estéticas compatibles con la racionalidad de los planteamientos objetivamente militares. Bajo esta mentalidad, la belleza de una fortificación no radicaba exclusivamente en los atributos propios del diseño aritmético, geométrico o trigonométrico, ni en la expresión material de todas esas abstracciones en una serie de componentes que debían cumplir con una función prevista, sino también en el propio sistema constituido por la inserción en el territorio, la unicidad orgánica de la estructura, la individualización de los elementos integrantes del "organismo" y el detalle ornamental como solución específica a unas necesidades simbólicas y a una ratificación, incluso, de determinados impulsos de naturaleza estética.

Cuando el flamenco asumió el compromiso de proyectar una ciudadela para la Ciudad Condal no estaba confeccionando simplemente un fuerte abaluartado para permitir el control sobre un núcleo urbano amurallado potencialmente peligroso y su territorio circundante; en su mente y sus manos se hallaba la posibilidad única de concebir, como dijo Rozard, "*de l'Europe, la Citadelle la plus accomplie pour une place de mer*". La conciencia por parte de Jorge Próspero de tener la libertad suficiente para expresar materialmente la "belleza" del arte de la fortificación en la ciudadela barcelonesa le permitió planificar sin dispersiones la totalidad de la empresa. Su triple condición de general (teniente, cuartel-maestre e ingeniero) le facilitaba una cierta autoridad y autonomía en el proceso de proyección, control y responsabilización de funciones. Sin embargo, lo que realmente define la excepcionalidad de Verboom en su trabajo de diseño en obras



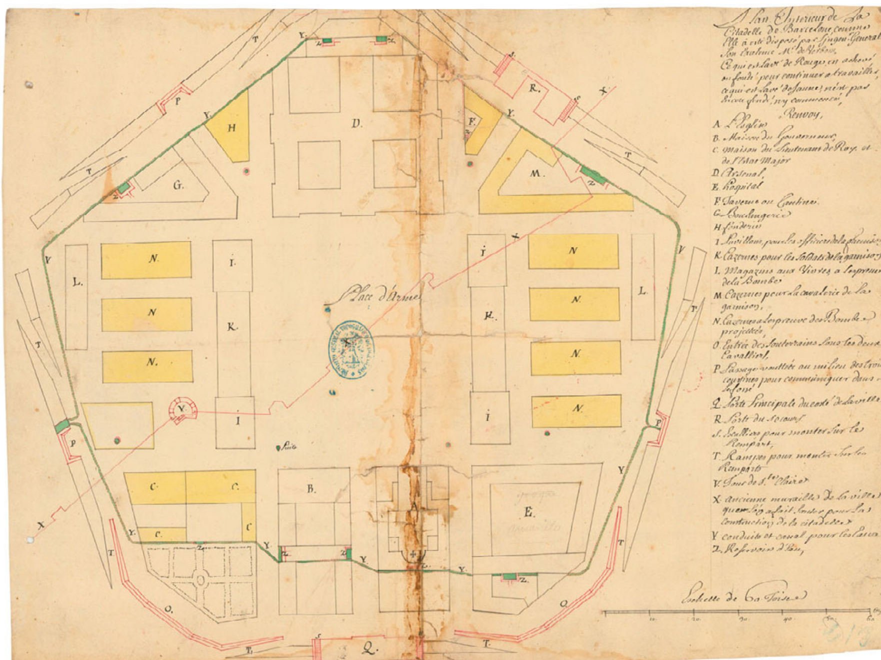
Il. 34. Jorge Próspero Verboom (f.): *Elevation ou Façade d'une des portes de la Citadelle*. Barcelona, [verano-otoño de] 1715. Archivo General de Simancas. Mapas, Planos y Dibujos, 18,096.



Il. 35. Charles David: *Indefessa Gerens Redivivis Bella Colvbris Argolis ad Lernæ Tvnditvr Hidra Vadvm*. Grabado sobre papel, 22,5 x 28,2 cm, *ca*. 1615-1631. BM,L, 1948,0410.4.65.

de ingeniería militar y, por extensión, civil, es la conjunción de dicho talante racional y metódico con una sensibilidad y buen gusto ausentes en buena parte de sus colegas del cuerpo de ingenieros, que solamente puede observarse, con matices variopintos, en otros ingenieros destacados como Alejandro de Rez, Miguel Marín, Juan Martín Zermeño y Pedro Martín Zermeño, Francisco Llobet, José de Hermosilla, Francisco Sabatini, Juan José Ordovás...

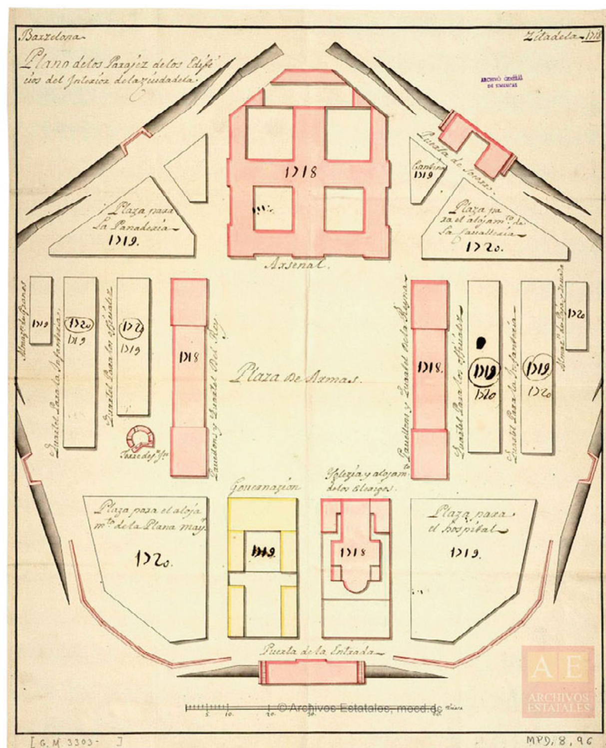
Los edificios interiores de la ciudadela de Barcelona, así como las partes más ornamentales de las obras exteriores, representaron para el flamenco su vía de desahogo creativo. Si bien elementos como las puertas del fuerte abaluartado habían de mostrar los atributos propios del poder Real con la mayor contundencia posible, sobre todo en la puerta principal, Verboom incluyó decoración de carácter icónico que, mediante la utilización de la alegoría, proporcionaba un sentido artístico más allá de lo estrictamente necesario (il. 34). La utilización de un potente orden dórico, sólidamente constituido por cuatro pilastras lisas y emparejadas superpuestas a un paramento almohadillado, quedaba reforzada por la representación en el tímpano del frontón triangular de Hércules enzarzado en uno de sus "trabajos", concretamente frente a la Hidra de Lerna como personificación de la ciudad



Il. 36. *Plan Interieur de la Citadelle de Barcelone comme Elle á esté disposé par L'jngen*^{r} *General Son Excelence M*^{r} *de Verbom*... S.f.; s.l. s.a. [¿1719?]. AGM,M.CH, 904, A-25-17.

de Barcelona, cuya disposición se aproxima iconográficamente a una obra del grabador francés Charles David realizada alrededor de 1615-1631 a modo de copia invertida de otro grabado del flamenco Cornelis Cort, según la pintura original del holandés Frans Floris (il. 35)[238]. El diseño del ingeniero general, que resultó del agrado de Felipe V –cuyas armas flanqueadas por dos leones rampantes eran mostradas bajo el personaje mítico, sobre la puerta de acceso–, fue aprobado por el monarca el 7 de diciembre de 1715.

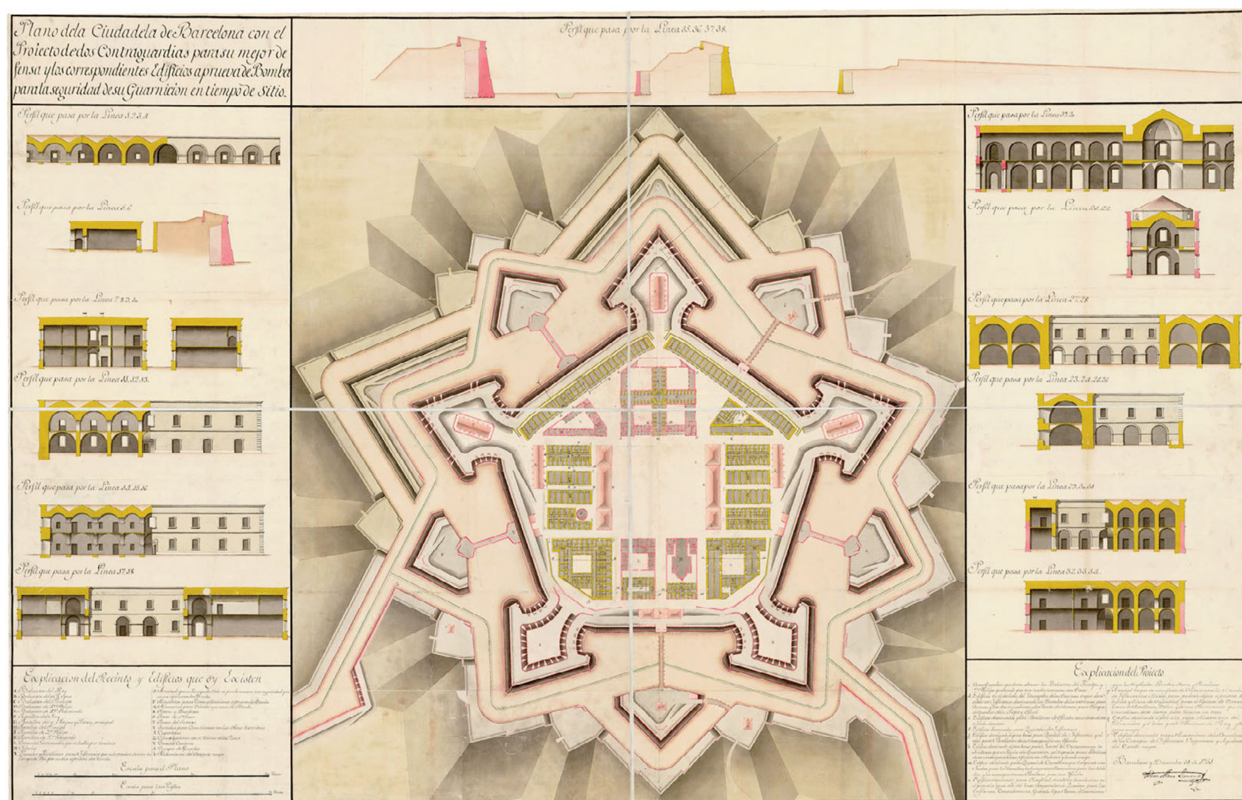
El lenguaje "urbanístico" que manejó Jorge Próspero en el diseño del espacio interior, el cual debía albergar los edificios correspondientes a un fuerte abaluartado con carácter de ciudadela, se mantuvo también fiel a los postulados generales utilizados por Vauban en sus obras alsacianas. La estructura planimétrica ortogonal presente en Estrasburgo, Huningue y Neuf-Brisach fue el esquema organizativo que empleó el flamenco en su fortaleza barcelonesa de nueva planta. Sin embargo, Verboom intentó adaptarse orgánicamente al perímetro pentagonal de la planta, desarrollando la oblicuidad en dos de los apotemas que desde el centro de la plaza de armas debían dirigirse, respectivamente, uno a la puerta de socorro flanqueado por la cantina y un cuartel para la caballería de la guarnición, y otro hacia una poterna de comunicación con el foso cuya vía de acceso marcaba la alineación de la panadería y la fundición o herrería (il. 36). En otro plano, también sin firma, se muestra, si cabe, un mayor aprovechamiento superficial



Il. 37. *Plano de los Parajez de los Edificios del Interior de la Ziudadela*. S.f. [¿Alejandro de Rez *et al.*?]; Barcelona, [otoño de] 1718. AGS.MPD, 08,096. Lavado en rojo, lo realizado en la fecha de confección del plano. En amarillo, lo inmediato a erigir. Adición, en fecha posterior, de los años en que dieron comienzo las obras de los edificios interiores de la ciudadela de Barcelona.

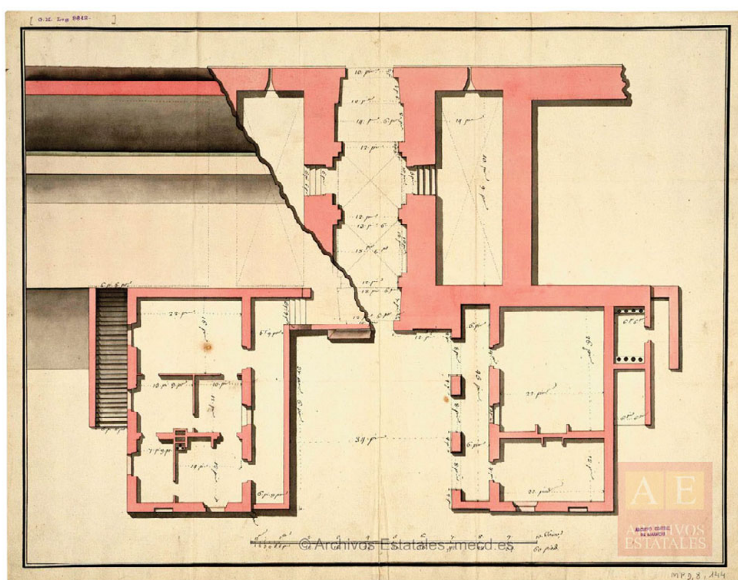
del recinto pentagonal, de modo que la trama reticular abstracta es combinada sutilmente con el marco poligonal delimitador del espacio interior[239]. En todo caso, el modelo mayormente "recto" es el que finalmente se llevó a cabo, aunque sólo algunos de los edificios originalmente proyectados acabaron siendo erigidos y las construcciones tras los cuarteles del Rey y de la Reina presentaron sensibles cambios en su disposición planimétrica (il. 37). El contraste entre los tres planos que muestran la distribución en planta de los edificios interiores permite hacer reflexionar sobre los matices que Jorge Próspero fue barajando a la hora de disponer dichas construcciones. Específicamente, la residencia del estado mayor, que debía ocupar el solar contiguo a la casa del gobernador, situándose frente al pabellón de oficiales del cuartel del Rey y la Torre de San Juan –único vestigio en pie de la antigua muralla barcelonesa derribada para la erección de la ciudadela–, presentó dos orientaciones alternativas: una que alineaba su eje longitudinal de forma paralela a la inmediata casa del gobernador, probablemente la propuesta inicial[240]; otra, con una disposición perpendicular al citado edificio de gobierno, incluyendo en su solar un recinto ajardinado[241], opción que tampoco alcanzó buen puerto.

Las prioridades en la secuencia constructiva de los edificios interiores giraron en torno a las construcciones que debían cerrar la regularidad de la plaza de armas (arsenal, casa del gobernador, cuarteles del Rey y de la Reina, iglesia), así como la panadería y sendos almacenes de víveres. Otras edificaciones no llegaron a ser construidas jamás, puesto que con el paso del tiempo y las diferentes circunstancias a lo largo de los años, no se creyó oportuna por parte de



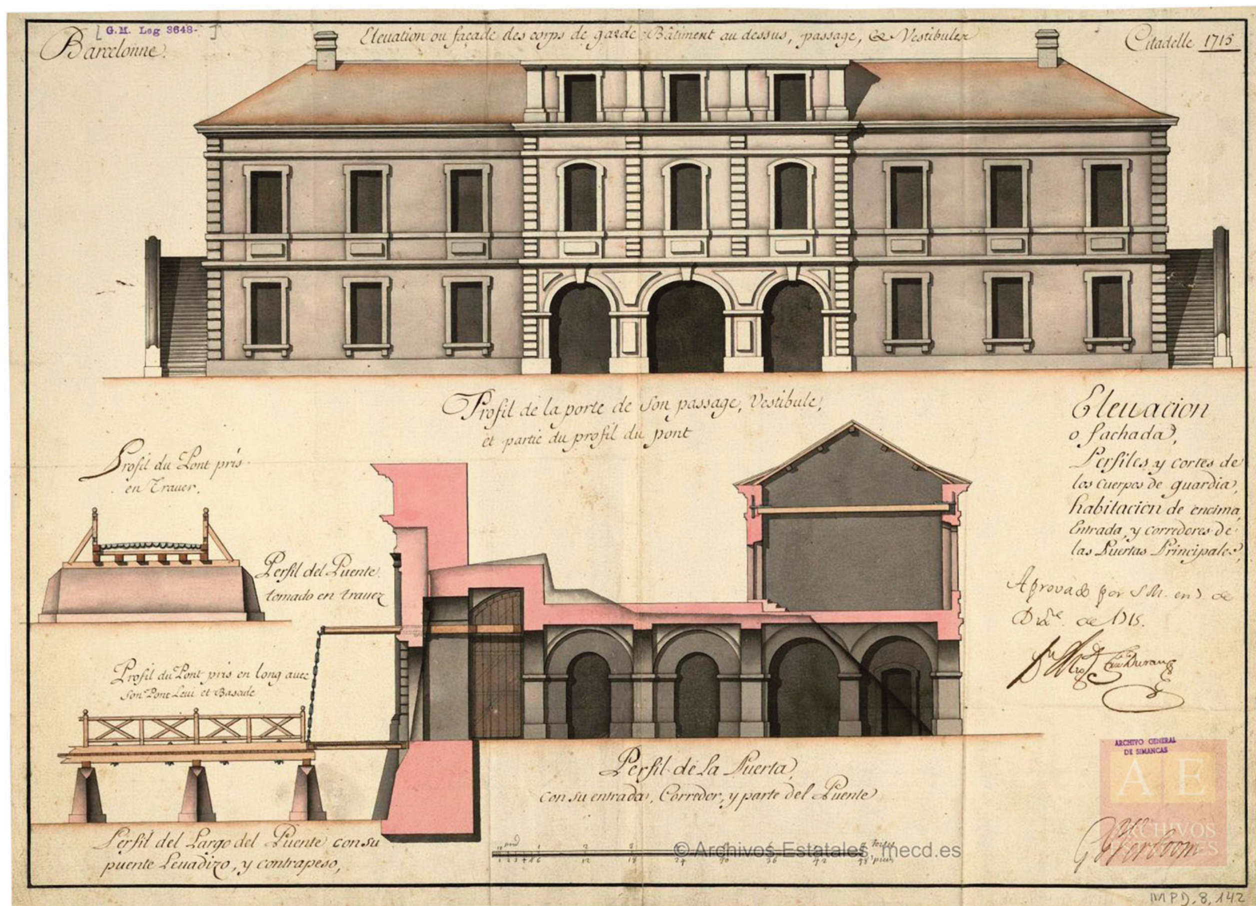
Il. 38. Juan Martín Zermeño (f.) *et al.*: *Plano de la Ciudadela de Barcelona con el Proiecto de dos contraguardias para su mejor defensa y los correspondientes Edificios a prueva de Bomba para la seguridad de su Guarnicion en tiempo de Sitio*. Barcelona, 31 de diciembre de 1751. AGM,M.CH, F.6-2-68.

la Corona una inversión de tal magnitud, aunque no faltaron iniciativas (il. 38)[242]. Si bien en los edificios de clara función castrense como los cuerpos de guardia de la puerta principal (il. 39) y de la puerta de socorro (il. 40), los cuarteles, la casa del gobernador y el arsenal[243] el flamenco simplificó notablemente las planimetrías mediante una organización de espacios que atendía rigurosamente a criterios prácticos y racionales, no por ello escatimó sus instintos estéticos para diseñar alzados y elementos ornamentales que manifestaban su gusto por referencias estilísticas extraídas de su conocimiento no solo de la arquitectura militar de las zonas de frontera francesas y flamencas, sino también de los usos propios de la edificación civil de dichos territorios, la cual conocía perfectamente. A la relativa austeridad y al decoro característicos de los edificios castrenses (il. 41) Verboom incorporaba detalles decorativos como los relieves del pretil de la escalera principal de la casa del gobernador, los motivos ornamentales de forja en las barandas del arsenal o las cartelas sobre las chimeneas de la residencia del estado mayor.



Il. 39. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plans d'une des portes de la citadelle avec son passage, Vestibule, corps de garde, Escalliers pour monter sur le Rampart, et partie du plan du Pont | Planta de una de Las puertas de la ciudadela con su entrada, Corredores, cuerpos de guardia, Escaleras para subir al Terraplen, y parte del Puente*. Barcelona, [*ca.* verano-otoño de] 1715. AGS.MPD, 08,143.

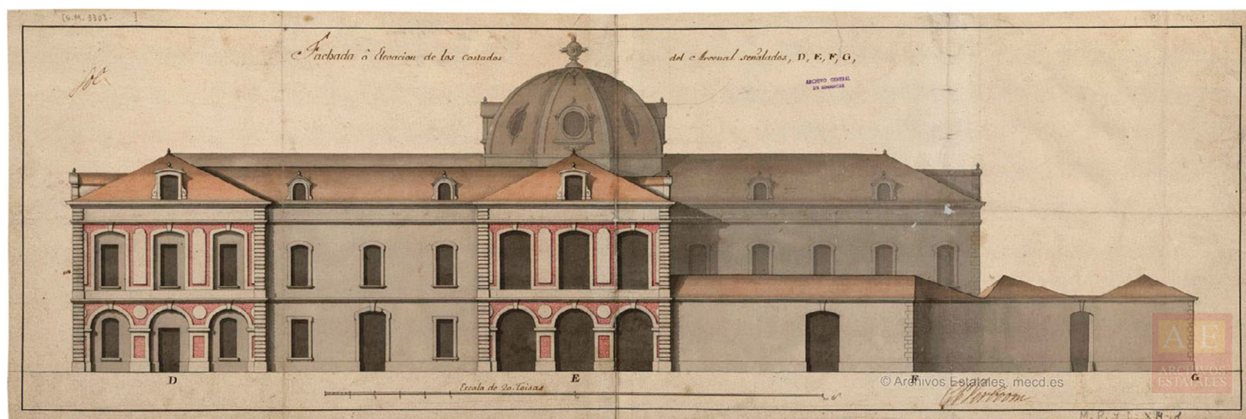
Il. 40. Jorge Próspero Verboom (s.f.) *et al.*: Representación planimétrica y perspectiva cenital del proyecto para la puerta de socorro de la ciudadela de Barcelona. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* verano-otoño de 1715]. AGS.MPD, 08,144.



Il. 41. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Elevation ou façade des corps de garde, Bâtiment au dessus, passage et Vestibules | Elevacion o Fachada, Perfiles, y cortes de los Cuerpos de guardia, Habitacion de encima, Entrada, y corredores de las Puertas Principales*. Barcelona, [*ca.* verano-otoño de] 1715. AGS.MPD, 08,142.

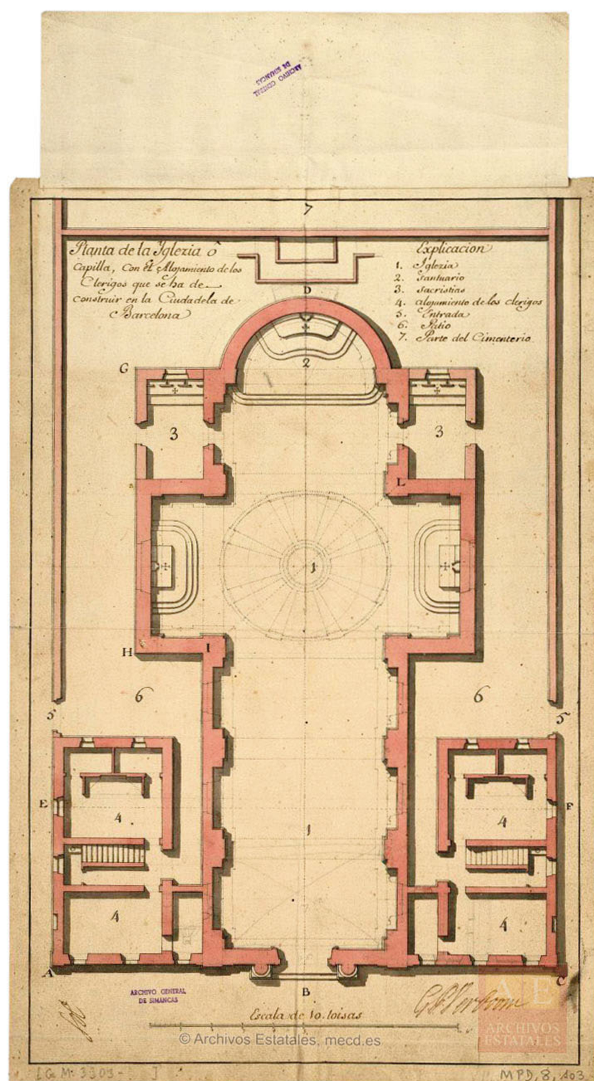
También el imponente edificio del arsenal mostraba las técnicas constructivas autóctonas de Flandes con su arquitectura *brique-et-pierre*, en la que la combinación cromática y de texturas de la piedra tallada junto al ladrillo de los paramentos creaba un diálogo más allá de las estrictas necesidades funcionales, así como determinados elementos decorativos de las mansardas de tejados y cubierta exterior de la cúpula (il. 42)[244].

Donde Jorge Próspero liberó en mayor medida su diseño más alejado de la ortodoxia característica de la arquitectura militar fue en la iglesia del fuerte abaluartado[245]. En ella, con una solución imaginativa para respetar la alineación y el aspecto exterior hacia la plaza de armas, evitando así un desequilibrio compositivo respecto del resto de construcciones enfrentadas

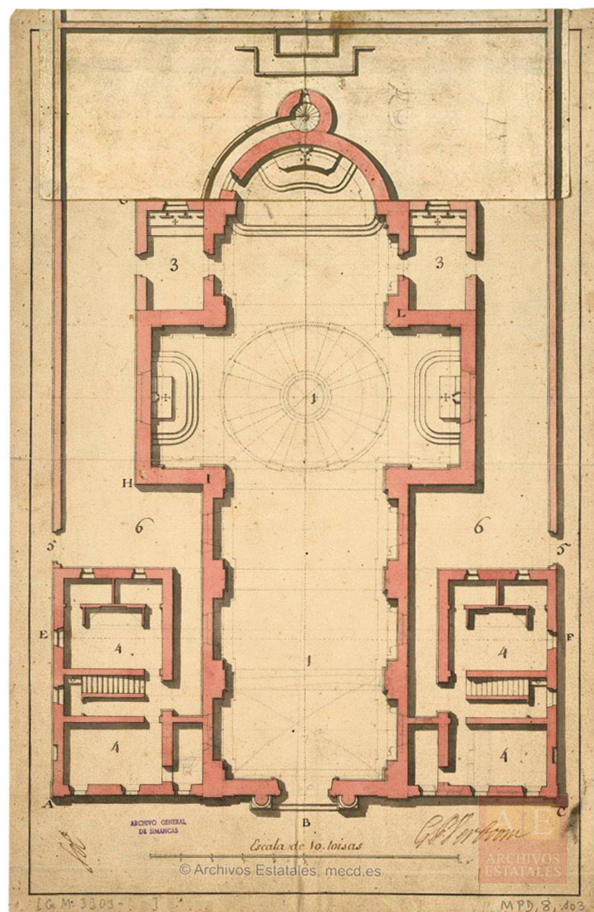


Il. 42. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Fachada ô Elevacion de los costados del Arzenal señalados, D,E,F,G*. S.l. [Barcelona], s.a. [invierno-primavera de 1715]. AGS.MPD, 14,001.

entre sí en torno al citado espacio cuadrangular, el bruselense flanqueó la fachada del frontispicio de la capilla con sendos pabellones destinados a la vivienda del capellán castrense (il. 43). Este esquema en planta era fiel a la intención de organizar el espacio interno central de la ciudadela regularmente, mediante "islas" o manzanas ortogonales generadas a partir de la superficie cuadrangular de la plaza de armas, tomando para ello como modelo la estructuración en planta realizada por Vauban en sus ciudadelas alsacianas. En su diseño planimétrico sobre el papel, con las correspondientes explicaciones referentes a las diversas partes del edificio, el ingeniero general presentaba una cabecera de planta convencional, con un presbiterio culminado en un ábside semicircular tradicional, sin ningún otro aditamento externo. Sin embargo, Jorge Próspero ofrecía en el mismo plano una alternativa llamativa, que seguía manteniendo completamente la simetría del conjunto arquitectónico-urbanístico formado por la iglesia, los pabellones de los clérigos y el camposanto. Mediante la inclusión de una solapa superpuesta a la zona de la cabecera, fórmula habitual cuando se trataba de una proposición alternativa, presentó otro ábside semicircular con las mismas características que el anterior, pero en este caso con el proyecto de un cuerpo de sección planimétrica circular adosado y ligeramente integrado en el paramento mural del ábside (il. 44). Parece ser que esta otra opción, solución arquitectónica atípica en el panorama constructivo tradicional barcelonés, catalán e incluso español hasta el momento, no recibió ninguna objeción desde la secretaría de la Guerra. El origen flamenco de Verboom fue determinante a la hora de utilizar la tipología del remate del ábside semicircular mediante un cuerpo cilíndrico adosado a este. La ubicación de una torre campanario en el extremo del eje longitudinal de la iglesia era característica de la arquitectura religiosa flamenca,



Il. 43. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Planta de la Yglezia o Capilla, Con el Alojamiento de los Clerigos que se ha de construir en Ciudadela de Barcelona*. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* invierno-primavera de 1717]. AGS.MPD, 08,103.



Il. 44. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Planta de la Yglezia o Capilla, Con el Alojamiento de los Clerigos que se ha de construir en Ciudadela de Barcelona*. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* invierno-primavera de 1717]. AGS.MPD, 08,103. Con una solapa superpuesta en la zona absidal que presenta una alternativa parcial al proyecto.

llegando a ser poco habitual su situación en otras partes del edificio. Esta tipología, con numerosos ejemplos en los Países Bajos meridionales (San Juan Bautista del Beguinato en Bruselas, San Crisóstomo y San Carlos Borromeo en Amberes, la iglesia del convento de Beguinas en Malinas, San Pedro en Gante...), se expandió por proximidad geográfica y afinidad sociocultural por los territorios vecinos del norte de Francia. Incluso Vauban, en su proyecto de

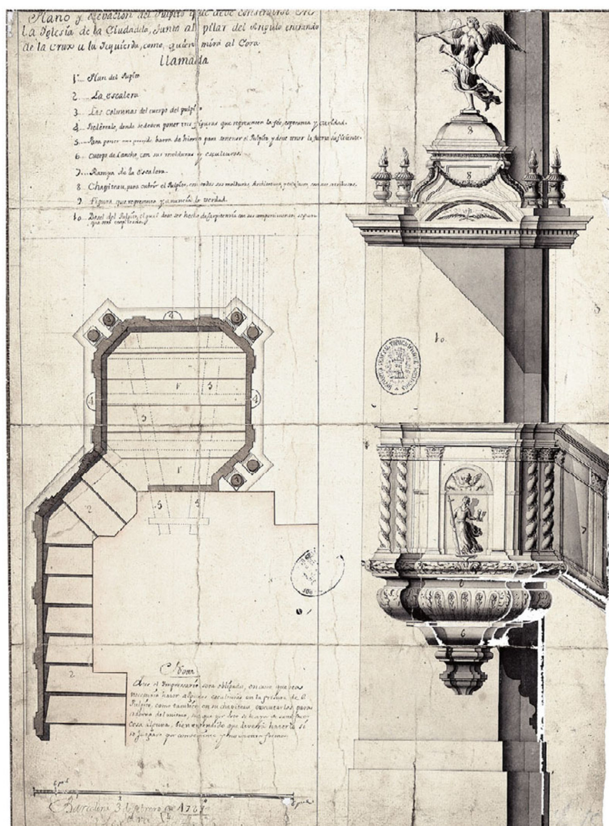
1699 para reformar el fuerte de Ypres, había propuesto una torre para su iglesia situada también en el extremo del eje longitudinal del edificio, manteniendo totalmente su simetría, de gran similitud formal externa con el campanario edificado en Barcelona veinte años más tarde, aunque en aquel caso ubicada a los pies de la capilla, sobre la puerta de acceso. Con respecto al ejemplo barcelonés, el propio Jorge Próspero era consciente de la novedad que constituía este tipo arquitectónico en el contexto hispánico.

Otro elemento en la iglesia del fuerte abaluartado barcelonés que muestra la reflexión de Verboom en torno a determinados modelos arquitectónicos no específicamente militares es la solución de planta elíptica para cubrir el espacio del crucero. Esta resultaba la opción más lógica, ya que la intersección entre la nave y el transepto presentaba en el proyecto de Jorge Próspero una superficie rectangular. Quizás el flamenco optó por recurrir a dicho tipo de cubrición al observarlo en persona tal y como había sido empleado en las capillas laterales de la iglesia jesuítica de Belén –en la Rambla barcelonesa y muy próxima a su residencia en dicha vía pública antes de trasladarse a la casa del gobernador de la ciudadela–, es decir, abovedamientos en forma de cúpula de planta ovalada culminados por linternas en su clave. Una cúpula elíptica de tales dimensiones resultaba, sin embargo, novedosa en el ambiente constructivo barcelonés del momento. A través de unos comentarios realizados por Cebrià y Font en 1740 sobre la utilización de dicha tipología para cubrir el crucero de la gran iglesia del nuevo convento de los agustinos calzados en Barcelona –comenzada su erección en 1728, construido para compensar a la orden monástica del derribo de su antiguo convento medieval con motivo de la edificación de la ciudadela, y uno de cuyos principales responsables en la fase inicial de la proyección fue Pedro Bertran, maestro de obras y asentista de las obras interiores de la ciudadela barcelonesa, entre ellas su iglesia, con la participación y la supervisión de diversos ingenieros como Alejandro de Rez, Andrés de los Cobos y Juan Baltasar Verboom[246]–, aquel calificaba la iglesia del fuerte abalurtado de edificio modélico, digno de ser elogiado; y en cuanto a su cúpula consideraba: “no es defecto el ser oval o elíptica la figura, antes bien, es más plausible a la vista, como bien puede advertirse en la iglesia de la Real Ciudadela de Barcelona, y es notorio que en la construcción de dicha iglesia concurrieron los mejores arquitectos de esta ciudad, dirigidos por tantos ingenieros que lo mandaban”[247]. El flamenco, sensible a los métodos habituales utilizados en el panorama arquitectónico autóctono del momento resolvió que en la capilla de la

ciudadela "el zimborio se construirá en la forma ordinaria y más combeniente que se acostumbra en el País", refiriéndose sin duda a los sistemas de abovedamiento típicamente catalanes y a la cubrición exterior mediante tejas de cerámica vidriada.

El planteamiento tipológico y formal del proyecto en alzado de la fachada de la capilla castrense conduce inevitablemente a la búsqueda de modelos característicos de la arquitectura clasicista francesa del siglo XVII[248]. La ascendencia o formación flamencas de los ingenieros que se encargaron de proyectar y dirigir las primeras obras borbónicas tras la conclusión del enfrentamiento bélico sucesorio introdujo aisladamente algunos elementos tipológicos procedentes de Flandes; sin embargo, la hegemonía de los criterios clasicistas en el ambiente arquitectónico francés durante el siglo XVII tuvo un importante impacto sobre una notable parte de la producción constructiva realizada en los países vinculados a la monarquía francesa. Las frecuentes relaciones entre Francia y España, indistintamente como enemigos o aliados, facilitó la transmisión y la manifestación de un concepto de poder absoluto donde el clasicismo desarrolló un papel trascendental y emblemático[249]. Un diseño prácticamente similar al concebido por Verboom para la fachada de la iglesia de la ciudadela había sido utilizado casi un siglo antes por François Mansart para la iglesia de Notre-Dame-des-Anges en el convento parisino de Les Filles de la Visitation de Marie. Esta iglesia conventual gozó de gran admiración en toda Francia durante el siglo XVII, siendo reproducida varias veces su fachada en obras de famosos grabadores de los siglos XVII y XVIII como Antoine Pierretz (en *Portails des plusieurs églises de Paris* de Jean Marot) o Jean Mariette (en *Architecture Française* de Jacques-François Blondel).

En el caso barcelonés, la fidelidad al modelo clasicista mansartiano es patente, a pesar de las particularidades del diseño de Jorge Próspero, quien probablemente pudo recibir en este caso específico el asesoramiento de su ingeniero de confianza, el parisino Alejandro de Rez. Mansart había incorporado en la *Visitation* dos figuras escultóricas reclinadas sobre ambas vertientes del frontón triangular de la portada, las cuales, aunque no llegaron a ejecutarse en Barcelona, también aparecían en la propuesta para la capilla de la ciudadela[250]. Aun siendo tan evidente su filiación respecto del frontispicio ideado por François Mansart, es posible hallar una predisposición de Verboom ante tal tipología. De hecho, la existencia de un sustrato formal determinado en la arquitectura de los Países Bajos habría facilitado la afinidad del flamenco hacia



Il. 45. Alejandro de Rez (f.) *et al.*: *Plano y elevacion del Pulpito que deve construirse en la Yglesia de la Ciudadela, junto al pilar del angulo entrando de la Crux a la Yzquierda, como quien mira al Coro.* Barcelona, 3 de febrero de 1727. AGM,M.CH, 2307, A-27-7.

ese repertorio morfológico, no sólo en elementos como la ya citada torre absidal, sino también en lo referente a la fachada de la capilla. La arquitectura civil flamenca de los siglos XVI y XVII también proporciona claras muestras de ese gusto característico por rematar las fachadas de los edificios mediante testeros contundentes alejados de la monotonía de los remates rectos o a dos vertientes simples. La *Grand Place* de Arras, en el Flandes francés, presenta al respecto un buen muestrario del cual extraer posibles morfologías inspiradoras de diversos elementos arquitectónicos y ornamentales utilizados en la capilla castrense barcelonesa. Quizás no resulte arbitrario al respecto el cautiverio que sufrió Jorge Próspero en la ciudadela de Arras durante el verano de 1706 con motivo de su detención en relación a las ya referidas intrigas político-militares tras la batalla de Ramillies.

La iglesia de la ciudadela de Barcelona constituyó, pues, una importante manifestación de elementos arquitectónicos foráneos, morfológicos y tipológicos, utilizados desde el respeto a las excelencias de las técnicas constructivas aborígenes catalanas. Paralelamente, la capilla proyectada por Verboom se confirmó como un claro ejemplo de la convivencia de dos gustos simultáneos a la hora de entender la arquitectura en un contexto militar. Por un lado, una expresión decantada mayormente hacia un lenguaje clasicista cuyo propósito radicaba en la exteriorización de unos principios instituidos para el mantenimiento del prestigio Real y la constatación de la presencia permanente de su poder mediante la utilización de un lenguaje estilísticamente homogeneizador. Por otro, el uso de diversas licencias, sorprendentemente compatibles con dicho discurso castrense, provenientes de un entorno desarrollado en la dinámica propia de la socie-

dad civil. Tales fueron las iniciativas del pavimento diseñado para cubrir el suelo de la capilla militar[251] y del púlpito de madera adosado al primer pilar izquierdo del crucero (il. 45). El primero, delineado probablemente por Alejandro de Rez hacia 1718, cuando Jorge Próspero se hallaba destinado en la campaña de Sicilia; el segundo, ideado también por el ingeniero parisino con notables muestras de talento artístico en invierno de 1727, mientras el flamenco había pasado de Pamplona a la Corte para recibir las instrucciones correspondientes a su participación en el inminente sitio de Gibraltar. En ambos casos, la ausencia de Verboom permitió dar alas a la iniciativa creativa de su fiel subordinado, cuyas propuestas no toparon con ninguna objeción por parte del ingeniero general a su regreso a Barcelona, donde este se encontró con la práctica totalidad de los edificios interiores de la ciudadela concluidos y dispuestos para ser utilizados sin demasiados inconvenientes.

VOLVER AL ÍNDICE

B
P
O
N
P
B
V
P
P
T
T
S
P
X
V
P
Y
R
M
Q
P
P
P
P
P
M
P
I
I
L
H
E
I
G
F

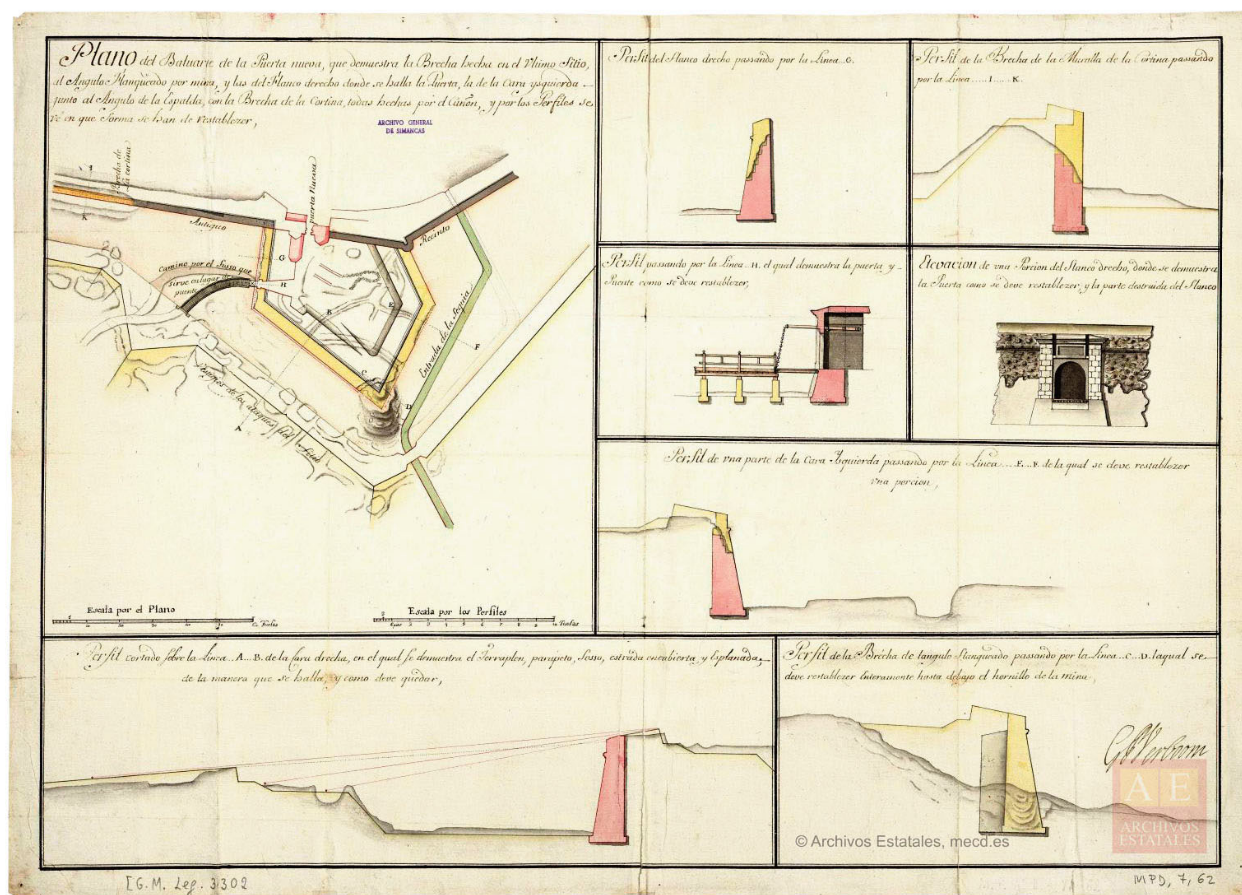
V

ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ: POLIORCÉTICA, REPAROS, PROYECCIÓN, SUPERVISIÓN

> Quiero tambien, que el referido Ingeniero General se dedique à reconocer por sí mismo todas las Plazas, Fronteras, Puertos de mar, y Costas, y que assistido de los Ingenieros Subalternos que le siguieren, forme los planos, relaciones, y demas observaciones, y diligencias que se encargan à los Ingenieros Directores de cada Provincia, à fin que pueda informarme de todo, con la individualidad, y fundamento que conviene para el acierto de mis resoluciones en estas importancias.
>
> *Instrucción y Ordenanza de 4 de Julio de 1718, para los Ingenieros, y otras personas, dividida en dos partes,* 1718

La actividad de Verboom en Barcelona durante los tres primeros años tras el fin de la Guerra de Sucesión, centrada principalmente en la erección de su ciudadela, estuvo relacionada de forma paralela con otras responsabilidades dirigidas a restaurar y reforzar la seguridad de la estructura defensiva de la ciudad y sus fortificaciones. El ingeniero general, que como tal hubo de ir atendiendo también diversas gestiones propias de su cargo institucional, fue depositando el protagonismo de la actividad profesional cada vez con mayor resolución en manos de sus subalternos, procurando mantener el rigor en el respeto por el escalafón dentro del Cuerpo, lo cual no siempre fue fácil debido a las diversas tensiones existentes entre varios miembros del citado colectivo, incluido el propio flamenco.

Una empresa de gran interés para las autoridades gubernativas fue la reparación de los daños sufridos en el sistema amurallado de la Ciudad Condal. Jorge Próspero, establecida su residencia en la capital del Principado, manifestó sus opiniones al respecto de la conservación y mejora del perímetro abaluartado de Barcelona considerando "no sólo se mantengan las murallas y



Il. 46. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plano del Baluarte de la Puerta nueva, que demuestra la Brecha hecha en el Ultimo Sitio, al Angulo Flanqueado por mina, y las del Flanco derecho donde se halla la Puerta, la de la Cara ysquierda junto al Angulo de la Espalda, con la Brecha de la Cortina, todas hechas por el Cañon, y por los Perfiles se vé en que forma se han de restablecer...* S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* 2 de marzo de 1715]. AGS.MPD, 07,062.

demás fortificaziones desta plaza, pero que se reparen y que se pongan sus fossos y todo lo demás en mejor estado, para que, en esta forma, puedan en todos tiempos sujetar este pueblo"[252]. La primera de sus preocupaciones fue la de asumir personalmente con verdadero celo la intervención en el maltrecho baluarte de Puerta Nueva, el cual –a diferencia del de Santa Clara, que debía ser demolido para la construcción del fuerte abaluartado– había sufrido durante el sitio el impacto de los intensos bombardeos en su flanco derecho y cara izquierda, así como los efectos de la mina colocada bajo el ángulo flanqueado; bastión que fue tomado por las tropas hispano-borbónicas al mando del propio Verboom en el asalto final del 11 de septiembre de 1714. La restauración implicaba reorganizar dichas partes, la porción de cortina destruida y el restablecimiento del puente y la puerta de acceso al baluarte por su flanco derecho (il. 46).

Otro de los baluartes que captó la atención del flamenco fue el ya bastante degradado de Tallers. Jorge Próspero planificó su reforma con una primera propuesta para reforzar la gola mediante un pseudo-hornabeque enfrentado al interior de la ciudad[253]. Este criterio también fue expuesto por el flamenco en su reflexión sobre el mantenimiento de las murallas y las fortificaciones de Barcelona, arguyendo ideas que iban mucho más allá de simples referencias técnicas, ya que "si con esto se fortificava por la gola algún baluarte de la frente de la plaça que mira a la montaña, para servir de reducto contra ella (como los hay en Lila, Tornay, Strasburgo y otras plaças semejantes a esta), y que se aseguren bien sus puertas contra la ciudad, como se ha empezado a hazer, lo que, como he dicho, no vendrá a importar el gasto a que havía de montar la demolición de todas las obras de la plaza. Pudiera el rey estar seguro de que jamás el pueblo de Barcelona se atreviera pensar en moverse, y con esto se aseguraría la quietud del Principado de Cataluña y la de los Reynos de Aragón y Valencia"[254]. El proyecto del baluarte de Tallers enseguida contempló nuevas variaciones para reforzar su función principalmente defensiva, la que en definitiva acabó primando, según manifestaba Alejandro de Rez en su explicación al respecto[255].

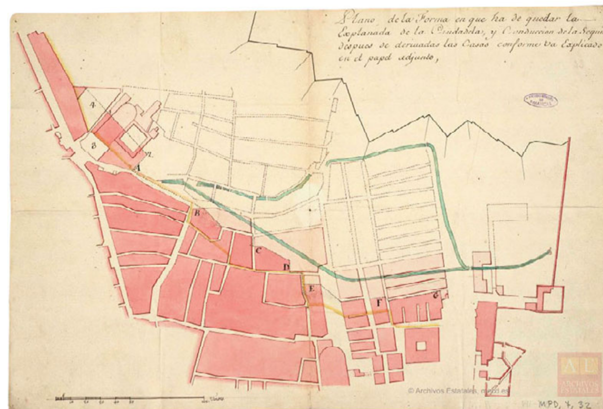
LOS NUEVOS BARRIOS DE LA PLAYA Y DE LAS HUERTAS DE SAN PABLO EN BARCELONA

La erección de la ciudadela de Barcelona supuso, además, una alteración severa de la trama urbana de la ciudad en su área oriental. Esta empresa requirió el derribo de una parte del barrio de la Ribera. Dicha circunstancia no era nada excepcional en este tipo de obras de fortificación. Verboom, teniendo en cuenta la trascendencia urbana, social y económica de tal medida, respecto de que "sobre la demolición de las demás cassas que se han de derrivar para la esplanada o plaza de armas de la Ciudadela, y es que, junto al Palacio y en el Borne (…) se encuentran unas casas de valor, ocupadas por los negociantes, y tiendas de mercaderes, lo que causa muchos clamores haverlas de derrivar", presentó un plan de afectación para gestionar de la forma más racional posible la destrucción parcial del barrio barcelonés. Ante la dicotomía expresada por el ingeniero general sobre alejar el reducto fortificado respecto de la ciudad para demoler un menor número de viviendas o mantener su situación prácticamente dentro del recinto urbano a costa de derribar más casas, desde el ministerio de la Guerra se dio definitivamente la aprobación a la última posibilidad[256]. Aunque el intendente de Cataluña José Patiño parecía no estar

muy de acuerdo con el hecho de "ser muy considerable la parte de ciudad que con este motivo se derriva", finalmente primaron las opiniones de los militares y del propio Jorge Próspero, quienes sí apoyaron firmemente la eliminación de todo obstáculo material[257].

El impacto urbanístico no se produjo de inmediato. Durante el primer año de las campañas constructivas del perímetro fortificado de la ciudadela, la mayor parte de los edificios afectados correspondió a aquellos que ocupaban la superficie donde el reducto abaluartado debía erigirse. Entre 1716 y 1717 no se llevó a cabo, pues, la demolición de las edificaciones ubicadas en la zona destinada a explanada. Sólo a partir de principios de 1718 se emprendió decididamente este asunto. Además del derribo de casas civiles y de algún edificio religioso, destacaba también en el plan general de obras a realizar el desvío del cauce normal del *Rec Comtal*, la acequia proveniente de los molinos del Clot, cuya responsabilidad cayó en manos de Alejandro de Rez[258]. De esta manera, se intentaba conseguir un amplio *glacis* sin ningún tipo de estorbo para la defensa del camino cubierto del fuerte. Pero no sólo habían existido razones estratégicas, sino que motivos de carácter sanitario hicieron perfeccionar el proyecto de las obras que debían emprenderse para el acondicionamiento de la explanada, puesto que "Haviéndose experimentado en este verano una grande infección en los barrios vaxos de la ciudad, donde passa la azequia que entra en ella para el usso de los molinos y servizio de los tintureros y blanqueros de pieles; y hallándose también en dichos barrios un gran conducto que recive todas las aguas e inmundicias de las calles y cassas de ellos, que se vacían por él en el de la referida azequia; no haviéndose limpiado aquél en muchos años, de forma que en lloviendo se salían de madre, de tal manera que, entrando en las calles y casas, se llevaban consigo todas las inmundicias, y quedando allí embasadas asta que el sol las havía secado, causavan tal putrefacción que no podía vivir la gente en sus casas, donde cahían malos; y estuvo la ciudad expuesta a que se siguiesse una grande epidemia. Y como por razón de la construcción de la Ciudadela se huyo de mudar la salida de la azequia, por lo que en la primavera se abrió la muralla de la cortina del Baluarte de Mediodía, haziéndole una bóveda. Y haviéndose de abrir un pedazo de terreno para conducir las aguas a la referida bóveda, y limpiar al mesmo tiempo lo demás de la azequia y el referido conduto, sin lo qual las aguas e inmundicias no podían tener su curso tan contrario a la salud, assí de los vezinos como de las tropas que aloxan en la ziudad"[259].

Ya desde finales del verano de 1715, la intención de planear con detalle la superficie específica a despejar había llevado a proponer hasta tres líneas de derribo (dos en una primera fase, a la que se añadió una nueva proposición un tiempo después). En septiembre de 1715, las obras de demolición de los edificios que impedían dejar despejada la explanada de la ciudadela y en un buen estado de defensa el fuerte en construcción marchaban muy lentamente. Las dos líneas supuestamente contempladas desde un principio, cuyo trazado fue propuesto por Jorge Próspero[260], estaban separadas la una de la otra una distancia media aproximada de cuarenta metros, y la más próxima a la ciudadela lo estaba respecto de su camino cubierto unos doscientos metros. La tercera línea no representaba una mayor penetración en el entramado urbano del barrio de la Ribera respecto de la segunda, pero permitía ajustar algunos inconvenientes que presentaban las otras dos, tal y como argumentaba detalladamente Verboom en el plano (il. 47) y la memoria correspondientes[261]. Las razones de seguridad que llevaron a observar con gran minuciosidad la conveniencia de demoler los edificios hasta la tercera línea hicieron que Alejandro de Rez realizara, a instancias del capitán general de Cataluña, una memoria técnica sobre lo oportuno de efectuar tal derribo. El ingeniero director del Principado, ausente ya Jorge Próspero al haber sido destinado a la campaña de Sicilia, argumentaba que no veía necesario destruir las edificaciones incluidas hasta la tercera línea y el propio Marqués de Castelrodrigo añadía algunas reflexiones personales, elogiando las características de la explanada de la ciudadela barcelonesa.



Il. 47. *Plano, de la Forma en que ha de quedar la Explanada de la Ciudadela, y Conduccion de la Sequia despues de derivadas las Casas conforme va Explicado en el papel adjunto.* S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* primavera de 1718]. AGS.MPD, 07,032.

Finalmente, los derribos solo alcanzaron la primera y la segunda líneas proyectadas. En cualquier caso, el número de viviendas particulares afectadas fue considerable y, desde un primer momento, el ingeniero general tuvo en cuenta ese daño. Para subsanar de alguna manera el perjuicio causado a los habitantes de dicho sector de la Ribera, inmediatamente después de la elaboración del proyecto de ciudadela, Verboom presentó una propuesta de urbanización de

los terrenos existentes en las huertas de San Pablo y un plan concreto para la formación del nuevo barrio de la Playa en la zona próxima al muelle de la ciudad. El planteamiento del flamenco respondía a una detallada distribución de la nueva trama urbanística, según el cual: "propone Mr de Verboom fortificar las Atarazanas de Barçelona, remitiendo el plano del proyecto, en que vienen también compreendidos los terrenos vaçios y huertos que destina para la reedificaçión de las casas que es preciso demoler por razón de la Ciudadela (además de las arruynadas por las bombas y artillería), en cuyos espaçios vienen delineadas las calles y plazas que han de quedar formadas". Jorge Próspero planificó ambas propuestas en detalle, y mediante "la delineaçión de las nuevas calles y de los terrenos destinados para la reedificaçión de las casas y edifiçios demolidos y arruynados (…) viene todo dispuesto con la mayor regularidad, lo que se puede aprovar y mandar executar"[262]. No existen muchos más datos, acerca de estos proyectos esbozados a finales del verano de 1715 para acoger la población que debía abandonar su barrio de la Ribera. En todo caso, la resolución Real para llevar a cabo la formación del barrio de la Playa no fue dada, sin embargo, hasta el 8 de octubre de 1717, tras haber sido estudiadas las memorias y los planos presentados por Castelrodrigo, Verboom, Patiño y Pedrajas, miembros de la junta creada para discernir sobre tal cuestión. Una vez dada la Orden Real definitiva, el ingeniero general comenzó a dirigir los trabajos de allanamiento del terreno, y hacia la primavera de 1718 el suelo aparecía prácticamente dispuesto para empezar el trazado de las calles y las labores de cimentación. Las razones que detuvieron el proyecto fueron la citada expedición de Sicilia, los problemas surgidos con la moneda en curso para pagar a los trabajadores y, sobre todo, el centrar los esfuerzos de los pocos ingenieros existentes en el Principado y, por extensión, en el conjunto del reino, en las obras de la ciudadela de Barcelona.

En el momento que la actividad constructiva en el fuerte abaluartado adquirió un ritmo más calmado, debido a que ya habían sido prácticamente terminadas las obras del cuerpo fortificado del reducto, pareció volver el interés por la formación del barrio de la Playa. Entre otras, las razones que movieron nuevamente la agilización de la empresa fueron, según el capitán general del Principado, que los habitantes del sector demolido del barrio que se habían quedado sin vivienda se iban asentando en Mataró y en otras poblaciones de la costa cercanas a Barcelona, "en grave perxuicio del comercio de este puerto y de las operaciones del Real servicio que en él pueden ofrecerse"[263]. No era fácil convencer a todas esas personas que habían perdido sus

viviendas mediante una expropiación tan rápida. Para tener cierto éxito en la creación del nuevo barrio, el Marqués de Castelrodrigo propuso a los expropiados que se quedaran en Barcelona el disfrute de tres exenciones muy atractivas: una relacionada con el carácter de propiedad del terreno a urbanizar; otra relativa al Catastro, al eximir al propietario de su contribución, ya que estas casas se iban a edificar "más para la pública utilidad que para la privada del fabricante"; y la última sobre la exención del alojamiento de tropas en esas viviendas, al ser casas extramuros.

La ausencia de Verboom de Barcelona condujo a una situación de cierta confusión a la hora de tomar decisiones con respecto a la puesta en marcha de los planes sobre el nuevo barrio de la Playa. De Rez recibió el 24 de septiembre de 1718 el encargo de concluir con la mayor brevedad posible el allanamiento del terreno para, inmediatamente después, trazar las calles y parcelas sobre el terreno, pero todavía existían discrepancias sobre la conveniencia o no de formar el barrio. El intendente de Cataluña, apoyándose en las opiniones que en su momento habían dado José Patiño y algunos militares con responsabilidad de mando en el Principado (el Conde de Montemar, Pedro Rubio y Miguel de Aguilar, entre otros), tampoco estaba de acuerdo con esta empresa. Sin embargo, el capitán general de Cataluña procedió a redactar el bando que anunciaba la constitución de los nuevos barrios, el de la Playa y el de las huertas de San Pablo, dando los detalles y las características de las casas a construir, todo según el diseño que el flamenco había proporcionado un tiempo atrás[264]. La campaña de urbanización del barrio de la Playa debía ser paralela, pues, a la que también se había proyectado para las huertas de San Pablo, donde las calles ya habían sido delineadas recientemente según el plan de Jorge Próspero. La formación del barrio de la Playa servía también como incentivo para acelerar el perfeccionamiento de las defensas de la ciudadela de Barcelona, puesto que a la vez que se allanaba el terreno para la correcta delineación de las calles y las parcelas, se podían ir eliminando los accidentes del terreno y las ruinas y escombros cuya presencia constituía una amenaza para la fortaleza recientemente erigida. De esta manera, los materiales de desecho podían ser utilizados en la nivelación del terreno frente a la playa. Definitivamente, los inconvenientes para llevar a cabo el interesante proyecto del barrio de la Playa primaron sobre cualquier otra opinión favorable a tal empresa. Las razones de tipo militar y estratégico fueron suficientes para desechar la viabilidad de esa iniciativa, y, finalmente, fue abandonada la idea. En su lugar, y a pesar de los inconvenientes que acarrearían a las personas dedicadas a labores marítimas al estar alejadas

de su medio laboral, fue potenciado el proyecto de urbanización de las huertas de San Pablo, el cual no había tenido ninguna oposición por parte de los ministerios de la Guerra y de Hacienda ni de las autoridades militares y económicas locales. Una de las intenciones más claras lanzadas desde la secretaría de la Guerra fue el otorgar al nuevo barrio de la zona occidental de la ciudad una cierta autonomía comercial respecto del antiguo recinto urbano, de manera que aquel "vendría a ser otra nueva villa"[265].

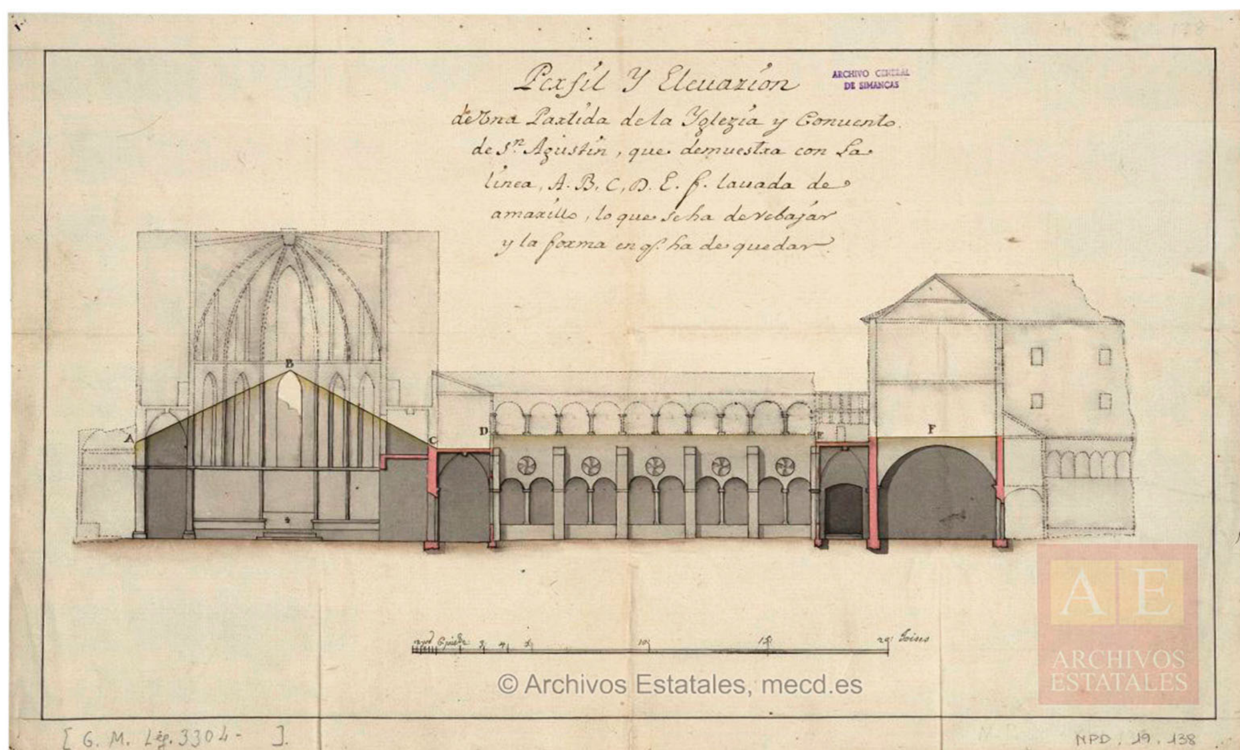
Aunque la configuración del entramado callejero debía respetar la regularidad del proyecto de Verboom, atendiendo a asegurar "en quanto sea posible la uniformidad y la combeniencia común y particular", existía una diferencia curiosa entre el barrio de las huertas de San Pablo y el ya descartado barrio de la Playa: en las plazuelas y calles más amplias de aquel se proponía la construcción de soportales "para que la jente pueda andar por los cubiertos, resguardada del sol y de la llubia"[266]. Mientras que la empresa constructiva de las huertas de San Pablo sí se llevó adelante, el proyecto del barrio de la Playa se abandonó totalmente. Así, las barracas existentes junto al muelle tampoco fueron derribadas, ya que no podía privarse a los trabajadores del mar de su habitación cercana al lugar de actividad. En dicho terreno, donde 35 años más tarde se iba a construir definitivamente el barrio de la Barceloneta, se mantuvo esa situación urbanística relativamente provisional, y, a partir de 1730, se dinamizó un plan para edificar nuevas viviendas de pescadores en esa misma zona.

OTROS EFECTOS COLATERALES DE LA ERECCIÓN DE LA CIUDADELA DE BARCELONA

De todas las construcciones existentes con anterioridad a la erección del fuerte abaluartado barcelonés, desde la antigua muralla urbana hasta las líneas de demolición, lo único que quedó en pie fue la Torre de San Juan, que había formado parte de la gola del baluarte de Santa Clara, y que, debido a su carácter práctico, fue conservada *in situ,* siendo reformada e integrada en el espacio interno de la ciudadela. El principal motivo que condujo al ingeniero flamenco desde un principio a conservar dicha torre fue su uso como "atalaya para descubrir todos los contornos della [de la ciudadela], assí en tierra como en la mar, y para poner un relox"[267]. No demasiado tiempo después, ante los recurrentes problemas de cegamiento del puerto de Barcelona a causa de la sedimentación de arenas, la Torre de San Juan cumplió también otra función com-

plementaria: sirvió como faro de orientación, es decir, como elemento de referencia visible para permitir a los navíos que debían entrar a puerto sortear los bancos de arena existentes una vez superada la bocana.

Entre los edificios derribados para la construcción del *glacis* de la ciudadela, es decir el espacio exterior colindante a su perímetro fortificado, estaban las caballerizas del palacio del capitán general (antiguo palacio del virrey) y los conjuntos religiosos situados en el barrio de la Ribera. Junto al convento de Santa Clara, prácticamente destruido en su totalidad con motivo de los bombardeos y de los asaltos efectuados durante el sitio de la Ciudad Condal entre 1713 y 1714, resultaron afectados el convento de Agustinos Calzados, el de los Clérigos Menores y el de Nuestra Señora de Montserrat. Los trámites burocráticos seguidos por los priores de dichos conventos se prolongaron en el tiempo considerablemente. A diferencia de los propietarios particulares de casas del susodicho barrio, los establecimientos religiosos afectados disponían de un asesoramiento jurídico y de un apoyo del obispado barcelonés que mantuvieron vivo el pleito entre sus órdenes y los ministerios de la Guerra y de Hacienda durante muchos años. La junta creada *ex-profeso* para resolver el conflicto originado por la demolición de parte de la Ribera emitió por unanimidad, con respecto a la destrucción de las construcciones existentes hasta la tercera línea y la demolición de los citados tres conventos, posponer dicha cuestión[268]. Desde el punto de vista arquitectónico, la pérdida más importante la constituyó la mutilación del convento de San Agustín con su iglesia. Su ubicación en el extremo del *glacis* de la ciudadela lo convertía en un posible foco de agresión hacia la fortaleza. El convento, en su planta, reunía todas las instalaciones propias de un establecimiento tal; y en alzado, su altura (especialmente la de la nave de la iglesia y los altos del segundo claustro) fue considerada una amenaza para el nuevo reducto fortificado. Tras recibir del ministro Miguel Fernández Durán un memorial impreso donde los Agustinos Calzados de Barcelona exponían la situación ante la orden de demolición de su convento, Verboom elaboró un completo informe donde reflexionaba sobre dichas circunstancias, analizando por un lado la remota posibilidad de erigir un complejo conventual de nueva planta o, por otro, la solución más viable consistente en el traslado de la congregación a otro edificio céntrico de la ciudad, el llamado Palacio de la Condesa[269]. En torno al conflicto generado por la demolición de parte de la Ribera y habiendo ya abandonado el flamenco la Ciudad Condal para dirigirse hacia el sur peninsular, los ingenieros propusieron sobre el plano cuál



Il. 48. *Perfil y Elevazion de una Partida de la Yglezia y Convento de Sn Agustín, que demuestra con la línea, A.B.C.D.E.F lavada de amarillo, lo que se ha de rebajar y la forma en que ha de quedar.* S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; s.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* primavera de 1718]. AGS.MPD, 19,138.

había de ser la forma definitiva en alzado de las edificaciones pertenecientes al convento de Agustinos Calzados que podían mantenerse en pie. De esta forma, se eliminaban las partes altas del conjunto, lo cual representaba, entre otras cosas, la destrucción de las bóvedas y la zona del claristorio de la iglesia, el piso alto del claustro principal anexo a aquella, los pisos altos encima del refectorio, y todos los niveles superiores del claustro secundario y de la zona destinada a otros servicios y capillas secundarios (il. 48). Los recursos administrativos de los agustinos dieron su fruto, y si bien no pudieron evitar la demolición definitiva de la mayor parte de su antiguo convento y el desalojo a medio plazo, sí lograron que el ministerio de la Guerra cargara con la responsabilidad de edificar un nuevo convento para la comunidad de religiosos. Pocos años después de la polémica destrucción, Alejandro de Rez firmaba un proyecto para reconvertir el nada rentable edificio del Teatro de las Comedias, en la Rambla, en el nuevo convento agustino[270]. Este emplazamiento fue descartado, e inmediatamente se planeó la erección del nuevo edificio cerca del Hospital de la Santa Cruz, también próximo a la Rambla.

La congregación de los Clérigos Menores sufrió igualmente el efecto de la campaña de demolición en el barrio de la Ribera. Verboom argumentaba que las obras de la explanada de la ciudadela no podrían perfeccionarse hasta que las ruinas del convento franciscano fueran retiradas. El flamenco propuso en 1717 al ministro de la Guerra que a estos religiosos se les asignara la capilla de San Sebastián, en la zona de los Encantes de la ciudad. Los frailes pedían con urgencia la mitad o la tercera parte de las 24.000 libras catalanas en que había sido tasado su antiguo convento. Finalmente, la resolución Real consistió en entregar la citada capilla de San Sebastián a dicha congregación "permitiéndoles ampliar con alguna poca de havitación contigua que se halla al pie del terreno de la muralla del mar, con la calidad de no extenderse demasiado, y en la forma y con la forma y la aplicazión que dispusiere el Ingeniero General D^{n} Jorge Prospero de Verboom, y procurando que el gasto que se huviere de hazer en la fábrica que se ha de añadir a la expresada capilla para su avitazión se supla con el valor de los materiales del combento que se ha de demoler, y en caso que no alcanze su producto, se dé quenta a S.M. de lo que faltare, a fin de dar la providencia que combiniere"[271]. Formando parte del proyecto general de construcción y habilitación de edificios destinados a cuarteles donde albergar las tropas de guarnición en Barcelona, cuyo diseño particular corrió a cargo del ingeniero en jefe Alejandro de Rez, también fue contemplado el nuevo alojamiento de los Clérigos Menores, que coincidía con el lugar propuesto ocho años atrás por el ingeniero general. En 1738 se retomaban de nuevo las gestiones para reacondicionar la iglesia de dicha comunidad religiosa[272].

El tercer edificio religioso afectado seriamente por la construcción de la ciudadela de Barcelona fue el monasterio benedictino de Nuestra Señora de Montserrat, situado junto al palacio del capitán general, el cual, como las caballerizas de este, también debía ser echado por tierra. Las demandas de los padres benedictinos eran muy directas: a falta de un lugar donde poder instalarse tras el abandono forzoso del antiguo convento, solicitaban su conservación y, además, que dicha capilla se convirtiera en la iglesia de la ciudadela, "en el ínterin que se erige otra de nuevo, para que este monasterio tenga el consuelo de ver que la mucha piedad de V.M. conserva un lugar tan devoto, y el gusto de verle destinado para iglesia de la nueva fortificación"[273]. El informe del Marqués de Castelrodrigo, tras el asesoramiento de Jorge Próspero, resultaba inequívoco con respecto al hospicio y la iglesia benedictinos, cuyo futuro no era nada halagüeño: "por las reglas de la fortificación y erección de la Ciudadela, que havía de tener la explanada

por la parte de la Ciudadela desde la estacada hasta el término de hella el alcanze de tiro de fusil de extendido (que son 200 toysas, aunque en esta ocasión se toma menos por no destruir la iglesia colegial de Sta. María, el Palacio, fábrica de pan, y otros edificios de particulares de mucho importe que se hallan entre los otros), y que encontrándose el hospicio sólo a 112 toysas de la referida estacada, y tan elevado que domina absolutamente en la estrada encubierta, puerta principal, y otras defensas (además de que se halla de tal manera abanzado en la plaza de Palacio que impidiría el poder descubrir parte de hella y vatirla con la artilería de los cavalleros, de forma que sería siempre muy perjudicial a la defensa de la Ciudadela, pues cubriendo este edificio de todo el Palacio que se halla tras de él, serviría uno y otro de caveza de ataque a un enemigo que se hallase en estado de poner sitio a la referida Ciudadela"[274]. La determinación final consistió en trasladar la imagen de la Virgen de Montserrat a la capilla del Palacio Real o del capitán general. Las alhajas litúrgicas fueron entregadas a los monjes de la congregación para poder oficiar en dicha capilla, para lo cual tuvo que abrirse una puerta a la calle; y aquellos fueron instalados provisionalmente en la casa confiscada del Marqués de Rubí, sita en la calle Ancha[275].

Este modo de resolver las dificultades generadas con motivo de la formación del *glacis* de la ciudadela estuvo caracterizado por el intento de evitar el enfrentamiento con las autoridades religiosas locales y con los nobles fieles a la causa borbónica que poseían sus propiedades inmuebles en la zona afectada. Igualmente se tuvo en cuenta la situación en que quedaban los afectados particulares por las demoliciones de sus modestas viviendas. Tal circunstancia contribuyó de alguna manera a favorecer la expansión urbana de Barcelona por las zonas oeste y sur, es decir por su arrabal de poniente y los terrenos de la Playa, cuyo proyecto de urbanización, paralizado prácticamente durante unos 35 años, supuso en su momento una novedad importante al constituir uno de los primeros planes de ensanche extramuros de una plaza fuerte durante el siglo XVIII[276].

En la planificación técnica de Verboom, siguiendo los dictados de las autoridades gubernativas, no existió un deseo premeditado de destruir indiscriminadamente cualquier edificación existente en la distancia estipulada de alcance del fuego de fusil, es decir, de doscientas toesas desde el camino cubierto hasta el límite de la explanada. El propio capitán general de Cataluña

había señalado, respecto de la formación del *glacis,* que se había procurado evitar la destrucción, entre otros edificios, de la iglesia de Santa María del Mar, verdadero símbolo de la ciudad. El prestigio de esta parroquia influyó, indudablemente, en la modificación del radio destinado a explanada. Y, de la misma manera que su rector luchó por sus derechos sobre todas las casas destruidas en el barrio de la Ribera (lo cual consiguió al incluir en el proyecto del barrio de la Playa el carácter subordinado de la iglesia a construir en la nueva urbanización con respecto a Santa María del Mar), también mantuvo un largo pleito con el Estado para impedir que la capilla de la ciudadela adquiriese la condición de parroquia independiente, quedando definitivamente sujeta al rectorado de Santa María del Mar. A su vez, la creación de la explanada de la ciudadela ofreció la posibilidad de construir en ese terreno, unos 75 años más tarde, el primer jardín público de grandes dimensiones en Barcelona: el Jardín del General.

DESTINOS BÉLICOS DE URGENCIA

La supuesta situación de tranquilidad generada tras la paz de Utrecht y la victoria de Felipe V sobre su opositor Carlos de Austria en la guerra sucesoria española auguraban para la Corona hispánica un período sin convulsiones internacionales. Sin embargo, ante una nueva circunstancia producida en Milán en 1717 con el arresto del inquisidor general José de Molines, el rey de España aprovechó esta agresión austracista como excusa para intentar recuperar algunos de los territorios perdidos con la firma del tratado de 1713.

La primera acción consistió en enviar una expedición por mar a Cerdeña. Las tropas, dirigidas por Juan Francisco Bette, Marqués de Lede, partieron de Barcelona el 24 de julio de 1717. Aunque Verboom permaneció en la Ciudad Condal concentrado en los trabajos de la ciudadela y otras fortificaciones urbanas, mantuvo sus responsabilidades en el control de sus subordinados destinados a la invasión de la isla. Integrando esas tropas, que desembarcaron el 22 agosto, se hallaban varios ingenieros, entre ellos José de Bauffe y Jacinto Flores, quienes mantuvieron informado al ingeniero general de las acciones desarrolladas para conquistar las plazas fuertes de Cerdeña. El flamenco refería a sus superiores su labor destinada a "hacer los proyectos y formar las instrucciones para ejecutarlos", lo cual efectuó en lo relativo a los ataques de Caller (Cagliari), Alguer y Castillo Aragonés. El 30 de octubre todas las plazas sardas estaban bajo el dominio del ejército español. Inmediatamente, Jorge Próspero se puso a tra-

bajar en los proyectos de obras y reparos de sus fortificaciones, los cuales remitió a la Corte el 20 de diciembre de ese año, recibiendo la aprobación Real el 18 de febrero de 1718[277].

En vistas del éxito de la campaña sarda, desde la secretaría de la Guerra fueron dadas las órdenes pertinentes para enviar de nuevo la armada, en esta ocasión a Sicilia. También bajo el mando del Marqués de Lede. Las tropas zarparon hacia la isla, llegando el 1 de julio de 1718 a Palermo, cuya ciudadela fue tomada seis días más tarde. Mientras el Duque de Montemar se escindía con una parte del contingente para conquistar la isla, Lede se dirigió hacia Messina a lo largo de la costa. En esta fuerza se hallaba Verboom, quien dirigió el sitio de su ciudadela hasta conseguir la capitulación el 29 de septiembre. Durante la planificación del asedio, el flamenco encargó a los ingenieros Antonio Montaigu y Miguel Marín que se desplazaran a Augusta para llevar a cabo lo reparos necesarios en dicha plaza[278]. Respecto de las acciones destacadas de Jorge Próspero, este dejó plasmadas sus reflexiones para distribuir las tropas hispánicas en la isla mediante un documento redactado nueve días antes de zarpar desde Palermo hacia Barcelona[279]. Las valoraciones sobre lo llevado a cabo durante la campaña siciliana iban más allá de las estrictas cuestiones militares. El flamenco incorporaba un juicio sobre la fidelidad del pueblo siciliano a la Corona hispánica, aseverando la inutilidad del esfuerzo realizado "si los del País llegan a ser contrarios (lo que no se dexará de suceder en viendonos tan remotos de él y con los enemigos encima)". Esta expresión de pragmatismo se volvía irónica al constatar efectivamente la falta de actuación para adecuar las defensas de algunas fortificaciones sicilianas, expresando sin cortapisas "que no se dexen en el abandono en que están, pues todo lo que se ha trabajado en sus reparos no sirve de provecho sino se concluien", y añadiendo que "si no ay fondos para ello, se deberían buscar debaxo de tierra"[280]. Una idea muy similar a la que el bruselense recurriría años más tarde, en febrero de 1730, para mostrar su tristeza ante la falta de fondos para el mantenimiento de las fortificaciones, concretamente la Aljafería de Zaragoza y su Torre Cuadrada[281]. El éxito de Jorge Próspero en Messina fue relatado por él mismo a la Corte mediante la correspondencia mantenida a través de su esposa, lo cual constataba el Marqués de Bedmar "estimandole infinito el diario que se sirve remitirme asegurandole que aquí se ha celebrado infinito la rendición de la Ciudadela de Mecina, y que el rey y todos estan en la inteligencia de que se debe esta importante empresa a las experiencias y buena direccion de V.S.I. à quien suplico se sirve continuarme los avisos de lo que fuere

ocurriendo en ese Reyno, y remitirme el plan de la Ciudadela, y sus ataques"[282]. Verboom utilizó este logro poliorcético en diferentes ocasiones para reforzar sus méritos curriculares a la hora de solicitar algún favor o concesión Real, recalcando que la ciudadela de Messina "por su Situacion y Fortaleza estava casi inexpugnable (…) protegida por una Armada Naval que la servia de Puente, por donde se comunicava el Exercito Enemigo acampado a su vista, con lo que refrescavan su Guarnicion y la proveian a todas horas de quanto podia desear para su defensa; y sin embargo de estas circunstancias, que suelen impedir la toma de una Plaza; fue tal la industria y acierto con que el Sup^te dirigio los Ataques, que se logrò el hazerla rendir en 35 Dias de Trinchera abierta"[283]. A pesar de este relato tan épico, la campaña siciliana sirvió una vez más para constatar el desencanto existente entre los ingenieros a causa de la falta de recursos para pagar a los miembros del Cuerpo y llevar a cabo las obras en su integridad, cosa que Verboom recordaba repetidamente en sus comunicaciones sobre el estado de los trabajos.

Tras más de un año en Sicilia, el flamenco regresó a la Península Ibérica el 25 de septiembre de 1719 junto al Conde de Montemar, dispuesto para pasar a la Corte de inmediato. Casi sin poder tener un descanso tras el período siciliano, nuevas intrigas políticas en palacio respecto de la Corona francesa, en este caso instigadas por el cardenal-ministro Giulio Alberoni, condujeron a la declaración de guerra entre Francia y España, y con ello la movilización de Jorge Próspero para ser destinado al frente de batalla en la frontera pirenaica. El 13 de diciembre de ese año, de camino al Pirineo, Verboom no perdió la oportunidad de manisfestar una "madura reflexion (…) tocante à la importancia de construir una nueva Plaza en el Llano del Ampurdan, proiectando la forma en que deberia ser, y las providencias y precauciones q. para executarla se podrian dar, y tomar"[284]. Su propuesta se basaba en ubicar un fuerte abaluartado "hazia Peralada entre las dos carreteras del coll Pertus y del coll de Bañols que viene por la Marina por la que en la ultima Guerra hizieron una entrada los Franceses"[285]. Pero a pesar de lo atractivo del proyecto, la escasez de recursos económicos y las urgencias del nuevo conflicto bélico esfumaron cualquier posibilidad de inmediatez para tal empresa. En este enfrentamiento, el antiguo superior del flamenco durante el sitio de Barcelona en 1714, el Duque de Berwick, ahora resultaba ser su enemigo. En poco tiempo las tropas de Luis XV habían tomado las plazas de Fuenterrabía, San Sebastián, Castel-León y La Seu d'Urgell. El flamenco, bajo el mando del Marqués de Castelrodrigo, se incorporó a dicho ejército y asumió perso-

nalmente la dirección del asedio de La Seu, conquistando su castillo el 29 de enero de 1720, tras hacerse con la Torreblanca cinco días antes. Una vez consolidada la posesión de los fuertes de la capital del Alt Urgell y finalmente concluido el conflicto armado entre España y la Cuádruple Alianza mediante la firma del tratado de La Haya el 17 de febrero de ese año, Verboom emprendió la planificación de las obras constructivas de su ciudadela y la Torre de Solsona, de cuya ejecución material, como en tantas otras ocasiones, se encargó su hombre de confianza, el ingeniero Alejandro de Rez, con la correspondiente confección de los planos y memorias pertinentes[286].

La política exterior de la monarquía española no sólo encontraba enemigos entre los Estados aliados al norte de los Pirineos, cuyo frente común había hecho fracasar las aspiraciones europeas de Felipe V, sino que otra amenaza en el norte de África conducía a la inestabilidad del reino en el sur de la Península Ibérica y los presidios rifeños, todo ello reforzado por la intimidación constante de la ocupación británica de Gibraltar. Como consecuencia de la repatriación del ejército español que había estado acantonado en Cerdeña y Sicilia hasta abril de 1720, una buena parte de ese contingente militar pudo ser enviado a Ceuta para liberar la ciudad del asedio al que la tenía sometida el sultán de Marruecos Mulay Ismail. De nuevo fue el Marqués de Lede quien dirigió las operaciones desde noviembre de ese año, cuando desembarcó en el presidio africano del estrecho tras zarpar del puerto de Cádiz. Ante la amenaza latente de una agresión alauita, la Corona hispánica tomó en consideración la necesidad imperiosa de reforzar las defensas de la costa andaluza, haciendo especial énfasis en las ciudades de Cádiz y Málaga, pero prestando una atención destacada a los presidios de Ceuta y Melilla. Mientras que en este último el ingeniero responsable de las actuaciones fue el joven Juan Martín Zermeño, en Ceuta el ingeniero en jefe Juan de La Ferrière mantuvo una importante actividad desde el inicio de la campaña de Lede. Su presencia en el presidio africano coincidió con la estancia de Verboom en Málaga, donde el ingeniero general había sido solicitado para encargarse de planificar las obras de sus fortificaciones y su puerto. En esta ocasión, Jorge Próspero no fue requerido en Ceuta para afrontar las operaciones defensivas del presidio.

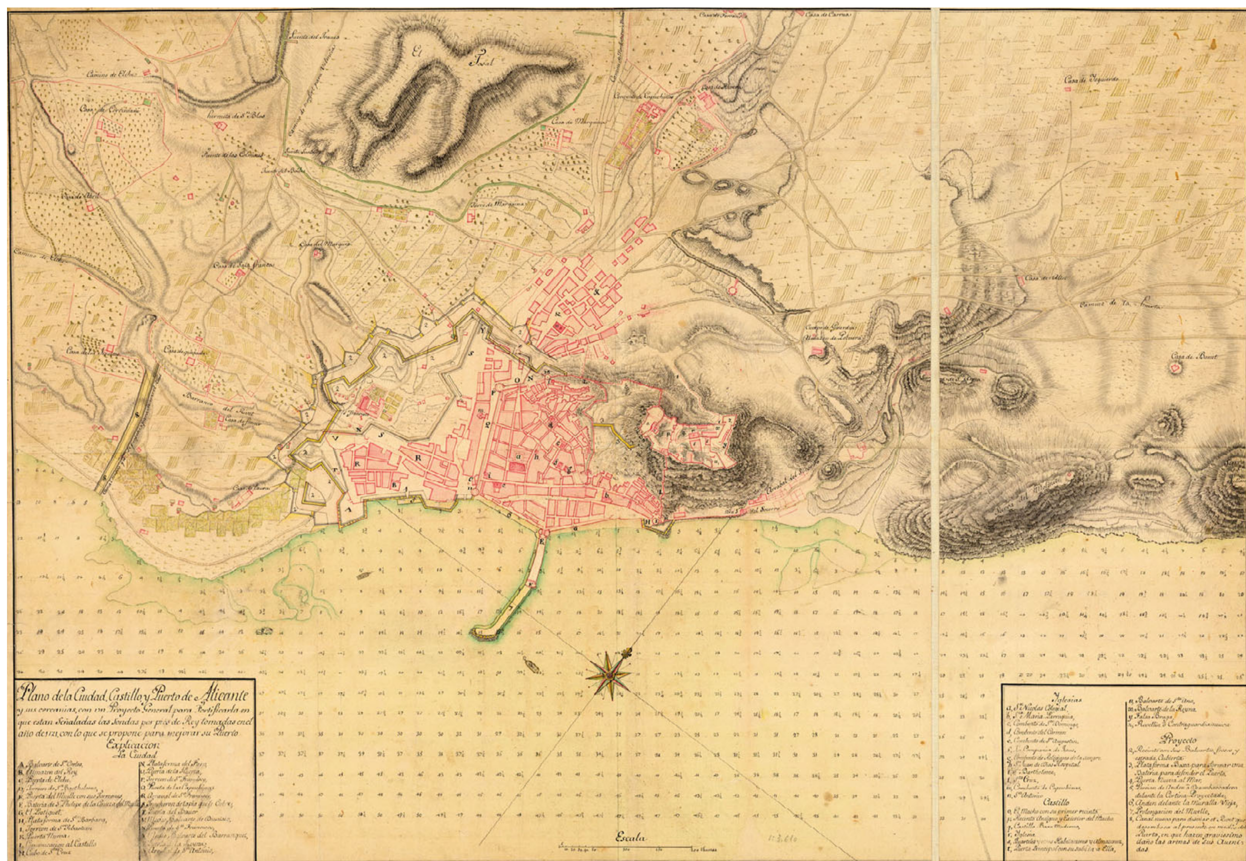
Su actividad poliorcética, de dilatada experiencia desde los tiempos de Flandes, fue retomada unos años más tarde con motivo del sitio de Gibraltar que debía dirigir el Conde de las Torres.

Esta empresa, destinada a recuperar el peñón que los ingleses habían conquistado en 1704, tuvo un notable eco internacional debido a la trascendencia estratégica del control del Estrecho. El *Mercure de France*, publicación periódica sobre la actualidad política europea, siguió con interés las informaciones que llegaban desde ese punto caliente del Mediterráneo. La participación de Verboom no tuvo el protagonismo que él habría deseado para lograr el éxito de la Corona española. La noche del 23 al 24 de marzo de 1727, el ingeniero general junto al mariscal de campo Conde de Zueveghen y al brigadier Juan de Gages "montaron la trinchera con la segunda brigada de ingenieros, mil trabajadores y un similar número de tropa que la noche precedente, estando el Conde de las Torres a la cabeza. Durante la noche se dispusieron a cubierto de la artillería de los navíos ingleses y fue abierta la comunicación que había sido comenzada la noche anterior, cuya conclusión había sido impedida por las bombas de los sitiados"[287]. La estrategia concebida por el Conde de las Torres, con quien Jorge Próspero había tenido un agrio enfrentamiento cuatro años atrás a raíz de un proyecto de polvorín para la ciudadela de Pamplona cuando aquel era su gobernador, fue también en esta ocasión criticada por el flamenco, quien consideraba "infructuoso el ataque por tierra, y mientras no haya fuerzas marítimas para contrarrestar las inglesas y hacer el ataque verdadero por mar, con sólo una diversión por el istmo, es quimera pretender ganar à Gibraltar", opinión compartida por el Marqués de Villadarias[288]. Ambos intentaron convencer al rey con el argumento de que "teniendo los ingleses mayores fuerzas navales, i siendo la conquista por tierra casi imposible á las fuerzas humanas, sería el sitio exponer las armas Españolas á un vergonzosisimo desaire"[289]. Estas apreciaciones, corroboradas ante Torres por los ingenieros Francisco Montaigu y Diego Bordick el 18 mayo, propiciaban una situación tensa entre los profesionales de la poliorcética y la cúpula militar[290]. El malestar existente en los altos mandos fue recogido incluso por el *Mercure de France*, que describía la situación incluyendo los rumores de indisciplina por parte de Jorge Próspero: "Ese día el Conde de las Torres hizo publicar en el campamento la prohibición general de escribir en los países extrangeros sobre el éxito del sitio. Las discrepancias que este capitán general recibió del Conde de Montemar y del Conde de Verboom, ingeniero general, hicieron creer que este último sería enviado a Madrid para rendir cuentas de su conducta; pero el rumor se difundió el mismo día que recibió la orden de permanecer en el sitio y de dirigir a los ingenieros, tal como había venido haciendo hasta entonces"[291]. La convicción del flamenco en relación a la estrategia a seguir, basada en la tradicional com-

binación de las técnicas poliorcéticas Coehoorn-Vauban (bombardeo intenso más ataque "en las formas"), chocaba frontalmente con el empecinamiento del Conde de las Torres en llevar a cabo exclusivamente un característico ataque de aproximación mediante trincheras desde el llano. En cualquier caso, a pesar de haber proyectado ya en 1724 tres líneas fortificadas para impedir que los ingleses "comuniquen con tierra firme" –plan sin respuesta afirmativa desde la secretaría de la Guerra, incluso tras un segundo envío a la Corte el 30 de septiembre de 1726 desde Pamplona– Verboom abandonó el sitio de Gibraltar antes del comienzo del verano de 1727 para pasar a la Corte de Madrid "después de mil alteraciones y debates" en que recalcó al general que sacrificaba inútilmente las tropas. En la capital del reino intentó de nuevo defender su plan para la seguridad del campo de Gibraltar ante cualquier invasión desde el peñón. Esta fue su última misión de carácter poliorcético sobre el terreno. De hecho, tras su retorno a Barcelona en pleno invierno de 1731, Jorge Próspero ya no abandonó la Ciudad Condal. Su pésimo estado de salud limitó su movilidad y desde su residencia de la ciudadela en la capital del Principado afrontó labores principalmente corporativas y de supervisión pericial.

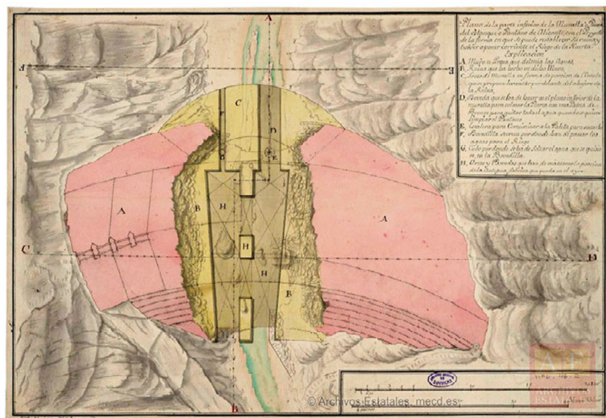
INGENIERO AMBULANTE POR LOS REINOS DE ESPAÑA

Tras dejar resuelta la continuidad de las obras de fortificación en La Seu d'Urgell, Verboom tampoco pudo disfrutar de demasiado tiempo en Barcelona antes de recibir el 22 de febrero de 1721 la orden de pasar a Málaga para responsabilizarse de las intervenciones necesarias en las defensas urbanas y en el puerto[292]. Sin embargo, recibido el aviso, Jorge Próspero indicaba el 8 de marzo de ese año que le resultaba imposible partir puesto que aún se le debían 24 pagas y había dejado su equipaje en Sicilia al volver a Barcelona en galeras. Con ello, aún dispuso de un período para elaborar un informe sobre las obras que Ignacio Sala estaba dirigiendo en la ciudadela de Pamplona, enclave estratégico para reforzar la seguridad de la frontera pirenaica recién concluido el enfrentamiento bélico con Francia. Aunque con un cierto retraso respecto de los designios transmitidos desde la secretaría de la Guerra, Jorge Próspero inició finalmente el viaje hacia Málaga, acompañado por sus ingenieros colaboradores y delineantes, tomando el camino de Andalucía. Sin embargo, el flamenco recibió el encargo de inspeccionar, a su paso por los reinos de Valencia y Murcia, varias obras de fortificación en Alicante, a cuyo cargo se hallaban miembros del Cuerpo como Diego y Fernando Fabre, Antonio Montaigu o Juan de

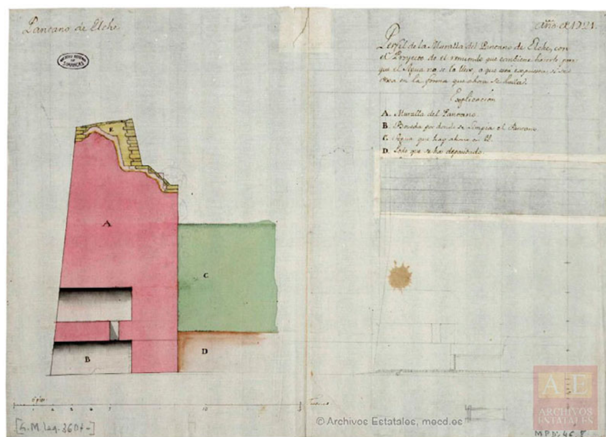


Il. 49. *Plano de la Ciudad, Castillo y Puerto de Alicante y sus cercanias, con un Proyecto General para Fortificarla, en que estan señaladas las sendas por pies de Rey tomadas en el año de 1721, con lo que se propone para mejorar su puerto.* S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; S.l. [Alicante], s.a. [1721]. SGE,M.CH, nº 297.

Medrano y Corella. La visita pericial de Verboom a dicha plaza le permitió elaborar un proyecto integral para afrontar la mejora del perímetro abaluartado urbano, su castillo y el puerto (il. 49). En esencia, el flamenco respetaba la planificación propuesta en 1688 por los ingenieros militares Joseph Castellón y Pedro Joan Valero con su *Planta del nuevo Recinto de Alicante*, aunque con algunas variaciones en el trazado, la extensión y el número de baluartes, que Jorge Próspero reducía a seis y medio, con el refuerzo de un revellín. Además de las reformas defensivas de la plaza el ingeniero general contemplaba la desviación del entonces denominado barranco de Rivet (luego de San Blas) mediante un canal nuevo para evitar su desembocadura "en medio del Puerto, en que hazen gravissimo daño las arenas de sus Avenidas"[293]. Tampoco este proyecto general de Verboom acabó realizándose, aunque sí se retomó cinco décadas más tarde la construcción del citado canal.



Il. 50. *Plano de la parte inferior de la Muralla ò Pressa del Estanque o Pantano de Alicante, con el Proyecto de la forma en que se puede restablezer su ruina y bolver a poner corriente el Riego de la Huerta*. S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; S.l. [Alicante], s.a. [*ca.* 24 de julio de 1721]. AGS.MPD, 46,002.

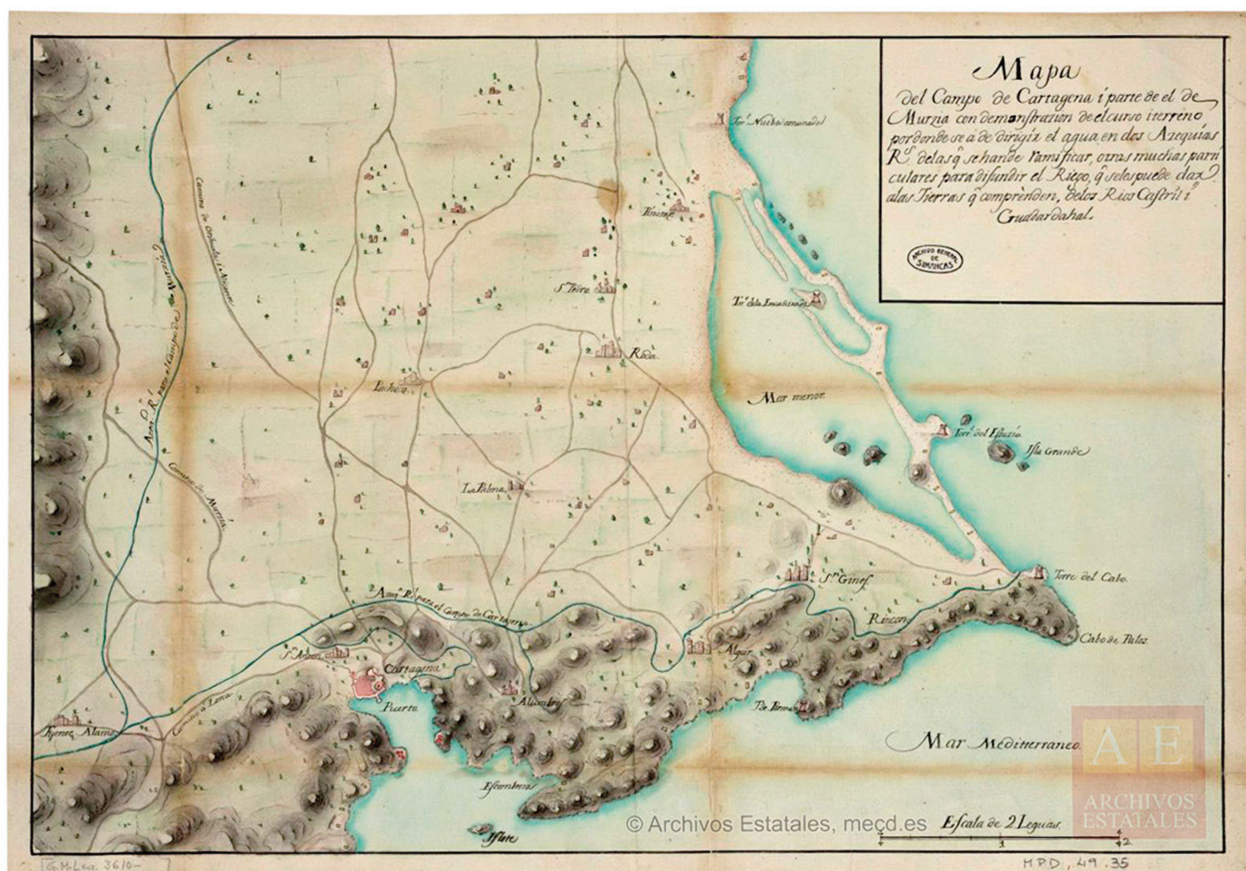


Il. 51. *Perfil de la Muralla de Pantano de Elche, con el Proyecto de el remiendo que combiene hacerle para que el Agua no se la lleve, a que está expuesta, si se dexa en la forma que ahora se halla*. S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; S.l. [Cartagena], s.a. [*ca.* 9 de agosto de 1721]. AGS.MPD, 46,008.

Otra labor de Jorge Próspero en su periplo por el sureste peninsular de camino a Málaga tuvo como objeto la supervisión durante el verano de 1721 de los pantanos de Tibi (il. 50) y Elche (il. 51). Respecto del primero, ubicado sobre el río Monnegre entre los cerros de la Cresta y el Mos del Bou, la intervención resultaba de cierta urgencia de cara a concretar "la forma en que se puede restablezer su ruina y bolver a poner corriente el Riego de la Huerta". El plan suponía al aprovechamiento de las partes que habían permanecido en pie tras la importante rotura de 1697 y la reconstrucción mediante un "Trazo de Muralla en forma de porcion del Circulo que se propone levantar por delante del abujero de la ruina" y unos "Arcos y Bovedas que han de mantener la porcion de la Antigua fabrica que queda en el ayre". El sistema hidráulico debía incorporar una bóveda "en el plano inferior de la Muralla para colocar la Puerta con una Paleta de Bronze para quitar toda el agua cuando se quiere limpiar el Pantano", así como una "Bovedilla secreta por donde han de passar las aguas para el Riego". Un elemento innovador en el proyecto de Verboom lo constituía la escalera de caracol cuya caja debía estar dispuesta en seis tramos verticales adaptados progresivamente al plano inclinado del nuevo muro de refuerzo. Tal como indicaba el ingeniero Pedro Moreau, ejecutor del proyecto diseñado por el flamenco, según los informes recibidos "este Pantano quedó desde su edificación sin limpiar el grande depósito de tierras que se hizo, el cual impedía la provision del agua para el riego".

La ruina de 1697 no se debió a una acometida de las aguas producto de las recurrentes riadas del sureste peninsular, ni tampoco a un exceso de presión hidráulica sobre la estructura de sillería y mampostería de la presa. Las razones tuvieron que ver, bien con la "craza ignorancia" de los maestros albañiles que realizaron una voladura descontrolada para limpiar el pantano, bien con "la malicia de algunos particulares" propietarios de otras fuentes de riego que con la venta de sus aguas a los "pobres labradores" conseguían pingües beneficios económicos. En todo caso, el proyecto de Jorge Próspero pretendía "poner dicho Pantano en su primera perfección", tal como lo había erigido a partir de 1590 el ingeniero italiano de Felipe II Cristóbal Antonelli, dando lugar casi siglo y medio más tarde al calificativo de "tan bella obra"[294].

En cuanto a la presa ilicitana, construida en el siglo XVII sobre el río Vinalopó entre la sierra de Elche y el Castellar de Morera, requería también por su parte un "remiendo que combiene hacerle para que el Agua no se la lleve, a que está expuesta, si se dexa en la forma que se halla"[295]. Verboom también remitió el 9 de agosto de 1721 desde su residencia provisional en Cartagena, junto al proyecto de la presa de Elche, una sencilla planta topográfica para analizar la regulación del curso de las aguas en las cercanías de la ciudad murciana de Totana mediante unas presas existentes en la rambla de Lébor, a los pies de la sierra de Chíchar[296]. Esta serie de estudios encargados por Jorge Próspero a algunos de los ingenieros de su comitiva formaba parte de un plan de mayor envergadura que la Corona deseaba acometer en el sureste español, desde Valencia hasta la costa de Granada, para mejorar el rendimiento de sus fértiles huertas. El más ambicioso de la región correspondiente a buena parte de los antiguos reinos de Murcia y Granada lo asumió su hijo Isidro Próspero durante ese mismo año de 1721 con el reconocimiento topográfico detallado sobre el terreno afectado. En este caso el proyecto consistía en la construcción de "dos Acequias Reales de las que se han de ramificar, otras muchas particulares para difundir el Riego que se les puede dar a las Tierras que comprènden", procedentes de los ríos granadinos Guardal y su afluente Castril hacia los campos de cultivo de Vera, Lorca, Murcia y el Campo de Cartagena (il. 52)[297]. Esta dedicación a temas relacionados con el transvase y aprovechamiento de parte del caudal de los cursos fluviales para el riego de las tierras de cultivo no la dejó de lado Jorge Próspero durante su misión malagueña. De forma similar a lo que había llevado entre manos en relación a los ríos de la cuenca alta del Guadalquivir para regar zonas de los antiguos reinos de Granada y Murcia, el flamenco hizo lo propio con el uso de las aguas del río Guadajoz para el



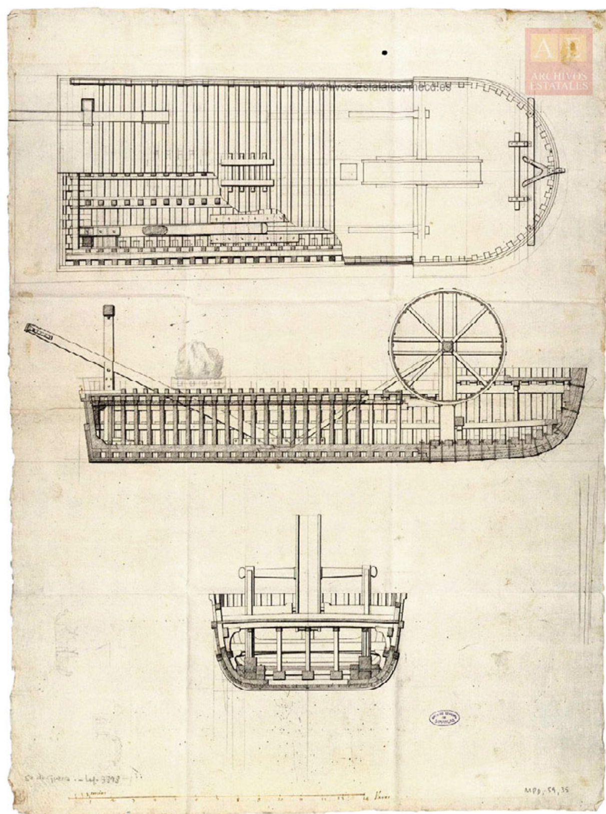
Il. 52. *Mapa del Campo de Cartagena i parte de el de Murzia con demonstrazion de el curso i terreno por donde se a de dirigir el agua en dos Azequias Rs de las que se han de ramificar, otras muchas particulares para difundir el Riego que se les puede dar a las Tierras que comprènden, de los Rios Castril i Guadardahal.* S.f. [Isidro Próspero Verboom]; s.l. [Lorca], s.a [1 de octubre de 1721]. AGS.MPD, 49,035.

riego en la Vega de Málaga, encargando a Juan de La Ferrière el estudio del terreno y el levantamiento de los planos correspondientes[298]. Tras el oportuno análisis, Verboom concluyó "lo inútil que sería poner en practica la empresa de esta cequia para el pretendido Riego, aunque â la primera vista no paresca dificultoso". El ingeniero general mostraba una feroz crítica hacia La Ferrière cuando, al referirse al material gráfico realizado por este, indicaba que no podía remitirlo a la Corte "por lo embarasoso de su tamaño, por no haberles hecho reducir ni poner en limpio (...), âdemás de contemplarlo superfluo, respecto del ser yo de opinion de no poderse efectuar esta obra"[299].

La llegada de Verboom a Málaga en octubre de 1721 implicó rápidamente su inmersión en la problemática relativa a la mejora del puerto[300]. Tal y como indicaba la orden transmitida al in-

geniero flamenco para pasar a la capital malagueña, este debía hacerlo “cuanto antes le fuere posible y reconozca aquel puerto, la obra nueva de él, los castillos y demás parajes de la ciudad”[301]. Verboom, instado a su vez por José Patiño para trasladarse cuanto antes a Cádiz, contestó al intendente a los dos meses de su arribo a Málaga que “he encontrado aquí todas las cosas tan embrolladas, sin encontrar memorial, planos ni Sondas del Puerto del difunto D^{n} Bartholomé Thuru necessarias para proseguir la obra de los Muelles, que se hallan tan mal dispuestas, que cuesta un travajo grandissimo y su Estudia [*sic*] particular para ver de que manera se podra remediarlo”[302].

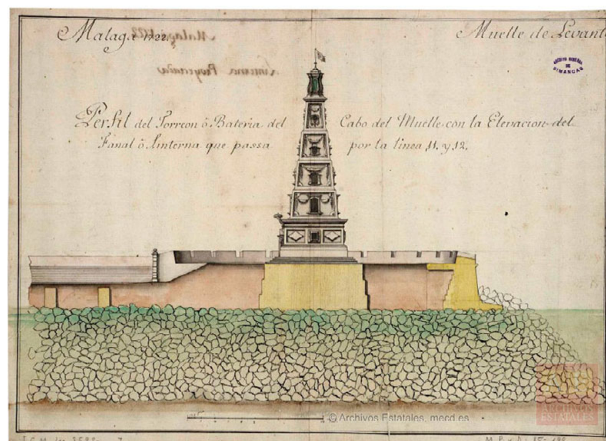
El objetivo de las obras emprendidas en el puerto malagueño era proporcionar un abrigo seguro a las embarcaciones que fondearan en él. Sin embargo, la falta de recursos económicos y su escasa profundidad impedían alcanzar ese fin de forma sencilla. Hasta su fallecimiento, el ingeniero Bartolomé Thuru dirigió las obras que él mismo había proyectado en 1717, las cuales incluían un arsenal de galeras[303]. Pedro d’Aubeterre, presente por entonces en Málaga, elaboró en invierno de 1721 una modificación de lo planificado por su colega. Ya instalado Jorge Próspero en la ciudad, este comenzó a reflexionar sobre los planteamientos de sus subordinados tras un pormenorizado reconocimiento de las obras. De entrada, Verboom no era partidario de realizar una gran inversión en el puerto de Málaga, ya que tenía el convencimiento de que era el arsenal de Cartagena “el único paraje que la naturaleza ha constituido en esta dilatada costa del Mediterráneo, desde la Raya de Francia (...) hasta Cádiz, capaz de todo lo que se quisiere hacer en él”[304]. Ante la obstinación institucional de seguir adelante con la empresa malagueña, el flamenco redactó un proyecto que envió a la Corte el 28 de diciembre de 1722. Las directrices básicas giraban en torno a un puerto “abierto” que debía contemplar la cancelación de la ampliación del dique de poniente prevista en la idea de Thuru-D’Aubeterre y la prolongación del muelle viejo[305]. El ingeniero general, habituado a este tipo de valoraciones, organizó su reflexión en base a una metódica ordenación de los factores que él consideraba determinantes para configurar el plan global. De este modo, en el análisis se contemplaban los condicionantes externos de cara a llegar a la mejor solución: la ubicación del puerto, el régimen eólico, la inspección del río Guadalmedina, el sondeo de la bahía, la observación de las corrientes marinas para constatar su influencia en la sedimentación de arenas y lodos, y los que él creía eran errores técnicos. A todas las dificultades halladas Jorge Próspero añadió una de no menor impacto: la



Il. 53. Representación planimétrica, perfil longitudinal y perfil transversal del proyecto de un pontón para transportar escollera al puerto de Málaga. S.f. [Jorge Próspero Verboom]; s.l. [Málaga], s.a. [1722]. AGS.MPD, 59,035.

escasez de caudales en la tesorería de la junta de obras del puerto. Tras tener en cuenta toda esta información Verboom diseñó su proyecto portuario consistente en la prolongación del muelle viejo, rematándolo con una plataforma capaz de albergar 24 cañones y una linterna[306]. Respecto de la obra ya comenzada según las propuestas de Thuru y D'Aubeterre, el flamenco paralizaba los trabajos en el brazo de poniente y transformaba lo ya consolidado en un pequeño embarcadero protegido por una batería similar a la prevista para el muelle de levante. Ambas baterías artilleras tendrían como refuerzo el fuerte de San Felipe, que debía ser perfeccionado para realizar una satisfactoria protección del puerto. La aprobación del proyecto no llegó hasta 1726, pero previamente Jorge Próspero tuvo que resolver uno de los problemas recurrentes del fondeadero: su modesta profundidad y la necesidad de realizar un dragado a discreción mediante pontones para asegurar el adecuado acceso de navíos de mayor calado. El flamenco también encontró ciertas complicaciones provocadas, según él, por la falta de profesionalidad y espíritu de trabajo entre los asentistas y los operarios locales, quienes debían respetar las condiciones de los contratos de obras[307]. De cara a solventar la relajación manifiesta de los trabajadores del lugar para afrontar las obras del muelle, Jorge Próspero observó que "si no la executan forasteros y mayormente catalanes tan echos a este género de travajo, dudo mucho que la Gente de la tierra la concluyan". El ingeniero general instaba a que "la Junta haga al ajuste con los Catalanes que se hallan aqui estando bien seguro que ninguno lo arà con mas combeniencia que ellos ni en menos tiempo"[308]. Para Verboom, la principal causa de los problemas de sedimentación en el fondo del puerto era el aluvión de materiales arrastrados por el río Guadalmedina a la bahía. Su opinión para solucionar eficazmente este in-

conveniente giró en torno a que dicho cauce "se puede desviar de la ciudad por encima de la Trinidad, llevándose por los campos a desaguar en el mar", hacia las playas de San Andrés[309]. Jorge Próspero encaró con decisión la problemática de la configuración y el acondicionamiento del puerto, y para ello propuso la construcción de varias embarcaciones y pontones con los cuales llevar a cabo los transportes de material y el dragado de los fondos (il. 53).



Il. 54. *Perfil del Torreon ô Bateria del Cabo del Muelle con la Elevacion del Fanal ô Linterna que passa por la linea 11 y 12.* S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; Málaga, [*ca.* 28 de diciembre de] 1722. AGS.MPD, 15,198.

Otro elemento importante que formaba parte del proyecto del flamenco para el puerto de Málaga fue su linterna. Ya Bartolomé Thuru había diseñado un faro en la punta del muelle en 1717, cuyos trámites institucionales siguieron en marcha hasta el fallecimiento del ingeniero en 1721[310]. Cuando Verboom asumió la empresa planificadora del puerto malagueño fue consciente, como su antecesor, de la necesidad de construir un fanal provisional con estructura de madera hasta que la totalidad de las obras del muelle oriental estuvieran concluidas. En ese momento podría erigirse la linterna de mampostería correspondiente (il. 54). El diseño del faro permanente que incorporaba el proyecto general de Jorge Próspero mostraba unas cualidades ornamentales especialmente inhabituales en este tipo de edificaciones de estricto carácter funcional. Sin embargo, teniendo presentes las licencias estéticas que Verboom había manejado en la proyección de algunos edificios interiores de la ciudadela de Barcelona, especialmente en su iglesia con la utilización de tipos y morfologías importadas del panorama arquitectónico flamenco y francés del siglo XVII, no resulta complicado explicar cómo el proyecto de linterna para la prolongación del muelle oriental del puerto malagueño pudo ser resuelto de ese modo. No parece casual la estructuración en alzado del faro mediante una superposición de cuatro "módulos" troncopiramidales ubicados sobre una base paralelepipédica y rematados por un fanal de cuatro ventanas enmarcadas por sendas pilastras en forma de grandes volutas. La profusión ornamental de la pieza contribuía a conciliar las necesidades utilitarias de la linterna con el gusto barroco dominante en la Málaga de comienzos del siglo XVIII, lo cual tiene cierto

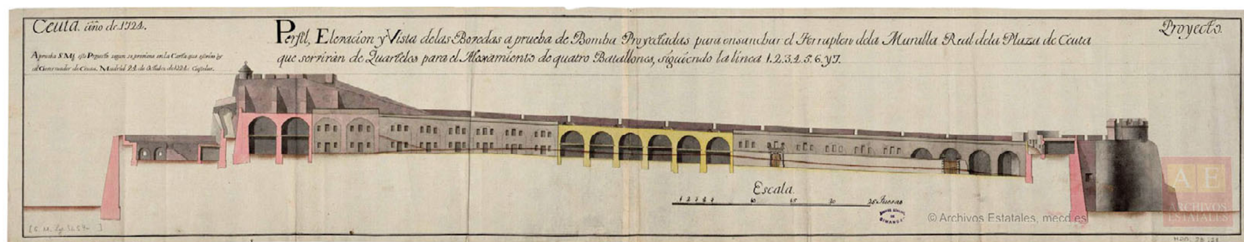
sentido bajo la concepción de un puerto integrado en una ciudad "abierta". El flamenco planteaba un criterio historicista al concebir la estructura vertical atendiendo a la tradición arquitectónica utilizada en los puertos mediterráneos de la Antigüedad para erigir los correspondientes faros según una serie de cuerpos superpuestos, normalmente a escala descendente hasta la culminación en su parte superior con la ubicación del foco luminoso. El mítico faro de Alejandría consolidó en el pasado dicha tipología y, no muy lejos de Málaga, Cádiz dispuso de una linterna de características similares a la antigua maravilla en torno al siglo I[311]. No pudo Jorge Próspero, sin embargo, extraer datos significativos de una de las numerosas obras que poseyó en su biblioteca particular, el *Emporio de el Orbe*, para tener conocimiento detallado del desaparecido faro romano de Gades ni de su sucesor hasta el siglo XII, caracterizado por tres cuerpos decorados con una retícula romboidal, puesto que el autor no ofrecía ningún dato relevante al respecto[312]. Por otro lado, a pesar de disponer del *Extraordinario Libro di Architettvra* de Sebatiano Serlio, su repertorio de cincuenta puertas entre rústicas y *"d'opera dilicata"* tampoco le sirvió de inspiración formal para los diferentes vanos de la linterna proyectada[313]. Quizá sí que pudo motivar al flamenco otra obra de gran influencia en el siglo XVIII que formó parte de su librería, el primer volumen del *Stvdio d'architettvra civile* de Domenico de Rossi, valioso repertorio de puertas y ventanas de la arquitectura barroca romana coetánea[314]. En todo caso, Jorge Próspero se mantuvo más fiel a sus invariantes ornamentales aplicadas en los edificios interiores de la ciudadela barcelonesa, específicamente en los vanos moldurados y ornamentados del arsenal, cuarteles, casa del gobernador e iglesia, donde mansardas y ventanas seguían un repertorio formal de características aproximadas a las del fanal malagueño. En Barcelona la contención hacia la simplicidad propia del lenguaje clasicista guiaba la moderación de lo accesorio, mientras que en Málaga la experimentación barroca abocaba a un resultado ciertamente atípico en la trayectoria del ingeniero general, inevitablemente tocado por sus recuerdos flamencos y el peso de la tradición arquitectónica local, generosa con las libertades del diseño manierista y barroco.

No sólo el puerto malagueño recibió la atención de Verboom. También confeccionó un proyecto para las fortificaciones de la ciudad. Bajo un concepto similar al utilizado para el fondeadero, el flamenco entendió Málaga como una ciudad "abierta", lo cual implicaba solamente la reconstrucción de la Alcazaba y Gibralfaro, así como la demolición de las casas de particulares junto a aquella y la edificación de varios fuertes complementarios como el hornabeque del

Príncipe[315]. En términos generales, Jorge Próspero mostró varias objeciones al proyecto que Thuru había elaborado en 1717 para las defensas malagueñas, alterando algunos de los diseños de su subordinado como la batería de San Nicolás o el fuerte de Santa Isabel. Sin embargo, la prioridad de las obras en el puerto y la escasez de caudales para acometer todos esos trabajos relegaron cualquier iniciativa ajena al muelle a un segundo plano, y, por tanto, condujeron a su aplazamiento. El ingeniero general veía la necesidad, no obstante, de afrontar la construcción de un nuevo polvorín o de reformar los ya existentes, puesto que "como en toda Málaga no se encuentra paraje seguro para establecer un almacén (...) de la pólvora, que se necesita tener siempre en ella para proveer los cuatro presidios de África, no se puede estar en otra parte que en uno de estos castillos, de cuyo reparos se harán planos y relaciones, aparte de lo que conviene para ponerlos fuera de insulto"[316].

El trabajo de Jorge Próspero en Málaga se vio afectado por la conveniencia de su presencia en los presidios africanos. Las circunstancias por las que pasaban dichas plazas requerían la experiencia polifacética del flamenco *in situ*. Justo antes del verano de 1722 Verboom había recibido la orden de trasladarse a Ceuta, lo cual hizo a pesar de alguna indisposición provocada por los calores y las complicaciones surgidas con la junta de obras del puerto malagueño respecto de algunas divergencias de criterio en términos técnicos. Su estancia al otro lado del Estrecho fue breve, puesto que el 14 de julio ya se encontraba de regreso en Málaga[317]. Llegado de nuevo a Ceuta a finales del invierno de 1723, su incorporación a las responsabilidades defensivas fue inmediata. Las noticias de Marruecos interesaban notablemente a la Corona francesa, tal y como manifestaba el *Mercure de France* en su número de abril de 1723 al referirse a los acontecimientos ceutíes desde finales de febrero en que "la plaza se defiende en todo momento con una fuerza que impide a los sitiadores hacer ningún progreso y que no les permite vaticinar ninguna esperanza de éxito. El 25 de febrero Don Francisco Fernández de Ribadeo, gobernador de esta villa, y Don Jorge Próspero Verboom, ingeniero general, tras haber celebrado consejo de guerra con los oficiales de la guarnición, resolvieron llevar a cabo una salida considerable por la noche"[318].

Jorge Próspero mantuvo en Ceuta una importante actividad de proyección de obras para reforzar la seguridad de la ciudad y sus fortificaciones, labores que había iniciado Juan de La Ferrière desde su presencia en el presidio a raíz de la campaña del Marqués de Lede en 1720[319].



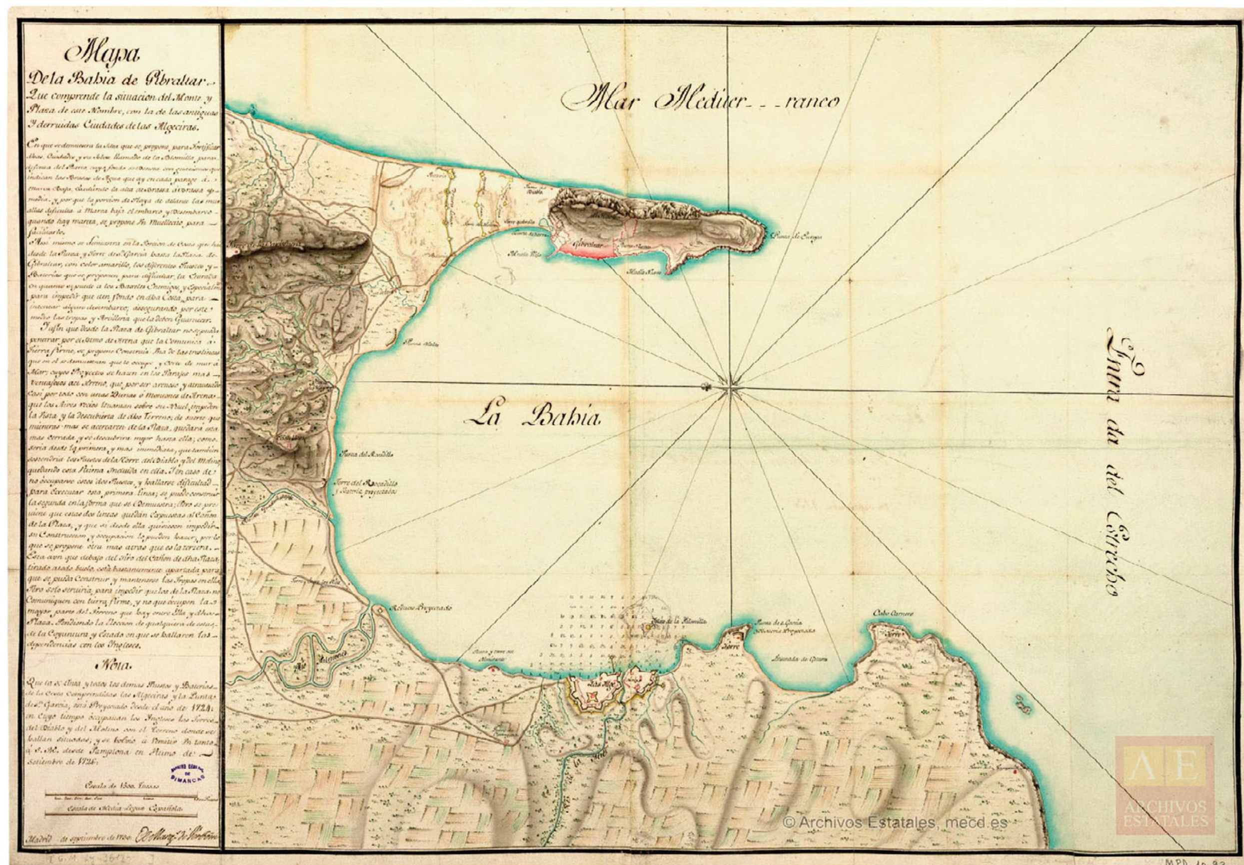
Il. 55. *Perfil, Elevación y Vista de las Bovedas a prueba de Bomba Proyectadas para ensanchar el Terraplen dela Muralla Real dela Plaza de Ceuta que serviràn de Quarteles para el Aloxamiento de quatro Batallones, siguiendo la linea 1. 2. 3. 4. 5. 6. y 7.* S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; s.l. [Cádiz], s.a. [*ca.* 31 de agosto de] 1724. AGS.MPD, 23,028.

Las iniciativas del flamenco se centraron en torno a varios elementos. Por un lado, la reforma de la gran cisterna existente tras la plaza "en el terreno de la Almina, que recibía las aguas llovedizas que baxan de las montañas del Hacho". Este proyecto partía del estudio delineado por su hijo Isidro Próspero, quien también le había seguido a Ceuta tras pasar por el levante peninsular, y pretendía garantizar las reservas de agua en el presidio en situaciones adversas, tales como un asedio enemigo. Las otras dos empresas constructivas se referían, en primer lugar, a la mejora del revellín de San Ignacio, del baluarte de San Pablo con su refuerzos mediante las lunetas de San Felipe y de San Jorge y las lenguas de sierpe llamadas "el Galápago" y de San Luis, "que se ha construido fuera de la estrada cubierta para enfilar los ataques de los moros e impedirles el acercarse más a la Plaza"[320]. En segundo lugar, pero de gran trascendencia para el mantenimiento del presidio en manos de su guarnición, el proyecto de ensanche del terraplén de la muralla Real para albergar nuevos cuarteles abovedados a prueba de bomba destinados a alojar cuatro batallones[321]. Esta intervención implicaba la reforma general de dicho espacio intramuros para conseguir un aprovechamiento más funcional del terreno, lo cual comportaba la demolición de algunas dependencias adosadas a la muralla por su parte interior que eran utilizadas como maestranza de artillería, armería y acuartelamientos (il. 55). Con ello se pretendía albergar en él "las Maestranzas de Carpintería, de Herrería por la Artillería, y la de Cerragería para la recomposición de las armas de la Infantería"[322]. También formó parte de esta planificación la construcción de un almacén de pólvora "capaz de contener dos mil quintales"[323]. Se supone la implicación directa de Verboom para el proyecto de obras en la catedral de Ceuta de cara a restaurarla tras los daños infringidos por la artillería alauita a partir de 1694, aunque no haya sido ofrecida constancia documental de esta circunstancia. Las obras de la "tercera catedral", utilizada hasta entonces como cuartel y caballerizas, fueron emprendidas en 1724 durante el obispado de Andrés Mayoral. La coincidencia de fechas permite plantear esta hipótesis. Jorge

Próspero dejó dispuesto el volumen de sus proyectos para Ceuta –los cuales fueron continuados progresivamente por Pedro d'Aubeterre en 1724-1725, Felipe Tortosa en 1726, Joaquín Pérez Conde en 1727 y Miguel Sánchez Taramas en el período 1728-1734– antes de cruzar de nuevo el Estrecho a comienzos de 1724 para regresar a Málaga.

Verboom había recibido el permiso para reintegrarse a la Península Ibérica el 6 de agosto de 1723, a la vez que se le comunicaba una vez más que reconociera la plaza de Cádiz y sus trabajos en marcha, teniendo la posibilidad de "pasar primero a Malaga, a fin de que dejando reglada de una vez la direccion de las obras de sus Muelles y de las demas que se hacen allí, quede V. E. desembarazado para ir con preferencia à Cadiz"[324]. Efectivamente, el flamenco "bolvió a Malaga a concluir el Encargo de las Obras de su Puerto, desde donde passo a continuar su Comission en las Costas de Gibraltar y de las Algeziras, y de alli a Cadiz"[325]. Simultáneamente a la puesta en limpio de los planos que Jorge Próspero había comenzado a elaborar con motivo de su inspección en Ceuta y sus trabajos malagueños, el ingeniero general acometió otras labores relacionadas principalmente con la seguridad de la plaza de Cádiz y la mejora de su puerto, así como el refuerzo de las fortificaciones en La Línea de la Concepción delante de Gibraltar y la supervisión de la reforma urbana de Algeciras dentro de un plan estratégico más amplio de la ensenada.

La intervención del flamenco en la bahía de Algeciras dejaba entrever la creciente preocupación existente en la secretaría de la Guerra por la constante amenaza de la presencia británica en Gibraltar y el riesgo latente de actos de piratería costera por parte de los vecinos alauitas. Para prevenir cualquier sorpresa y poder planificar las mejoras necesarias el ingeniero general realizó un estudio pormenorizado del estado en que se hallaban las defensas en dicha rada. Verboom dirigió el sondeo minucioso de la bahía y confeccionó un proyecto de fortificación para el recinto amurallado de Algeciras y su Villa Pequeña, separadas ambas por el río de la Miel[326]. El objetivo del flamenco era reacondicionar el conjunto defensivo de la ciudad, en su mayor parte arruinada y con un obsoleto cinturón amurallado plagado de caducas torres medievales, mediante la construcción de un nuevo sistema abaluartado donde la Villa Pequeña sería transformada en una especie de ciudadela integrada parcialmente en el perímetro general con un claro sentido defensivo respecto del exterior meridional. El plan general de Jorge Prós-

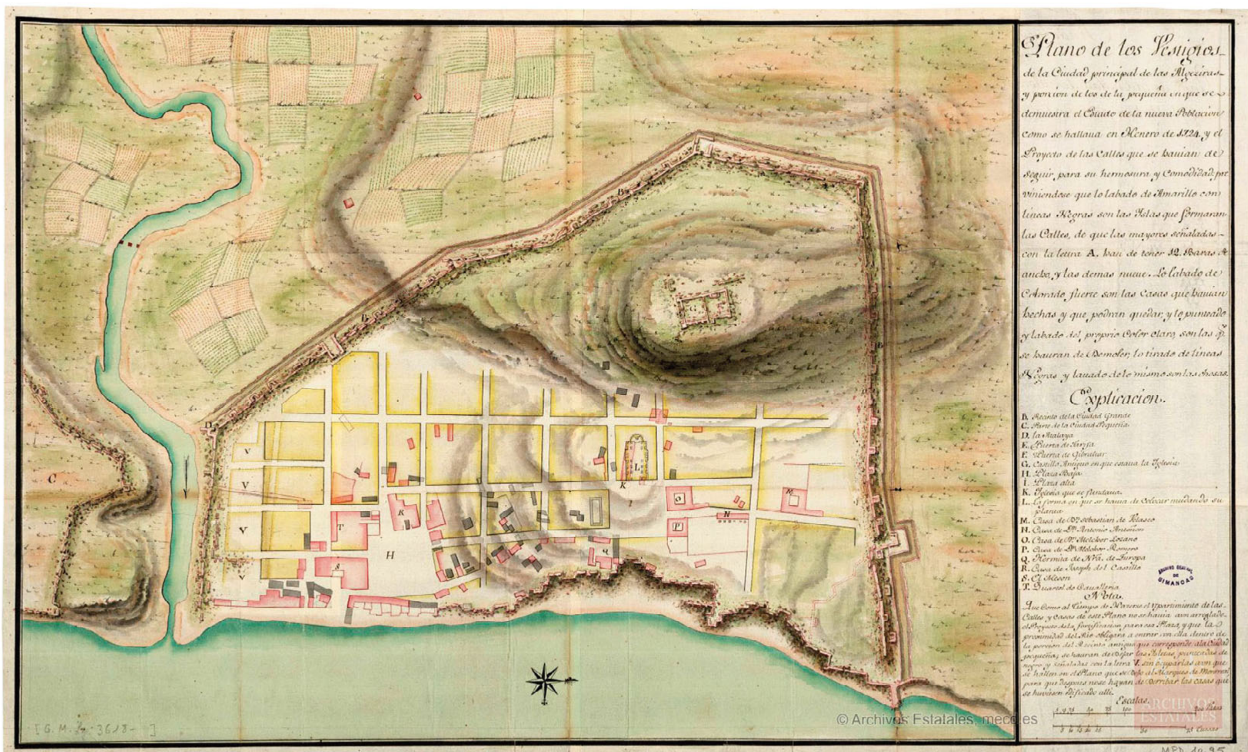


Il. 56. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Mapa de la Bahia de Gibraltar Que comprende la situación del Monte y Plaza de este nombre con la de las antiguas, Y derruidas Ciudades de las Algeciras*. Madrid, septiembre de 1730. AGS.MPD, 10,093.

pero incorporaba la formación de un fondeadero delimitado por un "muellecito" de algo más de cien toesas culminado por una plataforma fortificada provista de la correspondiente artillería y un reducto de planta circular en el islote de la Palomilla[327]. Verboom recuperó este proyecto en 1730 para insistir personalmente ante la Corte sobre la necesidad de entender todo el área de la bahía de Algeciras como un conjunto integral estratégicamente indispensable de cara a cualquier intento de recuperación del peñón de Gibraltar y protegerse de una previsible invasión de las tropas británicas a través del istmo (il. 56). Para ello aprovechaba el sistema de torres preexistentes y proponía la erección de otros elementos defensivos como las baterías de cañones rodeando la torre del Rocadillo, junto a la desembocadura del río Guadarranque y la punta de San García, así como un reducto en primera línea de mar junto a la desembocadura del río Palmones, con la clara finalidad de "dificultar la Entrada en cuanto se

puede a los Baxeles Enemigos, y especialmente para impedir que den fondo en dicha Costa, para intentar algun desembarco"[328]. Una vez tomado en consideración el proyecto de Jorge Próspero para la bahía, el ingeniero Juan Pedro Subreville quedó *in situ* a cargo de las obras a ser ejecutadas.

Estrechamente vinculada al proyecto general para la bahía de Algeciras y las fortificaciones de la ciudad se observó la necesidad de restaurar la trama urbana, la cual, desde la "colonización" por parte de los exiliados de Gibraltar tras la toma del peñón a manos de las tropas austracistas en 1704, se hallaba en un estado realmente patético. También aquí Verboom hubo de implicarse para lograr la reconstrucción de dicha estructura. Salvando las distancias con el caso barcelonés, el flamenco volvió a sugerir una intervención de carácter urbanístico, es decir, una planificación sobre el recinto urbano de Algeciras atendiendo a unos similares valores de regularidad y racionalización del espacio. Tanto en las huertas de San Pablo como en la Playa de Barcelona el terreno presentaba una nivelación bastante homogénea. Sin embargo, en Algeciras la orografía, que había condicionado la ubicación de las diferentes edificaciones a lo largo de la historia, resultaba ser un factor de incomodidad para resolver el nuevo diseño que pretendía llevarse a cabo. Por otro lado, el perímetro amurallado impedía organizar la distribución sugerida en términos abstractos absolutos. A raíz del paso del flamenco por el área de la bahía esta iniciativa entró en una fase más decisiva, incorporando en un mismo plan el sistema defensivo junto a la trama edilicia y vial[329]. Sin embargo, aunque el estado ruinoso del interior urbano incitó a priorizar su acondicionamiento[330], la realidad determinó que las defensas fortificadas debían marcar la pauta seguida, puesto que "como al Tiempo de Hazerse el repartimiento de las Calles y Casas de este Plano no se havian aun arreglado el Proyecto de la Fortificacion para esa Plaza, y que la proximidad del Rio obligara a entrar con ella en la porcion del Recinto antiguo que corresponde a la Ciudad pequeña; que havran de Dejar las Isletas punteadas de negro y señaladas con la letra V. sin ocuparlas aun que se hallen en el Plano"(il. 57)[331]. La estructura planimétrica propuesta por Jorge Próspero, que desarrollaba sus criterios de distribución ortogonal de la trama vial según una disposición aproximadamente regular de las manzanas destinadas a viviendas y edificios públicos, mantenía el espíritu de organización racionalizada de la ciudad. La antigua iglesia, ubicada en el Castillo Antiguo, en lo alto de la Matagorda (cerro de San Isidro en la actualidad)[332], había sido abandonada para edificar un nuevo templo ladera abajo

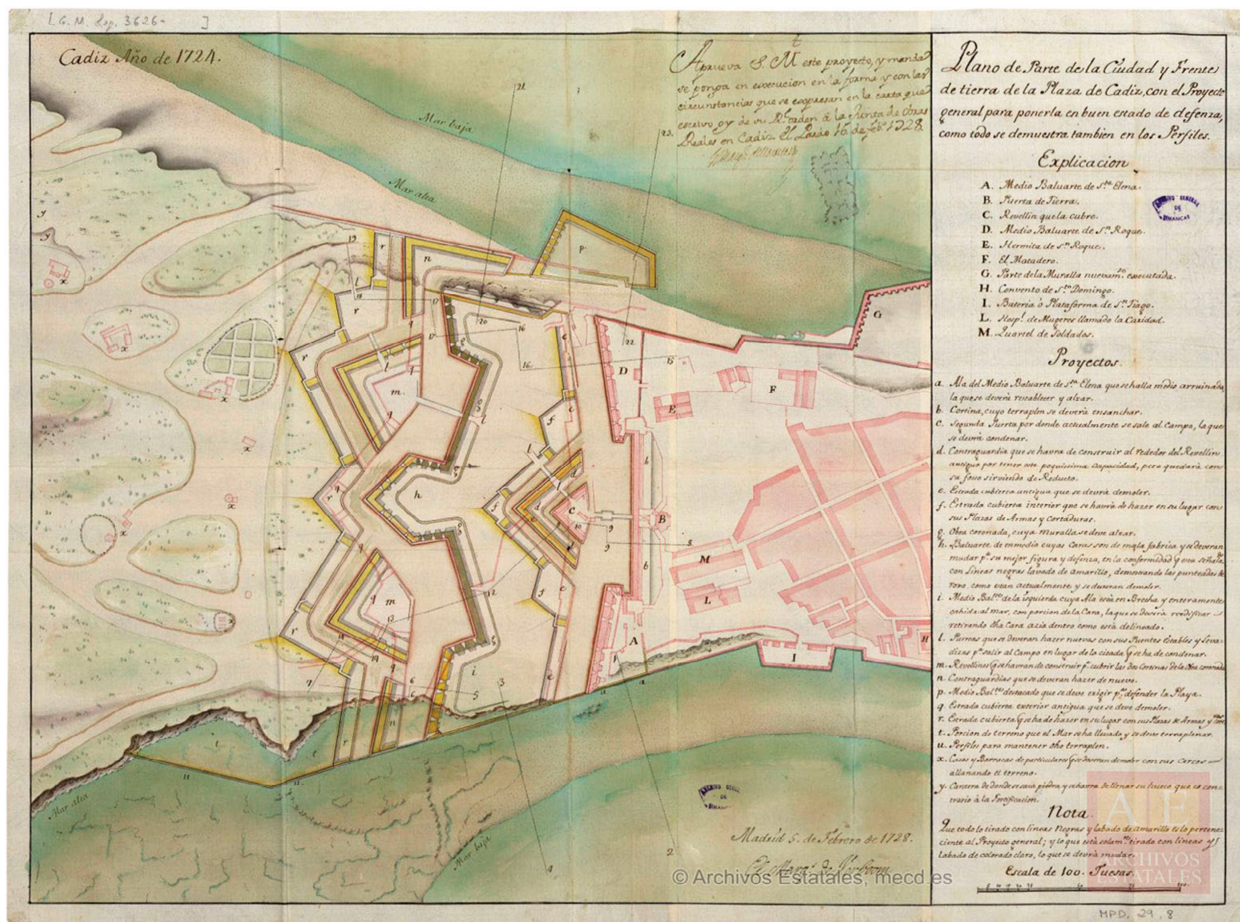


Il. 57. *Plano de los Vestigios de la Ciudad principal de las Algeziras y porcion de los de la pequeña en que se demuestra el Estado de la nueva Poblacion como se hallaba en Henero de 1724 y el Proyecto de las Calles que se havian de seguir para su hermosura y Comodidad; previniendose que lo labado de amarillo con lineas Negras son las Islas que Formaran las Calles, de que las mayores señaladas con la letra A. han de tener 12. Baras de ancho, y las demas nueve. Lo labado de Colorado fuerte son las Casas que habían hechas y que podran quedar; y lo punteado y labado del propio Color claro, son las que se havran de Demoler; lo tirado de lineas Negras y lavado de lo mismo son las chosas.* S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; s.l. [Pamplona], s.a. [*ca.* 6 de octubre de 1726]. AGS.MPD, 10,095.

según un proyecto previo por el cual el eje longitudinal de aquel quedaba orientado hacia la cima de la colina. El criterio regulador de Verboom cambiaba tal disposición para someter el edificio religioso al diseño reticular de la nueva planta urbana, cuya organización poco más o menos perpendicular rectificaba la ubicación "natural" de las edificaciones preexistentes adaptadas a la orografía. Algunas casas particulares de notables ciudadanos, las cuales debían mantenerse en pie, impedían una distribución absolutamente regular, pero en términos generales, el proyecto conseguía que la "nueva Poblacion" se caracterizara por "su hermosura y comodidad", para lo cual, además de la alineación de las calles, estas fijaban su anchura en 12 y 9 varas, según la jerarquía y la propia ordenación norte-sur y levante-poniente, respectivamente. Dos amplios espacios abiertos, la Plaza Baja y la Plaza Alta se convertían en los dos grandes centros

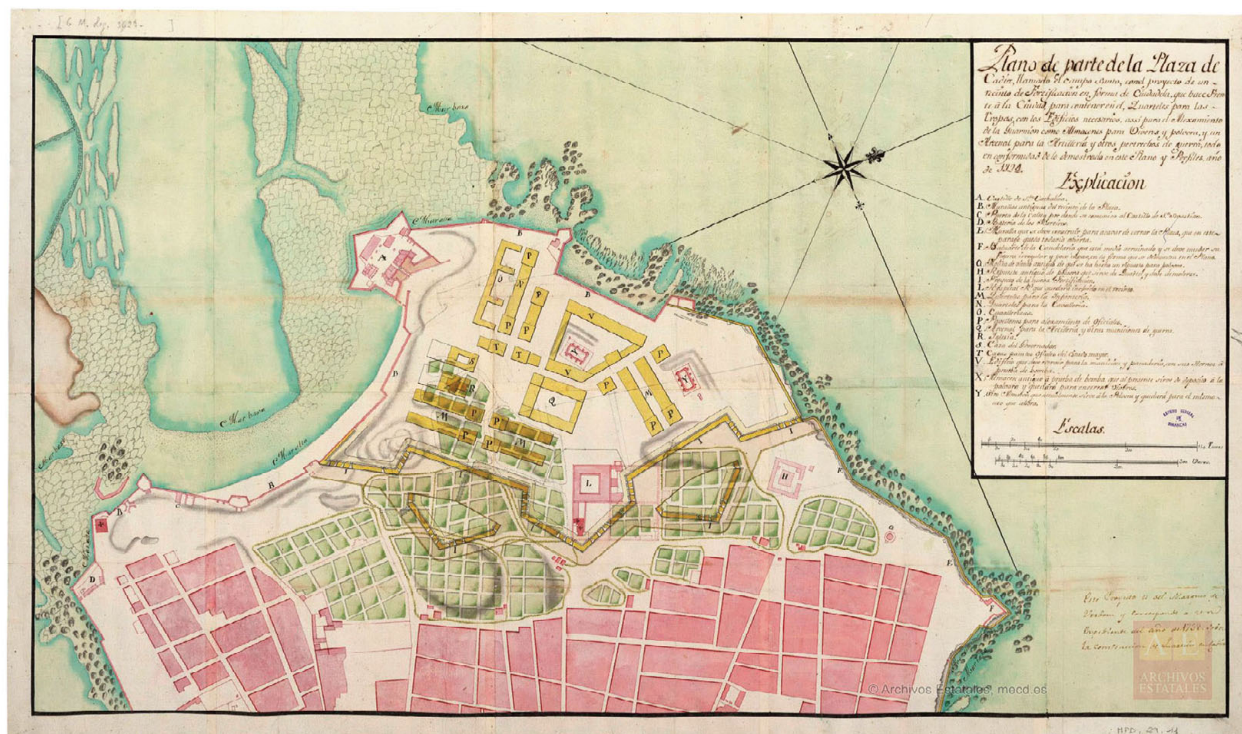
públicos y representativos de Algeciras. Sin embargo, en el proyecto del flamenco la ciudad de nueva planta quedaba perfectamente integrada y defendida por la estructura perimetral abaluartada propuesta, "incluyéndose dentro de ella un terreno alto donde estaba el castillo [la Matagorda], que no sólo domina a ambas [villas], sino que es también a la campaña"; ubicación donde, según él, "convendría establecer allí un fortín, que a modo de ciudadela" abaluartada de planta prácticamente cuadrada, completara el sistema defensivo de Algeciras, junto a otros elementos fortificados en la propia bahía y un fuerte destacado al sur de la Villa Vieja. Tampoco el proyecto del flamenco para la nueva ciudad de Algeciras fue llevado a cabo, aunque un año después de su muerte, en 1745, las autoridades locales solicitaban a través de su sucesor, el Marqués de Pozoblanco, que se retomaran los planos de Verboom (los cuales este ya había enviado en su momento a Barcelona cuando pasó al sitio de Gibraltar) para evitar que se construyera, como de hecho se había venido haciendo, "a discreción sucia y formando calles irregulares", y edificando "casas sin guardar reglas", justo lo contrario que planteaba el ingeniero general[333].

Con respecto a Cádiz, Jorge Próspero planificó a su llegada una intervención general en la plaza "para ponerla en buen estado de defenza", haciendo especial énfasis en su frente de tierra (il. 58). La inadecuación del sistema defensivo de la ciudad venía arrastrándose tiempo atrás. El cabildo malagueño había resuelto dirigir un memorial impreso al rey en 1717 expresando su disgusto por varias circunstancias adversas: la incorrecta distribución de competencias entre instituciones para las obras a realizar, acordadas en su momento según "la planta primitiva, que la Mag. Del señor D. Carlos Segundo (que está en gloria) se dignó dar"; la gran cantidad de fondos destinados a ellas procedentes de los arbitrios municipales; y las complicaciones surgidas con el ingeniero Alberto Mienson, director de los trabajos, quien actuaba con independencia del intendente y del gobernador de la plaza, dando lugar "á que se experimentasse el abuso de estas obras"[334]. El penoso estado de buena parte de la fortificación requería acciones serias y urgentes. A la vista de esta situación, Verboom analizó el conjunto y tomó varias decisiones técnicas. Por un lado, la eliminación de elementos perjudiciales para la eficacia del sistema defensivo como la "Cantera de donde se saca piedra y se havra de llenar su hueco que es contrario a la Fortificacion", las "Casas y Barracas de particulares que se deveran demoler con sus cercas allanando el terreno" o la "segunda Puerta por donde actualmente se sale al Campo,



Il. 58. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plano de Parte de la Ciudad y Frente de tierra de la Plaza de Cadiz con el proyecto general para ponerla en buen estado de defenza, como todo se demuestra tambien en los Perfiles*. Madrid, 5 de febrero de 1728. AGS.MPD, 29,008.

la que se devrá condenar". Por otro, elementos integrantes del perímetro abaluartado prácticamente arruinados, caídos, "en Brecha", insuficientes, "de mala fabrica" o de "poquissima Capacidad", como era el caso del medio baluarte de Santa Elena, el hornabeque exterior con su baluarte intermedio y sus debilitadas contraguardias, o el terraplén de la cortina. Finalmente, el flamenco observaba la necesidad de añadir nuevos elementos para reforzar el frente terrestre tales como una contraguardia ante el viejo revellín central, un nuevo camino cubierto "con sus Plazas de Armas y Cortaduras", dos puertas "con sus Puentes estables y levadizas para salir al campo", dos revellines "para cubrir los dos Cortinas de la Obra Coronada", y un "Medio Baluarte destacado que se deve erigir para defender la Playa", todo ello bajo el criterio de conseguir una "mejor figura y defensa"[335].

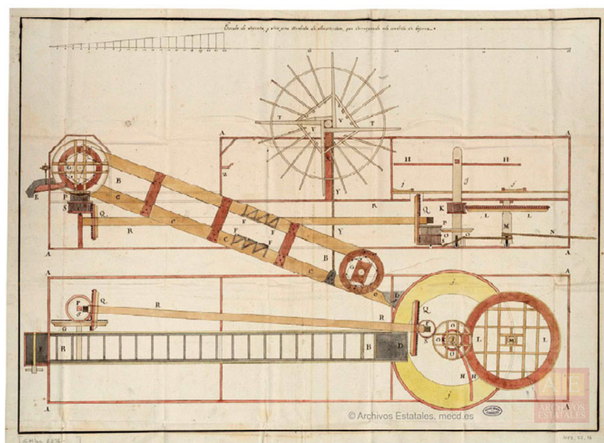


Il. 59. *Plano de parte de la Plaza de Cadiz, llamado el campo santo, con el proyecto de un recinto de Fortificación en forma de Ciudadela que hace frente â la Ciudad, para contener en él, Quarteles para las Tropas, con los Edificios necesarios, assi para el Aloxamiento de la Guarni[ci]on como Almacenes para Viveres y polvora, y un Arcenal para la Artillería y otros pertrechos de guerra, todo en conformidad de lo demostrado en este plan de perfiles, todo en conformidad de lo demostrado en este Plano y Perfiles, año de 1724*. S.f. [Ignacio Sala]; s.l. [Cádiz], s.a. [*ca.* otoño de 1731]. AGS.MPD, 29,011. En una anotación de despacho se indica que "Este Proyecto es del Marques de Verbom y corresponde a un Expediente del año 1732 sobre la construcción de Quarteles en Cadiz".

Este proyecto general fue aprobado por el rey y remitido por el Marqués de Castelar desde El Pardo el 16 de febrero de 1728, para lo cual fue avisada la Junta de Reales Obras de Cádiz. Previamente, durante su estancia en Pamplona para acometer la reforma de las fortificaciones y la ciudadela de la ciudad navarra, Jorge Próspero siguió matizando alguna de las propuestas para el proyecto general de Cádiz, que se había ido retrasando en el tiempo[336]. Formando parte de ese plan general para la mejora de las defensas gaditanas, Verboom propuso en el extremo occidental de la plaza "un recinto de Fortificación en forma de Ciudadela, que hace Frente à la Ciudad, para contener en él, Quarteles para las Tropas, con los Edificios necessarios, assí para el Aloxamiento de la Guarnion [*sic*] como Almacenes para Viveres y polvora, y un Arcenal para la Artillería y otros pertrechos de guerra" (il. 59). Esta parte de la ciudad también necesitaba algunas reformas, principalmente el cerramiento perimetral de la playa mediante tramos

de muralla inexistentes y la transformación del baluarte de la Candelaria, "que está medio arruinado y se deve mudar su forma irregular y poco capaz". A pesar de tener que adaptar su planta al terreno irregular delimitado por las antiguas murallas de la plaza, la "ciudadela" propuesta por el flamenco intentaba ofrecer un frente aproximadamente simétrico dentro de los cánones de la fortificación abaluartada permanente regular, en este caso formado por un baluarte central con sendos semibaluartes colaterales y los correspondientes revellines ante las cortinas terraplenadas: una apariencia no muy alejada del frente de tierra oriental. Con respecto al interior de la pseudociudadela, Jorge Próspero también siguió sus criterios sobre la disposición planimétrica de los edificios interiores de un fuerte abaluartado, tal como él mismo lo había planificado nueve años atrás en la ciudadela de Barcelona. Aunque en Cádiz el terreno interior fuera absolutamente irregular, la distribución en planta coincidiría con el esquema compositivo en torno a una plaza de armas cuadrada delimitada por varios edificios que enmarcarían dicho espacio central mediante el mismo repertorio barcelonés, con una ubicación similar: arsenal, casa del gobernador, iglesia, "Casas para los Ofiales [*sic*] del Estado mayor" y "Pavellones para aloxamiento de Oficiales". También reproducía Verboom el diseño en planta de algunos cuarteles para oficiales y caballería erigidos en el fuerte de la Ciudad Condal, aunque en Cádiz estarían dispuestos de forma menos unitaria. Sin embargo, en términos generales respetaba el diseño especificado en su *Proyecto General Impreso* de 1717 para la construcción de cuarteles en todo el reino de manera uniforme. El plan de "ciudadela" para Cádiz no fue llevado a cabo, pero sí fue retomado parcialmente en un expediente de 1732 para la construcción de cuarteles en la ciudad, cuya dirección ostentó también el ingeniero director Ignacio Sala[337]. No lejos de la ciudad, en un lugar estratégico para el control y la seguridad de la bahía gaditana, el flamenco elaboró igualmente un plan de reforma del Castillo de Matagorda, frente al de Puntales, que tampoco acabó realizándose[338].

Con anterioridad, y simultáneamente a las labores que Jorge Próspero estaba desarrollando en Málaga, se produjo en Cádiz una circunstancia que requirió la atención del ingeniero general. Las enormes dificultades para solucionar el problema de la acumulación de arenas y lodos en el fondo del puerto gaditano condujeron a gestionar por parte del embajador español en las provincias unidas de Holanda la recomendación de un ingeniero holandés, Jacob Van Daalen, quien se había postulado en 1718 ante Felipe V como *"Ingenieur, Architect et Geometre"* para servir



Il. 60. Jacob Van Daalen (s.f.): *Plano y Perfil de Molino y Bomba que se propone para limpiar los Caños y Bahía de Cádiz y otros cualquiera del Lodo que impide la Navegación en ellos*. S.l. [Cádiz], s.a. [*ca*. invierno de 1720]. AGS.MPD, 52,016.

en España. Este individuo fue admitido el 31 de diciembre de 1719 como ingeniero director por un período inicial de dos años "para emplearle en Puertos de mar", estableciéndose en Cádiz tras la aprobación Real de su contratación. Verboom, destinado por esas fechas en las campañas pirenaicas en torno a La Seu d'Urgell, no pudo supervisar el proceso extraordinario que suponía incorporar un ingeniero extranjero bajo la disciplina de las autoridades españolas, máxime tratándose de un súbdito de un país enemigo en esos momentos de la Guerra de la Cuádruple Alianza. Inicialmente establecido en Cádiz "para reconocer toda la Plaza, Puerto, Bahía, Rada, y demás Parages de sus cercanías, lo que ejecutara con la brevedad posible acompañado de algún Ingeniero, ô otros Oficiales de los que residen en Cadiz", seguidamente había de pasar "a Malaga para reconocer las obras que se hacen en aquel Puerto, y representar lo que se le ofreciere y tubiere por mas combeniente para mejorarlas en caso que encuentre algun defecto en ellas"[339]. A raíz de sus primeros trabajos de inspección en el caño de La Carraca y propuestas de reforma para las fortificaciones de Cádiz, comenzaron las sospechas sobre la solvencia profesional del holandés, para lo cual los ingenieros Pedro Borraz, Alberto Mienson y Bartolomé Joaquín de Mendiola fueron requeridos reservadamente de cara a detectar si "descubre algun talento o pratica en estas obras"[340]. Para salir de dudas sobre las capacidades de Van Daalen en relación a las labores de carácter hidráulico, desde la secretaría de la Guerra fue solicitada al holandés la confección de un modelo de madera a escala que reprodujera el diseño que ya había realizado previamente sobre el papel (il. 60).

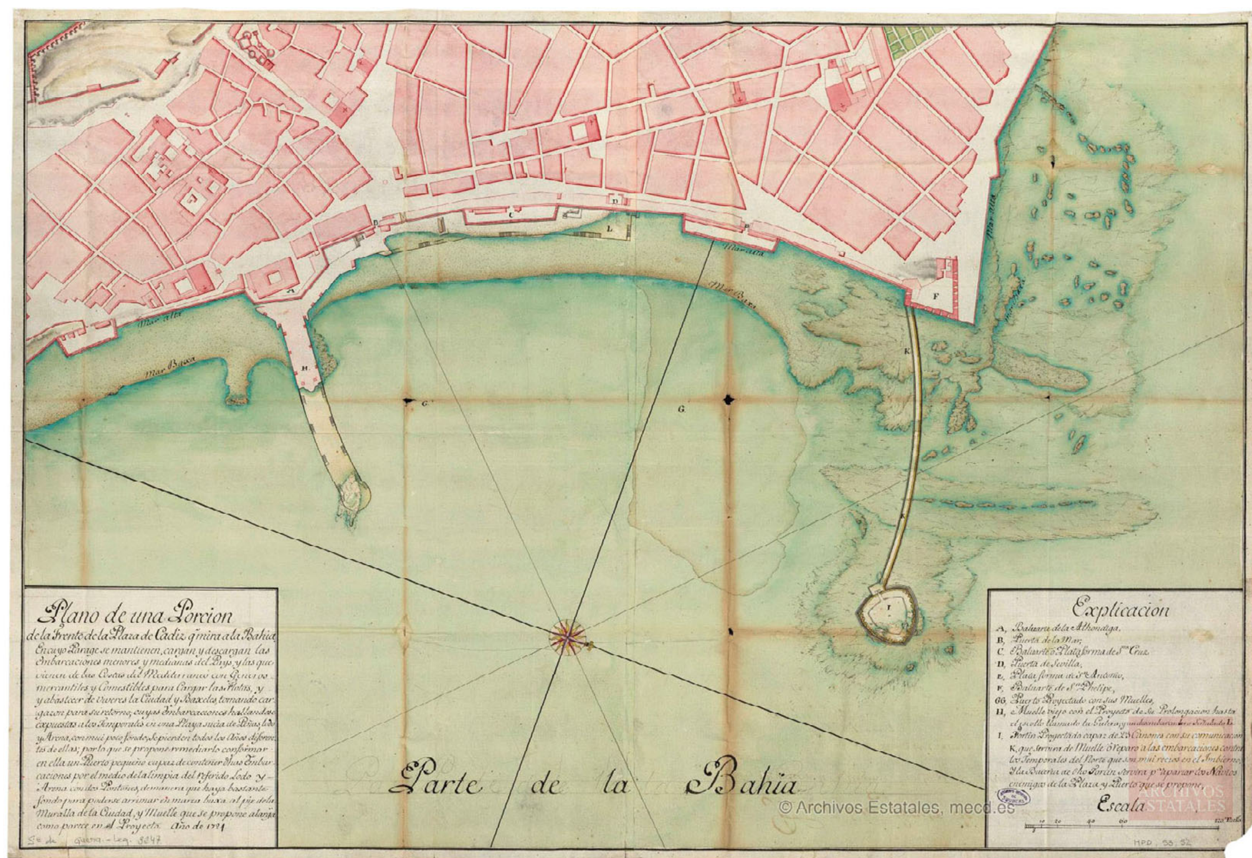
Ya de regreso a Barcelona, una vez firmado el tratado de La Haya que marcaba el fin de la guerra en febrero de 1720, Jorge Próspero recibía el encargo del ministro Fernández Durán de evaluar la propuesta de Van Daalen tras consultar a su vez las valoraciones técnicas de su viejo colega Pedro Borraz y las opiniones de los expertos ingenieros en obras hidráulicas y hombres

de confianza del flamenco, Alejandro de Rez y Francisco Bachelieu. Verboom, aun reconociendo su "corta experiencia en este Genero de Maquinas", redactó un pormenorizado informe, característico de su rigor metódico, en el que basándose en los argumentos de Borraz, Bachelieu y De Rez llegaba a una serie de conclusiones: la falta de claridad en el diseño para comprender el funcionamiento de la máquina, la similitud del ingenio a los habitualmente utilizados en territorio hispánico, la inadecuación técnica para la extracción de los materiales sedimentarios en la mayoría de los puertos españoles, y la dificultad de hallar los operarios hábiles y expertos para construir el artilugio y los materiales a propósito. En definitiva, Jorge Próspero optaba por, tal como manifestaban sus colegas, "mandar hacer uno de estos Molinos en Holanda, suponiendo que se haya experimentado el buen Uso y Utilidad de el, el cual tendrà la Ventaja de estar seguram^te^ bien construido, y servira de Modelo para hacer otros en España"[341].

Tras varias argumentaciones por parte de las autoridades, entre ellas la del intendente José Patiño, quien indicaba que "mientras no se quita de la causa, no puede haver arbitrio capaz de evitar el efecto", este comunicaba a Miguel Fernández Durán que para evitar "el dispendio inutil que ocasionarà la referida Maquina en su construccion y manutención", la solución se alcanzaría interviniendo sobre el río de San Pedro y "extraviando su curso a la Ria del Puerto de Sta Maria", proyecto ya concebido con anterioridad[342]. Aunque Van Daalen solicitó el 14 de octubre de 1721 una prórroga de un año, tras haber entregado el plano del muelle de La Carraca, en la suposición de que él mismo sería el encargado de dirigir la obra, la opinión generalizada era que el holandés no disponía de "prinzipios algunos de geometria científicos ni practicos como lo demuestran sus pretendidos planos". El gobernador de Cádiz, duro en sus críticas al holandés, "un hombre ynfructuoso y que lo mas del dia està provehido del vino", esperaba la presencia del ingeniero general en la capital gaditana para reforzar sus argumentos. Verboom, recién llegado a Málaga, fue requerido desde la Corte para recibir a Van Daalen y examinar sus proyectos, su habilidad y su talento. Jorge Próspero planteó al intendente su estrategia para descubrir el verdadero nivel profesional del ingeniero holandés. La idea era "que este sujeto pase cuanto antes por aca para entender su parecer sobre lo que pienso ejecutar en la obra deste Muelle, en que podré con facilidad comprehender su Talento"[343]. Una vez llegado Van Daalen a Málaga y conferenciado con el flamenco, aunque sin aportar más papeles que su contrato con el rey Felipe V firmado el último día de 1719, Verboom no descubrió en aquel

demasiada aptitud. Finalmente, a instancias de este, Patiño remitió los tres planos que el holandés guardaba en Cádiz y Jorge Próspero pudo valorar sus capacidades sobre lo presentado en papel, con las correspondientes explicaciones. Cargado de paciencia por decoro institucional, pero armado de contundencia profesional, el ingeniero general concluyó su evaluación con cierta irritación ante lo que entendía como una pérdida de tiempo rayana en el fraude, lo cual lo enervaba seriamente. Por consiguiente, expresaba con una seguridad incontestable que "este sujeto puede saver, y puede haver ejecutado en Holanda todo lo que me ha referido; Pero no ha podido dar Salida a ninguna de las proposiciones que le tengo hecho, ni a las que ha expuesto su memoria; De forma que, ô sea por ignorancia, ô por no saver ni entender otra lengua que la suya, ò por otra razon; y tener ademas desto defectos Personales que no combienen á un sujeto de esta Esfera; Es mi parecer que no puede ser de util alguno en estos Reynos"[344]. El 28 de septiembre de 1722, el gobernador de Cádiz comunicaba a Jacob Van Daalen su despido y su disposición para regresar a Holanda tras cobrar todo lo que se le estuviere debiendo.

El muelle de Cádiz presentaba también, pues, un estado paupérrimo que el ingeniero general pretendió solventar mediante un proyecto de actuación elaborado con grandes dificultades y una cierta precipitación (il. 61). La intención de Jorge Próspero era remediar dichas carencias mediante la configuración de "un Puerto pequeño capaz de contener dichas Embarcaciones por el medio de la limpia del referido Lodo y Arena con dos Pontones, de manera que haya bastante fondo para poderse arrimar en marea baxa al pie de la Muralla de la Ciudad, y Muelle que se propone". La intervención básica consistía en la prolongación del muelle viejo algo más del doble de su longitud original y su culminación con una plataforma de planta circular que bien podría albergar la correspondiente linterna. La importancia estratégica de Cádiz, "en cuyo Parage se mantienen, cargan y descargan las Embarcaciones menores y medianas del Pays, y las que vienen de las Costas del Mediterraneo con Generos mercantiles y Comestibles para cargar las Flotas, y abastecer de viveres la Ciudad y Baxeles, tomando cargazon para su retorno", requería la conformación de un nuevo puerto que sustituyera dicha "Playa sucia de Peñas, lodo y Arena, con mui poco fondo". Sin sospechar que varias décadas más tarde el puerto de Cádiz asumiría el protagonismo del comercio ultramarino que el puerto de Sevilla en el Guadalquivir había ostentado en los últimos siglos, Verboom planteó con su proyecto general de Cádiz y su puerto la dinamización y el desarrollo de una ciudad que había de con-



Il. 61. *Plano de una Porcion de la Frente de la Plaza de Cadiz que mira a la Bahia*… S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; s.l. [Cádiz], s.a. [1724]. AGS.MPD, 53,052.

vertirse en el acceso comercial a las Indias y en un enclave estratégico tanto para el control del Estrecho como para contrarrestar la presencia amenazante de la Corona británica adueñada del peñón de Gibraltar[345].

A pesar del carácter eminentemente comercial del muelle gaditano, el flamenco concibió un refuerzo artillero frente al baluarte de San Felipe mediante la erección de un fortín sobre la peña de la Cruz, capaz para 23 cañones y comunicado con dicho baluarte mediante un andén "que servira de Muelle ô reparo à las Embarcaciones contra los Temporales del Norte que son mui recios en el Imbierno". El reducto, de caras curvadas a modo de sucedáneo de revellín con gola posterior, "sera capaz (...) para apartar los Navíos Enemigos de la Plaza y Puerto"[346]. Tanto para las obras de las fortificaciones de Cádiz como para la construcción del puerto, así

como para la elaboración del material gráfico correspondiente, Ignacio Sala se encargó de su ejecución durante varios años una vez que Verboom hubo abandonado la plaza gaditana para llevar a cabo otras misiones encomendadas desde la secretaría de la Guerra. Sin embargo, en tanto que ingeniero general, Jorge Próspero mantuvo la supervisión del proceso constructivo, elaborando los correspondientes informes valorativos a la vista de los documentos remitidos por el ingeniero catalán desde la capital andaluza.

Todavía en Cádiz, Verboom confirmaba la recepción del aviso del Marqués de Castelar para presentarse en la Corte de Madrid, "donde se necessita de mi Persona para conferir sobre diferentes dependencias de importancia que desde algun tiempo estàn detenidas hasta mi arrivo"[347]. La voluntad Real, por sugerencia de su ministro de la Guerra, era conocer en persona y con detalle sobre el plano de la ciudad gaditana los lugares propuestos para varias obras: cuarteles para tres batallones de infantería del ejército y tres de marina con sus oficiales, doce arsenales de artillería, doce almacenes de víveres, otros dos para la pólvora y un hospital "capaz para la gente de la armada"; además de otros cuarteles para tener regimientos de caballería en las costas andaluzas. Jorge Próspero era reconvenido por el mucho tiempo del que había dispuesto para estudiar en Cádiz "la situacion de la Plaza, estado de circunstancias de su Puerto, y de lo que combendrá executar, assi para el resguardo de este, como para el mayor resguardo de la Plaza, contra la Mar y contra los Enemigos"[348]. Tal y como había venido sucediendo desde que partió de Barcelona el 1 de mayo de 1721, la intención era aprovechar el paso de Verboom por otros lugares del reino de cara a supervisar las necesidades estratégicas y las obras necesarias. De este modo le fue encomendada otra misión técnica, en este caso para inspeccionar el río Guadalquivir desde Sanlúcar de Barrameda hasta, a ser posible, Córdoba, para comprobar su navegabilidad, poniendo especial atención a su paso por Sevilla. Curiosamente, esta misión había sido encomendada ya unos años atrás al ingeniero holandés Jacob Van Daalen, de poca fortuna en su paso por España. La idea manifestada desde la secretaría de la Guerra era analizar detalladamente "la navegación del río Guadalquivir (desde su Boca y Barra a su entrada en el Mar) hasta Sevilla, que impedimento hay en el passo de Navíos grandes hasta essa Ciudad como se practicava en lo passado, y que obra o diligencia se necessitará para restablecerla, y si se podra tambien facilitar la Navegación hasta Cordova ó más arriva para el fin que V.I. expressa"[349]. Después de esta labor el flamenco debía dirigirse a Madrid, pero previamente, tras ser concluidos los citados en-

cargos y “siendo mui combeniente al Real Servicio que tenga entero conocimiento de las mas principales Plazas y Fronteras de todos los Dominios de S.M. en Europa”, tendría que recorrer Extremadura y Castilla “para reconocer las Plazas y Fuertes, y la situacion de una y otra frontera, haciendo levantar Planos y Perfiles”, siendo acompañado por “los Ingenieros que tuviere por mas a proposito”. Una de las misiones que habían quedado pendientes en Madrid era “sobre hacer navegable el Rio Manzanares”, encargo que se remontaba al verano de 1721 y que ahora parecía ser el momento adecuado para emprenderlo, puesto que Jorge Próspero, cuando había de acometer una labor de tales características, “tiene por preci[s]o reconocer el terreno”[350].

Aunque desde el ministerio había plena conciencia de la excesiva magnitud de la tarea encomendada, puesto que Castelar “liberaba” a Verboom de su presencia durante la totalidad de la inspección al indicarle que había de “dexar encargados Ingenieros para la formacion de los Planos, Perfiles, Relaciones, y demas Papeles que se necessitaren, instruyendolos de lo que huvieren de executar” –cosa que Jorge Próspero venía realizando habitualmente–, el volumen de lo solicitado sobrepasaba las energías y la paciencia del ingeniero general. Este, de forma delicadamente diplomática, para evitar los malentendidos que había protagonizado en el pasado, contestaba al secretario de la Guerra manifestando su inviabilidad por varias razones. En resumidas cuentas, todo se reducía a una carencia de personal y de caudales para pagar los salarios correspondientes a los ingenieros implicados. Para ayudarle en sus misiones sobre el terreno, Verboom estaba asistido por dos delineantes, el ingeniero ordinario Juan Lambert y el ingeniero en segundo Pedro Superviela, quienes plasmaban sobre el papel las ideas que su superior esbozaba o indicaba sobre cada una de las inspecciones llevadas a cabo durante su destino ambulante desde el 1 de mayo de 1721 en que salió de la Ciudad Condal para “la Visita de las Plazas y Costas de España”[351]. Pero el séquito del ingeniero general era de mayores proporciones. Aparte de algunos criados, la plantilla técnica de ingenieros, aunque escasa, resultaba indispensable para poder afrontar los diversos compromisos que se iban acumulando en su desplazamiento a lo largo y ancho del territorio. El principal inconveniente era que dichos profesionales andaban muy ocupados en sus responsabilidades específicas en las plazas donde habían ido quedando, pero no menos trascendental era el desajuste administrativo que impedía gestionar sus pagas “por no estar comprendidos en el Estado de Guerra de Andalucía”[352]. La indignación de Verboom le llevó a lanzar un órdago al secretario de la Guerra, solicitando una serie de condiciones

sin las cuales los encargos que todos ellos debían ejecutar, incluido el propio comandante, no podrían acabar realizándose. Junto al pago de los atrasos salariales, la intendencia de Sevilla, en manos del Conde de Ripalda, habría de librar a través de su tesorero los caudales pertinentes para afrontar los gastos de materiales, instrumental, operarios, embarcaciones, etc. necesarios para afrontar dichas misiones. El panorama ofrecido por Jorge Próspero en su valoración ante tales despropósitos arrancaba manifestando la imposibilidad de concluir las labores debido a la falta de personal y a fallos en la diligencia de las responsabilidades técnicas, lo cual había sido un inconveniente insalvable, puesto que "siendo esta Plaza [de Cádiz], su Bahía y Puerto, con todo lo demás de su Districto, de tres â quatro Leguas en contorno, guarnecido de tantos Castillos diferentes, Baterias y otras Defensas de Costas, Puertos, Caños y demas Terreno que contiene, sin haver encontrado de todo ello un Mapa, Sondas ni un Plano justificado sobre que poder hazer el menor Proyecto; ha sido precizo emplear todo el tiempo que he estado aquí, a Levantarlo y Sondearlo todo", llegando incluso por "falta de medios como por las infinitas dificultades que á cada passo se ofrecen (...) hallandonos muchas vezes obligados â costearlo nosotros para no perder el tiempo inutilmente". El flamenco ponía como ejemplo la sangrante tesitura de que "haviendo tiempo ha adelantado un Ingeniero â San Lucar de Barrameda, no ha podido siquiera tener una Lancha sin pagarla de su Dinero". Los ingenieros habían ido acumulando deudas en Málaga y Cádiz y "quando yo los dexe en las Plazas de mi visita a levantar los Planos y perfiles, hazer Relaciones y lo demas concerniente á su Profession, si no tienen con que mantenerse, serà imposible que cumplan". Con la autoridad que le proporcionaba su condición de comandante del Cuerpo, Jorge Próspero reclamaba que "V.S. se sirva remitirme una Orden absoluta para que en los Parages donde yo fuere ô embiare Ingenieros se subministren todas las Noticias que se pidieren, y se dé tambien la asistencia de Gente, Barcos y demas concernientes â los encargos, especificando de donde se havrá de costear el Gasto, sirviendo una Copia de la Real Orden certificada por mi como la Original que quedará en mi poder (…) También deverá especificar dicha Orden que se nos den los Aloxamientos correspondientes en las Ciudades, Villas y Lugares donde transitaremos y hizieremos mansión, Pues si los Ingenieros huvieren de continuar a costearlos como han hecho en Cadiz â penas alcanza su Sueldo para ello". Tampoco olvidaba un tema de importancia referente a la manutención de caballerías y acémilas: la completa recepción de sus raciones de cebada y paja[353]. La comitiva de Verboom había ido perdiendo unidades según iba avanzando el recorrido por las diferentes plazas. Apro-

vechando la manifestación de sus quejas, el flamenco añadía a su misiva una relación de los ingenieros que deseaba se mantuvieran, se reincorporaran o se agregaran a su grupo técnico para afrontar el volumen de encargos pendientes. Con Jorge Próspero al mando habían de seguirle el ingeniero en jefe, Isidro Próspero Verboom, su hijo mayor; los ingenieros en segundo Francisco Bachelieu y Jorge Joseph Beltrán; los ingenieros ordinarios Diego Fabre, Juan Ballester y Juan Pedro Subreville, quien había estado junto al ingeniero general y que en el momento de la notificación se hallaba en Ceuta, "donde lo hize passar para dirigir la Obra de la Grande Cisterna, pero respecto de que esta se ha suspendido y que no harâ falta en aquella Plaza por quedar bastantes, le remitiré Orden para que venga â encontrarme"; y los ingenieros extraordinarios Gerónimo Amicy, Martín Fovet, Antonio Fovet, Joseph Fabre, Juan Foucault, Miguel Benito de Herrán, Pedro Superviela y Diego Cardoso, el cual residía en Málaga, pero que deseaba fuera incorporado "por no hazer tampoco falta [en Málaga] y quedar en su lugar D^{n} Joachin de Rado, que era de mi Comitiva, indispuesto y fuera de estado de seguirme".

El 28 de enero de 1725, Verboom llegaba a Sevilla, una vez realizado justo una semana antes el sondeo de la desembocadura del Guadalquivir en Sanlúcar de Barrameda, con la asistencia de sus subordinados Ballester, Foucault y Amicy[354]. Habiendo quedado Ignacio Sala en la dirección de ingenieros de Andalucía al cargo de las obras de Cádiz y de Sevilla, cuyo desarrollo alcanzó una mayor intensidad en la capital hispalense a partir de 1727, Jorge Próspero emprendió el camino hacia la Corte. Su paso por Madrid fue absolutamente transitorio y protocolario, puesto que a finales de febrero de 1725 el ingeniero general ya se hallaba en Pamplona, donde le esperaba una importante campaña de mejora de sus fortificaciones durante un período de algo más de un año.

La capital navarra constituía un enclave estratégico para la defensa de la frontera pirenaica con el país vecino. Dado que los conflictos con Francia podían resurgir en cualquier instante, tal y como lo había demostrado la historia hasta ese momento, resultaba indispensable reforzar el sistema defensivo del antiguo reino de Navarra, ya acometido desde su anexión a la Corona española en 1512 y capitalizado por la erección de la ciudadela de Pamplona en 1571 según el proyecto original del ingeniero italiano Giovanni Giacomo Paleari Fratino[355]. Cuando Verboom apareció por Pamplona en el invierno de 1725 las obras de fortificación de la ciudad y su ciudadela ya llevaban un

buen ritmo de ejecución desde el arribo de Francisco Larrando de Mauleón el 5 de abril de 1718. En plena confrontación bélica con Francia llegaba a Pamplona Alejandro de Rez el 24 de septiembre de 1719 para analizar el estado de "las obras según se me avía prevenido", hallándolas "muy defectuosas"[356]. Igual que la implicación del nuevo ingeniero en jefe Ignacio Sala –una vez partido De Rez para Madrid a comunicar personalmente al ministro de la Guerra la situación pamplonesa–, quien firmó una memoria para llevar a cabo los oportunos reparos en la ciudadela el 29 de diciembre de 1719, obras que se mantuvieron activas hasta finales del año siguiente[357].

El vínculo de Jorge Próspero con el fuerte abaluartado pamplonés ya se había producido unos años atrás, en 1721, cuando tras la guerra contra Francia y justo unos meses antes de abandonar Barcelona para dirigirse hacia Málaga, el flamenco recibió la orden de valorar todas las obras que se venían realizando en Pamplona bajo la dirección del ingeniero catalán. Con intención de que Verboom diera "su parecer tomando informes de los sugetos que ally había que tengan conocimiento de las fortificaciones de Pamplona", este elaboró su proyecto general para el sistema defensivo de la ciudad y su ciudadela, tras haberle sido remitida la documentación el 18 de julio de 1720[358]. En su respuesta de 14 de septiembre el ingeniero general modificaba algunas de las proposiciones de Sala, aunque lo defendía ante las críticas que le procuraba el teniente general Carlos Robelin[359]. Dada la envergadura y complicación de las soluciones a adoptar en el conjunto fortificado de la capital navarra, fue planteada la necesidad de reflexionar con mayor profundidad sobre la materia. Jorge Próspero compartió con Alejandro de Rez estas dudas al respecto del proyecto general[360]. El papel de Verboom en el otoño de 1720 se adivinaba como de canalizador y supervisor de las sugerencias que sus ingenieros de confianza, De Rez y Sala, manifestaban en sus planes particulares, además de las críticas al primer proyecto desarrollado bajo la responsabilidad de Larrando de Mauleón y Robelin. El flamenco, tras valorar la ambiciosa propuesta del ingeniero director francés, remitía su memoria con las consideraciones oportunas[361]. En esta comunicación Jorge Próspero admitía la práctica totalidad de la planificación concebida por De Rez, con lo cual manifestaba una vez más su respeto profesional y "la buena opinión que tengo de la grande inteligencia y practica" del parisino, dos o tres años mayor que él, con méritos más que suficientes ganados a pulso en Flandes y quien no conocía Pamplona *in situ* pero tenía la capacidad sobrada para interpretar las características específicas del territorio y sus edificaciones a través de una lectura concienzuda del material cartográfico. También Verboom entró a valorar lo

Il. 62. Jorge Próspero Verboom (f.): *Planos, Fachadas, Y Perfil, propuestos para la Puerta Principal de la Ciudadela de Pamplona*. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca*. 8 de marzo de 1721]. AGS.MPD, 36,042.

que Ignacio Sala le remitía desde Pamplona, con sus informes sobre el estado de las obras. Además de diversos diseños para bóvedas a prueba de bomba, la puerta de socorro, el puente viejo y otros edificios de la ciudadela, lo más destacado eran diversas soluciones de cara a transformar sus baluartes "para aumentarles las Golas y los Fuegos de los Flancos". El coste elevado de las obras proyectadas y la carencia de caudales para afrontarlas impidió emprenderlas según la previsión cronológica indicada, aunque el rey se manifestó claramente a favor de la idea expresada por De Rez, para cuyo éxito tuvo un papel indiscutible el apoyo contundente, aunque objetivamente crítico, del ingeniero general. La propuesta de Sala se alejaba de los esquemas utilizados por Vauban y Sebastián Fernández de Medrano en sus planimetrías teóricas y sobre el terreno, pero también de lo ejecutado por Jorge Próspero Verboom en el reciente ejemplo de la ciudadela de Barcelona, básicamente mediante la inclusión de flancos bajos en los baluartes y la ausencia de corrección ortogonal en el ángulo del flanco, en este caso en la confluencia del flanco curvo y la cortina.

Un elemento emblemático de la ciudadela de Pamplona, tal y como lo había sido para su homóloga de Barcelona, lo constituyó la puerta principal del fuerte abaluartado, símbolo fehaciente del poder Real. Verboom sentía especial predilección por estos detalles gracias a los cuales podía sacar a flote sus instintos más artísticos, ya manifestados desde su actividad en los Países Bajos españoles. Abandonando la extrema severidad del modelo barcelonés, Jorge Próspero buscó en

Pamplona unas formas más suaves, para lo cual comenzó por descargar el orden dórico de algunos de sus elementos característicos, cosa que favorecía la amortiguación de la contundencia propia de este (il. 62). La eliminación de triglifos y metopas –que sí aparecían en Barcelona, junto a la acentuación del almohadillado de las pilastras y al rebaje del arco "triunfal" del cuerpo central del conjunto– reforzaba el sentido decorativo del diseño. En la Ciudad Condal las pilastras eran lisas sobre un muro almohadillado, lo cual confería una mayor solidez a la significación de dicha fortaleza. La inversión de este diálogo en Pamplona (pilastras almohadilladas sobre muro liso) provocaba un efecto mayormente esteticista, reforzado por la ausencia del frontón triangular barcelonés. El resultado en la ciudadela navarra, tal y como lo planteó el ingeniero general, se aproximaba a soluciones propias de la arquitectura civil y religiosa del clasicismo seiscentista francés. Ese instinto cercano a conceptos estilísticos clasicistas utilizados en Francia en torno al cambio del siglo XVII al XVIII, compartido con el parisino De Rez, lo dejó plasmado Verboom en la media traza derecha del diseño para la citada puerta pamplonesa, donde eliminaba casi de forma absoluta las referencias al orden dórico y convertía el acceso principal a la ciudadela en algo más parecido a la entrada de un *hôtel* urbano. Aquí, la pilastra se transformaba en un resalte a modo de soporte-marco para una cartela ornamentada con motivos triunfales alusivos al mundo militar. No resulta sorprendente que algunas de las formas diseñadas por Jorge Próspero tuvieran un gran parecido con las ilustraciones del *Extraordinario Libro di Architettura* de Sebastiano Serlio, que el flamenco poseía en su biblioteca particular (il. 63)[362].



Il. 63. Sebastiano Serlio: *Extraordinario Libro di Architettura de Sebastiano Serlio, Architetto del Re Christianissimo, Nel quale si dimostrano trenta Porte di opera rustica mista con diversi ordini: & venti d'opera dilicata di diverse specie con la scrittura davanti, che narra il tutto.* Venecia: apresso Giouambattista, & Marchio Sessa fratelli, 1558, p. 117.



Il. 64. Claes Janszoon Visscher: *Novissima, et Accuratissima Leonis Belgici, Seu Septemdecim Regionum Descriptio.* Grabado sobre papel, 47 x 57,3 cm. Amsterdam, 1609.

Dos meses más tarde, Ignacio Sala delineaba la puerta principal según el diseño aprobado por Felipe V a partir de las dos medias trazas sugeridas por Verboom. El leridano natural de Linyà introducía ligeros matices morfológicos respecto del modelo creado por Jorge Próspero. Mientras que este incluía una cartela apaisada independiente bajo el escudo con las armas de la Casa de Borbón, destinada a albergar una inscripción redundante, Sala la transformaba en un ara engalanada sobre la cual reposaba literalmente el aparato heráldico. Por otro lado, el león representado de perfil con su rostro vuelto hacia el remate triunfal con motivos bélicos sobre el centro del coronamiento de la obra giraba su cabeza hacia el frente, dirigiendo la mirada hacia quienquiera que fuera a cruzar la impresionante puerta a través de su puente basculante. El león diseñado por Verboom sobre la cornisa de la puerta representada en la media traza izquierda aparecía como guardián garante del triunfo del monarca borbónico, cuyas armas ostentaba el cuerpo central del acceso a la ciudadela. Su cabeza aparecía girada hacia el triunfo militar que coronaba el entablamento curvado, siguiendo el mismo eje longitudinal de su columna vertebral, y remitía iconográficamente, con su lengua desafiante, a las representaciones del *Leo Belgicvs*, prosopopeya alegórica del territorio de los Países Bajos utilizada habitualmente en la cartografía holandesa desde las codificaciones visuales del grabador austríaco Michael Aitzinger en 1583. Fueron numerosas las interpretaciones de dicha iconografía durante todo el siglo XVII y los primeros años del XVIII, desde la que mostraba el animal al paso hasta la que recurría a la fiera semirrampante o rampante, sobre cuyo cuerpo aparecían cartografiadas las diversas provincias que conformaban la totalidad territorial de los Países Bajos (il. 64). El flamenco recuperaba algunas de las partes más llamativas del animal, como su cola, su melena, su lengua o su cabeza altiva para mostrar la fortaleza de sus atributos. En la otra media traza se perdía buena parte de la potencia simbólica, a pesar de que los motivos introducidos en las pilastras y los remates del frontispicio –en este caso consistentes en bombas esféricas en plena ignición– quisieran manifestar directamente el

sentido bélico del edificio al que la puerta debía proporcionar acceso. Finalmente fue la media traza "leonada" la que recibió la aprobación Real el 14 de mayo de 1721, sobre el diseño completo que Ignacio Sala había enviado a la Corte medio año antes (il. 65), con los sensibles matices ya citados respecto de la propuesta original de Verboom[363].

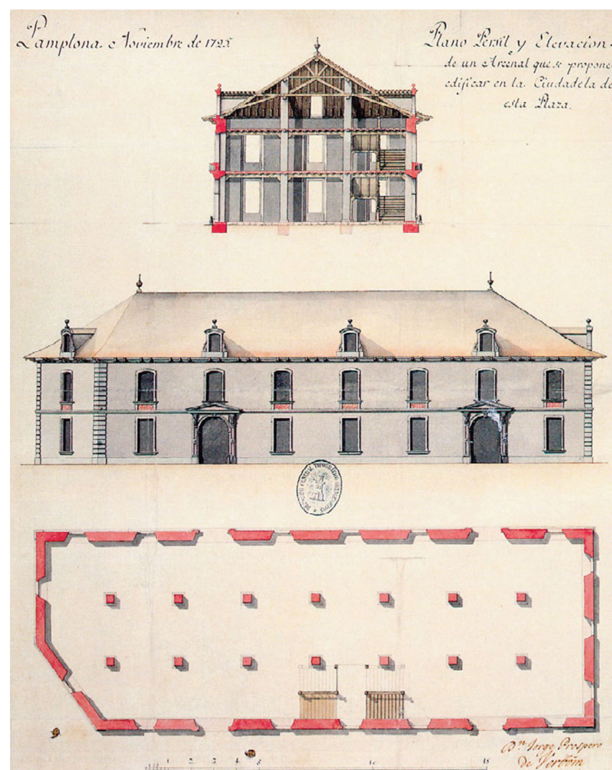


Il. 65. Ignacio Sala (s.f.): Proyecto para la reedificación de la puerta principal de la ciudadela de Pamplona siguiendo el diseño propuesto por Jorge Próspero Verboom. S.l. [Pamplona], s.a. [*ca.* primavera de 1721]. AGS.MPD, 36,041.

Tras su periplo andaluz y el fugaz tránsito por la Corte madrileña, Verboom recaló a finales del invierno de 1725 en la capital navarra para acometer en persona el proyecto general de las fortificaciones de Pamplona y su ciudadela. Durante los años en que el flamenco anduvo ocupado por el levante peninsular, Málaga, Cádiz, Ceuta y Sevilla, los trabajos en Pamplona fueron sucediéndose con la participación de diversos ingenieros como Alejandro de Rez, Ignacio Sala, Francisco Larrando de Mauleón, Carlos Blondeaux y Luis de Langot, subordinados de Jorge Próspero con sólidos puestos en el escalafón del cuerpo. Aunque este no había perdido de vista el desarrollo de las obras pamplonesas en la distancia, realizando diversas valoraciones sobre intervenciones que sus inferiores iban proponiendo paulatinamente, fue realmente con su presencia física en la plaza navarra cuando se dinamizaron las campañas de reforma y fue concretándose la gran planificación defensiva de su ciudadela. Ante algunos criterios divergentes entre los ingenieros allí activos, como fue el caso de las contraguardias encaradas hacia la ciudad proyectadas por Sala con las que Langot no estaba de acuerdo, Verboom introdujo algunos elementos de racionalidad poliorcética que le llevaron a configurar el nuevo proyecto general de Pamplona como una unidad integral formada por el perímetro amurallado urbano y su ciudadela.

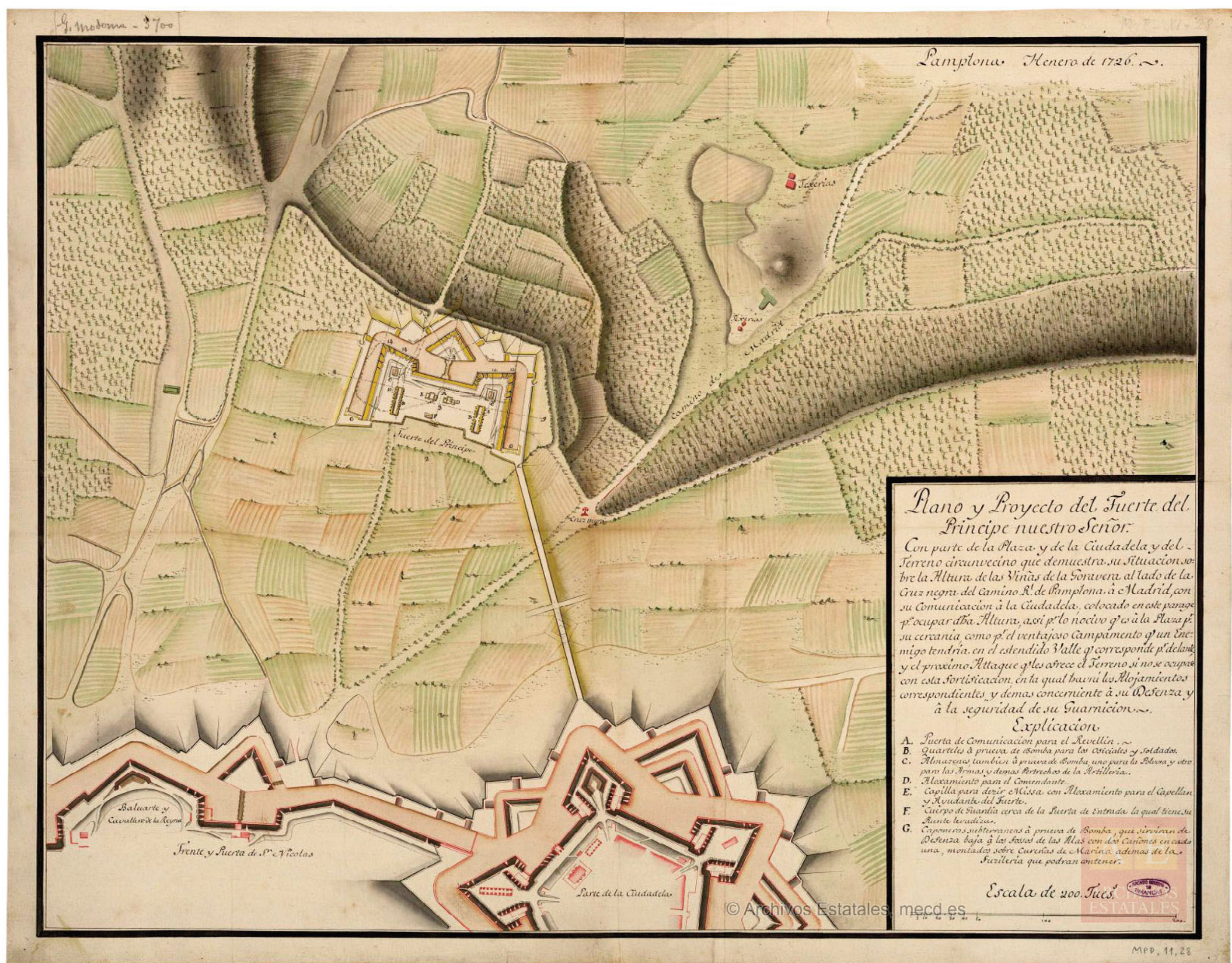
De nuevo, la coyuntura política forzaba la aceleración de las mejoras en el sistema fortificado de una plaza fuerte fronteriza. Ahora, el tratado firmado en Viena el 30 de abril de 1725, verdadero colofón de la Guerra de Sucesión española y supuesto apaciguamiento institucional entre dos antiguos enemigos, Felipe V y el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Carlos VI (quien reinó en España entre 1705 y 1714 de forma simultánea al Borbón bajo el nombre de Carlos III), se convertía en una nueva arma de doble filo puesto que las relaciones entre la Corona hispánica y Francia se veían una vez más resentidas. La urgencia de reforzar la seguridad pirenaica condujo a estimular la confección del ambicioso proyecto para Pamplona. Su ciudadela, ya de por sí considerada "una de las mejores, y de las más bellas, y de las más regulares, y de las mejor fortificadas con arte que pueden haber en toda España"[364], necesitaba una remodelación en algunos de sus elementos. La enemistad latente entre Jorge Próspero y Larrando de Mauleón, una veintena de años mayor que el flamenco, se veía reforzada por el incumplimiento de sus obligaciones y la falta de diligencia técnica que mostraba el aragonés. Las primeras actuaciones del ingeniero general giraron en torno a cuestiones relativas al personal[365]. A la vez que sugería vehementemente el traslado de Mauleón a Zaragoza, Jorge Próspero solicitaba la presencia de un mayor número de ingenieros en Pamplona. Básicamente, Verboom sintetizaba su proyecto general en una memoria escrita, la cual ya en la segunda mitad del siglo XVIII se hallaba en paradero desconocido[366]. La plasmación cartográfica sí quedaba recogida en un plano con el detalle de la ciudad, sus fortificaciones, su ciudadela y el territorio a su alrededor, levantado bajo su estrecha supervisión[367]. De forma sintética, el plan de Verboom en lo referente a las fortificaciones seguía en parte el previamente elaborado por Alejandro de Rez, modificado al introducir el conocimiento *in situ* del terreno. El proyecto del flamenco se centraba en la erección de un reducto avanzado, el fortín de la Cruz de San Roque; la construcción del hornabeque del Príncipe; y la edificación del fuerte de San Bartolomé, así como diversas reformas en los baluartes de Labrit y la Tejería. El sistema quedaría reforzado por la instalación de una serie de reductos dispuestos a modo de línea defensiva virtual (concepto perfectamente conocido y experimentado por Verboom en los tiempos de la *Bedmarlinie* en Flandes) o campo atrincherado en la parte meridional de la ciudad. La propia ciudadela recibía de nuevo una atención especial por parte de Jorge Próspero, tal y como este lo había hecho ya cinco años atrás con el tema de la puerta principal del fuerte abaluartado. En su idea incluía un cobertizo de carácter provisional para almacenar la madera destinada a la constru-

cción y la artillería[368], y un arsenal para albergar de modo permanente dicho parque artillero (il. 66), en el cual el flamenco volvía a utilizar formas recurrentes de anteriores diseños (mansardas ornamentales con volutas, ventanas de arcos escarzanos en el primer piso y paramento de ladrillo en sus antepechos, puertas dignificadas mediante el uso de elementos clásicos aunque con una articulación algo deficiente, escaleras interiores amplias y cómodas).



Il. 66. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plano Perfil y Elevacion de un Arcenal que se propone edificar en la Ciudadela de esta Plaza*. Pamplona, noviembre de 1725. Archivo General Militar, Madrid. Cartoteca Histórica, M-b-8-53, A-21-18.

Como en tantas otras ocasiones la carencia de caudales provocó cierto nerviosismo en la marcha de las obras, pero la perseverancia del ingeniero general permitió que este remitiera definitivamente la documentación correspondiente a su proyecto el 28 de mayo de 1726, planificación que sirvió como marco de referencia obligado durante todas las campañas constructivas llevadas a cabo en la ciudadela de Pamplona y las fortificaciones urbanas durante el siglo XVIII. En este envío Verboom incluía los planos generales y los detalles de algunos elementos del sistema defensivo. El desarrollo y la continuidad de todas estas propuestas quedaron en manos de ingenieros como Pedro Moreau, Carlos Blondeuax, Gerónimo Amicy y Jaime Sicre, quienes se encargaron de dirigir los trabajos ya iniciados durante la estancia de Verboom en Pamplona, es decir antes de su marcha en octubre de 1726 de nuevo hacia la Corte. La empresa consistió, además de las dos obras interiores citadas, en el fuerte u hornabeque del Príncipe y su conexión con el baluarte Real (il. 67); el fortín o luneta destacada de San Bartolomé, frente a la cara derecha del baluarte de Labrit y la cara izquierda del revellín de la Tejería[369]; el frente de Francia, formado por los baluartes bajos del Redín y del Abrevador y el revellín de los Reyes ante la cortina; y el fortín o luneta avanzada de la Cruz de San Roque, con una planta irregular adaptada a la orografía[370]; así como la insta-



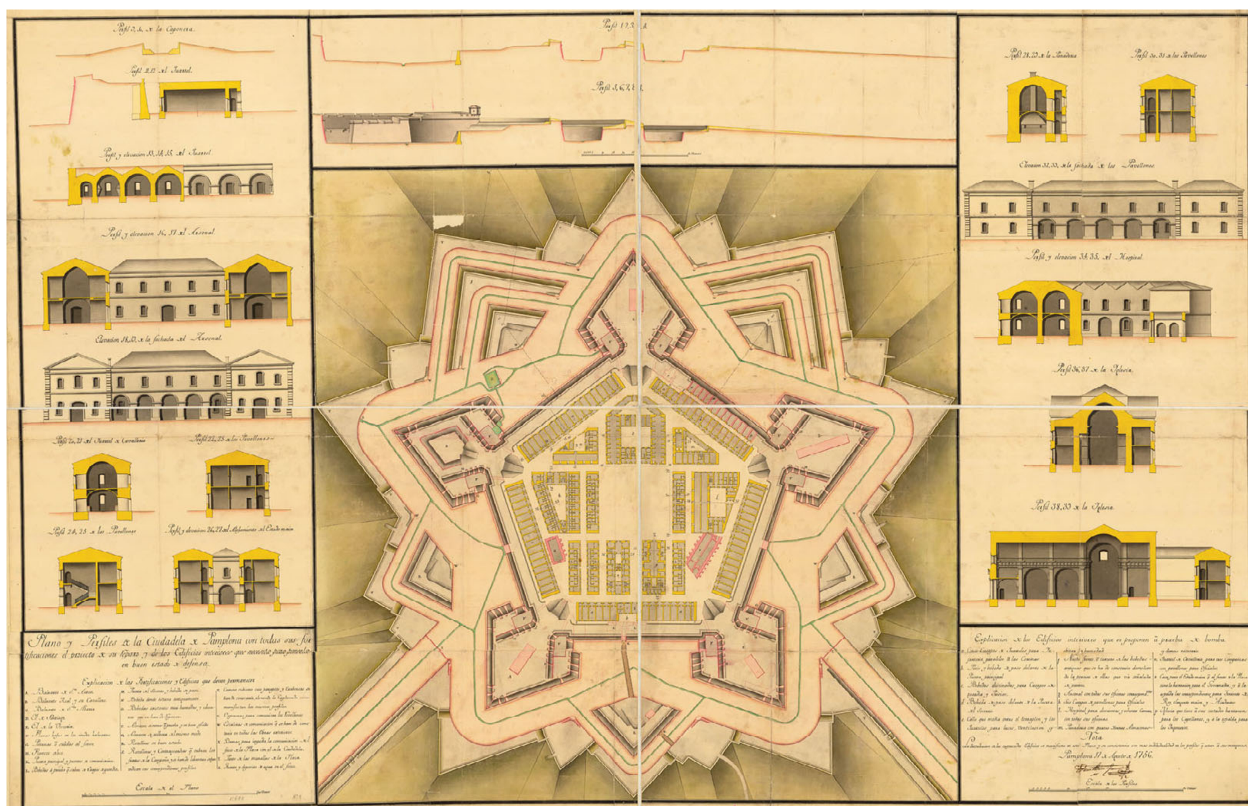
Il. 67. Jorge Próspero Verboom *et al.* (s.f.): *Plano y Proyecto del Fuerte del Príncipe nuestro Señor. Con parte de la Plaza y de la Ciudadela y del Terreno circunvecino que demuestra su Situacion, sobre la Altura de las Viñas de la Goravera al lado de la Cruz negra del Camino R*^{l} *de Pamplona â Madrid, con su comunicación â la Ciudadela; colocado en este parage p*^{a} *ocupar dha. Altura*... Pamplona, enero de 1726. AGS.MPD, 11,028.

lación de 39 garitas de madera. Otra importante serie de intervenciones habrían de acometerse en una segunda fase, aunque ya sin la presencia de Jorge Próspero en Pamplona[371].

La característica más destacada e innovadora del proyecto del flamenco, producto de una mente experimentada en términos de poliorcética de campaña, consistía en generar una línea defensiva exterior mediante la ubicación de un sistema de obras destacadas y razonablemente alejadas del perímetro abaluartado de la ciudad y su ciudadela para aumentar la capacidad de reacción frente a un ataque externo, lo cual convertía este nuevo cinturón en una estructura ambivalente

defensivo-ofensiva, que contribuía a organizar un conjunto fortificado absolutamente equilibrado cuantitativa y cualitativamente. También en Pamplona, como en Barcelona, Málaga, Cádiz, etc., Verboom intentó planificar un organismo que conciliara diversos aspectos intrínsecos a la esencia de la fortificación abaluartada permanente: su operatividad poliorcética y eficacia estratégica, la reducción de los costes y el ahorro de personal para el funcionamiento de un sistema integrado de tal magnitud.

Jorge Próspero llegó a Madrid la tarde del 30 de octubre de 1726, avisando de inmediato a Baltasar Patiño, Marqués de Castelar y secretario de Estado de la Guerra desde hacía cuatro meses y medio. Enterado el rey de esta circunstancia, dio orden cinco días más tarde al citado ministro para que “los Alcaldes y Justicias del Lugar de Carabanchel de abajo den al Ingeniero General D^{n} Jorge Prospero de Verbom, Teniente General de sus Exércitos, casa decente para su alojamiento y el de los Ingenieros que le siguen, como también para sus familias y equipages, entendiendose por todo el tiempo que lo necesitaren”[372]. El 7 de noviembre el ingeniero general se presentaba protocolariamente ante la Corte en San Lorenzo del Escorial para despachar ante Castelar. En esta ocasión el flamenco recibía la orden de dirigirse a Gibraltar para participar en el sitio de la plaza tomada por los ingleses en 1704. Tras unos meses junto a la bahía de Algeciras y en vistas del fracaso de su misión gibraltareña, Verboom regresó a Madrid, donde fue instado a establecerse para resolver diversos asuntos relacionados con el Cuerpo, circunstancia que aprovechó para gestionar otros temas de carácter profesional y personal. Aun desde su larga estancia en Madrid, Jorge Próspero siguió supervisando el desarrollo de las obras en Pamplona, intentando racionalizar una vez más las labores estrictamente necesarias y evitando así los gastos inadecuados, para lo cual continuó recibiendo los planos correspondientes delineados por Pedro Moreau, el máximo responsable de los trabajos en la plaza Navarra hasta el otoño de 1736, en que este fue destinado a la frontera de Portugal y sustituido en Pamplona por Jaime Sicre, quien asumía la dirección de las obras aportando “su dictamen, sobre la preferencia por donde se deve empezar en caso que el Real animo de S.M. fuesse el demandar proseguir el Proyecto del ingeniero general Marqués de Verboon”, como de hecho así resultó ser[373]. Tanto Sicre como otros ingenieros que intervinieron con posterioridad en la ciudad de Pamplona redactando nuevos planes (Juan Martín Zermeño en 1756, Antonio Hurtado en 1796-1797) expresaron la adecuación del proyecto general concebido por Verboom en 1726 y su supervisión desde Madrid dos



Il. 68. Juan Martín Zermeño (f.) *et al.*: *Plano y Perfiles de la Ciudadela de Pamplona con todas sus Fortificaciones, el proiecto de su reparo, y de los edificios interiores que necesita para ponerla en buen estado de defensa*. Pamplona, 17 de agosto de 1756. SGE,M.CH, F.3-2-413.

años más tarde, aunque introdujeron algunos matices que consideraron necesarios para solventar ciertas deficiencias puntuales existentes en el plan original; rectificaciones coherentes con el paso del tiempo y con el desarrollo de los nuevos criterios que iban apareciendo en el campo de la poliorcética y la fortificación abaluartada permanente[374]. Curiosamente, quien también alcanzó el cargo de ingeniero general, Juan Martín Zermeño, en su proyecto para la ciudadela de Pamplona concibió una nueva estructura planimétrica para la distribución del espacio interior del fuerte abaluartado tomando como modelo el esquema geométrico básico de concepción ortogonal que Jorge Próspero diseñó en su momento para la ciudadela de Barcelona (il. 68)[375].

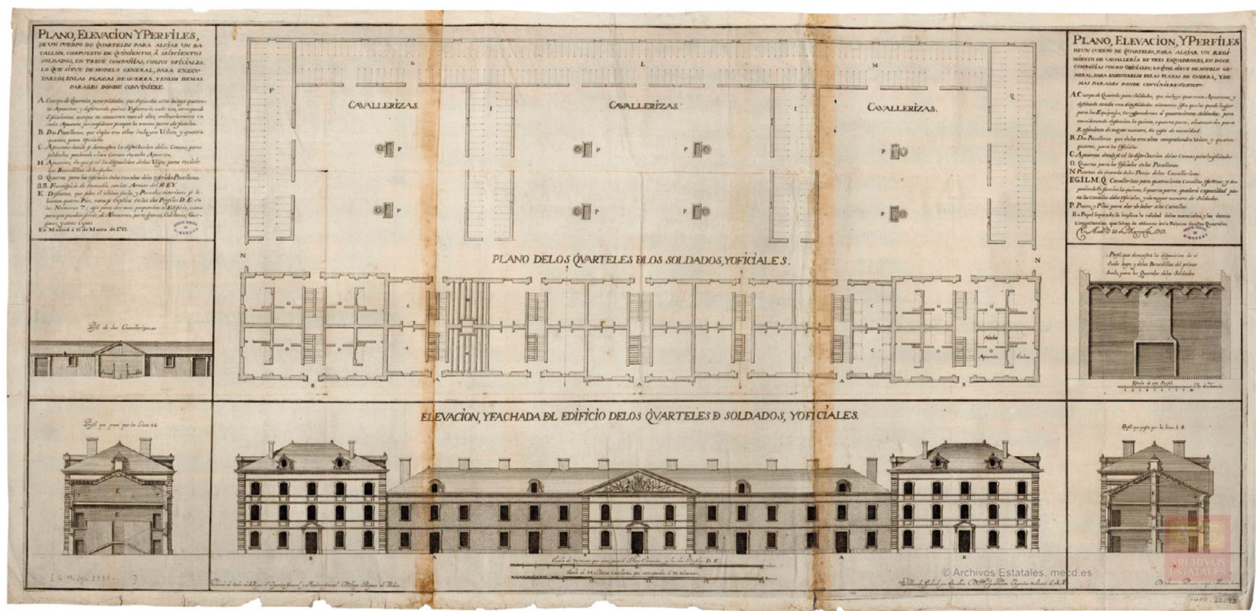
DE VUELTA A CASA

El regreso de Verboom a la Ciudad Condal desde Madrid se produjo en otoño de 1730, tras algo más de tres años en la capital del reino y de haber manifestado su fatiga al hallarse durante

mucho tiempo alejado de su residencia en la ciudadela barcelonesa. Con anterioridad a esta fecha, Jorge Próspero había recalado en dicha capital en varias ocasiones y fue manejando diversos asuntos de forma simultánea. Desde 1715 hasta su marcha a la expedición de Sicilia, el flamenco centró su actividad como ingeniero en la edificación del fuerte abaluartado, sus principales obras interiores y la creación de la explanada, con la reflexión en torno a lo que tales derribos acarrearían sobre la trama urbana y algunos edificios emblemáticos del barrio de la Ribera, como el convento de San Agustín. Pero también atendió otras empresas de envergadura. Una de ellas fue la supervisión de la proyección de la nueva Universidad de Cervera, fundación de Felipe V tras clausurar el *Estudi General* de Barcelona y las demás universidades catalanas como respuesta a la fidelidad del ambiente académico a la facción austracista en la Guerra de Sucesión y por otras razones de más profundo calado: el "refuerzo del poder del Estado, control sobre la Iglesia y reorganización del aparato estatal"[376].

Jorge Próspero no tuvo un papel protagonista en la erección de la universidad cerverina, puesto que esta labor recayó directamente sobre varios ingenieros militares y maestros de obras autóctonos que fueron realizando sucesivamente diversas rectificaciones durante las diferentes fases de su diseño y edificación; sin embargo, como la gran mayoría de las obras emprendidas en el reino bajo la tutela de la secretaría de la Guerra, su labor fue capital en la gestión de los procedimientos para generar los proyectos y organizar el seguimiento de una institución estratégica en el ámbito de la ideología y la política cultural y científica de la Cataluña del siglo XVIII. En junio de 1717, el flamenco recibió el encargo para que "se formase el plano y del importe de la fábrica en la ciudad de Cervera"[377]. El primer proyecto diseñado por Francisco Montaigu, fue supervisado por el ingeniero general sobre los planos que le remitió el canciller de la universidad con resultado positivo[378]. A partir de aquí, con las modificaciones realizadas por De Rez en 1720 al haber sido destinado Montaigu a Coruña y con los cambios introducidos por el maestro de obras Francisco Soriano en 1729, Verboom quedó al margen del desarrollo constructivo de la Universidad de Cervera, ocupado en sus quehaceres meridionales y su estancia en la Corte madrileña.

Coincidiendo en el tiempo, Jorge Próspero afrontó otro tema de importante trascendencia para la consolidación del Estado a través de una serie de infraestructuras que permitieran un más eficaz control del territorio y sus núcleos urbanos. Concretamente, la necesidad de crear una



Il. 69. Jorge Próspero de Verboom (idea); Felipe Palotta (delineador y grabador); Joannes Palomino (grabador de texto): *Plano, Elevacion y Perfiles, de un Cuerpo de Quarteles para alojar un Batallon, compuesto de quinientos, â seiscientos soldados, en trece compañias, con sus oficiales, lo que sirve de modelo general, para executarlos, en las plazas de guerra, y en los demas parages donde conviniere* | *Plano, Elevacion y Perfiles de un cuerpo de Quarteles, para alojar un regimiento de cavalleria, de tres esquadrones, en doce compañias con sus oficiales, lo qual sirve de modelo general, para executarlos en las plazas de guerra, y demas parages donde conviniere...* Madrid, 25 de marzo de 1719. AGS.MPD, 22,073; y 22,074.

red permanente de cuarteles para alojar la correspondiente guarnición de las plazas más estratégicas condujo a la secretaría de la Guerra a encargar al ingeniero general la confección de un diseño universal de edificio cuartelario que pudiera servir como modelo para la edificación de estructuras similares por todo el reino[379]. En mayo de 1717 Jorge Próspero había dejado listo su proyecto manuscrito mediante una explicación para servir de instrucción a la fábrica de cuarteles para las tropas del rey, texto que iba acompañado por el material gráfico correspondiente y que fue editado dos años más tarde en forma de estampas siguiendo el proyecto del flamenco, delineado y grabado por Felipe Palotta y descrito por Joannes Palomino (il. 69)[380]. Esta política de homogeneización de los cuarteles en el reino venía impuesta de forma paralela a la del desmantelamiento de determinados castillos, torres y casas fortificadas en zonas conflictivas, como era el caso de Cataluña.

La propuesta de Verboom, técnicamente adecuada para conseguir la simplificación en las campañas constructivas y el ahorro económico, podría ser evitada en parte con la transformación

de edificios ya existentes en alojamiento de soldados y oficiales. En el caso de Barcelona, desde donde el flamenco planificó la iniciativa, los lugares escogidos fueron los conventos de San Francisco de Asís, Santa Mónica y San Francisco de Paula, la Torre de las Pulgas, una casa particular junto al baluarte de Junqueras, el baluarte del Rey, el *Estudi General* y las Atarazanas. Más tarde se incorporarían otros como la Lonja. Para solucionar los inconvenientes de esta ocupación militar, principalmente de complejos conventuales, Jorge Próspero fue consultado por el Marqués de Castelrodrigo, capitán general de Cataluña, para dictaminar sobre la solución más razonable. Su ausencia temporal con motivo de la campaña siciliana no le impidió retomar inmediatamente la cuestión a su regreso, y en verano de 1720 el flamenco recapacitaba sobre el estado de la red cuartelaria barcelonesa a modo de plan piloto para una gestión más razonable de este tipo de infraestructuras[381]. La voluntad subyacente en dicho protocolo técnico-administrativo giraba en torno a una serie de objetivos: reducción de la densidad de tropa en los cuarteles, eliminación de entarimados, construcción de camas separadas, creación de habitaciones más pequeñas, instalación de nuevas chimeneas, alojamiento de los oficiales junto a la tropa, integración de las necesidades de la infantería y de la caballería, y evitar gastos en edificios que no fuesen de propiedad Real[382]. Todo ello conducía nuevamente, en definitiva, al proyecto general de 1717 diseñado por Verboom, al cual acababa remitiendo el sucesor del Marqués de Tolosa en el ministerio de la Guerra, Baltasar Patiño[383]. La ausencia del flamenco en Barcelona dejó en manos de Alejandro de Rez la nueva campaña constructiva de cuarteles en 1724. Sin embargo, ante los problemas generados entre la intendencia del ejército y la capitanía general, por un lado, y los responsables del cuerpo de ingenieros, por otro, Jorge Próspero hubo de mediar con autoridad desde la Corte para sacar del atasco la empresa cuartelaria, la cual tampoco pudo ser llevada a cabo por problemas presupuestarios[384]. Una vez más, en 1738, Verboom fue requerido para dictaminar sobre la idoneidad de lo planificado, todavía pendiente desde 1724. En este caso, ya fallecido De Rez en su destino en los reinos de Valencia y Murcia, el encargo recayó en el nuevo ingeniero director del Principado Miguel Marín[385].

Aunque las necesidades fueron transformándose sensiblemente con el paso del tiempo, el proyecto general de Verboom de 1717 mantuvo su condición de referente teórico para ser adaptado a los cuarteles de nueva planta que deberían ir construyéndose en el reino[386]. Los argumentos que el ingeniero general ofreció en su *Explicacion para servir de instrucción…* se movían dentro

de los criterios de tradición característicamente vitruviana, según la cual la arquitectura "consiste en cinco cosas, a saber: la Ordenación, llamada Taxis por los griegos; la Disposición, lo que ellos denominan Diathesis; la Eurritmia o Proporción; la Conveniencia y la Distribución, que en griego se llama Oeconomia"[387]. Estas categorías vitruvianas, algo confusas de por sí, fueron explicadas por parte de Claude Perrault en 1673 (segunda edición en 1684) con la intención de adaptarlas al concepto académico de la arquitectura clasicista francesa de finales del siglo XVII. Verboom, que disponía en su biblioteca particular de esta obra del científico y arquitecto parisino, se movía en ese registro racionalizador por el cual el edificio era concebido como un organismo donde todos sus atributos debían conformar una unidad lógica en su estructura, función y belleza. De hecho, la argumentación del flamenco en su defensa del diseño arquetípico de cuarteles según un criterio uniforme consolidaba dicho pensamiento, reforzando la idea de que la belleza era el resultado de una aplicación adecuada del resto de características arquitectónicas. Para justificar la aparente ambigüedad vitruviana, el francés indicó en su texto que "Vitruvio ha ajustado la Proporción, la Conveniencia y la Economía a la Ordenación y a la Distribución, no como partes de la arquitectura, sino como aquéllo que la perfecciona; y ha querido decir, sin duda alguna, que la arquitectura tiene dos partes, a saber, la Ordenación y la Disposición, las cuales dan a todos los miembros del edificio su perfección, mientras que la Proporción es de naturaleza tal que la Conveniencia y la Economía la requieren"[388]. El sentido claramente funcional del tipo arquitectónico manejado por Verboom permite vincular este proceso mental racional al diseño de un cuartel "ordenado", "proporcionado" y "económico". Su memoria escrita ofrecía algunas pinceladas al respecto: "los pavellones para los Oficiales que se hallan â los dos cabos de los Quarteles de los Soldados señalados con la letra B. son de tres altos, así para la gracia que dà esta altura al edificio, como para que huviera bastante alojam[to] para los oficiales"; "las Paredes de los Quarteles de los Soldados en que cargan los texados se hallan de 4. pies levantados por encima del ultimo sostro, para dar la proporcion al edificio como parece en los perfiles D.E. en la letra F. y puede al mismo tiempo servir esta Azotea de Almacen, para poner granos, u, otras cosas necesarias â una guarnición, como colchones, Gergones, y demás ropa de las Camas"; "se executaràn el socolo, y los angulos, faxas, cornissas, lindas, y lindares, bandas de las puertas, y ventanas, como parecen en los perfiles, y elevaciones, lo que conviene ejecutar en esta forma, assi para adorno del edificio, como para mayor solidez"… El flamenco ofrecía la posibilidad de eliminar la "Azotea" o tejado en vertiente en aque-

llos lugares donde no fuera necesario, con lo cual "se podra aplicar el techo sobre el desvan, y hacer este mas ligero, que el que va representado en esta Planta; pero sería quitar la proporcion, y buena vista al edificio, para ahorrar poca cosa en el gasto".

Jorge Próspero, a pesar de fijar las normas homogeneizadoras, mostraba, como en otro tipo de edificaciones, un talante abierto a adaptarse a los usos locales en términos constructivos, tanto en lo referente a los materiales como a variaciones en las dimensiones de los espacios "y todo lo demás perteneciente a la buena execucion de este edificio, conformandose â lo que convendrà mejor en el pays; procurando que los que se emplearan en esta fabrica, sean de los mejores, que se pueden encontrar en èl, puestos en obra con solidez, y con arte". Al referirse a los cuarteles para la caballería, Verboom era consciente de que el modelo utilizado en "las Plazas de Francia, Fronteras al País-bajo de Flandes, y de la Alemania, y en los mismo [*sic*] País-Bajo" –similar al de los cuarteles de infantería– era inviable en España, puesto que "como el Clima es mas calido que en Francia, y Flandes se hallarían los Cavallos en el rigor del verano demasiado ahogados", por lo que observaba la organización de las caballerizas separadas con respecto a la residencia de soldados y oficiales y dispuestas en torno a unos amplios patios con los correspondientes pozos y pilas para abrevar los caballos. Sin embargo, estas contemplaciones para con las caballerías no pareció aplicarlas en el caso de la tropa, puesto que el ingeniero general recibió críticas que proclamaban que "era la ydea del Marques de Verbon (…) dividiendo el Quartel en pequeñas estancias a la moda de los payses frios de Flandes y así dejo de seguirse por yncomodo a nuestro clima"[389]. Esta afirmación rotunda, aun siendo cierta (hasta quince hombres durmiendo en un aposento de 360 pies cuadrados, es decir 38 m^2, distribuidos en cinco camas de a tres), no convertía a Verboom en un inconsciente, puesto que, siguiendo los más recientes criterios en lo relativo a la higiene, defendía que "las camas han de ser sueltas, de forma que se puedan quitar, y bolver à poner para poderlas limpiar, y no afianzadas firmes, y permanentes â la pared, y al suelo en forma de tablado de cuerpo de guardia, como se practica en algunas partes de España; pues se tiene la experiencia, que en esta forma se llenan de chinces [*sic*], y otras inmundicias, que no se pueden sacar, quan no son Portatiles"[390].

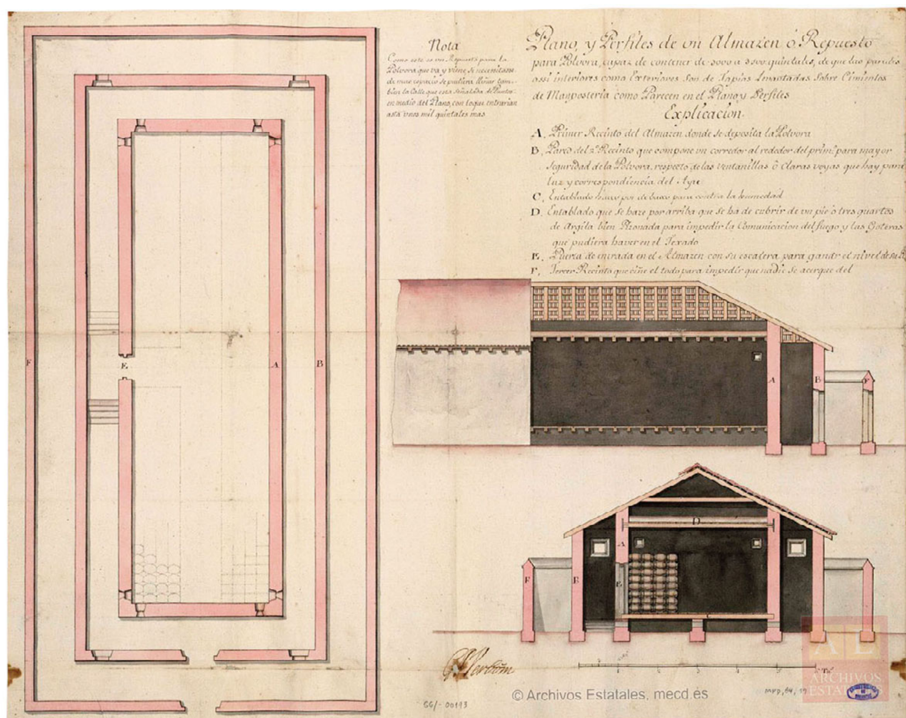
Tal y como Jorge Próspero concebía la arquitectura de función castrense, la manifestación del poder Real debía llevarse a cabo de manera muy elocuente. El recurso a las formas clasicistas

mediante la presencia de frontones en los accesos al edificio cuyos ejes de simetría centraban el alzado de los diferentes cuerpos cuartelarios contribuía a dignificar el aspecto marcial de los inmuebles. El hecho de que "se hà añadido en medio del edificio el Frontispicio (…) que sirve de adorno, haciendo la puerta algo mayor que las otras para parecer mejor, y aplicar sobre ello las armas del Rey, que esto conviene en todas las Fabricas Reales" representaba una afirmación contundente de dicha autoridad, por lo que el flamenco convenía que "aunque no se aya puesto este Frontispicio en el modelo de los Quarteles de la Infantería, se puede practicar lo mismo en ellos; y excusarlos en uno, y otro, si se quisiere ahorrar gastos, aunque son pocos al respecto de los de un edificio de este tamaño, que en cualquier parte, donde se execute, serà bueno sea distinguido de los demas como obra Real".

Las propuestas de Verboom para el diseño de cuarteles se caracterizaron por la simplicidad y una buena dosis de lógica funcional, a pesar de algunas críticas aisladas; y el ingeniero general no sólo concretó un modelo "universal" de edificio cuartelario, sino que llevó a la práctica dicha expresión de racionalidad en lugares como Pamplona y Barcelona, recurriendo en ambos casos a esas pequeñas licencias estéticas que remitían a sus orígenes flamencos. Cuando ya Miguel Marín hubo asumido la dirección de las obras en el Principado de Cataluña, prácticamente desaparecido Verboom de la vida profesional debido a su delicado estado de salud, su colega Diego Bordick, miembro de la Real Junta de Fortificaciones de Madrid desde su constitución en septiembre de 1737, recordaba al ingeniero de origen francés que "no fuera ocioso (…) hazerle notar que, ya que no en sus dibujos, en la execución observasse el regular y simple adorno de las casernas y pavellones de la Ziudadela, particularmente los parages publicos adonde se encuentran y se pueda, sin alteración, ejecutar"[391]. Mientras que algunos cuarteles proyectados por otros miembros del Cuerpo presentaban desajustes o derivaciones en cuanto al sistema de proporciones, orden, distribución, etc. (Carlos Robelin en Ciudad Rodrigo, 1722; Joseph Fabre en Gerona, 1739-1741; Gerónimo Amicy en diversas poblaciones onubenses, 1740[392]; Nicolás Agustín de Bellet en Valencia, 1741; Juan Vergel en Coruña, 1742; Antonio Gaver en Santiago de Compostela, 1758; Esteban de Peñafiel en Barbastro, 1765; Antonio Hurtado en Sevilla, 1786; Vicente Talledo en Sevilla, 1791…), e incluso una cierta desviación en el decoro provocada por el empleo de morfologías ajenas al concepto estilístico propio del proyecto concebido por Verboom (Ignacio Sala en Cádiz, 1737), determinados ingenieros que asumieron la res-

ponsabilidad de planificar cuarteles de nueva planta o restructurar algunos edificios preexistentes sí que fueron respetuosos con los postulados manejados por el flamenco entre 1715 y 1720. Es el caso de Juan Caballero en Tortosa, 1739[393], con un seguimiento literal del *Proyecto General Impreso;* o de Miguel Marín en Barcelona (*Estudi General*, Lonja y Atarazanas), 1739-1741, adaptándose a las estructuras de ambas construcciones previas pero manteniendo el sistema conceptual del flamenco. Ya fallecido Jorge Próspero, desde la secretaría de la Guerra se fueron movilizando diversas iniciativas para establecer un modelo de cuartel según las necesidades específicas, pero aplicable "universalmente". La realidad es que acabó triunfando el diseño particularizado para cada caso concreto, aunque algunas de las principales empresas cuartelarias de la segunda mitad del siglo XVIII mantuvieron el espíritu ordenado y razonable en términos de escala humana que guió los diseños de Verboom (Sebastián Feringán en Cartagena, 1750-1754; Juan Martín Zermeño en Vilafranca del Penedès, 1751; Pedro Martín Zermeño en Barcelona, 1759; Juan Caballero en Barcelona, 1759, 1764 y 1786; Julián Sánchez Bort en Ferrol, 1766; Francisco Llobet en Barcelona, 1777-1785; José García Martínez de Cáceres en Buenos Aires, 1794; Juan José Ordovás en Cartagena, 1798…).

Jorge Próspero no se enfrentó únicamente a la confección de un modelo universal de cuartel, sino que también asumió encargos provenientes de la secretaría de la Guerra como la concepción de un tipo de polvorín apto para ser erigido en cualquier territorio del reino. Hasta entonces, el flamenco ya había planeado en su proyecto para la ciudadela de Barcelona un almacén de pólvora simple a ser ubicado en el centro de los baluartes del fuerte (*vid.* il. 31, p. 105). Dicha estructura se caracterizaba por varios elementos fácilmente tipificables: un espacio cerrado con gruesos muros y bóveda a prueba de bomba, reforzada por sólidos contrafuertes o estribos exteriores y cubierta por un tejado a doble vertiente; una estrecha puerta de acceso y una ventana en el extremo del eje longitudinal, alineada con aquella; así como varios respiraderos –en este caso, cuatro– en las paredes laterales para permitir la ventilación del material almacenado, pero protegidos internamente por sendos obstáculos de obra con el fin de impedir la comunicación directa entre el exterior y el interior, en previsión de accidentes o sabotajes. La construcción aparecía rodeada en su integridad por una tapia cuya altura coincidía con la del alero del almacén, y una única puerta de acceso a su recinto justamente ante la correspondiente del polvorín. Este modelo concebido por Verboom, que no suponía ninguna aportación



Il. 70. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plano, y Perfiles de un Almazen ó Repuesto para Polvora, capaz de contener de 3000 a 35000 quintales, de que las paredes assi interiores como Exteriores Son de Tapias Levantadas Sobre Cimientos de Manposteria como parecen en el Plano y Perfiles*. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* invierno-primavera de 1721]. AGS.MPD, 64,019.

revolucionaria en el panorama de la arquitectura militar hasta el momento, siendo similar al utilizado de forma habitual en los diferentes contextos internacionales, especialmente en Francia, fue seguido por los ingenieros que hubieron de proyectar obras de este tipo en el territorio hispánico, con muy pequeños matices entre 1715 y 1720 (Pedro Moreau en Cardona, 1718; Francisco Mauleón en Pamplona, 1718[394]).

La idea de estas estructuras arquitectónicas destinadas a almacenar la pólvora era principalmente la de conseguir un resultado "al cubierto de la Campaña y con su Boveda a prueva de Bomva y todo de maxsima General segun el Arte de la mas aprovada Fortificacion"[395]. En 1721, Jorge Próspero proyectó un nuevo polvorín para Tortosa con algunas variantes llamativas (il. 70). Desaparecía la cubierta abovedada a prueba de bomba, siendo sustituida por una armadura de madera a dos vertientes cubierta por un tejado, aunque añadía un "Entablado que se hace por arriba que se ha de cubrir de un pie ò tres quartos de Argila bien Pizonada para impedir la Comunicacion del fuego y las Goteras que pudiera haver en el Texado". Otra novedad era una "Pared del 2º Recinto que compone un corredor al rededor del primº para mayor seguridad de la Polvora, respecto de las Ventanillas ô Clara voyas que hay para luz y corres-

pondiencia del Ayre". Los pequeños ventanucos del almacén interior se desplazaban justo a los cuatro rincones de la pieza, flanqueando estos por parejas. Finalmente, el flamenco elevaba un "Entablado hueco por de baxo para contra la humedad", que también proporcionaba mayor ventilación al almacén.

A pesar de las directrices del ingeniero general, algunos subordinados diseñaron polvorines que no respetaban las características introducidas por él (Carlos Blondeaux en la ciudadela de Pamplona, 1723)[396]. Sin embargo, Alejandro de Rez, fiel a su superior, actuó como divulgador del tipo proyectado por este para Tortosa, cuando en 1726, todavía activo Verboom en su misión en Pamplona, dejó claros los detalles estructurales del modelo en un elocuente ejercicio de geometría descriptiva sobre el plano, con la correspondiente explicación textual detallada[397]. Esta "imposición" del modelo establecido por Jorge Próspero en 1721 hubo de ser respetada, aun con ciertos matices realmente insignificantes, por algunos ingenieros más "licenciosos" ante las normas provenientes del flamenco, como Ignacio Sala (Isla de León, 1728) o Francisco Larrando de Mauleón (Zaragoza, 1729). Dentro de ese espíritu de normalización y control de las infraestructuras en las plazas del reino por parte de la secretaría de la Guerra, en 1730 fue reiterado el aviso para lograr extender universalmente la tipología concebida por el ingeniero general. En este caso el encargado resultó ser Miguel Marín, quien delineó siguiendo literalmente el modelo del flamenco el plano a propósito para un almacén de pólvora en la ladera de Montjuïc, el cual había de llegar al ministro Patiño, responsable de las secretarías de Estado de Guerra y de Hacienda, a través del capitán general de Cataluña[398]. No pareciendo suficientes las instrucciones dadas hasta la fecha para normalizar el modelo de polvorín en todo el reino, o quizás en un nuevo intento de agilizar las órdenes emitidas desde la secretaría de la Guerra por el flamante ministro de dos carteras José Patiño, Verboom fue instado "con toda la brevedad posible" a cumplir con la voluntad Real de que "se abra en lamina el plano, elevaciones, y perfiles de un Almacen sencillo para polvora con su explicacion por escrito afin que sirva de modelo para los que se necesita construir en diferentes Plazas"[399]. El ingeniero general se comprometía dos semanas más tarde para llevarlo a cabo[400]. De forma similar a lo ocurrido en el puerto de Barcelona, asumiendo Miguel Marín la dirección de obras del Principado, el marsellés retornó a los esquemas vinculados a la tradición francesa de polvorines, similares a los diseños de Verboom de 1715, proponiendo en esta línea un almacén de pólvora para Tortosa en 1733

y concediendo el visto bueno al plan de Joseph Fabre para otro del mismo tipo en el fuerte de Capuchinos de Gerona en diciembre de 1738. Estas fluctuaciones coincidieron no solo con el delicado estado de salud de Jorge Próspero y el afianzamiento de competencias de la Real Junta de Fortificaciones de Madrid, sino con cambios de orientación en los criterios manejados desde la secretaría de la Guerra, a cuyo mando llegó Casimiro de Uztáriz en agosto de 1738, aunque ya había asumido interinamente bajo el ministro Sebastián de la Cuadra, Marqués de Villarias, la dirección fáctica de la secretaria de Estado en 1736. Durante los años que le quedaban de vida al flamenco, fue el modelo de polvorín de bóveda simple concebido en la década de 1710-1720 el que se mantuvo como normativo, siendo el empleado en los proyectos de Juan Vergel para el arsenal de la Graña y el castillo de la ría de Ferrol en 1738 y de Juan Bernardo Frosne para Ciudad Rodrigo un año más tarde.

La imposibilidad por parte de Verboom de asistir personalmente a la dirección de las diferentes obras en vías de realización a lo largo y ancho del territorio hispánico favorecía lo que la *Instrucción, y Ordenanza* de ingenieros de 1718 había dejado claro: las responsabilidades primeras recaían –además de en el rey y sus ministros, tanto en la Corte como en el gobierno de las diferentes provincias y plazas– en la figura del ingeniero director "ò principal que sirviese en ella"[401], declarando expresamente que "por lo que toca à la colocacion, medidas, y demas reglas del Arte, se ha de dexar al Ingeniero entera libertad en la formación de los Proyectos, y para que diga su dictamen sin apremiarle, ni pedirle que le mude, ni le varìe en circunstancia alguna"[402]. La figura del ingeniero general quedaba contemplada al respecto con una cierta excepcionalidad: "y en las ocasiones que el expressado Ingeniero General formare por sì algún Proyecto" también habría de seguir los mismos trámites protocolarios a través de gobernadores o capitanes generales. La realidad fue que Jorge Próspero intentó mantener un control riguroso sobre todas las obras que se llevaron a cabo bajo la tutela de la secretaría de la Guerra mientras sus achaques se lo permitieron. De nuevo, en 1728, hubo de terciar contundentemente ante el requerimiento de Alejandro de Rez al secretario de la Guerra según el cual, "Haviendose executado diferentes obras y Reparos (aunque de poca consequenzia) en la Ziudadela de Valenzia; en el Recinto de la fundizion de Artillería; en Denia; y ultimamente, puesto al pregon y rematado otros para el Castillo y Plaza de Alicante (…) en estos Reinos, no se observan las formalidades que en Cattaluña", quejándose de no haber sido informado por parte del intendente

como ingeniero director de las obras a su cargo y solicitando "que estos expedientes se practiquen, con las formalidades que prescriben las ordenanzas, assí para que el R^{l} serv^{o} se aga con los terminos Regulares, como para que cada uno tenga en el, la autoridad que por su empleo le corresponde"[403].

La polivalencia y "omnipresencia" virtual del flamenco en sus responsabilidades profesionales formaban parte de la propia condición de ingeniero general. Uno de tantos ejemplos de dicho seguimiento en la distancia por parte de Verboom se dio una vez más en Cataluña, concretamente en la estratégica plaza de Gerona, donde se venían produciendo unas circunstancias de origen natural que afectaban seriamente las estructuras amuralladas de la ciudad. La confluencia de los ríos Onyar, Güell y Ter, junto al torrente de Galligants, se convertía en un área extremadamente peligrosa con motivo de las inesperadas riadas que afectaban periódicamente a la ciudad y sus fortificaciones. Ya en 1715 fue emprendida la construcción del dique de Salts en el Ter bajo la responsabilidad del ingeniero José de Bauffe para preservar el baluarte de Figuerola de las embestidas fluviales. Trece años más tarde Andrés de los Cobos hacía lo propio para canalizar las aguas del Ter hacia el lecho del Onyar. Destinado dicho ingeniero a Barcelona para el control de los trabajos de *detall* en la ciudadela, Esteban Panón pasó a la capital gerundense y mostró la necesidad de intervenir nuevamente sobre el curso del Ter para prevenir los daños que este provocaba sobre el reducto de Bournonville. Problemas burocráticos y técnicos detuvieron el desarrollo de la empresa, ante lo cual Jorge Próspero hubo de solicitar al secretario de Hacienda José Patiño recursos económicos para la reparación de los diques realizados y la construcción de obras nuevas propuestas por el ingeniero jefe. Establecido ya el bruselense de forma definitiva en Barcelona, durante los años 1732 y 1733 fueron acometidos los proyectos de unos grandes diques para contener la fuerza de las aguas del Ter y del Onyar, cuya conjunción afectaba con dureza el baluarte de Santa María. La planificación fue revisada por Miguel Marín entre el verano de 1734 y el otoño de 1735, con la intervención también del ingeniero Carlos Beranger. La poca eficacia de lo realizado hasta el momento condujo a Joseph Fabre, nuevo ingeniero jefe de Gerona y vocal de la Junta de Reales Obras de la capital gerundense –constituida el 6 de junio de 1737– a concebir un ambicioso proyecto de canalización de los ríos Ter, Onyar y Güell que comportaba la transformación de sus cauces de cara a conducir con seguridad y de forma controlada los caudales en tiempos de grandes avenidas. Ante las

dudas sobre la idoneidad de la propuesta por parte de las autoridades militares los trabajos fueron suspendidos, "quedando con el cuidado de comunicar con este Ingeniero General Marques de Verbon sobre el assumpto, para que con su conocimiento y el de los demas ingenieros que considere mas precisos" se alcanzara la solución más adecuada y se informara al ministro[404]. El flamenco valoró los informes de Joseph Fabre, "un hombre muy formado, que haze sus calculos con toda reflexion"[405] y Miguel Marín, ratificando la conveniencia de llevar a cabo las obras propuestas por el primero en 1738, consistentes en la reparación de los diques afectados, principalmente el de Bournonville, la erección de nuevos muros de contención y la separación de las aguas del Ter y del Onyar, mediante lo que vino a llamarse el *Proyecto General del Ter*. La gran riada del 26 y 27 de enero de 1740 complicó el desarrollo de las labores constructivas en marcha, a pesar de lo cual la monumental empresa fue comenzada el 17 de abril de 1741. Las crecidas de diciembre de 1741, la de la noche del 11 al 12 de junio de 1742 y la de comienzos de diciembre de ese año complicaron los esfuerzos para proseguir las acciones; pero fueron las espectaculares riadas de finales de mes, en particular la descomunal del 27 de diciembre, las que se llevaron por delante un tercio de todo lo realizado en el canal del Ter hasta entonces[406]. Verboom, en sus últimos años de vida, ya no pudo hacer seguimiento de la ambiciosa obra, la cual, por otra parte, tuvo que ser abandonada definitivamente ante la falta de recursos económicos y la imposibilidad de dominar las fuerzas de la naturaleza.

La ausencia del ingeniero general durante su periplo por el sur del reino no le impidió responder a los diversos requerimientos que precisaban su dictamen. Cuando Alejandro de Rez se encargó de dirigir la campaña constructiva de cuarteles en el Principado a partir de 1724, uno de los lugares estratégicos fue Lérida, concretamente el recinto fortificado en lo alto del cerro de la *Seu Vella*, la catedral medieval desafectada oficiosamente tras la rendición de la capital del Segre en 1707 ante las protestas del cabildo catedralicio[407]. El conflicto entre la junta creada a propósito en 1715 para decidir sobre el futuro del edificio y las autoridades militares condujo a la secretaría de la Guerra a pedir un informe técnico a Jorge Próspero, quien apoyó los anteriores emitidos por el Marqués Dubus, gobernador de la plaza. Las cuestiones requeridas giraban en torno a la restitución de la vieja iglesia al cabildo y, en caso negativo, la propuesta de un paraje alternativo para la erección de un nuevo edificio catedralicio[408]. En su memoria el flamenco concluía "que no combiene en manera alguna que el Cavildo vuelva â su residencia de la Iglesia

antigua en el Castillo, por lo que esto repugna â la Custodia de esta fortaleza”[409]. Verboom iba más allá, siendo partidario de transformar el viejo templo en un espacio de uso militar, argumentando “la combeniencia que se logra de servirse de Iglesia para almazén, que está a modo de dezir a prueba de bomba, pudiéndose a poca costa disponer que lo sea del todo para depositar los pertrechos, víveres y demás géneros pertenecientes a su defensa, pues si no huviera este edificio sería preciso construir otros que importarían igual suma, pero tampoco podrían efectuarse, no haviendo terreno para ello, respecto de que dicha iglesia es tan estendida que ocupa todo el vazío del Castillo”[410]. El contencioso se prolongó en el tiempo y Jorge Próspero hubo de elaborar un nuevo informe en 1735. En este último el bruselense remitía a lo ya dicho en 1726, aunque contemplaba la posibilidad de una cierta reintegración al reservar un reducido espacio para uso litúrgico en tiempos de paz, aunque solo con la asistencia del obispo y su capítulo[411]. A partir de aquí, Verboom ya no intervino en la polémica sobre la *Seu Vella*, quedando su papel en manos de la Real Junta de Fortificaciones de Madrid y la intervención final de Miguel Marín para rehabilitar el edificio religioso en forma de cuartel de infantería y almacén de pertrechos militares.

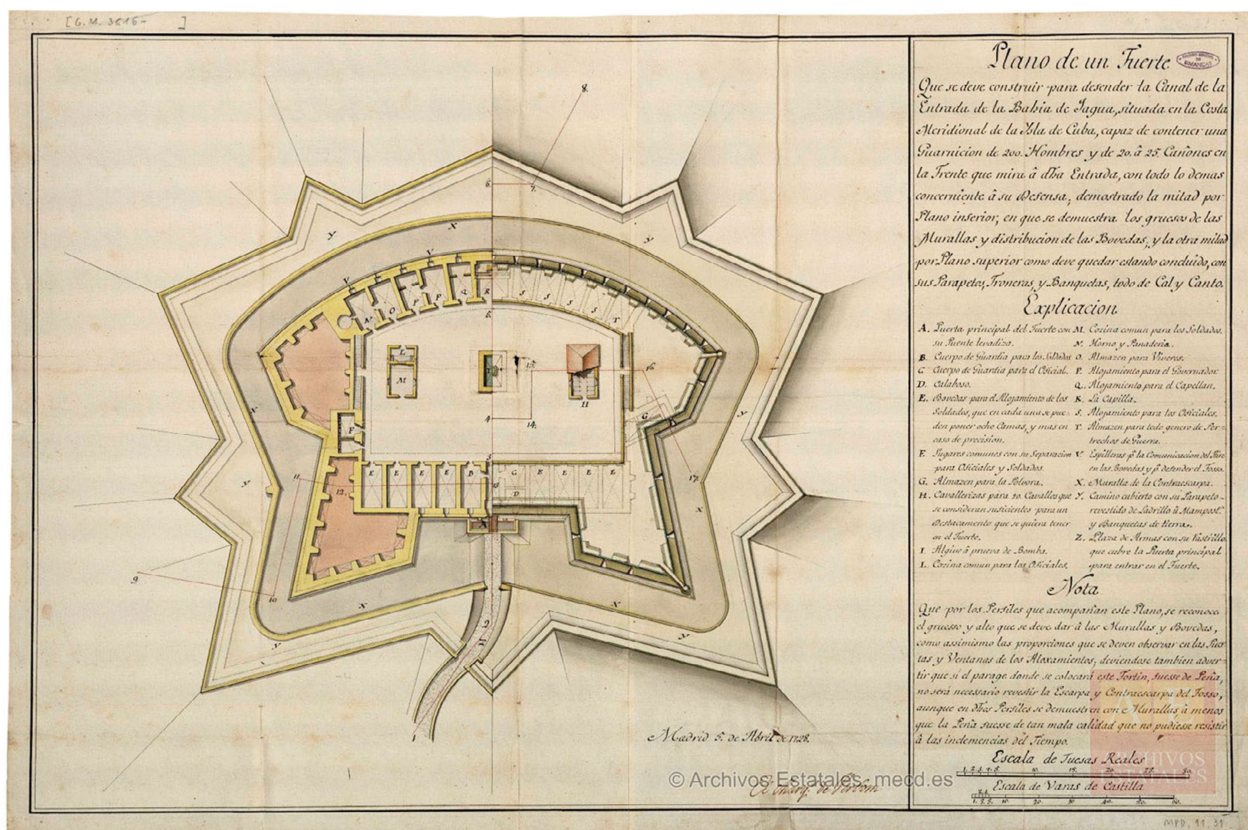
Además de la actividad coyuntural en función de las circunstancias bélicas y de las labores directamente relacionadas con cuestiones administrativas del cuerpo de ingenieros, Verboom hubo de sostener simultáneamente, pues, su dedicación a la proyección de obras, la supervisión de las que iban ejecutándose bajo la dirección de sus subordinados y el control en la organización de los reparos y reformas de aquellos trabajos que resultaban necesarios para el buen mantenimiento de lo ya erigido. La vía para efectuar con ciertas garantías la regulación del ingente número de empresas constructivas en todo el reino consistía en preparar un acertado presupuesto en base a las necesidades específicas de cada provincia, según la propia dinámica a la sazón. Estas relaciones eran elaboradas particularmente por los ingenieros responsables en los diversos territorios de la monarquía, los cuales remitían sus previsiones para las obras respectivas al ingeniero general. Era entonces cuando el flamenco realizaba el acopio del conjunto de los informes y confeccionaba el plan de los presupuestos para el ejercicio correspondiente, dividido en tres plazos[412]. Esta responsabilidad no constituía para Jorge Próspero ningún esfuerzo, puesto que, ya desde su actividad en Flandes, tales labores de tipo administrativo resultaban prácticamente cotidianas. Las verdaderas complicaciones aparecían cuando, habiendo

de ajustarse a los presupuestos establecidos, surgían imprevistos en cualquiera de las provincias del reino. A pesar de la voluntad de llevar a cabo las obras proyectadas con el mejor resultado posible, la necesidad de continuos reparos en ellas era algo habitual, lo cual suponía una inversión incesante de caudales en construcciones que deberían haber tenido la solidez suficiente para mantenerse en buen estado durante largas temporadas. La realidad resultaba ser otra y, en numerosas ocasiones, los trabajos de reparación eran inevitables a corto plazo.

En la propia ciudadela de Barcelona, obra de nueva planta y de carácter ejemplar, las inclemencias meteorológicas, junto a errores en la planificación, pudieron con las previsiones técnicas de la proyección, siendo necesarios fondos "para reparar los parapetos y troneras que es en gran porcion, haviendose caido por el grande hahondamiento de las tierras, y asimismo una porcion de las banquetas y rampartes, tanto de los Baluartes como de sus cortinas y Revellines, por la misma razón"[413]. Este tipo de circunstancias tan frecuentes necesitaban soluciones urgentes. Verboom, afectado directamente por los desperfectos en una obra especialmente concebida por él, recibió durante su estancia en la Corte un aviso del ingeniero jefe Andrés de los Cobos comunicándole la gravedad del estado en que se hallaba la cúpula del arsenal del fuerte abaluartado barcelonés, a causa de "la mala calidad de sus maderas" y de "la falta de providencia, tantas veces solicitada, para retejar y limpiar su cubertura, pero también creo que este genero de obra no puede tener tanta duracion como una voveda de medio ladrillo por lo poco que se avienen maderas con mezcla de cal immediata"[414]. No obstante la insistencia de Andrés de los Cobos, los trámites fueron dilatándose en el tiempo sin resolución alguna. Ya de regreso el flamenco en Barcelona, aquel ingeniero remitió oficialmente a Jorge Próspero una nueva carta para solicitar la eliminación del problema, agravado por las últimas lluvias. Verboom tomó personalmente las riendas de los trámites burocráticos y expresó al capitán general de Cataluña, "sin embargo de las representaciones que V.E. há hecho â la Corte", la urgencia de la situación, sintetizando para ello las consideraciones que su ingeniero jefe le había transmitido. El prestigio del flamenco todavía tenía el peso suficiente para poder acelerar los mecanismos de la burocracia administrativa.

Con toda seguridad, una de las tesituras que más agradaban al flamenco era la posibilidad de diseñar sobre el plano edificios de nueva planta destinados a uso militar. Ocasiones como de la

que pudo disponer para proyectar la ciudadela de Barcelona y sus obras interiores no eran en absoluto habituales. En el siglo XVIII resultaba poco probable poder encontrarse con una coyuntura política, un emplazamiento y unas necesidades estratégicas de calibre suficiente como para erigir una fortificación de tal envergadura. El caso de Juan Martín Zermeño respecto de la fortaleza de San Fernando de Figueres a mediados de siglo fue una circunstancia verdaderamente excepcional, que sólo podía hallar paralelismos en el marco de los virreinatos ultramarinos[415]. Durante su estancia en la Corte entre el verano de 1727 y el invierno de 1731 para conferenciar sobre diversos temas relacionados con su categoría de ingeniero general, Verboom tuvo la oportunidad de recibir varios encargos de fortificación para América. Una de las razones que llevaban a recurrir a la planificación desde la Península Ibérica era la escasez de ingenieros para poder pasar a los territorios americanos de la Corona española, tema sobre el cual el ingeniero general había elaborado un informe en 1717 donde exponía que no resultaría práctico enviar individuos que entendieran poco "el idioma español"[416]. El año anterior Jorge Próspero había propuesto una terna de ingenieros para ser destinados a las Indias[417], pero era consciente de "la repugnancia" que se extendía entre los miembros del Cuerpo para ser destinados a América. De cara a mitigar este sentimiento, el flamenco creyó adecuado utilizar como aliciente el ascenso en el escalafón para los que decidieran pasar a territorio ultramarino[418]. En 1722, Jorge Próspero retomó la cuestión del destino colonial de varios ingenieros. En esta ocasión, la necesidad era la de suplir en Nueva España una vacante por defunción, recibiendo la orden del Marqués de Castelar para buscar "un ingeniero hábil, y español, si se pudiere… en la inteligencia de que los mas apropositos para aquellos parages son los que tienen mayor conocimiento en fortificaciones cerca del agua, respecto en que casi todas las plazas estan situadas en las orillas del mar; y que conviene tambien, que en teórica y practica sea habil". Ante la falta en lo alto del escalafón de individuos expertos en esas lides –que, además, fueran naturales de España– y debido a "su crecida edad y achaques" (como Pedro Borraz y Francisco Larrando de Mauleón), solo podría recurrirse a otros de nacionalidad francesa como Carlos Robelin, Luis de Langot o Alejandro de Rez, aunque este último también bien entrado en años. El bruselense escarbaba en la relación de los ingenieros a sus órdenes y, aunque hallaba varios de ellos resueltos en temas hidráulicos (Ignacio Sala, Juan de La Ferrière, Antonio Montaigu, Simon Poulet…), hacía énfasis en su falta de motivación y en las cargas familiares que impedirían a la mayoría su traslado a Indias, incluyendo en este último caso a su propio hijo Isidro Próspero[419].



Il. 71. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plano de un Fuerte Que se deve construir para defender la Canal de la Entrada de la Bahía de Jagua, situada en la Costa Meridional de la Ysla de Cuba*... Madrid, 5 de abril de 1728. AGS.MPD, 11,031.

Además de unos proyectos de fortificación para Buenos Aires y Montevideo[420], Verboom delineó un fuerte para la bahía de Jagua, al sur de Cienfuegos en Cuba, con todas las reservas que podía tener una estructura defensiva concebida en la distancia, sin disponer de un conocimiento *in situ*, ni siquiera con referencias exactas de las características del terreno donde había de ser edificado (il. 71). Estas limitaciones no impidieron realizar un bello ejercicio de imaginación tipológica, confiriendo a la planta del fuerte una forma mixta donde combinaba el esquema planimétrico de un hornabeque en el frente de tierra y una solución de sección circular con reminiscencias de los fortines avanzados sobre las bahías de Cádiz y Algeciras propuestos por él mismo en 1724 y 1726, respectivamente, mediante la presencia de un frente curvado hacia el canal de entrada a la bahía, cuya unión con la cara exterior del "hornabeque" quedaba resuelta gracias a un ángulo de flanqueo ligeramente obtuso y un flanco y una cara de la "cor-

tina" intermedia que generaba una figura inhabitual[421]. El flamenco reconocía el carácter experimental de su proyecto al evidenciar su falta de información cuando indicaba en términos hipotéticos que "si el parage donde se colocará este Fortín, fuesse de Peña, no será necessario revestir la Escarpa y Contraescarpa del Fosso, aunque en dhos. Perfiles se demuestren con Murallas, â menos que la Peña fuesse de tan mala calidad que no pudiesse resistir â las inclemencias del Tiempo".

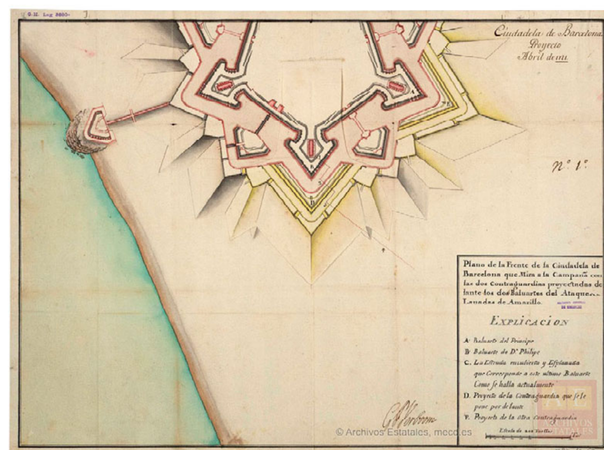
En ocasiones, las consultas al ingeniero general no tenían una aparente relación directa con temas militares. Sin embargo, la capacidad técnica para la asunción de responsabilidades por parte del cuerpo de ingenieros en obras que requerían valoraciones difícilmente realizables por otros colectivos profesionales permitía ratificar su idoneidad a la hora de tomar las decisiones pertinentes. Durante su estancia en Sevilla tras su fugaz paso por Gibraltar para participar en la preparación del sitio de 1727, Jorge Próspero, junto a Ignacio Sala, hubieron de reflexionar sobre la viabilidad de transformar las antiguas Atarazanas hispalenses en la nueva fábrica de tabacos. El estudio pericial de ambos les llevó a valorar la inadecuación del viejo astillero de siete naves para tal fin, dada la insuficiencia de espacio y la excesiva humedad existente en su interior. Ello permitió una doble solución: la erección del nuevo edificio industrial tabacalero en los terrenos libres entre la Puerta de Jerez y el Colegio de San Telmo, por un lado; y, por otro, la conversión del edificio de las Atarazanas en Maestranza de Artillería[422].

En Barcelona, Verboom fue consultado unos años más tarde desde la secretaría de la Guerra sobre algo que también afectaba indirectamente a las fortificaciones de la ciudad, concretamente a su ciudadela. Se trataba de una propuesta del vecino de Barcelona Ramon Esteve y de su ayuntamiento para "conducir Agua el Muelle". Jorge Próspero respondía a José Patiño que permanecía estudiando el tema, pero le avanzaba que "se quedan practicando sobre el terreno algunas diligencias para ver que Idea sera mas combeniente seguir, y al mismo tiempo se examina la probabilidad que puede haver para valerse de unos manantiales que se hallan en el fosso de esta Ciudadela, y permanezen desde que se hizieron sus excavaciones, lo cual sería muy apreciable por la buena calidad de la Agua, y no tener el riesgo de poderse cortar la cañería en tiempo de Sitio"[423].

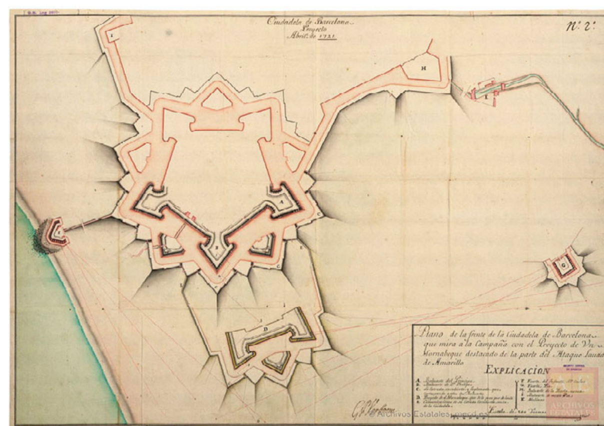
UNA VEZ MÁS, BARCELONA

Durante el breve período de tiempo que Verboom pasó en la Ciudad Condal tras dejar en marcha las obras de fortificación en La Seu d'Urgell y marchar el 1 de mayo de 1721 a su destino ambulante por los antiguos reinos de la costa mediterránea pudo, además de diseñar su propuesta para la puerta principal de la ciudadela de Pamplona, acometer dos empresas de gran envergadura que, evidentemente, hubo de dejar en manos de otros ingenieros para poder ser llevadas a cabo. La primera correspondía a una inquietud que le rondaba desde la proyección y erección de la ciudadela barcelonesa: las carencias defensivas del fuerte abaluartado en su frente septentrional, desde la marina hasta su baluarte del Príncipe de Asturias. Sopesando, con toda probabilidad, su propia experiencia en la planificación del sitio de Barcelona de 1713-1714 y rememorando que el sistema de defensas urbanas encaradas a la campiña por ese lado disponía de menor capacidad de reacción ante un ataque como el que llevaron a cabo las tropas hispano-borbónicas y francesas en el verano de 1714, Jorge Próspero mantuvo la fijación de la necesidad de reforzar dicho frente mediante unas obras de fortificación complementarias a la propia ciudadela. Por un lado planteó la construcción de sendas contraguardias ante los baluartes de don Felipe y del Príncipe de Asturias (il. 72), perfectamente flanqueadas por los tres revellines entre baluartes integrados en la estructura original de las obras exteriores del fuerte. Dichas estructuras duplicaban las posibilidades de reacción frente a una agresión externa, creando un segundo foso ante la escarpa de cada contraguardia y prolongando la extensión del glacis más allá del camino cubierto, lo cual acentuaba las dificultades del hipotético enemigo en sus aproximaciones mediante paralelas y minas[424]. La propuesta alternativa al proyecto de las dos contraguardias consistía en la erección de un hornabeque convencional destacado respecto del baluarte de Don Felipe, con su correspondiente revellín (il. 73). Esta obra avanzada pretendía crear una línea defensiva exterior para defender la ciudadela mediante el sistema formado por el Fuerte Pío, el Fuerte Don Carlos y el propio hornabeque, cuyos fuegos habrían de cubrirse mutuamente. Dicha pieza, de cortas caras exteriores, reproducía con gran fidelidad la estructura de un frente entre baluartes de la ciudadela, resultando ser un organismo formado por dos semibaluartes conectados mediante una cortina flanqueada por el fuego de sus flancos curvados y protegidos por orejones, proyectándose aún más que las contraguardias sobre la campiña[425]. Estos proyectos, firmados por el flamenco en abril de 1721, tampoco formaron parte de las prioridades de la secretaría de la Guerra hasta que el 31 de diciembre de 1751 fue retomada

dicha posibilidad de la mano de Juan Martín Zermeño, dentro de un *Proyecto general para fortificar a Barcelona, Ciudadela, Monjuyc y mejorar el puerto*[426].



Il. 72. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plano de la Frente de la Ciudadela de Barcelona que Mira a la Campaña con las dos Contraguardias proyectadas delante los dos Baluartes del Ataque Lavadas de Amarillo*. Barcelona, [*ca.* 5 de abril de] 1721. AGS.MPD, 10,055.



Il. 73. Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plano de la frente de la Ciudadela de Barcelona que mira a la Campaña con el Proyecto de Un Hornabeque destacado de la parte del Ataque Lavado de Amarillo*. Barcelona, [*ca.* 5 de abril de] 1721. AGS.MPD, 10,057.

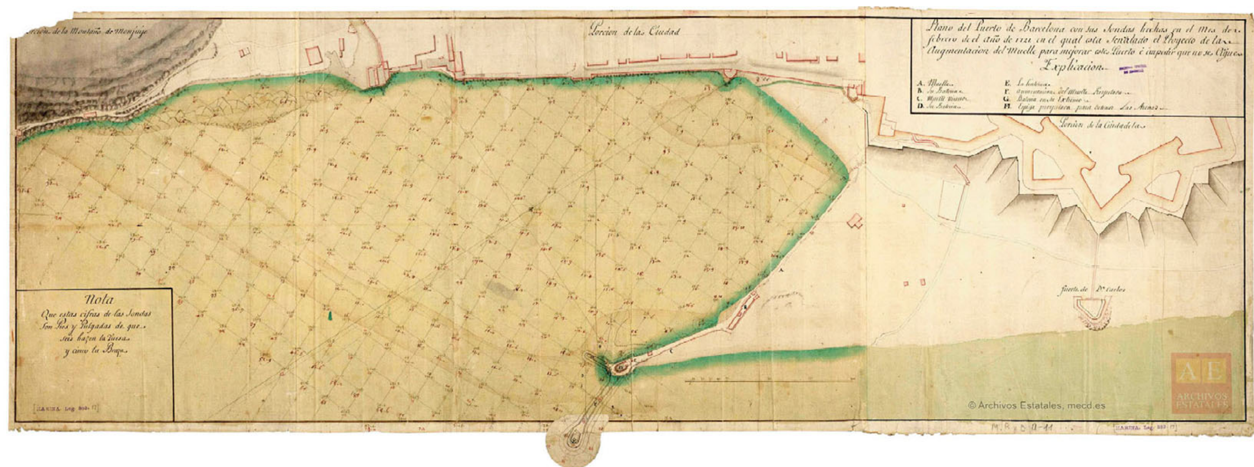
De forma simultánea a las propuestas para la ciudadela, la segunda empresa a la que hubo de enfrentarse Jorge Próspero durante su breve estancia en la capital del Principado fue el puerto de Barcelona, ante la necesidad de efectuar una serie de mejoras para su buen funcionamiento[427]. Como parte de una iniciativa general para perfeccionar la seguridad y la operatividad de los puertos de mar en las costas del reino fueron necesarias las inspecciones y descripciones de todo el perímetro marítimo peninsular. Son numerosas las narraciones donde diferentes ingenieros "retrataban" minuciosamente el estado de las costas y sus infraestructuras portuarias. Además de los arsenales distribuidos entre el Mediterráneo y el Atlántico, donde actuaron específicamente miembros del Cuerpo hábiles en cuestiones hidráulicas, resultó indispensable la intervención en aquellos puertos que no solo tenían un carácter estratégico para la Marina, sino que disponían de un protagonismo comercial y de soporte a la propia estrategia naval. De hecho, la misión de Verboom en Málaga y Cádiz tuvo como objetivo, además de cuestiones relativas a las fortificaciones urbanas, la adecuación de ambos puertos frente a la degradación sufrida por la propia fuerza de los vientos y las aguas.

Antes de partir para Andalucía, Jorge Próspero dio comienzo a las labores de mejora del puerto de Barcelona con una serie de sondas realizadas durante el mes de febrero de 1721 para determinar la profundidad de sus aguas y la naturaleza de los sedimentos acumulados en su fondo. En 1742, Joseph Francisco de Alós, máximo responsable del consistorio de Barcelona, remitía al secretario de la Guerra una sucinta memoria sobre sucesivos proyectos confeccionados para solucionar los graves problemas del puerto barcelonés[428]. En ella, el miembro del cabildo municipal reiteraba la urgencia de solucionar los retrasos que se habían venido produciendo desde el primer proyecto de 1721, concebido por el ingeniero general, con sendas revisiones realizadas por él mismo en 1731 y 1741. Alós mencionaba, además de uno "antiguo que proponía zerrar el Puerto desde la linterna al Montjuí, dexando la entrada a la parte del Leveche", planteado en 1583 e inviable por sus características y su coste[429], la sucesión de tres proyectos en 1721, "sin que se hayan podido ver ni examinar otros planos ni ideas para la defensa total del Puerto que las expresadas". La sinopsis del regidor barcelonés era muy elocuente para mostrar la supuesta simplicidad de la toma de decisiones a seguir con el fin de decidir entre los dos del italiano Spirito Pascali y "Uno del año 21. hecho p^{r} el Marq^{s} de Berbon y anadido [*sic*] despues en el de 31. y 41. consistiendo en dos prolongacion^{s} una à la Isquierda de la Linterna del Puerto de cien tuesas declinada à la parte del Sudueste para detener y embarazar las arenas q arrastran las corrientes furiosas del este, y otra en la parte de la derecha inclinada al sur, dexando entre estas dos prolonga^{s} ó Brazos capacidad para una ensenada ó receptaculo de las arenas, quando venciesen la punta del Brazo izquierdo, las q pudieran sacarse con Pontones par^{q} no superasen la punta del Brazo ó prolong^{n} de la derecha, la q cubrirà el Puerto en parte de los impetus del viento sur y le mantendrà con fondo suficiente, una vez levantadas las arenas que actualm^{te} le tienen perdido".

La idea del flamenco consistía en una propuesta de "Augmentacion del Muelle para mejorar este Puerto è impedir que no [*sic*] se ciegue"[430]. El proyecto de Verboom presentaba una prolongación desde la batería al final del muelle menor y su linterna en forma de doble espigón: por un lado el dique orientado hacia mediodía, con la función de alargar el muelle, siendo coronado con una nueva batería; por el otro, el dirigido hacia poniente, más corto, con la intención de "detener las Arenas". En realidad, este plan ya había sido elaborado por Jorge Próspero en 1719 como respuesta a una idea de Spirito Pascali que el italiano había esbozado con ante-

rioridad a la expedición de Sicilia. La propuesta del flamenco para configurar un puerto "abierto", como también manifestó en su plan malagueño, venía tras observar el rápido y progresivo deterioro del fondeadero, de manera que "desde que he vuelto a esta plaza que su puerto se va perdiendo por instantes, pues desde que partí para Sicilia se ha ido considerablemente ensanchando un pedazo de playa que se ha formado delante la muralla de la plaza a la derecha de la Puerta del Mar, que es el cabo del referido puerto, donde se recojen las barcas de los pescadores, y a donde ha venido tanta arena, sobre una buena distancia puerto adentro, que casi ya no queda fondo en aquel parage, lo que ocasionan los vientos de mediodía y leveche, que son los de la travesía de este puerto que llevan a la playa las arenas de un banco que se ha formado en todo el largo de la boca de él, desde la linterna al pie de Montjuich, con las que los levantes y las corrientes trahen para lo largo de la costa, de las que salen de la boca del río Bezós al mar, quando hay crecidas (…); he hecho sondar bien todo el puerto y su entrada, que e hallado de muy diferente y mucho menor fondo que tenía tres años ha"[431]. Jorge Próspero insistía en el interés de hacer un proyecto urgente por la importancia que dicha obra tenía para "el Real servicio y al bien público (…) así por la situación del puerto tan a propósito para todo, sin haver otro en toda la costa desde los Pirineos asta Alicante, como por el público beneficio del comercio de aquel Principado y de las rentas que produce a V.M.". El tiempo de ejecución estimado por el flamenco era de "tres veranos, que corresponden a dos años y medio de trabajo"[432]. Las primeras labores, correspondientes a "tomar las sondas y medidas de él, y sus contornos", tuvieron complicaciones relacionadas con "el mal tiempo, que ha sido continuo asta la fin de la semana passada", aunque era urgente que pudieran ser finalmente acabadas "a fin de incluirlo todo en el plan y mapa de él, a lo que se está trabaxando para añadir después el proyecto"[433].

El ingeniero general dejó listas la *Descripción del Puerto de Barcelona* y la *Estimación del coste* el 8 de mayo de 1721. Dos días más tarde remitía toda la documentación manuscrita y el plano correspondiente (il. 74). Las reflexiones de Jorge Próspero intentaban no dejar cabos sueltos y justificar con lógica las decisiones técnicas tomadas[434]. Ante su inminente partida hacia Andalucía, Verboom dejaba en manos del ingeniero director Alejandro de Rez "los borrones e instrucciones de todo para poner este proyecto en execución, quando el Rey lo aprobare". El análisis realizado por el flamenco partía de la base de que, con anterioridad, el puerto era ac-



Il. 74. Jorge Próspero Verboom *et al.* (s.f.): *Plano del Puerto de Barcelona con sus Sondas hechas en el Mes de febrero de el Año 1721 en el qual está Señalado el Proyecto de la Augmentacion del Muelle para mejorar este puerto è impedir que no* [sic] *se Ciegue*. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca*. 10 de mayo de 1721]. AGS.MPD, 02,011.

cesible para navíos y fragatas de 50 a 60 cañones. Tras las sondas, la evidencia era que solamente un pequeño sector ante la cabeza del muelle viejo disponía de características aproximadas, con tres brazas de profundidad, mientras que tales embarcaciones requerían de cuatro a cinco brazas. Tampoco era operativo el caladero próximo al baluarte de San Ramón y a la Puerta de Mar, único paraje protegido del viento de levante. Su escasa profundidad impedía el atraque de los barcos. De hacerlo en lugares más hondos (en la travesía del puerto hacia el mediodía) el riesgo radicaba en que el levante los empujara hacia la muralla urbana o las rocas al pie de Montjuïc. Para afrontar dichos inconvenientes Jorge Próspero hubo de buscar el origen del problema. La lógica a partir de la observación metódica de los diversos factores le llevaron a inferir que los bancos de arena que obstaculizaban el paso y el atraque de las embarcaciones se formaban con el levante y las corrientes marinas procedentes de las costas de Mataró, junto con las arenas y el cascajo de las avenidas del río Besós, así como las aguas del *Rec Comtal* con sus tierras e inmundicias desembocando al mar entre el Fuerte Don Carlos y la linterna del muelle. Sin embargo, Verboom detectaba otras cuatro causas para la degradación del puerto barcelonés. La primera, el descuido en su limpieza y mantenimiento, “especialmente desde el último bloqueo y sitio de esta plaza, que estubo más de dos años sin limpiarse, y después acá se ha trabajado poco en ello”. En segundo lugar, los fuertes temporales del invierno de 1715-1716, “que se llevaron un pedazo de muelle nuevo cercano del viexo, por cuia brecha, que se dexó algún tiempo sin componer, entró porción de piedras y maior de arenas en el puerto”.

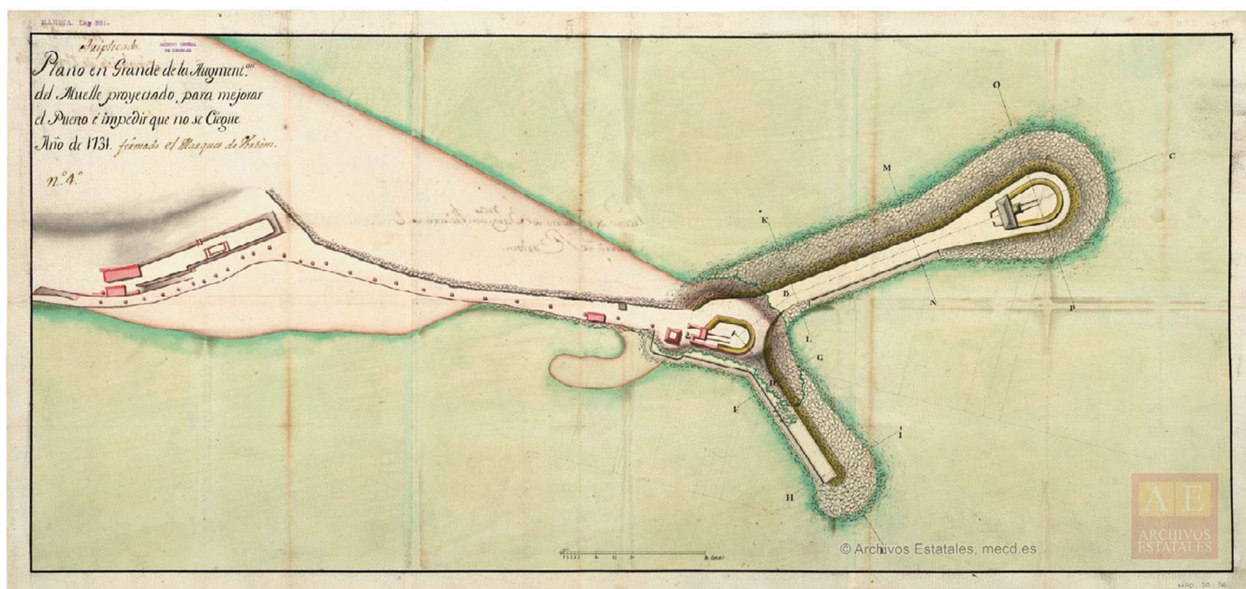
La tercera causa tenía que ver con "otras inmundicias y Lodos por cinco desagües urbanos al mar, sobre todo con las lluvias". En último lugar, la escasez de material para el dragado, puesto que "sólo hay dos pontones, insuficientes para el ritmo de sedimentación"[435].

El flamenco evaluaba los criterios seguidos hasta el momento de cara a atajar los problemas y juzgaba críticamente las diversas opiniones y discursos manejados por los entendidos en la materia para acabar con las corrientes de arena y los detritos del *Rec Comtal*, una de cuyas actuaciones habría de consistir en la construcción de un contramuelle frente a la ciudadela, a la altura del Fuerte Don Carlos, un poco más costa arriba o en la boca de la acequia. La obra que acabó realizándose fue la prolongación del muelle hacia el mar, "lo que se acabó de ejecutar algunos 32 años ha que se concluyó la porción que ay desde el muelle viexo B asta el nuevo D, de que se experimentó durante algún tiempo un gran beneficio en dicho puerto hasta los nuevos sedimentos". La reflexión de Verboom para considerar equivocada la medida por su poca continuidad en el tiempo se basaba en que "al dilatar el mencionado muelle, lo herraron [*sic*] en inclinarle tanto a la parte de poniente, que si le huvieran prolongado en línea recta desde la cabeza del muelle viexo acia el sureste o siroco, huviera sido más durable, porque se huviera detenido más tiempo la arena fuera de la boca del puerto". Las tres medidas propuestas por Jorge Próspero para remediar los males y contribuir al sostenimiento de lo llevado a cabo eran: "formar un espigón de bloques grandes de piedra de Montjuïc, que servirá para detener las arenas que en este caso huvieren doblado la referida cabeza (…) también para mejor cubrir contra los temporales de las embarcaciones que se encontraran en el puerto"; emplear la arena acumulada a modo de playa "a levante del muelle viexo" como material de construcción "en las fabricas de casas y demás edificios" de la ciudad; y "eliminar el banco seco que suele formarse al poniente de la linterna". El flamenco tasó las obras a realizar en 45.000 doblones. Tal y como venía siendo habitual, el enorme volumen de trabajos simultáneos por todo reino dificultó el correcto desarrollo de lo previsto.

Spirito Pascali, encargado de dirigir las faenas de limpieza del puerto durante el largo período de tiempo que Jorge Próspero se halló lejos de Barcelona, había sido el autor de las otras dos propuestas (una de puerto cerrado hasta Montjuïc, con bocana en su medianía, y otra de muelle prolongado y rematado por un martillo) y mostraba su disgusto por el desprecio del que había

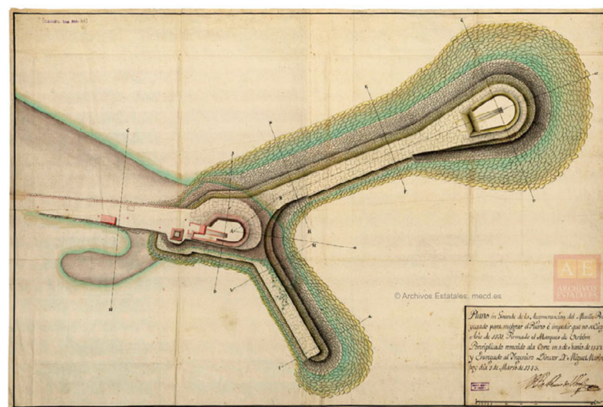
sido objeto, comentando al ministro que "los ingenieros de acá puede ser que digan a V.E. que este espigón (que propongo como un prompto remedio para que este puerto no acabe de morir mientras se alargue el muelle, y se haga el martillo propuesto) no conviene. Yo me alegraría, y toda la gente del mar quedarían admirados, si proponían a V.E. otro espediente más acertado, más breve y de tan poco coste"[436]. Este resentimiento irónico hacia la posición de Verboom y sus subordinados era manifestado por el Conde de Glimes en una defensa de Pascali y de "los molinetes de que ha hecho experiencia en este puerto y los que despreciaban esta invención"[437]. Dicha situación mostraba una vez más el turbio ambiente existente entre las autoridades gubernativas locales (capitanía general e intendencia del Ejército) y los miembros del Cuerpo de ingenieros. El italiano, insistiendo en las excelencias de su proyecto de 1730 (aprobado pero detenido en 1733 por la "guerra de Italia", conflicto bélico insertado en la Guerra de Sucesión de Polonia) y, tras la victoria de las tropas españolas en Nápoles en verano de 1734, en su modificación mediante un nuevo plan "sobre el estado al que se haya al presente, que he puesto en manos de este Intendente, el qual toda la gente de mar y pilotos de este puerto confían ser el único modo de bien restablecerlo", intentaba asumir la responsabilidad de la empresa[438]. Por su parte, el flamenco, quien ya había podido comprobar el fracaso de propuestas supuestamente eficaces como las del holandés Jacob Van Daalen en Cádiz, constataba la falta de fondos para proseguir regularmente las obras. Según los criterios de Jorge Próspero, el principal remedio era la prolongación del muelle, pero ello no sería eficaz sin la continuación del trabajo de dragado, para lo cual había solicitado aumentar el número de pontones con el fin de transportar los sedimentos del fondo, labor que seguía siendo dirigida por Pascali, "quien ha sacado un espigón de 9 toesas de largo en la medianía del muelle dentro del puerto, suponiendo que con esto lo impedirá, sin considerar que los temporales le inutilizaran luego su obra, que con las arenas quedará enterrada (…) con lo qual se frustra también su idea de que dicho espigón sirva de embarcadero"[439].

Los años fueron sucediéndose sin ser resuelto el estancamiento del proceso, aunque la intención subyacente era poder seguir la planificación firmada por Jorge Próspero en 1721. Pedro Superviela, miembro de la Real Junta de Fortificaciones creada en Madrid en 1737 y fiel delineador del bruselense durante muchos años, al ser requerido para elaborar un informe sobre los diferentes proyectos puestos sobre la mesa, los dos de Pascali y los de Verboom de 1721 y 1731

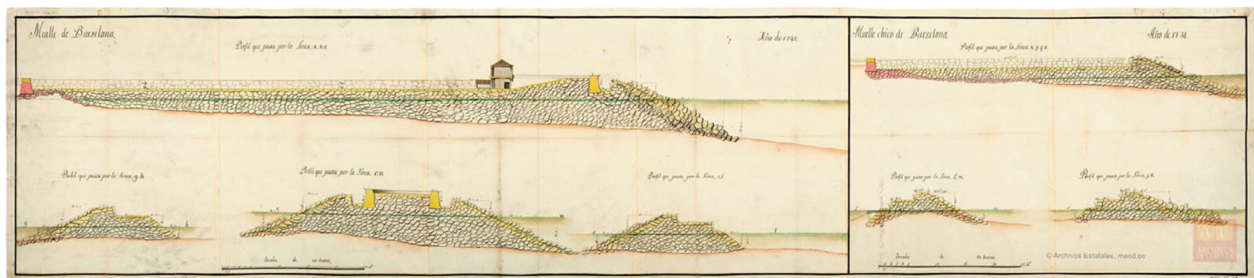


Il. 75. *Plano en Grande de la Augment^{on} del Muelle proyectado para mejorar el Puerto é impedir que no* [sic] *se Ciegue. Año de 1731. Firmado el Marques de Verbôm*. S.f. [Juan Baltasar Verboom *et al.*]; s.l. [Barcelona], s.a. [*ca*. primavera de 1742]. AGS.MPD, 20,036.

(ils. 75-78)[440], concluyó que el puerto "abierto" del italiano, iniciado en su momento, resultó "completamente inútil por haverse enterrado la obra con la primera borrasca que hubo, introduciéndose las arenas al pie del andén, como antes, como lo previno el Marqués de Verbom"[441]. Ya en un delicado estado de salud a mediados de los años 30, el ingeniero general no podía afrontar personalmente la problemática relativa al puerto de Barcelona. En manos de Miguel Marín la dirección de ingenieros de Cataluña, el marsellés (quien disponía de amplia experiencia en obras portuarias en Francia)[442], se responsabilizó de las labores a realizar en él, ejecutando numerosas sondas periódicas del fondo y

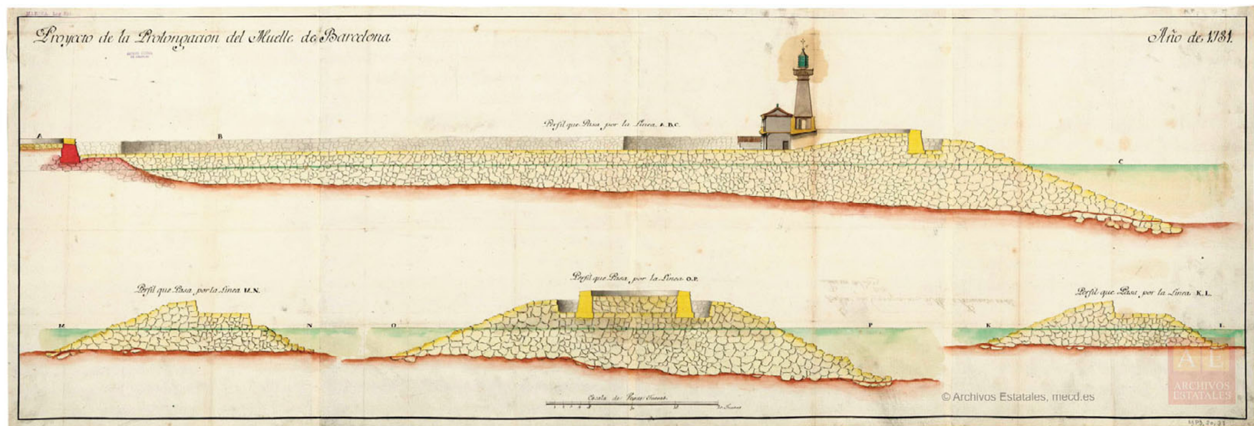


Il. 76. Juan Baltasar Verboom (f.) *et al.*: *Plano en Grande de la Augmentacion del Muelle Proyectado para mejorar el Puerto é impedir que no* [sic] *se Ciege* [sic]. *Año de 1731. Firmado el Marques de Verbôm. Por triplicado remetido a la Corte en 9. de Junio de 1742. Y Entregado al Ingeniero Director D^{n} Miguel Marín hoy día 7. de Marzo de 1743*. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca*. primavera de 1742]. AGS.MPD, 09,061.

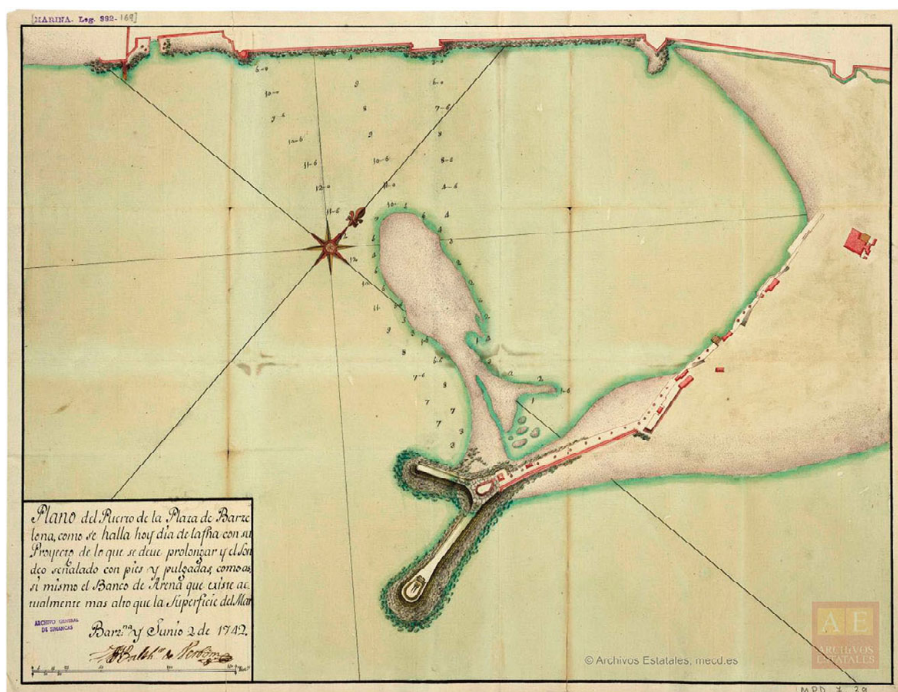


Il. 77. Perfiles del muelle y del Muelle Chico de Barcelona correspondientes al plano de la il. 76. S.f.; s.l. [Barcelona], s.a. [1731]. AGS.MPD, 20,038.

plasmando sobre el papel el estado de los bancos de arena formados en el puerto con sus progresivos cambios[443]. Sin embargo, desencuentros entre varios ingenieros (el propio Marín frente a Jaime Sicre, Juan Martín Zermeño y, sobre todo, Fernando La Sale, Francisco Antonio Framboisier, Joseph Dufresne, José Vallejo y el miembro de la Junta de Fortificaciones Juan de La Ferrière) provocaron serios incidentes personales e institucionales que contribuyeron notablemente al desconcierto en el desarrollo de los trabajos en el puerto entre 1740 y 1751, año en que Marín abandonó la dirección del Principado. Hasta el fallecimiento de Jorge Próspero en enero de 1744, y durante la ausencia del francés en 1742, fue su hijo Juan Baltasar Verboom quien actuó como mediador de la figura de su padre en un proceso donde este ya no podía intervenir, tal y como quedó patente en la supervisión de los sondeos del puerto (il. 79)[444], y a raíz de sendos requerimientos desde la Corte para estudiar y dictaminar en lo referente al plan de Miguel Marín "sobre la limpia, concervasión y fortificación de este puerto", encargos que el



Il. 78. Perfiles del *Proyecto de la Prolongacion del Muelle de Barcelona. Año de 1731.*, correspondientes al plano de la il. 75. S.f. [¿Miguel Marín?]; s.l. [Barcelona], s.a. [1731]. AGS.MPD, 20,037.



Il. 79. Juan Baltasar Verboom (f.) *et al.*: *Plano del Puerto de la Plaza de Barzelona, como se halla hoy día de la fha. Con su Proyecto de lo que se debe prolongar y el Sondeo señalado con pies y pulgadas, como assí mismo el Banco de Arena que existe actualmente mas alto que la Superficie del Mar*. Barcelona, 2 de junio de 1742. AGS.MPD, 07,039.

ingeniero general no fue capaz de cumplir sin delegar absolutamente en Juan Baltasar, quien por estas fechas, como su padre, también se hallaba en un delicado estado de salud[445].

Tanto Isidro Próspero como Juan Baltasar, ambos miembros del Cuerpo de ingenieros desde temprana edad, acompañaron a su padre en numerosas misiones por el reino, siendo fieles y eficaces ayudantes suyos en las diversas labores técnicas. Fallecido Isidro Próspero en 1733, fue el menor de sus hijos ingenieros quien asumió el peso de la representación paterna, tanto personal como corporativamente. En la etapa final de Jorge Próspero, Juan Baltasar hubo de justificar la imposibilidad de su padre para cumplir con las obligaciones propias de su cargo, las cuales quedaban ya limitadas a proporcionar al ministro de la Guerra "las noticias que le tiene pedidas sobre la consistencia de las Plazas, y de la capacidad y conducta de los Ingenieros"[446]. Se diluía así una larga dedicación, iniciada en los tiempos de Flandes, en que Jorge Próspero actuó con gran celo al servicio de Felipe V en el ejercicio de sus funciones como cuartel maestre general e ingeniero general de la Corona hispánica.

VOLVER AL ÍNDICE

VI

ARMAS, FAMILIA, HONOR, ESPÍRITU

> Que se halla ya en Edad tan crecida y desde dos Años a esta parte con la salud tan quebrantada, en que cada Dia experimenta mayor detrimento, por aumentarsele los achaques habituales que padece, y especialmente del Pecho, procedido, assi de su adelantada Edad y de las Heridas que ha tenido en varias funciones de guerra, como de las grandes fatigas y trabajos que ha padecido en las rigurosas Estaciones de Imbierno y Verano, con las inclemencias de los Tiempos durante los 53 Años cumplidos que tiene la honra de servir a V.M.
>
> Jorge Próspero Verboom, 1730

Desde que abandonó su casa y hacienda en Flandes con motivo de su destino en la Península Ibérica para continuar sus servicios militares junto a Felipe V en la guerra sucesoria al trono de España, Jorge Próspero mantuvo una situación ambulante en función de su actividad bélica. Una vez concluido el conflicto con la victoria borbónica sobre el Archiduque Carlos, el ingeniero general asumió la responsabilidad de proyectar y erigir la ciudadela de Barcelona. Verboom comunicaba a la secretaría de la Guerra el 6 de enero de 1716 la llegada a España de su esposa con los hijos que aún residían en los Países Bajos, por lo cual hubo de establecer su residencia en la Ciudad Condal, donde se instaló con su familia en una vivienda en la Rambla, junto al Estudio General universitario que, por entonces, ya estaba siendo transformado en cuartel tras su cierre institucional como centro de enseñanza superior. Los Verboom-Visscher habitaron el domicilio propiedad de un "infisdente [*sic*] que se fuè con el Sor Emperador à su corte, quando desamparò la Cataluña". Al citado ciudadano barcelonés le fue confiscada su residencia de la Rambla tras la toma de la capital del Principado por las

tropas francesas e hispano-borbónicas. La familia flamenca ocupó el inmueble en régimen de alquiler. Dicha casa se encontraba deteriorada puesto que "quando se recuperò â Barcelona se hallaba abandonada por el estrago que hicieron las bombas, y por aver puesto en ella los franceses su Hospital, arrancando maderas, puertas, ventanas, y herrajes". Jorge Próspero la ocupó al no haber podido localizar otra para tal propósito, "precediendo permiso del Marques de Guerchi, que mandaba aquellas tropas" y "la ha compuesto a su costa, levantando quartos, y añadiendola, afin de dejar el quarto principal â los Par[ien]tes del dueño como lo hizo; pero que llegando aora el caso de restituirse los bienes confiscados ha olvidado esta familia el agasajo que la ha hecho y lo que ha gastado en el restablecim^{to} de su casa, que es mucho mas de los que importan los alquileres, y pretende que la haga desocupar luego"[447].

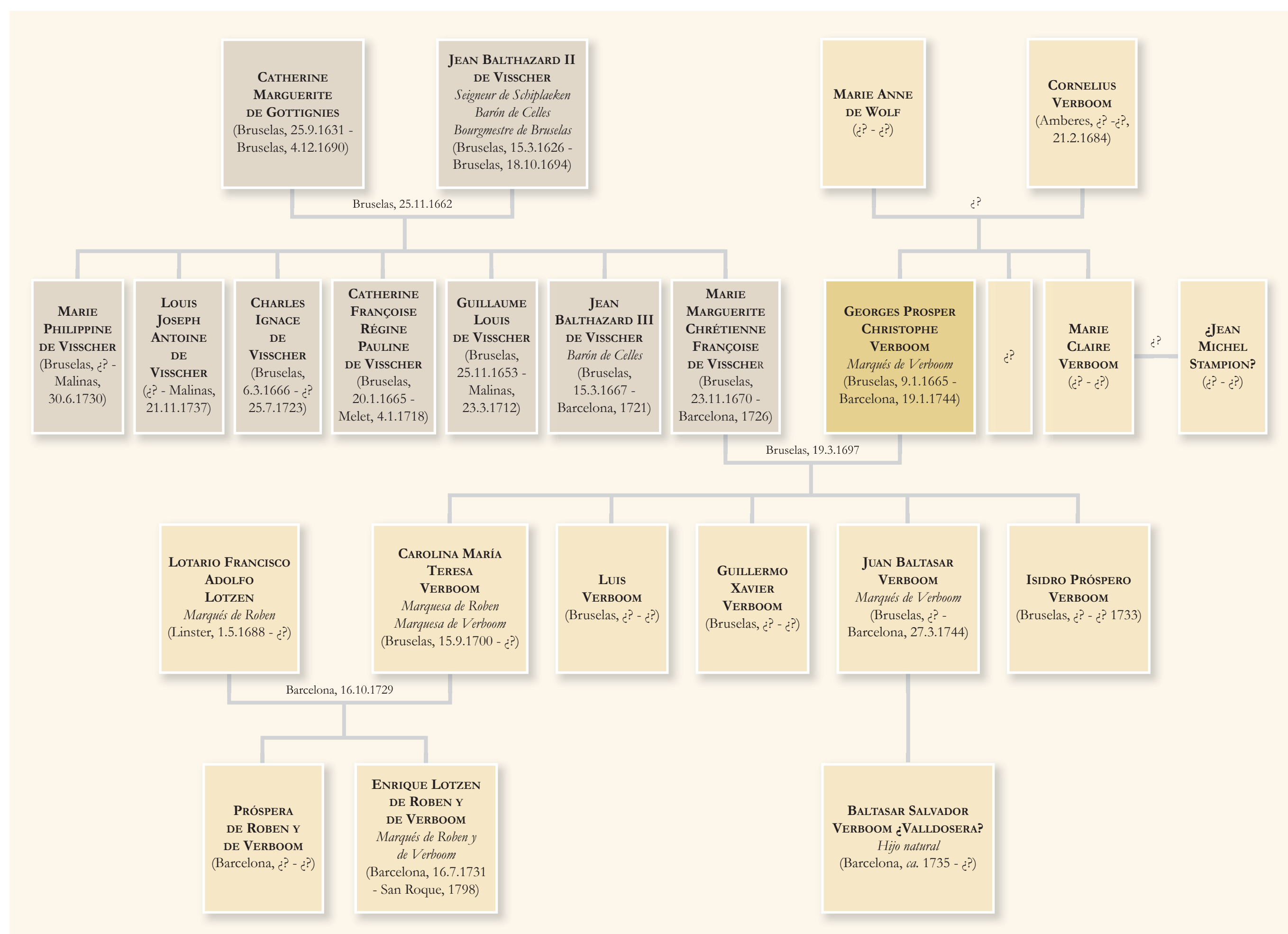
La respuesta a la solicitud de Jorge Próspero para evitar que su familia quedase en la calle, obtenida tras varias consultas a los miembros del Consejo de Castilla, le llegó al capitán general de Cataluña desde la Corte la víspera de la festividad de la Epifanía de 1726. Por la Orden Real se concedía a Verboom una prórroga de tres meses para seguir viviendo en ella toda la familia en el ínterin de hallar otra casa a la que mudarse[448]. La situación, precipitada "en consecuencia del Tratado de Paz ajustado con el Emperador", que obligaba a la restitución de los bienes confiscados en su momento a raíz de las acciones producidas con el final de la Guerra de Sucesión, conducía, pues, al inminente desalojo de la vivienda por los Verboom-Visscher para serle restituida a sus antiguos y legítimos dueños. Además de los inconvenientes que comportaba para su familia, Jorge Próspero hacía énfasis en la molestia que le suponía haber de desmontar "un aposento con su Gavinete, donde él travajaba y tiene encerrados todos sus libros, planos y demas papeles concernientes al Real Servicio, asi los que trajo de Flandes como los que ha ido juntando en España, y de que no combiene lo maneje otro"[449]. En enero de ese año la casa del gobernador de la ciudadela se encontraba muy a punto para su ocupación, quedando pequeños detalles para su conclusión y ultimando las labores de labra de piedra para su pavimentación. Sin embargo, cuando su familia pudo instalarse definitivamente en dicha residencia castrense, Verboom seguía todavía lejos de Barcelona. Los Verboom-Visscher gozaron también de una propiedad a unas cinco leguas al noreste de Barcelona, en Sant Pere de Premià, formada por una "Casa, Manso, y

heredad nombrada Partella, con su Gleva de tierra junto â ella de tinensa de setenta y siete quarteras, y nueve cortanes de tierra de sembradura, cuya piessa, û Gleva de tierra en parte es campa, en parte huerta, en parte vinya, y en parte bosque, sita en la Parroquia de S^{n} Pedro de Premià, Obispado de Bar^{na}”[450] (il. 80).



Il. 80. Frontispicio de la entrada al recinto exterior de la propiedad de Jorge Próspero Verboom en Premià.

Los vínculos familiares tuvieron para el flamenco una gran trascendencia, siendo consciente de “la obligación que tienen los padres de facilitar la emancipación de sus hijos”, y, por ello, una atención constante y responsable[451]. Sin embargo, su profesión requería una gran movilidad territorial, en función de las necesidades políticas y estratégicas que se iban concretando desde la secretaría de la Guerra o a raíz de los diferentes conflictos bélicos que iban sucediéndose en el tiempo, lo cual suponía continuados alejamientos de los suyos. Su matrimonio con Marie Marguerite de Visscher en Bruselas el 19 de marzo de 1697, medio año antes de la Paz de Ryswick, supuso el enlace con una familia de profunda raigambre aristocrática bruselense (il. 81)[452]. El padre de su esposa, Jean Balthazard de Visscher, Barón de Celles y otros títulos, había ostentado el cargo de *Bourgmestre* (alcalde) de Bruselas durante los años 1678-1680 y 1692-1693. Con su matrimonio, la relativamente escasa familia de Verboom (sólo hay constancia documental de una hermana, Marie Claire, auque él hable en su testamento de sus “hermanos”, además de sus padres Cornelius y Marie Anne) se ampliaba de forma significativa, puesto que Marie Marguerite contaba con dos hermanas y cuatro hermanos. El matrimonio en 1720 de Marie Charlotte Albertine Louise –hija de Guillaume Louis de Visscher y sobrina de Marie Marguerite– con el hijo de Jean de Brouchoven, Conde de Bergeyck, volvía a conectar años más tarde a Verboom con quien mantuvo una tensa relación institucional en los Países Bajos españoles y en los años del conflicto bélico borbónico-autracista en la Península Ibérica, así como algunas desavenencias en torno al asunto de su arresto en 1706 por la supuesta infidelidad del bruselense hacia el monarca hispánico.



Il. 81. Árbol genealógico de la familia Verboom-Visscher. (A partir de D. A.).

Las circunstancias de la Guerra de Sucesión española comportaron el destino de Jorge Próspero al escenario bélico de la Península Ibérica en 1709, lo cual supuso para él, su mujer y sus cinco hijos el abandono de la tierra que los vio nacer, sus haciendas y la amplia relación de familiares que dejaban atrás. En varias ocasiones intentó Verboom retornar a Flandes para resolver la situación de sus propiedades tras la evacuación hispánica de los Países Bajos, sin éxito, dada la intensidad de su actividad profesional al servicio de la Corona.

La descendencia del ingeniero general y su esposa Marie Marguerite –"mi Parienta", en palabras del propio flamenco– estuvo formada por cuatro varones y una mujer. De aquellos, tres

siguieron su carrera en el ejército: Isidro Próspero y Juan Baltasar como ingenieros, y Luis como subteniente en el regimiento de guardias valonas al mando del Marqués de Risbourg[453]. Luis, antes de ingresar en el ejército en 1719, realizó sus estudios en el Colegio de *Cordelles* de Barcelona, prestigiosa institución educativa políticamente partidaria de la facción borbónica durante la Guerra de Sucesión que acaparó el monopolio de la enseñanza superior en la Ciudad Condal tras el cierre del *Estudi General* universitario, mayoritariamente pro-austracista. De Luis quedaron para la posteridad y gozo de sus progenitores unos versos barrocos en honor de la Inmaculada Concepción de María, los cuales recitó el 18 de mayo de 1717 en la festividad de dicha congregación homónima ubicada en la Rambla, a pocos metros de la residencia familiar de los Verboom-Visscher (il. 82)[454]. Guillermo Xavier abrazó la vida eclesiástica, en una familia de profundas convicciones católicas, llegando a ser arcediano de Aliaga, en la provincia de Teruel, parroquia dependiente de la Iglesia metropolitana de Zaragoza[455]. Toda la parte masculina murió sin descendencia, manteniendo su condición célibe hasta el fin de sus días. Aunque Juan Baltasar tuvo un hijo natural hacia 1735, Baltasar Salvador, fruto de una relación con una mujer perteneciente, quizás, a la familia Valldosera de Barcelona. Sólo Carolina María Teresa contrajo nupcias el 16 de octubre de 1729 en Barcelona con un miembro de la aristocracia luxemburguesa, Lotario Francisco Adolfo Lotzen, mariscal de campo y capitán del regimiento de guardias valonas, con quien tuvo una hija, Próspera, y un hijo, Enrique Lotzen de Roben y de Verboom, también destacado militar en tierras gadi-

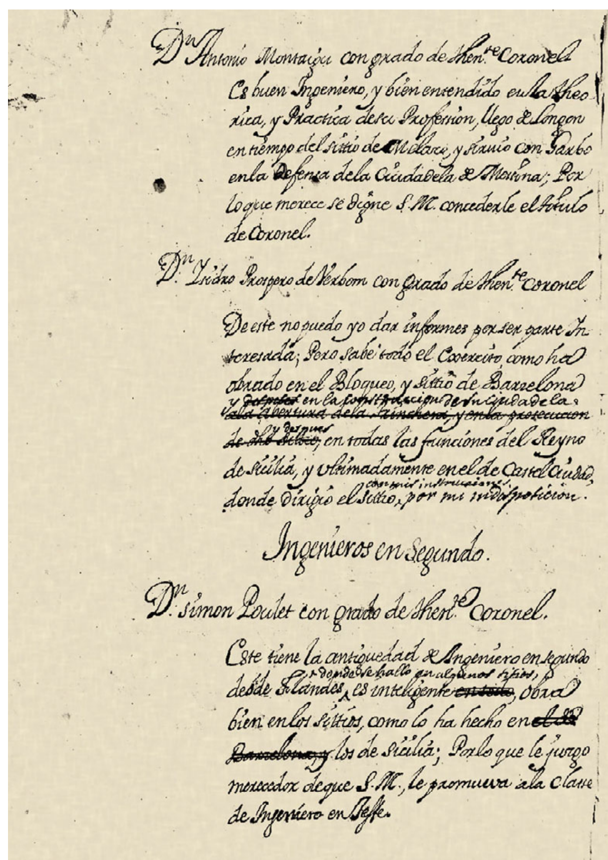


POEMA ALEGORICO, QUE EN LA PRIMERA FORMACION,
y elevacion de las Aguas [illegible] Primer Instante de la Reyna
de los Angeles Maria,

QUE DIXO EN LAS FIESTAS DE LA
Congregacion Eximia
EL SEñOR D. LVIS DE VERBOOM, Y DE VISCHER
Hijo del Excelentissimo Señor D. Iorge Prospero de Verboom, &c.
Colegial del Colegio de Cordellas, y Alumno dignissimo
de lamisma Congregacion, &c.
Dia 18. Mayo de 1717.

Barcin. Ex Typ. BARTHOLOMÆI GIRALT.

Il. 82. Luis Verboom y Visscher: *Poema alegorico que en la primera formacion y elevacion de las Aguas aplaude el Primer Instante de la Reyna de los Angeles Maria, que dixo en las fiestas de la Congregacion Eximia, el señor D. Lvis de Verboom, y de Vischer Hijo del Excelentissimo Señor D. Iorge Prospero de Verboom, &. Colegial del Colegio de Cordellas, y Alumno dignissimo de lamisma Congregacion, &. Dia 18. Mayo de 1717.* Barcelona: Ex Typ. Bartholomæi Giralt, *ca.* 1717.


Dn Antonio Montaigu con grado de Then.te Coronel
Es buen Ingeniero, y bien entendido en la Theorica, y Practica de su Profesion, llego de Longon en tiempo del Sittio de Milazo, y sirvio con Garbo en la Defensa de la Ciudadela de Messina; Por lo que merece se digne S.M. concederle el titulo de Coronel.

Dn Isidro Prospero de Verbom con grado de Then.te Coronel
De este no puedo yo dar informes por ser parte Interesada; Pero sabe todo el Exercito como ha obrado en el Bloqueo, y Sittio de Barzelona y ... en la construccion de su Ciudadela ... y despues, en todas las funciones del Reyno de Sicilia, y ultimadamente en el de Castel Ciudad, donde dirigio el Sittio, con mis instrucciones, por mi indisposicion.

Ingenieros en Segundo.

Dn Simon Poulet con grado de Then.te Coronel.
Este tiene la antiguedad de Ingeniero en segundo desde Flandes, donde se hallo en algunos sitios, es inteligente, obra bien en los sittios, como lo ha hecho en los de Sicilia; Por lo que le juzgo merecedor de que S.M. le promueva a la Clase de Ingeniero en Jeffe.

Il. 83. Jorge Próspero Verboom (s.f.): *Relazion y Declaracion que haze el Then*[te] *Gen*[l]*, ê Ingeniero Gen. D*[n] *Jorxe Prospero de Verbom delos Meritos, y servicios hechos por los Ingenieros vaxo nombrados, en las operacion*[es] *del Bloqueo, y Sittio de Barzelona, y en las Expediciones delas Islas de Cerdeña, y Sicilia con los Ascensos que se han sabido merecer dela Real Benignidad, sin las otras gracias y mercedes que S.M. fuere servido dispensarles como lo ha executado con los demas oficiales del exercito que se han distinguido en aquellas tres ocasiones.* S.l., s.a. AGS.SGU, 3799.

tanas, último eslabón de la saga directa y legítima de los Verboom en España.

Tanto Jorge Próspero como Marie Marguerite –o María Margarita– cuidaron celosamente del bienestar y la protección de los suyos. El propio Verboom, que en su momento "trajo a España toda su familia, con el fin de poder dar a sus Hijos la Educacion y Documentos correspondientes", intercedió por ellos en diferentes ocasiones, tanto desde el punto de vista profesional como personal. Con respecto a Isidro Próspero, su primogénito militar, siempre hizo lo posible para que obtuviera un rango destacado en el escalafón del ejército y, concretamente, una buena posición dentro del cuerpo de ingenieros, aunque reconociera que "de este no puedo yo dar informes por ser parte Interesada" (il. 83)[456]. La gestión más destacada del padre a favor de su hijo consistió en solicitar para este de forma interina el empleo de ingeniero general y cuartel maestre general mientras Jorge Próspero estuviera enfermo o ausente, además de "la futura de Ellos (…), que heredando con esta Gracia los meritos y Servicios de su Padre, pueda seguir sus pasos", para lo cual argumentaba que su hijo, brigadier e ingeniero director, le había asistido sin interrupción "desde que vino a España", conociendo de primera mano ambas responsabilidades y "de cuyas funciones se ha hecho capaz con la Practica, haviendo adquirido la necessaria para su desempeño; (…) teniendo estos Empleos tanta relacion entre si, que combiene recaigan ambos en un Ingeniero"[457]. La orden para autorizar la solicitud de Verboom fue despachada en Sevilla

el 26 de junio de 1731, aunque la muerte de Isidro Próspero dos años más tarde truncó las expectativas de su padre[458]. Muestra de dicha unión familiar en la estrategia por conseguir una posición digna dentro del escalafón militar fue la intervención de la esposa de Verboom en la dinámica de recomendaciones y agradecimientos relacionados con la promoción profesional de su marido y sus hijos. A los dos años de su establecimiento en Barcelona "para venir a vivir, y morir vaxo el suave Dominio de S.M." expresaba su profundo agradecimiento al Marqués de Tolosa por la concesión del gobierno de la ciudadela de Barcelona a su marido y la promoción de Isidro Próspero "a la clase de Ingeniero en Jefe, sin que su Padre le huviesse propuesto para este Ascenso, por no pertenecerle por la antigüedad de sus meritos, y servicios", aprovechando la ocasión, en plena expedición de Sicilia, para solicitar el ascenso a coronel de su primogénito militar[459]. Tampoco Juan Baltasar quedó desamparado a la hora de mediar por él su padre ante la Corte para la obtención de algún privilegio como el que aquel había solicitado al monarca de "una Llave dorada de su Real Camara", honor destinado propiamente a militares beneméritos[460].

La confirmación del rango de Jorge Próspero Verboom en el escalafón militar de la nueva administración estatal de Felipe V se produjo con su nombramiento como teniente general del ejército el 18 de diciembre de 1709[461]. Un mes más tarde el monarca concedía al bruselense el título de cuartel maestre general, tras largos años de experiencia en dichas labores[462], así como su nombramiento oficial como ingeniero general.

La aspiración de Jorge Próspero a disponer del gobierno de la ciudadela que él mismo había proyectado y cuya erección dirigía personalmente fue otro motivo de súplicas por parte del flamenco. Una vez concluida la estructura fortificada del fuerte abaluartado y dotado de la guarnición y los pertrechos correspondientes, este requirió la unificación de su control en la figura de un gobernador. Verboom consideró que, habiendo sido el *alma mater* de tal "máquina" militar, podría perfectamente recaer en él la responsabilidad de ser su castellano. Para ello reclamó justificadamente al secretario de la Guerra dicho cargo[463], a lo cual contestó el Marqués de Tolosa sobre lo favorable de su pretensión[464]. Las gestiones no fueron sencillas y el flamenco hubo de dirigirse a las altas esferas del Estado, específicamente al Cardenal Giulio Alberoni, argumentando que "havièndose de proveer el Govierno de esta Ciudadela,

que parece combeniente al Real servicio, que sea en Persona de servicios en la Guerra, y que entienda la Profesion de Ingeniero, por lo que queda aun de disponer en ella, tocante a Quarteles, Almacenes, Artilleria, y demas cosas pertenecientes à su profession y buena defensa"[465]. También creyó oportuno recurrir a un buen amigo suyo desde los tiempos de Flandes, Gerónimo de Uztáriz, alto funcionario de despachos en la secretaría de Guerra, en relación a que "después de Infinitas reflexiones, dificultades, y escrituras sobre el ponerme en Posesión del Govierno de la Ciudadela, se ha en fin executado", pero aún quedaban pendientes otras necesidades, tales como nombrar un sargento mayor, un ayudante, un capitán de llaves, un cirujano mayor y un guardalmacén, para todo lo cual pidió a su amigo navarro mediar ante "nuestro jefe", el ministro Miguel Fernández Durán[466]. El título de gobernador de la ciudadela barcelonesa y del Fuerte Don Carlos fue expedido por el rey en Madrid el 3 de mayo de 1718, "atendiendo â los dilatados servicios y meritos (...) y â la brevedad, y acierto con que ha obrado en la construccion de la ciudadela de Barcelona cuyo proyecto y fabrica fue de su celo y experiencias", reflexionando seriamente sobre "que el estado mayor de la referida Ciudadela estè enteram^{te} independiente del de la Plaza de Barcelona", lo cual proporcionaba al flamenco un nivel de autoridad considerable, "de forma que se apodere de dha. ciudadela â toda su voluntad (...) con todas las preheminencias, livertades, prerrogativas, è inmunidades â el anexas y concernientes", por lo que sólo quedaba sometido a las órdenes del capitán general del Principado[467].

Si bien esta clase de cargos correspondían con toda lógica a la consolidación "funcionarial" de un individuo dedicado durante muchos años de forma ininterrumpida al servicio de la monarquía hispánica, una de las aspiraciones que Jorge Próspero mantuvo a lo largo de su vida fue conseguir un título nobiliario que dignificara su categoría social y que le permitiera unos ingresos añadidos a sus sueldos como militar. Esta parece ser una razón de peso en la insistencia del flamenco ante los estamentos correspondientes para obtener dicho privilegio. En la primavera de 1725, durante su larga estancia en Pamplona atendiendo las obras en sus fortificaciones y ciudadela, Verboom manifestaba su queja al constatar las limitaciones de sus sueldos, "el medio de Theniente General y el corto de Ingen^{o} Genl, que no bastan para subvenir a los crecidos gastos que le ocasionan sus costosos Viages, y aun estos suelen ser satisfechos con tanta irregularidad que el suplicante se ha hallado diferentes Vezes con los Ingenieros de su

comitiva en los mayores aprietos de Necesidad”[468]. La vía nobiliaria, con la que iban siendo agraciados mediante “alguna de las muchas Encomiendas, ô Pensiones que V.M. se ha dignado repartir a los Oficiales Generales y Subalternos que se hallaron en el Sitio de Barcelona, Guerra de Sicilia, y defensa de Ceuta” –acciones donde el flamenco había también participado con excelente protagonismo sin obtener recompensa alguna–, resultaba una salida digna y rentable para sus aspiraciones, argumentando que aunque todos los oficiales beneficiados “los considera el Sup^{te} benemeritos, y dignos de la R^{l} atencion, no crèe, que ninguno de ellos pueda excederle en especialidad alguna de meritos, despues de tantos años sacrificados juntam^{te} con sus Bienes en el Real Servicio”[469]. Observando la vacante dejada por el brigadier José Gayoso, recientemente fallecido en el sitio de Gibraltar, Jorge Próspero se animaba a solicitar la encomienda de Castelserás, entre Alcañiz y Calanda –a unas catorce leguas de Aliaga, donde su hijo Guillermo Xavier ejercía de arcediano–, “señalando la mitad de su producto por Pension en Cabeza de su hijo el Brigadier e Ingeniero Director D^{n} Isidro Próspero de Verboom, a fin que si faltase el exponiente tenga con qué coadiubar a sus Hermanos”[470]. En la súplica personal que hacía al rey para conseguir un título de Castilla, el flamenco expresaba de forma emocionada e impotente la situación de su esposa, alejada de su marido desde su residencia de Barcelona y aquejada de una grave enfermedad que la iba consumiendo irremisiblemente. María Margarita había perdido hasta la fecha tres hermanos y una hermana, además de otros parientes, sin poder gestionar, en su condición de mayor entre sus hermanos vivos, las rentas correspondientes en los Países Bajos. Verboom, en un intento de ablandar los sentimientos del monarca, le explicaba “que hace dos años sufrió un ataque de apoplejía que la dejó sin fuerzas, y tras él quedó afectada de una debilidad en los nervios, todo lo cual, aumentando día tras día, hace pensar a los médicos que le queda poco tiempo de vida”, siendo prácticamente imposible volverla a ver en vida si no gozaba de un permiso para desplazarse a Barcelona[471]. Jorge Próspero recalcaba en la misiva a Felipe V que sus hijos “no disponen de otra cosa en el mundo que lo que su madre les pueda dejar” y que él no había podido ofrecerles otra cosa “que la propia educación”, a falta de los medios económicos adecuados, mientras que el resto de oficiales generales, “tranquilos en sus residencias”, veían periódicamente satisfechos sus salarios y eran agraciados hasta con capitanías generales… Aunque la voluntad del bruselense habría sido la obtención de la comandancia de Cataluña, era consciente de que la movilidad inherente a su empleo no resultaba compatible con dicho cargo. Sin embargo se mostraba dolido y descon-

certado cuando, viendo cerca la posibilidad de lograr su anhelo, puesto que el capitán general de Cataluña Marqués de Risbourg, "durante su indisposición" en el verano de 1734, había elegido a Verboom para sustituirlo como capitán general interino, el nombramiento oficial para dicha provisionalidad correspondió al Conde de Glimes; sorpresa mayúscula porque un mes antes el ministro José Patiño había asegurado al flamenco que mediaría con el fin de que este fuera nombrado para tal puesto. La desolación de Jorge Próspero le llevó a expresar retóricamente su malestar en tonos prácticamente melodramáticos, al manifestar al secretario de la Guerra que "se digne mitigar el ahogo en que me tiene constituido la dolorosa duda con que quedo de si mis operaciones no han sido de la Real aceptacion de S.M."[472]. El flamenco, en su carta de 1726 al Jefe del Estado en pos de conseguir el título nobiliario castellano, también sugería como alternativa a la comandancia general de Cataluña la posibilidad de alcanzar el grado de capitán general de los ejércitos, cuyas características sí que permitían la simultaneidad con el empleo de ingeniero general, "tal como reunió para sí el difunto el Mariscal de Vauban", argumento de peso para recalcar la compatibilidad de ambos cargos. Finalmente, Verboom consiguió el ascenso a la capitanía general del ejército el 17 de noviembre de 1737, grado que efectivamente equivalía al de mariscal de Francia[473].

Ante las dudas razonables de Jorge Próspero sobre la suerte de su petición para obtener un título de Castilla y no habiendo quedado zanjados definitivamente los pasos para el despacho del correspondiente trámite administrativo, Verboom deseaba "insertar en él sus servicios y los de su Padre y Abuelos para que consten en la posteridad, à cuyo fin ha hecho venir de su Patria los Instrumentos y noticias conducentes que està disponiendo para presentarlos"[474]. Tres días más tarde, el 9 de enero de 1727, el ingeniero general era nombrado oficialmente Vizconde de Nieuvorde, "una de mis Tierras que tengo en Flandes", pero dada la precariedad de ese título, rayana en lo simbólico, que no le permitiría gozar de las rentas que podía ofrecer, el propio Jorge Próspero renunció a él y optó por aceptar el de Marqués de Verboom, no vinculado a ningún territorio puesto que se creaba específicamente en relación a su apellido y que recibió el mismo día[475]. Aunque se mostraba agradecido por la concesión del marquesado, Jorge Próspero seguía haciendo constar las dificultades económicas para mantener a su crecida familia, principalmente "el haber abandonado èl y su familia, la Cassa y Hacienda que tiene en Flandes por seguir la suerte de las armas de V.M., la qual fue sequestrada y deteriorada, como lo esta

todavia, por falta de quien la recaude, respecto a haver muerto sus Parientes, y no haver podido el sup[te] usar de permiso para passar à disponer de ella"[476]. Insistiendo en el tema, Verboom expresaba la intención "de poder dejar alguna cosa a mis Hijos, en caso que yo viniese a faltarles; que según mi Edad y los achaques que me han ocasionado los grandes travajos de tantos años de peñosos [*sic*] Servicios; no podrè ya vivir mucho tiempo", para lo cual confiaba en dejar el testigo en manos de su primogénito Isidro Próspero, "que para ayudar a mantener a sus Hermanos, es todo uno". Con el fin de asegurar la subsistencia de sus hijos en el futuro, llegó incluso a solicitar para Guillermo Xavier, el eclesiástico, una encomienda en una orden militar, lo cual no era compatible con su condición de religioso, requisito que Verboom admitió ser desconocido para él[477]. No obstante, todavía intentó extraer algunos beneficios de la concesión del título de Castilla, y justo tres días antes del nombramiento oficial, en su carta de agradecimiento por la concesión del marquesado, el flamenco solicitaba que el título fuera "para él y sus descendientes" y que estuviera libre de lanzas y de media annata, "como se ha hecho con otros", en referencia al mariscal de campo Pedro Chateaufort[478]. A estos nobles sentimientos hacia sus hijos se unía, obviamente, un determinado afán de reconocimiento profesional en el escalafón militar y ello quedaba claro cuando, culminando su súplica, Jorge Próspero hacía énfasis en un lema que le había guiado durante toda su vida, por si hasta el propio rey podía abrigar alguna duda al respecto: "es connatural a las personas nobles servir a los príncipes más bien para alcanzar el honor y la gloria en el mundo que por el interés"[479].

La realidad económica de Verboom en relación a la satisfacción de las pagas correspondientes a sus cargos militares pasó siempre por serias dificultades, paralelas a la propia situación de las arcas del Estado durante la Guerra de Sucesión. Ante los ajustes ministeriales llevados a cabo, que en el caso específico de Jorge Próspero comportaban la limitación a partir del 1 de mayo de 1715 de sus tres sueldos a dos de ellos –el de cuartel maestre general y el de ingeniero general, siendo cesado como teniente general[480]–, así como la pérdida de su remuneración como gobernador de La Seu d'Urgell y comandante de los vegueríos de Puigcerdà, Manresa y Cervera, "que correspondía a su grado", el flamenco reaccionó agriamente con argumentos que él consideraba irrefutables, tales como que "despues de haberle hecho Prisionero perdio todo su Equipaje, que ha sido menester hazer nuevo; y en el tiempo que fue Prisionero buscò sobre su Credito en Barzelona cerca de 600 Doblones, para socorrer los Oficiales y Soldados prisioneros

de la Batalla de Zaragoza en sus grandes necesidades (…), queda deviendo la mayor parte de esta suma, y pagando intereses", puesto que "en el tiempo de 14 meses, de los 19 que estubo Prisionero no habia recivido sino dos Messes"; o que durante más de tres años hubo de mantener "à demas de su Secretario, y sus Dos Delineadores, dos Ayudantes"[481].

Su actividad entre 1715 y 1727, desde el inicio de la empresa de la ciudadela de Barcelona hasta el arranque de su larga estancia en Madrid para despachar en la secretaría de la Guerra diversas cuestiones relacionadas con su cargo, no fue remunerada de manera puntual. Su malestar iba en aumento, aún más si cabe al conocer que no se había dejado de pagar a "los demas de mi Genero, que se han mantenido quietos, en sus residencias y casas", mientras que su situación había llegado a tal extremo "que no encuentro quien me preste, ni queda ya en mi casa de Barz^{na} prenda alguna para empeñar a fin de recurrir a la necesidad que padece mi crecida familia, ni yo tengo con que mantenerme en esta Corte". En su línea efectista Jorge Próspero enfatizaba el discurso diciendo que "me es imposible de poder aguantar mas esta tan continua miseria", llegando a una situación límite cuando, antes de partir para Gibraltar al menos "quedé con el poco consuelo de que huviesse havido para subvenir a los gastos de la Casa Mortuoria de mi Esposa que acavaba de expirar"[482]. Desde la secretaría de Hacienda se hizo el amago de solucionar el problema dando las correspondientes órdenes para satisfacer los salarios a Verboom mediante un pagaré extendido en Madrid el 3 de septiembre de 1727 por Félix López de Ortega, tesorero de Rentas Generales, por valor de 3.179.374 maravedís de vellón de cara a liquidar la cantidad adeudada por los sueldos de Verboom y sus delineadores, Juan Lambert y Pedro Superviela[483]. Jorge Próspero, animado por este aparente cambio de rumbo, instó al ministro de la Guerra a que la tesorería de Barcelona le librara sin excusas los caudales debidos[484], dado que, sin sentido aparente, el flamenco había quedado excluido "del destino que se dio para la satisfacion de los sueldos de los Oficiales del Estado Mayor de la Ciudadela consignandome el mio sobre los Gremios de la Ciudad, que son los fondos menos exequibles"[485]. Casi un año más tarde el bruselense se veía obligado a recurrir de nuevo a José Patiño –a quien, recordando su mutuo conocimiento desde el sitio de Barcelona y la expedición a Sicilia, le solicitaba ser atendido "con preferencia a otros que pudieran formar esta misma pretencion (…) siendo el unico Oficial General de todo el Exercito que se halla con semejantes atrazos"– para cobrar definitivamente los salarios convenidos por Orden Real[486].

Parece ser que la insistencia de Verboom durante su estancia en la Corte tuvo sus efectos positivos, ya que entre septiembre y octubre de 1728 fueron expedidas las órdenes correspondientes para que este cobrase sus sueldos de cuartel maestre general, ingeniero general y gobernador de la ciudadela de Barcelona[487]. También consiguió del ministro nacido en Milán el compromiso de cuatro años de sueldo como teniente general de cara a que su hija Carolina María Teresa pudiera contraer matrimonio con el Marqués de Roben[488]. Todo parecía mantenerse correctamente hasta el 1 de abril de 1739, en que según Real Decreto comunicado por el recién nombrado secretario de Hacienda Juan Bautista Iturralde "se suspendió la satisfaccion de Pensiones, y dobles sueldos", cosa con la cual Verboom discrepaba al considerar "que la citada Orden General no debe entenderse con aquellos á quien V.M. se ha dignado gratificar sus particulares Servicios, como por declaración de 3 de Agosto de 1742, comunicada por el Ministro de la Guerra D^{n} Joseph del Campillo", lo que, en su parecer, implicaba mantener ambos sueldos "como siempre los ha gozado"[489].

EL COMPROMISO CORPORATIVO DEL INGENIERO GENERAL

Con su habitual rigor metódico Verboom exponía ante el rey en junio de 1730 su hoja de servicios en el ejército, detallando con esmero todos los empleos y cargos ejercidos así como el tiempo correspondiente en cada uno de ellos, el cual ascendía, según su cálculo, a un total de 53 años, 4 meses y 15 días consecutivos en la Infantería y la Caballería, de los cuales 44 años, 2 meses y 12 días los estuvo ocupado como ingeniero, cuartel maestre y gobernador de plaza o ciudadela (ils. 84-86)[490]. Cuando Jorge Próspero recibió su patente de ingeniero general el 13 de enero de 1710, en realidad se concretaba el reconocimiento institucional y administrativo a una larga carrera profesional iniciada en los Países Bajos treinta años atrás. Su convicción respecto de las obligaciones que dicho cargo comportaba las había heredado de Cornelio, su padre, y para aquel resultaba algo absolutamente connatural a las labores que debía asumir y llevar a cabo como tal.

En referencia específica a su condición de ingeniero general, el título que le fue concedido expresaba con relativo detalle las funciones propias de su empleo y las circunstancias que conllevaba el ejercicio de dicha responsabilidad institucional. Básicamente, la dedicación giraba en torno a términos prácticos y corporativos. Con respecto a lo primero, el despacho mencionaba

EMPLEOS QUE HA OCUPADO, ASSI EN LA INFANT^{A} COMO CAVALL^{A} EN LOS EXTOS. DE FLANDES, ESPAÑA Y OTROS PARAGES

Empleos que sirvio en las Tropas		Tiempo en q. empezò a servirlos			Quanto ha servido en cada uno		
		Días	Meses	Años	Años	Meses	Días
En los Estados de Flandes	En la Infantª de Cadete, desde	5	de Febrero	1677	7	11	2
	De Alferez de Infanteria, desde	8	de Henero	1685	7	9	0
	De Capitan de Infantª en Pie	8	de Octubre	1692	3	0	24
	De Maestre de Campo de Cavalleria Corazas Españolas, desde	1	de Nov^{bre}	1695	2	5	29
	De Coronel del Regimiento de Cavalleria de Lorena, Corazas del Pie de Alemanes altos	30	de Abril	1698	3	9	8
En España	De Brigadier de los Extos., desde	8	de Febrero	1702	2	2	17
	De Mariscal de Campo, desde	25	de Abril	1704	5	7	23
	De Theniente General, desde	18	de Diz^{bre}	1709	20	6	2
		Hasta 20 de junio 1730			**53**	**4**	**15**

Il. 84. Hoja de servicios de Jorge Próspero Verboom en el ejército de la Corona hispánica con los diferentes grados ostentados. (A partir de D. A.).

OTROS EMPLEOS QUE HA OCUPADO, CONDUCENTES A LAS OPERACIONES DE LA GUERRA, MIENTRA SIRVIO LOS DE ARRIBA

		Tiempo en q. empezò à servirlos			Quanto ha servido en cada uno		
		Días	Meses	Años	Años	Meses	Días
En los Estados de Flandes	De Ingeniero voluntario, desde	8	de Abril	1686	4	1	22
	De Ingeniero con Patente y Despacho para asistir al Quartel-Maestre General de los Exercitos de Flandes en sus Empleos, desde	30	de Mayo	1690	3	2	8
	De Quartel-Maestre en propiedad con Patente; y Despacho de Ingenº General de los Paises-Baxos	8	de Agosto	1693	36	10	12
En España	De Quartel-Maestre Gnal. è Ingenº General de España y de todos los Dominios de là Monarquia, desde	13	de Henero	1710			
		Hasta 20 de junio 1730			**44**	**2**	**12**

Il. 85. Hoja de servicios de Jorge Próspero Verboom en el ejército de la Corona hispánica con los empleos de ingeniero y cuartelmaestre. (A partir de D. A.).

las labores de carácter poliorcético, tanto en las actividades de campaña como en la organización de la estructura defensiva mediante el sistema de fortificaciones existentes o las de nueva planta. Destacaban también los aspectos más propiamente administrativos e intrínsecos del cuerpo de ingenieros –todavía no constituido como tal– relativos a la selección de los individuos hábiles para ingresar en dicho colectivo y a la consolidación del respeto institucional hacia las funciones

GOVIERNOS

		Días	Meses	Años	Años	Meses	Días
En España	De Governador de la Seu de Urgel y Plaza de Castel-Ciudad, con la Comandancia de los Vegueríos de Puicerda, Cervera y Manreza, desde	27	de Febrero	1715	3	2	15
	De Governador de la Ciudadela de Barcelona, desde	13	de Mayo	1718	12	1	7
		Hasta 20 de Junio 1730			15	3	22

Il. 86. Hoja de servicios de Jorge Próspero Verboom como gobernador de plaza o ciudadela. (A partir de D. A.).

del comandante de ingenieros y sus subordinados, haciendo especial mención a los gobernadores militares, intendentes y personal de la Artillería, con los cuales esta nueva figura de ingeniero general había de entrar en conflicto irremediablemente. Por último, la orden de nombramiento especificaba la asignación económica del cargo y los mecanismos de validación salarial.

He aquí su transcripción a partir de la copia certificada por José González, comisario de guerra en Barcelona a 10 octubre 1723: "D^{n} Phelipe por la Gracia de Dios, Rey (…) Por quanto atendiendo á los Meritos, y largos Servicios de Vos el Theniente Gral. de mis Ex^{tos} D^{n} Jorge Prospero de Verboom á la satisfaccion y credito con que haveis obrado en diferentes Empleos militares que haveis obtenido, y particularmente en el de Quartel Maestre Gral. de los Ex^{tos} de los Países Baxos, y con el de Ingeniero Mayor, cuyos Empleos haveis exercido de diez y siete años á esta parte, y los ocho de ellos de Ingen^{o} Gral. de dichos Ex^{tos}, y fortificaciones de aquellos Estados, con especiales pruebas de Vuestra capacidad, Experiencias, Valor, y prudente Conducta, no solo en todas las Batallas, reencuentros, Sitios, defensas, y otras funciones en que os haveis hallado, sino es tambien en las fortificaciones de mis Plazas, y otras obras grandes que haveis hecho construir en muy breve tiempo, antes que se declarase esta Guerra, para cubrir las Provincias de Flandes que se hallavan abiertas de la parte de la Frontera de los Enemigos, lo que contribuyó mucho á la conservacion de aquellos Países; He resuelto elegiros, y nombraros por Ingeniero Gral. de mis Ex^{tos}, Plazas, y Fortificaciones de todos mis Reynos, Provincias, y Estados, en cualquier partes que sean, y os hallareis dandoos, y concediendoos todas las Honrras, gracias, preheminencias, y Exempciones que os tocan, y pertenezen por razon de dho. puesto, el qual os he conferido paraque atendais á todas las funciones que se ofrecieren de este Cargo, tanto en mis Ex^{tos}, como en los Sitios de Plazas, Ciudades, Villas, Puertos de Mar, y de Tierra, Presidios, Castillos, y otros qualesquier puestos ocupados por los Enemigos, donde os

empleareis en dirigir los Ataques, Bombardeos, formar Línias de Circumbalacion, y Contravalacion quando fuere necessario, señalar, y ordenar las Trincheras, Baterías, y demas Obras que hallareis combenir para reducirlos á Nra. Obediencia, como assi mismo hazer, y ordenar las disposiciones para las defenzas, quando el caso lo requiera, corriendo por vuestra Direccion todas Las fortificaciones que se hizieren en mis Plazas, Ciudades, Villas, Puertos de Mar, y de Tierra, Presidios, Castillos, Fuertes, y otros Puestos de defenza de todos mis Reynos, Provincias, y Estados, de las quales me formareis, y enviareis Plantas, y Proyectos para hazer nuevas Plazas, mudar, ó añadir fortificaciones á las antiguas, Extinguir, y deshazer las inútiles paraque yo pueda hazer Juicio de ellas, y daros las ordenes que combinieren á mi Servicio, y paraque en su consequencia hagais y mandeis hazer los ajustes, y precios de ellas para mayor bien y Ventaja de mi Servicio; Y á este fin os encargo, y mando hagais Examen de los Ingenieros que se presentaren para entrar en mi Servicio, y exercer este Empleo, dandoles los testimonios según sus méritos é inteligencia á este Arte paraque sepan executar las obras, en la forma, y realidad que requiere dho. Arte, y Fabrica de ellas; Por tanto mando á todos mis Virreyes, Capitanes Generales, y Comandantes de mis Ex^{tos}, Reynos, y Provincias, á los Intendentes, Comissarios Ordenadores, y demás Ministros, y á todos los Governadores de mis Provincias, Plazas, Ciudades, Villas, Puertos, Presidios, Castillos, Fuertes, y otros qualesquier puestos de Grra., de mis Reynos, y Estados, os reconoscan, y respeten por tal Ingen^{o} Gral., y no os pongan embarazo, ni impedimento alguno, sino antes bien os den toda la asistencia que requiere mi Servicio en lo que tocare á este Empleo: Para todo lo cual os doy, y concedo todo el poder, y autoridad que le corresponde, paraque podais disponer, y ordenar en los casos que deviereis hazerlo; Y para su cumplimiento os obedescan todos los Cavos, Oficiales, y Soldados que les tocare, de qualquier Calidad, Nacion, ó Condicion que sean, sin dilacion, ni repugnancia alguna, y particularm^{te} todos los Ingen^{s}, Contraloress, y otros qualesquier Oficiales de las Fortificaciones de mis Plazas, y Ex^{tos}, como también los Oficiales de Artilleria que se hallaren en ellos, y en las funciones de vuestro cargo, en todo lo que sobre ello les mandareis por escrito, y de palabra tocante a mi Servicio, como si yo mismo lo mandase, que assi es mi Voluntad. Y que con este Empleo gozeis los trescientos Escudos de sueldo al mes (que he tenido por bien señalaros) como también otros ochenta Escudos de sueldo al mes, conque assi mismo he resuelto si los asista juntamente para dos Delineadores que haveis de tener, al respecto de quarenta cada uno, sin que para este pagamento, de los dhos. Delineadores, sea necessario otro Instrumento, que vuestro recivo,

tomandose razon de este Título en la Thesoreria Mayor de la Grra., En la Secretaria del Registro Gral. de Mercedes, dentro dos meses de su fecha; con advertencia que de no ejecutarse assi, ha de ser imbalida esta, y por los oficios del sueldo, ó Personas á quienes perteneciere. Dado en Madrid á treze de Henero de mill setez^os y Diez. Yo el Rey"[491].

Estas competencias y obligaciones quedaron reflejadas de forma pormenorizada ocho años más tarde en la *Instrucción, y Ordenanza* que regulaba la actividad de los ingenieros en sus diversas facetas, en cuya confección Verboom tuvo un papel capital. Una vez constituido el Cuerpo, organizada progresivamente la estructura territorial en direcciones provinciales y asignados los ingenieros disponibles, Jorge Próspero hubo de ir implicándose en numerosas circunstancias y conflictos que afectaban a los miembros del colectivo en tanto que comandante corporativo, llegando incluso a proponer el establecimiento de un montepío de ingenieros –constituido finalmente en 1752– para resolver las habituales penurias económicas de los miembros del Cuerpo y sus familiares[492].

GENIO, FIGURA Y PRAGMATISMO

Verboom tenía en ocasiones la sensación de invertir excesivo tiempo en gestiones administrativas que consideraba podían evitarse, dada la multiplicación sin sentido de determinado papeleo. De este modo expresaba que "es una grande mortificacion para mi el haver de perder mi tiempo en tanta escritura que no puede servir que de molestia a la Corte, pues escribo el mesmo tenor al Sor Cardenal y le remito las mismas copias de Papeles, mientras estoy con estas escrituras hago falta en la Ciudadela y en la marina"[493]. En determinadas tesituras, sobre todo en tiempos de guerra, el flamenco se vio obligado a resolver situaciones delicadas mediante la toma de decisiones drásticas. Con motivo de su actividad en la frontera de Portugal durante los primeros meses de su estancia en la Península Ibérica procedente de Flandes se encontró con "agravios y excesos executados con los vezinos de los pueblos donde ai tropas que estan a mi cargo molestando a los patrones con varios pretestos sin quererse contentar con la porzion señalada por Su Mag^d" para la manutención del ejército. Jorge Próspero estaba determinado a "no permitir esceso ni alterazion, con expezialidad en estas fronteras por lo fatigados que se hallan los avitadores de los pueblos", para lo cual ordenaba al cumplimiento de las ordenanzas y aseguraba que el "oficial que mandare el quartel (...) castigue el delinq^te"[494].

La severidad ante situaciones como esta se transformaba en una educada sensibilidad, propia de otros contextos más delicados. Así, Verboom asumió en persona el deber de responder a los requerimientos de los familiares de ingenieros cuando estos carecían de noticias suyas. A raíz del conflicto bélico por la sucesión de Polonia, el ingeniero Joseph Fabre fue destinado a Nápoles, donde resultó herido en el sitio de Pescara, cuya plaza se rindió el 4 de agosto de 1734. Su hermana decidió dirigirse personalmente al ingeniero general para recabar información. Jorge Próspero, con la elegancia propia de las circunstancias, le comunicaba que a través de otros ingenieros había sabido de su entera recuperación, evitando los detalles que podrían haber magnificado el drama humano[495].

El ámbito de los afectos también fue importante para el bruselense, quien mantuvo una estrecha relación profesional con Sébastien de Vauban a raíz de la nueva alianza de las Dos Coronas en 1700. Las necesidades de la guerra y los intereses políticos estratégicos manejados por Francia y España hicieron confluir en el mismo bando a dos autoridades de la ingeniería militar del momento, aunque el luxemburgués ya se había convertido en mito viviente tras una larga actividad al servicio de Luis XIV. Jorge Próspero, que seguía manteniendo su condición de ingeniero mayor del ejército español en Flandes a diez años vista de ser nombrado ingeniero general por Felipe V, asumió, reverentemente, esa implícita subordinación a quien el 14 de enero de 1703 recibió el rango de mariscal de Francia. Además del respeto mutuo existente entre ambos militares, surgió entre ellos una relación afectiva que es patente a la vista de la mutua correspondencia que mantuvieron. De las expresiones utilizadas se infieren una cierta empatía respecto de la rectitud formal y una coincidencia de ideas sobre la excesiva burocracia de los estados y el distanciamiento de ambos en relación a determinadas prácticas administrativas "funcionariales" alejadas de la realidad a pie de obra, lo cual les irritaba profundamente y compartían con una cierta sutilidad crítica. De Verboom, el ingeniero de Francia observaba su "espíritu elevado y un gran deseo de hacer bien su trabajo", además de considerarlo "el más inteligente de todos vuestros ingenieros" (il. 87). En un registro más personal, el mariscal luxemburgués le expresaba al flamenco su deseo de encontrarse personalmente con él, tras un reciente intento fallido: "He hecho un viaje a Flandes este año durante el cual tuve un gran deseo de veros y de fijar un encuentro, pero como fue en un momento en que os hallábais resolviendo grandes asuntos, creí conveniente retrasar la cita para otra ocasión. Podría perfecta-

mente dejarme caer por ahí la próxima primavera. Si tengo la oportunidad, os haría llegar un aviso por si, en caso de que no tuviérais demasiados compromisos que os mantuvieren ocupado, os fuera posible dar una vuelta por Lille, donde me llenaría de orgullo poderos abrazar. Soy siempre, Monsieur, con toda honestidad y de corazón, vuestro más humilde y obediente servidor"[496]. Los sucesos del 4 de julio de 1706, mes y medio después de la derrota francesa de Ramillies, que llevaron al arresto de Jorge Próspero en la ciudadela de Valenciennes tras ciertos desencuentros con el Conde de Bergeyck, truncaron de nuevo la cita entre Vauban y Verboom. En este caso el mariscal de Francia, respondiendo a una carta de 4 de junio de 1706 que le remitió el flamenco, le manifestaba que "os imagino ya en Lille, alojado en mi casa. Ello me produce un verdadero placer. Podéis hacerlo tantas veces como os plazca sin el temor de ser una carga para mí. Me entristecería sobremanera que no acudiérais, pero abrigo pocas esperanzas a propósito del asunto en que habéis estado envuelto, que es sin duda una de las más desagradables cosas que hayan podido ocurrir"[497]. Vauban se refería a las pérdidas de Gante y Oudenaarde, sobre cuyas plazas opinaba "tal como decís, no habría más que cerrar las esclusas para convertirlas en las mejores del mundo"[498]. Estos pensamientos de Sébastien se producían justo un mes antes de la puesta en prisión de Verboom. Vauban, afectado por la suerte de su colega flamenco, pudo haberse interesado por él hasta el punto de intentar verlo personalmente. La coincidencia de ciertos datos permite confirmar tal hipótesis. Aquel se encontraba en Arras el 29 de julio de 1706, a cuya ciudadela Jorge Próspero había sido trasladado desde Valenciennes por esas fechas[499]. Ya en otoño, el luxemburgués planificaba su retorno a París desde Dunkerque

Il. 87. Carta autógrafa de Sébastien de Vauban, s.d.; Ciudadela de Lille, 30 de octubre de 1702. AIG,V. Art. 14 "MALINES", pièce 3, p. 1 de 2.

pasando otra vez por Arras y Péronne. El propio bruselense, en una de sus peticiones para conseguir la libertad, se refería al "difunto *Monsieur* el Mariscal de Vauban, quien sabía porque lo había visto lo que he sufrido, comunicándolo en una carta que me ha hecho el honor de escribirme" poco tiempo antes de su fallecimiento el 30 de marzo de 1707[500]. De esta manera concluyó una relación que, en algunos casos, mostró paralelismos y concomitancias entre ambos personajes, incluso en lo referente a envidias y rencores por parte de colegas y políticos diversos. En el caso de Vauban, a su muerte, tras la publicación de su *Dixme Royale*, tratado sobre la aplicación de impuestos en los territorios de la monarquía francesa[501]; respecto de Verboom, durante varios momentos de su vida, tanto en Flandes como en España, a raíz de diversas controversias con las autoridades gubernativas y con algunos miembros del propio Cuerpo de ingenieros.

La amistad que le unía a Gerónimo de Uztáriz condujo a este último a recurrir al flamenco para aconsejarle sobre un par de temas relacionados con aspectos económicos de cara al beneficio del estado que el navarro incluyó en su obra *Theoria y Practica de Comercio, y de Marina*, publicada por primera vez en 1724. El bruselense era citado por Uztáriz en el capítulo CIII "Sobre providencias para acrecentar la Renta de los Tavacos en España", respecto de una consulta que le hizo en torno a la edificación de la nueva fábrica de tabacos de Sevilla, "sobre cuyo assumpto he tenido ocasion de hablar con el Ingeniero General Don Jorge Prospero de Verboom, que conoce la importancia de esta obra, pues me ha referido, que aviendo reconocido por sì mismo, los parajes mas aproposito en aquella Ciudad, como tambien la solidez, y extension grande que debe tener, por la muchedumbre, y repartimiento de sus Oficinas, y las demàs circunstancias que corresponden al aumento, desahogo, y seguridad de las expressadas fabricas, tiene discurrido el sitio mas aventajado para construirla, y notadas las dimensiones, y demàs circunstancias precisas de èl, para poder sobre ellas formar la planta de este importante edificio, y que aunque costarà mucho, no se debe reparar en ello, respecto al gran beneficio que resultarà, en tanto grado, que en pocos meses podría la Real hazienda reintegrarse del importe de este gasto, assi por la utilidad que el mayor consumo de Tavacos labados se seguiria, como por las ventajas que desde luego se lograrian en acarreos, desperdicios, robos, y jornales que se ocasionan oy por la estrechez, y demàs efectos de las Oficinas, y con especialidad por estàr contiguas à las casas de los vezinos, cuya inmediacion facilita muchas malversaciones"[502]. También buscó el

economista navarro la opinión de su amigo flamenco respecto de diversas cuestiones navales, específicamente lo tratado en el capítulo LXXII sobre cómo "Se demuestra la abundancia, y buena calidad de todo gènero de materiales, Artilleria, armas, y demàs pertrechos en España, para ornamentos de Mar, y Tierra". Uztáriz se planteaba en lo referente a la construcción de astilleros "que para determinar, y emprehender obras de esta entidad, debe preceder vn reconocimiento muy puntual, y dictamen de sugeto muy capàz en la professsion, como lo es el Ingeniero General Don Jorge Prospero de Verbom, que no dudo tendrà yà algun conocimiento de aquellos parages, por aver estado mucho tiempo en Cataluña reconociendo sus Costas; con cuyo motivo no puedo dexar de tocar aqui, aunque por mayor, el importante assumpto de hazer mas navegable el Rio Ebro desde Navarra, y aun desde más arriba, hasta los mismos Alfaques de Tortosa, donde desagua en el Mediterraneo". Efectivamente, el flamenco tenía un buen conocimiento de las obras hidráulicas y Uztáriz coincidía con él en que "los demàs inconvenientes que hasta aora se han observado, se pueden obviar, pues he visto allanadas otras mayores dificultades en Flandes, Holanda, y Francia, con presas, inclusas, y otros artificios, de que se halla bien instruido el expressado Ingeniero General"[503].

Verboom ya se había visto implicado en cuestiones de interés público con motivo de la erección de la ciudadela de Barcelona. No solo ante el hecho de haber de proporcionar nuevas residencias a los habitantes del barrio de la Ribera cuyas casas habían sido prácticamente arruinadas por los bombardeos del sitio de 1713-1714, para lo cual se encargó de inmediato de planificar los barrios de la Playa y de las huertas de San Pablo bajo la supervisión del capitán general del Principado, sino en relación al asunto de la construcción de las "Panaderias publicas" por parte del ayuntamiento de la Ciudad Condal en el antiguo convento de San Agustín, que debía ser demolido para no "perjudicar a la fortificaz^{n}" de la ciudadela[504]. Tras varias vicisitudes el consistorio decidió instalar los hornos de la ciudad en los restos del citado edificio religioso, "assi por razon de que en las paredes que existian podria ahorrarse gran parte del gasto, como porque su situacion era sumamente comoda para la distribucion en las Tablas". Para llevar a cabo este proyecto el ayuntamiento acudió "por medio del Regidor Decano, al Marques de Verbom, en cuya persona concurrian entonzes unidos los dos Conceptos, de Govern^{dor} y Comand^{te} Genl Interino de este Ex^{to} y Prin^{do}, y de Ingeniero Genl". El flamenco, una vez "examinado muy exactam^{te}, y reconocido de su orden el terreno por diferentes Ingenieros, consideradas las uti-

lidades que de esta permission resultarian al publico de esta Ciu^{d}, y que en nada perjudicaba a la Fortificaz^{n} de la Real Ciudadela (…) convino en conceder al Ayuntam^{to} la facultad de poder edificar dcha. Oficina". Inmediatamente, "de orden de dho. Señor Marques, assistieron tres Ingenieros al acto de plantarse los piquetes para la demarcacion del terreno que devía ocupar". Una vez de regreso el Conde de Glimes, capitán general en propiedad, la obra continuó con su aprobación. Enterado el ministro Conde de Montemar apareció el conflicto, que fue solventado con la aprobación por el rey de lo ya realizado "p^{r} la utilidad comun, y no se aumente sin su Real permiso". El ingeniero general salió airoso, pues, de una arriesgada decisión tomada en función del interés público de la ciudadanía barcelonesa, lo cual gestó un nuevo punto de fricción con un sector de las autoridades gubernativas del Estado.

Este tipo de iniciativas "valientes" y dispuestas de forma unilateral por Jorge Próspero no fue algo aislado. Otra muestra de su celo y responsabilidad, además de un interés personal en acelerar el proceso constructivo, fue trasladar consigo desde la capital del reino a Barcelona los 25.000 doblones en forma de letras de pago para permitir el arranque inmediato de los trabajos de la ciudadela. Tal actitud decidida formaba parte del talante de Verboom que, a la vez, le llevaba a reflexionar sobre los factores importantes para conseguir la ejecución de las obras del fuerte abaluartado en el plazo previsto por él, todo ello como parte de un engranaje que requería un control exhaustivo y continuo, que el propio flamenco asumió personalmente: "y esas disposiciones [y] diligencias hechas, suponiendo que no falten los materiales, los oficiales de obras de todo genero, con los Peones suficientes para ocupar toda la obra, y sobre todo el fondo del dinero, se podra tener el cuerpo de la Plaza levantado en el discurso de un año, en la suposicion de que se hallara el fondo bastante solido para no haver de Pilotear los cimientos"[505]. Aunque formaba parte de sus obligaciones, según la normativa vigente, Jorge Próspero supervisó con detalle los asientos de obras relacionados con la erección de la ciudadela, intentando con ello asegurar el buen desarrollo de la empresa[506]. Verboom estuvo intensamente implicado en los asuntos relativos al impacto que supuso su edificación para los diferentes edificios religiosos que se vieron afectados en el proceso, incluida la propia capilla del fuerte abaluartado y su jurisdicción eclesiástica. El ingeniero general comentaba que durante su ausencia de Barcelona con motivo de la visita de plazas, castillos, puertos, costas, etc., el rey y su Consejo tuvieron la intención de hacer dependiente la capilla de la ciudadela de Barcelona res-

pecto de la basílica de Santa María del Mar, "con estrañas circunstancias sobre las Limosnas, Entierros, &ª con el pretexto de estar esta Ciudadela situada sobre el terreno de dha. Parroquia". Jorge Próspero la comparaba con la de Pamplona, en circunstancias similares respecto de la iglesia de San Nicolás, siendo parroquia "separada, e independiente". O con la de la Aljafería de Zaragoza respecto de San Pablo. Indicaba que ya entonces había iniciado "algunas diligencias" que le parecía iban a surtir efecto. Ahora se hacía eco de la intención manifestada por los clérigos regulares menores del antiguo convento del Espíritu Santo de constituir un nuevo edificio conventual en el terreno que Verboom había destinado para cementerio tras el ábside de la capilla castrense, para lo cual se dirigieron directamente a Roma con el fin de obtener licencia de su General[507]. Eran éstas dos vías de "reivindicación" jurisdiccional: la de Santa María del Mar, y la de los clérigos menores, a quienes el monarca ya les había "concedido dentro de la Ciudad la Capilla de S^{n} Sebastián con su havitacion, y terreno suficiente pª edificar Combento, que por orden del rey yo mismo les tengo señalado". Según el flamenco, esta última opción sería la más inconveniente, cosa que ya había explicado personalmente en Madrid al ministro, justo antes de pasar a Pamplona[508].

Desde el 27 de julio de 1721 el capellán de la ciudadela barcelonesa fue José de Santistevan, monje benedictino de los claustrados, capellán mayor y comisario del Santo Oficio. Este se dirigió por carta al bruselense para informar del asunto, pidiéndole que mediara. El religioso exponía el caso de una fallecida el 10 de septiembre de 1726, la mujer de un capitán, que en su testamento dejó por escrito que quería ser enterrada en la iglesia del convento de San Agustín, para lo cual los religiosos agustinos y el párroco de Santa María del Mar acudieron hacia la ciudadela con la intención de recibir el cuerpo. El rector de Santa María del Mar no quiso admitirlo fuera del rastrillo del fuerte y el cadáver estuvo 42 horas *in situ*. De cara a impedir situaciones tan desagradables Santistevan solicitaba la petición de bulas papales "para separar el territorio de la Ziudadela"[509]. La correspondiente bula fue firmada por Su Santidad Benedicto XIII tras petición del cardenal Cornelio Bentivoglio y Aragón, embajador de España ante la Santa Sede, en nombre de Felipe V, el 26 de abril de 1727, aunque la congregación del concilio "no hà inclinado â la separación de la Ciudadela de dha. Parroquia, però hà determinado que, los Cuerpos se entreguen al Parroco fuera de las rastrillos, sin que este, solo, ni acompañado, entre en adelante en la Ciudadela"[510]. Una vez acabadas las obras de la capilla castrense, pero no habiendo

logrado su escisión de la jurisdicción de Santa María del Mar, Verboom aconsejaba que “no conviene hacer esta Ceremonia [de la consagración] mientras quede pendiente el pleito”, a pesar de que provisionalmente se venía oficiando la liturgia “en un cuarto de la Panadería de poca capacidad y nada decente”. El flamenco apuntaba que mientras que la ciudadela de Pamplona “solo se construyo para servir de augmento de Fortificacion à la Plaza ocupando un terreno que era nocivo à su defensa; esta [la de Barcelona] se erigio principalmente para tener el sosiego y la devida obediencia aquella Capital, y con ella todo el Principado”. Como justificación definitiva para imponer la voluntad Real estaba “haver recuperado S.M. aquella Plaza a fuerza de Armas, con tal resistencia y tenacidad de sus moradores, que fue preciso llegar al extremo de entrar à discrecion, resultando de esto ser el Rey Dueño absoluto de sus vidas vidas [*sic*] y haciendas, y por consig^{te} arbitro en declarar la independencia que conviene à su R^{l} Servicio haya entre la Parroquia de Sta Maria del Mar, y la de la Ciudadela de Barz^{na}”[511].

Verboom, junto al capellán Santistevan, hubo de reaccionar en otra ocasión ante la difusión de unos panfletos colgados en lugares emblemáticos de la ciudadela para convocar a los parroquianos a determinados actos religiosos. La intención era anular legalmente ante notario el 15 de abril de 1731 la validez del acto de haber fijado los impresos en las puertas públicas del fuerte[512]. Jorge Próspero se dirigió al Marqués de Risbourg tras la resolución del auto anterior, repitiendo los argumentos dados a Castelar en 1728. Insistía de nuevo en recelar de los religiosos como instigadores a la rebelión, puesto que “los Frayles y Clerigos pueden en semejantes ocasiones servir de mucho para inducir y facilitar las Ideas, y aun ponerlas en execucion, como se ha experimentado en esta ultima Guerra de Cathaluña”. Consideró intolerable el “abuso que dicha Parroquia había empezado á introducir, que fue entrar en ella en Procession 56 Clerigos, acompañados de 70 Religiosos de S^{n} Agustin y de un séquito de otras Personas seglares”, lo cual podría convertirse en una estrategia para “sorprender las Guardias y haciendose Dueños de las Puertas, dar entrada à la Gente que estuviesse prevenida para apoderarse de la ciudadela”, circunstancia de la que “hai tantos exemplares de haverse no solo intentado semejantes Empresas, pero logrado en diferentes Plazas y Fortalezas”. Verboom pasaba a proponer específicamente el área jurisdiccional de la capilla de la ciudadela una vez convertida en parroquia[513]. Una vez más, tras la insistencia de Santistevan, el flamenco fue requerido desde el Buen Retiro el 16 de diciembre de 1735 para emitir dictamen. Su respuesta llegó desde Barcelona a la Corte

casi un año más tarde, el 24 de noviembre de 1736. En ella constataba que no se habían diligenciado sus informes anteriores. Se limitaba a pasar copiar adjunta de la última representación a Risbourg de 1731, y solicitaba que se remitiera su opinión al obispo de Barcelona, quedando a la espera de noticias[514]. El gobernador del Consejo de Castilla, obispo de Málaga, proponía que "esta dependencia se ponga al cuydado del obispo de Barcelona"[515], idea apoyada por el ministro de la Guerra, Duque de Montemar. El obispo de Barcelona Felipe Aguado redactó una propuesta para erigir la capilla castrense en parroquia, incluyendo varias medidas, entre ellas una indemnización de 100 libras anuales a Santa María del Mar. También pedía que el gobernador de la ciudadela solicitara oficialmente tal extremo[516]. Al morir el obispo Felipe el 3 de noviembre de 1737, el bruselense envió a Uztáriz la carta que le hubo remitido aquel, esperando nuevos acontecimientos[517]. El 7 de septiembre del mismo año se consagró la iglesia de la ciudadela, trasladándose a ella "los Santos Sacramentos, que hasta entonces tuvieron en custodia, y reserva en la Capilla, o Oratorio de la Casa del Gover^{dor}, que lo era el Marques de Berbon"[518]. Sin embargo, hasta 1747 no se retomó el pleito y el nuevo obispo de Barcelona volvió a pedir que el gobernador de la ciudadela –ahora el Marqués de Roben, ya fallecido tres años atrás su suegro Verboom– solicitara oficialmente el estatus de parroquia independiente. El yerno de Jorge Próspero transmitía cuatro años más tarde la admiración de todo el mundo por la capilla de la ciudadela "que fuera aun mucho mayor a no haverle subministrado lo mas precisso, el Difunto Cap^{n} Gral. Marques de Verbom, su primer Governador, para hazerse las mas principales funciones Parroquiales, excepto la administración del Bautismo, por no haber Pila"[519]. A pesar de la promoción del expediente por el Consejo del rey, el punto octavo sobre la indemnización a Santa María del Mar fue el obstáculo que impidió la resolución del pleito, quedando todo paralizado en 1754 con el fallecimiento del obispo Manuel López Aguirre.

El compromiso de Verboom con las congregaciones religiosas afectadas por los derribos para la construcción de la ciudadela de Barcelona ocupó parte de su atención durante sus primeros años de residencia en la Ciudad Condal. Las razones expuestas por los clérigos menores del Espíritu Santo para ser recompensados por el rey a propósito de la pérdida de su convento e iglesia, "que siendo fabrica nueba que costo mas de setenta mil Libras, quedo en la maior parte arruinada por las armas de V. Mag^{d}", eran reforzadas por su declarada obediencia al monarca y por una serie de argumentos variopintos: la "suma pobreza de aquella Casa" que le impedía

comprar o alquilar un sitio alternativo para un nuevo convento; la disminución de "la piedad de los fieles azia las comunidades"; el hecho de que la congregación, que "por la maior parte, se a compuesto siempre de sujetos castellanos", haya sufrido "la desafeccion de los naturales a los que no lo eran"; la condición de su iglesia, "la más frequentada de los militares castellanos"; la advocación del templo al espíritu Santo, "que es el que principalm[te] rige, y conserva los Reynos, y dominios Catholicos"; así como que la asignada a modo de desagravio iglesia de San Sebastián pertenecía al Patrimonio Real, aunque con anterioridad lo hubiera sido de la ciudad, lo cual permitía la cesión. La comunidad solicitaba las 25.800 libras de la tasación hecha en su momento y que se le concediera la iglesia de San Sebastián "con el terreno que ay desde la Casa de la Lonja, hasta la fuente del Angel", en los Encantes de la ciudad[520]. Jorge Próspero indicaba la necesidad de despejar el terreno correspondiente al convento de los Clérigos Menores para la explanada del fuerte abaluartado, aunque opinaba que "son bien merecedores, por lo que se han interesado con el mas ardiente celo y amor al servicio de S.M. en las turbaciones Passadas de este Principado, segun me han informado Personas fidedignas, y de igual afecto que qualquiera a los intereses del Rey"[521]. La susodicha muestra de especial atención hacia los Clérigos Menores animó a estos pocos años más tarde a pretender la capellanía de la iglesia de la ciudadela, permitiéndose sugerir que, calculando ellos que en la ciudadela debía haber más de 4.000 personas, su capellán era un "estranjero de avanzada edad [¿el padre Daubenton?], y que aquellos habitantes carecen de quien les instruya a ellos y a sus familias a la Doctrina Christiana, hallándose expuestos a no oír missa los Dias de fiesta", podrían "poner en aquella fortaleza cinco sacerdotes y dos Hermanos", con un completo plan de misas diarias. Finalmente hubieron de contentarse con la asignación de la iglesia de San Sebastián[522].

Algo parecido ocurrió con el hospicio y capilla del Real monasterio de Nuestra Señora de Montserrat en Barcelona, ubicado junto al palacio del capitán general. El abad y monjes de Monserrat solicitaban que se conservara la capilla y "se elija por Iglesia de la Ciudadela en el interin que se erije obra de nuevo, para que este Monasterio tenga el consuelo de ver que la mucha Piedad de V.M. conserva un lugar tan devoto y el gusto de verle destinado para Iglesia de la nueva fortificación"[523]. La solución del capitán general consistió en acomodar a los monjes en la casa confiscada al Marqués de Rubí en la calle Ancha, trasladar la imagen de la Virgen a la capilla del palacio de capitanía, entregando sus alhajas a los monjes, y abrir una puerta a la calle[524]. Su

opinión, decía Castelrodrigo, estaba "de acuerdo con D^{n} Jorge Prospero Verbon", respecto de que ya se había cedido bastante conservando "la Iglesia Colegial de Santa María, el Palacio, Fabrica de Pan, y otros Edificios de Particulares de mucho importe que se hayan entre los otros"[525].

Otras dos congregaciones barcelonesas, franciscanos y agustinos calzados, también pretendieron alguna compensación por los agravios sufridos tras la guerra. Los primeros, al ser despojados en 1719 del colegio de San Buenaventura en la Rambla como consecuencia de la instalación en él del hospital de los soldados enfermos desde el 1 de mayo de ese año. Con ese motivo, los monjes se habían trasladado a una casa particular, en régimen de alquiler, donde estaban dispersos en varias habitaciones de cinco en cinco. Para remediar la penosa situación fueron oídas las opiniones del Conde de Montemar y de Jorge Próspero en relación a liberar del alojamiento militar el convento de San Francisco, sacar del colegio de San Buenaventura el hospital militar y reedificar los conventos de Jesús demolidos en Lérida y Barcelona a raíz de los respectivos sitios de 1707 y 1714; para lo cual Verboom debía intervenir a instancias del capitán general, quien "dize que se ha hecho hazer por el Ingeniero General el calculo de los reparos que se necesitan hazer en el Combento de San Fran^{co}"[526]. En lo referente a los agustinos calzados y al nuevo edificio que debía reemplazar el expropiado junto a la explanada de la ciudadela, numerosas complicaciones técnicas y administrativas impidieron el normal desarrollo del proceso constructivo. El pleito generado en 1738 entre la congregación y Francisco Torrents, maestro de obras de Barcelona, complicó aún más la conclusión de la empresa. Resultaba importante constatar la veracidad del informe del contrastista Torrents, y en este sentido la Real Audiencia de Barcelona fue instada desde la Corte a ordenar al "Marques de Vervon elixa tres Ingenieros de su aprovacion que con vista de todos los antecedentes, visuren de nuevo la obra, y declaren el estado de ella con todas las demás circunstancias que se proponen"[527]. No menos de dieciséis ingenieros llevaron a cabo entre 1731 y 1741 diferentes informes sobre la idoneidad y la corrección del proyecto para el nuevo convento en el *Raval* y las variaciones realizadas desde el inicio de su edificación. En general todos constataron las irregularidades llevadas a cabo por el asentista respecto del plano original del arquitecto Pedro Bertran –que tampoco consideraban perfecto– pero no lo culpaban puesto que opinaban que Torrents había seguido las instrucciones de sus superiores, es decir, la congregación agustina[528]. En todo caso, durante todo este largo sumario, Jorge Próspero no participó nada más que como intermediario

institucional para canalizar los trámites técnicos que sus subalternos llevaron concienzudamente entre manos, y tampoco pudo llegar a ver concluido el complejo monástico que tantas complicaciones le reportó desde la expropiación del antiguo convento de San Agustín para la creación del *glacis* de la ciudadela barelonesa.

Volviendo a sus responsabilidades de carácter militar, esta confianza que el flamenco abrigaba en sus subordinados del Cuerpo le alivió de una sobrecarga de trabajo a la hora de afrontar muchas de las labores cuyo compromiso él mismo debía asumir y que, obviamente, no podía controlar en persona desde la distancia. Ejemplo de ello se produjo a la hora de afrontar la revisión de las *Ordenanzas* del Cuerpo de ingenieros en relación a las academias de matemáticas en los años 30, cuando instó a Ignacio Sala a proporcionarle información "sobre el Gobierno de las Obras que se hazen por cuenta de Arbitrios, pues como hà tpo. q. tiene â su cargo las de Cadiz, havrá anotado algunas circunstanzs q. yo no tengo presentes, para prevenirlas y obviar dificultades"; así como a Diego Bordick sobre si "huviesse advertido algo que notar sobre las q. estan â su cargo en Sevilla"[529]. Sin embargo, su brioso sentido del deber y la seguridad que le proporcionaba el manejar directamente el estudio de cada caso concreto fueron factores que motivaron su intervención en numerosas circunstancias para las cuales, por cierto, se hallaba preparado.

Los conflictos entre ingenieros y artilleros no eran inhabituales en términos de competencias y privilegios profesionales. Sin embargo, cuando en verano de 1717 el Marqués de Castelar solicitó las opiniones del intendente José Patiño, el comandante de artillería Marcos de Araciel y Verboom "de lo que pareçe convendrà introducir en la Ciudadela de esta Plaza que se està construiendo", puesto que "son conocidas la Profesion, Talentos, inteligencia, y experiencias que concurren respectivamente en estos tres Ministros", no existieron asperezas entre las partes. La relación había de incorporar "Artillería, Morteros, Armas, Municiones, y Pertrechos de Guerra, Instrumentos diversos neçesarios para un Sitio, Alojamiento, Viveres, Hospital, Botica, y todo lo demàs"[530]. Marcos de Araciel consideró que "el Conocimiento de la Cantidad de Artilleri[a] que serà precisa para munir dicha Ciudadela, es del Ingeniero General que la construie sabiendo la fuerza que dà a sus Baluartes y Flancos, los Cavalleros que quiere construir y su capacidad de Artilleria"[531]. Jorge Próspero confeccionó su proyecto basándose en la experiencia acumulada tras diversos sitios en los que había participado "en 30 Años ha que Sirvo, de que

26 de Ingeniero"[532]. Su reflexión atendía a varios parámetros dependientes de las variables de cada tiempo y lugar, separando lo necesario (víveres, artillería, municiones, pertrechos de guerra), de lo a propósito para una buena defensa (oficiales, guarnición, hospital) y de aquello indispensable para una mejor disposición y conocimiento de su uso, haciendo énfasis en este sentido en el factor humano y su preparación profesional, puesto que "como las Plazas de Guerra estan Compuestas de diferentes Cuerpos innanimados que las ciñen, los que estan sujetos â Ciertas Reglas, y que no tienen otra virtud que su solidez, y la disposicion de sus figuras y Alturas y defenzas, ni otra accion alguna que la que les dan los Hombres, que se hallan destinados para la referida defenza, la que se encuentra mas ó menos larga, según la Fortificacion esta bien ó mal entendida o fabricada". En todo caso, Verboom, dadas las circunstancias por las que fue erigida la ciudadela barcelonesa, consideró que el fuerte "bastava para contener sus Pueblos en el devido respeto, y â este fin pusiera yo en las Murallas toda la Artilleria que puedan contener". Cuando a raíz de una disposición del intendente general José Patiño se procedió a la provisión de artillería en la ciudadela, el capitán general de Cataluña Marqués de Castelrodrigo pretendió decidir el procedimiento de su instalación sin tener en cuenta la normativa vigente, según la cual el gobernador del fuerte era el único que podía dictaminar al respecto. Verboom, con una respuesta contenida pero ciertamente ácida, replicaba a Francisco Pío "que siento mucho que por parecer que V.M. me ha de creer con menos Inteligencia en esta materia que todos los demás Governadores", no le quedaba más remedio que emplazarle a "que quando V.E. gustare cansarse en visitar la Plaza, y que con la grande comprehension, y experiencia de V.E. hallare alguna cossa que no le pareciere bien, quedaria yo gustosso en recibir las ordenes de V.E. como en todo lo demas, por lo que no dexare de hallarme mañana a la tarde en la Ciudadela como V.E. se sirve mandarme"[533].

Verboom, hombre de arraigadas convicciones, mantenía con firmeza sus ideas, justificadas normalmente por un sentido pragmático y basadas en el peso de la experiencia. Así, a la hora de proponer nombres para ocupar los diversos cargos de responsabilidad en la ciudadela de Barcelona, mostraba su acuerdo con Gerónimo de Uztáriz "en la suposicion de ser todos españoles y ninguno de la Corona de Aragón", cosa que el propio flamenco ya había sugerido con anterioridad durante su estancia en la Corte[534]. A pesar de ese rigor y seguridad en sus criterios, también mostraba en ocasiones una cierta flexibilidad en la toma de decisiones. Mientras que

por un lado manifestaba un elevado nivel de exigencia a la hora de admitir nuevos individuos en el cuerpo de ingenieros, también era consciente de la necesidad de aliviar los requerimientos en casos concretos, como el del capitán José de los Reyes, "que ha fortificado con bastante Inteligencia" y que "por ser español y que hay tampocos de esta lengua, aunque no mereciera del todo el Empleo de Ingeniero en Segundo se puede suplir (...), que con todo Lucimiento que se ha dado a este Cuerpo, todavía repugnan los oficiales de las Troppas entrar en el"[535].

El pragmatismo de Verboom podía apreciarse en algunos comportamientos y usos cuyo último fin era la rentabilidad de las acciones emprendidas. En las "Observaciones" de su *Estado de lo necesario en esta Ciudadela*, memoria donde exponía la relación completa de todo aquello que debía tenerse en cuenta y de lo que había de disponerse en caso de sitio del fuerte, además de lo estrictamente relacionado con temas castrenses, el flamenco analizaba otros factores colaterales respecto de los cuales podía extraerse algún beneficio o ahorro si eran manejados con inteligencia. En lo referente al uso del tabaco entre los militares argumentaba que "como nada ocupa y divierte mas al soldado que el tabaco, pues esta de tal manera habituado â ello, que lo prefiere al comer y no se puede passar sin el sin grandissimo trabajo, lo que se ha experimentado en diferentes Sitios donde faltavan muchas cossas, y solo se lamentavan de no tener tabaco, y que para satisfacer su fantazia hamavan [*sic*] las ojas de las faxinas, y no se termina esta Mania en el Soldado rasso que también participan los officiales de ella tomandole en Polvo ó de Humo; Y es cierto que nada contribuie mas à divertir el Ocio, y â disminuir la grande gana de Comer â menudo, que el tabaco, y hallandose el Soldado en este Casso, me ha parecido el Poner aqui lo que se nesecita de ello en los tres meses de Sitio"[536]. La relativa observancia de la abstinencia de carne los viernes por parte de algunos miembros de la tropa y oficiales era también algo digno de consideración, además de una muestra de la religiosidad y el respeto de la doctrina católica por parte de Jorge Próspero, quien tenía la certeza de que "aunque en la suputacion de los viveres se hayan Comprehendido los de los Dias de Viernes como si se debiera observarlos a la letra, bien se sabe que en las Plazas sitiadas se observan pocos; sin embargo me ha parecido bien el hazerlo â tal fin, que de razón, porque los hay siempre que los observan, y viven regularmente; y mas por estar expuestos a los continuos peligros de la Vida, que imprime mas fervor para la observancia la Religion; Y si en esto se encuentra Alguna dificultad, se podran aumentar los Viveres de los Dias de Carne, a proporcion, lo que no tiene dificultad alguna"[537].

Algunas de las medidas llevadas a cabo por el bruselense sin el previo conocimiento de las autoridades superiores en ocasiones chocaron con la oposición de estas, a pesar de la cierta lógica que conllevaban. Sobre la polémica surgida en torno a la existencia de árboles y plantíos en los terraplenes, baluartes, fosos, revellines, camino cubierto y explanada, y la consiguiente Orden de quitar "todos los Jardines, Arboles, y Plantíos que huviera en esta Ciudadela à excepción de los Alamos, ô otros Arboles, que sin perjudicar à sus Fortificaciones huviere en los terraplenes interiores del Cuerpo de ella y pueden ser utiles para faxina en tiempo de sitio, ô para madera en el servicio de la Artillería"[538], Jorge Próspero la acataba pero discrepaba de ella con el argumento simple de que "hallandose los Jardines que ay en esta Ciudadela situados en los Parages que S.M. tiene concedido por sus R[s] Ordenanzas, y que por consiguiente no son de perjuicio alguno a las fortificaciones" no resultaba necesaria su eliminación. El flamenco defendió su posición diciendo que "sirven para limpieza de ellos, como lo manifiesta la experiencia, y por cuio motivo se han permitido y permiten en las Plazas de las demas Potencias, y expecialmente en Francia, donde más invigilan à la manutencion de las fortificaciones de ellas, haviendo visto lo mismo en las Ciudadelas de Lila, Tornay, Ypre, Valencienes, Strasburgo, y otras Plazas, y aun guarnecidas de Parrales, Arboles frutales y otros de diferentes especies, que no embarazan, y solo sirven para el recreo, y se pueden quitar en pocas horas de tiempo quando convenga". También manifestaba sus dudas sobre si había que actuar "con todo el rigor que expresa la citada orden y quitarse tambien los sembrados de Grano, Hortalizas y Hierbas, como son Perexil, Azadizas, Salvia, tomillo, y algunas medicinales, que solo sirven a fin de tenerlas â la mano para el uso de las casas, y se hallan plantadas, y sembradas en los fosos, donde no causan el menor detrimento a la fortificacion, y embarazan menos que las que produciría la tierra, si estas no estuviesen plantadas; y si tambien se havra de quitar tal qual Glorieta de Parras que sirven para ponerse a la sombra, y que respecto de estar en la sazon de la Primavera, los Arboles frutales pequeños, y algunos de adorno, como son Naranjos, Mirtos, Rosales, y otros que hermosean los planteles en que se ponen las Flores, así de Cebollas, plantas de Clavellinas y otras que hay en ellos". El flamenco observaba que "todo se perderia si se transplantase aôra, si estas se podran mantener hasta el otoño (…) regalandolas a los Combentos, ô a algunos amigos". Concluía sus reflexiones botánicas indicando que "si en esto huviera havido la menor cosa que fuese capaz de deteriorar la Fortificacion de esta Ciudadela y su Plaza en que me hallo presente (deviendo ser yo por mi empleo de Ingeniero Gen[l] que he servido de quarenta y cinco años à esta

parte, con el zelo y aprobacion que es notorio) no se puede dudar que huviera puesto el remedio comben^{te}". Señalaba que no había tenido noticia de tales abusos en otras plazas, de lo contrario habría actuado en consecuencia[539]. Ante estas explicaciones la Real Junta de Fortificaciones, constituida hacía pocos meses en Madrid, resolvió que "si fuera sola la Ziudadela en España se podria permitir aquellos plantios, pero como de su tolerancia se originaria que en otras partes no se cumpliesse con la citada orden, causando las malas consequencias que se han experimentado: es necesario se repita para que sin replica alguna se exterminen los plantios en la forma que esta mandado, y solo podran indultarsse los que se hallaren interiores en el Cuerpo de la Plaza, y no esten establecidos sobre terraplen, passo, ô fortificacion alguna"[540]. La decisión Real determinó finalmente que se aceptara el dictamen de la Junta, añadiendo que los árboles que se permitieran en el interior de la ciudadela "no esten establecidos sobre Terraplen (a excepcion de los Arboles prescriptos en la Orden Circular [de] Fortificacion"[541]. Esta medida constituyó un fuerte revés para el flamenco, quien poco a poco iba comprobando cómo disminuía progresivamente su influencia en la toma de decisiones.

Otro caso muy elocuente de lógica pragmática por parte de Verboom fue la valoración de las lenguas maternas de sus subordinados. De la misma manera que observaba ciertos inconvenientes en la abundancia de individuos francófonos entre las filas del Cuerpo de ingenieros por las dificultades que entrañaba la comunicación técnica con los asentistas, maestros de obras y operarios para transmitir con eficacia las órdenes de los términos presentes en los contratos y el seguimiento cotidiano de los trabajos, también constataba lo pertinente de ampliar el número de ingenieros nativos para facilitar dichos procedimientos, llegando incluso a valorar la conveniencia de que los ingenieros de origen catalán pudieran ejercer su actividad en el Principado, de cara a establecer un correcto entendimiento en el uso de las voces autóctonas correspondientes a materiales, técnicas, medidas de longitud y peso, etc. Tal fue el caso del leridano Ignacio Sala, de quien Jorge Próspero sugería "no se puede quitar de aquí mientras se trabaja en la Ciudadela y en otras obras de las demás plazas del Principado por ser quien entiende la lengua catalana y términos de los materiales que traslada en español"[542]. El testimonio de los escritos del propio ingeniero general en los trabajos emprendidos con motivo de la construcción de la ciudadela de Barcelona, tanto en lo relativo a las obras exteriores como a las interiores, es muy significativo para entender esta adaptación instrumental al entorno. Por regla

general, las técnicas de edificación seguían las costumbres constructivas autóctonas. Las referencias a los métodos “del Pays” eran habituales, indicando el flamenco la excelencia estructural y la funcionalidad de las técnicas propias del Principado, tales como la cobertura del último techo con ladrillos ordinarios sobre cabrios que, a su vez, serían colocados de forma transversal sobre las vigas; la colocación en los techos acabados en madera de tablas bien cepilladas por abajo, unidas mediante junta llana o apretada (*fina* en catalán), y perfectamente clavadas a cada viga con tres clavos, tras haber colocado en la parte inferior de cada junta el listón correspondiente, bien encastrado en las vigas; vigas, tablas y cabrios cepillados, con pequeños boceles en las aristas; piezas de barro (tejas, bolas, etc.) cocidas y barnizadas en color; lunetas de ladrillo tal como eran realizadas en las demás iglesias catalanas; cúpula ordinaria y simple, según la costumbre autóctona… En los diversos asientos para las obras de la ciudadela, “según los planos de perfiles de ella y según las capitulaciones dispuestas por el Exmo Señor The^{te} General y Yngeniero Mayor de España, D^{n} Jorge Prospero de Verbon”, redactados en lengua española, aparecían numerosos términos procedentes del catalán en su forma castellanizada, tales como “mahón” –*maó*– (por ladrillo macizo), “llata” (por media alfarjía), “cabirón” –*cabiró*– (por cabrio), “llamborda” (por losa, sillarejo o adoquín), “melis” (por pino de tea), “sema” (por gema o corteza), “costera” –*coster*– (por ripia), “clapa” (por mancha), “gafa” (por grapa), etc. También en lo referente a labores determinadas: “tallantar” (por escodar), “chanfranar” –*xamfranar*– (por achaflanar)… O elementos de construcción: “sócolo” –*sócol*– (por zócalo), “sostro” –*sostre*– (por techo), “carena” (por parhilera o caballete), “revoltura” –*revoltó*– (por bovedilla), “solera” (por techo tabicado plano), “travessa” (por traviesa o pared maestra), etc.[543]

RESPONSABILIDADES Y CONTROL DINÁMICO DEL CUERPO DE INGENIEROS

Desde su retorno a Barcelona procedente de Madrid en 1731, tras recibir la autorización y el pasaporte correspondientes no solo para él mismo, sino también para sus dos delineadores habituales, Superviela y Lambert, así como para su hijo Juan Baltasar, el flamenco se centró en labores de carácter más corporativo y administrativo, dejando atrás su movilidad de campaña[544]. Instalado de nuevo en su casa del gobernador de la ciudadela, una de las prioridades fue trabajar en la revisión de las *Ordenanzas* e introducir los ajustes necesarios para resolver el problema “de los empleos que faltan en el Cuerpo, para completarlo al número resuelto por S.M.”. Uno de los puntos delicados que indicaba la propuesta era “la reforma de los Ingen^{os} que no se aplican

ò tienen mala conducta (…) aunque no es tanto el numero de ellos como tengo entendido que algun mal intencionado ha ponderado a la Corte"[545]. Dicho malestar ya rondaba por los despachos ministeriales en la primavera de 1732, siendo José Patiño supersecretario de Guerra y Hacienda. Este instaba a Verboom a reaccionar ante los "diferentes inconvenientes que (…) resultan de la mala conducta, poca legalidad, falta de aplicación y de inteligencia de algunos Individuos del Cuerpo de Ingenieros". Jorge Próspero era partidario de "separar los que por su insuficiencia, poca aplicación y mala conducta son inútiles, â mas que servira de escarmiento a los otros, no pueden hazer falta, haviendo como hay hoy para remplazarlos, muchos que se aplican â esta professìon, pues con este motivo se podrá como es combeniente determinar el numero de que se há de componer el Cuerpo, fixando los de cada Classe, para que en lo sucessivo se vayan remplazando los que fueren faltando, escoxiendolos entre los que mas se distinguieren, sin atender por antiguedades, para que con esta Providencia se apliquen los actuales, mas â su obligación, y los pretendientes al estudio, para hazerse acrehedores de ser admitidos; y por lo que toca a los Individuos en quienes concurre poca legalidad en materia de interesses, tengo por precissimo que â mas de hecharlos del cuerpo se les castigue rigurosamente, como en repetidas representaciones tengo hecho presente â S.M. empezandose ahora con los que del Campo de Gibraltar resultaren tachados de esta falta, pues haviendo sido satisfechos puntualmente de sus sueldos, no tienen la menor disculpa para colocar semejante excesso, â mas que siendo el escandalo que han dado tan publico y contra el honor de todo el Cuerpo, merezen se haga exemplar con ellos, assí para la satisfacion de los que con Zelo cumplen con su obligación, como para reprimir â los que pudiessen adolecer de mal tan infame, como es el de interessado, pues son sus consequencias sumamente perjudiciales, segun hé expuesto en mis referidas representaziones siendo yo de sentir que qual quiera otros defectos pudieran tolerarse exceptuando este, en cuyo castigo se deve atender sin reserva como yo hé procurado hazerlo, y aun ultimamente con los dos Ingenieros que por este motivo se processaron, haviendo expendido algunas cantidades de mi bolsillo, para que los Abogados vigilassen â que no se torciesse la Justicia, y sin embargo salieron bien por medio de sus empeños, por lo qual en semejantes casos se devía excusar la dilacion de los Processos castigando luego al que se hallare en falta"[546]. Entre otros casos, como respuesta a esa situación que tanto preocupaba en el ministerio, el flamenco había propuesto en 1728 separar al ingeniero jefe Pedro d'Aubeterre del Cuerpo "por mala conducta y proceder"[547]. En 1734 el ingeniero general iba perfilando el nuevo reglamento para ac-

tuar normativamente, “empezando por aquellos que ya no dan esperanza alguna de adelantamiento; ù de enmienda (…) pues tomandose tiempo, se podrá hazer con mas reflexion, de suerte que no sea en detrimento del Cuerpo y que este quede siempre completo, lo que prevendre tambien en las ordenanzas, en que actualm^te^ estoy trabaxando sobre la Idea ya empezada”[548].

En términos de disciplina dentro del colectivo de ingenieros hubo tensiones entre algunos de sus miembros, en ocasiones provocadas por discrepancias de tipo técnico y en otras por enfrentamientos vinculados a cuestiones personales. No siempre dichos desencuentros salían a la luz de forma clara y directa. En diciembre de 1720, Verboom comunicaba al secretario de la Guerra una circunstancia desagradable ocurrida a sus espaldas, de la cual tuvo conocimiento gracias a los informes privados de sus subalternos, el brigadier Jean-Baptiste Savary y el ingeniero extraordinario Jean-Baptiste Mac Evan. Con la convicción de que “aunque un Hombre, fuesse el mas perfecto del Mundo, suele la primera Impresion hacer efecto sobre los animos mas Justificados”, el flamenco constataba el “atentado” sufrido por él mediante ciertas difamaciones del teniente general francés Carlos Robelin que llevaron a Verboom a no poder “ya mantener mas mi disimulo sobre tanto comulo de calumnias”, lo cual extrapolaba a otras situaciones en las que se había visto inmerso, según él, producto de “siniestros informes, que se han dado de mi recto obrar, y de mis servicios”. Jorge Próspero creía detectar cierta inquina hacia su persona por parte de algún sector de la cúpula militar y de las estructuras de gobierno en la Corte, lo cual le remitía una vez más a su pesadilla en torno a la batalla de Ramillies y su encarcelamiento por supuesta deslealtad al monarca, manifestando “estar expuesto â cada passo â estas cavilaciones como me succede”[549].

En el caso concreto de Robelin, un tipo del cual el bruselense indicaba que “tengo entero conocimiento de su extraccion, y de la forma que ha servido en Francia”, sus improperios hacia el ingeniero general llegaron a oídos del brigadier Savary, también natural de Flandes, quien exponía las palabras del francés respecto de que Verboom era “un ignorante, y que no poseéis el menor principio de *Génie*”[550]. Estos argumentos giraban en torno a la crítica de la ciudadela proyectada por Jorge Próspero que el propio francés tenía la intención, no consumada todavía, de enviar al preceptor de matemáticas del Príncipe de Asturias para que este lo mostrara al rey. Savary le avisaba de cómo un ingeniero a las órdenes de Robelin en Navarra había colaborado

con este para hacer el inminente envío y de cómo otro, cuyo nombre no conocía, desde Barcelona "hace algo así como un mes que le ha enviado un paquete de planos", entre los cuales se hallaba "un plano a la manera de Monsieur de Vauban, uno a la vuestra y uno a la suya, el cual sostiene ser la mejor"[551]. La fidelidad del ingeniero Mac Evan a su comandante le llevó a explicar con más detalle las circunstancias de la supuesta "conspiración". Aquel explicaba cómo se había visto implicado en el asunto cuando Robelin le mandó pasar a limpio un borrador de la planta de la ciudadela que algún *"Ecolier"* o principiante le había remitido desde Barcelona, sobre el que el teniente general "trazó otro en el que redujo las golas de los baluartes y las junturas de las cortinas, así como los flancos de los revellines y las caras de las plazas de armas de los caminos cubiertos"[552], gracias al cual podría argumentar ante Baltasar Patiño los pretendidos defectos de la obra de Verboom, pidiéndole *"de garder le Secret"*. El fracaso de las intenciones del francés en la Corte le llevaron de nuevo a ordenar a Mac Evan la delineación de los tres pentágonos regulares abaluartados que también había citado Savary, con una larga explicación manuscrita por el propio Robelin "en la que no le ha costado nada probar los fallos que ha querido introducir él mismo en la ciudadela que dice ser de Barcelona"[553]. La preocupación de Jorge Próspero ante este embrollo y su predisposición a suponer "motines" hacia su persona obtuvo una respuesta tranquilizadora desde el ministerio, concluyendo que "estos son quentos, y quimeras particulares entre sujetos de havilidad, y me parece que Mr de Verboom no devia apreciar qu^do^ save la Justificacion de V.M. (…) y que puede asegurarse no hara en su Mag^d^ ninguna impres^on^ nada que se le pueda dezir contra su persona ademas de q. hasta aora no se a escrito nada contra él"[554]. El propio Mac Evan insinuaba las claves de este agravio hacia el ingeniero general al advertir que "el dicho *Sieur* Robelin no ha podido conseguir hasta la fecha ninguna patente, a pesar de todas sus solicitudes" para ingresar en el cuerpo de ingenieros[555].

Joaquín de la Llave infiere que Verboom no era demasiado querido por sus subordinados en sus últimos años de vida[556]. Esta suposición es perfectamente viable dados los conflictos que el flamenco tuvo con varios miembros del Cuerpo, sobre todo a partir de 1728, "con la salud tan quebrantada, en que cada Dia experimenta mayor detrimento, por aumentarsele los achaques habituales que padece, y especialmente del Pecho, procedido, assí de su adelantada Edad y de las Heridas que ha tenido en varias funciones de guerra". El protagonizado con Esteban Panón, que según este venía siendo arrastrado "desde el ultimo Sitio de Gibraltar" era, según

dicho ingeniero, una muestra de resentimiento por parte del bruselense plasmado en su oposición al ascenso a teniente coronel de Panón según propuesta del Marqués de Castelar, y en la exclusión del mismo en las dos últimas promociones a ingeniero jefe, quedando por detrás de otros nueve individuos de menor grado y antigüedad, entre ellos Carlos Beranger, preferido por el flamenco. Panón consideraba a este un "previligiado" y mostraba su indignación ante "todas estas injusticias"[557]. La respuesta de la secretaría de la Guerra fue, sin embargo, fulminante, al dictaminar "la mal fundada queja (…) contra su General el Marques de Verboom" puesto que en la decisión del nuevo destino de Beranger no intervino Jorge Próspero[558].

El enfrentamiento con Diego Bordick tuvo más consistencia y, probablemente, mayores consecuencias al entrar el irlandés a formar parte de la Junta de Fortificaciones con la que Verboom había de lidiar a la hora de llegar a decisiones técnicas en la evaluación de proyectos y obras realizados por los ingenieros. Jorge Próspero comentaba con tristeza e indignación en 1735 al teniente general Casimiro de Uztáriz –hijo primogénito de su amigo Gerónimo, fallecido dos años atrás, y también natural de Bruselas– el lance en que se hallaba al pedir Bordick se exhonerara al flamenco de su empleo de ingeniero general al haber solicitado este el ascenso a capitán general, y poder obtener aquel la comandancia de ingenieros. Verboom "considerava al referido Ingeniero Don Diego Bordick por sujeto de inteligencia", pero "con mi acostumbrada ingenuidad que hallo una Nota grande contra Bordick por los informes que se me ha dado de sus actuales procedimientos que con siniestra intención obra contra su bienhechor". Es entonces cuando Jorge Próspero abría el tarro de las esencias y revelaba dicha ingratitud por su ambición, añadiendo cierta manipulación de caudales con los asentistas de las obras de la nueva Fábrica de Tabacos de Sevilla mientras estuvo bajo la dirección del irlandés[559]. Simultáneamente al desahogo de Verboom con su amigo Uztáriz, Jorge Próspero recurrió al supersecretario Patiño para dejar bien clara su molestia por la mediación de Bordick y declarar su convicción de la absoluta compatibilidad del cargo de ingeniero general con el ascenso que solicitaba para capitán general, ratificando que "no es esta mi intencion ni la comission que le tengo dada, por no ser incompatible un Empleo con otro, como la experiencia lo manifiesta con los Ingenieros Generales que han servido y sirven en otras Potencias, antes bien es un medio para ser atendidos con alguna preferencia". Observando Verboom los movimientos en la Corte, los cuales auguraban una cierta pérdida de funciones por su parte con la más que previsible cons-

titución de la Junta de Fortificaciones en Madrid, el flamenco aseveraba con contundencia a su superior que "las indisposiciones que actualmente padesco del pecho y de las piernas no me permiten con arto sentimiento, obrar en campaña, sin embargo me hallo todavia con bastante animo para satisfacer en mi quarto a los a los [*sic*] despachos que S.M. se dignare mandarme remitir, y con esperanzas que con la aplicación de los remedios que practico se podra restablecer mi salud para poder continuar el real Servicio como antes (…) pues deseo proseguir en mi Empleo de Ingeniero General, en que tanto he travajado, hasta el fin de mi vida"[560]. Aún así, Jorge Próspero era consciente de su decrepitud y contemplaba la posibilidad, como ya había conseguido para su hijo Isidro Próspero antes de fallecer este, de que otro miembro destacado del Cuerpo obtuviera interinamente "en ausencia y enfermedad" el empleo de ingeniero general.

A otro nivel, aunque también destacado, resultó estar el agrio choque entre Verboom y el primer director de la Academia de Matemáticas de Barcelona Mateo Calabro. La disparidad de criterios en relación al programa de estudios y a los métodos pedagógicos, así como una vehemencia irrefrenable y una gestión poco adecuada de las formas de comportamiento de este último, comportaron un crudo enfrentamiento entre ambos. Calabro defendía unas posiciones que contrastaban con las ideas que tenía el flamenco de la enseñanza técnica para los individuos aspirantes al grado de ingeniero[561]. En 1738, el impetuoso Mateo mantuvo también serios altercados en términos de honor con otro colega del Cuerpo, Francisco Ricaud, tras lo cual el Duque de Montemar instó a Verboom a restablecer el orden y advertir a Calabro "para que reprima sus discursos", lo cual, sin duda, supuso un fuerte revés para este, siendo desplazado por Pedro Lucuze de la dirección de la Academia en otoño de ese mismo año, aunque el asturiano ya ejercía de director interino desde el 1 de marzo hasta la destitución de Calabro el 21 de octubre.

En el período comprendido entre estos años y el de su fallecimiento, la actividad de Jorge Próspero fue prácticamente sedentaria, limitándose a labores corporativas desde su despacho de la casa del gobernador de la ciudadela de Barcelona. Incluso, en este ámbito administrativo, se produjeron algunos cambios en la estructura del sistema de control del Cuerpo y sus funciones relacionadas con las obras bajo su responsabilidad que afectaron directamente al propio inge-

niero general. Una de tales medidas fue la formación de la Real Junta de Fortificaciones de Madrid. A diferencia de las juntas de reales obras o de fortificaciones creadas específicamente en diversas plazas, cuya finalidad era el control específico de las empresas constructivas de carácter militar llevadas a cabo en ellas y la vigilancia de los correspondientes arbitrios para su financiación, la propuesta de constitución de la Junta en Madrid adquirió un sentido principalmente técnico tras reflexionar la secretaría de la Guerra sobre la necesidad de ejercer un buen seguimiento de las obras de fortificación en todo el reino desde su proyección hasta su ejecución[562]. Hasta 1737, las juntas locales existentes (Cádiz, Málaga y la recientemente creada en Gerona) habían gozado de una cierta autonomía a la hora de tomar decisiones. La voluntad ministerial, en manos del Duque de Montemar, era formar un órgano central para supervisar el conjunto de dichas juntas. La Real Junta de Fortificaciones madrileña quedó integrada exclusivamente por ingenieros militares y descargaba al ingeniero general del control, casi único, que este había ostentado desde la formación del Cuerpo en 1711 para tales menesteres. Aunque el comandante de ingenieros no quedaba excluido del engranaje técnico-administrativo, su papel debía coordinarse con la propia "Junta de Ingenieros"[563]. En el fondo, la estrategia consistía en la consolidación del poder último del secretario de la Guerra en la toma de decisiones relacionadas con los temas de fortificación. El funcionamiento de la Junta quedaba fijado "teniendo existentes tres [ingenieros] de los de mayor concepto, para que examinen los planos, perfiles, relaciones y plantíos de cualquier reparos, obra de fortificacion y edificios militares que ayan de hacerse, y aprueben lo que convenga, aunque aya de pasar alguno a visitar el parage en persona; y que una vez aprovadas se embien al Ingeniero General para que, siendo del propio dictamen que la Junta, lo haga presente a V.M. y se determine la egecuzión, sin alterar por motivo alguno después de resuelto; con cuyo medio se evitarán los muchos daños que ha padecido el servicio y tiene acheridos la experiencia y los considerables dispendios que ha causado a la Real Hacienda el haver variado los proyectos y emprendido algunas obras sin necesidad y otras mal dirigidas"[564].

La primera Junta estuvo constituida por individuos experimentados: los ingenieros directores Juan de La Ferrière, Diego Bordick y Juan Ballester, así como el ingeniero segundo y delineador habitual de Verboom Pedro Superviela. Dos de ellos, el irlandés Bordick y el francés La Ferrière ya habían tenido desavenencias con el flamenco en varias ocasiones. Esta circunstancia fue sin

duda un factor que favoreció, junto al progresivo deterioro de Jorge Próspero, la disminución del peso específico que este último pudo mostrar ante los órganos de gobierno y de su propia autoridad fáctica dentro del Cuerpo de ingenieros.

En su actividad de los últimos años, el flamenco dedicó con agrado parte de su tiempo a cuestiones relativas a la Academia de Matemáticas de Barcelona. De hecho, entre las actividades que debían desarrollar los estudiantes académicos desde la constitución del centro de enseñanza en 1720 bajo la dirección de Mateo Calabro se encontraba la copia de planos, mediante su delineación y lavado, que previamente habían servido para plasmar sobre el papel los proyectos de determinadas obras, algunas de ellas directamente diseñadas por el ingeniero general, transmitiendo de este modo los métodos gráficos y de coloreado que él mismo había utilizado en sus propias delineaciones[565]. A propósito de la revisión de las *Ordenanzas* de ingenieros, Verboom valoraba la necesidad de incluir "el Reglamto pa las Academias Reales, porq. deviendo dirigirlas los Ingos, pareze combiene comprehenderlo en ellas"[566]. El Duque de Montemar llegó incluso a requerir al flamenco "lo de bolver â continuar la enseñanza en esta Academia de Mathematicas", a lo que el ingeniero general respondía, a través de la pluma de su hijo Juan Baltasar, "que concurrirá â su cumpto en quanto V.E. se sirve mandarle"[567].

ARTES, TÉCNICA Y CULTURA

Con motivo de la exposición al público que se llevó a cabo durante tres semanas en la propia casa de Joan Matons, el orfebre barcelonés y artífice de los candelabros de plata realizados entre 1704 y 1718 para el altar mayor de la catedral de Palma de Mallorca, fueron muchos los curiosos que contemplaron la excepcional pieza, siendo así que "la casa de Matons hasta el día de oy es la escala de Iacob, de forasteros, nobleza, y vezinos de Barcelona, que todos se despiden con admiraciones y notables elogios de obra tan perfecta"[568]. Entre ellos se hallaba Jorge Próspero, quien era considerado un gran experto en materia artística, puesto que "en primores del arte otro ninguno en Europa no le aventaja". El testimonio del regidor municipal de Barcelona Francisco Junyent y Vergós, rayano en la adulación, indicaba que el flamenco vio y comentó la obra con otras autoridades militares "que han visto los primores de Italia, las inventivas de Francia, las manufacturas de Alemania, y Inglaterra", dando todos una opinión elevada de los candelabros[569].

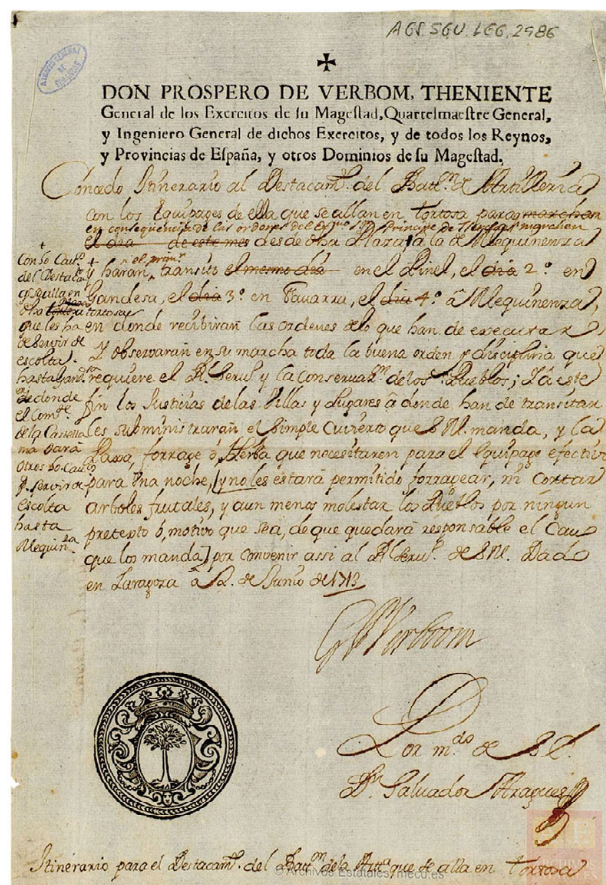
En 1724, durante su estancia en Cádiz, Verboom fue instado por el cabildo a elaborar un informe sobre el proyecto del arquitecto Vicente Acero para su catedral, al cual el flamenco dio una respuesta favorable, elogiando la estereotomía de la cripta de prelados y canónigos, realizada entre 1721 y 1726, y declarando que "no esperaba ver otros similares [cortes de cantería] a los que antes había visto en Guadix"[570]. Con toda probabilidad ambos tuvieron oportunidad de intercambiar puntos de vista sobre arquitectura e ingeniería, disciplinas que podrían suponerse diversas, "Mas si es de Marte en fin la arquitectura...", tal como diría Sebastián Fernández de Medrano en el prólogo de su *Breve Tratado del Ataque, y Defensa de una Plaza Real*, les llevaría a conclusiones bien semejantes, y Jorge Próspero coincidiría plenamente con la opinión del arquitecto cántabro sobre la formación académica de los profesionales de la construcción, respecto de que "la razón porque en nuestra España se ha visto tan poco adelantado este insigne Arte, no es porque los ingenios no son aptos para comprehenderle en su Teórica y Práctica, como los extranjeros, sino porque se carece de Seminarios; pues aunque hay en abundancia sujetos que puedan enseñar con perfeccion la Aritmética, la Geometría y el Àlgebra, que son fundamentos de la Teórica, y como no se permite a los Maestros que tengan Discipulos... solo pueden conseguir la noticia de las generales Reglas de la Teórica, y algunos principios de la Práctica"[571]. Estas reflexiones estaban en perfecta consonancia con las ideas de Verboom relativas a la enseñanza en la Academia de Matemáticas de Barcelona y la necesidad de formar buenos ingenieros en ambos ámbitos, la teoría y la práctica. No es de extrañar que Vicente Acero pasara a trabajar en la nueva Fábrica de Tabacos de Sevilla cuando tuvo que abandonar la dirección de las obras en la catedral de Cádiz por discrepancias con el cabildo respecto del sistema de cimentación de las torres.

Esta relación de Jorge Próspero con las obras de arquitectura civil proyectadas y dirigidas por arquitectos y maestros de obras también se había producido en 1721, concretamente a su paso por Murcia de camino a Cartagena durante su misión por el levante español con destino a tierras andaluzas. Con motivo de la construcción del Puente Viejo sobre el río Segura en la capital murciana, su consistorio solicitó el peritaje del ingeniero general para razonar sobre la conveniencia del proyecto realizado por Toribio Martínez de la Vega[572]. Este hubo de desplazarse desde Lorca a Cartagena, donde se hallaba Verboom, para llevar a cabo la entrevista y

dar las explicaciones pertinentes. Tras el encuentro, el flamenco aseguraba de Martínez de la Vega, también montañés como Acero, "que es sujeto de tanta inteligencia y practica en todo genero de obras, que merece se le atienda lo que yo no dejare de executar en todas las ocasiones que dependieren de mi para su alivio pues desearia tenerle siempre conmigo"[573]. La conexión entre el bruselense y el cántabro constituyó otro punto de contacto entre la arquitectura y la ingeniería. La carta que Jorge Próspero dirigió al consistorio era una muestra de su admiración hacia la capacidad en términos de obra hidráulica de la que disponía Martínez de la Vega. La trascendencia de estas palabras residía en que provenían de un ingeniero formado en Flandes, cuyas habilidades constructivas en medio acuático eran patentes y notablemente reconocidas. El ingeniero general dictaminaba "que haviendome explicado el referido Maestro las artificiosas precauciones que ha tomado en el establecimiento de los cimientos de esta importante obra, ademas de las que se ven en los planos, he encontrado que naturalmente, esta fabrica asi executada, sera permanente para muchos siglos". Verboom sugería "que se pueda mejorar en algo la Arquitectura de la Puerta Principal; porque en una obra como ésta no se debe mirar en algunos mil reales mas o menos que ha de costar para executarla con toda la mayor perfeccion"[574], lo cual remitía de nuevo a esa faceta artística que Jorge Próspero cuidaba con esmero en aquel tipo de obras donde las licencias más creativas podían hacerse más evidentes.

Otra buena muestra de dicho instinto artístico lo constituye el diseño que el propio flamenco creó para ser utilizado como sello en sus documentos oficiales (il. 88). No es posible conocer el momento en que concibió este "logotipo", pero resulta evidente que el ingeniero general buscó la simplicidad y la lógica icónica para confeccionarlo. Dado que no disponía de ningún blasón familiar para partir de un modelo previo, puesto que su familia paterna y materna no pertenecía a ningún linaje noble, optó por generar la imagen a partir del propio apellido, tal como años más tarde ocurriría al crearse su marquesado. El neerlandés *Verboom* viene a ser una forma contraída de *Van der Boom*, equivalente a "del árbol". Jorge Próspero creó su cuño limitando la iconografía a un árbol frutado y arrancado dispuesto dentro de una cartela oval fileteada en la parte central del sello, rodeado por lambrequines –rematados en la parte inferior, bajo las poderosas raíces del árbol, por un rostro humano con la mirada fija en el espectador– discretamente flanqueados por dos pequeños collares en forma de sartas de perlas y

culminados por una corona de marqués, formada por un cerco metálico guarnecido de pedrería y decorado con cuatro florones trilobulados y cuatro ramos de tres perlas cada uno, todos colocados sobre puntas metálicas a modo de prolongación de la base. El conjunto quedaba rodeado por un cordón circular doblemente fileteado provisto de un solo motivo geométrico repetido en todo su perímetro.



DON PROSPERO DE VERBOM, THENIENTE General de los Exercitos de su Mageſtad, Quartelmaeſtre General, y Ingeniero General de dichos Exercitos, y de todos los Reynos, y Provincias de Eſpaña, y otros Dominios de ſu Mageſtad.

Il. 88. Jorge Próspero Verboom (f.): Concesión de itinerario al destacamento del batallón de artillería acampado en Tortosa para pasar a Mequinenza. Zaragoza, 2 de junio de 1713. AGS. SGU, 2986.

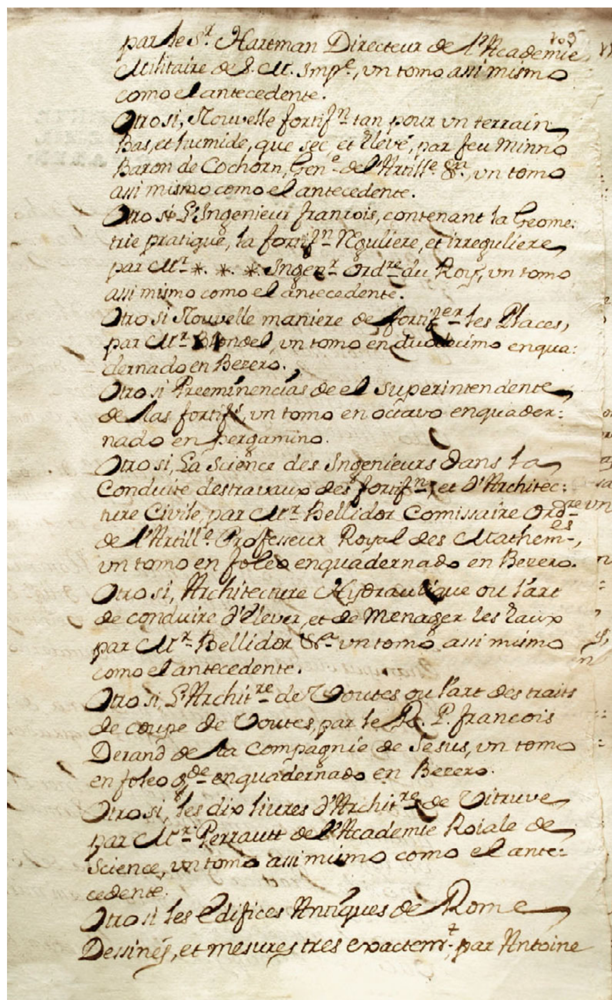
Una de las empresas por las que Verboom tuvo un especial afecto y a la que dedicó su atención con notable interés fue la de proveer a la iglesia de la ciudadela de Barcelona de la dotación correspondiente. Si bien este tema no era urgente, el bruselense creyó oportuno acometer una vez más la totalidad de la obra iniciada hasta sus mínimos detalles. Antes de que la capilla estuviera concluida los oficios eran realizados en un cuarto de la panadería, el cual, a principios de 1722, disponía de un altar provisto de tabernáculo y cálices “con bastante decencia”[575], aunque Verboom discurría seis años más tarde desde la Corte que resultaba “de poca capacidad y nada decente”[576]. Una vez estuvo concluido y adecentado el oratorio que Jorge Próspero había previsto en su proyecto para casa del gobernador de la ciudadela, los ornamentos propios de la liturgia y la custodia de los Santos Sacramentos fueron trasladados desde la panadería a dicha habitación. Entretanto, y en la distancia, el ingeniero general seguía enviando sugerencias para dignificar el edificio religioso. En la primavera de 1728 observaba la necesidad “de cuatro campanas de diferentes tamaños para tocar a los oficios y demas usos”, para lo cual podría mandarse a la fundición de artillería de la Ciudad Condal realizarlas

“segun las medidas y tamaños” indicados por los ingenieros, haciendo especial énfasis en sus diseños con el fin de que las campanas fueran “proporcionadas y adecuadas al campanario” donde debían ser colocadas[577]. Todavía en Madrid durante el verano de ese año, el flamenco consideraba que el edificio de la capilla podía darse por concluido y comenzar el protocolo para su consagración, aunque esta no pudo llevarse a cabo hasta mucho más tarde, el 7 de septiembre de 1737. El litigio entre el Estado y la parroquia de Santa María del Mar, que no quería renunciar a sus derechos de parroquialidad sobre la iglesia de la ciudadela, fue la razón para tal retraso. Verboom era partidario de no “hacer esta ceremonia” hasta resolver el conflicto jurisdiccional[578]. También el obispo de Barcelona Felipe Aguado observaba una semana antes de la consagración de la capilla castrense la idoneidad, “así para convocar la guarnicion a las misas, como para tocar a los funerales, exequias y honras que se hubieren de hacer por los difuntos”, de algunas campanas para ser instaladas en su torre[579]. Jorge Próspero no llegó a ver en vida la colocación de la primera campana, puesto que fue fundida por Jaume Gomà tras su fallecimiento en 1744, ya bajo el gobierno de su yerno, el Marqués de Roben[580].

Tal y como Verboom había diseñado en los planos para la iglesia de la ciudadela, esta debía albergar tres altares, el mayor en el presbiterio absidal y otros dos secundarios en los extremos de ambos transeptos. Dada la ausencia del flamenco en la Ciudad Condal con motivo de la expedición a Sicilia, fue Alejandro de Rez el encargado, junto al intendente Rodrigo Cavallero, de movilizar las gestiones para encargar diseños al respecto y, entre ellos, escoger “los más lindos y que mejor convenieren”[581]. Tras el estancamiento de la iniciativa ante otras circunstancias prioritarias (guerra con Francia, campaña de establecimiento de cuarteles…), Jorge Próspero aprovechó su larga estancia en la Corte para incidir de nuevo sobre el tema, enviando en 1728 al rey a través de la secretaría de la Guerra su propuesta de tres altares para la capilla castrense. Aunque quedaba a la espera de la decisión del monarca en cuanto a la dedicación de cada retablo, el bruselense se permitía sugerir la hagiografía para cada uno de ellos. Basándose en una lógica coherente con el carácter militar y de patronazgo Real del edificio, Verboom ofreció una triple alternativa para la advocación del retablo mayor: Fernando III el Santo, antiguo rey de España; Santiago, patrón de España; o San Jorge, patrón de Cataluña (y también, de paso, su propio santo protector). Los altares laterales quedarían

del siguiente modo: en el del lado izquierdo, del evangelio, la imagen de "Nuestra Señora" la Inmaculada Concepción de María, patrona de la Infantería; y en el de la derecha, de la epístola, la de Santa Bárbara, "protectriz de plazas de guerra" y patrona del Cuerpo de Artillería. Con este conciso programa iconográfico, Jorge Próspero dejaba clara la identidad militar de la iglesia de la ciudadela y su adscripción a la Corona, evitando la injerencia de la diócesis barcelonesa[582]. La "lógica divina" de la monarquía hispánica condujo al jefe del Estado a modificar notablemente la propuesta de Jorge Próspero. El rey optó por dedicar la iglesia a la Inmaculada Concepción, por lo cual la imagen de María debería presidir el retablo del altar mayor. De este modo, la presencia de la Corona se desplazaba a uno de los transeptos, que contaría con la figura de San Felipe, personificación directa del monarca, a diferencia de la idea del flamenco, quien había optado por una visión atemporal de la institución Real. El tercer altar mantendría la dedicación a Santa Bárbara[583]. Este proyecto de dotación de retablos para la iglesia de la ciudadela se mantuvo paralizado hasta la llegada al trono de Fernando VI.

Mientras tanto, la ornamentación mueble de la capilla conservó su simplicidad y mediocridad. Con motivo de las obras de reparación estructural en el edificio dirigidas por Miguel Marín en 1739, también se realizaron algunos trabajos "en el monumento de la Iglesia" por un importe de 907 reales de vellón y 20 maravedís. Dicha pieza, de madera y pintada, debía ser a la que años más tarde se refería con cierto disgusto y tristeza el nuevo capellán Cayetano Blanquet, sucesor de José de Santistevan, ante su falta de adecuación y dignidad respecto "especialmente de su Titular Patrona, pues debiendo serlo la Concepcion de Maria Santisima, se mira en su arruinado Altar, una Imagen pintada con el titulo de Virgen de Luxembourg, y sin mas adornos, que unas mal pintadas tablas, que sirviendo mas de irrision, que de devocion, desacredita lo magnifico del Edificio"[584]. Esta imagen había desplazado el año anterior, en 1738, la "perspectiva o retablo que servia antes en la capilla provisional" sita en la residencia castrense de Verboom hasta la fecha de la consagración, "para colocarlo en uno de los cruceros de la iglesia principal" tras ser recompuesto y aumentado, lo cual ascendió, según el ingeniero director del Principado, a 3.016 reales de vellón y seis maravedís[585]. Una vez más tampoco pudo el bruselense ver cumplido su sueño de conseguir contemplar en vida la digna ornamentación de la iglesia que él mismo había proyectado.



par le S.r Hareman Directeur de l'Academie Militaire de S. M. Imp.le, un tomo assi mismo
como el antecedente.
Otro si, Nouvelle fortif.n tan pour un terrain
bas, et humide, que sec et élevé, par feu Minno
Baron de Cochorn, Gen.e de l'Artill.e &.a, un tomo
assi mismo como el antecedente.
Otro si S.r Ingenieur françois, contenant la Geome:
trie pratique, la fortif.n reguliere, et irreguliere
par M.r *. *. * Inger.r Ord.re du Roy, un tomo
assi mismo como el antecedente.
Otro si Nouvelle maniere de fortifier les Places,
par M.r Blondel, un tomo en duodecimo enqua:
dernado en Bezero.
Otro si Preeminencias de el Superintendente
de las fortif.s, un tomo en octavo enquader:
nado en pergamino.
Otro si, La Science des Ingenieurs dans la
Conduite des travaux des fortif.n et d'Architec:
ture Civile, par M.r Bellidor Comissaire Ord.re
de l'Artill.e Professeur Royal des Mathem.es,
un tomo en foleo enquadernado en Bezero.
Otro si, Architecture Hydraulique ou l'art
de conduire d'élever, et de menager les eaux
par M.r Bellidor &.a un tomo assi mismo
como el antecedente.
Otro si S.r Archit.re de Voutes ou l'art des traits
de coupe de Voutes, par le R. P. françois
Derand de la Compagnie de Jesus, un tomo
en foleo &.a enquadernado en Bezero.
Otro si, les dix livres d'Archit.re de Vitruve
par M.r Perrault de l'Academie Roiale de
Science, un tomo assi mismo como el ante:
cedente.
Otro si les Edifices Antiques de Rome
Dessinés, et mesurés tres exactem.t par Antoine

Il. 89. Inventario *post mortem* de Jorge Próspero Verboom. AHP,B. Carles Rondó: *Inventaris y Encants dende 1733, á 1755*... Barcelona, 22 de enero de 1744, fol. 109r.

En la formación científica, técnica, ética y artística de Jorge Próspero tuvo especial relevancia el *corpus* bibliográfico que reunió desde los tiempos de Flandes y que fue acrecentando una vez establecido en la Ciudad Condal (il. 89). Sus piezas quedaban distribuidas en "una bibliotheca o armario para poner libros, de media abaxo con sus puertas de madera, cerraja y llave, y de medio arriba con sus puertas de hilo de hierro, assi mismo con una cerraja y llave", instalado en la secretaría de la casa del gobernador de la ciudadela, junto a los aposentos de Juan Baltasar en el piso principal. Dicha biblioteca estuvo integrada por 158 títulos, con un total en los estantes de 290 volúmenes[586]. Su análisis permite inferir las inquietudes privadas, culturales y profesionales que Verboom tuvo durante su época formativa y su etapa de madurez. El conjunto de materias puede ser clasificado en torno a diversas temáticas o disciplinas en las que el flamenco hubo de desenvolverse a lo largo de su vida o por las que mostró un determinado interés. He aquí su composición en base a los títulos cuya autoría es segura, atendiendo de forma aproximada al orden en que el inventario fue confeccionado y con la indicación de los autores más relevantes en cada uno de los tópicos: matemáticas –aritmética, geometría, trigonometría– (Juan Claudio Aznar de Polanco, Francisco Balbasor, Claudio Ricardo, *Sieur* de Clermont, Antonio José Déu y Abella, Sebastián Fernández de Medrano, *Abbé* Edme Mariotte, Charles de Neuve-Eglise, Isaac Newton, Jacques Ozanam, Tomás Vicente Tosca), geografía (Philippe de Cluvier, Sebastián Fernández de Medrano, Renaud Le Coq, Jacques Robbe), fortificación (Jean-François Bernard, Jean-François Blondel, Alonso de

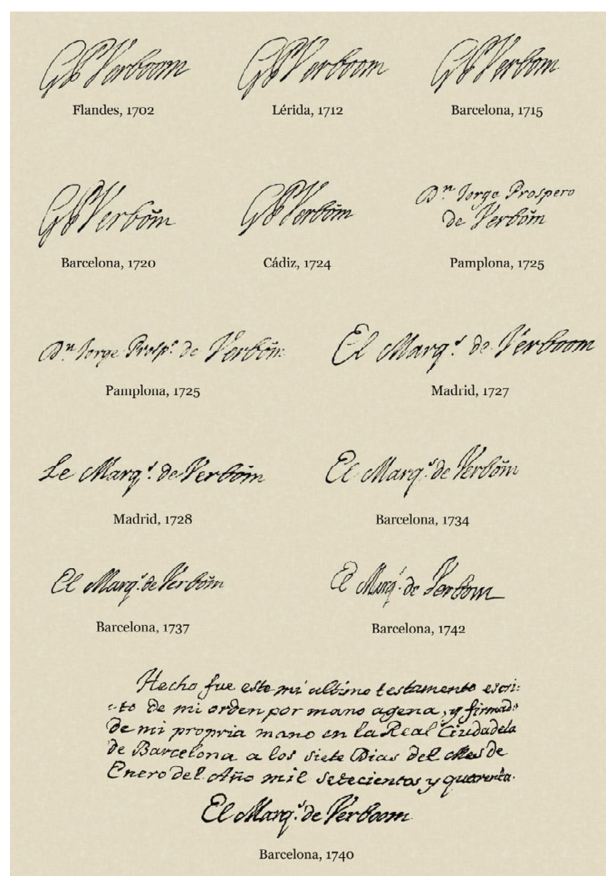
Cepeda y Andrade, Mathias Doguen, Bernard Forest de Bellidor, *Sieur* Hartman, Hendrick Hondius, Alain Maneson Mallet, Minno Van Coehoorn, *Monsieur* Naudin), ingeniería hidráulica (Bernard Forest de Bellidor), estereometría y estereotomía (François Derand), arquitectura (Augustin-Charles d'Aviler, Domenico De Rossi, Antoine Desgodets, Étienne Du Perac, Theodorus Kemp, Claude Perrault, Sebastiano Serlio, Fray Francisco de los Santos), perspectiva (Samuel Marolois, Lorenzo Sirigatti), arte (André Félibien), física (Guillaume Amontons), agricultura (Fray Miguel Agustí), artillería (*Chevalier* de Saint-Julien, Henry de Surirey de Saint-Rémy), marina y estrategia naval (Antonio Castañeta Iturribalzaga, Hendrick Donker, Paul Hoste, Lucas Jansz Wagenar), economía (Gerónimo de Uztáriz), portulanos (Henry Michelot, Pedro de Rivera), organización militar (Pierre de Briquet, Pierre-Claude de Guignard, Álvaro Navia Ossorio –Marqués de Santa Cruz de Marzenado–, Blaise de Vigenère), organización de los estados (Gasparo Squarzafico –Marqués de Buscayolo–, Francisco Cascales, Diego José Dórmez, Jean Du Mont –*Baron* de Carels-Croon–, Henri Philippe de Limiers, Giovanni Battista Palermo, Francisco de la Pradilla, Alexandre-Toussaint Limojon de Saint-Didier, Pierre Traboüillet, Sébastien de Vauban, Pietro Vitale), historia (*Abbé* Antoine Arnauld d'Andilly, Louis Aubery, Bernal Díaz del Castillo, Jerónimo de Blancas, Jacques-Benigne Bossuet, Carlos Bovillos, Francesco Cichè, Thomas Corneille, Anne-Marguerite Petit Du Noyer, Rafael Figueró, Jacques-Philippe Laugier de Tassy, Juan de Mariana, Louis Morery), campañas bélicas por tierra y por mar (Jules-Alexis-Bernard de Bellerive, Charles Sevin de Quincy, Manuel Suciro), heráldica (José de Avilés), literatura clásica, de aventuras y teatro (Nicolas Boileau-Despréaux, Pierre Corneille, Daniel Defoe, Jean-Baptiste Poquelin –Molière–, Ovidio, Jean Racine, Jean-François Regnard), atlas y viajes descriptivos (Fray Jerónimo de la Concepción, Esteban de Corbera, François de Seine), biografías y genealogía (Francisco Fabro Bremundans, Bernardino Gómez Miedes, Juan Bautista de Montemayor, Alonso Núñez de Castro, Juan Núñez de Villasán, Juan Antonio de Vera y Figueroa), gramática y diccionarios (Salvador José Mañer, Antoine Ondin, Ambrosio Salazar, Mathias Sasbout, Francisco Sobrino, *Abbé* Jean de Vayrac), medicina (Pierre Fauchard, Jean de Rostagny), y religión y vidas de santos (José Antonio Butrón, Florimond de Rémond, Diego Ortiz de Zúñiga, Pedro de Ribadeneira, Martín de Roa, *Sieur* de Royaumont). Por otro lado, la biblioteca que se formó a raíz de la creación de la Academia de Matemáticas de Barcelona constituyó para Verboom un buen complemento a su polifacética colección[587].

EL FINAL DE UNA LARGA SINGLADURA

La salud de Jorge Próspero constituyó uno de los factores que condicionaron su actividad profesional. Las alusiones a sus diferentes achaques fueron continuas a lo largo de su madurez, haciéndose cada vez más frecuentes según iba avanzando su edad (il. 90). Ya en 1706 Sébastien de Vauban se hacía eco de la afección en el pecho del flamenco, deseándole "un feliz y próspero año, seguido de muchos otros, abundante de felicidad y acompañado de una mejor salud, que está por encima de todo"[588]. Las diversas heridas que sufrió en acciones de campaña le pasaron factura con el transcurso del tiempo. En 1710, durante la batalla de Almenar, recibió dos heridas, una de las cuales no llegó a cicatrizar completamente, convirtiéndose años más tarde en una molesta llaga que incomodó notablemente su dedicación a las labores propias del cargo. Medio año más tarde de la capitulación de Barcelona, Verboom recordaba al secretario de la Guerra que se hallaba "con muy poca Salud, antes de la Grave enfermedad, que tuve después del Sittio, que junto con mi achaque de Rumatismo, me ha tenido indispuesto todo el Imbierno". El bruselense, con cincuenta años a sus espaldas en una vida militar muy activa, recibió el consejo de los médicos indicándole que "estava para ponerme en remedios, no dandome el Servicio del Rey (que siempre e preferido a quanto hay en el Mundo) lugar para ir a los Baños, de que necessito". Sus obligaciones, en este caso el paso a la Corte con el fin de explicar en persona su proyecto para una ciudadela en Barcelona, impidieron el seguimiento de dicha terapia[589].

La estancia del ingeniero general en Madrid desde 1727 a 1730 tampoco resultó demasiado agradable para él, proclamando públicamente la voluntad de regresar a su hogar barcelonés. Ahora también, en este caso a Baltasar Patiño, Jorge Próspero indicaba que "en distinctas ocasiones y especialmente los dias pasados, el mal estado de mi salud, y de serme los ayres de Madrid muy nocivos, como tambien la necessidad que tengo de pasar à mi Casa a Barcelona para restablecerme, y arreglar las dependencias de Familia que estan muy desordenadas, a causa de mi larga ausencia de cerca de diez años, y singularmente con la muerte de mi muger"[590]. El flamenco, que ya se había formado un entorno de incondicionales acólitos constituido por su secretario y sus dos delineadores Superviela y Lambert, hizo las gestiones necesarias para que su hijo Juan Baltasar, ingeniero segundo, también le acompañara a Barcelona, cosa que consiguió para todos[591].

En verano de 1737, Jorge Próspero sufrió un empeoramiento general de su salud, informando su hijo Juan Baltasar al capitán general del Principado sobre que “mas há de veinte Dias indispuesto de una Llaga que se le há abierto en la pierna, en el paraje de una herida que tiempos pasados há tenido en una funcion del Servicio del Rey, la que se le há ido agravando, de manera que le há obligado de cinco Dias â esta parte â mantenerse en cama, padeciendo al mismo tiempo una fuerte distilacion de la cabeza, que le há molestado todo el Imbierno pasado, y todavia continua”[592]. El domingo 19 de enero de 1744 moría, rodeado de los suyos, en su cuarto de la casa del gobernador de la ciudadela –a los pocos días de haber adquirido “una Bota de quarenta cargas” de buen vino[593]–, acontecimiento del que se hizo eco la *Gaceta de Madrid* el martes 4 de febrero[594].



Il. 90. Diversos modos de firma utilizados por Jorge Próspero Verboom y evolución de su caligrafía entre 1702 y 1742.

El día después de la defunción se llevó a efecto el entierro de su cuerpo en la iglesia del convento de Santa Catalina de Barcelona, tal como él mismo había dispuesto en su testamento y últimas voluntades cuatro años atrás[595]. En dicho acto efectuado ante notario, tras encomendar su alma “a Dios nuestro Señor, creyendo firmemente todos, y cada uno de los Misterios de la Sta Feé Catholica, en que siempre he vivido, y protesto querer morir, implorando la especial proteccion de María SS^ma^ S^ra^ nuestra, de el S^to^ Angel de mi Guardia, de S^n^ Jorge, S^n^ Prospero, y S^n^ Christoval, mis Tutelares, y Patrones, y de toda la Corte Celestial”, manifestaba su deseo de ser enterrado en dicha iglesia de la orden dominica de Predicadores en el caso de morir en la propia ciudadela o a una distancia inferior a una jornada de la Ciudad Condal. En el supuesto contrario habría de ser sepultado en la parroquia del lugar donde encontrare la muerte, con la condición de que

"se ponga mi corazon dentro de una caxa de plomo con una inscripcion en abreviatura que explique lo que contiene, y sea assi conducido, y enterrado en la referida Iglesia de Sta Cathalina Martyr". En ambos casos, Verboom deseaba yacer "en el puesto, ô Vaso, donde fueron sepultados, ô depositados el cadaver de mi amada esposa" y el de su cuñado el Barón de Celles. Jorge Próspero pedía también que fuera colocada "una losa de piedra con mis armas, y las de mi difunta Esposa, y baxo de ellas un Epithapio en latín, ô en Español, que expresse quienes alli yazen, con el dia, Mes, y año de su respective fallecimiento", gastando lo que fuere conveniente según sus albaceas, pero siempre "executandose todo con la menor pompa possible". Aparte de las correspondientes limosnas y misas cantadas en dicha iglesia y en la capilla de la ciudadela, el flamenco expresaba su voluntad de comunicar "mi muerte a las Religiones de Padres Jesuítas, Servitas, Agustinos, Cartuxos, Trinitarios Calzados, Mínimos, y Capuchinos, de las quales tengo Carta de Hermandad, para que me celebren, y apliquen los acostumbrados sufragios".

A pesar de la voluntad de Jorge Próspero de realizar su sepelio dentro de la más absoluta sencillez, el protocolo institucional primó sobre su pensamiento, y el lunes 20 de enero se desarrolló el ritual correspondiente para trasladar el féretro del ingeniero general desde la ciudadela al convento de Santa Catalina con todos los honores propios de su categoría, específicamente "con toda la ostentación y pompa que correspondía al grado de Capitán General de los Ejércitos de Su Magestad"[596]. La procesión funeraria contó con una gran multitud de curiosos y se inició en el rastrillo exterior de la puerta principal del fuerte abaluartado, con la presencia de la comunidad religiosa de Santa Catalina y de los clérigos de la parroquia de Santa María del Mar, bajo cuya jurisdicción seguía dependiendo la capilla castrense. La comitiva recorrió bajo la música y el canto del salmo *Miserere* varias calles principales de la Ciudad Condal, pasando junto a los edificios emblemáticos del palacio del capitán general del Principado, del consistorio barcelonés y de la Real Audiencia de Cataluña (il. 91). Un dato significativo es que el cadáver de Verboom, en ataúd descubierto, fue vestido con el uniforme de ingeniero general, es decir, "con el uniforme azul todo engalanado, con peluca, espada, bastón, botas y sombrero"[597]. Una vez concluido el desfile el féretro fue colocado en lo alto del túmulo dispuesto para tal fin en el interior de la iglesia de Santa Catalina, celebrándose inmediatamente el correspondiente oficio. "Acabado todo, disparó la tropa que estaba en el patio una salva, se marcharon la Comunidad y los oficiales, se apagaron los cirios y hachones del túmulo, se bajó el cuerpo y fue tras-



Il. 91. Recorrido urbano de la procesión con los restos mortales de Jorge Próspero Verboom para su funeral y entierro en la iglesia del convento de Santa Catalina. Barcelona, 20 de enero de 1744. (D. A.).

- Itinerario del féretro con el cuerpo del ingeniero general, acompañado por el capellán castrense, desde la casa del gobernador de la ciudadela hasta el rastrillo exterior del fuerte abaluartado.
- Itinerario de los monjes dominicos de Santa Catalina hasta la ciudadela.
- Itinerario de los clérigos de la parroquia de Santa María del Mar hasta la ciudadela.
- Itinerario de la procesión funeraria desde la explanada de la ciudadela hasta el convento de Santa Catalina.

1. Casa del gobernador de la ciudadela de Barcelona.
2. Punto de encuentro de las comitivas religiosas con el féretro de Jorge Próspero.
3. Plaza del palacio del capitán general de Cataluña.
4. Calle Ancha.
5. Calle Regomir.
6. Plaza de San Jaime.
7. Calle Bòria.
8. Convento de Santa Catalina.
9. Iglesia de Santa María del Mar.
10. Capilla d'en Marcús.
11. Catedral.
12. Convento viejo de San Agustín y Real Academia de Matemáticas de Barcelona.
13. Explanada de la ciudadela.

Il. 92. En rojo, capilla del Santísimo del convento de Santa Catalina de Barcelona donde fue sepultado Jorge Próspero Verboom junto a su esposa María Margarita y su cuñado Juan Baltasar Visscher. Cayetano Barraquer y Roviralta: *Las casas de religiosos en Cataluña durante el primer tercio del siglo XIX*, t. II. Barcelona: F.J. Altés y Alabart, 1906.

ladado a la capilla del Santísimo, a donde se llevaron casaca, sombrero, espada, bastón y botas; fue vestido con nuestro hábito y capa y, seguidamente, se colocó en la sepultura"[598], junto a los restos mortales de María Margarita y Juan Baltasar de Visscher, los cuales habían sido previamente trasladados a la capilla del Santísimo desde su anterior sepultura en la del Rosario, llevada a cabo en 1726 y 1721, respectivamente (il. 92).

Dos días después del entierro se reunían en la casa del gobernador de la ciudadela, ante el notario público de Barcelona Carlos Rondó, sus hijos Juan Baltasar y Carolina María Teresa, además del capitán general de Cataluña Gaspar Sanz de Antona y Francisco Ducoron, sargento mayor del fuerte, para proceder a la lectura del "Ultimo, y Valido testam^{to}" que el difunto Jorge Próspero había otorgado al susodicho notario en 14 de mayo de 1740, "serrado y sellado", por el cual nombraba heredero universal a Juan Baltasar, con la condición de no dividir su legado y de realizar de inmediato un inventario de sus pertenencias, "con Intervencion de sus Albazeas"[599]. La relación de "todos los bienes assi muebles, como rahizes, ropas, Joyas de Oro y plata, dinero, sueldos venzidos, Creditos, efectos, y de todo lo demás" fue realizada los días 22 a 25 enero y 20 marzo en la propia ciudadela de Barcelona, y el 26 febrero en Can Partella, su propiedad del Maresme. El inventario incluía todo lo que se hallaba en la residencia del fuerte barcelonés y en dicha finca rústica, cuyos papeles relativos a "los autos pertenecientes para la heredad de Premià" custodiaba Verboom en "una Arquilla pequenya, con seis cajones" en la alcoba matrimonial de la casa del gobernador. Juan Baltasar especificaba que le faltaban algunos datos relativos a los sueldos de su padre, que todavía debían resolverse

en la Corte, y todo lo correspondiente a "los bienes sitos en Flandes (…) por no saber que cosa son, ni en que consisten". Aparte de todos los enseres de carácter doméstico propios de la vida cotidiana presentes en dormitorios, cocina, etc., el flamenco disponía de una colección de objetos y bienes de uso más personal en los que proyectaba sus gustos, afectos, preferencias y particularidades profesionales.

Dentro de lo que podría denominarse su "universo icónico", Verboom poseía una serie de imágenes que le ayudaban a crear su ambiente íntimo y su proyección de valores. En su alcoba de matrimonio disponía de "sinco panyos grandes de tapisseria de estambre, y seda de la Historia de Julio Cesar", de buena factura y conservación, además de "un retrato de la difunta esposa" y "un plan, con su marco de madera dorado, en quien se demuestra el Plano de la Ciudadela de Barcelona". En el cuarto de la chimenea contaba con "dos quadros altos, y estrechos guarnecidos de un liston de madera, en que estan pintados, en el uno la Virgen Nra. Sra., y en el otro el Angel San Gabriel", mientras que en la habitación donde falleció, estaba presente "una Imagen de Nra. S^{ra} de Africa, pintada encima de un lienzo lizo, y sin guarnecer", así como "una pila pequenya para poner agua bendita, con la Imagen de Christo Sor Nro. de plata, con una cruz de metal dorado y al pie de la Cruz hay una Imagen de la Virgen assi mismo de plata, y todo se encuentra puesto ensima un pedasso de terciopelo negro, con una guarnicion de metal dorado". Dentro de "un Cofre mediano con su cerraja, y llave muy viejo", guardado "en el Quarto llamado la Boveda", además de varias telas indianas, se hallaban "seis Estampas, las quatro iguales, y las otras dos tambien iguales más pequeñas que las quatro de la Historia de Alexandro, con marco de madera tintada de negro". En el mismo cuarto aparecían almacenados varios cuadros: "un retrato del rey N^{ro} S^{or}, con su marco dorado", "seis pahisses iguales con sus marcos de madera pintados de negro, y acolorado, con un perfil dorado viejos", "sinco Quadros largos, y estrechos, los tres iguales, y los otros dos más pequenyos, guarnecidos con un liston de madera, en quienes están pintados, en el uno S^{n} Joseph, y la Virgen, en el otro la Virgen con otros Santos, en el otro Sta Cicilia, en el otro la Ascension de Christo S^{or} N^{ro}, y en el otro la Historia de Salomon". A ellos se añadían "veinte retratos de la familia de S. Exª". La colección se completaba en la estancia dedicada a secretaría con un grabado de "las quatro partes del mundo, con su Mapa mundi, de papel, forradas de lienzo, con sus marcos de madera pintados de obscuro, y sus rivetes dorados".



Il. 93. Jean o Jérôme Le Clerc: *Victoria de Julio César en Farsalia*, tapiz de lana y seda, 3,73 x 5,42 m. Bruselas, *ca.* 1660-1680. Pieza perteneciente a una serie de siete tapices sobre la vida de Julio César.



Il. 94. Jean Audran: *Ainsy par la vertu s'elevent les heros. Entrée Triomphante d'Alexandre dans Babilone au milieu des concerts de musique et des acclamations du Peuple*, aguafuerte y buril sobre papel, 28,5 x 35,5 cm, 1703-1708. MNAC,B, nº cat. 016604-G.

La lectura de este "museo" de imágenes permite perfilar el marco vital de Jorge Próspero, centrado en torno a su intensa dedicación profesional, su amor por la familia y su profunda convicción religiosa. Resulta significativo que Verboom dispusiera de obras concernientes a las hazañas bélicas de dos generales emblemáticos de la Antigüedad, Julio César y Alejandro Magno. Respecto del primero, los cinco tapices de su alcoba grande podrían ser los correspondientes a una serie sobre Julio César realizados en Bruselas en el siglo XVII, quizás la urdida en el taller de Marcus de Vos hacia 1655-1670 (algunos de cuyos ejemplares también estuvieron en poder de la casa ducal Berwick-Alba), bien la manufacturada en el taller de Jean o Jérôme Le Clerc alrededor de 1660-1680 (il. 93), o incluso alguna versión de cualquiera de ellas en tamaño algo más reducido[600]. En cuanto a las estampas sobre el macedonio, estas debían corresponder bien a la serie que Jean Audran grabó en 1703-1708 (il. 94) a partir de los grabados que su tío Gérard realizó en 1673-1678 según las pinturas de Charles Le Brun sobre las hazañas bélicas de Alejandro Magno; bien a la homónima de Sébastien Le Clerc llevada a cabo *ca.* 1690 (il. 95). Para el flamenco la autoridad ética y la inteligencia estratégica de ambos emperadores suponían una guía de comportamiento militar a ser imitado. Estas directrices, junto a sus frecuentes referencias a la justicia, tanto en lo profesional como en lo personal (también se hallaba en su poder una imagen con la historia del rey Salo-

món), entroncaban perfectamente con su compromiso religioso, claramente marcado por el culto mariano, explícitamente manifestado por la presencia hasta el último momento junto a su lecho de muerte de la imagen de Santa María de África, patrona de Ceuta venerada fervorosamente por Jorge Próspero a raíz de su estancia en el presidio norteafricano en 1722-1723. La existencia de un mapamundi y de un plano de su obra predilecta, la ciudadela de Barcelona, en la secretaría y la alcoba grande, respectivamente, delata sin ninguna duda la dedicación y la identificación absoluta del bruselense con su actividad profesional, que en último término entroncaba con sus raíces en Flandes y su trascendencia ulterior en relación al conocimiento del territorio y su dominio mediante el estudio, la proyección y la materialización de las obras sobre terreno.



Il. 95. Sébastien Le Clerc: *L'entrée d'Alexandre dans Babilone presentée a Monseigneur*..., grabado sobre papel, 25 x 38 cm, 1704-1706. BNF,P.DEP, RESERVE, AA-3.4.

Entre los objetos que Verboom guardaba consigo en su domicilio de la ciudadela se encontraba el instrumental de campaña que, con toda probabilidad, conservaba desde los tiempos de las campañas flamencas y su aprendizaje en la Academia de Matemáticas de Bruselas. Destacaban en ese repertorio los utensilios de metal noble, entre ellos "quatro Compasses, con puntas de azero, una Lapidera, dos sellos, dos cabos de dragona, un limpia lengua, y orejas, y dos alidadas de plata de la citada marca, y todo viejo, de pesso diez onzas, y ocho adarmas", así como "un Estuche pequeño, con seis piezas pequeñas de plata, que sirven para Mathematica, de pesso tres onzas" y "una escrivanía de plata, que consiste con platillo, tintero, salvadera, y campanilla, con su pie para las Obleas, assi mismo muy usado, y viejo, de peso treinta y quatro onzas". Igualmente conservaba, dentro de un "Armario pequenyo alto, y estrecho con su cerraja, y llave también viejo", diversos objetos consistentes en "una mosquitera de seda, muy vieja", "un anteojo muy grande, usado", y "una caxa de tinta de la Xina". Complementando este material, "un relox de plata muy viejo", "un estuche, con un cubierto cumpleto de cuchara, tenedor, y cuchillo, con mango de plata", y diferentes piezas de tocador, aseo y objetos de uso personal. Jorge Próspero sentía especial predilección por el control del tiempo, acorde con su sentido

del orden y el rigor metódico en la programación de sus actividades. Además de "un relox de oro, de repiticion sin cadena", no resulta extraña la existencia de otro par de relojes en la casa del gobernador. Concretamente, en el salón, "un relox muy grande, y primorosso con su pie de madera, jaspeado, y su caja de madera dorada, y jaspeada con sus vidrios"; y en el cuarto de la chimenea "un relox para sobre una Messa de pendula [*sic*] de repeticion de dos palmos, y medio de alto, con poca diferencia, con su caja de madera negra". En varios cofres de distintos tamaños resguardados en el cuarto donde falleció, el ingeniero general custodiaba algunas cantidades en metálico por un importe total de 31.831 pesos y nueve dineros, equivalentes a 44.563 libras con doce sueldos y nueve dineros de moneda catalana. Por otro lado, aparte de ciertas monedas y medallas, poseía varias joyas de oro, entre las que destacaban diversas sortijas guarnecidas de diamantes y "una caña, con su punyo pequenyo de oro labrado".

A su muerte, sus hijos Juan Baltasar y Carolina María Teresa solicitaron la continuidad de medio sueldo de su padre a modo de pensión. El dictamen desde la secretaría de la Guerra fue positivo para la hija, pero negativo para el hijo, al cual tampoco le quedaban ya demasiadas semanas de vida[601]. Sin duda, el ajuste afirmativo para la Marquesa de Roben tuvo que ver con el fallecimiento de su hermano el 27 de marzo de 1744, justo tres meses después de la muerte de Jorge Próspero. Como en tantas otras ocasiones relacionadas con las arcas del Estado, los trámites para librar "las dos pagas de tocas que la Real Piedad de V.M. ha sido servido de conceder a las viudas de Oficiales, ô herederos, por el Gasto del funeral, y Entierro" se paralizaron, aunque esta vez la estructura administrativa de la Corona argumentó que denegaba la instancia porque "a los hijos es pura gracia", sólo podían cobrarlas las viudas. Por mucho que Carolina María Teresa mostrara el precedente de la Condesa Descepeaux, quien "con haver fallecido su padre, mas de veinte años ha" sí las había recibido, las secretarías de Guerra y Hacienda zanjaron el tema y con la muerte del flamenco quedó cerrado definitivamente su vínculo económico con el Estado.

El último asunto que quedaba por resolver con el traspaso de Verboom, siendo notoria su sucesión en la comandancia de ingenieros por el Marqués de Pozoblanco, un general de Caballería no integrante de dicho Cuerpo, fue la recopilación del conjunto de material gráfico y documental que el ingeniero general había ido acumulando durante todo el tiempo que estuvo sir-

viendo a la Corona tras abandonar Flandes, principalmente desde los últimos años de la Guerra de Sucesión, el cual guardaba en su residencia de la ciudadela barcelonesa. A tal efecto, el 25 de noviembre de 1744, el Marqués de la Ensenada solicitaba al capitán general de Cataluña que el ingeniero director Miguel Marín "formase, y dirigiese a sus manos Inventario de los Mapas, Planos, y demas papeles pertenecientes al Real Servicio que tenia en su poder el Difunto Ingeniero General Marques de Verbom"[602]. La Orden, dada el 26 de enero, justo una semana más tarde del fallecimiento de Jorge Próspero, no llegó a Marín hasta el 30 de noviembre del mismo año. El ingeniero director indicaba que "dicho Inventario no se pudo concluir que a fines del mes de Mayo por causa de la Enfermedad y muerte del Ingeniero en Gefe Dn Balthasar de Verbom"[603]. Lo cierto es que el ingeniero francés había recibido en la primavera de 1744 una carta desde la Corte "mandandome con Orden del rey entregase al Ingeniero General Marques de Pozoblanco los citados Papeles en llegando a esta Capital, y le remita ynterinamente lo que me pidiere", confirmando que "he dado cumplimiento a la mencionada Orden haviendo remitido al dicho Señor Marques de Pozoblanco todos los Planos, y Papeles que me ha pedido, como tambien Copia del referido Inventario de que tengo notado en el Original todos ellos; Creyendo que con esta ultima Orden no me precisava remitir el mencionado Inventario al Ministro, haviendolo executado con mi General; no obstante se hara copia de el, y se pasarà a sus manos luego que estara copiado"[604]. Finalmente, Gaspar Sanz de Antona tramitaba toda la documentación para resolver el lío administrativo y de competencias[605]. Sin embargo, en invierno de 1748 todavía no había sido remitido a la Corte el material solicitado cuatro años atrás. A estas alturas ya había fallecido el Marqués de Pozoblanco y la comandancia de ingenieros recaía interinamente en Juan Martín Zermeño. Miguel Marín fue instado de nuevo los días 9 y 13 diciembre de 1747 para enviar a Madrid el susodicho inventario, a lo cual respondía con evasivas, argumentando "que en mi ausencia el Difunto Genl Marqs de Pozoblanco, pidio al Ingenro en Gefe Dn Joseph Fabre, reconociese todos los Legajos para formar otros con Individualidad, y haviendo encontrado una grande porcion de ellos que diferentes papeles no estavan puestos en sus respectivos destinos, me ha sido precizo arreglarlos, y respecto que este travajo lo he echo a las horas desocupadas, no he tenido tiempo para concluirlo, valiendome para ello de los Ingenieros cuando no están ocupados, no pudiendo emplear un secretario, respecto del corto sueldo que tengo de la media paga". Marín se fijaba un plazo de quince días para rematar la faena[606]. Parece ser que la decidida actitud del flamante ingeniero general interino Juan Martín

Zermeño permitió que, finalmente, toda la documentación acabara en poder de la autoridad competente: planos y original de la relación al propio comandante, y copia de esta, vía secretaría de la Guerra, al archivo de la Dirección General de Ingenieros de España, órgano institucional derivado de la Real Junta de Fortificaciones de Madrid a modo de emulación del *Dépôt des Fortifications* francés.

Es sintomático que este desorden en la organización del archivo documental ya venía de los tiempos en que Jorge Próspero iba desplazándose incansablemente por el territorio nacional ocupado en diversas labores propias de su responsabilidad; intensa movilidad que no favorecía el control de los mecanismos administrativos que, de hecho, estaban progresivamente escapándose de sus manos. El flamenco lamentaba la falta de operatividad a la hora de disponer de un registro cartográfico adecuado y eficiente, avisando que "si S.M. pasa à Andalucía, y quiera ver los Puertos y Plazas de aquel Reynado, no tienen los Ingenieros los Proyectos que hize en mi visita, especialmente los de la Plaza de Cádiz con su Bahia, Puerto, Fuertes y Baterías que los deven defender, cuyos Originales presenté a V.E. quedándome solo con los Borradores, que al pasar al Sitio de Gibraltar remití con los demás de mis Papeles â Barcelona"[607]. La inquietud en la secretaría de la Guerra iba en aumento ante la imposibilidad de Verboom de cumplir con los requerimientos oficiales. En otoño de 1732 se le comunicaba respetuosa y diplomáticamente que "Queriendo el Rey tener presente las relaciones, plano, perfiles, mapas, descripciones, sondeos, y demás papeles pertenecientes al reconocimiento que hizo V.E. de la Costa desde Barzelona asta Cadiz, y de otros parages en lo interior del Reyno (…) lo remita todo con la posible brevedad, expecialmente los mapas, sondeos y papeles que puedan ser útiles â la Navegación y al conocimiento individual que combiene tengan los Oficiales de la Armada de los Puertos, Bahías, Surgideros, Cabos, Bajos y demas parages de las Costas, â que no duda S.M. contribuirán mucho las noticias adquiridas por V.E. con el acierto y exactitud que practica en todo"[608]. Ante la demanda de los planos custudiados por el bruselense correspondientes al material elaborado por el difunto Antonio Montaigu de los reinos de Valencia y Murcia –remitida a Verboom el 27 de junio de 1737, aunque ya comunicada en 21 de marzo–, este se volvía a excusar argumentando "que deseando quedarme con copias deellos, y considerar no corría mucha priesa su remesa, havía encargado a un Ingeniero que es buen Dibujante, los fuera copiando, y haviendo ocurrido otras diferentes ocupaciones en que se há empleado, há tardado en con-

cluirlo"[609]. La dependencia de Jorge Próspero de sus subalternos era prácticamente total por esos años. Con respecto a dichos planos de Valencia y Murcia, fueron conducidos a la Corte por Nicolás Superviela, primo hermano del acólito delineador del flamenco desde que entró en el servicio, Pedro Superviela, y ya miembro director de la Real Junta de Fortificaciones de Madrid, donde finalmente pudieron recibirse "para reglar en esta Junta lo correspondiente al citado Reyno"[610]. A dos años vista de su muerte Verboom observaba su incapacidad para afrontar las obligaciones del cargo, y rezumando una cierta impotencia solicitaba que "Haviendose nombrado sin mi noticia al Ingeniero extraordinario D^{n} Pedro de Brozas para servir en el Exercito de prevención, siendo el que de algunos años â esta parte ha estado, y está actualmente asistiéndome â el Despacho de los Expedientes del Cuerpo, para lo que es el mas aproposito así por ser de mi satisfaccion y confianza, como por estar enterado de los papeles de mi secretaría, por lo que convendría se quedase continuando este encargo (…) que el referido Ingeniero se mantenga en este destino para el Referido efecto"; petición que le fue concedida a Jorge Próspero desde la secretaría de la Guerra en términos excepcionales como una sencilla muestra de reconocimiento institucional a su larga dedicación al servicio de la Corona hispánica[611].

VOLVER AL ÍNDICE

EPÍLOGO

Melómano, amante del té, la dramaturgia, el café, la higiene y los perfumes. No consumidor de tabaco pero gustoso del vino y las especias, Verboom poseyó una buena salud general y una excelente vista, aunque padeció achaques reumáticos propios de un cuerpo trillado por la incomodidad de los continuos traslados inherentes a su trabajo y las numerosas "funciones" bélicas en situaciones extremas donde recibió varias heridas que más tarde le pasaron factura, así como pequeños accidentes que jalonaron sus actividades sobre el terreno, como un dedo roto en un pie al ser golpeado por una piedra en la capital navarra, o una sordera transitoria en un oído producto del frío de la noche pamplonesa; además, obviamente, de las recurrentes indisposiciones propias de una edad avanzada. Si creemos sus palabras, inferimos que prefirió las humedades de Barcelona al clima extremo y seco de la Meseta, a pesar de que sus afecciones pulmonares de los últimos años no fueran favorecidas por su establecimiento definitivo en la capital del Principado. Siempre tuvo añoranza de su, húmedo y lluvioso, por cierto, Brabante natal, aunque su fácil adaptación al medio le permitió no sentir en exceso las incomodidades de una mudanza permanente. Su enraizamiento en la Ciudad Condal, a pesar de cierta hostilidad que él mismo percibía en buena parte del ambiente ciudadano, dadas las circunstancias por las que había entrado en contacto con la capital catalana, constituyó un acto de normalización tanto institucional como personal. Si bien es cierto que su relativo "aislamiento" en su residencia de la ciudadela le facilitó la tranquilidad y la seguridad de las que no habría podido gozar en caso de haber residido en el núcleo urbano, también es innegable a la luz de la documentación existente que su actitud hacia la realidad que lo envolvía intentó no desviarse de los criterios de objetividad en los análisis, procurando ser ecuánime y razonable en todas sus decisiones, tanto oficiales como privadas.

Habiéndose creado ciertos halos de mitificación novelesca en épocas básicamente dominadas por el espíritu romántico, tanto históricas como en la actualidad, del cariz de que "no sabía vivir sino entre obreros y albañiles ó diseñando planos"[612] o calificándolo de "salchichero de Amberes"[613], no es fácil crear un retrato psicológico de alguien tan lejano en el tiempo, pero dada la transparencia en la exteriorización de sus juicios y sentimientos a través de la abundante

correspondencia oficial conservada tampoco resulta aventurado delinear los rasgos más sobresalientes de su personalidad[614].

Inmerso en una estricta educación de modelos refinados, dicho ambiente le llevó al respeto por el entorno social, cultural, estético, etc. Su conducta, basada en comportamientos metódicos, estuvo presidida por rígidos y estables principios éticos de lealtad, fidelidad y constancia, a menudo rayana en un exceso de competitividad de cara a sentirse útil. Firme, con un temperamento impulsivo y gran seguridad en sí mismo, supo autocontrolarse y demostrar sin esfuerzo su sencillez de carácter. Sensible al reconocimiento y a la estima ajenos (muestra de una justa vanidad por su necesidad de ser valorado en el esfuerzo y la abnegación) sintió repugnancia por la inmoralidad y la falsedad afectiva, siendo susceptible a las ofensas, sobrevalorándolas e incluso imaginándolas, síntoma de una vigilancia obsesiva del entorno con cierta tendencia a las manías persecutorias. Mostró, antes que ambición, necesidad de liderazgo y autoridad, pero supo comportarse con humildad y respeto ante sus inferiores, así como practicar una buena predisposición a la hora de delegar órdenes y tareas en las personas de confianza.

Arrastró una insatisfacción personal provocada por la necesidad de ascender a una posición superior, que estuvo reforzada por su convicción de ser algo justo, aunque enfatizada por su fuerte orgullo y amor propio. Riguroso del deber y la seriedad en el trabajo, así como escrupuloso del orden, la puntualidad, el control económico y el ahorro, manifestó constantemente una gran capacidad de superación y recuperación de las energías ante los reveses y las complicaciones. Poseedor de un buen grado de previsión y autocontrol, prefirió reflexionar generosamente antes de entrar a actuar, mediante análisis profundos y atinados expresados tal y como deseó hacerlo, aunque dispuso de un juicio rápido y una gran intuición. La combinación de diversos factores como su personalidad dinámica, una gran capacidad deductiva, sus dotes emprendedoras, imaginativas y creativas, junto a la aptitud para realizar en el menor tiempo posible la mayor cantidad de proyectos, su curiosidad y amortización del aprendizaje, la rentabilidad del conocimiento de las propias experiencias, la gran destreza para elaborar proyectos y programar acciones, la ilusión ante las empresas bajo su responsabilidad, la fuerza de voluntad, la firmeza en las decisiones y su elevado sentido de la dignidad le permitieron alcanzar un alto nivel cualitativo y cuantitativo de productividad. Canalizó la agresividad y el mal humor cir-



Il. 96. Román García: *Teniente General e Ingeniero General D. Jorge Próspero Verboom*, 1961. Óleo sobre lienzo, 85 x 70 cm. MAI,M.

cunstanciales a través de la crítica, la ironía y la mordacidad, pero siempre teniendo como referencia los criterios de justicia y haciendo uso de sus habilidades persuasivas para convencer basándose en argumentos sólidos. Le afectaron notablemente los problemas económicos provocados por los retrasos salariales, y su marcha de Barcelona en 1721 le produjo un sentimiento de angustia y crisis que proyectó en diversas facetas de su carácter, al cual se unió sin duda el alejamiento físico de su esposa y la ausencia de normalidad en su relación conyugal. Así, la pérdida de María Margarita en 1726, sin haber podido compartir a su lado los últimos momentos, caló hondo en el ánimo y el estado de salud de Verboom. Aun rigiéndose por la razón antes que por el sentimiento, no pudo sin embargo disimular un natural deseo de autonomía e independencia, logrando también manifestar detalles emotivos y un latente sentido idealista y utópico de la existencia, compartido, entre otros, con su admirado y estimado colega Sébastien de Vauban.

A pesar de ser un personaje muy bien documentado, existen algunas licencias persistentes que han conseguido calar hondo para acabar otorgándoles el valor de verdades irrefutables. El militar belga Henri Wauwermans, biógrafo de Verboom con la colaboración de sus colegas Mariano Bosch y Arroyo y Joaquín de la Llave y García, indicó en su momento que Amberes fue su lugar de nacimiento, mientras que el propio Jorge Próspero, en su testamento, dejaba escrito ante notario ser "Natural de la Villa, y Corte de Bruselas, Ducado de Bravante en los Países Baxos". Otro tanto ocurre con la imagen difundida de un (supuesto) retrato del ingeniero general realizado por el ya fallecido pintor Román García (il. 96), cuyo semblante ha favorecido

la atribución de un carácter que conduce inevitablemente a condicionar cualquier juicio sobre su personalidad y que ha sido utilizado en diversas ocasiones por varios autores para darle rostro a un personaje de su talla, de quien no ha quedado iconografía cierta[615]. Por otro lado, la literatura de ficción, específicamente la llamada novela histórica (o pseudohistórica, según los casos) se ha cebado recientemente, en momentos de favorable coyuntura política, en ofrecer una imagen determinada por la predisposición ideológica que también ha contribuido a crear una mitificación, normalmente negativa y abominable del individuo. Aún así, el tiempo, la objetividad y el rigor del método científico suelen poner a cada uno en su lugar, y, en este sentido, Jorge Próspero Verboom ha entrado por derecho propio en el elenco internacional de los ingenieros militares más destacados e influyentes durante la primera mitad del siglo XVIII. Por último, y a modo anecdótico, aunque pueda parecer intencionado el hecho de que este libro haya alcanzado su conclusión en Barcelona un 11 de septiembre, exactamente coincidiendo con el tercer centenario del asalto general a la Ciudad Condal en 1714, en cuya planificación y desarrollo tuvo un papel protagonista el ínclito flamenco, la circunstancia ha sido exclusivamente un producto del azar.

VOLVER AL ÍNDICE

NOTAS

[1] Para el registro técnico de la destrucción en 1989, *vid.* GRANADOS, 1989-1990 y también MUÑOZ, 1992 y 2004.

[2] Tanto en la bibliografía como en las fuentes documentales son diversos los modos en que puede observarse el nombre de Jorge Próspero Verboom. Solo teniendo en cuenta la grafía surgida de su propia mano, hasta la obtención del título de Marqués de Verboom, su firma utilizaba la forma “G.P. Verboom” o las abreviadas “G.P. Verbōm” y “G.P. Verbom” (por Georges Prosper Verboom, su acepción valona). En varias ocasiones hizo uso de su nombre en versión castellana “Jorge Próspero”, con el tratamiento “Don” en su habitual forma abreviada “D^{n}”. Nunca la neerlandesa *Joris* ni, durante su largo y definitivo establecimiento en Barcelona, la catalana *Jordi* (aunque así fue denominado en el *Lumen Domus* del convento de Santa Catalina con motivo de su fallecimiento y entierro). En torno a 1725 incorporó el genitivo “de” precediendo al apellido, y a partir de 1727, tras conseguir el título nobiliario, lo habitual fue la utilización de la forma “El Marqués de Verboom”, con la correspondiente abreviatura en su caso “El Marq^{s} de Verboom” y las variantes “El Marq^{s} de Verbōm” y “El Marq^{s} de Verbom”. En ocasiones específicas, cuando la lengua utilizada fue el francés, el bruselense utilizó como única variante el artículo “Le”, manteniendo el resto exactamente igual que en la versión castellana.

[3] *Relacion breve de los Servicios del Theniente General, Quartel Maestre General, e Ingeniero General D^{n} Jorge Prospero de Verboom Marques de Verboom, hechos á la Corona de España desde el año de 1674, hasta el de 1727.* S.f. [Jorge Próspero Verboom], s.d.; s.l. [Madrid], s.a. [10 de octubre de 1727]. AGS.EP, 58 “VERBOOM”. *Vid.* transcripción íntegra en Muñoz 1993, t. II, pp. 11-16.

El expediente personal sobre Jorge Próspero Verboom conservado en el Archivo General Militar de Segovia, muy escaso, aporta poca información sobre el personaje, llegando a ofrecer incluso algún dato erróneo. AGM.S./CELEB./Caja 139,Exp.2/Carpeta1.

[4] A Cornelio Verboom le atribuyó el ingeniero italiano Gaspare Beretta no sólo algunos trabajos de reforma de las fortificaciones de Besançon, sino incluso la autoría del diseño para su nueva ciudadela. VIGANÒ, 2007, pp. 38 y ss. Para la biografía de Cornelio, *vid.* BRAGARD, 2011, pp. 214-215.

[5] *Razones por que se ha juzgado necesario ensanchar, y profundar la rivera de Niepe, que representó el Capitán é Ingeniero Veerbom.* S.f., s.d.; s.l. [Bruselas], s.a. [mayo de 1665]. AGS.E, K-1390/93.

[6] VAYSSIÈRE, 1875.

[7] SANTANS, 1644. *Vid.* COBOS y CASTRO, 2005.

[8] Sobre las diferentes opiniones en torno a la fecha de creación de la Academia de Bruselas, *vid.* una sinopsis en MUÑOZ, 1993, t. I, pp. 44-46, especialmente la nota 51, p. 54.

[9] Según Joaquín de la Llave, “siguiendo la costumbre general de los hijos de oficiales del ejército de los Países Bajos”. WAUWERMANS, 1894, p. 27.

[10] La relación de los tratados redactados por Sebastián Fernández de Medrano es, por orden cronológico (solo son citadas las primeras ediciones): *Nueba ynvencion y metodo de la quadratura del circulo*… Brusselas: Juan Dandijn, 1676; *Rudimentos Geométricos y Militare*s. Bruselas: Viuda de Vlugart, 1677; *El Práctico Artillero, el Perfecto Bombardero, y el Arquitecto Perfecto en el Arte Militar*. Bruselas: Francisco Foppens, 1680; *Breve descripcion del mundo, y sus partes, o, Guia geographica, y hydrographica*… Brusselas: Herederos de Francisco Foppens, 1686; *El Ingeniero, primera parte de la Moderna Arquitectura Militar*… Bruselas: Lamberto Marchant, 1687; *Breve Descripción del Mundo, o Guia Geographica de Medrano. Lo mas principal en verso*. Bruselas: Lamberto Marchant, 1688; *L’ingenieur pratique ou l’Architecture militaire et moderne*. Bruselas: Lamberto Marchant, ¿1696?; *Breve tratado del ataque, y defensa de una plaza real: y todo en verso*… Brusselas: Lamberto Marchant, 1698; *Relacion de un pais que nuevamente se ha descubierto en la America septentrional de mas estendido que es la Europa por el P. L. Hennepin*… Brusselas: Lamberto Marchant, 1699; *Breve tratado de geographia divido* [*sic*] *en tres partes, que la una contiene la descripcion del Rio y Imperio de las Amazonas Americanas*… Brusselas: Lamberto Marchant, 1700; *El Architecto Perfecto en el Arte Militar*… Bruselas: Lamberto Marchant, 1700; *Los seis primeros libros, onze y doze, de los Elementos Geometricos del Famoso Philosopho Euclides Megarense*. Bruselas: Lamberto Marchant, 1701; y la póstuma *Geographia, o, Moderna descripcion del mundo, y sus partes enriquezida de cartas geographicas y otras estampas*. Amberes: Henrico y Cornelio Verdussen, 1709. A estos libros, utilizados habitualmente como manuales de enseñanza en la Academia de Bruselas y en las correspondientes creadas en España con posterioridad, habría que añadir otro texto variopinto no impreso: *Huerto frondoso de raras esquisitas y odoriferas flores*… *Ms. ca.* 1700 (Harvard University, Houghton Library, MS Span 86).

[11] En la edición de 1702, Verboom aparecía, además de como discípulo de Medrano, en la condición de "Militaris Globi Præfecto et architecto Rei Militaris Generali". A modo de introducción a la obra, *vid.* el estudio de Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo en FERNÁNDEZ, 2012, pp. 4-17. *L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux*..., publicación semestral parisina, señalaba en 1896 la existencia de la edición bruselense de 1686 de la *Breve descripción del Mundo*... y una rara traducción al francés bajo el título *La Géographie de Medrano illustrée et traduitte de l'Espagnol en vers français, par Henri de Vaernewyck* (Bruselas, Chez Jean Léonard, libraire, rue de la Cour, 1688). El redactor de la información añadía sobre esta edición francesa que, a la vista de la página 13, aparecía un mapamundi desplegado con la divisa "*Nominis Austriaci culmen geminique. Leo sum orbis amor*...", y más abajo las armas de Fernández de Medrano con el texto: "*D[nus] Sebastianus Fernandez de Medrano hujus operes autor Georgio Verboom discípulo suo nanc mundi mappam delineandam curavit. Anno 1688. Richard Collin, chalcographus regis sculpsit Bruxelle*". *L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux fondé en 1864. Correspondance historique et artistique*... *Année 1896. Premier semestre*, París, *L'Intermédiaire de Chercheurs et Curieux*, 1896, pp. 69-71.

[12] "Prólogo", en FERNÁNDEZ, 1698, s.fol.

[13] *Ibíd.* s.fol.

[14] La obra bajo el título *Breve tratado del ataque*... (1698) había utilizado, con dos años de anterioridad, las mismas planchas que *El Architecto* (1700), aunque esta última añadió en la parte superior derecha de las dos únicas ilustraciones a las que recurría la traducción castellana de "Estampa XX" y "Estampa XXI".

[15] CAPEL, 1981, p. 8.

[16] FERNÁNDEZ, 1698, s.fol.

[17] Comunicación del Elector de Baviera a Carlos II, Bruselas, 8 de febrero de 1697. AGS.SP, 2546.

[18] CAPEL, 1988, p. 102.

[19] MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 11-12.

[20] "Definicion, Principios, y Necessidad de la Geometria", en FERNÁNDEZ, 1677, s.p.

[21] FERNÁNDEZ, 1676.

[22] Dedicatoria al Duque de Villahermosa (Bruselas, 1 de mayo de 1677), en FERNÁNDEZ, 1677, p. 4.

[23] "De la Defensa contra el Sitio de una Plaza, y de las prevenciones que en ella se deven tener, para una gloriosa Resistençia", en FERNÁNDEZ, 1698, p. 40.

[24] Jorge Próspero VERBOOM, *Marches et Campements de l'Armée des Aliez au Pays-Bas en l'an 1691, sous les fu Roy d'Angleterre, le tout demonstré sur des cartes Geographiques, fait par l'Alfere et Ingenieur George Verboom. Il contient 78 feuillets.* S.l., s.a. [1691]. BNE,M. *Ms.* 1065.

[25] "*tout ce que J'ay pu apprendre de plus particulier touchant quelques rencontres, et pour mieux comprendre ce petit Ouvrage, J'ay adjoutté des Cartes, en les quelles on voira clairement la situation de tous les Campements comme aussi les Plans de Bataille, tant des Armées des Ennemis que des Alliez qui se sont trouvés dans ce Pays, et finalement celuy de S.M.I. qui a gaigné la Victoire sur les Infidels soubs les Ordres du prince Louis de Baden*". *Ibíd.*, fol. 53v-54r.

[26] "*J'en ay tenu moy mesme une notice assé exacte, ayant levé et visité tous les campements jusqu'a celluy qui suit. Et pour les autres j'ay fait touttes les diligences posibles pour estre informé de tout*". *Ibíd.*, fol. 17r-17v.

[27] *Ibíd.,* fol. 3v y 4r, respectivamente.

[28] Comunicación de Jorge Próspero Verboom (copia), s.d.; s.l., 12 de septiembre de 1728. AGS.SGU, 2986.

[29] *Plan des Ataques de Namur assiegé par le Roy d'Angleterre Investy le 1. Juillet et rendu a Son obeissance le 1. Septembre 1695.* S.f.; s.l., s.a. [1695]. BRAI,B.CP, Namur, 1695. Anonyme, IV-9544.

[30] WAUWERMANS, 1894, pp. 32-35. El autor belga, que denomina a Tettau "gran maestre de la artillería de las Provincias Unidas", corrige los errores del Coronel Augoyat, quien incluso calificó a Verboom como "hombre distinguido de origen francés". AUGOYAT, 1860, t. I, p. 208. Wauwermans basa su breve relato sobre el sitio de Namur de 1695 en la obra de SYPENSTEYN, 1860, p. 12.

[31] BRAGARD *et al.*, 2004, nota 57, p. 104.

[32] *Relación*... MUÑOZ, 1993, t. II, p. 12.

[33] *Ibíd.*, p. 11.

[34] "*Mais devant qu'on s'engage d'employer une somme considérable pour méliorer cette place, mon opinion sera de faire faire plusieurs desseins parmis quelles on choisera une, et selon ce dessein on rémedieroit toujours au plus faible, qu'ainsy la place viendra à la fin en état. Mais de travailler sans dessein est toujours despencer de l'argent aveuglement. Mémoire au sujet de Nieuport fait le 6me d'8bre 1695*. S.f.; s.l., 6 de octubre de 1695. AGR,B.CRPV, 564.

[35] *Conditions auxquelles l'Entreprenneur qui voudra entreprendre les reparations et entretient des fortifications et des tous les autres ouvrages qui sont a la charge du Roy a la ville de Mons plus amplement specifiez cy dessous serat obligés apres que l'on aura restably et mis en Estat les ouvrages compris dans les passees faites a la dite Ville le 6 et 7e d'aoust de cette annee 1698*. S.f. [Jorge Próspero Verboom, P.P. Bisiseau, Jacques Du Tiloeul]; Bruselas, 1 de noviembre de 1698. AGR,B.CRPV, 532.

[36] "Papel que escribió, Don Lorenzo de las Llamosas, al Autor estando para sacar à luz este Tratado" (Bruselas, 15 de julio de 1698), en FERNÁNDEZ, 1698, fol. A3r.

[37] Para el conocimiento pormenorizado del tema en su globalidad, *vid.* ALBAREDA, 2010.

[38] "*ils trouvarent... dans l'avénement de Philippe V au gouvernement des provinces belgiques, une consolation à la doleur que leur causait la mort de Charles II*". *MÉMOIRES*, 1878, p. 185.

[39] *Íd.*

[40] Carta de Jorge Próspero Verboom, s.d. [Elector de Baviera]; s.l. [Amberes], s.a. [27 de agosto de 1701]. AGR,B.CE, 1474, fol. 275r.

[41] "*parce qu'il ne contient que les simples reparations nécessaires à mettre les ouvrages en état de pouvoir servir, car ils n'y sont pas depuis la perte de Namur par les Alliés, et le mauvais reparations qu'ils y firent pour lors*". Sébatien de Vauban, s.d.; Namur, 11 de febrero de 1703. AIG,V. Art. 14 "NAMUR", pièce 15.

[42] *Íd.*

[43] Sébastien de Vauban (con el visto bueno de Louis Filley), s.d.; s.l., s.a. [1703]. *Ibíd.*

[44] MUÑOZ, 1993, t. I, p. 78.

[45] De hecho, el ulterior Tratado de la *Barrière*, firmado el 15 de noviembre de 1715 entre el Imperio Austríaco y las Provincias Unidas, incluía en su nombre el concepto de línea defensiva como tal. WAUWERMANS, 1894, pp. 38-39 (nota 34 por Joaquín de la Llave).

[46] Memoria de Jorge Próspero Verboom, s.d. [Elector de Baviera]; s.l. [Bruselas], s.a. [1701]. AGR,B.CE, 1574, fol. 273r-274v. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 21-22.

[47] *Schelde by Lillo, en naast aangelegen landen...* (detalle). Tholen, 26 de agosto de 1745. En Willem Tiberius Hattinga, *Atlas van Staats-Vlaanderen*, 1751. Rijksarchief Middelburg.

[48] "*il n'y a encore qu'une demie lieue de ligne entamée vis-à-vis Arschot, qui a été tracée par M. de Verbonn en présence de Mr. D'Artagnan*". Memoria de Jacques-Marc-Antoine de Girval sobre la obra en las líneas de Amberes a Liers en 1701. AIG,V. Art. 14 "BELGIQUE", pièce 4. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 23-24.

[49] "*pour avoir une communication de Louvain à la ligne de Lière à Anvers, à fin de la pouvoir soutenir en cas que l'on soit obligé de se retirer derrière la Dyle*". Carta de Jorge Próspero Verboom, s.d.; s.l., s.a. [marzo de 1705]. SHAT,V. A1, 1834, nº 14.

[50] "*au pays, par raport à la quantité de pionniers qu'il faudroit y avoir à la fois*". Carta de Jorge Próspero Verboom, s.d.; Bruselas, 9 de marzo de 1705. SHAT,V. A1, 1834, nº 27.

[51] WAUWERMANS, 1896, p. 45. Basándose en los datos que ofrece el teniente general François-Eugène de Vault (PELET, 1835, t. I, pp. 54, 56-57, 61, 67, 70-72, 80, 106 y 439). Este militar francés indica, sin dar ningún nombre relativo al ejército bajo mando hispánico, que "el gobierno español, de acuerdo con *M. d'Artaignan,* debía encargarse de construir una línea cuyo extremo izquierdo estaría en Amberes y el derecho en Namur" ("*le gouvernement espagnol, de concert avec M. d'Artaignan, de faire une ligne dont la gauche serait à Anvers et la droite à Namur*". *Ibíd.*, p. 57.

[52] Memoria de Jorge Próspero Verboom al Elector de Baviera; Bruselas, 26 de agosto de 1701. AGR,B.CE, 1574, fols. 273r-274v.

[53] "*le sieur de Vurbonn pour ingénieur général des Pays-Bas espagnols*". PELET, 1835, t. I, p. 51. La minuta de Luis XIV al Marqués de Bedmar, en Versalles a 8 de marzo de 1702, se refería al ingeniero flamenco como "Sr de Weerbom". SHAT,V. A1, 1528, fol. 264.

[54] Jan van Call: *Plan van Hulst met zijn Onderhorige Forte Mitsgaders. De Attaque der France gedaan*. S.l., 1729. BRAI,B.CP, XXXI, Hulst, 1729. Beek, IV-9711.

[55] "*attaqua aussi dans le même temps & prit le Fort de Kei-Kuith* [Kykuit] *situé à la droite de Hulst*". *Mercure Galant dedié a Monseigneur le Dauphin. May. 1702*. París, Chez Michel Brunet, Grande Salle du Palais, s.a. [1702], pp. 439-440.

[56] "*... Il faudra* (...)*, de plus, que M. de Verbon puisse tirer, et faire écouler plus de marée qu'ils ne pourront donner...*". Carta de Sébastien de Vauban al Mariscal de Boufflers; Campamento de Saint-Gilles delante de Hulst, 6 de septiembre de 1702, 20:00 h. *Vid*. ROCHAS, 1910, t. II, pp. 511-513.

[57] "*qu'il a très bon esprit et une grande envie de bien faire. Il est bien seurement le plus intelligent de tous vos ingénieurs. Il me paraît d'ailleurs très honeste home* (... de cara a) *luy donner une inspection authorisée sur les autres Ingénieurs, à peu près telle que je l'ay sur ceux du Roy Mon Maistre* (...) *car dans la fortification plus que dans aucun autre méttier, les plus capables doivent diriger les autres. Autrement il si fait tout plein de faute et de frissonnement...*". *Íd.*

[58] *Mercure Galant... Juin 1703*, París, [1703], pp. 439-440.

[59] Carta de Jorge Próspero Verboom, s.d. [Mariscal de Boufflers]; Campamento de Saint-Gilles, 14 de julio de 1703, 19:30 h. SHAT,V. A[1], 1651, pièce 128.

[60] "*connaît le Pays parfaitement bien*". Carta del Marqués de Bedmar a Luis XIV; Campamento delante de Heylissem, 24 de agosto de 1704. En *CAMPAGNE*, 1762, pp. 167-168.

[61] "*donnèrent toutes les marques, non seulement de valeur, mais d'officiers très capables et entendus par la bonne disposition des troupes, qui firent toutes des merveilles*"."Campagne de Flandre. Juillet 1703", en PELET, 1835, t. I, pp. 67-68. El Marqués de Bedmar seguía elogiando un año más tarde a Verboom y a su colega francés el Conde d'Artaignan, quienes "han demostrado en esta ocasión, como en tantas otras, su valentía y buena conducta" ("*ont fait dans cette occasion, comme en toutes les autres, leur bravure & leur bonne conduite*"). Carta del Marqués de Bedmar a Luis XIV; Campamento delante de Wasseiges, 20 de julio de 1704, en *CAMPAGNE*, 1762*,* p. 133.

[62] "*pionniers pour travailler aux fortifications, afin de mettre ce poste en sureté, & de disputer le passage du Demer*". QUINCY, 1726, t. V [1705], p. 512.

[63] *Ibíd.*, pp. 525-526.

[64] "Campagne de Flandre. Aoust 1705", en PELET, 1835, p. 262. Otras fuentes hacen referencia a unas escaramuzas entre ambos ejércitos anteriores al combate de Herentals, en las que Jorge Próspero "marchó sobre Boisfort, donde se encontró con los enemigos, quienes comenzaban a llegar" ("*marcha sur Boisfort et rencontra les ennemis qui commençoient à déboucher*"), permitiendo con su intervención la llegada a tiempo del Marqués de Grimaldi, quien "obligó a los enemigos a detenerse" ("*obligea les ennemis de s'arrêter*"). *MÉMOIRES*, 1911, pp. 158-159.

[65] Carta de Juan Díaz Pimienta al Conde de Bergeyck, tesorero general de Flandes; Luxemburgo, 13 de abril de 1705. AGR,B.CRPV, 522. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 25-26.

[66] Juan de Bêtefort (f.): *Plan de la ville de Dendermonde avec ses Inondations, et Attaques; Lorsqu'elle fut assiegée par les Alliéz en l'Année 1706*. S.l., 1706. AGR,B.CRPV, 537.

[67] Alejandro de Rez (f.): *Carte des Environs de Nieuport pour faire voir les ynnondations du franc de Bruges A Comme on propose a les bormer ce 10e avril 1707*. S.l., 10 de abril de 1707. AGR,B.CRPV, 534.

[68] "*travaux de cette place avancent fort si le beau tems continue. J'espère que par la diligence qu'on y porte, ils seront avancés dans huit ou dix jours. Plus de deux tiers de palissades sont déjà arrivés. Je commencerai à les faire plomber au'jourd'hui*". Carta de Jorge Próspero Verboom al Mariscal de Villeroy; Campamento delante de Tirlemont, 10 de noviembre de 1704. SHAT,V. A[1], 1739, nº 40 bis.

[69] Carta de Jorge Próspero Verboom al Elector de Baviera; Bruselas, 15 de diciembre de 1705. AGR,B.CRPV, 533.

[70] Jorge Próspero Verboom (s.f.): *Ordre de Battaille du 23e may 1706 sur la Plaine de Ramillier*. S.l., s.a. [mayo de 1706]. AGS.SGU, 3787, 4º-1ª-a[1].

[71] MUÑOZ, 1993b.

[72] “*on a sçû depuis que le Général n’ayant pas voulu prêter le nouveau serment qu’on exige des Officiers Espagnols au nom du Roi Philippe, il avoit quitté le service & pour cela il avoit été arrêté & conduit à Valenciennes. Environ ce tems-là le Comte de Bossard, frere du Marquis de Risbourg abandonna son Régiment, qui étoit au service du même Prince, & se retira à Bruxelles; & il n’y a point de jour qu’il n’arrive des troupes Espagnolles dans le Camp des Alliez, pour entrer dans le service du Roi Charles*”. En *Mercure Historique et Politique, Contenant l’etat present de l’Europe, ce qui se passe dans toutes les Cours, l’interêt des Princes, leur brigues, & generalement tout ce qu’il y a de curieux pour le Mois de septembre 1706. Le tout accompagné de Reflexions Politiques sur chaque Etat. Tom LXI*, La Haya, 1706, p. 116.

[73] BARBIER, s.a., vol. I, p. 85.

[74] WAUWERMANS, 1894, pp. 72-73.

[75] “*quelques démeslez*”. BARBIER, s.a., pp. 90-91.

[76] “*n’a pas voulu payer parce qu’il ne les aprovoit point*”. Carta de Jorge Próspero Verboom, s.d.; s.l., 16 de abril de 1707. SHAT,V, A[1], 2021, nº 394.

[77] “*Vous avez une connoissance entière de toutes les places qui restent au Roy d’Espagne, et vous seul pourriez luy faire plus de mal que dix mil hommes des troupes qui l’ont abandonnez* (…) *Je vous plainc, si vous n’aviez d’autre intention que celle de vous retirer dans votre famille en renonçant du métier de la guerre, mais j’ay peine à croire que vous eussiez esté culpable* [*sic*, por *capable*] *de resister aux propositions qui vous avoient esté faites, puisque vous n’avez pas vecu la force de demeurer fidèlement attaché au service du roy vostre maître*”. Corte francesa a Jorge Próspero Verboom; Versalles, 10 de julio de 1706. SHAT,V, A[1], 1938, nº 113.

[78] *Vid.* la transcripción de tres cartas de Vauban a Verboom, escritas entre diciembre de 1705 y junio de 1706, en MUÑOZ, 1993, t. I, pp. 103-104.

[79] “*il est bien étrange* (…) *que des personnes qui ne devoient avoir de passion que pour les intérests de leurs maistres, se servent de leur pouvoir pour maltraiter les meillieurs sujets. Il y a une bassesse là-dedans fort indigne de l’honnest-homme, et bien digne de revers de fortune à quoy ils sont quelques fois sujets*”. Carta de Jorge Próspero Verboom, s.d.; s.l. [Ciudadela de Arras], s.a. [septiembre de 1707]. SHAT,V, A[1], 2023, nº 29.

[80] “*chez luy, où je rezois toutes les honnetetes posibles. Il m’a fait rendre mon espée et ma montre*”. Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Villadarias; Campamento delante de Almenar, 30 de julio de 1710. AHN,M.E, 379. *Vid.* transcripción íntegra en AHCB. Caixes “SANPERE i MIQUEL”, nº 3, «Guerra de Successió-2», SM.C-259; y MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 37-38.

[81] Carta s.f. [Jorge Próspero Verboom], s.d. [Felipe V]; s.l., s.a. [1730]. AGS.SGU, 3799.

[82] *Mémoire relatif au plan de Barcelone, par ou l’on desmontre l’estat des fortifications de cette place, suivant la visite faite par l’Ingénieur Général de Verboom au mois de février et mars 1712*. S.f. [Jorge Próspero Verboom]; s.l. [Barcelona], s.a. [1712]. AGM,M.CGD, 3-2-9-27, fol. 1r-15v. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 39-55. Salvador Sanpere i Miquel también transcribe el documento en SANPERE, 1911, prueba I, pp. III-X, aunque con incorrecciones en la ordenación de los folios y algunas diferencias en los criterios interpretativos de la caligrafía.

[83] “*l’application de deux ou trois mois que je me suis donné à en étudier le fort et le foible, quoy qu’avec beaucoup de risque, n’ayant point laissé que d’examiner le dedans et le dehors pied à pied, jusqu’à entrer dans les fossez, et faire toutes les reflexions*”. *Mémoire relatif au plan de Barcelone… (ms. cit.)*, fol. 22v.

[84] “*reduit contre la ville*”. *Ibíd.* fol. 11r (13r según nuestra reordenación del documento).

[85] AGM,S.CELEB./Caja 139,Exp.2/Carpeta1,fol. 1r.

[86] *Orden de batalla del Exercito de S.M. en Cataluña Año de 1712*. S.f.; s.l., s.a. [1712]. AGS.SGU, 3787-3º-1ª-b.

[87] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Bedmar; Campamento delante de Lérida, 23 de septiembre de 1712. AGS.SGU, 3787-4º-4ª-d.

[88] Carta autógrafa de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Bedmar; s.l.; s.a. [octubre de 1712]. AGS.SGU, 3787-4º-4ª-b.

[89] Nota Autógrafa de Jorge Próspero Verboom, s.d.; s.l., s.a. AGS.SGU, 3787-5º-11ª-f.

[90] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Bedmar; Tortosa, 4 de marzo de 1713. AGS.SGU, 3787-4º-4ª-b.

[91] Sobre el asedio a la Ciudad Condal de 1713-1714, *vid.* BRUGUERA, 1871-1872; LLAVE, 1903; ALBERTÍ, 1964; MUÑOZ, 1993, pp. 153-202; HERNÁNDEZ CARDONA, 2012.

[92] AGS.SGU, 3787, 4º-8ª-aI II. *Vid.* trancripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 61-63.

[93] Existen dos documentos bajo el mismo título, el segundo de ellos a modo de resumen. Respectivamente, AGM,M.CGD, 3-2-9-27, fols. 17r-23r; e *ibíd.*, fols. 34r-36r. *Vid.* transcripción íntegra de ambos en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 49-55 y 57-59.

[94] Proyecto de Jorge Próspero Verboom para el acuartelamiento de las tropas hispano-francesas de cara a la realización del sitio de Barcelona, presentado al Duque de Pópuli; Campamento delante de Barcelona, 19 de septiembre de 1713. AGS.SGU, 3787, 4º-9ª-a.

[95] *Noticias y disposiciones que ha de tener presentes el Sor Duque de Pópuli. Ordenes y providencias que ha de dar S. E. como S. Mgd lo ha resuelto y se lo encarga ser la empresa del Sitio de Barcelona.* S.f. [José de Grimaldo], s.d. [Duque de Pópuli]; s.l., s.a. [marzo de 1713]. AGS.SGU, 3787-5º-1ª.

[96] Carta s.f. [Jorge Próspero Verboom], s.d. [Felipe V]; s.l., s.a. [1730]. AGS.SGU, 3799.

[97] "*nous avons trouvé que tout será aujourdhuy en estat pour pouvoir tirer demain le matin tous à la fois comme l'on a fait au Siège de Namur, pour estourdir les Rebelles tout d'un coup et faire faire bien vit toute leur Artillerie*". Diario autógrafo del sitio de Barcelona. Isidro Próspero Verboom & Jorge Próspero Verboom; Campamento delante de Barcelona, 24 de julio de 1714. AGS.SGU, 3787-5º-7ª-c.

[98] "*à juger par la manière que l'attaque en a été conduite, le Roy d'Espagne a eu raison de demander Mr de Vauban*". *Journal du Siége de Barcelonne commandé par Monseigneur le maréchal Duc de Berwick, generalissime de L'armée des Deux Couronnes. En 1714*. BNE,M. *Ms.* 4455, fols. 2v-3r.

[99] "*de choisir parmy tous les ingénieurs qui ont l'honneur de servir S.M. les plus capables et les plus aportée de la Catalogne pour composer les quatre brigades dont S.M.C. a besoin, et qu'elle désire avoir avec Mr Dupuy Vauban pour conduire le Siège de Barcelone*". Carta de Jean Orry a Michel Le Pelletier; Madrid, 23 de marzo de 1714. AIG,V. Art. 15. Sect. 3, § 1, "BARCELONNE", pièce 17.

[100] Carta de Francisco Larrando de Mauleón al Duque de Pópuli; Madrid, 28 de agosto de 1713. AHN,M.E, 433. *Vid.* SANPERE, 1905, pp. 223-225.

[101] Jorge Próspero Verboom a José de Grimaldo; s.l. [Campamento delante de Barcelona], 11 de septiembre de 1713. AHN,M.E, 434.

[102] LLAVE, 1903, pp. 83-84.

[103] *Noticias y disposiciones que ha de tener presentes el Sor Duque de Pópuli. Ordenes y providencias que ha de dar S. E. como S. Mgd lo ha resuelto y se lo encarga ser la empresa del Sitio de Barcelona.* S.f. [José de Grimaldo], s.d. [Duque de Pópuli]; s.l., s.a. [marzo de 1713]. AGS.SGU, 3787-5º-1ª.

[104] Carta s.f. [Jorge Próspero Verboom] a José de Grimaldo; Campamento delante de Barcelona, 20 de junio de 1714. AGS.SGU, 3787-5º-6ª-eII.

[105] *Íd.*

[106] "*visitte tous les jours non seulement ce travail, mais encore celuy des françois*". *Siege de Barcelone. 1714*. S.f. [Paul-François de Lozières d'Astier]; s.l., s.a. AIG,V. Art. 15. Sect. 3. § 1, "BARCELONNE", pièce 22.

[107] Plano de parte del perímetro amurallado de Barcelona con la indicación de los caminos de entrada y salida de la ciudad. S.f.; s.l., s.a. AGS.SGU, 3787-4º-8ªI I.

[108] Jorge Próspero Verboom: Diario autógrafo del sitio de Barcelona. Campamento delante de Barcelona, 15-17 de julio de 1714. AGS.SGU, 3787-5º-7ª-a.

[109] "*Mon Pere etant si fort en affaire a cause du Siege de cette place m'ordonne de vous ecrire cette, Madame et tres chere Mere, pour vous dire qu'il y a deux couriers qu'il n'a receu aucune de vos nouvelles. Nous esperons neamoins que toute la famille se porte bien, nous en faisons de même ici quoique nous avons un peu d'exercice*". Borrador de carta de Isidro Próspero Verboom, con correcciones y conclusión por Jorge Próspero Verboom, para Margarita Visscher, madre y esposa, respectivamente; Campamento delante de Barcelona, 24 de julio de 1714. AGS.SGU, 3787-5º-7ª-c.

[110] Diario autógrafo de Jorge Próspero Verboom; s.l. [Campamento delante de Barcelona], s.a. [*ca.* 17 de julio de 1714]. AGS.SGU, 3787-5º-7ª-a.

[111] "*la droitte, conduitte comme j'ay dis par Mrs les ingénieurs d'Espagne, et par Mr de Verbon* (...) *qui les commande en Chef avec beaucoup de distinction, leurs travaux sont très bons et bien conduits. Ils conserveront cette droitte jusqu'à la fin du siège*". *Journal du Siége de Barcelonne... (op. cit.)*, fols. 2v-3r. Noticias correspondientes al 19-20 de agosto de 1714 (20-21 de agosto de 1714 en la realidad).

[112] *Relacion de lo ac*[a]*ecido en el asalto G^l^ a la Plaza de Barz^a^ en el año 1714*. S.f. [Jorge Próspero Verboom]; Barcelona, 8 de octubre de 1714. AGS.SGU, 3787-5º-12ª.

[113] "*pour aller a Barcelonne disposer le tout avec les ingenieurs pour perçer le Lendemain au point de jour dans le Centre de la Ville pour achever de reduire ces Peuples obstinez, au cas qu'ils ne vinssent implorer la clemence du Roy*". *Íd.*

[114] "*que ce traittement etoit fort dur pour une quantité d'officiers d'honneurs, que si l'on avoit attendu une si facheuse extremité qu'ils n'en etoient pas la cause, que tous les Generaux et officiers des troupes reglées avoient representé au Gouvernement de la Ville depuis longtemps*". *Íd.*

[115] "*que c'etoit une temerité touttes des grandes d'attendre a parler quand il y avoit des breches aussy spatieuses comme elles étoient par ou l'on pouvoit monter à cheval*". *Íd. Vid.*, a modo de ilustración, *Barcelonne. Attaques de 1714*. S.f. [Paul-François de Lozières d'Astier]; s.l. [Campamento delante de Barcelona], s.a. [1714]. AIG,V. Art. 15. Sect. 3, "BARCELONNE", pièce 25.

[116] "*et marque de cela que Mr de Villarroel avoit eü de si grosses paroles avec eux la dessus, qu'il avoit fait demission de son Commandement*". *Íd.*

[117] "*tout ce discours ne pouvoit servir de rien, il falloit suivre les intentions de M^r^ Le marêchal*". *Íd.*

[118] "*ne trouvant point à propos d'en perdre davantage pour renvoyer cette proposition à M^r^ Le Marêchal (...) nous primes sur nous de leur dire qu'une heure plus ou moins ne feroit rien a l'affaire*". *Íd.*

[119] *INSTRUCCIÓN*, s.a.

[120] Carta del Duque de Berwick a Michel Chamillart; s.l., 7 de septiembre de 1705. ANF,P. Ancien Régime. G7, 1778. FAGES, s.a., p. 74.

[121] Sobre las diferentes cuestiones relativas a la formación y las características del Cuerpo de ingenieros en España, *vid.* CAPEL, 1988, específicamente los capítulos I-III de la "Primera parte: los ingenieros del rey", pp. 13-93; y de la "Tercera parte: la práctica de los ingenieros", los capítulos "XI. La composición del cuerpo de ingenieros" y "XII. Las condiciones de trabajo de los ingenieros militares", pp. 255-314. *Vid.* también GALLAND, 2008, en particular la "Première partie. Le Corps des ingénieurs militaires. Une institution polyvalente", pp. 13-142; y la "Troisième partie. Vie sociale, vie privée des ingénieurs militaires", pp. 241-351.

[122] "*Tous les ingénieurs et officiers de l'Artillerie, tant de troupes d'Espagne que de France, sortiront aux mêmes conditions que la garnison, ainsy que Mr. León, Intendant d'Espagne, les Comissaires des Guerres, les Trésoriers et trésors des Deux Couronnes, en quoy qu'ils puissent consister*". *Articles de la Capitulation que M^rs^ le Marquis de Covarrubias et Comte de Lamothe demandent pour la garnison d'Ostende et celle du Fort St. Philippe*. S.f.; Campamento delante de Mariekerque, 6 de julio de 1706. SHAT,V. A[1], 1938, nº 92.

[123] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Canales; Zafra, 27 de julio de 1709. AGS.SGU, 2998. El "hermano mío" al que se refería Verboom en su carta, era su cuñado, quien había sido ingeniero director en Mons a partir de 1706 –coincidiendo en el tiempo que Jorge Próspero estuvo arrestado en Valenciennes y Arras– y que, por ser familiar suyo, fue tratado "de la manera más indigna del mundo, tras treinta y seis años de buenos y fieles servicios al rey" ("*de la manière la plus indigne du monde, après trent six ans de bons et fidels services qu'il a rendu au roy*"). Carta de Jorge Próspero Verboom, s.d.; s.l. [fragmento de papel mutilado], 16 de abril de 1707. SHAT,V. A[1], 2021, n° 394. El cuñado de Verboom debía ser *Mr.* de Stampion, ingeniero director muerto en el sitio de Bruselas de 1708. Memorial s.f. [los ingenieros procedentes de Flandes] a la reina; s.l., s.a. AGS.SGU, 2998.

[124] "*avec les autres ingénieurs qu'il y a dans ce pays*". Carta del Conde de Bergeyck a Alejandro de Rez; París, 22 de diciembre de 1709. AGS.SGU, 2998.

[125] "*capitaine dans le Régiment d'Orléans, ingénieur qui a servy longtemps en Espagne à la suitte de notre armée*". Carta de Du Barbier, s.d. [José de Grimaldo]; Bayona, 16 de marzo de 1710. AGS.SGU, 4557.

[126] *Memoria de los Ingenieros que han venido de Flandes, y ha destinado S. Mg^d^ para servir en los Exercitos de Aragon y Extremadura*. S.f.; s.l., s.a. Documento adjunto a una carta de José de Grimaldo al Marqués de Canales; Madrid, 29 de abril de 1710. AGS.SGU, 2998.

[127] Carta del Duque de Noailles, s.d.; Lyon, 2 de noviembre de 1710. SHAT,V. A[1], 2254, pièce 184.

[128] Carta de Jorge Próspero Verboom a José de Grimaldo; Zaragoza, 4 de marzo de 1710. AHN,M.E, 382/2.

[129] "*qui sait dessigner, écrit un assez beau caractère; en fin j'ose assurer à votre exellence qu'il est capable de ce poste*". Carta de Pedro Coysevox, s.d.; Madrid, 3 de mayo de 1710. AGS.SGU, 2998.

[130] Certificado de Jorge Próspero Verboom; Nicosia, 3 de agosto de 1719. AGS.SGU, 2998. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 33-34.

[131] BLANCHARD, 1979, pp. 120-121.

[132] *Reglamento que propone el Ingeniero General Dn Prospero de Verboom, para los Ingenieros que han venido de Flandez a esta frontera y un frances que por solizitacion del Exmo Sr Príncipe de Tserclaes se ha quedado en este Reyno, con otro que esta travajando a las fortificaciones de Lerida, Assí por el Servicio ordinario en las plazas como para el Extraordinario en Campaña y Sitios, sobre el qual se podra hazer un Reglamento general para los de todo el Reyno en haviendo tenido conocimiento de la Capacidad de los Sujetos que se hallan en el.* S.f. [Jorge Próspero Verboom]; Campamento delante de Ibars, 4 de julio de 1710. AGS.SGU, 2998.

[133] Carta s.f. [Jorge Próspero Verboom] al Marqués de Bedmar; Campamento delante de Ibars, 4 de julio de 1710. AGS.SGU, 2998.

[134] *Plan General de los Ingenieros para los Exércitos y Plazas de la Peninsula de España con sus grados, Sueldos, Raciones de pan y Zevada que les Corresponde según los Meritos y Servicios de cada uno en conformidad de la resolucion de Su Magad de Diez y siete de Abril de 1711.* S.f.; Zaragoza, 21 de abril de 1711. Copia por Eusebio Valentín; Madrid, 16 de junio de 1712. AGS.SGU, 2998. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 35-36.

[135] Carta del Marqués de Bedmar a José de Grimaldo; Madrid, 16 de enero de 1710. AHN,M.E, 383/42.

[136] Minuta de despacho de José de Grimaldo al Marqués de Canales; Zaragoza, 24 de abril de 1711. AGS.SGU, 2998.

[137] Carta del Marqués de Bedmar a José de Grimaldo; Madrid, 16 de enero de 1710. AHN,M.E, 383/42.

[138] S.f. [Jorge Próspero Verboom]; s.l., s.a. AGS.SGU, 3789.

[139] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Bedmar; Madrid, 4 de julio de 1712. AGS.SGU, 2998. Este documento, como tantos otros relativos al Cuerpo de Ingenieros, fue copiado por el brigadier José Aparici a mediados del siglo XIX. AGM,M.CA, LIV, doc. 5992. *Vid.* transcripción parcial en CAPEL, 1988, pp. 26-27.

[140] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Bedmar y a José de Grimaldo; campamento delante de Barcelona, 20 de diciembre de 1713. AGS.SGU, 2998. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 147-148.

[141] MUÑOZ, 1993c.

[142] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelrodrigo (copia); Barcelona, 24 de julio de 1715. AGS.SGU, 2998. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 149-150.

[143] *Íd.*

[144] *Estado de las quatro Brigadas de Ingenieros de Francia que se hallan actualmente en el Principado de Cataluña, con la nota a la mano de sus capacidades en esta Profesión, y otras circunstancias.* S.f. [Jorge Próspero Verboom]; s.l. [Barcelona], s.a. [20 de julio de 1715]. AGS.SGU, 2998.

[145] *Memoire pour les Ingenieurs que S.M.C. demande au Roy, pour faire les projets nécessaires dans les Places de son Royaume.* S.f. [Paul-François de Lozières d'Astier]; s.l. [Barcelona], s.a. [1715]. *Íd.*

[146] Minuta de despacho al Marqués de Castelrodrigo; s.l. [Madrid], 17 de agosto de 1715. *Íd.*

[147] *Íd.*

[148] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Grimaldo; Barcelona, 31 de agosto de 1715. AGS.SGU, 3799.

[149] Minuta de despacho a José Patiño; Madrid, 5 de marzo de 1715. AGS.SGU, 2993.

[150] *Relación general de Ingenieros que se hallan en activo al servicio de S.M. así en el continente de España e Islas adyacentes, como en Italia y Africa, con expresión de los grados y empleos que ocupan.* Jorge Próspero Verboom; s.l., 30 de julio de 1733. AGM,M.CGD. *Vid. ESTUDIO*, 1911, vol. I, pp. 469-474.

[151] Para conocer el funcionamiento de la Academia de Matemáticas de Barcelona, *vid.* los capítulos IV-X de la "Segunda parte: el deleitoso estudio de las matemáticas", en CAPEL, 1988, pp. 95-254, especialmente las pp. 96-160 y 217-254. *Vid.* también la sección "La Academia de Matemáticas de Barcelona durante el siglo XVIII", en MUÑOZ, 2004b, principalmente las pp. 77-115; y MUÑOZ, 2012. *Vid.*, además, la "Deuxième partie. Des scientifiques dans le monde militaire", en GALLAND, 2008, pp. 143-236.

[152] Carta de Miguel Fernández Durán a Jorge Próspero Verboom; Madrid, 28 de marzo de 1715. AGS.SGU, 2994.

[153] *Projet pour une Academie ou Ecole, ou se doit demontrer les Mathematiques, Fortification, et Dessin dans les parties qui conviennent de savoir a un Officier de guerre et particulierement pour ceux qui souhaiteront d'entrer dans le Corps de Ingénieurs de S.M.* Jorge Próspero Verboom, s.l., septiembre de 1712. Este manuscrito en cinco folios aparece citado en *ESTUDIO*, 1911, vol. II, pp. 16 y ss. Desgraciadamente, este es uno de los diversos documentos importantes que no han aparecido en ninguno de los archivos existentes.

[154] CAPEL, 1988, p. 109.

[155] CAPEL, 1982, pp. 119-123.

[156] *Discurso...* S.f.; s.l., s.a. AGS.SGU, 2994. Según Antonio Lafuente, este texto fue escrito por Jorge Próspero Verboom en 1715. LAFUENTE, 1982, p. 478. Horacio Capel duda de esta atribución. CAPEL, 1988, p. 357, nota 42. A mi entender, la retórica empleada en su redacción no tiene ninguna semejanza con el estilo utilizado habitualmente por el ingeniero general. De hecho, las correcciones manuscritas no corresponden a su caligrafía, aunque este dato no sea del todo significativo. Otra consideración a tener en cuenta es la referencia que hace el autor del *Discurso* a las fortificaciones de Namur, sobre las que, tanto Sébastien de Vauban como Menno van Coehoorn, "se han esmerado estos en su fortificación". Pudimos comprobar la importante participación del propio Jorge Próspero en las campañas de esa plaza y castillo flamencos. De haber sido Verboom su autor, este habría hecho, con toda seguridad, alguna alusión personal a su intervención en Namur.

[157] *Estado de los oficiales, y particulares, que asisten en la Escuela establecida por orden de S.M. en 15 de octubre de 1720 en esta Ciudad de Barcelona en la qual se enseñan las partes de la Mathematica necessarias a los que desean servir con acierto sea por Mar, o por Tierra.* Mateo Calabro; s.l. [Barcelona], s.a. AGS.SGU, 3012.

[158] *Instruccion y Regla que S.M. manda se obserbe para la fabrica de la Ziudadela que ha resuelto hazer en Barcelona Segun el Projecto del Ingeniero General Dⁿ Jorje Prospero Verboom, con expresion de las ordenes que se han de dar para diferentes prebenciones que conduzen a su execucion.* Miguel Fernández Durán; Aranjuez, 1 de junio de 1715. AGS.SGU, 3649-4º-10ª-a. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 2004, pp. 151-157.

[159] Carta de José Pedrajas al Marqués de Castelar; Barcelona, 13 de marzo de 1724. AGS.SGU, 1711.

[160] *Íd.* Documento n° 3 anexo a la citada carta.

[161] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 26 de septiembre de 1716. AGS.SGU, 2987.

[162] GUTTIN, 1957, pp. 29-44.

[163] Minuta de despacho a Jorge Próspero Verboom; Madrid, 17 de enero de 1718. AGS.SGU, 3303.

[164] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 22 de enero de 1718. *Íd.*

[165] Carta s.f. [Jorge Próspero Verboom] al Marqués de Castelrodrigo; Barcelona, 23 de enero de 1721. AGS.SGU, 2987.

[166] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 29 de enero de 1718. AGS.SGU, 3303.

[167] Carta de los ingenieros Alberto Mienson, Alejandro de Rez, Juan Guilhauman, Ignacio Sala, Isidro Próspero Verboom, Pedro Moureau, Juan de La Ferrière, Francisco Montaigu, Nicolás d'Arcourt y Pedro d'Aubeterre a Miguel Fernández Durán; s.l. [Barcelona], s.a. [agosto de 1715]. AGS.SGU, 3649-7º-3ª-a[VI].

[168] Carta de Jorge Próspero Verboom a José de Grimaldo; Barcelona, 30 de agosto de 1715. AGS.SGU, 3649.

[169] *Instruccion que ha de observar el Contralor que es, o fuere de las fortificaciones de la Ciudadela y demas obras reales de Barcelona en el exercicio de su empleo.* Manuel de Vadillo y Velasco; Madrid, 19 de octubre de 1715. AGS.SGU, 3649-8°-6ª.

[170] Carta de Jorge Próspero Verboom a José de Grimaldo; Barcelona, 7 de septiembre de 1715. AGS.SGU, 3649-7°-15ª-a[III].

[171] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Madrid, 4 de agosto de 1729. AGS.SGU, 2986.

[172] Real Orden a Jorge Próspero Verboom; Madrid, 9 de marzo de 1715. AGS.SGU, 3649-1. La comunicación de la Orden Real fue enviada también al Marqués de Bedmar, a José Patiño, al Príncipe de Tserclaes y al Marqués de Lede.

[173] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 16 de marzo de 1715. AGS.SGU, 3649-6.

[174] Carta del Marqués de Castelrodrigo a José de Grimaldo; Barcelona, 7 de septiembre de 1715. AGS.SGU, 3649-70-10ª-a[II].

[175] Resolución del Consejo del Rey; Madrid, 11 de abril de 1715. AGS.SGU, 3649-2º-6ª.

[176] Carta del Marqués de Lede, s.d. [Miguel Fernández Durán] (copia): Barcelona, 17 de abril de 1715. *Vid.* también *Respuesta que da el Theniente General e Ingeniero General Dⁿ Prospero de Verboom sobre la Question que se ha movido si Estableciendose la Ciudadela propuesta en Barcelona, combendria desmantelar las Murallas y demas fortificaciones desta Plaza, u conservarlas reparandolas, y poniendolas en mejor Estado*. S.f. [Jorge Próspero Verboom]; Barcelona, 18 de abril de 1715. AGM,M.CGD, 3-2-9-7, fols. 1r-6r. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 85-87.

[177] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Madrid, 25 de agosto de 1728. AGS.SGU, 3542.

[178] *Copia de representacion hecha por el Theniente General, e Ingeniero General Marques de Verboom, Governador y Castellano de la Ciudadela de Barcelona, en respuesta de un Papel que le pasó el Exmo Sor Marqués de Risbourg, Capitan General de los Exercitos y del Principado de Cataluña en assumpto de la independencia que deve tener la Iglesia de la referida Ciudadela, de la Parroquia de Sta Maria del Mar*. S.f. [Jorge Próspero Verboom]; s.l., s.a. (original en Barcelona, 24 de abril de 1731). AGS.SGU, *Íd*.

[179] *Barcelona y septiembre 26 de 1715. Consulta y papel a S.E. sobre el Memorial del Tiniente General D^{n} Prospero de Berbon*. Barcelona, 26 de septiembre de 1715. AHCB.RAC, XV-2, 1715, s.fol.

[180] Carta de José Patiño a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 4 de abril de 1715. AGS.SGU, 3649.

[181] *Vid.,* también, Jorge Próspero Verboom *et al.* (s.f.): Construcción planimétrica para el proyecto de la ciudadela de Barcelona delineada sobre el plano de la parte de la ciudad afectada. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* marzo de 1715]. AGS.MPD, 10,053.

[182] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 3 de abril de 1715. AGS.SGU.3649-2º-2ª-a. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 89-93; y también en SANPERE, 1911, pp. XI-XV. Los planos a los que se refiere la memoria de Verboom no ha sido posible localizarlos. Además de las dos piezas mostradas, *vid.* Jorge Próspero Verboom *et al.* (s.f.): Seis secciones longitudinales de varias partes de la ciudadela de Barcelona correspondientes al plano de la il. 26. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* febrero de 1716]. AGM,M.CH, 8639 (F-35-19), nº 1.

[183] *Íd*. El ingeniero Juan Martín Zermeño advirtió años más tarde al Marqués de la Mina que la invención de los flancos y de los orejones curvados de los baluartes fue sistematizada por Sebastián Fernández de Medrano antes que por Vauban. LLAVE, 1903, p. 237.

[184] VAUBAN, 1694.

[185] VAUBAN, 1707.

[186] ROJAS, 1598. Del mismo autor: ROJAS, 1613.

[187] "*la grandeur des chasteaux ne peut estre descrite, veû qu'elle se rapporte à la condition & qualité du lieu. Ils ont pour la pluspart cinq angles, dont les deux regardent la ville, & les autres trois la campagne. Les quarrez y sont impropes, & ceux de 6 ou 7 angles trop grands*". FRITACH, 1668, p. 111 (1ª edición en Leide: Chez les Elzeviers, 1635).

[188] PERNOT, 1981, p. 127.

[189] "Errard es el primero en escribir la teoría de la fuerza coercitiva en la edad moderna sobre la base de los cañones que podían bombardear una de sus ciudades sublevadas". ("*Errard est le premier à écrire la théorie de la force coercitive de l'Etat Moderne reposant sur les canons qui pouvaient tirer sur une de ses cités révoltées*"). *Ibíd.*, p. 247.

[190] "*Ainsi vous voiez donc que la vrai fin pour laquelle on bâtit les Citadelles, tend à faire tenir les peuples dans le devoir, & l'obeïssance duë à leur souverain. Les Citadelles sont faites aussi pour faire rentrer dans l'obeïsssance des peuples revoltés, & que le souverain ne peut tenir dans le devoir, que par la force des armes, quoi même qu'ils soient ses propres sujets: le caprice & les diferens interets les portant toûjours à la rebellion. On dira peut-être que cette methode de se faire obeïr, est violente, j'en conviens, mais ce n'est que par la force, que les monarques peuvent veritablement se faire rendre, ce qui est dû à leur Majesté. Tout le monde sçait combien les Catalans sont sujets aux revoltes, ce qui à obligé le Roi d'Espagne Philipe V, à faire construire à Barcelone une Citadelle par Monsieur de Verboim*". ROZARD, 1731, p. 66.

[191] FERNÁNDEZ, 1687, pp. 165-168.

[192] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 3 de abril de 1715. AGS.SGU, 3649-2º-2ª-a. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 89-93.

[193] *Estimación del Gasto de una Ciudadela de Cinco Baluartes Propuesta para la Ciudad de Barcelona según el Plano, y Perfiles hechos para este fin*. S.f. [Jorge Próspero Verboom]; Barcelona, 3 de abril de 1715. AGS.SGU, 3649-2º-3ª.

[194] Minuta de Miguel Fernández Durán al Marqués de Bedmar; Buen Retiro, 9 de abril de 1715. AGS.SGU, 3649-2º-4ª.

[195] Carta del Príncipe de Tserclaes a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 4 de abril de 1715. AGS.SGU, 3649-2º-5ª.

[196] Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Perfiles que demuestran la obra hecha | Profils pour faire voir Les ouvrages qui sont faits | Planta de la Ciudadela que demuestra el Estado en que se hallan adelantadas las obras | Plan en ligne de la Citadele Pour faire voir en quel estat sont ses Ouvrages.* Ciudadela de Barcelona, 26 de noviembre de 1715. AGS.MPD, 10,050.

[197] SANPERE, 1890, vol. I, p. 152.

[198] SANPERE, 1911, p. 21.

[199] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Madrid, 4 de mayo de 1715. AGS.SGU, Supl. 471.

[200] Sobre la cuestión de las atribuciones, *vid.* GEA y SANTANACH, 2010.

[201] "*le dessein de la Citadelle de Barcelonne pour remettre à S.M., qui m'ordonna à mon départ de Madrid d'y travailler*". Carta del Conde de Lecheraine, s.d.; Barcelona, 1 de marzo de 1715. AGS.SGU, 1591.

[202] "*en a fait plusieurs, mais que plus ou moins ils détruisent un grand nombre des maisons de la ville, ce que j'ay entièrement evité*". Carta del Conde de Lecheraine, s.d.; Barcelona, 11 de abril de 1715. *Íd.*

[203] Memoria s.f. [autógrafa de Jorge Próspero Verboom]; s.l., s.a. AGS.SGU, 3649-20; y *Reflexion sobre la Ciudadela propuesta por el Conde de Lecherenne.* S.f. [autógrafa de Jorge Próspero Verboom]; s.l., s.a. AGS.SGU, 3649-19.

[204] "*quel jugemens fera-t-on, Monsieur, quand on sçaura que pour toutte fortune on m'a donné le commandement d'une ville qui n'est ny frontière ny de confiance, et sous le commandement de Mr de Werboon, qu'el est l'étranger qui pensera jamais plus à venir servir en Espagne. Encore suis-je un de ceux, si tant il y en a qui n'y aye pas été contraint par aucune mauvaise affaire? Je suis fort honnoré de l'employ de maréchal de camp au service du roy jusques à une promotion, mais pour du commandement de Manreza, et sous Mr de Werboon, je n'en dis pas de même*". Carta del Conde de Lecheraine, s.d.; s.l., s.a. AGS.SGU, 1591.

[205] Minuta de despacho al Conde de Lecheraine; Madrid, 21 de abril de 1715. AGS.SGU, *íd.*

[206] *Explication du Projet de la Citadelle de Barcelonne, et de la fortification qui se peut faire de la Terresanne.* S.f. [Jorge Próspero Verboom]; s.l., s.a. AGS.SGU, 3649.

[207] "*pour mettre à couvert les galères de S.M.* (...) *Sa longueur sera de 190 toises; sa largeur de 30 toises; ce qui sera capable de contenir plus de 20 galères. Ce bassin servira aussy, en luy fésant une entrée à l'endroit marqué A, pour recevoir les sécours qui pourront venir par mer à la Citadelle, supposant que l'on perdit la ville*". *Íd.*

[208] *Plano y Perfil del Fuerte destacado del infante D^n Carlos, que se ha de construir a la Orilla de la Mar, con su comunicación a la Estrada encubierta de la Cindadela delante del Angulo Flanqueado del Baluarte del Infante D^n Phelipe.* S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*], s.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* verano de 1717]. AGS. MPD, 02,042.

[209] "*il faut, pour avoir quelques chose de bon, commencer à le rétablir du pied*". *Projet d'une Citadelle a construire a la Cité de Zaragoze, avec des reflexions preliminares au meme sujet.* S.f. [Jorge Próspero Verboom]; Zaragoza, 15 de junio de 1712. AGM,M.CGD, 3-4-3-1.

[210] MUÑOZ, 1998.

[211] *Remarques sur le Projet du Sr Lozières d'Astier para Barcelona.* S.f. [Michel Le Pelletier]; s.l., s.a. Y también *Réponses aux remarques de Monsieur Le Pelettier sur le proiet de Barcelonne.* Paul-François de Lozières d'Astier; Barcelona, 25 de septiembre de 1715. AIG,V. Art. 14. Cart. 1, "BARCELONNE", pièce 5.

[212] MUÑOZ, 2005 y 2005b. *Vid.* también CORTADA, 1998 y DÍAZ, 2003.

[213] "*1°. De voir sans empêchement jusqu'à la pointe du bastion opposé, sans estre veu de l'ennemy. 2°. De chasser le mineur et rompre la galerie avec le mesme avantage. 3°. D'empêcher l'ennemy de se loger sur la brèche, quy pouroit estre faicte par le canon ou par la mine souterraine. 4°. De l'en chasser en cas que il s'y fut logé par surprise, pour peu qu'on ayt soin de se retrancher dans la gorge du bastion*". *Nouvelle Maniere de fortifier.* Ingeniero Cassan; s.l., 16 de junio de 1694. AIG,V. Art. 21. Sect. 1. § 1. Cart. 1, pièce 4.

[214] "*sous le respect de son canon plus de la moitié de la ville de Basle* (...) *attendu que cette place servit comme une espèce de citadelle sur la ville*". "Proprietez des deux scituations d'Huningue", en *Projets d'Huningue, Strasbourg, Fort-Louis.* Sébastien de Vauban; Brisach, 25 de agosto de 1679, pp. 1-21. BSHAT,V. "Génie", *in.fol.* 22.

[215] "*J'ai remarqué dans le dessein de la Citadelle de Barcelone, qui est aussi un pentagone réguliér, que Mons. de Verboim l'a pourtant éloignée de la mer du moins à 200 toises de distance, & d'avantage du port. Mais il y a aparance que la situation ne l'a pas permis autrement; la raison pourquoi cet habile Ingenieur l'aura ainsi éloignée de la mer me paraît fort naturelle, comme le terrain peut être sablonneux, & même mouvant, il n'a pas jugé à propos d'aprocher trop près de l'eau cette fortification. Cette Citadelle me paraît avoir sur la Ville une grande superiorité, mais s'il m'est permis de le dire, je voudrois qu'elle fût plus grande; elle n'a que 160 toises de côté de poligone exterieur; elle est cependant bâtie suivant le prémiére maniére de Mons. de Vauban, ou du moins il y a peu de diference. Comme elle a cinq bastions elle a cinq demilunes a flancs, ses fossés sont secs & avec des caponniéres qui viennent du milieu des courtines, aux gorges des demilunes. Je trouverais cette forteresse bien plus parfaite, si le bastion qui se presente le plus à la campagne, étoit couvert d'un bon ouvrage à corne, dont les ailes fussent défendués des deux demilunes à droite & à gauche, & que le bastion à la gauche de celui dont je parle, fût couvert d'une forte contregarde: auquel cas j'oserais bien assûrer que ce serait de l'Europe, la Citadelle la plus accomplie pour une place de mer*". ROZARD, 1731, p. 66.

[216] JANNEAU, 1979, p. 124.

[217] Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Profil des Cavalliers avec leurs souterrains, Coupés Sus la Lgne A.B.C.D. | Perfil ô Corte de los Cavalleros Con Sus Bovedas Sotterraneas cortado Sobre la Linea del nivel de la Plaça de Armas, A.B.C.D.* Barcelona; [*ca.* verano-otoño de] 1715. AGS.MPD, 08,147. Y *Planta y Perfil de un Baluarte con su Cavallero.* S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; Barcelona, [*ca.* verano-otoño de] 1715. AGS.MPD, 08,145.

[218] Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Vistas ô Elevaciones de la Mitad de una Frente de la Ciudadela Con la de un medio Revellin, y los Armamentos, y adornos de sus Angulos con sus Garitas.* S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* verano-otoño de 1715]. AGS.MPD, 10,052.

[219] *Ynstruczión y Regla que S.M. manda se obserbe para la fábrica de la Ziudadela que ha resuelto hazer en Barcelona según el projecto del Yngeniero G^{ral} D^{n} Jorje Próspero de Berboom, con expresión de las órdenes que se han de dar para diferentes prebencióness que condezen a su execución.* Miguel Fernández Durán; Aranjuez, 1 de junio de 1715. AGS.SGU, 3649-4º-10ª-a. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 2004, pp. 151-157.

[220] *Ynstrucción que ha de observar el Contralor que es, o fuere, de las fortificaciones de la Ciudadela y demás obras Reales de Barcelona en el exercicio de su empleo.* Manuel de Vadillo y Velasco; Madrid, 19 de octubre de 1715. AGS.SGU, 3649-8º-6ª. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 2004, pp. 160-163.

[221] Minuta de despacho a José Patiño; Aranjuez, 5 de junio de 1715. AGS.SGU, 3649-4°-1ª.

[222] Orden Real a Ignacio Fontaner y Martell; Madrid, 9 de agosto de 1715. AGS.SGU, 3649-6º-2ª-f.

[223] Carta del Marqués de Castelrodrigo a Francisco Junyent y Vergós; Barcelona, 1 de septiembre de 1715. AGS.SGU, 3649-7°-2ª-a^{1}.

[224] Carta de Juan Antonio Fontaner y Trulles a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 4 de junio de 1718. AGS.SGU, 3648.

[225] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 24 de julio de 1717. AGS.SGU, 3302.

[226] *Condiciones segun las quales se procederá de parte de S.M. a la Adjudicacion, u Convenio de lo que se ha de executar para la construccion de una Ciudadela Real de Cinco Baluartes con sus Revellines, Fossos, Estrada encubierta y Esplanada que se ha de fabricar en Barcelona azia el Parage del Baluarte de Levante, parte dentro y parte fuera de la Plaza como se halla delineada en el Terreno.* Antonio Debón y compañía (Juan Fiter, p.o.), Nicolás de Hinojosa, Jorge Próspero Verboom y Alejandro de Rez; Barcelona, 27 de noviembre de 1715. AGS.SGU, 3648-2º-14ª. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 123-140.

[227] Carta de José de Grimaldo a Jorge Próspero Verboom; Madrid, 24 de agosto de 1715. AGS.SGU, 3649-6º-8ª.

[228] Bando para la adjudicación el 8 de octubre de 1715 del asiento de obras de la ciudadela, las Atarazanas y el baluarte de Tallers. S.l. [Barcelona], octubre de 1715. AGS.SGU, 3649.

[229] Carta de Jorge Próspero Verboom a José de Grimaldo; Barcelona, 23 de noviembre de 1715. AGS.SGU, 3648-2º-11ª.

[230] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 30 de noviembre de 1715. AGS.SGU, 3648-1º-4ª-e. *Vid.* transcripción íntegra en SANPERE, 1911, "Prueba VI", pp. LXXII-LXXIV.

[231] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Pamplona, 31 de julio de 1725. AGS.SGU, Supl. 471.

[232] *Condiciones y convenio hecho de parte del Rey con Antonio Belviches para la fundacion de un Fuerte que se ha de erigir en la Orilla de la Mar enfrente de la Ciudadela de Barzelona al Lado del antiguo Fuerte de Sta Eularia siguiendo el Plano y Perfiles hechos para ello.* José Millás, José Pedrajas, Jorge Próspero Verboom y Alejandro de Rez; Barcelona, 30 de septiembre de 1717. AGS.SGU, 3302.

[233] Certificado del importe de las obras exteriores de la Ciudadela de Barcelona. Baltasar Montero; Barcelona, 23 de junio de 1738. (Copia por Francisco Antonio Coronel; Barcelona, 30 de agosto de 1743). AGS.SGU, 3313.

[234] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 8 de enero de 1718. AGS.SGU, 3303. El informe en cuestión tiene todos los indicios de haber sido redactado por un hispanoparlante, ya que algunas formas gramaticales, incorrectas en francés, sólo pueden haber partido de alguien cuya lengua habitual fuera el castellano. Memoria s.f. [¿Ausiàs Giraud?], s.d.; s.l., s.a. [diciembre de 1717]. *Íd.*

[235] "*je n'ay jamais fait passer ny par mes domestiques ny par aucunes autres personnes rien qui doivent la moindre chose au roy. Je ne suis point d'un caractère ny d'une villenie assez grande pour profitter des facilitez que je pourrois trouver à ce sujet. Je suis trop honeste homme pour faire rien contre le crédit que j'ay tasché d'avoir toutte ma vie, et il m'est bien sensible que l'on impose à Son Excellence une telle chose*". Carta de Alejandro de Rez, s.d.; s.l. [Barcelona], s.a. [febrero de 1716]. AGS.SGU, 3302.

[236] Certificado del importe de las obras interiores de la Ciudadela de Barcelona. Baltasar Montero; Barcelona, 23 de junio de 1738. (Copia por Francisco Antonio Coronel; Barcelona, 30 de agosto de 1743). AGS.SGU, 3313.

[237] Asiento de las obras interiores de la ciudadela de Barcelona a favor de Juan Bertran y Compañía. ACA,B.IGC, 3/1, fol. 110v-133r. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 2004, pp. 163-192.

[238] Charles David: *Indefessa Gerens Redivivis Bella Colvbris Argolis ad Lernæ Tvnditvr Hidra Vadvm.* Grabado sobre papel, 22,5 x 28,2 cm, *ca.* 1615-1631. BM,L, 1948, 0410.4.65.

[239] Representación planimétrica del interior de la ciudadela de Barcelona con la distribución de los edificios, rampas del terraplén y trazado de la antigua muralla urbana. S.f.; s.l., s.a. [¿primavera-verano de 1717?]. AGS.MPD, 08,102.

[240] Representación planimétrica, perfiles y elevaciones de un proyecto de edificio para el Estado Mayor de la ciudadela de Barcelona. S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; s.l. [Barcelona], s.a. [primavera-verano de 1717]. AGS.MPD, 08,101.

[241] Representación planimétrica, perfiles y elevaciones de un proyecto de edificio para el Estado Mayor de la ciudadela de Barcelona. S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; s.l. [Barcelona], s.a. [primavera-verano de 1717]. AGS.MPD, 08,100.

[242] *Vid.*, también, *Planos y Perfiles de los Quarteles â Prueba De Bomba para ser construydos a la R^{l} Ziudadela de Barzelona; puestos y Arenglados a los Lugares destinados para los Referidos.* S.f. [Miguel Marín]; s.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* 2 de junio de 1743]. AGS.MPD, 10,035.

[243] Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Planta horisontal del Arcenal que se ha de construir en la Ciudadela de Barcelona.* S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* primavera-verano de 1715]. AGS.MPD, 10,036. Y Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Planta de la 1ª Estancia ô segundo alto del Arcenal.* S.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* primavera-verano de 1715]. AGS.MPD, 10,037.

[244] *Vid.*, también, *Elevacion del frente de el Arsenal de la Ciudadela de Barzelona.* S.f.; s.l., s.a. AGS.MPD, 08,046; Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Perfil cortado en la Linea L, M, N.* S.l. [Barcelona], s.a. [invierno-primavera de 1715]. AGS.MPD, 14,002; y Jorge Próspero Verboom (s.f.) *et al.*: *Perfil, de todo el Edificio Cortado en la Linea B, H, I.* S.l. [Barcelona], s.a. [invierno-primavera de 1715]. AGS.MPD, 14,003.

[245] MUÑOZ, 2004.

[246] SARGATAL, 2012. *Vid.* también MUÑOZ, 1993d y MUÑOZ, 1993e.

[247] Gerardo Cebrià y Font: *Iesus, Maris, Ioseph. Evidencia del Buen Derecho fomenta Francisco Torrents, Maestro albañil, en la manutención del assiento de construìr parte del nuevo Convento de San Agustín, que solicita en la Real Audiencia, y Sala del Noble Señor Don Ignacio de Rius, y del ninguno que tiene el P. Prior, y Convento de S. Agvstin de esta Civdad, en las pretensiones, qve en el Pleyto vertiente en dicha Real Sala ha alegado.* Barcelona: Jayme Surià Impressor, à la calle de la Paja, s.a. [20 de septiembre de 1740]. AGS.SGU, 1274.

[248] Una reflexión errónea en términos estilísticos condujo a Manuel Arranz a considerar la iglesia de la ciudadela de Barcelona como una de las primeras muestras de arquitectura rococó en España. ARRANZ, 1979. Esta aseveración, que parte a su vez de confusiones y lagunas en el análisis de historiadores del arte precedentes –RÀFOLS, 1957; KUBLER, 1957– ha arrastrado también a otros estudiosos a seguir una vía interpretativa equivocada.

[249] MUÑOZ, 1990 y MUÑOZ, 1995.

[250] Elevación y sección longitudinal del proyecto para la iglesia de la ciudadela de Barcelona. S.f. [Jorge Próspero Verboom]; s.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* primavera de 1717]. AGS.MPD, 02,047.

[251] *Plan de La Disposition du pavement de L'Eglise de la Citadelle qui est d'une êspece de marbre noir par compartiment avec de la pierre Blanche du Monjoui et ou est marqué les tombes ou sepulcres pour enterrer les officiers de Distinsion*. S.f; s.l. [Barcelona], s.a. AGS.MPD, 14,004. La autoría y la datación de este plano presentan dudas. Su fecha de ejecución podría corresponder a mayo de 1717 (RIERA y ÁLVAREZ, 1978, p. 23), a iniciativa de Jorge Próspero Verboom; o en algún momento a partir del verano de 1718, cuando el flamenco ya se había embarcado para la expedición de Sicilia, siendo entonces de la mano de Alejandro de Rez. La indicación de que "*Tout ce qui est marque par la lettre A. la lettre E. et la lettre G. est tout fait*" confirma una manipulación de la pieza gráfica para su explicación manuscrita tras la primavera de 1728, cuando dichas partes del pavimento acababan de ser colocadas (MUÑOZ, 2004, p. 79).

[252] *Respuesta que da el Theniente General e Ingeniero General... (ms. cit.).*

[253] Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plan du Bastion de los Tellers Et d'un reduit lavé en Jaune pour retrancher Sa gorge*. Barcelona, 1715. AGS.MPD, 18,053; y Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Profils du Bastion de los Tellers & de sa gorge passant par la courtine du reduit suivant les lignes pointes sur le plan A.B.C.D.* Barcelona, 1715. AGS.MPD, 18,054.

[254] *Íd.*

[255] Carta de Alejandro de Rez al Marqués de Castelar; Barcelona, 28 de octubre de 1724. AGS.SGU, 3306.

[256] Carta de José Patiño a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 4 de abril de 1715. AGS.SGU, 3649.

[257] *Respuesta que da el Theniente General e Ingeniero General... (ms. cit.).*

[258] *Estimazion de lo que importara la construczion de la nueva sequia que se ha de hazer en la ziudad de Barzelona y a lo largo de la Esplanada de la Ziudadela, con sus puentez, segun los planos y perfiles adjuntos*. Alejandro de Rez; Barcelona, 21 de octubre de 1718; y *Estado de las obras executadas por Francisco Vallescá y Compañia en la Zequia construida al pie de las Esplanadas de la Ciudadela de Barzelona al frente de la Ciudad, sus precios estipulados por Assiento y la formalidad en que ha percebido su valor el Assentista referido*. S.f.; Barcelona, 19 de octubre de 1719. AGS.SGU, 3304.

[259] Carta de Jorge Próspero Verboom a Rodrigo Cavallero (copia); Barcelona, 13 de diciembre de 1717. AGS.SGU, 1622.

[260] Salvador Sanpere i Miquel indica que la tercera línea correspondía a un proyecto alternativo de Juan de La Ferrière que conservaba parte de la superficie a derribar por el ingeniero general en su segunda línea. SANPERE, 1911 *(op.cit.)*, pp. 62-63. La interpretación de Sanpere es discutible. El documento que vincula al ingeniero La Ferrière indica que "de toda esta disposición queda enterado el Ingeniero en Jefe D^{n} Juan de la Ferrière para que, si V.E. la aprueva en la forma que todo va expressado en la referida explicación, se sirva V.E. mandar publicar el bando por el Veguer en los parages combenientes, señalándoles el tiempo que a V.E. le pareciere oportuno para derrivar las cassas y edificios referidos, y que dicho Veguer se confiera con el referido Ingeniero en Jefe D^{n} Juan la Ferrière para explicarlo en el terreno". Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelrodrigo; Barcelona, 8 de junio de 1718. AGS.SGU, 3304. La única conclusión extraíble es que La Ferrière era el ingeniero encargado de la supervisión de las obras de demolición, no que fuera el autor del proyecto de la tercera línea.

[261] *Termino Provisional que hasta nueva Resolucion se ha de dar a la Esplanada de la Ciudadela, derribando de la tercera linea las casas, que se acercan todavia demasiado a la estacada de la estrada encubierta, y es como se sigue, y está señalado en el Plano adjunto*. S.f. [Jorge Próspero Verboom]; s.l. [Barcelona], s.a. [8 de junio de 1718]. AGS.SGU, 3304. *Vid.* también la carta adjunta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelrodrigo; Barcelona, 8 de junio de 1718. *Íd.*

[262] Carta del Marqués de Bedmar a José de Grimaldo; s.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* 30 de agosto de 1715]. AGS.SGU, 3313.

[263] Carta del Marqués de Castelrodrigo a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 8 de septiembre de 1718. AGS.SGU, 3323-8º-3ª-a.

[264] Borrador del bando redactado por el Marqués de Castelrodrigo para la formación del barrio de la Playa y, por extensión, el de las huertas de San Pablo; s.l. [Barcelona], s.a. [1718]. AGS.SGU, 3323-8º-3ª-a. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 107-111.

[265] *Barrio que se resolvio formar entre la Ciudadela, la Mar, y la Ciudad de Barcelona y con casas mui bajas y de fabrica debil*. S.f.; s.l., s.a. AGS.SGU, 1642.

[266] Minuta de despacho al Marqués de Castelrodrigo; San Lorenzo el Real, 3 de noviembre de 1718. AGS.SGU, 1642. *Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 1993, t. II, pp. 113-114.

[267] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 30 de octubre de 1717. AGS.SGU, 3302.

[268] *Extracto del parecer de la Junta que se ha formado en Barcelona de orden de S.M. compuesta del Marqués de Castelrodrigo, el Ingeniero General Dⁿ Jorge Prospero de Verboom y los Intendentes Dⁿ Joseph Patiño y Dⁿ Joseph Pedrajas, sobre las casas, Combentos, y Iglesias, que se deven demoler para la esplanada de la Ziudadela. Y recompensa a sus dueños.* S.f.; s.l., s.a. AGS.SGU, Supl. 471.

[269] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Barcelona, 22 de febrero de 1721. AGS.SGU, 3540. *Señor. El Prior, y Convento de religiosos de San Augustin de la Ciudad de Barcelona*...; s.l., s.a. *Íd. Vid.,* en detalle, SARGATAL, 2012.

[270] MUÑOZ, 1993d.

[271] Minuta de despacho al Marqués de Castelrodrigo; Madrid, 13 de noviembre de 1717. AGS.SGU, 3313.

[272] Carta de Jorge Próspero Verboom al Conde de Glimes; Barcelona, 12 de diciembre de 1738. *Íd. Vid.,* también, Representación planimétrica del proyecto de reacondicionamiento de la iglesia de San Sebastián para los Clérigos Menores de Barcelona. S.f.; s.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* 1735]. AGS.MPD, 54,030.

[273] Memorial de la congregación de Nuestra Señora de Montserrat al rey; s.l. [Barcelona], s.a. [junio de 1717]. AGS.SGU, Supl. 129.

[274] Carta del Marqués de Castelrodrigo a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 26 de junio de 1717. *Íd.*

[275] Carta del Marqués de Castelrodrigo a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 20 de noviembre de 1717. *Íd.*

[276] OLIVERAS, 1998.

[277] Carta de Jorge Próspero Verboom a José Patiño; Barcelona, 20 de noviembre de 1717; y carta de Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 27 de noviembre de 1717. WAUWERMANS, 1894, pp. 93-94.

[278] WAUWERMANS, 1894, p. 98.

[279] *Proyecto para disponer las tropas de Campaña que quedan existentes del Exto del Rey en Sicilia, en un genero de Quartel que llamamos acantonar, quando a V.E. le pareciere combeniente marchar de este campo para retirarse dentro del país, en consequencia de los propuesto en el ultimo Consexo de guerra de 9 de este Mes de Septiembre de 1719.* S.f. [Jorge Próspero Verboom] al Marqués de Lede; Campamento delante de Rameta, 16 de septiembre de 1719. AGS.SGU, 1647.

[280] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Lede; Puerto de Palermo, 6 de octubre de 1719. *Íd.*

[281] WAUWERMANS, 1894, p. 119.

[282] Carta del Marqués de Bedmar a Jorge Próspero Verboom; Madrid, 12 de noviembre de 1718. AGS.SGU, 3799.

[283] Súplica de Jorge Próspero Verboom a favor de su hijo Isidro Próspero para que le fueran concedidos los empleos de Cuartel-maestre General e Ingeniero General en calidad de interino y de "futura". S.f. [Jorge Próspero Verboom] a Felipe V; s.l. [Barcelona], s.a. [1730]. *Íd.*

[284] Carta s.f. a Jorge Próspero Verboom; Solsona, 22 de diciembre de 1719. AGS.SGU, 932.

[285] *Relacion instructiva de las Plazas y Puestos Fortificados existentes en las Fronteras de Francia y de Portugal*... Pedro Superviela; s.l., 9 de junio de 1748. AGS.SGU, 2995.

[286] Alejandro de Rez (f.) *et al.*: *Plano de la Nueva obra del Hornabeque construydo a Castell Ciutat al mismo Lugar de la torre Blanca y sus cercanias proyectadas.* Barcelona, 10 de noviembre de 1725. AGS.MPD, 07,029.

[287] "*monterent la tranchée avec la seconde Brigade des Ingenieurs, 1000 travailleurs & un pareil nombre de Troupes que la nuit précedente, ayant le Comte de Las-Torres à leur tête. Pendant cette nuit on se mit à couvert de l'Artillerie des Vaisseaux Anglois, & l'on ouvrit la communication qui avoit été commencé la nuit précedente, & que les Bombes des Assiegés avoient empêché d'achever*". "Siège de Gibraltar", en *Mercure de France*... *Mars. 1727,* París, 1727, p. 619.

[288] WAUWERMANS, 1894, p. 118.

[289] LÓPEZ de AYALA, 1782, pp. 330-331.

[290] *Plano del Attaque de Gibraltar y Proyecto Que de Orden del Exᵐᵒ Señor Conde de las Torres se hà formado para la penetraçion de la lengua de Tierra en su Camino cubierto*... Antonio Montaigu de la Pérille & Diego Bordick; Campo delante de Gibraltar, 18 de mayo de 1727. AGS.MPD, 09,018. Carta de Antonio Montaigu de la Pérille al Marqúes de Castelar, 17 de mayo de 1727. AGS.SGU, 3730. *Vid.* también SAÉZ, 2006, pp. 193 y 398.

[291] "*Ce jour-là le Comte de Las-Torres fit publier dans le Camp une deffense Generale de rien écrire dans les Païs Etrangers du succès du Siege. Les contestations que ce Capitaine General avoit eû avec le Comte de Montemart & et le Comte de Verboom, Ingenieur General, avoit fait croire que ce dernier seroit mandé à Madrid pour y rendre compte de sa conduite; mais le bruit se répandit le même jour qu'il avoit reçû ordre de demeurer au siege, & d'y commander les Ingenieurs, comme il a fait jusq'à present*". "Siège de Gibraltar", en *Mercure de France*… (*op. cit.*), pp. 836-837.

[292] Carta del Marqués de Castelar a Jorge Próspero Verboom; Madrid, 22 de febrero de 1721. AGS.SGU, 3592.

[293] ECHARRI, 2011, p. 5.

[294] *Plano y Perfil del pantano situado à 3 horas de camino de esta Plaza de Alicante, que ha servido hasta el año 1697 afin de recoger las aguas Lluviales, para el Riego de las Tierras de este contorno*… Pedro Moreau; Alicante, 20 de julio de 1733. AGS.MPD, 35,001.

[295] *Perfil de la Muralla del pantano de Elche*… S.f.; s.l., s.a. [1721]. AGS.MPD, 46,008.

[296] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Cartagena, 9 de agosto de 1721. AGS.SGU, 3607. *Vid.*, también, Planta topográfica cenital de la rambla de Lébor cerca de Totana, con su pantano. S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; s.l. [Cartagena], s.a. [*ca.* 9 de agosto de 1721]. AGS.MPD, 46,006.

[297] *Vid.*, también, *Mapa de la Jurisdiccion de los Reynos de Granada y Murcia*… S.f. [Isidro Próspero Verboom]; s.l. [Lorca], 1721. AGS.MPD, 49,033; y *Mapa de la Huerta de Murcia de la parte del Medio Dia*. S.f. [Isidro Próspero Verboom]; s.l. [Lorca], 1721. AGS.MPD, 49,034. *Vid.* además una memoria de Isidro Próspero Verboom sobre el tema, firmada en Lorca a 1 de octubre de 1721. AGS.SGU, 3610. Sobre la evolución del proyecto años más tarde, *vid.* CAPEL, 2001.

[298] AGS.MPD, 59,043.

[299] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Cádiz, 12 de agosto de 1724. AGS.SGU, 3393.

[300] CABRERA, 1994.

[301] Carta de Jorge Próspero Verboom a José Patiño; Málaga, 20 de diciembre de 1721. AGS.SGU, 3236.

[302] Carta del Marqués de Castelar a Jorge Próspero Verboom; Madrid, 22 de febrero de 1721. AGS.SGU, 3592.

[303] PÉREZ DE COLOSÍA, 1983. *Vid.* también CABRERA, 1994, pp. 38-43.

[304] CABRERA, 1994, p. 48. *Vid.* también RUBIO y PIÑERA, 1988, pp. 62-73.

[305] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Málaga, 28 de diciembre de 1722, en *Málaga. 1722. Muelles. Proyecto de Verboom con planos y el de una Linterna*. AGS.SGU, 3592.

[306] *Plano del Muelle Antiguo de Levante del Puerto de Málaga, en que se demuestra como estava, y lo que Ultimamente se ha prolongado, con el Proyecto del Modo en que Se debe proseguir y Concluir*. S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; Málaga, [*ca.* 28 de diciembre de] 1722. AGS.MPD, 22,056.

[307] *Condiciones a las quales se havrá de atener, y arreglar el asentista o asentistas, que tomaren a su Cargo la Limpia del Muelle, y Puerto de esta Ciudad de Malaga, con los tres Pontones del Rey, y sus seis Ganguiles*. AGM,M.CGD, 4-5-4-7.

[308] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Málaga, 17 de noviembre de 1722. AGS.SGU, 3393.

[309] *Málaga. 1722. Muelles. Proyecto de Verboom*… AGS.SGU, 3592; y SGE,M. Documentación, C-50-30. *Ibíd.* Cartoteca Histórica, 288. CABRERA, 1994, p. 196. *Vid.* también CABRERA, 1986.

[310] *Plano y Perfil de la prolongación de la punta del Muelle de Levante*. Bartolomé Thuru; s.l. [Málaga], s.a. [1718]. AGS.MPD, 51,039. Carta de Miguel Fernández Durán a Bartolomé Thuru; El Pardo, 13 de diciembre de 1718. AGS.SGU, 3392.

[311] SÁNCHEZ TERRY, 1991; FIERRO 1983.

[312] CONCEPCIÓN, 1690. *Vid.* MORGADO, 2003.

[313] SERLIO, 1558.

[314] ROSSI, 1702. *Vid.* RODRÍGUEZ RUIZ, 2013. Este autor cita (p. 267) la presencia del susodicho título en la biblioteca de Verboom, aunque sin establecer tampoco una relación causa-efecto específica.

[315] *Hornabeque | Perfil con su Vista que passa por la línea 16 y 17 | Perfil que passa por la línea 13 y 14*. S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; Málaga, [*ca.* 28 de diciembre de] 1722. AGS.MPD, 15,197.

[316] CABRERA, 1994, p. 135.

[317] Joaquín de la Llave desconoce este corto viaje de Verboom a los presidios africanos y no lo sitúa allí hasta 1723. WAUWERMANS, 1894, pp. 107-108.

[318] "*la place se défend toûjours avec une vigueur qui empêche les assiegeans de faire aucun progrès, & qui ne leur promet aucune esperance de succès. Le 25 Février Don François Ferdinand de Rivadés* [Francisco Fernández de Ribadeo] *Gouverneur de cette Ville, & Don Georges Prosper Verbom Ingénieur General, après avoir tenu Conseil de Guerre avec les Officiers de la Garnison, resolurent le soir de faire une sortie considerable*". "De Ceuta, le 28 Février", en *Le Mercure d'Avril 1723*, París, 1723, p. 801.

[319] VILAR y VILAR, 2002, pp. 120-132.

[320] AGM,M.CH, Ceuta, Frente de Tierra, 65. *Vid.* también *ibíd.*, pp. 64 y 69-71.

[321] *Plano dela Muralla R^l dela frente de la Plaza de Ceuta que mira ha los Moros con un Proyecto para ensanchar el Terraplen de dha. Muralla por el medio de Bovedas ha prueba de bomba que serviràn de Quarteles para el Aloxamiento de quatro Batallones*. S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; s.l. [Cádiz], s.a. [*ca.* 31 de agosto de] 1724. AGS.MPD, 39,084.

[322] *Plano del terreno que se propone cerrar para comprehender en él*... Jorge Próspero Verboom; s.l. [Ceuta], s.a. [1723]. AGM,M.CH, Ceuta, Frente de Tierra, 73.

[323] AGS.MPD, 39,083. Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Cádiz, 31 de agosto de 1724. AGS.SGU, 3659.

[324] Carta s.f. a Jorge Próspero Verboom; Madrid, 6 de agosto de 1723. AGS.SGU, 3799.

[325] Súplica de Jorge Próspero Verboom, s.d.; s.l., s.a. [1725]. *Íd.*

[326] Planimetría topográfica de Algeciras y su bahía con las sondas del fondo marino y el proyecto para las fortificaciones de la plaza. S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; s.l. [Pamplona], s.a. [*ca.* 30 de septiembre de 1726]. AGS.MPD, 10,094.

[327] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Pamplona, 30 de septiembre de 1726. AGS.SGU, 3618.

[328] *Mapa de la Bahía de Gibraltar Que comprende la situacion del Monte y Plaza de este Nombre, con la de las antiguas y derruidas Ciudades de las Algeciras*. Jorge Próspero Verboom; Madrid, septiembre de 1730. AGS.MPD, 10,093.

[329] *Descripcion del sitio donde se hallan los vestigios de las antiguas y celebres Algeciras, la de sus contornos y bahía de Gibraltar* (...) *y Proyecto de la colocacion de su nueva fortificacion, que aunque pequeña, puede servir para tomar una idea de su consistencia* (...) *tambien se exponen los beneficios que resultaran si se volviese a restaurar*. Jorge Próspero Verboom; s.l. [Pamplona], septiembre de 1726. AGM,M.CGD, 3-5-8-5.

[330] *Plano de los Vestigios de la Ciudad principal de las Algeciras y porcion de los de la pequeña, en que se demuestra el estado de la nueva Poblacion, como se hallava en Henero de 1724*. S.f.; s.l., s.a. AGS.MPD, 28,016. Plano remitido por Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar desde Pamplona el 26 de agosto de 1725.

[331] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Pamplona, 6 de octure de 1726. AGS.SGU, 3618.

[332] GÓMEZ de AVELLANEDA, 2003.

[333] MELLE, 1995.

[334] *Manifiesto a el Rey Nuestro Señor (qve Dios Gvarde). La Civdad de Cadiz, en pvnto De la constuccion de murallas de su Recinto, y demas obras de Fortificacion de esta Plaza*. S.l. [Cádiz]: s.ed., s.a. [1717], 81 pp. AGS.SGU, 3622.

[335] *Plano de la Parte de la Ciudad y Frente de tierra de la Plaza de Cadiz, con el Proyecto general para ponerla en buen estado de defenza*... Jorge Próspero Verboom; Madrid, 5 de febrero de 1728. AGS.MPD, 29,008. Carta de la Junta de Reales Obras de Cádiz al Marqués de Castelar; Cádiz, 7 de octubre de 1728. AGS.SGU, 3626.

[336] Carta de Jorge Próspero Verboom al Duque de Ripperdá; Pamplona, 31 de marzo de 1726. AGS.SGU, 3262. *Vid.*, también, Pedro Borraz (f.): *Plano Particular del Frente de Cádiz que mira a la entrada de la Bahia con el Projecto de la Fortificazion que se necesita hazer para su Resguardo*... S.l. [Cádiz], s.a. [*ca.* invierno de 1726]. AGS.MPD, 18,220. Este plano fue remitido junto a la citada carta.

[337] Carta de Ignacio Sala a Casimiro de Uztáriz; Cádiz, 22 de diciembre de 1731. Carta 5 de Ignacio Sala a Antonio Álvarez de Bohorques; Cádiz, 16 de enero y 13 de febrero de 1732. AGS.SGU, 3627.

[338] LÓPEZ GARCÍA, 2014.

[339] *Instrucion de lo que ha de ejecutar en Cadiz el Ingeniero Director D^{n} Jacobo Vandalen*. Miguel Fernández Durán; Madrid, 3 de enero de 1720. AGS.SGU, 3236.

[340] Minuta de despacho a Tomás de Idiáquez; Madrid, 20 de mayo de 1720. *Íd.*

[341] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 3 de agosto de 1720. *Íd.*

[342] Carta de José Patiño a Miguel Fernández Durán; Cádiz, 30 de diciembre de 1720. *Íd.*

[343] Carta de Jorge Próspero Verboom a José Patiño; Málaga, 13 de diciembre de 1721. *Íd.*

[344] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Málaga, 28 de mayo de 1722. *Íd.*

[345] CALDERÓN, 1976 y 1978; PONCE y PONCE, 1993; TORREJÓN, 2002.

[346] *Proyecto del Marquès de Verboom del Muelle viejo. Del de S. Felipe y Bateria de las Peñas de la Cruz*. S.f. [Jorge Próspero Verboom]; s.l. [Cádiz], 1724. AGS.SGU, 3247. *Vid.*, también, *Plano particular de un Fortin, Proyectado en la Bahia de Cadiz, sobre la Peña llamada la Cruz Junto a las Murallas de la Ciudad, con su comunicacion al Baluarte de S^{n} Phelipe*... S.f. [Jorge Próspero Verboom *et al.*]; s.l. [Cádiz], s.a. [1724]. AGS.MPD, 56,052.

[347] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Cádiz, 16 de octubre de 1724. AGS.SGU, 3799.

[348] *Íd.*

[349] *Íd.*

[350] Carta de José Rodrigo a Jorge Próspero Verboom; Madrid, 17 de julio de 1721. AGS.SGU, 3393.

[351] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Cádiz, 20 de octubre de 1727. AGS.SGU, 3799.

[352] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Cádiz, 16 de octubre de 1724. *Íd.*

[353] *Íd.*

[354] WAUWERMANS, 1894, p. 109.

[355] VIGANÒ, 2004.

[356] Carta de Alejandro de Rez al Marqués de Castelrodrigo; Pamplona, 5 de octubre de 1719. AGS.SGU, 932.

[357] ECHARRI, 2000. *Vid.* especialmete la "Tercera parte. Las fortificaciones en el primer tercio del siglo XVIII. El proyecto del Marqués de Verboom", pp. 326-495.

[358] ECHARRI, 2000, p. 377.

[359] WAUWERMANS, 1894, p. 106.

[360] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 28 de septiembre de 1720. AGS.SGU, 3451.

[361] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 12 de octubre de 1720. *Íd.*

[362] SERLIO, 1558, pp. 117 y 125.

[363] Carta de Ignacio Sala a Miguel Fernández Durán; Pamplona, 27 de noviembre de 1720. AGS.SGU, 3458.

[364] "*une des meilleures et des plus belles et des plus regulieres, et des mieux fortifié* [*sic*] *artistement qui soit dans toute l'Espagne*". *Recueil des Plans des Principales Places du Royaume d'Espagne depuis 1694 jusque 1721 ou nous sommes*. Claude Masse, 1721. SHAT,V. "Atlas Masse", feuille 115. *Vid.* BONET, 1991, p. 197.

[365] Para el conocimiento pormenorizado de los planes de Verboom en Pamplona, *vid.* ECHARRI, 2000, concretamente el "Capítulo XIII. El proyecto del Ingeniero General Jorge Próspero de Verboom", pp. 407-451.

[366] *Compendio histórico militar de la Plaza de Pamplona*. S.f.; s.l., s.a. AGM,M.CGD, nº 1786, 4-3-11-1, p. 19. *Vid.* ECHARRI, 2000, p. 450.

[367] *Plano de la Plaza y Ciudadela de Pamplona Con sus contornos, en que se demuestra su Situacion, consistencia de sus Fortificaciones antiguas, y sus defectos, con los proyectos de obras que se han empezado, y las demas que se devian añadir, afin de poner la Plaza en buen Estado de defensa*... S.f.; s.l. [Pamplona], 28 de mayo de 1726. AGM,M.CH, M-5-9-1.

[368] Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Plano y perfil de un Cubierto provisional que se propone de construir en esta Plaza para resguardo del Maderamen de la fortificacion y de la Artilleria*. Pamplona, diciembre de 1725. AGS.MPD, 28,071.

[369] Jorge Próspero Verboom *et al.* (s.f.): *Plano del Fortín de S^n Bartolomé Con parte de la Frente de la Plaza correspondiente que demuestra su Situacion en lo Alto del Escarpe de Belaso*... Pamplona, enero de 1726. AGS.MPD, 11,047.

[370] Jorge Próspero Verboom *et al.* (s.f.): *Fortín de Cruz de S^n Roque. Perfil cortado paralelo â la Gola según la Linea 2 y 3. Con la Vista del Fortin y sus Obras exteriores*. Pamplona, enero de 1726. AGS.MPD, 12,018.

[371] ECHARRI, 2000 *(op. cit.)*, pp. 424-427. *Vid.* principalmente la documentación existente en los legajos 3452, 3453, 3454 y 3700 del AGS.SGU, y los planos correspondientes.

[372] Real Orden de Felipe V al Marqués de Castelar; San Lorenzo del Escorial, 4 de noviembre de 1726. AGS.SGU, 3799.

[373] *Discurso que hago yo el infrascripto ingeniero en xefe de los exercitos y Plazas de S.M. y actualmente encargado de la Direccion de las Fortificaciones del Reyno de Navarra*... Jaime Sicre; Pamplona, 1726. AGS.SGU, 3700. *Vid.* ECHARRI, 2000, pp. 454-467.

[374] ECHARRI, 2000, pp. 467-486.

[375] *Plano y Perfiles de la Ciudadela de Pamplona con todas sus Fortificaciones, el proiecto de su reparo, y de los edificios interiores que necesita para ponerla en buen estado de defensa*... Juan Martín Zermeño; Pamplona, 17 de agosto de 1756. SGE,M.CH, F.3-2-413. (Existe copia en AGM,M.CH, 1993, A-21-18). *Vid. Proyecto de la Ciudadela de Pamplona*. Juan Martín Zermeño; Pamplona, 17 de agosto de 1756. SGE,M, 7ª-4ª-fila 2ª, caja 55, nº 31.

[376] "*reforçament del poder de l'Estat, control sobre l'Església i reorganització de l'aparell estatal*". MORA, 1997, p. XVI; remitiendo a PRATS, 1993.

[377] AGS.SGU, 3318. MORA, 1997, p. 31.

[378] Carta de Francisco Queralt y Reart a Jorge Próspero Verboom; Cervera, 8 de mayo de 1718. AGS.SGU, 3318; y AGS.MPD, 10,039; 10,040; 08,119; 08,120; y 08,121.

[379] MUÑOZ, 1994.

[380] *Explicacion para servir de instrucción â la Fabrica de Quarteles para las Tropas del Rey, assí de Infantería, como de Cavallería, que por Regla General se pueden construir en las Plazas de Guerra, y otros Parages de este Reyno, donde se pone Guarnicion, ô, Tropas en Quartel*. S.f. [Jorge Próspero Verboom]; Barcelona, mayo de 1717. AGS.SGU, 2999. *Plano, Elevacion y Perfiles, de un cuerpo de quarteles para alojar un batallon, compuesto de quinientos, â seiscientos soldados, en trece compañias, con sus oficiales, lo que sirve de modelo general, para executarlas, en las plazas de guerra, y en los demas parages donde conviniere. Ideado de Orden de S.M. por el Ingeniero General y Theniente General D^n Jorge Prospero de Verbom. Y delineado y grabado por el Cavallero D^n Phelipe Palotta Ingeniero Ordinario de S.M. D. Joannes Palomino sculpsit*. Madrid, 25 de marzo de 1719. AGS.MPD, 22,073; y 22,074. *Vid.*, también, BONET, 1990, pp. 102-105.

[381] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 10 de agosto de 1720. AGS.SGU, 3305.

[382] Carta de Miguel Fernández Durán a Jorge Próspero Verboom; Madrid, 7 de septiembre de 1720. *Íd.*

[383] Carta del Marqués de Castelar al Conde de Montemar; Madrid, 23 de septiembre de 1724. AGS.SGU, 3543.

[384] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Barcelona, 20 de febrero de 1728. *Íd.*

[385] Carta de Jorge Próspero Verboom al Duque de Montemar; Barcelona, 24 de diciembre de 1738. AGS.SGU, 3652.

[386] OLIVERAS, 2010, p. 378. ESPARREGUERA y ROJAS, 2011, p. 28.

[387] "*consiste en cinq choses: sçavoir, l'Ordonnance, qui est appellée* Taxis *par les Grecs; la* Disposition*, qui est ce qu'ils nomment* Diathesis; *l'*Eurithmie *ou* Proportion; *la* Bienseance*, & la Distribution, qui en grec est appellée* Oeconomia". PERRAULT, 1684, p. 9.

[388] "*Vitruve a ajousté la Proportion, la Bienseance & l'Oeconomie à l'Ordonnance & à la Distribution, non comme parties de l'Architecture, mais comme ce qui les perfectionne, & il a voulu dire sans doute que l'Architecture a deux parties, sçavoir l'Ordonnance & la Disposition qui donnent à tous les membres de l'Edifice leur perfection, lorsque la Proportion est telle, que la Bienseance & l'Oeconomie le requierent*". PERRAULT, 1684, p. 10.

[389] *Sobre la Construcción de Quarteles en el reyno de un modo uniforme*. S.f.; s.l., s.a. [*ca.* 1771]. AGS.SGU, 2989. MUÑOZ, 1990.

[390] MUÑOZ, 1990b.

[391] Carta de Diego Bordick a la Real Junta de Fortificaciones de Madrid; Madrid, 18 de septiembre de 1739. AGS.SGU, 3652.

[392] HERNÁNDEZ NÚÑEZ, 1991; DUCLÓS, 1991, GARCÍA y GONZÁLEZ, 2011.

[393] VIDAL, 2003. *Vid.* Miguel Marín (f.) *et al.*: *Plano, Perfiles, y Elevacion de la mitad de los Quarteles, que se fabrican en la Plaza de Tortosa en la altura d[ic]ha de las Brechas; compuestos de un Cuerpo de Quarteles, que encierra quarenta Aposentos para Soldados, y de dos Pavellones, que incluyen Juntos veinte, y quatro quartos para Oficiales, con sus Cozinas y despensas*. Barcelona, 10 de septiembre de 1739. AGS.MPD, 07,042. Una anotación autógrafa de Marín indica que "es Copia de el que me ha remitido el Ingenº de dha. Plaza de Tortosa", por esas fechas, Juan Caballero.

[394] ECHARRI, 2000, pp. 360-364.

[395] *Plano de un Almacen de Polvora en la Ciudadela de Pamplona en que se manifiesta sus defectos por sus Paralelas y Perpendiculares y el modo de quitarlos*… Francisco Larrando de Mauleón; s.l. [Pamplona], s.a. [1718]. AGS.MPD, 31,031.

[396] *Informe sobre el Almacen de Polvora de la Ciudadela de Pamplona*. Jorge Próspero Verboom; s.l. [Ceuta], s.a. [1723]. Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Ceuta, 9 de julio de 1723. AGS.SGU, 194.

[397] *Plano y Perfiles de un Almazen de Polbora de Reserva cubierto solamente de Carpintería y teja, y se construye para ser al abrigo de los aczidentes ordinarios; no pudiendo servir en tiempo de sitio por no ser a prueba de bomba, el que podra contener cerca de 500 quintales*. Alejandro de Rez; Barcelona, 31 de agosto de 1726. AGS.MPD, 10,060.

[398] Miguel Marín; Barcelona, 8 de marzo de 1731. AGS.MPD, 18,100 y 18,101. Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Risbourg; Barcelona, 3 de agosto de 1731; y carta del Marqués de Risbourg a José Patiño; Barcelona, 4 de agosto de 1731. AGS.SGU, 3651.

[399] Minuta de despacho a Jorge Próspero Verboom; s.l., 1 de octubre de 1732. AGS.SGU, 3799.

[400] Carta de Jorge Próspero Verboom a José Patiño; Barcelona, 18 de octubre de 1732. *Íd.*

[401] *INSTRUCCIÓN*, s.a., pp. 45-46.

[402] *Ibíd.*, p. 50.

[403] Carta de Alejandro de Rez al Marqués de Castelar; Cartagena, 22 de diciembre de 1728. AGS.SGU, 2987.

[404] MUÑOZ, 1994b.

[405] Carta s.f. a Gaspar [Sanz de Antona]; s.l., 5 de agosto de 1742. AGS.SGU, 3542.

[406] Carta de Joseph Fabre a José del Campillo; Gerona, 31 de diciembre de 1742. *Íd.*

[407] MUÑOZ, 1991 y MUÑOZ, 1993f.

[408] Minuta de despacho a Jorge Próspero Verboom; s.l., 19 de agosto de 1726. AGS.SGU, 3322.

[409] *Resumen del expediente sobre satisfacion de las casas y demas edificios que se huvieren tomado ù demolido pª fortificaciones de Plazas ó Ciudadelas*. S.f.; s.l., s.a. *Íd.*

[410] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar (copia); Pamplona, 31 de agosto de 1726. *Íd.*

[411] Carta de Jorge Próspero Verboom al Conde de Glimes (copia); Barcelona, 3 de mayo de 1735. *Íd.*

[412] *Plazos. Cantidades que en General se havran de remitir â cada Reyno, y Provincia en los Tiempos que aquí se expresan, con la advertencia que en el primer Plazo se comprehenden las Deudas contrahídas hasta fin de Abril de este Año, a saber*… Jorge Próspero Verboom, s.d.; Pamplona, mayo de 1726. AGS.SGU, 3671.

[413] *Estado de los Reparos los mas precisos e indispensables que se han de executar en las Fortificacion, Edificios militares, y Cuerpos de Guardia de la Plaza de Barzelona su Ciudadela y Castillo de Montjuich en este presente año pᵐº de 1725*. S.f. [Alejandro de Rez]; Barcelona, s.a. [1724]. AGS.SGU, 3307.

[414] Carta de Andrés de los Cobos a Jorge Próspero Verboom; Barcelona, 2 de octubre de 1730. AGS.SGU, 3309.

[415] CALDERÓN, 1953; GUARDA *et al.*, 1990; GUTIÉRREZ y ESTERAS, 1993; PAOLINI y GUTIÉRREZ, 1994, CALDERÓN, 1996, BLANES, 2001; SEGOVIA y MÚNERA, 2006; LUENGO, 2013.

[416] GUTIÉRREZ y ESTERAS, 1993, p. 98.

[417] *Ibíd.* p. 103.

[418] *Ibíd.* p. 109.

[419] Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Málaga, 26 de octubre de 1722. AGS.SGU, 2990. Copia en AGM,S.CELEB./Caja 139,Exp.2/Carpeta1,fol. 3r-9v.

[420] WAUWERMANS, 1894, p. 119.

[421] Jorge Próspero Verboom *et al.* (s.f.): *Perfiles de un Fuerte que se propone executar para defender la Entrada de la Bahía de Jagua.* S.l. [Madrid], s.a. [*ca.* 5 de abril de 1728]. AGS.MPD, 13,044.

[422] PÉREZ-MALLAÍNA, 2010; RODRÍGUEZ, 1975; MORALES, 1991.

[423] Carta de Jorge Próspero Verboom a José Patiño; Barcelona, 28 de junio de 1732. AGS.SGU, 3799.

[424] Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Perfil de las dos Contraguardias proyectadas D. y E. que passa por el medio de la Cara ysquierda de la que esta Señalada (D) Sigiendo* [*sic*] *la Linea 1.2.3.4.* Barcelona, [*ca.* 5 de abril de] 1721. AGS.MPD, 10,056.

[425] Jorge Próspero Verboom (f.) *et al.*: *Perfil que demuestra la superioridad de la Cindadela Sobre el Hornabeque passando por el medio de la Cara derecha del Baluarte de D^n^ Phelipe y por el medio de la del medio Baluarte de la derecha de dho. Hornabeque Sigiendo* [*sic*] *la Linea 1.2.3.4.5.6.* Barcelona, [*ca.* 5 de abril de] 1721. AGS.MPD, 10,058.

[426] GALERA, ROCA, TARRAGÓ, 1982, pp. 214-221. MUÑOZ, 2011; ALFARO, 2013.

[427] ALEMANY, 2002.

[428] *Breve Apuntacion de los Proyectos que desde el año de 1719. hasta ahora se han hecho por medio de sus planos y perfiles para precaver la ruina del Puerto de Bar^na^ y liberarle de la copiosa entrada de Arenas y fango, y sobre los quales informò el director G^l^ Marq^s^ de Berbon à S.M. en los años de 1721, 1731 y 1741.* Joseph Francisco de Alós; Barcelona, 20 de octubre de 1742. AGS.SM, 381.

[429] ALEMANY, 2006, pp. 46-48.

[430] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Barcelona, 8 de mayo de 1721. AGS.SM, 382/16.

[431] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Barcelona, 8 de marzo de 1721. AGS.SM, 382/5.

[432] *Íd.*

[433] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Barcelona, 21 de abril de 1721. AGS.SM, 382/2.

[434] *Descripcion del Puerto de Barcelona en el estado en que se halla, según reconocimiento hecho de él con las sondas que se han tomado en los meses de marzo y abril de este año de 1721, las que van indicadas en el plano adjunto baxo el número 1º con un proyecto de lo que parece se havía de praticar para prevenir el que no se acabe de perder, el que se halla demostrado en grande en el de nº 2 con sus perfiles.* Jorge Próspero Verboom; Barcelona, 8 de mayo de 1721; y *Estimacion del coste que tendrá el prolongar cien tuesas mar adentro el muelle de piedra del Puerto de Barcelona, empezando desde la cabeza del que existe, tirando hacia la parte de levante, en conformidad de los planos y perfiles adjuntos.* Jorge Próspero Verboom; Barcelona, 8 de mayo de 1721. AGS.SM, 382/16.

[435] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Barcelona, 8 de mayo de 1721. *Íd.*

[436] Carta de Spirito Pascali al Duque de Montemar; Barcelona, 21 de mayo de 1735. AGS.SM, 382/31.

[437] Carta del Conde de Glimes a José Patiño; Barcelona, 28 de mayo de 1735. AGS.SM, 382/30.

[438] Carta de Spirito Pascali al Duque de Montemar; Barcelona, 2 de febrero de 1737. AGS.SM, 382/31.

[439] Carta de Jorge Próspero Verboom a José Patiño; Barcelona, 21 de mayo de 1735. AGS.SM, 382/28.

[440] *Vid.*, también, *Proyecto de la Prolongacion del Muelle de Barcelona.* S.f.; s.l. [Barcelona], s.a. [1731]. AGS.MPD, 08,160.

[441] Memoria de Pedro Superviela, s.d.; s.l., s.a. AGS.SM, 382/32.

[442] MUÑOZ, 1994c.

[443] Miguel Marín *et al.* (s.f.): *Plano de porcion del Muelle, y Puerto de Barzelona, en que se demuestra, el banco de Arena que se ha formado nuevamente.* Barcelona, 28 de febrero de 1733. AGS.MPD, 19,147; y Miguel Marín (f.) *et al.*: *Plano del Puerto de la Plaza de Barcelona, y su sondeo, en el Estado que se halla al presente, con su proyecto formado, para darle mayor Capacidad, e impedir se introduzcan en el, las arenas que trahe el Río Besòs.* Barcelona, 18 de marzo de 1740. AGS.MPD, 13,047.

444 *Vid.*, también, Miguel Marín (f.) *et al.*: *Plano del Puerto de la Plaza de Barcelona, donde esta señalado el banco de arena que se ha formado ultimamente con su sondeo hecho en 12. de Nobiembre de este presente año y en dho. Plano esta puesto el proyecto dela Prolongacion del Muelle con su paredon para impedir la entrada de las arenas en dho. Puerto.* Barcelona, 17 de noviembre de 1741. AGS.MPD, 02,018.

445 Carta de Jorge Próspero Verboom a José del Campillo; Barcelona, 9 de diciembre de 1741. AGS.SM, 382/94. Minuta de despacho s.f. [José del Campillo] a Jorge Próspero Verboom; El Pardo, 10 de marzo de 1742. AGS.SM, 382/95.

446 Carta de Juan Baltasar Verboom al Duque de Montemar; Barcelona, 20 de julio de 1737. AGS.SGU, 3311.

447 Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Pamplona, 6 de diciembre de 1725. AGS.SGU, 3307.

448 Carta del Marqués de Risbourg al Marqués de Castelar; Barcelona, 12 de enero de 1726. *Íd.*

449 Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Pamplona, 6 de diciembre de 1725. AGS.SGU, 3307.

450 Inventario *post mortem* de Jorge Próspero Verboom. AHP,B. Rondó, Carles: *Inventaris y Encants dende 1733, â 1755*... Barcelona, 22-25 de enero, 26 de febrero y 20 de marzo de 1744, fols. 94r-117r.

451 "*l'obligation que les Peres ont a procurer l'êtablisement de leurs Enfants*". Carta de Jorge Próspero Verboom, s.d.; Madrid, 5 de abril de 1728. AGS.SGU, 3799. Sobre la importancia de la familia en la vida militar, *vid.* GIL, 2004.

452 HERCKENRODE, 1865, vol. 2, part. 2, pp. 2030-2033.

453 GUILLAUME, 1858.

454 VERBOOM, *ca.* 1717.

455 Según el expediente personal de Jorge Próspero conservado en el Archivo General Militar de Segovia, Guillermo Xavier obtuvo el cargo de arcediano de la Seo de Zaragoza el 17 de mayo de 1739. AGM,S.CELEB./Caja 139,Exp.2/Carpeta1,fol. 2v.

456 *Relazion y Declaracion que haze el Thente Genl, ê Ingeniero Gen. Dn Jorxe Prospero de Verbom delos Meritos, y servicios hechos por los Ingenieros vaxo nombrados, en las operaciones del Bloqueo, y Sittio de Barzelona, y en las Expediciones delas Islas de Cerdeña, y Sicilia con los Ascensos que se han sabido merecer dela Real Benignidad, sin las otras gracias y mercedes que S.M. fuere servido dispensarles como lo ha executado con los demas oficiales del exercito que se han distinguido en aquellas tres ocasiones.* Jorge Próspero Verboom (s.f.), s.d.; s.l., s.a. AGS.SGU, 3799.

457 Solicitud de Jorge Próspero Verboom para que su hijo Isidro Próspero obtuviera los empleos de ingeniero general y cuartelmaestre general del ejército, s.d.; s.l., s.a. *Íd.*

458 Carta s.f. a Isidro Próspero Verboom; Sevilla, 8 de mayo de 1732. *Íd.*

459 Carta de Marie Marguerite de Visscher a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 14 de mayo de 1718. *Íd.*

460 Carta de Jorge Próspero Verboom al Duque de Montemar; Barcelona, 4 de mayo de 1737. *Íd.*

461 Título de Teniente General en la persona de Jorge Próspero Verboom. Felipe V (s.f.); Madrid, 18 de diciembre de 1709. Copia certificada por José González, comisario de guerra; Barcelona, 10 de octubre de 1743. *Íd.*

462 *Extracto de Título de Quartelmaestre General de los Exercitos y Dominios de S.M. con que honro al Teniente General Dn Jorge Prospero de Verboom en 13 de enero de 1710.* Jorge Próspero Verboom (s.f.); s.l., s.a. *Íd.*

463 Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 1 de enero de 1718. *Íd.*

464 Minuta de despacho a Jorge Próspero Verboom; Madrid, 8 de enero de 1718. *Íd.*

465 Súplica de Jorge Próspero Verboom, s.d. [Cardenal Alberoni]; s.l., s.a. [enero de 1718]. *Íd.*

466 Carta de Jorge Próspero Verboom a Gerónimo de Uztáriz; Barcelona, 4 de junio de 1718. *Íd.*

467 AGS.SGU, 1852.

468 Súplica de Jorge Próspero Verboom (s.f.), s.d.; s.l. [Pamplona], s.a. [mayo de 1725]. *Íd.*

469 Súplica de Jorge Próspero Verboom (s.f.), s.d.; s.l., s.a. [1727]. AGS.EP, 58 "VERBOOM".

470 *Ibíd.*

471 "*qu'elle fut ateinte il y à deux Ans d'un ataque d'apoplexie qui manqua de l'entrainer, et du depuis est restèe incomodèe d'une foiblesse dans les Nerfs, qui augmentant de Jour en Jour, les Medecins jugent qu'il luy reste fort peu de tems à vivre*". Súplica de Jorge Próspero Verboom a Felipe V; s.l., s.a. [1726]. *Íd.*

[472] Carta de Jorge Próspero Verboom a José Patiño; Barcelona, 4 de septiembre de 1734. AGS.SGU, 3799.

[473] WAUWERMANS, 1894, p. 120.

[474] Súplica de Jorge Próspero Verboom para que sus herederos y sucesores fueran liberados del derecho de Lanzas, s.d.; s.l. [Madrid], s.a. [6 de enero de 1727]. AGS.SGU, 3799.

[475] Carta de Jorge Próspero Verboom a Francisco Castejón; Campamento delante de Gibraltar, 24 de febrero de 1727. WAUWERMANS, 1894, p. 113.

[476] Súplica de Jorge Próspero Verboom (s.f.), s.d.; s.l., s.a. [1727]. AGS.EP, 58 "VERBOOM".

[477] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Madrid, 10 de octubre de 1727. *Íd.*

[478] Carta de Jorge Próspero Verboom, s.d.; s.l., 6 de enero de 1727. AGS.SGU, 3799.

[479] "*il est naturel aux Personnes de Naissance se servir les Princes plustôt pour acquerir de l'honneur et de la gloire dans le Monde que pour l'Interest*". Súplica de Jorge Próspero Verboom a Felipe V; s.l., s.a. [1726]. *Íd.*

[480] Carta de Miguel Fernández Durán al Conde de Moriana; Aranjuez, 8 de enero de 1715. AGS.SGU, Supl. 471.

[481] *Reparos sobre el Desquento y Reglamento de los Sueldos del Theniente General y Ingeniero General Dn Prospero de Verbom*... (copia). S.f., s.d.; s.l. s.a. [mayo de 1715]. *Íd.*

[482] Carta de Jorge Próspero Verboom a José Patiño (copia); Madrid, 20 de octubre de 1727. AGS.SGU, 3799.

[483] Pagaré de Félix López de Ortega, tesorero de Rentas Generales, por valor de 3.179.374 maravedís de Vellón para liquidar la deuda por los sueldos de Verboom y sus delineadores Juan Lambert y Pedro Superviela. *Íd.*

[484] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Madrid, 20 de octubre de 1727. *Íd.*

[485] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Madrid, 24 de septiembre de 1728. *Íd.*

[486] Carta de Jorge Próspero Verboom a José Patiño (copia); Madrid, 12 de julio de 1728. *Íd.*

[487] Billete de despacho, s.d.; Corte, 3 de septiembre de 1728; y Orden Real a Antonio de Sartine; Corte, 2 de octubre de 1728. *Íd.*

[488] Carta de Jorge Próspero Verboom a José Patiño; Madrid, 5 de abril de 1728; y Orden de José Patiño a Tomás de Iriberri (copia); San Ildefonso, 18 de septiembre de 1727. *Íd.*

[489] Súplica de Jorge Próspero Verboom, s.d.; s.l., s.a. *Íd.*

[490] *Resumen de los Servicios del Theniente Gnal. y Quartel-Maestre General de los Exercitos de S.M. Dn Jorge Prospero Marques de Verboom, Ingeniero General de España y demás Dominios de la Monarquía; Governador y castellano de la Ciudadela de Barcelona &. En que se expressan los Empleos que ha obtenido, en que tiempo y quanto ha servido en cada uno, con las demas circunstancias que constan por sus Patentes, cartas y Ordenes de los Generalissimos baxo cuyo mando ha servido, assi en los Estados de los Países-Baxos de Flandes, como en el Condado de Borgoña, España, Sicilia y otras partes hasta hoy 20 de Junio de 1730*. S.f. [Jorge Próspero Verboom]; s.l. [Barcelona], 20 de junio de 1730. *Íd.*

[491] Patente del título de ingeniero general a Jorge Próspero Verboom (copia). Felipe V (firmado por Juan Elizondo, secretario del rey); Madrid, 13 de enero de 1710. *Íd.*

[492] WAUWERMANS, 1894, p.111.

[493] Carta de Jorge Próspero Verboom a Gerónimo de Uztáriz; Barcelona, 4 de junio de 1718. AGS.SGU, 3799.

[494] *Reglamentos*. "El Mariscal de Campo Don Gorxe Prospero de Verbbom Quartel Maestre General de los Exerzitos de Su Magd Comandante de las tropas aquarteladas entre el Tajo, Guadiana &"; Cáceres, 7 de agosto de 1709. *Íd.*

[495] Carta de Jorge Próspero Verboom a *Mlle.* Fabre; Barcelona, 15 de agosto de 1734. AGS.SGU, 3789.

[496] "*J'ay fais un voyage en Flandre cette année-cy pendant quoy j'avois grande envie de vous voir et de vous y donner rendez-vous, mais comme c'estoit dans le tems de vos grandes affaires, j'ay cru qu'il falloit remettre le parti à une autre fois. Je pourray bien y faire un tour au printems prochain. Si cela m'arrive, je vous en donneroy avis à fin que si vous n'avez point d'affaire qui vous occupe trops, vous puissiez venir faire un tour à Lille, où je serais ravi de vous embrasser. Je suis tousjours, Monsieur, très parfaitement et de tout mon cœur, tant à vous et vostre très humble et obéissant serviteur*". *Extrait de lettre ecrite par Monsr le Marechal de Vauban au Marechal de Camps de Verboom. A Paris le 22e Decembre. 1705*. S.f. [Sébastien de Vauban], s.d. [Jorge Próspero Verboom]; París, 22 de dicembre de 1705. SHAT,V. A1, 2023, nº 62 bis.

[497] "*je vous voy arrivé à Lille logé chez moy. Cela me fait un véritable plaisir. Vous pouvez le faire tant qu'il vous plaira sans craindre de m'estre à charge. Je serois mesme bien faché que vous ny fussie[z] pas, mais je suis au desespoir du sujet qui vous y a menné, qui est bien une des plus desagréables choses qui soit jamais arrivée*". *Autre ecrite a Paris le 7e Juin 1706*. S.f. [Sébastien de Vauban], s.d. [Jorge Próspero Verboom]; París, 7 de junio de 1706. *Íd.*

[498] "*comme vous dites, où il n'y avoit qu'à fermer les écluses pour les rendre les meilleures du monde*". *Íd.*

[499] Carta de Marie Marguerite de Visscher, s.d.; Bruselas, 4 de agosto de 1706. SHAT,V. A1, 1944, nº 333.

[500] "*Seu Monsieurs le Maréchal de Vauban, qui savoit par l'avoir vu ce que j'ay souffert, s'est servi dans une lettre qu'il m'a fait l'onneur de m'ecrire*". Carta de Jorge Próspero Verboom, s.d.; s.l. [Ciudadela de Arras], s.a. [septiembre de 1707]. SHAT,V. A1, 2023, nº 29.

[501] Sébastien de Vauban: *Projet d'une dixme royale*. S.l.: s.ed., s.a. [1707].

[502] UZTÁRIZ, 1724, pp. 504-505.

[503] *Ibíd.*, pp. 296-297.

[504] Carta del Ayuntamiento de Barcelona (representado por Gaspar Sanz de Antona, el Marqués de Benavent, el Marqués de Argensola y el escribano Alexo Claramunt) al Duque de Montemar; Barcelona, 14 de octubre de 1741. AGS.SGU, 3313.

[505] Borrador del proyecto para la edificación de la ciudadela de Barcelona. Jorge Próspero Verboom (autógrafo); s.l., s.a. AGS.SGU, 3649.

[506] Escritura de asiento a Magí Baixeras, maestro albañil de Barcelona, de las obras de restablecimiento de "las murallas de la contraescarpa del foso de la Puerta vieja de la Mar, cabeza de puente y recalzar el fundamento del baluartillo de la derecha de dha. Puerta", ante el intendente José Patiño, Jorge Próspero Verboom y Alejandro de Rez; Barcelona, 9 de marzo de 1716. ACA,B.IGC, 2/2, s.fol.; y Escritura de asiento de las obras de desvío de la acequia de los molinos del Clot *(Rec Comtal)* con motivo de la edificación de la ciudadela de Barcelona, la cual "ha havido de mudar su curso por la parte por donde ha parezido mas a proposito pa combeniencia de dha. Rl Ziudadela, según y en forma que ha mandado ponerlo el Exmo Señor Theniente Genl y Ingeniero Mayor Dn Jorge Prospero de Verbom", otorgado a Domingo Gras, maestro carpintero de Barcelona. ACA,B.IGC, 2/4, fols. 187v-188v.

[507] Carta de Jorge Próspero Verboom al Rmo Pe Dn Gabriel Bermúdez, confesor de S.M.; Pamplona, 26 de julio de 1725. AGS.SGU, Supl. 471.

[508] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Pamplona, 31 de julio de 1725. *Íd.*

[509] Carta de José de Santistevan al rey; Barcelona, s.a. AGS.SGU, 3542.

[510] Carta del Cardenal Bentivoglio a José Rodrigo y Villalpando, Marqués de la Compuesta y secretario de Gracia y Justicia; Roma, 1 de junio de 1727. *Íd.*

[511] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; 25 de agosto de 1728. *Íd.*

[512] Auto sobre la jurisdicción de la capilla de la ciudadela de Barcelona tras requisición de Jorge Próspero Verboom y José de Santistevan e interpelación de Josep Farto de Potau, Conde de Vallcabra, Obrero primero en representación de Santa María del Mar (copia); Barcelona, 5 de abril de 1731, 16:00 h. (Notarios Tomás Casanovas y Solans, Jacinto Cortés, y Joseph Vila y Torrents, 13 de abril de 1731). *Íd.*

[513] *Copia de representacion hecha por el Theniente General, ê Ingeniero General Marques de Verbom, Governador y castellano de la Ciudadela de Barcelona, en respuesta de un Papel que le pasó el Exmo Sor Marques de Risbourg, Capitan General de los Extos y del Principado de Cataluña en assumpto de la independencia que debe tener la Iglesia de la referida Ciudadela, de la Parroquia de Sta Maria del Mar*. Jorge Próspero Verboom; Ciudadela de Barcelona, 24 de abril de 1731. *Íd. Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 2004, pp. 208-214.

[514] Carta de Jorge Próspero Verboom a Casimiro de Uztáriz; Barcelona, 24 de noviembre de 1736. AGS.SGU, 3542.

[515] Carta del obispo de Málaga a Casimiro de Uztáriz; Madrid, 16 de marzo de 1737. *Íd.*

[516] Carta del obispo de Barcelona a Casimiro de Uztáriz; Barcelona, 30 de agosto de 1737. *Íd.*

[517] Carta de Jorge Próspero Verboom a Casimiro de Uztáriz; Barcelona, 16 de noviembre de 1737. *Íd.*

[518] Carta del obispo de Barcelona Francisco del Castillo y Vintimiglia al Marqués de la Ensenada; Barcelona, 26 de abril de 1747. *Íd.*

[519] Carta del Marqués de Roben, s.d.; s.l., s.a. [1751]. *Íd.*

520 Carta de Joseph Valdés, provincial de los clérigos menores (en nombre de la casa del Espíritu Santo de Barcelona) al Príncipe Pío, Marqués de Castelrodrigo; s.l. [Barcelona], s.a. [1717]. AGS.SGU, Supl. 471.

521 Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 4 de diciembre de 1717. AGS.SGU, 3313.

522 *Pretensión de los Clérigos Menores para servir de capellanes en la Ciudadela*. S.f. [Padre Manuel Matheo]; s.l., 1743. *Íd.*

523 Carta del abad del monasterio de Montserrat al Marqués de Castelrodrigo; s.l., s.a. AGS.SGU, Supl. 129.

524 Carta del Marqués de Castelrodrigo a Miguel Fernández Durán; 20 de noviembre de 1717. *Íd.*

525 Carta del Marqués de Castelrodrigo a Miguel Fernández Durán; 26 de junio de 1717. *Íd.*

526 Memorial de Fray Joseph Sarratosa, Provincial de la Orden de San Francisco en Cataluña, s.d.; s.l., s.a. AGS.SGU, 2364.

527 Carta del Conde de Glimes al Duque de Montemar; Barcelona, 25 de noviembre de 1740. AGS.SGU, 1274.

528 SARGATAL, 2012.

529 Carta de Jorge Próspero Verboom a Diego Bordick; Barcelona, 8 de mayo de 1734. AGS.SGU, 3879.

530 Carta de Francisco Pío de Saboya Moura, Marqués de Castelrodrigo, al Marqués de Castelar; Barcelona, 4 de julio de 1717. AGS.SGU, 3302.

531 *Estado de la Artilleria, Morteros, Municiones, y demas pertrechos de guerra que se considera seran menes*[ter] *para munir la Ciudadela de Barzelona â fin que este con la prevencion que combiene assí en tiempo de Paz, como en el de guerra, calculando las Municiones por tres meses en caso de un Sitio assì por la Artilleria como por la guarnicion*. Marcos de Araciel; Barcelona, 20 de mayo de 1716. *Íd.*

532 *Relazion de lo que se Juzga necesario para la defenza de la Ciudadela que se fabrica en Barzelona en tiempo de Sitio* y *Estado de lo necesario en esta Ciudadela, Suponiendo que su defenza podra llegar al termino de tres messes, comprehendiendo la investidura, formar lineas de Circumbalacion, y hazer prevencion de todo lo necesario para atacarla, y que su Guarnicion haya de ser de 3000 Infantes y 240 Cavallos, o dos Escuadrones*. Jorge Próspero Verboom; Barcelona, 20 de septiembre de 1716. AGS.SGU, 3302. Borrador en AGM,M.CGD, 3-2-9-9.

533 Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 3 de junio de 1718. AGS.SGU, 3303.

534 Carta de Jorge Próspero Verboom a Gerónimo de Uztáriz; Barcelona, 4 de junio de 1718. AGS.SGU, 3799.

535 *Íd.*

536 *Relazion de lo que se Juzga necesario… (ms.cit.).*

537 *Íd.*

538 Expediente *Sobre el exterminio de Jardines en la Ciudadela de Barcelona*. Madrid, 25 de abril de 1738. AGS.SGU, 3312.

539 Carta de Jorge Próspero Verboom al Conde de Glimes (copia); Barcelona, 10 de abril de 1738. *Íd.*

540 Carta de Juan de La Ferrière y Juan Ballester al Duque de Montemar; Madrid, 25 de abril de 1738. *Íd.*

541 Minuta de despacho al Conde de Glimes; Aranjuez, 28 de abril de 1738. *Íd.*

542 GUTIÉRREZ y ESTERAS, 1993, p. 98.

543 Asiento de las obras interiores de la Ciudadela de Barcelona (dos cuarteles, iglesia y arsenal) a favor de Juan Bertran y Compañía; Barcelona, 14 de marzo de 1718. ACA,B.IGC, 3/1, fols. 110v-133r. *Vid.* transcripción íntegra en Muñoz 2004, pp. 163-192. *Vid.* también el asiento para los demás edificios interiores de la ciudadela a ser construidos en 1719 (otros cuarteles y almacenes, cantina, panadería, hospital y casa del gobernador) a favor de Juan Bertran y Compañía; Barcelona, 7 de marzo de 1719. ACA,B.IGC, fols. 2/6, fols. 93r-97r.

544 Orden a Antonio de Sartine; Madrid, 1 de octubre de 1730. AGS.SGU, 3799.

545 Carta de Jorge Próspero Verboom a Diego Bordick; Barcelona, 8 de mayo de 1734. AGS.SGU, 3789.

546 Carta de Jorge Próspero Verboom a José Patiño; Barcelona, 26 de junio de 1732. AGS.SGU, 3799.

547 Carta de Jorge Próspero Verboom, s.d.; s.l., 26 de mayo de 1728. *Íd.*

548 Carta de Jorge Próspero Verboom a Diego Bordick; Barcelona, 8 de mayo de 1734. AGS.SGU, 3879.

[549] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 28 de diciembre de 1720. AGS.SGU, 3799.

[550] "*un Ignorant, et que vous n'avez le moindre Principe du Genie*". Carta de Jean-Baptiste Savary a Jorge Próspero Verboom; Zamora, 4 de diciembre de 1720. *Íd.* El término "*Génie*", relativo al genio, ingenio o talento de un individuo para ejercer una actividad o profesión, fue aplicado para denominar en Francia a los diferentes Cuerpos de ingenieros, particularmente el de los militares. Mediante esta ambivalencia semántica Carlos Robelin pretendía desvirtuar y ridiculizar a Verboom, calificándolo de estúpido carente de talento, a la vez que cuestionaba sus supuestas excelencias en relación a su formación en el ámbito de la ingeniería militar.

[551] "*il y a environ un mois qu'il ly a envoyé un Paquet de Plans* (…) *un Plan a la maniere de Monsr de Vauban, un a vôtre maniere et un a la Sienne qu'il soutient être la meilleure*". *Íd.*

[552] "*traça un autre ou il diminua les Gorges des Bastions, les Brisures des Courtines, aussibien que les flancs des Demy Lunes, et les faces des Places d'Armes du Chemin Couvert*". Carta de Jean-Baptiste Mac Evan a Jorge Próspero Verboom; Zamora, 12 de diciembre de 1720. *Íd.*

[553] "*ou il n'a pas de peine de prouver les deffauts qu'il a bien voulu lui même donner a la Citadelle qu'il dit de Barcelone*". *Íd.*

[554] Minuta de despacho, s.d.; s.l. [Madrid], 10 de enero de 1721. *Íd.*

[555] "*le dit Sieur Robelin n'a pas pû obtenir une Patente jusqu'a present malgré touttes ses sollicitations*". Carta de Jean-Baptiste Mac Evan a Jorge Próspero Verboom; Zamora, 12 de diciembre de 1720. *Íd.*

[556] WAUWERMANS, 1894, p. 121, nota 103.

[557] Carta de Esteban Panón al Duque de Montemar; Palma de Mallorca, 27 de agosto de 1737. AGS.SGU, 3799.

[558] Minuta de despacho [Duque de Montemar] a Esteban Panón; San Ildefonso, 16 de septiembre de 1737. *Íd.*

[559] Carta de Jorge Próspero Verboom a Casimiro de Uztáriz; Barcelona, 14 de mayo de 1735. *Íd.*

[560] Súplica de Jorge Próspero Verboom a José Patiño; Barcelona, 14 de mayo de 1735. *Íd.*

[561] RODRÍGUEZ DE LA FLOR, 1991, pp. 24-26.

[562] MUÑOZ, 1992b.

[563] *Instrucción para la Real Junta de Fortificaciones que ha mandado S.M. se establezca a mis Ordenes en Madrid compuesta de los ingenieros Directores D^n Juan de Laferriere, D^n Diego Bordick, y D^n Juan Ballester y del en Gefe D^n Pedro Superviela, todos con votos decisivos*. Duque de Montemar; San Ildefonso, 1 de septiembre de 1737. AGS.SGU, 5836.

[564] *Resumen de una propuesta del Duque de Montemar para formar la Real Junta de Fortificaciones*. S.f., s.d.; Madrid, 21 de mayo de 1737. *Íd.*

[565] A modo de ejemplo, *vid*. Fermín de Loyola (f.): *Plano de la Puerta Principal de la Ciudadela de Barcelona*. S.l. [Barcelona], s.a. [*ca*. 11 de noviembre de 1724]. AGS.MPD, 05,082. Copiado a partir del plano de la il. 39.

[566] Carta de Jorge Próspero Verboom a Diego Bordick; Barcelona, 8 de mayo de 1734. AGS.SGU, 3789.

[567] Carta de Juan Baltasar Verboom al Duque de Montemar; Barcelona, 20 de julio de 1737. AGS.SGU, 3311.

[568] Carta de Domingo Fogueras al canónigo Castillo; Barcelona, 19 de febrero de 1718. En *Memorial ajustado del pleyto pendiente en la Real Audiencia de este Principado*… Domingo Antonio Puig, relator; Barcelona, 10 de marzo de 1723. DOMENGE, 1995, p. 279.

[569] Carta de Francisco Junyent y Vergós al Conde de Montenegro; Barcelona, 19 de febrero de 1718. En *Memorial ajustado… (ms. cit.)*. DOMENGE, 1995, p. 279.

[570] MARÍAS, 2007, pp. 81 y 87. *Vid.* también RODRÍGUEZ RUIZ, 2013, p. 267; y MARÍAS, 2009.

[571] ARAMBURU-ZABALA y SOLDEVILA, 2013, p. 151. *Vid.* también TAYLOR, 1994.

[572] PEÑA, 2001. *Vid.* especialmente las pp. 154-157.

[573] Carta de Jorge Próspero Verboom a la Ciudad de Murcia; Cartagena, 1 de septiembre de 1721. AMM, leg. 2838 "Juntas 1718-1727", fols. 92v-93r.

[574] PEÑA, 2001, pp. 156-157.

[575] Informe de Andrés de Orbe y Larreategui, obispo de Barcelona (copia); Barcelona, 25 de febrero de 1722. AGS.SGU, 3542.

[576] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Madrid, 25 de agosto de 1728. *Íd.*

[577] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Madrid, 20 de abril de 1728. *Íd.*

[578] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Madrid, 25 de agosto de 1728. *Íd.*

[579] Carta del obispo de Barcelona, s.d.; Barcelona, 30 de agosto de 1737. *Íd.*

[580] Carta del Marqués de Roben, s.d.; s.l. [Barcelona], s.a. [*ca.* 1750]. *Íd. Vid.* transcripción íntegra en MUÑOZ, 2004, pp. 223-225.

[581] Carta de Alejandro de Rez a Rodrigo Cavallero; Barcelona, 14 de agosto de 1718. AGS.SGU, 3542-6º.

[582] Minuta de despacho que resume la carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar (Madrid, 20 de abril de 1728), s.d.; Madrid, *ca.* abril-mayo de 1728. *Íd.*

[583] Minuta de despacho para dar las órdenes respectivas al Marqués de Risbourg y a Jorge Próspero Verboom; s.l., s.a. [29 de mayo de 1728]. *Íd.*

[584] Informe impreso de Cayetano Blanquet al rey; s.l. [Barcelona], s.a. [¿23 de mayo de 1765?]. AGS.SGU, 3542. *Vid.* facsímil íntegro en MUÑOZ, 2004, pp. 231-233.

[585] Carta de Miguel Marín al Conde de Montemar; Barcelona, 3 de junio de 1738 (enviada el 7 de junio). AGS.SGU, 3542-6º.

[586] MUÑOZ, 1995.

[587] RIERA, 1977. Sobre la formación cultural y las bibliotecas de los ingenieros militares españoles, *vid.* GARCÍA, 2004 y GARCÍA, 1999.

[588] "*une bonne et heureuse année, suivie des plusieurs autres, abondanc[e] de bonheur, accompagné d'une meilleure santé, ce qui surpasse tout*". *Autre ecrite a Paris le 8e Janvier 1706*. S.f. [Sébastien de Vauban], s.d. [Jorge Próspero Verboom]; París, 8 de enero de 1706. SHAT,V. A1, 2023, nº 62 bis.

[589] Carta de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 19 de abril de 1715. AGS.SGU, 3799.

[590] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Madrid, 27 de septiembre de 1730. *Íd.*

[591] Orden a Antonio de Sartine; Madrid, 1 de octubre de 1730. *Íd.*

[592] Carta de Juan Baltasar Verboom al Duque de Montemar; Barcelona, 20 de julio de 1737. AGS.SGU, 3311.

[593] Inventario *post mortem* de Jorge Próspero Verboom *(ms. cit.)*.

[594] *Gaceta de Madrid*, 4 de febrero de 1744, p. 40.

[595] Testamento de Jorge Próspero Verboom. AHP,B. Rondó, Carles: *Llibre de Testaments desde 1732 fins â 1755*, 997/41; Barcelona, 14 de mayo de 1744, fols. 31r-39r (más un pliego entre los fols. 33v y 34r, de 10 fols.).

[596] "*ab tota la ostenció y pompa q. corresponia a la graduació de Capità Genl dels Exèrcits de Sà Magt*". *Mort, y Enterro del Exm Sr Marquès de Verboom*. BUB. *Ms.* 1007, *Lumen Domus*..., vol. III, "Continua lo Priorat segon del M.R.P. Mtre Fr. Joseph Mercader. Janer 1744", fols. 344r-345r. *Vid.* tanscripción íntegra en MUÑOZ, 2004, pp. 192-194.

[597] "*ab lo uniforme blau tot engalanat, ab peluca, espasa, bastó, botas y sombrero*". *Íd.*

[598] "*Acabat tot, disparà la tropa q. estava en lo pati una salva, s'en anà la Comunitat y los oficials, se apagaren los ciris y atxas del túmol, se baixà lo cos y se portà a la capella del SSm, ahont se ly llevaren casaca, sombrero, espasa, bastó y botas; se ly vestí ntre hàbit ab capa y, seguidamt se posà a la sepultura*". *Íd.*

[599] Inventario *post mortem* de Jorge Próspero Verboom *(ms. cit.)*.

[600] DELMARCEL, 1985.

[601] Carta de Juan Baltasar Verboom al Marqués de la Ensenada; Barcelona, 2 de febrero de 1744. Y carta de Carolina María Teresa Verboom al Marqués de la Ensenada; ciudadela de Barcelona, 30 de mayo de 1744. AGS.SGU, 3799.

[602] Carta del Marqués de la Ensenada a Gaspar Sanz de Antona; s.l. [Corte], 25 de noviembre de 1744. *Íd.*

[603] Carta de Miguel Marín a Gaspar Sanz de Antona; Barcelona, 4 de diciembre de 1744. *Íd.*

[604] Carta del Marqués de la Ensenada a Miguel Marín (copia); Aranjuez, 22 de abril de 1744. *Íd.*

[605] Carta de Gaspar Sanz de Antona s.d.; Barcelona, 5 de diciembre de 1744. *Íd.*

[606] Carta de Miguel Marín al Marqués de la Ensenada; Barcelona, 20 de enero de 1748. AGS.SGU, 3803.

[607] Carta de Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar; Madrid, 16 de enero de 1729. AGS.SGU, 3799.

[608] Minuta de despacho a Jorge Próspero Verboom; s.l., s.a. [1 de octubre de 1732]. *Íd.*

[609] Carta de Jorge Próspero Verboom al Duque de Montemar; Barcelona, 6 de julio de 1737. *Íd.*

[610] Carta de Jorge Próspero Verboom al Duque de Montemar; Barcelona, 31 de agosto de 1737. Billete de Pedro Superviela, s.d.; s.l. [Madrid], s.a. [agosto-septiembre de 1737]. Y minuta de despacho a Jorge Próspero Verboom; San Ildefonso, 25 de septiembre de 1737. *Íd.*

[611] Carta de Jorge Próspero Verboom a José del Campillo; Barcelona, 27 de enero de 1742. *Íd.*

[612] AGM,S.CELEB./Caja 139,Exp.2/Carpeta1,fol. 2r.

[613] SÁNCHEZ PIÑOL, 2012. En este libro, presentado como "una novela histórica que nos narra la guerra de Sucesión española", de gran éxito editorial y popular entre los lectores afectos al nacionalismo catalán, la figura de Jorge Próspero Verboom (convertido arbitrariamente en Joris Prosperus van Verboom, nombre bajo el cual nunca fue denominado desde que hubo sido bautizado en su ciudad natal de Bruselas) aparece subjetiva y sarcásticamente ridiculizada y tergiversada a lo largo de sus páginas, con numerosas aseveraciones ficticias e inciertas, incluso supuestamente históricas, que han contribuido a difundir una visión verdaderamente surrealista y pérfida del individuo.

[614] Para complementar dicho retrato psicológico del personaje, he podido contar con la amable colaboración de dos peritos calígrafos judiciales y grafoanalistas forenses que, desinteresadamente y sin tener referencia histórica previa del personaje ni de su identidad, han elaborado sendos informes a partir de los cuales pueden concluirse una serie de rasgos de su personalidad que, en términos generales, corroboran lo que ya podía ser intuido a partir del material documental y el conocimiento pormenorizado de la trayectoria de Verboom. Desde aquí agradezco, pues, a Miriam Besó y Francina Alsina su gentileza y profesionalidad, así como a Antonio Nicolás, Diego Torrente y Miguel Ángel Robles su intermediación. En relación a los aspectos menos "profesionales" del estamento militar español durante el siglo XVIII, *vid.* GIL, 1995.

[615] El historiador del arte José Matesanz del Barrio, profesor de la Universidad de Burgos y biógrafo del pintor Román García, me ha comunicado amablemente en persona que el artista pintó dicho retrato "a partir de algunas indicaciones que le dieron los ingenieros militares de Burgos, que le prestaron algún libro con su biografía. No existe un grabado previo", por lo que, cualquier parecido con la realidad es pura fantasía.

VOLVER AL ÍNDICE

BIBLIOGRAFÍA

ALBAREDA, Joaquim (2010), *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, Crítica.

ALBERTÍ, Santiago (1964), *L'onze de setembre*, Barcelona, Albertí editor.

ALEMANY i LLOVERA, Joan (2002), *El Puerto de Barcelona. Un pasado, un futuro*, Barcelona / Madrid, Lunwerg.

ALEMANY i LLOVERA, Joan (2006), *Els fars de Catalunya*, Tiana, Rosa Esteve i Associats.

ALFARO GIL, Juan Manuel (2013), *Juan Martín Zermeño. La ingeniería militar al servicio de la Ilustración (1713-1773).* Tesis doctoral, Barcelona, Universitat de Barcelona - Facultat de Geografia i Història.

ALMIRANTE, José (1869), *Diccionario Militar. Etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, Imprenta del Depósito de la Guerra.

ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel y SOLDEVILA ORIA, Consuelo (2013), *Jándalos. Arte y sociedad entre Cantabria y Andalucía,* Santander, Universidad de Cantabria.

ARRANZ HERRERO, Manuel (1979), *Los profesionales de la construcción en la Barcelona del siglo XVIII.* Tesis doctoral, Barcelona, Universitat de Barcelona - Facultat de Geografia i Història.

AUGOYAT, Antoine-Marie (1860), *Aperçu historique sur les fortifications, les ingénieurs et sur le corps du génie en France*, París, C. Tanera.

BARBIER [s.f.], *Le Champ de Mars ou les Campagnes de Flandres, contenant ce qui s'est passé de plus remarquable dans les Païs-Bas, pendant la presente guerre, et les diferents marches et campements, tant des Armées des 2 Couronnes, que de celles des Alliez, faite aux années 1701, 1702, 1703, 1704, 1705, 1706, 1707, 1708, 1709, 1710, 1711 et 1712, jusques a la Paix concluë a Utrecht le 11 avril 1713*, s.l., s.ed.

BLANCHARD, Anne (1979), *Les ingénieurs du roy, de Louis XIV à Louis XVI. Étude du corps des fortifications*, Montpellier, Université Paul-Valéry.

BLANES MARTÍN, Tamara (2001), *Fortificaciones del Caribe*, La Habana, Letras Cubanas.

BONET CORREA, Antonio (1990), *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*, Madrid, Akal.

BONET CORREA, Antonio (1991), *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas. Siglo XVII-XIX. Planos del Archivo Militar francés*, Madrid, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

BRAGARD, Philippe *et al.* (2004), *Namur en état de siège. De Jules César au général Hodges*, Namur, Les amis de la citadelle de Namur.

BRAGARD, Philippe (2011), *Dictionnaire biographique des ingénieurs des fortifications. Pays-Bas espagnols, Principauté de Liège, Franche-Comté, 1504-1713*, Namur, Les Amis de la Citadelle de Namur.

BRUGUERA, Mateo (1871-1872), *Historia del memorable sitio y bloqueo de Barcelona y heroica defensa de los fueros y privilegios de Cataluña en 1713 y 1714*, 2 vols., Barcelona, Luis Fiol y Gros.

CABRERA PABLOS (1986), Francisco R., *El puerto de Málaga a comienzos del siglo XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga.

CABRERA PABLOS, Francisco R. (1994), *Puerto de Málaga, de Felipe V a Carlos III*, Málaga, Autoridad Portuaria de Málaga.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (1953), *Historia de las fortificaciones de Nueva España,* Sevilla, Universidad de Sevilla.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (1976), *Las defensas del Golfo de Cádiz en la Edad Moderna,* Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (1978), *Cartografía militar y marítima de Cádiz,* Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (1996), *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas*, Madrid, Mapfre.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia (coord.) (2005), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa.

CAMPAGNE (1762), *Campagne de Monsieur le Maréchal de Villeroy et de Monsieur le Marquis de Bedmar en Flandres l'an 1704. Contenant les lettres de ce maréchal* (...) *au roi et à Mr de Chamillart* (...) *avec les responses du Roi et de ce ministre*, Amsterdam, M[arc]. M[ichel]. Rey.

CAPEL SÁEZ, Horacio (1981), "La geografía española en los Países Bajos a finales del siglo XVII", en *Tarraco. Cuadernos de Geografía*, vol. 2.

CAPEL SÁEZ, Horacio (1982), *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Oikos-tau.

CAPEL SÁEZ, Horacio *et al.* (1983), *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, Universitat de Barcelona.

CAPEL SÁEZ, Horacio (2001), "Los proyectos del ingeniero militar Sebastián Feringan (1741) y de Francisco Boizot (1774) para el trasvase de los ríos Castril y Guardal con la construcción de un canal navegable y para el riego de los Campos de Lorca, Totana, Cartagena y Murcia", en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona,* nº 310. http://www.ub.edu/geocrit/b3w-310.htm

CAPEL SÁEZ, Horacio, SÁNCHEZ, Joan Eugeni, MONCADA, Omar (1988), *Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona / Madrid, Ediciones del Serbal / CSIC.

CARRILLO de ALBORNOZ y GALBEÑO, Juan (2013), "El ingeniero general don Jorge Próspero de Verboom Marqués de Verboom", en Francisco SEGOVIA y Manuel NÓVOA (coord.), *El arte abaluartado en Cataluña. Estrategia de defensa en el siglo XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 81-102.

COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier de (2005), "Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la arquitectura militar española en el siglo XVII", en Alicia CÁMARA MUÑOZ (coord.) (2005), pp. 70-94.

COLECCION (1764-1765), *Coleccion general de las Ordenanzas militares, sus innovaciones y aditamentos. Dispuesta en diez tomos por Don Joseph Antonio Portugues, Caballero del Orden de Santiago, Comendador de Villarubia de los Ojos en la de Calatrava, del Consejo de S.M. y su secretario con exercicio en la primera mesa de la Secretarìa de Estado, y del Despacho Universal de la Guerra*, 10 tomos, Madrid: en la Imprenta de Antonio Marin. Se hallará en la libreria de Antonio Sancha, Plazuela de la calle de la Paz, junto al Correo, 1764-1765.

CONCEPCIÓN, Fray Gerónimo de la (1690), *Emporio de el Orbe, Cadiz ilustrada. Investigacion de sus antiguas Grandezas discurrida en concurso de el general Imperio de España, Por el R. P. F. Geronimo de la Concepcion Religioso Descalzo de el Orden de Nuestra Señora de el Carmen, y Gaditano de Origen, que le dedica a la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Cadiz*, Ámsterdam, Joan Bus.

CORTADA i COLOMER, Lluís (1998), *Estructures territorials, urbanisme i arquitectura poliorcètics a la Catalunya preindustrial*, 2 vols., Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

DELMARCEL, Guy (1985), "Présence de Jules César dans la tapisserie des Pays-bas méridionaux", en Michel RAMBAUD y Raymond CHEVALLIER (eds.), *Présence de César. Actes du colloque. Paris 9-11 Décembre 1983. Hommage au Doyen Michel Rambaud.* (Coll. *Cæsarodunum*, XX bis), París, Belles lettres, pp. 257-261.

DÍAZ CAPMANY, Carlos (2003), *La fortificación abaluartada. Una arquitectura militar y política*, Madrid, Ministerio de Defensa.

DOMENGE i MESQUIDA, Joan (2005), "Una obra excepcional però controvertida: els canelobres de l'argenter Joan Matons", en Aïna PASCUAL (coord.), *La Seu de Mallorca*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta.

DUCLÓS BAUTISTA, Guillermo (2011), *La fortificación de un territorio. Arquitectura militar en la raya de Huelva. Siglos XVII y XVIII*, Huelva, Diputación de Huelva.

ECHARRI IRIBARREN, Víctor (2010), *Las murallas y la Ciudadela de Pamplona,* Pamplona, Gobierno de Navarra.

ECHARRI IRIBARREN, Víctor (2011), "El desvío del cauce del barranco de San Blas en Alicante: Proyectos realizados desde 1721 hasta 1787", en *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, vol. XVI, nº 954. www.ub.edu/geocrit/b3w-954.htm

ESPARREGUERA, Gloria y ROJAS, Carmen (2011), *El Cuartel de Conde Duque, de institución militar a centro cultural*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.

ESTUDIO (1911), *Estudio histórico del Cuerpo de ingenieros del ejército, iniciado al celebrar en 1903 el primer centenario de la creación de su Academia y de sus tropas y empezado á publicar en el segundo centenario de la creación del Cuerpo en 24 de abril de 1911 por una Comision redactora con la cooperación de los jefes y oficiales de ingenieros*, Madrid, Estab. tip. Sucesores de Rivadeneyra.

FAGES, Claudine, s.a., *Le Service de la Guerre sous Louis XIV de 1699-1715. Inventaire analytique détaillé des articles G7 1774 à 1788 du fons du Contrôle général des Finances*. Texto mecanografiado, s.l., s.ed.

FERNÁNDEZ DE MEDRANO, Sebastián (1676), *Discurso de la Quadratura del Círculo*, Bruselas, Juan Dandeijn.

FERNÁNDEZ DE MEDRANO, Sebastián (1677), *Rudimentos Geométricos y Militare*s, Bruselas, Viuda de Vlugart.

FERNÁNDEZ DE MEDRANO, Sebastián (1698), *Breve tratado del ataque, y defensa de una plaza real: y todo en verso*… Bruselas, Lamberto Marchant.

FERNÁNDEZ DE MEDRANO, Sebastián (2012), *Breve descripción del mundo*… Mora, Memoria de Mora. Edición de Esteban GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO.

FIERRO CUBIELLA, Juan Antonio (1983), *Puntualizaciones sobre el "Templo Gaditano" descrito por los autores árabes*, Cádiz, Juan Antonio Fierro Cubiella.

FRITACH, Adam (1668), *L'architecture militaire, ou la fortification nouvelle, Augmentée et enrichie de forteresses régulières, irrégulières, et des dehors; le tout à la pratique moderne. Par Adam Fritach, Mathématicien*, París, Guillaume de Luyne.

GALERA, Montserrat, ROCA, Francesc, TARRAGÓ, Salvador (1982), *Atlas de Barcelona. Segles XVI-XX*, Barcelona, Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya.

GALLAND SEGUELA, Martine (2008), *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*, Madrid, Casa de Velázquez.

GARCÍA, Marie-Hélène (1999), *Les bibliothèques de militaires espagnols au XVIIIe siècle*. Memoria DEA, Burdeos, Université Michel de Montaigne - Bordeaux III.

GARCÍA, Marie-Hélène (2004), *La culture des ingénieurs militaires en Espagne au Siècle des Lumières (XVIIIème siècle - début du XIXème siècle)*. Tesis doctoral, Burdeos, Université Michel de Montaigne - Bordeaux III.

GARCÍA GARCÍA Francisco y GONZÁLEZ DÍAZ, Antonio Manuel (2011), *La Guerra de Sucesión en la provincia de Huelva*, Huelva, Diputación de Huelva.

GEA, Miquel y SANTANACH, Laia (2010), "Poliorcètica defensiva: la ciutadella de Barcelona, contextualització i característiques bàsiques", en *Quarhis: Quaderns d'arqueologia i història de la ciutat de Barcelona*, ép. II, nº 6, pp. 178-195.

GIL MUÑOZ, Margarita (1995), *Perfil humano de la oficialidad en el contexto de la Ilustración*, Madrid, Ministerio de Defensa.

GIL MUÑOZ, Margarita (2004), "Aproximación al estudio de la vida familiar de los militares españoles (siglo XVIII)", en *Revista de historia militar*, nº 96, pp. 99-146.

GÓMEZ de ARTECHE, José (1899), "*El Marqués de Verboom*, ingeniero militar flamenco al servicio de España", por el teniente general del ejército belga D. Enrique Wauwermans", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 34, nº 4, pp. 343-350.

GÓMEZ de AVELLANEDA, Carlos (2003), "Una fortificación medieval en el barrio de San Isidro (Algeciras)", en *Almoraima. Revista de Estudios Gibraltareños*, nº 29, pp. 245-260.

GRANADOS, Josep-Oriol (coord.) (1989-1990), *Estudi historicoaqueològic de l´àrea destinada a la xarxa de col.lectors del Bogatell-sud-est… Informe-memòria de la intervenció arqueològica al Parc de la Ciutadella*, Barcelona, Museu d'Història de la Ciutat (inédito).

GUARDA, Gabriel *et al.* (1990), *Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile. 1541-1826*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.

GUILLAUME, Colonel (1858), *Histoire des Gardes Walones au service d'Espagne*, Bruselas, F. Parent.

GUTIÉRREZ, Ramón y ESTERAS, Cristina (1993), *Arquitectura y fortificación. De la Ilustración a la Independencia americana*, Madrid, Tuero.

GUTTIN, Jacques (1957), *Vauban et le corps des ingénieurs militaires*, París, Chez l'auteur.

HERCKENRODE, Léon (1865), *Nobiliaire des Pays-Bas et du Comté de Bourgogne,* Gante, Gyselynck.

HERNÁNDEZ CARDONA, Francesc-Xavier (2012), *1714. El Setge de Barcelona*, Barcelona, Angle.

HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos (1991), "Gerónimo Amici y los proyectos de cuarteles para el regimiento de caballería de Andalucía, en la provincia de Huelva", en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del arte, t. 4, pp. 239-264.

INSTRUCCIÓN, s.a., *Instruccion, y Ordenanza De 4 de Julio de 1718. Para los Ingenieros, y otras personas, dividida en dos partes. En la primera se trata de la formacion de Mapas, ò Cartas Geograficas de Provincias, con observaciones, y notas sobre los Rios que se pudieren hacer navegables, Azequias para Molinos, Batanes, y Riegos, y otras diversas diligencias, dirigidas al beneficio universal de los Pueblos; y assimismo el reconocimiento, y formacion de Planos, y relaciones de Plazas, Puertos de Mar, Bahias, y Costas; y de los reparos, y nuevas obras, que necessitaren, con el tanteo de su coste. En la segunda se expressan los reconocimientos, tanteos, y formalidades con que se han de executar las obras nuevas, y los reparos que fueren precisos en las Fortificaciones, Almacenes, Quarteles, Muelles, y otras Fabricas Reales, y sobre conservacion de las Plazas, y Puertos de Mar*, s.l., s.ed.

JANNEAU, Guillaume (1979), *L'Architecture militaire en France*, París, Garnier.

KUBLER, George (1957), *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII. Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico,* t. XIV, Madrid, Plus-Ultra.

LAFUENTE, Antonio (1982), "La enseñanza de las ciencias durante la primera mitad del siglo XVIII", en *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, Valencia, Universidad de Valencia.

LLAVE y GARCÍA, Joaquín de la (1903), *El Sitio de Barcelona en 1713-1714. Estudio histórico*…, Madrid, Imprenta del Memorial de Ingenieros.

LLAVE y GARCÍA, Joaquín de la (1911), "D. Jorge Prospero de Verboom, Marqués de Verboom", en *Revista del Memorial de Ingenieros*, 5/XXVIII, pp. 110-159.

LÓPEZ GARCÍA, Gerardo (2014), "Matagorda: baluarte gaditano", en *Revista de Historia Naval*, nº 124, pp. 31-55.

LÓPEZ de AYALA, Ignacio (1782), *Historia de Gibraltar*, Madrid, Antonio de Sancha.

LUENGO GUTIÉRREZ, Pedro (2013), *Manila, plaza fuerte (1762-1788). Ingenieros militares entre Asia, América y Europa,* Madrid, CSIC.

MARÍAS FRANCO, Fernando (2007), "La Catedral de Cádiz de Vicente Acero: la provocación de la arquitectura 'crespa' ", en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. XIX.

MARÍAS FRANCO, Fernando (2009), "Vicente Acero: de Granada a Cádiz, de Málaga a Antequera", en Alfredo MORALES (ed.), *Actas del Congreso Internacional Andalucía Barroca. I. Arte, Arquitectura y Urbanismo*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 99-114.

MARZAL MARTÍNEZ, Amparo (1991), *La Ingeniería Militar en la España del XVIII. Nuevas aportaciones a la historia de su legado científico y monumental*, Madrid, Editorial Complutense.

MELLE NAVALPOTRO, Angelines (1995), "Renacer de Algeciras: génesis del Barrio de la Matagorda", en *Almoraima. Revista de Estudios Gibraltareños*, nº 13, pp. 227-238.

MÉMOIRES (1878), "Histoire de l'Infanterie Wallone sous la Maison d'Espagne. Chapitre VIII. Histoire de l'Infanterie Wallone pendant le XVIIe siècle (1700-1794). § 1. Governement du duc d'Anjou", en *Mémoires de l'Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux Arts en Belgique*, t. XLII.

MÉMOIRES (1911), *Mémoires de Saint-Hilaire publiés pour la Société de l'Histoire de France par Léon Lecestre. Tome quatrième 1704-106*, París, Librairie Renouard. H. Laurens Successeur. Librairie de la Société de l'Histoire de France.

MORA CASTELLÀ, Josep (1997), *La construcció a Catalunya en el segle XVIII. La Universitat de Cervera com a paradigma de l'arquitectura dels enginyers militars*, Guissona, el autor.

MORALES SÁNCHEZ, José (1991), *La Real Fábrica de Tabacos. Arquitectura, territorio y ciudad en la Sevilla del siglo XVIII,* Sevilla, Fundación Fondo de Cultura de Sevilla.

MORGADO GARCÍA, Arturo (2003), "Historiografía eclesiástica y construcción de un mito urbano en el Cádiz del siglo XVII", en *Revista de historia moderna*, nº 21, pp. 165-188.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1990), "El ejército como vía de transmisión de modelos 'flamencos' en el siglo XVIII. La Ciudadela de Barcelona", en *Actas del VI Congreso Español de Historia del Arte (Santiago de Compostela, junio de 1986)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, vol. II, pp. 369-380.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1990b), "Sanidad, higiene y arquitectura en el siglo XVIII. Los ingenieros militares: un eslabón en la política sanitaria y hospitalaria borbónica", en *Boletín de Arte*, nº 11, pp. 119-135.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1991), "La Seu Vella de Lleida. Un recinte urbà medieval reconvertit en el segle XVIII", en *Congrés de la Seu Vella de Lleida. Lleida, 6-9 març 1991*, pp. 387-390.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1992), "La Ciudadela de Barcelona. Cuando política y cultura se mezclan….", en *Arquitectura y Ciudad*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 169-185.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1992b), "La Real Junta de Fortificaciones de Barcelona", en *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, serie VII, Historia del Arte, pp. 351-373.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1993), *Los Ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, Madrid, Ministerio de Defensa.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1993b), "El arresto en 1706 del Ingeniero Mayor Jorge Próspero Verboom", en *Aportaciones militares a la cultura, arte y ciencia en el siglo XVIII hispanoamericano. Actas de las I Jornadas Nacionales de Historia Militar (19-22 de Febrero, 1991)*, Sevilla, Cátedra "General Castaños" - Capitanía General de la Región Militar Sur, pp. 175-183.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1993c), "Les derniers ingénieurs du roi de France en Espagne", *Revue Historique des Armées*, nº 193, "Défense et Europe", pp. 24-31.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1993d), "Dios en el templo de Talía: Las Comedias de Barcelona", en *Actas VIII Congreso Nacional de Historia del Arte, Cáceres, 3-6 de octubre de 1990*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, vol. II, pp. 1049-1053.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1993e), "Agustinos Calzados sin convento en Barcelona. De La Ribera a El Raval", en *Arquitectura y Ciudad II y III. Seminarios celebrados en Melilla los días 25, 26 y 27 de septiembre de 1990 y los días 24, 25 y 26 de septiembre de 1991*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 85-103.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1993f), "La *Seu Vella* de Lérida de catedral a cuartel. Transformaciones arquitectónicas con los primeros borbones", *Arquitectura y Ciudad II y III. Seminarios celebrados en Melilla, los días 25, 26 y 27 de septiembre de 1990 y los días 24, 25 y 26 de septiembre de 1991*, pp. 389-410.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1994), "Los cuarteles de Barcelona durante el reinado de Felipe V. Una responsabilidad constructiva compartida", en *Tiempo y espacio en el arte. Homenaje al Profesor Antonio Bonet Correa*, t. I, pp. 707-732.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1994b), "Les reformes hidràuliques en el Ter i les fortificacions de Girona (1715-1746)", en *Revista de Girona*, nº 164, pp. 48-53.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1994c), "La linterna de Barcelona. El proyecto 'clasicista' de Miguel Marín en 1740", en *Actas del X Congreso del CEHA. Los Clasicismos en el Arte Español (Comunicaciones)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 537-547.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1995), "La iglesia de la Ciudadela de Barcelona. Francia y Flandes en la Ciudad Condal del siglo XVIII", en *Locus Amœnus,* nº 1, pp. 173-192.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1995b), "La biblioteca del Ingeniero General Jorge Próspero Verboom", en *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 80, pp. 343-362.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1998), "El proyecto de fortificación para Barcelona en 1715 por Paul-François de Lozières d'Astier", en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 9-12 de Mayo de 1995)*, Sevilla, Universidad de Sevilla / Cátedra "General Castaños" - Región Militar Sur, pp. 851-871.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (2001), “Cartografía militar y representación espacial de Barcelona en el siglo XVIII”, en Carme MONTANER y Francesc NADAL (eds.), *Aproximacions a la història de la cartografia de Barcelona*, Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya / AHCB, pp. 31-45.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (2004), *La iglesia de la Ciudadela de Barcelona*, Madrid, Ministerio de Defensa.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (coord.) (2004b), *La Academia de Matemáticas de Barcelona. El legado de los ingenieros militares*, Madrid / Barcelona, Ministerio de Defensa / Novatesa, 2004.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (2005), “Tipologías de fortificación permanente entre los siglos XVI y XVIII. La ruta Flandes-Alsacia-Barcelona-Figueres y la conservación del patrimonio abaluartado”, en *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, Asociación Española de Amigos de los Castillos / Diputación de Guadalajara, pp. 805-825.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (2005b), “Siglos XVII y XVIII. Relación con otras fortificaciones y con el desarrollo del baluarte y de la ciudadela en general”, en *Muraria*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 263-281.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (2012), *“Universitas bellica. Les Académies de Mathématiques de la couronne espagnole au XVIIIe siècle ou Non nisi grandia canto”*, en ORGEIX y WARMOES, 2012, pp. 113-126.

OLIVERAS, Jordi (1998), *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos.

OLIVERAS, Jordi (2010), “La arquitectura para cuarteles en el siglo XVIII”, en *La Ilustración en Cataluña. La obra de los ingenieros militares*, Madrid, Ministerio de Defensa.

ORGEIX, Émilie d’ y WARMOES, Isabelle (dirs.) (2012), *Les savoirs de l’ingénieur militaire et l’édition de manuels, cours et cahiers d’exercices (1751-1914). Actes de la 5e journée d’études du Musée des Plans-reliefs*, París, Ministère de la Culture et de la communication - Direction des patrimoines / Musée des Plans-reliefs.

PAOLINI, Ramón y GUTIÉRREZ, Ramón (1994), *El Caribe fortificado,* Bogotá, Uniandes.

PELET, Jean-Jacques-Germain (1835), *Mémoires militaires relatifs à la succession d’Espagne sous Louis XIV. Extraits de la correspondance de la Cour et des généraux, par le lieutenant général De Vault, directeur du Dépôt de la Guerre, mort en 1790...*, París, Imprimerie Royale.

PEÑA VELASCO, Concepción de la (2001), *El Puente Viejo de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia.

PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel (1983), “Proyecto de Bartolomé Thurus para el puerto de Málaga (siglo XVIII)”, en *Baetica*, nº 6, pp. 275-282.

PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo E. (2010), “Un edificio olvidado de la Sevilla americana: las Reales Atarazanas”, en *Mélanges*, nº 95, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, pp. 7-33.

PERNOT, Jean-François (1981), *Au service de la construction de l’État Moderne: théories et actions des techniciens de la fortification en France du 16e au 18e siècle*. Tesis doctoral, París, Université de la Sorbonne (Paris IV).

PERRAULT, Claude (1684), *Les dix livres d’architecture de Vitruve, corrigez et tradvits nouvellement en François, avec des Notes & des Figures. Seconde Edition reveuë, corrigée, & augmentée*…, París, Jean Baptiste Coignard.

PONCE CALVO, Rafael A. y PONCE CORDONES, Francisco (1993), *Historia del puerto de Cádiz y su bahía. Visión histórica y evolución económica*, Cádiz, Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz.

PRATS, Joaquim (1993), *La Universitat de Cervera i el reformisme borbònic*, Lérida, Pagès / Centre Municipal de Cultura de Cervera.

QUINCY, Marquis de (1726), *Histoire militaire du Règne de Louis Le Grand, Roy de France*…, París, Denis Mariette; Jean-Baptiste Delespine; Jean-Baptiste Coignard.

RÀFOLS, Josep-Francesc (1957), *Arquitectura de las edades moderna y contemporánea*, Barcelona, Ramón Sopena.

RIERA, Joan (1977), “L’Acadèmia de Matemàtiques a la Barcelona il·lustrada” (1715-1800)”, en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Medicina Catalana*, Barcelona, s.ed., pp. 73-128.

RIERA, Juan y ÁLVAREZ TERÁN, Concepción (1978), *Mapas, planos y dibujos de Baleares, Cataluña y Valencia en el Archivo de Simancas*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

RODRÍGUEZ de la FLOR, Fernando (ed.) (1991), *Tratado de Fortificación o Arquitectura Militar dado por el Capitán de Infantería Don Mateo Calabro Ingeniero en Segunda de los Reales Ejércitos de Su Majestad y Director General de esta Real Academia de Matemáticas de Barcelona. Abril 1º de 1733*, Salamanca, Universidad de Salmanca.

RODRÍGUEZ GORDILLO, José Manuel (1975), *Primeros proyectos de las nuevas Fábricas de Tabacos de Sevilla en el siglo XVIII,* Sevilla, Diputación de Sevilla.

RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín (2013), "De viajes de estampas de arquitectura en el siglo XVIII. El *Studio d'Architettura Civile* de Domenico de Rossi y su influencia en España", en *Boletín de arte*, nº 34, pp. 247-296.

ROJAS, Cristóbal de (1598), *Teórica y práctica de fortificación, conforme las medidas y defensas destos tiempos, repartidas en tres partes...,* Madrid, Luis Sánchez.

ROJAS, Cristóbal de (1613), *Compendio y Breve resolución de Fortificación, conforme a los tiempos presentes, con algunas demandas curiosas, provándolas con demostraciones Mathemáticas, y algunas cosas militares…,* Madrid, Juan de Herrera.

ROSSI, Domenico de (1702), *Stvdio d'architettvra civile sopra gli ornamenti di porte e finestre tratti da alcune fabbriche insigni di Roma, con le misure, piante, modini, e profili; opera de piv celebri architetti de nostri tempi, pvblicata sotto gl' avspicij della S*[ta]*. di N.S. papa Clemente XI*, Roma, Domenico de Rossi erede di Gio. Giacº de Rossi dalla sue Stampe...

ROZARD, M. (1731), *Nouvelle fortification françoise où il est traité de la Construction des Places, ensemble l'explication des trois systemes du Maréchal de Vauban, la manière d'ataquer & de se défendre dans les Forteresses, celle de camper les Armées en ligne & aux siéges, de mettre les troupes en bataille & de les faire combatre, soit en plains, ou à la défense des retranchemens...*, Nuremberg, Chez Jean George Lochner.

RUBIO PAREDES, J. María y PIÑERA RIVAS, A. de la (1988), *Los ingenieros militares en la construcción de la base naval de Cartagena (siglo XVIII)*, Madrid, Estado Mayor del Ejército.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel José (2006), *La Montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños.

SÁNCHEZ PIÑOL, Albert (2012), *Victus. Barcelona 1714*, Barcelona, La Campana.

SÁNCHEZ TERRY, Miguel Ángel (1991), *Los faros españoles. Historia y evolución*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

SANPERE I MIQUEL, Salvador (1890), *Topografía antigua de Corbera. Rodalia de Corbera*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona / Henrich y Cª.

SANPERE I MIQUEL, Salvador (1905), *Fin de la nación catalana*, Barcelona, L'Avenç.

SANPERE I MIQUEL, Salvador (1911), *Los terrenos de la Ciudadela*, Barcelona, Henrich y C[ia].

SANTANS Y TAPIA, Juan (1644), *Tratado de fortificación militar, destos tiempos, breve e inteligible, puesto en uso en estos Estados de Flandes*, Bruselas, Gulielmo Scheybels.

SARGATAL BATALLER, Mª Alba (2012), "La construcción del convento de San Agustín (1728 - *ca.* 1800): ingenieros, maestros de obra e impacto en el Raval de Barcelona", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* vol. XVI, nº 401. http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-401.htm

SEGOVIA SALAS, Rodolfo y MÚNERA, Jorge Mario (2006), *El lago de piedra. La geopolítica de las fortificaciones españolas del Caribe (1586-1786)*, Bogotá, El Áncora Editores.

SERLIO, Sebastiano (1558), *Extraordinario libro di architettvra de Sebastiano Serlio, architetto del Re Christianissimo, nel quale si dimostrano trenta porte di opera rustica mista con diversi ordini: & venti di opera dilicata di diverse specie con la scrittura davanti, che narra il tutto*, Venecia, Giouambattista & Marchio Sessa fratelli.

SYPENSTEYN, Jan Willem van (1860), *Het Leven van Menno Baron Van Coehoorn, beschreven door zijnen zoon Gosewijn Theodoor Baron Van Coehoorn...*, Leeuwarden, G. T. N. Suringar.

TAYLOR, René (1996), "Vicente de Acero en El Paular", en *Imafronte*, nº 10, pp. 135-150.

TORREJÓN CHAVES, Juan (2002), *El puerto franco de Cádiz (1829-1832)*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

UZTÁRIZ, Gerónimo (1724), *Theorica y Practica de Comercio, y de Marina, en diferentes discursos, y calificados exemplares, que, con especificas providencias, se procuran adaptar a la Monarchia Española, para su prompta restauracion, beneficio vniversal, y mayor fortaleza contra los emulos de la Real Corona, y enemigos de la Fè Catholica*…, Madrid, s.ed.

VALERA Y LIMIA, Manuel (1846), *Resumen histórico del Arma de Ingenieros en general y de su organización en España, por un antiguo Oficial del Cuerpo de Ingenieros del Ejército que desempeña hoy un alto cargo en otra carrera*, Madrid, Imprenta Nacional.

VAUBAN, Sébastien de (1694), *Veritable manière de bien fortifier. Mis en ordre par Mr. l'Abbé du Fay, et le Chevalier de Cambray*, París, V[ve] Gamoisy.

VAUBAN, Sébastien de (1707), *Manière de fortifier selon la méthode de Monsieur De Vauban, avec un traité préliminaire des Principes de Géometrie*, París, J.B. Coignard.

VAYSSIÈRE, Agustin (1875), "Huit ans de l'histoire de Salins et de la Franche-Comté (1668-1675). Mémoires contemporains publiés pour la première fois par A. Vayssière, archiviste de l'Ain (Suite). Livre III. Démêlés de la ville avec le prince d'Aremberg. La conquête de 1674. Chapitre I", en *Bulletin de la Société d'Agriculture, Sciences et Arts de Poligny (Jura). 15[ème] Année. 1874*, pp. 242-245 y 362.

VERBOOM VISSCHER, Luis (*ca.* 1717), *Poema alegorico que en la primera formacion y elevacion de las Aguas aplaude el Primer Instante de la Reyna de los Angeles Maria, que dixo en las fiestas de la Congregacion Eximia, el señor D. Lvis de Verboom, y de Vischer Hijo del Excelentissimo Señor D. Iorge Prospero de Verboom, &. Colegial del Colegio de Cordellas, y Alumno dignissimo de la misma Congregacion, &. Dia 18. Mayo de 1717*, Barcelona, Bartholomæi Giralt.

VIDAL FRANQUET, Jacobo (2003), "Sobre pedres i mestres. Una aportació documental a la història de l'arquitectura setcentista de la ciutat de Tortosa", en *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, nº 23, pp. 551-560.

VIGANÒ, Marino (2004), "*El fratin mi ynginiero*". *I Paleari Fratino da Morcote, ingegneri militari ticinesi in Spagna (XVI-XVII secolo)*, Bellinzona, Edizioni Casagrande.

VIGANÒ, Marino (2007), "*Petrvs Morettinvs Tribvnvs Militvm*". *Un ingegnere della valle Maggia all'estero. Pietro Morettini (1660-1737)*, Bellinzona, Edizioni Casagrande.

VILAR, Juan B. y VILAR, María José (2002), *Límites, fortificaciones y evolución urbana de Ceuta (siglos XV-XX) en su cartografía histórica y fuentes inéditas*, Ciudad Autónoma de Ceuta, Consejería de Educación y Cultura.

WAUWERMANS, Henri (1891), "Le Marquis de Verboom, ingénieur militaire flamand au service d'Espagne au XVII[e] siècle" y "Le Marquis de Verboom (Note complémentaire)", en *Annales de l'Académie d'Archéologie de Belgique*, vol. VII, t. 47, pp. 276-317 y 418-424, respectivamente.

WAUWERMANS, Henri (1894), *El Marqués de Verboom. Ingeniero militar flamenco al servicio de España* (trad. del francés y adición de notas por Mariano Bosch y Arroyo y Joaquín de la Llave y García), Madrid, Imprenta del Memorial de Ingenieros del Ejército.

VOLVER AL ÍNDICE

PUBLICACIONES

COLECCIÓN JUANELO TURRIANO DE HISTORIA DE LA INGENIERÍA

2015

ROMERO MUÑOZ, Dolores, *La navegación del Manzanares: el proyecto Grunenbergh.*

LOPERA, Antonio, *Arquitecturas flotantes.*

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel, *Jorge Próspero Verboom: ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica.*

LECCIONES JUANELO TURRIANO DE HISTORIA DE LA INGENIERÍA

2015

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro (ed.), *Ingenieros Arquitectos.*

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y REVUELTA POL, Bernardo (coords.), *Ingenieros de la Ilustración.*

2014

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y REVUELTA POL, Bernardo (coords.), *Ingenieros del Renacimiento.*

2013

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y REVUELTA POL, Bernardo (coords.), *Ingeniería romana.*

OTRAS PUBLICACIONES

2014

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro y REVUELTA POL, Bernardo (eds.), *Una mirada ilustrada. Los puertos españoles de Mariano Sánchez.*

2013

CHACÓN BULNES, Juan Ignacio, *Submarino Peral: día a día de su construcción, funcionamiento y pruebas.*

2012

AGUILAR CIVERA, Inmaculada, *El discurso del ingeniero en el siglo XIX. Aportaciones a la historia de las obras públicas.*

CRESPO DELGADO, Daniel, *Árboles para una capital. Árboles en el Madrid de la Ilustración.*

2011

CASSINELLO, Pepa y REVUELTA POL, Bernardo (eds.), *Ildefonso Sánchez del Río Pisón: el ingenio de un legado.*

2010

CÁMARA MUÑOZ, ALICIA (ed.), *Leonardo Turriano, ingeniero del rey.*

CASSINELLO, Pepa (ed.), *Félix Candela. La conquista de la esbeltez.*

2009

CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, *Ciencia y técnica monetarias en la España bajomedieval.*

NAVARRO VERA, José Ramón (ed.), *Pensar la ingeniería. Antología de textos de José Antonio Fernández Ordóñez.*

2008

RICART CABÚS, Alejandro, *Pirámides y obeliscos. Transporte y construcción: una hipótesis.*

GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio y NAVASCUÉS PALACIO, Pedro (eds.), *Ars Mechanicae. Ingeniería medieval en España.*

2006

MURRAY FANTOM, Glenn; IZAGA REINER, José María y SOLER VALENCIA, Jorge Miguel, *El Real Ingenio de la Moneda de Segovia. Maravilla tecnológica del siglo XVI.*

2005

GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio y VELÁZQUEZ SORIANO, Isabel, *Ingeniería romana en Hispania. Historia y técnicas constructivas.*

2001

NAVARRO VERA, José Ramón, *El puente moderno en España (1850-1950). La cultura técnica y estética de los ingenieros.*

1997

CAMPO Y FRANCÉS, Ángel del, *Semblanza iconográfica de Juanelo Turriano.*

1996/2009

Los Veintiún Libros de los Ingenios y Máquinas de Juanelo Turriano.

1995

MORENO, Roberto, *José Rodríguez de Losada. Vida y obra.*

VOLVER AL ÍNDICE

Este libro terminó de escribirse el 11 de septiembre de 2014, *Diada Nacional* de Cataluña y festividad de Nuestra Señora de la Cueva Santa, patrona de la Villa de Altura en el Reino de Valencia.

